

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Librería Puvill
LIBROS ANTIGUOS
Boters, 10 · BARCELONA 2 - España

Digitized by Google

145
30.000

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

1609/5169

Digitized by Google

VIDA PRODIGIOSA,

EN LO VARIO DE LOS SVCESOS, EXEMPLAR EN LO HEROICO DE RELIGIOSAS virtudes, admirable en los fauores del Cielo, glorioſa en lo Apoſtolico de ſus empleos,

DEL VENERABLE PADRE ANTONIO RVIZ de Montoya, Religioſo Profeſo, Hijo del Iluſtriſſimo Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de IESVS.

ESCRIVELA,

Y LA PRESENTA A LOS REALES PIES DE ſu Mageſtad, ſu mas humilde, y leal vaſallo,

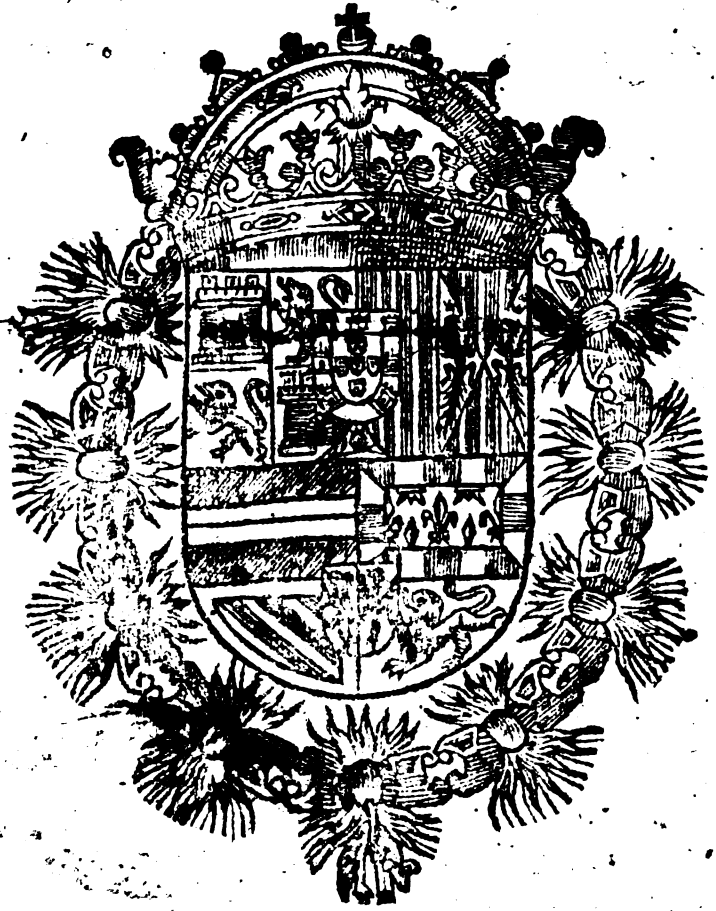
EL DOTOR DON FRANCISCO DE ALARCON Y ROVE Dean de la Santa Igleſia Catedral de Santa Maria de Barrazin, Viſitador, y Vicario General de ſu Obiſpado, Comiſſario del Santo Oficio, y Cura Rector que fue en el Perù, de la Imperial Villa del Potoſi.

CON LICENCIA.

En Zaragoça, por Miguel de Luna, Impreſor de la Ciudad, y del Hoſpital Real, y General de N.S. de Gracia. Año 1662.

Digitized by Google

1609/5/69



B M

4466

Tom. 6/x1/

Al Rei nuestro Señor,

Dico ego opera mea Regi Catholico Regum Opt. Max.

Señor.



Quien esperimentò en beneficio suyo tan liberal, y piadosa la Mano de V. Mag. piè se le diò para prometerse propicios los Reales Pies. Con mas confiança llego respetoso a besarlos agora, que otras vezes. La primera, que sin merecerla, se vieron en esta honra mis humildes labios, fue el año 1640. recien venido del Perù con despachos del servicio de V. Mag. por el qual arriesguè gustoso por mar, y tierra la vida; y vencedor de borrascas, y corsarios, quando esperè surgir en saluamento, dì en

Digitized by Google

vn oculto escollo, y padecì en el puerto naufragio, en que se perdiò hazienda, y libertad, despojado, y preso en Lisboa por orden del Duque de Bergança. La hazienda fuese a pique; la libertad se rescatò con singular prouidencia del Cielo. Con la misma saluè mis despachos, y los presentè en Audiencia priuada a V. Mag. Què dandose de mis leales afectos por bien seruido, lo fue de mandar se me hiziesen las pruebas de Inquisidor, como se hizieron en la Inquisicion de Valencia, cõ animo de premiar aquellos con alguna plaça del Santo Tribunal. Assi mismo ordenò V. Mag. por su Real Decreto al Supremo de Aragon, me consultàse en las vacantes deste Reino, y vacando el Abadiado de S. Iuan de la Peña, me hizo merced dèl V. Mag. en las Cortes de Zaragoça; aunque no tuue suerte de lograrla por justos respetos. Finalmente, coronando vnas mercedes grandes con otras mayores, y hallandome Canonigo Penitenciario en la santa Iglesia de Albarrazin, me honrò V. Mag. cõ su Decanato, que oy poseo,

(ir-

Digitized by Google

siruiendo el Oficio de Vicario General, y Visitador deste Obispado. Mas era lo que dexè en el rico Curato del Potosi, y lo dexè gustoso por seruir a V. Mag. Menos es lo que tengo, y lo estimo mas, por ser premio de lealtad, y de la mano de tan soberano Señor. Sobrada cumbre para la pequeñez de mis meritos, y caudal menguado: bien que no mucha para la generosidad, y grandeza de Monarca tan poderoso. Nihil tam Regium est, quam fecisse felicem, & eo vsque præstare, quo se erectus stupeat attigisse, *dixo Casiodoro. No hay accion tan de Rei, como beatificar a vn pobre, y leal vasallo, y leuantarlo a tal cima de honor, q̃ pasme de verse en ella. Obra V. Mag. como la Diuina, que de tal suerte cuida de los grandes, que no oluida los pequeñuelos.* Quoniam æqualiter est illi cura de omnibus. *Alguno podrà darme el parabien, ò embidiarme la dicha, con que la beneficencia de V. Mag. no solamente venciò mis esperanças, sino tambien la modesta ambicion de mis deseos.* Extendisti super spes meas munera

tua;

Digitized by Google

tua; &, quod eſt magnum, atque rariſsimũ. Tua dona mea vota vicerunt.

Por donde eſta mi Dedicatoria, no es yà, Señor, Memorial de pretendiente, ſino proteſtacion de vaſallo agradecido. Mi deſgracia es, que aun no puedo moſtrar mi gratitud ſin mezcla de piadoſo atreuimiento. Por tal tengo, honrar con el Real, y venerable Nombre de V. Mag. los raſgos de vna mal cortada pluma. Peroſiempre temì mas la villania de ingrato, que la nota de atreuido. Y quando mi Hiſtoria, por lo que tiene de mia, no merezca tan alta, y tan glorioſa Proteccion, no la deſmerece el ſugeto de ella, vaſallo fideliſsimo de V. Mag. ſoldado valiente de la Compañia de IESVS, de cuyas proezas yo fuì teſtigo de viſta, y puedo afirmar, que con ſu predicacion Euangelica poblò el Cielo de millares de almas, y con ſola vna Cruz de palo por eſpada, le conquiſtò a V. Mag. mas indomitas Naciones, que los Eſpañoles en muchos años con el poder de ſus armas. Eſte fue el ſantiſsimo Padre Antonio Ruiz de Montoya, nuevo

Digitized by Google

Xauier del Occidente, inclito Apostol del Paraguay, lustre de su solar Andaluz, gloria de su Patria la famosa Lima, en cuyas hazañosas cõquistas, dirè nada lisongero, que tuuo V. Mag. no menos parte, que el mismo que las acometiò intrepido, y venturoso las acabò. Pues nada hizo en la cõuersion de tantas gentes infieles, ni pudiera hazer sin la assistencia, y fauor de V. Mag. por medio de varias cedulas Reales, pregoneras todas del zelo digno de tan Catolico Monarca, que mandò concederle en beneficio, inmunidad, y defensa de los recien conuertidos; y sin los socorros perpetuos de las Reales rentas, con que a costa de V. Mag. viuen los Apostolicos Misioneros, y visten la desnudez, y matan la hambre a aquellos barbaros, cuyo vsual alimento solia ser la humana carne, y los reducẽ a pueblos, y leyes de vida politica, y Christiana: nada de lo qual pudieran conseguir, si V. Mag. no les acudiera tan dadiuoso, y tan pio con tan copiosas limosnas. Titulo honorifico de Apostol de la Gran Bretaña concede la Igle-

sia

sia a San Gregorio, que el Nombre de Pontifice esmaltò con el mismo renombre de Magno, con que Filipe Quarto el de Rei, solamente porque embiò cinco, ò seis Predicadores a Inglaterra. Pocos son los años que V. Mag. no embie a expensas suyas de sola la Compañia mas de cien to. Diga agora el Dotor Santissimo, lo que siente del merito releuante de Principes que tal hazen. Proprium fructum vlmus non habet, tamen portare fructum cum vite solet. Esteril parece el olmo frõdoso de sazonados razimos, y hallò ardid admirable para competir con la vid por fecundos; porq̃ dandole grato arrimo en su solido tronco, y sustentando sus bastagos en sus firmes ramas, viene a coronarse de suerte con la riqueza de sus frutos, q̃ se equiuoca la vista mas de lince, y llega a dudar, si son del olmo, ò no sino de la parra, pues no menos siruen a la gala de aquel, que al atauio de esta. Plantas ay en el Parque, ò Aranjuez, que sobresalen entre las demas, lo que V. Mag. en grandeza de dilatado Imperio, sobre todos los Principes

del

del mundo. Pedirles a estos que predique el Euangelio, y que conuiertan a la Fè naciones de Paganos, es pedir al olmo peras, y pretender que se arracime, como de partos proprios de sabrosas vbas. Pues arboles ay de tan milagrosa estirpe, que si no las producen por naturaleza, las lleuan por gracia, como el Augustissimo Emperador Ferdinando el Segundo, a quien meritissimamente apellidaron Apostol de Alemaña, porque sin subir jamas al pulpito, ni salir a Mision, dizen sus Coronistas, que reduxo a la Catolica Fè doze millones de Hereges. Muchos mas son los de solos Gentiles en quarenta años de su Reinado, que ojàla los duplique el Cielo, que ha reducido en ambos Orbes V. Mag. sustentando a los Ministros Euangelicos, con tan prodiga, y prodigiosa liberalidad, que con solo lo que gasta de su Real Patrimonio en esta obra de tan insigne piedad, tã del seruicio de Dios, y dilatacion de su Iglesia, es cosa aueriguada, y facil de probar, que se pudieran sustentar vna armada poderosa por mar, y otra por tier

ra. De donde bien se concluye, que quantos Gentiles a deuocion de V. Mag. se conuierten en todas las quatro partes del mundo, tãtos preciosos diamantes engasta en su Real Corona. No podrà V. Mag. no mirar con ojos llenos de cariño, y fauor a vn Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya; que tantos engastò. In multitudine Populi dignitas Regis. Yà nadie estrañarà, que en el sereno Cielo del animo benignissimo de vn Rei tan todo de la clemencia, se forjen rayos de justissima indignacion, y que en tantas cedulas Reales, se fulminen contra los impios, y desleales Mamalucos del Brasil, que inuadiendo, y saqueando las nueuas Reducciones q̃ dieron a Christo, y a V. Mag. la obediẽcia, tirã a eclipsar el esplẽdor mas sacro, a escurecer el mas precioso lucimiẽto de dicha Imperial Corona.

En el año 1640. en que començaron a conjurar los vientos, y enfurecerse las ondas cõtra la Naue del Austriaco, y Catolico Imperio, dì a la estampa vna Consolatoria del tiempo, y sin ser Profeta pronostiquè, que todas

aque-

Digitized by Google

aquellas tempestades auian de hazer cõ aquella, lo que las aguas del diluuio con el Arca. Multiplicatæ sunt aquæ, & eleuauerunt Arcam in sublime à terra; que auian de seruir a su mayor exaltacion, y parar en la bonança de la paz, que por la misericordia de Dios oy goza, y en otra mayor que se espera. Siruiò a mi pronostico de fiador seguro la nunca dignamente ensalçada piedad de Rei tan Catolico, tan zeloso, y cõstante defensor de la Iglesia de Christo; y nunca me pude persuadir, que todo el poder del mundo, y del infierno huuiese de preualecer contra vna Monarquia, que auiendola fundado Dios para principal Baluarte de su Fè, es fuerça corra su defensa por su cuenta, y por la de su Gran Tutelar la Sacratissima Virgen, a quien casi a vn mismo tiempo nombrò el Emperador Generalissima de sus Armas, y V. Mag. Patrona, y Protectora de todos sus Reinos. Testigo domestico, y fidedigno me asegurò auer visto aquella mi Consolatoria en manos de V. Mag. y que en la fuga de aquellos disturbios, siruiò

de algun aliuio al Real coraçon, q̃ fue la hon ra mayor, a que pudo ſu Autor aſpirar. No eſpera menos eſta mi Hiſtoria, por el conſuelo que podrà cauſar a V. M. el ver quan bien ſe emplea lo que de la Real Hazieda ſe aplica, para conducir de Europa, y ſuſtẽtar en las In dias Obreros tan Apoſtolicos, como el P. An tonio Ruiz de Mõtoya. El qual, ſi en la tierra ſe moſtrò tan zeloſo de la dilataciõ de la Mo narquia, cierto es, que con mas ahinco la ſoli citarà en el Cielo, y que con ſu poderoſa inter ceſion alcançarà de Dios a V. M. y a la Rei na N. Señora largos, y felizes año de vida, para q̃ entre tantos Infantes, como tuuo hijos el Patriarca Iacob, vean coronado Rei al Se reniſsimo Principe D. Carlos N. S. como todos los vaſallos deſeamos, y la Chriſtiandad ha meneſter. Albarrazin a 12. de Deziembre de 1661.

Señor.

Beſa los Reales Pies de V. Mageſtad
ſu mas humilde, y leal vaſallo,

El Doct. Franciſco Xarque, Dean de Santa Maria de Albarrazin.

CEN-

Digitized by Google

CENSVRA DEL PADRE IVAN Antonio Xarque, de la Compañia de IESVS.

POr comision del mui Iluſtre Señor Don Geronimo Sala, Canonigo de la ſanta Igleſia Metropolitana de Çaragoça, y Vicario General por el Excelentiſimo Señor Don Frai Iuan Cebrian, Arçobiſpo de Çaragoça, y del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, he leìdo con gran conſuelo mio eſta *vida del venerable Padre, y Apoſtolico Varon Antonio Ruiz de Montoya*, donde hallo mucho que admirar en tantos, y tan glorioſos trabajos, como padeciò en la conuerſion de los Indios; y mucho que imitar en ſus excelentes virtudes, que eſcriue con grande aciſtro, y mui caſtizo eſtilo el Dotor Don Franciſco Xarque, mi hermano, Dean, y Vicario General de Santa Maria de Albarrazin, que por muchos años lo tratò familiarmente, y puede ſer buen teſtigo de ſu heroica ſantidad, y claros exemplos. El ſer el Eſcritor hermano me eſcuſa el elogiarlo; que me embaraçàra mucho el temor, no hizieſe ſoſpechoſa la alabança el fraterno amor, por aquella regla general, que quien feo lo ama, hermoſo le parece. No puede de-

Digitized by Google

xar de eſtimarſele el trabajo, y deſvelo en eſcriuir eſta vida, pues entre tanta aſiſtencia a ſu Igleſia, y tantas ocupaciones de ſu Oficio, en poco mas de dos meſes la ha eſcrito, y toda de ſu mano. Pero que marauilla, ſi èl miſmo me eſcriue en vna carta, que ſiendo moleſtado de grauiſimas jaquecas, en tomando la pluma para eſcriuir, luego ſe congratulaua libre de ſus dolores, atribuyendolo a la interceſion del venerable Padre Antonio Ruiz? Si eſte beneficio eſperimentò, cierto que hizo mal en darſe tãta priſa en acabarla. Si yà no eſpera en premio de ſu piedad el total remedio, y cura de ſu achaque por la miſma interceſiõ. Muchas coſas ay en eſta Apoſtolica vida en fauor de las buenas coſtumbres, y religioſa perfeccion; ninguna que haga opoſicion a la ſana, y Catolica Dotrina. Por donde juzgo ſerà de mucha gloria de Dios, honor de mi Madre la Compañia, y edificacion de los fieles, que llegue por la eſtampa a noticia de todos. Çaragoça, Nouiembre a 15. 1661.

Iuan Antonio Xarque de la Compañia de IESVS.

Imprimatur.

V. Sala Vic. Gen.

APRO-

Digitized by Google

APROBACION DEL MISMO.

DE orden, y comision del mui Ilustre Señor Don Gregorio Xulve, del Consejo de su Magestad, y su Regente del Reino de Aragon, he reuisto con gran consuelo mio esta *vida del Apostolico Varon el venerable Padre Francisco Ruiz de Montoya*, verdaderamente segundo Xauier *del Paraguay*, y nueuo Iob en lo inuencible de su paciencia, en los inmensos trabajos que padeciò con admirable teson en la conuersion de los Indios, escrita por el Dotor Don Francisco Xarque, mi hermano, Dean, y Vicario General de la Santa Iglesia de Albarrazin, que lo tratò muchos años familiarmante, y sobre lo que admirò en èl de *encumbrada* perfeccion, y heroicas virtudes, tuuo ciertas noticias en los informes que se hizieron por la Compañia, y se le remitieron autenticos. Dixe yà, que el ser el Coronista hermano, me escusa el elogiar el acierto, y cordura con que escriue en estilo tan graue, y tan ajustado a la materia, y al sugeto. Grandes exemplos ay en esta historia para la imitacion de todos estados, y mucho hallaràn que aprender con el Magisterio deste Misionero grande, los que emplean sus vidas en tan glorioso

Digitized by Google

miniſterios. No ha ſido eſtudio, ni diligencia, ſino acaſo, que los dos mui Iluſtres Tribunales, ſin ſaber el vno del otro, ayan conſpirado en cometer, y fiar de vn hermano la cenſura. Alguno lo tendrà por buena ſuerte del Eſcritor, pues ſiempre es el juizio mas fauorable, quando lleua por conjudice el afecto. Yo digo que ha ſido deſgracia ſuya; pues aunque la reuiſta corriera por el Cenſor mas eſtraño, y criminal, no pudiera negarle mui honorifica la Aprobacion. Pues con el caudal que el Señor le diò en todo genero de buenas letras, ſe ha deſempeñado el Dean, con la felicidad con que acoſtumbra en todo lo que emprende. Eſte es mi ſentir; ſi alguno juzgare que lleua mezcla de paſion, podrà perdonarlo al amor de hermano. Lo cierto es que tiene mucho concerniente a fomentar la piedad, y buenas coſtumbres, y nada que ſe oponga a la Catolica enſeñança. Çaragoça, Nouiembre 15. de 1661.

Iuan Antonio Xarque de la Compañia de IESVS.

Imprimatur.

V. Xulue Reg.

IN-

Digitized by Google

INTRODVCION,
Y ADVERTEN-
CIAS A ESTA HIS-
TORIA,
Y PROTESTACION
DEL AVTOR.



ON razon le pareciò al Rei David, que aunque Dios, por omnipotente, y sabio en lo que haze, por el acierto en disponerlo, y facilidad en executarlo, es siempre digno de toda admiracion, y alabanças; pero singularmente, y por excelencia admirable en sus Santos, mucho mas que en todas las demas obras de sus manos diuinas. Psal. 67. *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* Eso no solamente porque a ellos los hizo Santos con los auxilios de su gracia, y por los extraordinarios caminos por donde los condujo a la santidad, y perfecciõ, sino tambien por auer los tomado por instrumentos para hazer santos, y perfetos a otros muchos, y de los mismos que en algun tiempo militaron en las banderas del mundo, y del demonio declarados enemigos de su Magestad, auer formado, y reformado

Digitized by Google

los tercios de su mas leal, y valerosa Milicia, para hazer guerra al pecado, y al infierno. Que sea el Bautista Santo en las entrañas de su Madre, y que el que Santo nace, prosiga en serlo hasta que Santo muere, grande milagro, y que no poco arguye el poder infinito de Dios. No sè yo si lo concluye con mas eficacia vn Apostol San Pablo; de grande pecador, grande Santo; de vaso de ira, vaso de eleccion; de carnicero lobo, cordero manso; de perseguidor sangriento, defensor maximo de la Fè. Esto es lo que celebra la Iglesia en Maria Madalena. *De vase cõtumeliæ in vas translatagloriæ.* Mucho puede ostentar el Aurifice su destreza, y primores del arte en labrar de vn pedazo de oro vn vaso artificioso, del qual se puede dezir, *Materiam superabat opus*, que se estiman mas las manos, que lo que pesa el rico metal. Pero mucho mas diestro, y admirable se mostraria, si de vn pedazo de sucio barro, de fragil vidro, de tosco hierro, fundiese vn hermoso copon de oro para el Aparador, y Mesa Real. Que el que vino se esprime en el lagar, de las vbas, vino se conserue, y con el tiempo, en buena madre se mejore en nectar, no es marauilla; el prodigio seria conuertir en generoso vino vn fortissimo vinagre. Lo primero hizo Dios en vn Bautista; lo segundo en Saulo, y Madalena; donde mas admirable, cada vno lo juzgue, que yo no quiero resoluerlo; contentome con esclamar de nueuo con Dauid, *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

De suerte, que por tres titulos, entre otros muchos, deuemos tributo de admiracion, y alabança al diuino Poder; porque haze a los hombres Santos; porque forma, y transfigura en Santos grandes, desalmados pecadores; y porque auiendo purificado a estos en el crisol de la penitencia de la escoria de sus culpas, se vale dellos para santificar los Pueblos, para sacar Naciones enteras de las crasas tinieblas de su ignorancia, y malicia; para alumbrar con la luz

del

BM Digitized by Google

del Euangelio Prouincias de Gentiles, que jacian sepultadas en las sombras de la muerte. Todos estos motiuos para admirar la potencia, y sabiduria de Dios, y hazernos lenguas en alabar su bondad, hallarèmos en la Vida que escriuo del Venerable Padre Antonio Ruiz. Si consideramos la que hizo en el mundo en el Abril de sus floridos años, en el feruor de aquella edad lozana, y briosa, representaràsenos vn Prodigo en desperdicios de tiempo, de hazienda, de salud, y aun de los dones de la naturaleza, y de la gracia: vn Saulo, sino perseguidor de la Fè, si enemigo de la virtud, fautor del desgarro, y libertad, estrellero, picado de *valiente, y afomado a temerario*, camarada de gente de la *hoja, inquieta, bullicioſa*, y holgazana, que nunca mira al Cielo, ni se acuerda que ha de morir.

Si se me desparece secular, y se me esconde en el buen retiro de la Sagrada Religion de la Compañia de IESVS, y deseoso de ver en que parò aquel relampago de la vizarria, aquel rayo del valor, voi en busca suya, es necessaria mucha atencion para no desconocerlo; y con agrauio del testimonio fiel, que dèl me dàn los ojos, no acabo de persuadirme, *que sea aquel* el que conoci en el siglo. Tan trocado *lo admiro de cabeça a pies*, que parece otro, ò que Dios lo fundiò de nueuo, como a Saulo en la via de Damasco, con el cerco que le puso de celestiales luzes. Veolo todo del desengaño, del conocimiento suyo, y de Dios, de la piedad, y deuocion, de la modestia, y encogimiento, de la penitencia, y rigor; todo careado con el Cielo, y con sus eternos bienes; todo oluidado de las vanidades del mundo; todo zelo de la saluacion de las almas, y conuersion del Gentilismo; y en vna palabra, respeto en el vn traslado de Pablo en Occidente, y vn nueuo Xauier en Paraguay; y sin poderme contener, bueluo a esclamar con Dauid, *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

Digitized by Google

En los varios empleos, y ministerios Santos deste Apostolico Varon, se hallan rarissimos sucessos, grandes marauillas que obrò, mediante la intercession, y assistẽcia de la Soberana Emperatriz de los Cielos, de quien fue cordialissimamente deuoto, y mui priuado, y fauorecido. A imitaciõ de su Reina fueron muchos, y no pequeños los fauores que le hizieron los Espiritus Celestiales. Como no han de querer bien los de Palacio, a quien saben que mira con buenos ojos su Princesa, y Señora, si quiera por hazer a su gusto esta grata lisonja? Pero quando llegue a referirlos, nunca serà mi intenciõ darles mas apoyo, autoridad, y credito, que el que resulte de la humana fe, y opinion; bien que fundada esta en la deposicion de abonados testigos, *Omni exceptione maiores*. Antes bien, como Hijo obedientissimo, que me professo de la Catolica Iglesia, todo lo sugeto a su correccion, y censura; que quien en los rumbos de su pluma la lleua por Norte, seguro de escollos nauega mares, y libre de naufragios desprecia golfos. Y en todo me ajusto al Decreto de nuestro Santissimo Padre, y Papa Vrbano VIII. de feliz recordacion. Ningun titulo de los que sobre el de Venerable le diere al Padre Antonio Ruiz, tendrà mas autoridad, que el darselo yo, hasta que la misma Iglesia, como se puede esperar, se la conceda mayor.

Para tener mas ciertas noticias de sus glorioſas empresas, y formar concepto cabal de sus heroicas virtudes, tengo por necessarias algunas preuias aduertencias; satisfacion a los reparos que podrian los Letores hazer, sino fuessen preuenidos, sobre lo sucedido en aquellas Prouincias, de nueuo aquistadas a ambas Magestades, Diuina, y Catolica, por todo el tiempo que el Padre Ruiz trabajò incansablemente en su conquista, y defensa; y las ilustrò con el resplandor de sus exemplos, santificò con su feruo

rosa

rosa predicacion, y estableciò, y aumentò con sus fatigas, y desvelos. Sea pues la primera aduertencia, que mucho de lo que yo refiero, se hallarà yà en los Anales del mismo año en que sucediò, ò en otras Relaciones impressas, particularmente en el libro de la Conquista Espiritual, que diò a la estampa el mismo Padre, cuya Vida escriuimos; a quien serà fuerça citar en sus lugares, publicando el nombre del Autor de obras excelentes, que su humildad, y modestia callò; en las quales tuuo tal vez mas cuidado con la sustancia de la verdad, que con accidentes, y circunstancias del computo de los tiempos, y confrontacion de los lugares, en que se executaron. Assi trabajaron los grandes Santos en ocultar sus nombres a las noticias de los siglos venideros, para que a solo Dios se diesse la gloria de sus hazañas; pero no siempre lo pudieron conseguir, porque la Diuina Prouidencia frustrò sus humildes intentos, y por donde pensaron quedar mas escondidos, los hizo a todo el mundo mas manifiestos. Imitò este Apostol del Occidente al del Oriente San Francisco Xauier, el qual dize en vna de sus Epistolas, lib. 1. ep. 5. *Equidem hominem noui, cum in ipsis periculis omnem in Domino spem, & fiduciam habere consueuisset, cœlestibus donis, quæ longum esset percensere mire cumulatum.* Para animar a sus Hermanos a que esperàsen en Dios, y arrojàsen alegres el pecho a la corriente de los mayores peligros, dize el animo, y la confiança con que èl atropellò con los suyos, y los regalos, y fauores que le hizo el Cielo en premio de su valor; pero cuentalo de suerte, que siendo èl valeroso, y beneficiado de Dios, quiere que se entienda de tercera persona.

La segunda aduertencia juzgo por mui necessaria, para que nadie estrañe, como siendo el Padre Antonio Ruiz tan humilde, y despreciador de si mismo, como adelante

conf-

constarà que fue, pudo publicar, dejandolos escritos de su mano los grandes fauores que recibiò del Señor, de su Santissima Madre, y de otros Santos de la Corte del Cielo. San Agustin dezia, que el humilde es santo, y mas santo el mas humilde, y el humildissimo santissimo. Pues si no ay santidad solida, donde no ay humildad, como se compadece con esta, pregonar las mercedes que le hizo Dios en el retiro de su celda? No aprenden esto los Hijos en la Escuela de su Santissimo Padre, y Patriarca Ignacio, el qual mostraua disgusto, de que en las quietes contàsen reuelaciones; no queria hiziessen dellas tanto caso, como de las mazizas virtudes. Aquellas estàn mui expuestas al viento de la vanidad, estas se conseruan como las brasas cubiertas con ceniza. Y a su Confesor le mandò, so pena de descomunion, que a nadie comunicàse lo que èl en secreto de confesion le descubria de las misericordias grandes que recebia su alma del Señor. Pues como quando el Dicipulo humilde de tan gran Maestro tomò la pluma para escriuir las suyas, no se la quitò de la mano santamente indignada su profunda humildad?

Poco tropiezo para vn noticioso de los Fueros municipales, que obserua la santa Compañia, en el dar los subditos a sus Superiores cuenta de sus conciencias, ò en confesion, ò fuera della, como mas se consolaren. Manda su gran Fundador en la Regla escrita con el dedo de Dios, como dezia vn Pontifice Sumo: *Digitus Dei est hic*; que aquellos a estos, con toda llaneza, y verdad, les desabrochen sus pechos, para que vean el estado de sus almas, sin zelarles, ni vicios, y siniestras inclinaciones, ni virtudes, y regalos de Dios; los vnos como el doliente al Medico, ò Cirujano experto las llagas, para que les aplique remedio, y las cure; los otros, para ser encaminados donde quiera que algo torcieren; que si biẽ me acuerdo, son for-

ma-

males palabras de aquella prudentissima Constitucion. Porque suele el enemigo comun transfigurarse en Angel de luz, y engañar a muchos. Pues si el Superior llega a saber esos fauores, que haze el Señor en la soledad al alma del subdito; y le manda a este, que se los dè por escrito; como podrà, por mas instancias que haga la humildad, resistirse vna obediencia tan rendida, como profesan los Hijos de Ignacio? Demos, que obedeciò el subdito con toda candidez, y que el Superior tiene la relacion de aquellos fauores; callarlos podrà prudente, mientras el sugeto viua; pero si lo alcança de dias, porque no los ha de publicar despues de su muerte, quando yà cesò el riesgo de desvanecerse? Mouer le deue a manifestarlos el zelo de la mayor gloria de Dios, el consuelo, y edificacion comun de los demas subditos, que militan debajo de la misma bandera; para que se alienten a seruir con nueuo feruor a vn Dueño tan generoso, que asi premia a quien bien sirue, y aun en esta vida corona a los que legitimamente pelean.

Quando esta dotrina no tuuiera mas autoridad, que la grande de vn Hombre tan alumbrado de Dios, como aquel Santissimo Patriarca, era para la seguridad apoyo sufficiente; porque en materias de Espiritu, la pluma de Ignacio es punta de Vnicornio, que las aguas que toca, pueden beuerse sin temor de veneno. Pero es esta dotrina de muchos Santos Padres, y jubilados Maestros de la vida Espiritual. Valga por todos el testimonio de vno tan graue como San Iuan Chrisostomo, hom. 26. de verb. Apost. *Quemadmodum suas recitare virtutes, extremæ videtur esse dementiæ, si nulla supereſt neceſsitas; ita, neceſsitate violenter incumbente, perditio eſt, ea tacere, quæ quis ſtudioſe perfecit.* Asi como el ir pregonando a son de clarin sus virtudes, como lo hizo en el Templo el altiuo Fariseo, es

vna

vna hipocresia, y soberuia loca, que da mucho en roſtro a Dios, a los Angeles, y a los hombres, quando no ay, ò neceſsidad, ò conueniencia grande del bien comun, y gloria de Dios, que a ello obligue; aſsi el callarlas quando tercia ſemejante obligacion, que ſiempre ha de ſer para el verdadero humilde violenta, ſeria coſa de mucho eſcrupulo. Por donde quando lo manda quien puede, fuerça es, que la humildad preſte paciencia, y ſe tenga firme en ſus eſtriuos, y le deje a la obediencia deſcubrir lo que obrò en el eſtudio de la perfeccion. Veanſe ſobre eſte punto eſtos Autores que cito, *P. Palma. lib. 2. del Camino Eſpirit. cap. 19. P. Andrade, Auiſo 39. §. 8. Auiſo 41. §. 5. Auiſo 50. § 3. Fr. Gerorimo de S. Ioſef lib. 5. cap. 9. num. 8.* con que yo eſcuſarè el meter la hoz en mies agena. No dirè mas, que lo que Santa Iſabel virgen eſcriue de ſi miſma en vna Carta a la Bienauenturada Hild garda; que vn Angel la reprehendiò, y caſtigò ſeueramente, porque callaua las mercedes que de nueſtro Señor recebia; aduirtiendole, que muchas vezes no las haze ſu Mageſtad, *Vt abſcondantur, ſed vt manifeſtentur ad laudem, & gloriam Dei, Saluatoris, & populi vtilitatem.* Iuſtificada queda la manifeſtacion, quando eſtos dos altiſimos fines, de la gloria de Chriſto, y vtilidad de los Fieles la ſolicitan.

Muchos, y grandes fueron los fauores que recibiò de Dios nueſtro Padre Antonio Ruiz; era humilde de coraçon, y quiſiera eſconderlos con perpetuo ſilencio. Pero aſsi miſmo era Hijo de obediencia, que en la Religion manda mas que la humildad. Cumpliendo con ſu Regla, en la cuenta de ſu conciencia, diò de todos indiuidual noticia a ſu Superior. Mandòle eſte, que ſe los dieſe por eſcrito; lance forçoſo fue obedecer, bien que con repugnancia notable; y celando algunas circunſtancias, que

no

no tanto conducian a los dos fines ſobredichos, quanto a la eſtimacion de ſu perſona, que ſiempre aborreciò. Para la fe de otras grandes mercedes, que ſe hallaron en el libro de ſu recibo, no ſerà neceſario apelar a ſu depoſicion, porque viuen oy muchos teſtigos de viſta en la Compañia, y fuera della; y yo ſoi vno dellos, que tuue eſtrechiſima amiſtad, y larga correſpondencia con el Padre Antonio Ruiz, y le deui tierno amor, y grandes beneficios. No fue el menor, auer venido deſde la Corte, donde reſidia por negocios grauiſimos de aquella nueua Chriſtiandad, a deſcanſar en eſta ſu caſa, y ſantificar con ſus huellas la de mis Padres en el Lugar de Origuela, diziendo Miſa en la domeſtica Capilla, y en la que tenemos en la Parroquial, que aunque ſiempre lo fueron, deſpues acà con particular cariño las venero Santuarios de mi deuocion, y con mas conſuelo celebro en ellas.

Vltimamente aduierto, que los Hiſtoriadores de las Annuas, en todo el tiempo que eſte Angel veloz diſcurriò por aquellas dilatadas Prouincias, ſolicito de la conuerſion de ſus barbaras Naciones, no tuuieron cumplida noticia de las varias Regiones, que peregrino iluſtrò con ſu preſencia, y Apoſtolico beneficiò con ſu predicacion; ni de otras coſas notables, de que con el tiempo ſe adquirieron ciertas noticias, que yo con toda fidelidad darè en eſta vida, para que ſea glorificado el Señor, que en todos los ſiglos cuida de proueer Operarios tan inſignes a la labor de aquella eſtendida Viña de la inculta Gentilidad. Pero aſi miſmo ſe deue notar, que de las Narraciones, y Cartas, que en eſta Hiſtoria cito (y por la mayor parte ſon del miſmo Padre Antonio Ruiz) pongo todo cuidado en no faltar vn punto a la relacion del hecho, de que ellas dan noticia; pero no ſiempre traslado las miſmas palabras, porque el que las eſcriuiò, mas atendiò a narrar la ver-

Digitized by Google

dad, que al aliño del estilo, del qual tiene obligacion de cuidar el que escriue vna Historia. Vna misma verdad en la sustancia se puede proponer con accidentes de palabras, mas, ò menos proprias, ceñidas, decentes, y compuestas; bien assi, como engastarse el mismo diamante en más, y menos precioso metal.

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE ANTONIO RVIZ DE MONTOYA, DE LA COMPAÑIA DE IESVS, APOSTOL DE PARAGVAY.

CAPITVLO I.

SV PATRIA, NACIMIENTO, y Educacion hasta los nueue años.



VEra la letra vemos cumplido en el yà rozado, y con la labor Euangelica fruttuoso campo del Gentilismo de la America, lo que el Señor prometiò misericordioso, que auia de hazer en la venida de su Hijo, por el Euangelico Profeta Isaias 35. *Lætabitur deserta, & invia, & exultauit solitudo, & florebit, quasi lilium. Germinans germinabit, & exultabit lætabunda, & laudans: gloria Libani data est ei; decor Carmeli, & Saron. Ipsi videbunt gloriam Domini, & decorem Dei nostri.* Yà dà saltos de alegria aquella Quarta parte del mundo, por muchos siglos tan olvidada, y desconocida, como sino lo fuera deste todos desierta en otro tiempo de hombres de razon, y habi-

Digitized by Google

tada de brutos, y fieras en andar de hombres. Paramo poblado de jarales eſpeſos, donde no ſe hallaua camino para la verdad, y conocimiento de Dios, porque no los permitia la ſuperſticion, è idolatria, que dominauà aquellas Regiones. Yà gracias a Dios ſe abrieron por èl muchos, y reales para el Cielo, y ſendas ſeguras para llegar a la cumbre de la perfeccion. Regocijarſe há, y alabarà al Señor que la conuirtiò, mediante la predicacion del Euangelio, de eſteril eriazo, que antes era, en ameno, y fecundo paraiſo, a donde parece que ſe trasladò la gloria del Libano, la hermoſura del Carmelo, la gala de Saron, y quantos montes de piedad, de Religion, y deſcollada virtud ſe admiran en la mas anciana Chriſtiandad de Aſia, de Africa, y Europa. Yà los Indios Mexicanos, los Tepehuanes, los Peruanos, los Chilenos, Araucanos, los Carybes, y otras Naciones barbaras innumerables vieron entrar triunfante por ſus Prouincias la gloria de nueſtro Dios, y ſe enamorarõ de la hermoſura de Chriſto, y abraçarõ, y profeſan ſu ſantiſima Lei. *Et quæ erat arida, erit in ſtagnum, & ſitiens in fontes aquarum.* La que eſtaua hecha vn ſalitral ſeco, y ſediento, ſe congratula delicioſa vega de regadio. A cada paſo ſaltan fuentes de criſtalinas aguas, que la fecundan, y aſeguran las coſechas, con que ſe llenan las troxes de la Militante, y Triunfante Geruſalen. *In cubilibus, in quibus dracones habitabant, orietur viror calami, & tunci.* La que en ſu ſombria, è impenetrable eſpeſura de malezas, de errores craſiſimos, de vicios abominables, toda era vn viuar de dragones; deſpues que prendiò en ella el fuego, que del Cielo truxo el Saluador, y pudo entrar a rozarla, y cultiuarla, y hazer ſementeras, y planteles en ella el Euangelio, yà es vna gloria ver lozanear ſus ſazonadas mieſes, deſcollar ſus fruttuoſas plantas. Vna de eſtas fue el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya.

Na-

Digitized by Google

Naciò en la famosa Ciudad de Lima, Cabeça, y Metropoli ágora de los Reinos del Perù, Corte en otro tiempo de los Reyes Ingas, Emporio rico, y nobilisimo de dos mũdos, Madre dichosa de hijos insignes en letras, y en armas; no menos feliz despues de Christiana en santisimos Arçobispos, y esclarecidos Virreyes, a quienes parece que infunde su propicio Cielo acierto en el gouierno, inclinaciõ al seruicio de ambas Magestades, a la administracion de la justicia, y al amparo de los naturales, y propagacion de la Fè, por las Naciones de sus conquistas. Fue su Padre Christoual Ruiz de Montoya, natural de Andalucia, persona en sangre principal, y deudo mui cercano de aquel gran Padre Diego Ruiz de Montoya, bien conocido por sus doctisimos escritos, mas por la opinion de religiosisima vida. Ciencia, y santidad q̃ le grangearõ tanto credito en Seuilla, que vino a ser el Oraculo de aquella Ilustrisima Ciudad, donde ninguna cosa de importancia se resoluia sin su consejo; y raras vezes dejò de executarse lo que èl juzgò, aunque sintiesen, y diligengiasen lo contrario personages de alto porte, y de suma autoridad. Esta era la voz comun de los Gouernadores, y Tribunales en sus dudas. Consultese el Padre Diego Ruiz, y sigase en todo su parecer, mui persuadidos, que les hablaua por su boca êl mismo Dios.

Dejò Christoual su patria, y embarcòse para las Indias con las ordinarias esperanças de mejorar fortuna. Arribò a Lima, donde su Virrei, que a la sazon lo era el Excelentisimo Conde del Villar, lo abrigò a su sombra, y satisfecho de su talento, lo empleò en oficios de mucha confiança, cõ cuyo sueldo adelantò su caudal, y mas su credito, con la fidelidad, y expedicion en todo lo que corria por su mano. Casò con vna señora de iguales prendas, hazienda, y calidad; y solo huuo en ella a nuestro Antonio, a quien como a vnico, y heredero de sus bienes, criaron sus padres cõ mu-

cho

cho cuidado, en particular la madre, que lo amaua ternissimamente, y se le murió, dejandolo de solos cinco años. Lleuauale aquella tan engastado en las niñas de sus ojos, que no se podia reducir a perderlo vn instante de vista, y si yà no en compañia suya, nunca le daua licencia para salir de casa; en ella le tenia el Pedagogo, y la Escuela. Pero para darle a entender que toda su prouidencia era corta, si Dios no assistia con la suya, entre las seguridades de su casa se viò el Niño en el mayor peligro de la vida; porque entrando cierto dia en vna secreta del domestico jardin, cayò en ella, y huuiera sin duda perecido, asi de la caìda, como de la asqueroſidad del puesto, si a la menor de sus vozes no huuieran acudido tan puntuales los criados, que lo sacaron de aquel inmundo lodaçar, y de cabeça a pies le trocaron los vestidos.

Este fue el primer beneficio, que despues del del Baptismo recibiò nuestro Antonio de Dios, y toda la vida lo lleuò con otros muchos grauado en la memoria para el agradecimiento; como se coligè del libro donde por orden de sus Superiores apuntò lo aduerso, y prospero de sus sucesos particulares. Alli dize: *Fue presagio de lo que despues sucediò espiritualmente, cayendo en el albañar de miserias, y pecados, de dõde la mano poderosa de Dios lo sacò.* Como adelante veremos. En la primera desgracia se verificò en èl lo del Rei Dauid, Psal. 68. *Infixus sum in limo profundi.* De alli pudieron sacarlo manos de hombres; del atolladero de sus vicios solo Dios, a quien diò repetidas vozes cõ el mismo Rei, Psal. 129. *De profundis clamaui ad te Domine.* Harto mas digno de compasion, por mas arriesgado, el que atasca en sus culpas, que el que se hunde hasta los ojos en el mas hediondo cieno. Lastima grande; cae el hombre en vn pozo, y luego pide a grandes vozes el fauor humano; dà consigo en el pecado, y no despliega los labios para implo-

rar

rar el diuino. De aquel todos se compadecen, y le socorren; deste no ay quien se acuerde para ayudarlo a salir.

Aunque los Estoicos, ò mui espirituales dizen, que para el hombre fuerte, toda la tierra es patria, como para los peces todo el mar; y nuestro refran añade; que por mejoria, mi patria, y casa dejaria. Con todo:

Nescio qua Natale solum dulcedine cunctos
Allicit; & memores non sinit esse sui.

No sè què se tiene el amor de la patria propria, que siempre por la memoria està latiendo en el pecho, y pulsando el coraçon con cariños de los aires naturales. Indicio de que los hombres no tenemos por patria al Cielo, pues no digo entre felicidades, pero ni aun en apretados aledios, que nos ponẽ las miserias de la vida, suspiramos por aquella. Atraido de aqueste afecto tan poderoso Christoual Ruiz, sin embargo, que gozaua en Lima comodidades mayores, que en España, se resoluiò de dar la buelta a ella, y traerse consigo la prenda mas amada, a su hijo Antonio, cõ quien le pareciò bolueria a su Païs tan consolado, como Iacob cõ todos sus hijos al suyo. Y que el huerfano de madre lo pasaria mejor entre las caricias, y regalos de sus deudos, donde no le podria faltar buena educacion; que era el bien que le deseaua con mas ahinco. Procurò estampar en la blanda cera de sus tiernos años el santo temor de Dios, y el aborrecimiento al pecado, como lo hizo con su hijo el Santo Tobias 1. *Quem ab infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato.* Para este fin le enseñaua exercicios varios de deuocion; y por la entrañable que èl tenia al Serafico Padre San Francisco, lo vistiò con su habito, refiriendole algunas prerogatiuas de su santo Instituto. Y oyendo el Niño entre otras, que los que lo profesan no pueden tocar dinero, se le imprimiò de suerte, que quando en su navegacion a Panamà, los Capitanes, y soldados le dauan de

ba-

barato en el juego algunos reales, no los queria recebir; admirãdose todos de ver en vn niño tal desinterès, y aborrecimiento a la plata, quando los de aquella edad no ay cosa que mas codicien, ni medio mas eficaz para tenerlos cõtentos. Ensayauase yà en el desprecio, que pobre Religioso auia de hazer de todo lo caduco; que la rosa recien salida de su verde cuna, yà recrea con su fragancia; assi como la espina apenas apunta, quando yà se muestra toda del horror.

Aportaron saluos a Panamà, y los que en el mar no corieron fortuna, se vieron apique de perecer en el puerto; porque hallaron aquella Ciudad anegada en olas de braua pestilencia, q̃ hizo en sus vezinos riza. Librò Dios de aquel contagio al Padre, aunque no de su dolor, pues permitiò que se hiriese el hijo, el qual llegò a los vltimos trances. Pero guardaualo su Magestad para Apostol del Gentilismo; y assi proueyò, que quando mas sin esperanças de vida, se compadeciese dèl vna piadosissima señora, que arriesgãdo la suya, se encargò de curarlo; y agoniçando yà Antonio, le aplicò por su mano medicamentos de tal virtud, que luego començò a remitir la maligna calidad, y a corregirse el humor pestilente, quebrandosele sin violencia extrinseca vna biga de azabache, que sobre el coraçon tenia pendiente al pecho. La piedad que hallò en esta Christiana señora, parece que fue pronostico de la que auia de esperimentar en la Sacratissima Virgen, en las varias, y graues enfermedades que padeciò por todo el discurso de su vida.

Con esta remora, que a nuestros nauegantes se les atrauesò en el primer tercio de su camino, tocò Christoual a reconsejo, y con el de todos sus amigos, se determinò de cejar, y boluerse a Lima; que fue sin duda lo que pretendiò el Señor en herir a Antonio con la peste, para los altos fines de su diuina prouidencia. Con mas viento en popa boluiò,

que

que vino; y restituido a su casa, comprò, y obtuuo en propiedad vno de los oficios de aquella Republica, que con vniuersal aprobaciõ de todos estados auia seruido en ella. Su cuidado principal fue la educacion de nuestro Antonio, condenòlo a la misma clausura con que lo auia criado su buena madre, que no se le hizo mui dificil, por estar yà acostumbrado a ella, aunque la auia interrumpido con los desahogos de nauegante, y licencias de conualeciente. Dauale la para salir cada dia a Misa; para enseñarle a leer, y escriuir, y los rudimentos de la doctrina Christiana, yà le tenia asalariado en casa Maestro docto, y de buenas costũbres. Reprehensibles son los Caualleros, que haziendo diligente informacion para conducir vn criado, que cuide de los caualos, el mas diestro oficial para cortar los vestidos, el medico de mas fama para curar sus achaques, y pagandoles con gusto crecidos estipendios, no hazen esa inquisicion del caudal, y de la buena vida de los Ayos, a quienes fian sus hijos, y les haze duelo lo que gastan con ellos. Verturolo fue nuestro Antonio con la solicitud que puso su padre en darselo cabalissimo; cõ cuyo magisterio, y exẽplo, no solamente hizo grandes progresos en las primeras letras, sino que se adelantò mucho a otros de su edad, en la modestia, en la compostura, y deuocion, en la circunspeccion de su trato, no de niño, y cordura de sus razones, mui de viejo. Fue esto tan notorio por singular, que llegò a oidos del Excelentissimo señor Marques de Cañete, yà Virrey, que para auerigiuar si era assi lo que le contauan de Antonio, quiso experimentarlo por si mismo, y mandò a su padre, que lo truxese consigo quando por razon de su oficio acudia a palacio. Hizo la prueba su Excelencia con varias preguntas, y fue grande el gusto que le diò con sus prõtas, y discretas respuestas. Y es cierto q̃ desdize mucho menos la autoridad de vn Principe Christiano, en el rato

de treguas que le conceden los negocios publicos, apearse de lo serio de su grauedad, y grandeza, y permitirse al trato con semejantes niños, a oìr sus sales, y agudezas, que librar su entretenimiento en las chacorrerias, y desgraciadas gracias de licenciados bufones, de chanceros truhanes. A imitacion del Rei de los Reyes, que en la conclusion de negocios tan graues, como los de la redencion del mundo, y saluacion de las almas, tenia por diuertimiento el trato familiar con los niños. Marc. 14. *Sinite paruulos venire ad me*; y se entendia con ellos. Luc. 10. *Et reuelasti ea paruulis*.

Con este cuidado lo educò su padre los tres años que le viuiò despues de la muerte de su madre, dejandolo huerfano del todo a los ocho de su edad. Viòse entre sueños el casto mancebo Iosef adorado del Sol, de la Luna, y Estrellas. El Sol, y la Luna sus padres, los Astros sus hermanos mayores. A quien por ocaso se le esconde el Sol, yà le es de consuelo, que le raye la Luna, y si esta se retira, que brillen las Estrellas, para que en la escuridad de la noche no pierda el camino. Estrellas, y Luna no se echan menos quando se gozan las luzes del Sol. La mayor desdicha es, que este se ponga. No tuuo Antonio hermanos, que pudiesen hazer oficio de padres. Muriò la madre; alguna falta le hizo, ò sombra para el ampàro, ò su luz para el consejo, y exemplo. Pero quedòle en su padre el Sol. Infeliz es el mancebo a quien primero se le muere el padre. Porque los hijos de viudas de milagro alcançan buena educaciõ. Vno nos describe el Euangelio, hijo vnico de su madre, como el nuestro, y nos aduierte, que era viuda. *Filius vnicus matris suæ, & hæc vidua erat*; y a este nos lo pinta difunto a las puertas de Nahin, que significa la hermosa. A tales puertas de ordinario jazen mortales los hijos de las viudas. Pero el moço que padre, y madre pierde, pierde las dos lumbres de sus ojos, y quedando sin destron de algun hermano mayor que

lo

Digitized by Google

lo güie, facilmente dà ciego en los despeñaderos de los vicios; es como vn arco toral demolidos ambos estribos, que luego se sigue su total ruina. Es baxel sin piloto, y gouernalle en medio de vn golfo borrascoso, que cada viento lo estrella en su escollo.

Bien conociò el moribundo padre el peligroso estado en que dejaua a Antonio su hijo, y resguardando todo lo que pudo su perdicion, ordenò en su testamento, que hasta que sus deudos lo lleuassen a su patria Andalucia, se criase en Lima en el Seminario de San Martin, donde a cargo de los Padres de la Compañia, a quienes diò el Señor espiritu, y gracia *particular* para educar la jubentud, se cria la mas *noble* de aquella Ciudad, y Reino. Nueua infelicidad del padre que muere, y del hijo que sobreuiue, errar aquel en la eleccion de los tutores; porque si estos no son leales, y de toda satisfacion, es cometer a los lobos la tutela del cordero. Ninguna de ambas cosas ordenadas en el testamento tuuo efeto, porque el principal tutor, que se alcò con todo, por sus particulares intereses le difuadiò asi la buelta a España, como la entrada en el Seminario, y pudo conseguirlo *facilmente de vn Niño, Cereus in vitium flecti, monitoribus asper*, que al paso que codicia la libertad, tiene horror a la ferula, a la estrechez, y encerramiento.

Aunque se aparte la mano, siempre el torno prosigue por algun espacio en mouerse a la parte, a que el impulso lo inclinò. Asi nuestro Antonio, como sus padres lo tenian tan bien inclinado a exercicios de virtud, por la de aquel impulso perseuerò algun tiẽpo en ellos. Y aunque se auia hecho bastantemente capaz de los Misterios de la Fè, no formò entero concepto de sus verdades, hasta que siendo ya de nueue años, vn dia de repente sintiò ilustrado su entendimiento con vna luz celestial, y superior conocimiento. Pondrè aqui las palabras con que èl mismo en el libro

Digitized by Google

citado lo refiere, y son las siguientes. *Siendo de nueue años, vn dia bien de repente rẽconociò su entendimiento iluſtrado con vna ſoberana luz, con que ſe le repreſentaron con clariſima inteligencia las coſas creadas, è increadas. Conociò q̃ auia Criador vniuerſal, vno ſolo, ſin principio, ni fin; y que ſu morada era en el Cielo, bien que eſtaua preſentiſimo a todas las coſas; y que ſu conſeruacion dependia de ſolo èl; que era el vltimo fin del hombre; que eſte en pecando, no podia eſcapar de ſus manos, ni tenia otro ſagrado a que acogerſe, para librarſe de ellas. De aqui concibiò notable temor, eſtima y reuerencia, reconociendoſe ſubdito de tan alta Mageſtad. Aſi miſmo entendiò, que todas las coſas de la tierra eran de poca monta y dignas de todo deſprecio. Deſde eſta edad ſe ſintiò deuoto de la Virgen Maria Señora nueſtra, y deſeoſo de proſeguir toda la vida en ſerlo. Rezauale cada dia el Roſario con ternura, y deuocion acompañada de copia de lagrimas; y deſnudando el pecho, ſe daua con vna piedra recios golpes, haziendo actos de contricion, y de amor de Dios, aunque deſta edad no le conſtaua auer ofendido a Dios en coſa graue. De aqueſtos golpes ſe le hazian en el pecho cardenales. Texiò por ſus manos de cerdas vna aſpera cuerda, la qual vſaua por cilicio los Domingos, quando auia de acudir a publicos entretenimientos. Retirauaſe a ſu apoſento, y cerrando la puerta, pueſto en pie, leuantaua ſu coraçon al Cielo, y con tierno afecto adoraua la Diuina Mageſtad. Luego dobladas las rodillas coſia ſus labios con la tierra, ſin ſaber lo que hazia ſin magiſterio humano, ſin auer leìdo libro alguno que trataſe de oracion. Con todo, oraua mentalmente ſin diſcurſo ſobre materia preuiſta; ſino impelido de vn afecto que le mouia; preuenido de vna luz ſoberana, que le daua a conocer la bondad y hermoſura de Dios, y quan digno era de ſer amado de todas ſus criaturas. De aqui nacia vn ardiente deſeo de entregarſele todo, rendido a ſu diuina voluntad. Lo qual le ſuplicaua ſin ruido de palabras, ſino con intimo ſilen-*

cio,

Digitized by Google

cio, encendiendose el coraçon de manera en su amor, que le salia derretido en dulces lagrimas por los ojos; dejando bañada el alma en rocio de consuelos celestiales. Aqui los feruorosos deseos de seruir a Dios, y de imitar a los Santos.

Todo su desvelo era adornar vn Altar que tenia en su aposento; y deseoso de tener vna Imagen de Christo crucificado, gastò toda vna noche en formarlo de cera; pusolo en su Altar, y delante vna lampara, que encendia todas las fiestas, cuidando ardiese toda la noche, y pasandola desvelado en atenta oracion. Todo el dinerillo que le venia a las manos, lo empleaua en estampas, de manera, que con ser harto capaz el aposento, no se veian en el sino Imagenes de Santos hasta el techo. Y concluye en su narracion: Estas impressiones quedaron tan fijas en el alma, que con auer yà mas de cinquenta años que esto pasò, se acuerda mui bien, y tan distintamente dellas, como si entonces acabàran de suceder. Admiracion nos podrà causar, que a vn varon tan preuenido en la niñez de la diuina misericordia, tan ilustrado con desengaños, le permitiese su Magestad las caidas que veremos, con altissimo consejo de su diuina prouidencia, sin dùda para su mayor bien, y para mas asegurar sobre el fundamento de su humildad la alteza de este edificio.

CAPITVLO II.

INTENTA SER RELIGIOSO DE San Francisco, ò Hermitaño, y no lo consigue.

DEsengañada vn alma por entendida, de que solo Dios puede ser centro de su bienauenturança, y que en solo Dios puede hallar verdadero descanso, siguense las ansias de vnirse con su Magestad, quales veremos en las mas insensibles criaturas para ir en busca de sus cen-

Digitized by Google

centros; fuera destos estàn tan violentas; y en ellos gozan quietud. Durante esta mortal vida, es Dios centro de nuestras almas por gracia; viue el alma en gloria todo el tiempo que està vnida con èl por laços de caridad. Pero no son indisolubles, porque los corta el pecado mortal con sus azeros, si la libre, y mal aconsejada voluntad le dà licencia para jugarlos. Del conocimiento desta poca seguridad en la presente vida, nacen los viuos deseos de verle, y gozarle en el Cielo, para descansar sin peligro, y temor en aquel centro diuino, y el cuidado de negociar su eterna saluacion. Y como en el mundo ay tantos embaraços que diuierten al hõbre della, y hieruen las ocasiones de pecar, y perderse para siempre; el cuerdo que la quiere asegurar, buelue los ojos al estado Religioso, que sin duda es el camino mas libre de tropiezos, y mas lleno de medios para alcançar su fin, y saluarse. Assi lo entendiò nuestro Antonio, quando conocida en aquella ilustracion celestial la vanidad del mundo, lo soez de sus deleites, lo pobre de sus riquezas, lo mẽguado, y falido de sus honras, y dignidades, y la breue duraciõ de sus mayores dichas, se resoluiò de entrar en la Religion Serafica, pareciendole mui a proposito para el rigor de vida que pensaua profesar; y donde podria dar rienda larga a la mortificacion, y penitencia, a que sumamente se sentia inclinado, y mouido. Con este fin, hallandose yà en edad competente, escriuiò vna carta a vn amigo suyo desta santa Familia, en que le daua razon de sus intentos, y le suplicaua le ayudase en su pretension con los Superiores de la Orden. Pero, ò inconstancia de la humana voluntad, mas mudable que el viento! En vn mismo instante se viò determinado, y arrepentido; pues acabar de escriuir la carta, y hazerla pedazos, reuocando su primera resolucion, todo fue vno. Bien que no retratò los deseos de perseuerar en las banderas de la virtud, y seruicio de Dios.

Quan-

Digitized by Google

Quando mas confuso bacilaua en la eleccion de estado, vinò a parecerle mui ajustado a su natural el de vn Hermitaño, que hazia vida solitaria, y austera en la cumbre de vn cerro vezino a la Ciudad de Lima. De cuya compañia, exẽplo, è institucion se prometiò, que auia de medrar mucho en espiritu. Sin mas consejo, tomò el camino para su choza, fabricada de la naturaleza, y guarnecida del arte contra las inclemencias de los tiempos en el hueco de vn peñasco. Llegò a sus pies, diòle cuenta de sus intentos, que eran de ser discipulo suyo, y prestarle en todo rendida obediencia, para seguir sus pasos, è imitar sus virtudes. Admirò el buen Hermitaño en tanta flor de edad tanta madurez de cordura, y en vn mancebo de gentil disposicion, rico, y biẽ nacido, tales alientos de caminar a la perfeccion. Alabò su feruor, y desengaño; pero con espiritu del Cielo le dijo, no era posible condescender por entonces con su peticion, si yà no le traìa licencia expresa del Arçobispo, juzgando la alcançaria dificultosamente. Que lo que le aconsejaua, como quien bien le queria, era, que tomase tiempo para madurar aquella vocacion; que la encomendase a Dios, y cõsultase con la almoñada, y con personas doctas, y Religiosas. Que eso era lo que por entonces conuenia para conseruar el credito de los dos; pues haziendo lo contrario, se exponian a la publica murmuraciõ, y a notarlos en los corrillos de facil, y liuiano al vno, de precipitado, è indiscreto al otro. Que lo juzgaua por mui delicado, y sin fuerças para la aspereza de vida que queria seguir; y que si boluiese atràs, como era probable, auia de ser la risa del pueblo. Que continuase sus estudios en las Escuelas de la Compañia de IESVS; y si perseueraseu aquellos deseos de mayor perfeccion, la buscase en alguna de las sagradas Religiones, donde con mas suauidad, y no con menos feruor, podia conseguirla.

No,

Digitized by Google

No le armò mucho el consejo del prudente Hermitaño. Assi suele suceder en los que los mas ancianos nos dan, que nos parece caducan, quando no nos hablan al sabor de nuestro paladar. O no consulte el hombre las canas, ò resuelua se de gouernarse por ellas. Pues aun a los mui entendidos les afiança mas el buen acierto el parecer ageno, que el suyo, y mas en cosas proprias, en que no son comunmente los hombres buenos para Iuezes. El Medico quando adolece se haze visitar de otro, en quien por ventura no reconoce exceso de caudal, y se rige por lo q̃ aquel receta. Despidiòse Antonio del Hermitaño, y retirado entre aquellas breñas, hincadas en la tierra las rodillas, enclauijadas las manos, los ojos clauados en el Cielo, derramò muchas lagrimas, sentido de verse desafuciado de la vida de Anacoreta, en que tenia librada la quietud de su espiritu, y à su parecer, segura su saluacion. Suplicò al Señor, aceptase sus buenos deseos, y los premiase con llenarlo por camino seguro, a donde mas le huuiese de agradar. Bolvió a Lima, aunque con animo de buscar algun otro desierto, donde executase solo con el magisterio del Espiritu Santo, lo que conseguir no pudo del Hermitaño prudente.

Pero cautelandose siempre del proprio juizio, consultò de nueuo a vn secular mui confidente suyo. Este, no menos cuerdo, le disuadiò la vida heremitica, y solitaria, poniendole delãte sus pocas fuerças para tanta penitẽcia, los peligros que corren, y desconsuelos que padecen los que solos viuen, pues como dijo el Espiritu Santo, Eccles. 4. *Melius est duos esse simul, quam vnum: habẽt enim emolumentũ societatis suæ: si vnus ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cum ceciderit, non habet subleuantem se.* Por algo se dijo: Cõpañia de dos, compañia de Dios; mejor es que viuan dos en compañia, y santa conformidad, que cada vno de por si. Tiene ese genero de vida comodidades grandes. Si el vno

Digitized by Google

desliçare, el otro no le dejará caer; y si cayere, le darà la mano para que se leuante. Ay del solo, que no tiene quien se la dè en sus caìdas! Vna mano con dificultad se laua a si misma; y facilmente la vna a la otra. Que si en el siglo viuia descontento, se recogiese a alguna Religion, ò en poblado, ò en desierto, que de todas ay en la Iglesia santa. Muchas brasas juntas mejor conseruan el fuego; vna sola presto se resfria, y quèda carbon.

Estas, y otras razones le dijo para entretenerlo; pero pasò a diuertirlo de aquella, que llamaua melancolia, ò vehemencia de imaginacion. Diò noticia a su Tutor, que juzgando lo mismo, lo lleuò consigo a vnas haziendas que tenia en el campo; y para salir de cuidado, y arrancarlo de raiz de aquellos propositos, tratò por medio de vn Religioso graue de la Compañia de casarlo con vna hija suya, ofreciendole lo mejor de sus posesiones, y heredades. Hizo el Padre su oficio, ignorante de los deseos de Antonio; representòle las conueniencias de aquel casamiento; pero no las quiso escuchar, diziendo, que lo llamaua Dios a mas perfecto estado; que no trataba de cautiuar su libertad, ni se sentia con brios para las cargas del matrimonio. Viendo Antonio que se le despintaua todo en orden a cõseguir su fin, viuia melancolico, y pensatiuo; y fue tal el sentimiento, que le ocasionò vna graue enfermedad.

Viuia vezino a las casas de su habitacion vn Sacerdote de exemplarissima vida; y sabidor de los pasos en que andaua su vezino, se le entrò por sus puertas, lo que con pocos hazia; y hablandole familiar, y amorosamente, le dijo: Sabido he, hijo mio, que vuestro Tutor os quiere echar el pesado yugo del matrimonio. No vengais bien en ello, porq̃ Dios no os quiere casado, sino Religioso. Lo que importa es continuar vuestros estudios, y entraros en la Compañia de IESVS. No ignorais los grandes exemplos de virtud, y

Digitized by Google

perfeccion que esta santa Familia dà al mundo; lo infinito que trabaja en la saluacion de las almas, en reformar las vidas de los Fieles, y en conuertir Naciones infieles a la Fè. Gran dicha seria la vuestra, si llegasedes a ser vno de los Apostoles que ha dado a este nueuo mundo; tomad, hijo, mi consejo, y entended, que en esto consiste vuestra saluacion, que tanto deseais asegurar. Y sino, persuadios que la poneis en mucha contingencia. Esto os digo de parte de Dios, y en nombre suyo. Estas razones propuestas del mismo Dios por boca de aquel Sacerdote santo, dejò escritas el mismo Padre Antonio Ruiz en el libro de sus memorias.

El concepto grande que tenia de la santidad de su Consejero, le hizo juzgar, que era del Cielo su consejo. Tratò luego de continuar sus estudios con todo calor. Desengañò resueltamente a su Tutor, que no auia de casar con su hija, de lo que aquel recibiò tanta pesadumbre, por auer yà publicado por cierto, casamiento que le estaua tan bien que diò con èl en vna cama, y a pocos dias en la sepultura; entendiendo todos la causa de su dolencia, y de su muerte. Congratulòse Antonio libre deste laço; pero no pudo de los muchos que le armò el astuto, y comun enemigo. Que parece pronosticaua yà la sangrienta guerra q̃ aquel mancebo, tan inclinado a cosas de virtud, y tan desamorado del mundo, le auia de hazer, si asentàse plaça en la Compañia de IESVS. Valiòse de todas sus artes para obligarlo a retroceder, dandole valientes empellones para derribarlo en algùno de aquellos atolladeros inmundos, figurados en el que cayò niño de cinco años. Faltò Antonio vn dia al estudio por su culpa, y mas por instigacion de Sàtanas, que con las mui ligeras dispone para las graues. Como era tan conocido, y puntual, echòlo menos el Maestro y auiẽdo auerriguado, que no tuuo escusa suficiente, trato del castigo

pa-

Digitized by Google

para el escarmiento. Por ventura huuiera sido mejor no darse por entendido, ni espantar con estruendo de amenazas la caza. Temiò Antonio su mal, y de ese miedo se valiò el demonio para persuadirle no boluiese mas a las Escuelas, pues era dueño de su libertad, y no tenia quien lo pudiese compeler.

Logròsele su ardid al enemigo infernal, y juzgãdo, que si lo viese ocioso, lo tedria seguro, por ser la ociosidad madrastra de la virtud, y madre de todos los vicios; començò a irritarlo contra su Maestro, como contra hombre imprudente, y terrible, que nada sabia disimular. De aqui fue facil el persuadirle el diuorcio con los estudios; el horror a la Compañia, perdiendo la estimacion, y el cariño que auia engendrado aquel santo Sacerdote en su pecho. Al ocio siguio el tedio a los exercicios espirituales, la auersion al estado Religioso, el oluido de Dios; con que vino a quedar proximamente dispuesto para miserables caìdas. Muerto el Tutor, vn Ciudadano rico, y Veinte y quatro de Lima, hallandose yà viejo, y sin sucesion, ni esperanças de tenerla, por la amistad que auia profesado con su padre, quiso adoptar a Antonio en hijo, y dejarlo heredero de su grãde hazienda. Fue en busca suya, con animo de traerlo a su casa para dueño della. Propusole el partido, sin otra condicion, que querer aceptar lo que tan bien le estaua. Otro fuera, que creyera auer nacido de pies, y señalara aquel dia para celebrarlo todos los años. Pero no sè como se concibiò el beneficiado de la merced, que no hizo caso della; con que el Bienhechor se retirò a buscar otro, que le estimàse mas el beneficio.

Por muerte del primero, le nombrò la Iusticia por segundo Tutor vn hombre de calidad, y de mui buenas prendas. Engañado de algunos falsos amigos, no quiso admitirlo, diligenciò que le nombrasen otro; con que entre los

Digitized by Google

dos huuo formado pleito, y la sentencia saliò a pesar del pupilo en fauor del primero. Con ella lo librò el Señor de los intentos del segundo, que eran casarlo con vna hija suya; lo que sin duda se huuiera efetuado, segun estauan dispuestas con maña las materias; y huuiera sido Antonio tan desdichado, como lo fue el que casò con la señora sobredicha. Tenia yà cumplidos diez y siete años, y con ansias de viuir independente, señor absoluto de sus acciones, y hazienda, començò a obrar como tal, halajando su casa con rico menage, escritorios curiosos, sillas, bufetes, seruicio de plata, costosas tapicerias; asalariando criados, preuiniendo cauallos, y galas, reponiendo en el trono de su coraçon al idolo de la vanidad, que tan desterrado tenia.

El dia de San Francisco de Asis ciñò la espada, con assistencia de todos sus amigos, con el aplauso, y solenidad que acostumbran los Caualleros. Todo era solicitar entretenimientos, cursar garitos, ruar las calles, acudir a los paseos, consumiendo largamente su patrimonio en lo que el Prodigo el suyo, diuertido en todo lo profano, y oluidado de todo lo diuino. *Peor que vn Gentil.* Assi lo dize en sus apuntamientos. Este es el que suspirò por ser Hermitaño, y llorò porque no mereciò serlo. Este es el que pretendiò ser soldado de la santa Compañia de IESVS, y aora sirue plaça de Capitan en los reales enemigos. O infelicissima mocedad, enemiga del buen consejo, escollo del acierto, viento abrasador de pensamientos santos en flor; sepulcro de piadosas resoluciones! A que peligros de cuerpo, y alma no te arrojas loca? En que abismos de maldades temeraria no te precipitas? Lamentable por cierto ceguera es la tuya, pues tal vez no abres los ojos, sino para verte sin remedio derretada, y perdida, para llorarte sepultada en el profundo del infierno. O que misericordia vsa Dios con aquel moço, a quien se los abre con tiempo, aunque sea

es-

Digitized by Google

esprimiendole el agraz en sus niñas, ò hiriendolas cõ ofensiuo azero de casos aduersos!

CAPITVLO III.

PROSIGVE EN LA RELAXACION de sus costumbres, peligros varios que corre su vida, con que nuestro Señor solicita su enmienda.

DIferentes prisiones le ocasionaron sus valentias, y trauesuras, por acompañarse de noche con otros moços atreuidos, y desembueltos, haziendo pesadas burlas a la Iusticia, quando iba de ronda por la Ciudad en las tinieblas de la noche, valiendose dellas para poner en las calles tropiezos a sus Ministros, donde se hazian los ojos, con risa de los que desde barrera se estauan a la mira. Porque ya del todo desatendia a su mayor obligacion, insensible a los açotes de su conciencia, no trataua de otro, que de lo que el mundo llama, y tiene por pasatiempo. Como si el tiempo no fuese para pasarlo, y emplearlo en honestos, y loables exercicios. Desperdiciaua el suyo, Antipoda de la naturaleza, en rondar, y jugar de noche, en dormir, y pasear holgaçan, y pisauerde de dia; en assistir a las fiestas, a las profanas, para aplaudirlas, y autoriçarlas; a las sagradas, para profanarlas con libres acciones, y menos modestas vistas. Verdad es, que por lo que presumia de valiente, acudia tambien a jugar las armas; todo era blasonar del aires, y publicar sus valentias; las mas soñadas, algunas verdaderas.

La Magestad de Dios, que lo tenia escogido para mas glo-

Digitized by Google

glorioſos empleos, no ſe deſcuidaua en dar al cauallo deſbocado algunas ſofrenadas, en echarle azibar en lo dulce de ſus deleites, en repetir golpes con el rebenque interior; que aunque hallaua yà hechos callos, no dejaua de hazer ronchas, y dar mucha peſadumbre. Experimentaua a deſpecho ſuyo, que todos ſus guſtos tenian alegres entradas, y triſtes ſalidas, los principios dulces, y los dejos amargos. Prou. 14. *Extrema gaudij luctus occupat.* Eſta experiencia le cauſaua gran confuſion, y profunda melancolia; lleuaua en perpetua prenſa el coraçon; y abrumado con la carga deſtas penas, no buſcaua, como deuiera, el aliuio en el arrepentimiento, y deſcargo de ſus culpas; antes apelaua con engaño de ſi miſmo a la raiz, y fuente de ſu dolor. Por eſte camino procuraua el Señor arrancarle de aquel mal eſtado, compaſiuo de ſu eterna perdicion. Obligado deſtas cõgojas, no cabiendo en ſu caſa, ni en toda la Ciudad, ſaliò vn dia a reſpirar en el campo. Subiò a vn cerro a ella vezino, que enſeñorea el Conuento de los Padres Franciſcos Deſcalços; y conſiderando la paz, la quietud, la ſeguridad, y alegria con que viuian en aquel amable retiro los Religioſos ſantos, empleandoſe de dia, y de noche en las diuinas alabanças; hablando conſigo miſmo, dezia con tierno ſentimiento. Eſta ſi, Antonio, que es vida bienauenturada, no yà de hombres, ſino de Angeles; que la tuya no lo es ſino de infelices, è irracionales brutos, y no la has de llamar vida, ſino muerte. Porque como puede viuir, quien viue ſin Dios, y lleua vn infierno en el pecho? Como puede ſoſegar quien trae atrauesado en el coraçon vn eſtoque? Eſpada de dos filos es el cuidado de la ſuerte que te ha de caber, ò pena eterna, ò gloria eterna. Sobre duras tablas amortajados en toſca, y aſpera xerga duermen dulcemente eſtos ſieruos de Dios, que le tienen por amigo. Como no te ha de robar a ti el ſueño ſaber de cierto, que con tu rota vida lo tie-

nes

nes por enemigo declarado? Claro està, q̃ viuiendo en desgracia suya, por muchos amigos que te bãdeen, por mas risueña, y propicia que se te muestre la fortuna, no has de alcançar vna hora de placer.

Venianle aqui de tropel a la memoria, para dar nuevas bueltas al garrote de su tormento, desastrados sucesos de algunos camaradas, y confidentes suyos, y las muertes subitas, y sin confesion; ò con ella mui aprisa, con que fueron arrebatados al Tribunal Diuino, y venia a temer no saltàse a su casa el fuego que auia abrasado las de los vezinos. Todos estos eran toques de la mano de Dios; y èl siempre mas sordo que el aspid; mas terco, y duro que vn ayunque. Era yà como perro de herrero, que le concilian el sueño las martilladas. Si a tanto estruẽdo despertaua alguna vez, era para boluerse del otro lado; para buscar nuevos entretenimientos, con que diuertir, y ahuyentar aquellos pensamientos santos. En cierta ocasion le pareciò, que con alaridos desaforados le dezian al oido: *Hasta quando, hasta quando han de durar estas locuras?* Y que èl respondia: *Hasta los quarenta años, que entonces yo prometo ser Fraile lego de San Francisco, y hazer rigurosa, y exemplar penitencia de mis pecados.* Alli lo baldonan de loco; y la respuesta que dà, no lo acredita de cuerdo. Porque que desatino mayor, que prometerse tantos años, quien no tiene vn instante de vida seguro? Con estas engañosas esperanças iba de dia en dia dilatando la enmienda, y dejaua de aplicar a sus males socorrido remedio.

Palabras suyas son las que se siguen: *Vna noche lo cogieron solo en vna casa; y fue ventura no matarlo a estocadas. Escapò con tres heridas en el lado del coraçon, que a penetrar vn poco mas, bajàra por la posta al infierno.* Curaronse las heridas del cuerpo, no las mortales del alma, por la mala disposicion del doliente; tal, que se vino a tener compasion de la

po-

poca piedad con que en sus remordimientos lo zaleaua su mala conciencia; y embidia grande a los que condenados a su misma galera, asidos con las mismas prisiones a los bãcos de su cruxia, falsamente se imaginauan esentos del rebenque de aquel comitre cruelisimo. Pero llegando a trauar amistad mas estrecha, con los que en sus vicios ostentauan el semblante mas pacifico, alegre, y sereno, y parando mientes con reflexion, hallòlos en lo exterior jouiales, en lo interior desesperados, por mal sufridos en los mismos açotes.

Otra vez, q̃ apretado de aquestas congojas boluiò a desahogarse en la cima del cerro sobredicho con la vista, por mar, y tierra del dilatado Emisferio, de la Ciudad, y de sus hermosos Paises, le diò segunda bateria [illegible] mas apretado cerco aquella primera ilustracion, que [illegible] vista de la Serafica Descalzez lo tiraua suauemẽte a [illegible] vista. Vinòle al pensamiento, si acaso entre tanta [illegible] za, quanta dentro de sus muros encierra Lima; [illegible] tos mercaderes ricos, y señores poderosos, avria a[illegible] cabalmente contento con su fortuna, que gozàse sus beneficios sin pension, su soberania, y libertad sin feudo de seruidumbre, su lustre sin lastre, sus lucimientos sin sombra, sin menguante, sin eclipse; sus riquezas sin desvelo, y que viento en popa, sin temor de corsarios, y ocultos baxios, nauegàse el pielago de sus deleites. Solo vn Cauallero se le ofreciò a su fantasia con ese lleno de felicidad. Porq̃ le parecia q̃ la naturaleza auia amontonado en èl en grado eminente tantas prendas, que cada vna bastaua a hazerlo esclarecido. Gallardo entendimiento, gentil disposicion, nobleza de sangre, gran valor de animo, y fuerças de cuerpo, agilidad, y destreza en jugar las armas, robustisima salud. A esto se añadia el opulento patrimonio, muchos juros, y dilatadas posesiones, numero de esclauos, lucimiento de

cria-

Digitized by Google

criados, palacio suntuoso, y alajado a toda ostentaciõ; amado de toda la Ciudad, que quando en vno de sus cauallos ruaba por ella, se lleuana tras sí los ojos, y afectos de todos. Que le falta a este Cauallero, dezia, para ser cumplidamẽte dichoso? Y si este no lo es, digo que nadie puede serlo en el mundo. Aqui boluiò a pulsarle el coraçon, si no la embidia del bien ageno, que no dezia con su generosidad; si alguo pelar de que en dotarlo, y enriquecerlo a èl no huuiesen echado el resto la naturaleza, y su Autor.

Ocupada con estos deuaneos la fantasia, bajò de su Tabor, ò Caluario, y entrando en Lima, el primero con quien topò, fue aquel Cauallero, que èl auia ideado tan feliz, porque no lo tenia tratado, ni conocido. Quando lo viò en su caual lo hermoso, assistido de criados cõ vistosas libreas, confirmòse en el concepto que auia formado de su buena ventura. Pero llegando a comunicar con vn amigo este su juizio, no sin disposicion del Cielo; aquel, que era hombre cuerdo, y mui Christiano, viendolo tan enamorado de aquella fantastica representacion de gloria secular, para desamorarlo della, y que entendiese lejos de embidiarla, le diò a entender quan engañado viuia. Porque le hazia saber, que conocia mui biẽ a aquel Cauallero, que tenia franca entrada en su casa, y noticias de lo que pasaua en ella, y mui individuales de su persona: Que esta lleno de diuersos hipocritas el mundo; no son solos los que engañan con palideces de rostro, con rosario al cuello, y especie de santidad. Otros sepulcros ay por defuera blanqueados, por adentro llenos de cuerpos muertos. Que es necesario desmentir la vista, y creer, que no es todo oro lo que reluce. Que le acordàse de lo que Seneca dijo de personages semejantes: *Istorum omnium, quos incedere altos vides, brac[illegible] felicitas est. Inspice, & vide sub hac boni specie quan[illegible] lateat.* No es solida plata la felicidad destos Caua-

lleros, que más descuellan en las Cortes; ojuelas delicadas son, q̃ tal vez cubren leños carcomidos. Mançanas de Sodoma, en lo exterior de lindo ver, en lo interior cisco, y ceniza.

Que entendièse, que aquel Cauallero que se le pintaua objeto de la embidia, podia serlo de la compasion; porque padecía ocultas, y asqueroſas enfermedades, acreuillado de llagas, cuya hediondez èl mismo no podia sufrir; con dolores continuos, y agudos de pecho encancerado; en cada braço su fuente. Que para diuertir su melancolia buscaua àliuio a sus males en las salidas con toda aquella ostẽtacion, y en el recurso a los paseos, y conuersacion cõ otros Caualleros amigos. Creyò Antonio que se burlaua quien este informe le hazia; y tomandolo nueuo de sus mismos domesticos, hallò que aquel auia quedado corto en el suyo. Y aunque deste suceso saliò algo compungido, y mas desengañado de lo poco que se deue fiar de las mayores glorias del mundo; y que a sola la virtud tiene Dios vinculado el verdadero contento: No obstante este claro conocimiento, pudo lamentarse con el Apostol. Rom. 7. *Non enim quod volo bonum, hoc agò; sed, quod odi malum illud facio*; y con otro no tan santo, *Video meliora, proboque; deteriora sequor*. Tan tiranizado sentia el libre aluedrio con la costumbre en sus vicios, que se auia yà hecho naturaleza, particularmente con el deshonesto. Hazia mas ardua su conuersion el retiro de la frequencia de los Sacramentos, pues testifica, que en tres años no llegò al de la Confesion; y cortados estos arcaduces, por donde a Betulia le entraua el agua, claro està que auia de dar la plaça por suya el enemigo. De la buena educacion de su niñez solo le quedò el oìr Misa cada dia, procurando fuese en Altar de nuestra Señora, a quien tambien rezaua el Rosario, esperãdo siempre, que medi nte esta deuocion auia de arrancar del atolladero de sus pecados.

Iba

Iba la misericordia del Señor assistida de su justicia, apretando el cerco, y reforçando la bateria con el temor de los peligros de muerte, temporal, y eterna, que cada dia euadia de milagro. Cierto Cauallero, que con siniestra informacion de algun malsin se diò por grauemente ofendido de nuestro Antonio, tratò de despicarse como valiente cuerpo a cuerpo, y como le constaua que no era cobarde aquel con quien auia de sacar la espada, preuino a vn esclauo de buenos pulsos, que le guardàse las espaldas. Acometiòle con brio, pero como lo apadrinauan su inocencia, y la razon, portose tan valeroso, que al contrario lo dejò en tierra mal herido, y cerrando con el esclauo, se le escapò por pies. Aunque la defensa fue tan justificada, ocasionòle muchas inquietudes, y parte de su hazienda el componer la pendencia. En otros muchos riesgos se viò, nacidos de las pesadas burlas que hazia a los Ciudadanos: cinco de los quales reduciendolas a veras de lesa reputaciò, se resolvieron a quitarle la vida. Pusieronle sus espias, y vna noche, que mas descuidado rondaua con otro amigo, le embistieron de repente; aunque el compañero se retirò, reconociendo ventajas en la quadrilla, solo Antonio con brauo denuedo les hizo a todos cinco frente, y heridos a estocadas vnos, quedandolo èl tambien, los otros se retiraron a vna casa vezina, persuadidos que lo dejauan muerto. Echò mano dèl la justicia, y metiòlo en estrecha prision; y siempre rebelde a las diuinas inspiraciones, siempre terco, y endurecido en su mal estado.

CAPITVLO IV.

DE OTROS PELIGROS GRANDES, de que lo librò la Prouidencia Diuina; y desastradas muertes de algunos amigos suyos.

Bien pudiera darle el Apostol a nuestro Antonio aquella amorosa queja de su Carta a los Romanos, 2. *An diuitias bonitatis eius, & patientiæ, & longanimitatis contemnis? Ignoras, quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit?* Es posible, en hõbre de buen entendimiento, y de natural no malo, tal descortesia con Dios, tanto desprecio de su bondad, de su paciencia, de su longanimidad? Es posible, Antonio mio, que no reparais en lo que su Magestad con tanta espera, y benignidad de vos pretende, que es traeros a penitencia temporal de vuestras culpas, por no verse obligado a darosla en el infierno con eternas penas? Nada de eso vè, porque lo tienen ciego; nada oye, porque sordo sus pasiones. El en sus desafueros con descortès porfia; y Dios en sufrirlos, con teson de tan admirable paciencia. Mas que fruto se promete de tanto disimular, con quien tan poco se lo merece? El mismo Pablo lo dize, y me darà licencia para que yo piadosamente lo discurra, por ventura algo diferente de lo que el Santo Apostol prentendiò. Rom. 9. *Sustinuit in multa patientia vasa iræ, apta in interitũ, vt ostenderet diuitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ, quæ præparauit in gloriã.* Que marauilla, q̃ tenga tanta espera con este vaso de ira, si lo tiene predestinado para vaso de eleccion? No es mucho haga alarde de las riquezas de su piedad, y las gaste liberalmente en defender la vida,

de

de quien presto ha de emplear toda la suya en solicitar su mayor gloria? Assi como los abismos de maldad se van llamando vnos a otros, assi tambien los de la Diuina Misericordia, que sobrepuja infinitamente a la humana malicia. *Abyssus Abyssum inuocat.*

Iba esta con nueuas trauesuras irritando nueuos cõtrarios tres de los quales buscaron ocasion para executar en èl lo que no pudieron los cinco. Aguardaronlo a traicion a la buelta de vna esquina con las espadas desnudas, y sin darle lugar para que èl requiriera la suya, le dieron vna estocada, que de parte a parte le traspasò todo el cuerpo. No perdiò el animo por verse mal herido; antes cobrãdose nueuo con la vista de su sangre, acometiò a los tres; derribò luego al vno, y siguiendo a los dos el alcanze, le echarõ como a irritado toro las capas, para que se embaraçàse en ellas. Recogiòlas para testimonio de su valor, y llevòlas a [illegible] arrojando gran copia de sangre por [illegible] Vino el Cirujano, y como no [illegible] era de peligro, con que saliò Antonio de cuidado; mayor le dauan las llagas de su alma, y el ver que con tantos auisos del Cielo, nunca trataua de su cura, y remedio. La Bondad de Dios asida siempre a sus aldauas; y el villano dandole siempre con las puertas en los ojos. A competencia andan vna impiedad humana, con vna Diuina Piedad; no dejarà esta de quedar Señora del campo.

Dos casos harto tragicos le sucedieron en breue tiempo. Fue el primero, que estando preso vn esclauo por reo de muerte, y atreuido a su señor, auiendolo açotado crudamente por justicia, diò esta orden que se restituyese a su dueño, juzgando que con aquel castigo quedaria mas obediente, y corregerado. No fue assi, sino que pareciendole que la vida sin seruidumbre era mayor mal que la misma muerte,

arre-

arrebatado de vn infernal corage, reſoluiò de perpetrar delito que la mereciese, y eſte fue, quitar deſeſperado la vida al primero q̃ en ſaliẽdo de la carcel ſe le puſieſe delãte, ſin diſtincion de perſonas. El primero con quien encontrò, fue nueſtro Antonio, bien deſcuidado de tan fiera aleuoſia. Paròſe a mirarlo el negro eſclauo con reſolucion de acometerlo; quando por eſpecial prouidencia, que el Cielo tenia de ſu vida, boluiò el agreſor los ojos a otro hombre, que eſtaua de rodillas con mucha deuocion, y mas deſcuido en el ſoportal de vna Igleſia vezina. Encaminòſe a èl, y con muchas puñaladas le acabò la vida. Fue preſo de nueuo, y lleuado a la horca, rematò con ſu eſclauitud, ſi yà no la començò nueua, y eterna en el infierno. Por lo que el reo confesò, entendiò Antonio el rieſgo que ſu vida auia corrido; y que ſi èl fuera el deſdichado, no ſolamente lo fuera en tiempo, ſino tambien en eternidad. Pero no hizo mas mella eſte golpe en ſu empedernido coraçon, que bala de algodon en muro de diamante.

El ſegundo caſo fue aun mas temeroſo, y lo pondrè con ſus miſmas palabras. Dize aſi: Afligiòle, no poco tiempo, mucho vn auiſo de Dios, que lo traìa mui atormentado. Sentia interiormente, que lo auian de matar de repente, y ſin confeſion. Y el modo que ſe le repreſentaua era: que paſando por la calle, auian de tirarle de vna caſa vna piedra, y con ella le auian de quitar la vida. Y aſi, quando iba ſolo, iba por medio de la calle; quando acompañado, ponia al compañero al lado de donde temia el peligro. Auiendo gaſtado vna noche en vna grauiſima ofenſa de Dios, y paſeando mui contento, acompañado de los que le auian guardado las eſpaldas, ſubitamente lo aſaltò vna vehementiſima imaginacion, que Dios eſtaua mui indignado contra èl. Pareciale ver a Chriſto en el aire ſobre èl, que alçaua la mano para caſtigarlo, amenaçandole con muerte de-

ſa-

Digitized by Google

saſtrada, y repentina: y aunque hazia el esfuerço posible para sacudir de si tan congojoso pensamiento, como era auiso de Dios, y concepto suyo, que auia dado al alma, no podia deshecharlo; antes se iba apoderando della con tanta fuerça, que le faltauan todas las suyas para resistirse. Y que nuestro Señor le flechaua agudas saetas, cuyos golpes sentia. Conociò que todo esto era en orden a su enmienda, y a que se acogiese luego a la Religion, è hiziese penitencia; sentiase compelido a ello, como a vltimo remedio de sus males. Pero su flaqueza era tan grande, y su voluntad tan habituada, y rendida a lo malo, que aunque aquellos sobresaltos engendrauan propositos de corregirse, no nacian tanto de amor de la virtud, quanto del deseo de euitar las pesadumbres en que se hallaua. Luchando iba con estos pensamientos, tan absorto en ellos, q̃ no atendia a lo que sus compañeros hablauan; quando vno dellos tropezò en vn cuerpo muerto, y auisò a los demas, que con la escuridad [illegible] no pudieron verlo. Aqui fue su mayor agonia, y [illegible] porque era de vn intimo amigo suyo, que vna hora antes auia apartado dellos. Apoderòse del coraçon vna tristeza terrible, juzgandose yà muerto a manos de la Diuina Iusticia. Apresuraron el paso por no encontrarse con la ronda, y se les achacàse aquella muerte. El no temia la de la tierra, sino la del Cielo, que le parecia lo lleuaua yá preso para dar con èl en la carcel del infierno.

Aunque todos temblando, cada vno con su miedo, y Antonio con mayor, llegaron saluos a sus casas. Tratò luego de dormir, buscando en el sueño suspension de sus penas con la de los sentidos. Pero añadè, que aun este no fue poderoso para darle aliuio: Porque en solas tres horas que durmiò, con la memoria del muerto, se le representò tan al viuo la ira de Dios, que despertò bañado de vn trasudor

frio,

Digitized by Google

frio, y no pudiendo repoſar, ſe leuantò, y medio veſtido boluiò a las dos de la noche a donde auian dejado el cadauer, aunque el pueſto eſtaua harto diſtante de ſu caſa. Pero yà halló que lo auian lleuado. Boluiò a ſu retiro, acudiendo para ſu conſuelo, como a Sagrada Ancora, a la Sacratiſima Virgen. Repreſentandole para obligarla los deſeos que en la niñez auia tenido de ſeruirla. Nada fue baſtante para que acabàſe de rendir las armas, ni poner en execucion las inſpiraciones diuinas.

CAPITVLO V.

RESVELVESE EN SEGVIR LA Milicia, para engañar los remordimientos de ſu conciencia, y entregarſe a los vicios con mas deſahogo, y libertad.

ANtojòſele eficaz contraueneno de las anguſtias interiores, que tanto lo moleſtauan, ſeguir la vida Militar. Con eſtruendo de pifaros, y atambores engañauauan los ſacerdotes de los idolos a los pobres padres, porque no penàſen oyendo los llantos de ſus inocentes hijos, que ſacrificauan en las aras de ſus falſos dioſes. Aſi ſe perſuadiò Antonio que auia de diuertir ſus penas al ruido de las cajas, del ſonoroſo parche, a los truenos de los moſquetes, y piezas de artilleria. En todos eſtados ay harto que llorar: en eſte ſiglo infeliz la rotura de las Chriſtianas coſtumbres: pero ſin duda que ſu mayor deſgarro ſe lamẽta en la Milicia. Parece que las armas, mas ſe fraguaron para defender los vicios, que los Reinos: mas para dilatarles a aquellos ſu libre juridicion, que a los Reyes ſus Señorios. Que maldades no ſe perpetran, ò ſe permiten en la

guer-

Digitized by Google

guerra? Aun lo que fuera della es pecado grauissimo, en ella pasa por virtud, como pondera el gran Cipriano: *Homicidium, cum admittunt singuli, crimen est; virtus vocatur cum publice geritur.* Lo que en tiempo de paz es detestable crueldad, en las campañas es valor: lo que alli traicion, aqui estratagema: lo que alli latrocinio, aqui saco. Todo es vno, arbolar banderas, y erigir sagrados a gente facinorosa, que toda halla acogida en aquellas, como en Ciudades de refugio. No lo ignoraua Antonio, quando para ser vicioso desgarrado, sin temor de Dios, y sin respeto de mundo, se acogiò a la Milicia. Persuadido sin duda, que entre la libre soldadesca gozaria esencion de aquellos cuidados, que ni le dejauan reposar de dia, ni dormir de noche; como sino llevara consigo su mala conciencia, si yà no dezimos, que ni buena, ni mala se halla entre gente de guerra. No la buena, porque es ajustada a las leyes diuinas, que alli no se guardan; no la mala, porque no ay quien sienta sus remordimientos. Sea como fuere, Antonio, esperò por lo menos que tendria mas ocasiones de lucir su valor; y què por las armas alcançaria mayores honores con que ilustrar su casa, y hazer famoso en el mundo su nombre: aunque lo mas verisimil es, que vno, y otro sin lo mouieron a hazerse soldado; pues ambos eran medios para acallar sus miedos, y desahogar de sus penas al angustiado coraçon. Presto oluida los escrupulos el que se engolfa en pretensiones de honras, y puestos lucidos. Porque la ambicion no deja al ambicioso vn solo instante libre para pensar en otro, que en subir, en descollar, en valer, y mas valer.

Resuelto yà de seguir la Milicia, juzgando que no medraua en ella puños sin fauores, para que no le faltàsen estos, le sobrauan aquellos, fue luego a besar la mano al Excelentissimo señor Conde de Monte-Rei, a la sazon Virrey, y Capitan General del Perù; y se le ofreciò para seruir

Digitized by Google

a ſu Mageſtad a expenſas proprias en el Reino de Chile, donde es la guerra mas viua, y peligroſa con los valientes Araucanos, que tanto han dado que hazer a los Eſpañoles, y oy tienen deſtruida grã parte de aquella Prouincia. Alabòle ſu Excelencia la reſolucion, eſtimòle el ſeruicio de militar ſin ſueldo, ofreciò correria por ſu cuenta el galardon. Lo miſmo hizo el Gouernador de Chile, que ſe hallaua en Lima ſolicitando los ſocorros de ſu Gouierno. A los diez y nueue años de ſu edad aſentò ſu plaça por dos años en la bandera de vno de los Capitanes mas valientes, y de la mas lucida, y numeroſa compañia. Diòle el Virrei vna Prouiſion con licencia, para que cumplidos ſus plaços, ninguno le embaraçàſe la buelta a ſu caſa. Preuino armas, y ricos veſtidos, ſaliendo a las reſeñas con ſingular lucimiento. Y aunque algunas perſonas graues, a quienes èl deuia mucho reſpeto, procuraron diſuadirle la jornada, pudo mas con èl el exemplo de mas de docientos Caualleros moços, ricos, y principales, que con zelo del ſeruicio de Dios, y del Rei, ſe auian aliſtado para aquella empreſa, que ſiendo contra enemigos de la Fè, no podia dejar de ſer mui glorioſa.

Vno de los achaques de la mocedad, es la facilidad grãde con que ſe determina, y ſe arrepiente. No ay Polipo que mude mas colores. Era Antonio moço, no ay que eſtrañar que del adoleciеſe. Bien acaſo encontrò con vn hombre principal, y confidente ſuyo, que ſabidor por ſu informe de ſus deſinios, con fuerça de razones, ſobre la grande de ſu autoridad, procurò que deſiſtieſe dellos; repreſentãdole ſu caſa ſin ſucеſion, la ruina de ſu hazienda, no quedando perſona propria que cuidàſe della, y ſi murieſe en la guerra, auia de deshazerſe como la ſal en el agua. Que los trabajos, y peligros de la Milicia ſon muchos, los premios pocos, ò porque tercia la muerte, y los embarga, ò porque

el

el valimiento se alça con ellos, y los dà a los que menos los merecen. Que aduirtiese, que el Virrei, que le auia prometido galardon, auia de acabar su gouierno antes que èl los dos años de su campaña; y que el sucesor oluidaria sus empeños. Que tendiese los ojos por las Ciudades de aquel Reino, quando no quisiese fatigarlos con registrar las de España, y las hallaria pobladas de soldados viejos, q̃ auiendo seruido leal, y valerosamente muchos años, y arriesgado su vida, y derramado su sangre en cercos, en batallas, en asaltos, è interpresas, tan oluidados, y pobres, que para no morir de hambre, auian de hazer recurso a las porterias de los Conuentos. Que lo que le importaua era, quietarse, cõponer sus costumbres, y tomar modo de viuir, pues le auian dejado sus padres honrado patrimonio, y no le faltaua caudal para adelantarlo. Tanto le supo dezir, que le hizo mudar los intentos.

No se quietò del todo su bullicioso natural. Determinòse de trocar el viage de Chile en el de Panamà, con los Galeones que parten del Callao, y traen las mercancias que los de España dejan en Puertobelo. Pero no comunicò este segundo viage con quien le auia disuadido el primero. Diò parte a solos aquellos falsos amigos, a quienes solia darla de sus liuiandades; vnos lo aplaudieron, otros lo condenaron. Angel sin duda fue para èl de buen consejo, el que estando yà de leua los nauios para el puerto del Callao, le acordò los euidentes peligros a que se expone el que fia su vida de la inconstancia del mar, y de los pesados reueses de los vientos. *Digitis à morte remotus quatuor, aut septem.* El de mas robusta salud, de edad mas florida, no dista mas que quatro, ò siete dedos de la muerte, que es lo q̃ tiene de grueso la tablaçon del nauio. Y por tanto, seria gran cordura preuenirse con vna buena confesion; pues la experiencia enseña, que los pecados de los nauegantes

Digitized by Google

echan muchos baxeles a pique. Parecióle bien este consejo, y fue principio de todo su bien. La memoria de las passadas tragedias suyas, y de sus amigos le ayudaron mucho a ponerlo en execucion, persuadiendo lo mismo a otros camaradas, que auian de hazer el mismo viage. Hizo Antonio examen de los inumerables pecados que en aquellos tres años auia cometido; esforçóse con la diuina gracia al arrepentimiento, y propositó, y con esta disposicion llegò a los pies de cierto Religioso graue; que aunque lo recibiò con agrado, pero por lo que el penitente le dijo, conociò que no auia precedido suficiente examen, y que le faltaua la deuida preparacion; aconsejòle tomáse mas tiempo para examinarse; y que le rogaua entendiese, que esto no era rigor, sino zelo de su salud, no negarle la absolucion, sino dilatarla vn poco para mas asegurarle la gracia del Sacramento; que sino se recibe dignamente, la triaca de vida se buelue veneno de muerte. Replicò Antonio, que los baxeles estauan leuadas ancoras para hezerse a la vela, y que no podia escusar el absoluerle. Sin duda que el prudente Confesor estaua cierto de que los nauios no partirian tan presto como dezia el penitente, pues despues de varias razones, lo desengañò, que sino se preparaua mejor, no podia absoluerlo. Sintiò tanto esta santa libertad, que fue milagro no responderle con otra mayor atreuida suya, y no hazer alli nueua materia de absolucion, perdiendo el respeto a Dios en su Ministro. Encendiòse en tanta colera, que dize èl mismo hablando, como suele, de tercera persona: *Saliò enfurecido, y desesperado; y atizando el demonio el fuego de su ira, se determinò de no boluer al Confesor, ni confesarse mas en toda su vida.* Que baldones no gravizò contra el pobre Confesor, tratandolo de imprudente, de poco coraçon, y menguado caudal, mezquino en franquear a los pecadores los tesoros de la sangre de Christo; siendo así, que hazer

ba-

barato della a tan mal dispuestos penitentes, no es liberalidad, sino culpable desperdicio, del qual han de dar estrecha cuenta los Confesores a Dios, pues no yendo los reos absueltos, quedan ellos por delinquentes en su oficio condenados.

Aqui campeò insignemente, y con alarde nueuo en fauor de Antonio, lo grande de la Diuina Misericordia, pues la vsò con èl, como con otro Saulo, Act. 9. *Adhuc spirans minarum, & cædis*, quando menos la merecia. Oyò el fugitiuo de su remedio una voz, que le dezia: *Antonio, Antonio, vete a la Compañia de IESVS, que alli te absolueràn.* Oyó la voz de aquel Señor, que con sola ella saca de sus *sepulcros* a los muertos. Pero como el nuestro estaua hediendo, no yá de quatro dias, como en el suyo Lazaro, sino de tres años, con tantas losas acuestas, quantos eran los vicios en que jacia sepultado su coraçon, necesario fue repetàr las vozes, y esforçarlas en clamor. Boluiò el rostro para ver quien le daua el buen consejo; y por el mismo caso que era bueno, lo tuvo por ilusion del oìdo. Pasò adelante ardiendo en llamas de indignacion; y el Señor en seguimiento *suyo, qual nos lo pinta* San Agustin, artero de acuchillado. *Fugientis dorsa persequitur; faciem redeuntis illuminat.* Por todas partes le pone el asedio, por las espaldas cõ truenos de su poderosa voz, por frente con rayos de su luz diuina. Segundò aquella con el mismo auiso; pero como tenia el animo tan obstinado, no quiso darse por entendido; sucediendole a Dios con èl, lo que al montero con el lobo que persigue, que quanto mas le grita, tanto mas huye. Por tan imaginacion tuuo el llamamiento segundo, como el primero. A la tercera voz fue la vencida, porque lo cortò de suerte, que lo dejò inmoble. Entonces diò en la cuenta, y entendiò ser Dios el que le hablaua, ò algun Angel en nombre suyo, que le dijo con toda claridad. *Animate, y buel*

ue

ue mañana, y hallaràs quien te abſuelua, y conſuele. Quieres perder el trabajo que has tomado en el examen de tus culpas, y ponerte a rieſgo de condenarte para ſiempre?

Con eſte poſtrero aſalto quedò la plaça rendida, y Antonio del todo trocado con firme reſolucion de confeſarſe, en lo qual no hallò yà las dificultades que ſolia; porque le pareciò, que vno como viento impetuoſo le auia barrido del entendimiento vna denſa nube, que no le dejaua ver ſu peligro, ni peſar los daños de ſu perdicion. Llegò a ſu caſa, y fue tal la alegria de ſu eſpiritu, que no pudo dormir en toda la noche. Mui larga ſe le hizo eſta; y no aguardò que llegàſe el dia, para acudir al Colegio de la Compañia de IESVS, cuyos Religioſos, como no tienen a media noche coro, madrugan mucho al exercicio de la ſanta oraciõ. Vnas vezes haźia el Rei Dauid lo primero. *Media nocte ſurgebam ad confitendum tibi*; otras lo ſegundo. *In matutinis meditabor in te.* Hallò yà puntual al Portero; pidiòle vn Confeſor, y hallòlo tan a la mano, como ſi mui auiſado ſe lo tuuiera preuenido; tan docto, tan ſanto, tan prudente, y apacible, quanto requeria la neceſidad eſtrema del penitente. Informòſe primero del eſtado de ſu vida; oyòle con admiracion las marauillas que Dios auia obrado, para traerlo a penitencia; y luego la muchedumbre, y variedad de ſus pecados. Iuzgò, que con mucho fundamento auia dudado el primer Confeſor de la ſuficiencia de ſu examen; porque en tanta diuerſidad de malezas, tan profundamente arraigadas en el alma, auia andado Antonio mui ſobrepeine. Aſi ſe lo dijo amoroſamente, boluiendo por el credito del que le auia negado la abſolucion. Añadiò, que ſi la embarcaciõ daua mucha priſa, y era forçoſo lanze exponerſe a los peligros del mar, èl ſe la concederia con mucho guſto. Pero ſi aquella daua tiempo, era de parecer, que gaſtàſe alguno mas en repaſar ſu vida, y ſu conciencia. Que quando el rio

corre

re turbio, la vista mas lince no descubre peñascos en lo ndo de su cauce; y quando claro, alcança a ver las mas nudas chinas. Que hasta entonces auia viuido turbado, ebuelto con la salida de madre de sus pasiones, y aueni- as de sus vicios, por donde no era marauilla se le huuie- en hurtado a la vista pecados mui graues; que agora que se halla en pacifico, y sereno, sacaria en limpio hasta las faltas [illegible] dio con tan buen modo, y con afecto tan- de padre zelosso, q̃ [illegible], que lo abraçò todo sin repug- nancia alguna. Viendolo yamas docil, y rẽdido, por auerle ganado cõ destreza el omenage de la voluntad, pasò a per- suadirle, q̃ se dispusiese para vna confesion general de toda la vida; con que echaria vna red barredera, y conseguiria la perfeta paz, y quietud de su alma. No se puede negar, sino que a los desta sagrada Religion les ha comunicado el Señor gracia especial para domesticar estas fieras, para re- ducir grandes pecadores, y curar sus achaques mas enue- [illegible].

Nunca las armadas salen del puerto para viages largos, y de importancia con la puntualidad q̃ los Principes man- dan, que los Generales desean, y los Pilotos publican. Dijo bien vn Sabio: *Nauis, & mulier dum comuntur, dũ poliuntur, annus est.* Ay mucho q̃ hazer en componer vna naue; en fle- tarla, en proueerla de bastimentos, de municiones, de ar- mas, y soldados, ò en cargarla de mercaduras, viene a ser lo mismo que plantar vna Ciudadela en el mar. Tiempo tuuo Antonio para examinar de espacio toda su vida, y dis- ponerse a vna sincera confesion general, la qual hizo con tantas muestras de sentimiento, y tanta copia de lagrimas, que dejò igualmente edificado, y consolado al Confesor. Y èllo quedò de suerte, que pudo dezir con el Rei Dauid. *Conscidisti saccum meum, & circumdedisti me lætitia.* Con vn cuchillo de dolor hizo pedaços el cilicio, ò sambenito

de

Digitized by Google

de pecador, con que entrò en su casa la paz, y alegria de la buena conciencia, que della auian desterrado los vicios.

CAPITVLO VI.

CONTINVA LA FREQVENCIA DE Sacramentos; entabla vna vida mui penitente, y llamalo Dios para la Compañia de IESVS.

NO es cosa nueua para el Pastor, por excelencia bueno, fatigarse en busca de la oueja descarriada, y auiendola hallado, cargarla sobre sus ombros, y boluerla gozoso a sus apriscos, pidiẽdo para si los parabienes que deuieran darse a ella de su buena ventura. Mui hecho està el Celestial Padre a recebir con los braços abiertos, y banquetes de fiesta a los Prodigos, que se le fueron de casa con desprecio de su gracia, y agrauio de su amor. Assi lo hizo con nuestro Antonio, perdonandole generoso en el Sacramento de la Penitencia todas sus pasadas trauesuras; y regalandolo en el del Altar con su cuerpo, y sangre. El qual agradecido a tantas finezas de su diuina misericordia, hallandose yà otro hombre en paz del alma, quietud del coraçon, serenidad de la conciencia, y cõ aquel gozo cumplido, y leal, que hallar no pudo en las criaturas; desde luego se diò por obligado a consagrarse con todas sus fuerças al seruicio de Dios; como si con èl solo hablàra el Apostol, Rom. 6. *Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra seruire iustitiæ in sanctificationem.* Bien podemos dezir, que hasta aqui no hizo mas, que es-

ter-

tercolar el campo, que cultiuado del Diuino Labrador, auia de rendir copiosissimas mieses, sobreabũdando la gracia, donde abundaron los delitos. Hizo firmissima resolucion de mudar la vida, y el estado, y soldar sus quiebras con penitencias rigurosas, y largas horas cada dia de atenta, y feruorosa oracion.

Ayudòle mucho al cumplimiento destos santos propositos, lo que le sucediò con el Padre Gonçalo Suarez de la misma Compañia. Fue este Padre sugeto mui insigne, Religioso espejo de perfeccion, gran Maestro de espiritu, a quien entre otros muchos dones, auia comunicado el Señor vno mui especial de reducir a camino de saluacion, y guiar por èl a los moços mas estraviados, y diuertidos: Varon verdaderamente Apostolico, de quien testifica en su libro nuestro Padre Antonio Ruiz, que en el año de 1644. le dijo Doña Luisa Melgarejo, señora bien conocida en Lima por su gran santidad, y exemplarissima vida, que lo auia visto en el Cielo con otros muchos de la Compañia mui adelantado en gloria. *Vile*, dijo, *con auentajada gloria a los demas. Estaua, a nuestro modo de dezir, como vn Santo de oro todo, transparente como el christal.* Este es el oro mas corriente en aquella Corte soberana. Apoc. 21. *Aurum mundũ simile vitro mundo.* Esto le dijo a nuestro Padre Antonio vna vez, entre otras muchas, que la oyò de penitencia. Con que quedarà mas calificado el testimonio de dicho Padre Gonçalo Suarez. El qual viendo que Antonio acudia cada noche a la diciplina estilo santo que se observa en aquel Colegio de la Compañia de IESVS, con harto concurso de diciplinãtes, tuuo interiores impulsos de hablarle; y para este fin saliò algunas vezes a la porteria en busca suya. Topò finalmente con èl, y le dijo: Sepa, hijo mio, que ha dos años que viuo cõ particular deseo de comunicarle. Luego Antonio, que sin duda se equiuocaua el Padre Gon-

Digitized by Google

çalo en la persona, y marauillado le dijo: A mi, Padre? Si, y para que entienda que le digo verdad, acuerdese, que en tal calle el año pasado hizo tal accion; refiriòle algunas otras que en los dos años antecedentes le auia notado; y añadiò: Entienda, que en todo este tiempo he deseado verle, para dezirle, que Dios se quiere seruir de su persona para algun negocio de grande importancia, y seruicio suyo. Lo que le ruego es, que nos veamos, y hablemos frequentemente. Otras cosas le dijo con tal cortesia, y humanidad, en que el Padre Gonçalo era eminente, que le cautiuò la voluntad, y de alli adelante èl tenia buen cuidado de ir en busca suya, y pasar con èl largos ratos en santa conuersacion.

El dia siguiente fue a oìr Misa en el Conuento de San Francisco, como solia los demas, en la Capilla de la Purissima Concepcion. Auia oluidado el Rosario, y rezòlo por los dedos. Formò escrupulo, y pidiò perdon deste tan leue descuido a la Reina del Cielo. Aqui oyò que la Imagen de bulto que estaua en el Altar le dijo: *No tengas pena, que yo te darè presto Rosario.* Estrañò el fauor tanto mas, quanto menos merecido lo tenia. Y con esta profunda humildad, y conocimiento de su bajeza, mereciò vn cõsuelo interior, mui diferente de los pasados del mundo; al qual se siguiò vn viuo deseo de renunciar para siempre los vicios, y hazer estrechissima amistad con la virtud, particularmente con la castidad, cuya hermosura se le representò, y quedò tã enamorado della, que quiso luego obligarse con voto a guardarla. Pero temiendo su flaqueza, contentòse por entonces con propositos firmes de conseruarla ileſa lo restante de su vida, como la conseruò con ayuda del Cielo.

Asi mismo, al dulce son de aquellas palabras que la Virgen le dijo, parece que se le infundiò vna cordial deuociõ al santo Rosario, que continuamente traìa consi, o, rezandole-

Digitized by Google

dole con mucha frequencia; y sus cuentas le seruian de balas contra el demonio, que nunca dejaua de hazerle guerra, reuocandole a la imaginacion los diuertimientos de la vida pasada, y persuadiédole, que no podria viuir sin ellos. Este mismo dia por la tarde fue a la Compañia a ver a su Padre Gonçalo, que lo recibiò con la cara de risa, y con estas palabras en la boca: Sepa, señor Antonio Ruiz, que oy me ha dado vn Padre vn Rosario mui lindo; y asi como lo recibì, se lo dediquè a v. m. tomelo, y seame mui deuoto de la Santisima Virgen. Recibiòlo con accion de gracias, y dijo, que aquella misma mañana le auia prometido la misma Virgen aquel Rosario, y que le auia cumplido fidelisimamente su palabra; y le contò lo que le auia sucedido; de lo que el Padre recibiò grande consuelo.

Al paso que èl se iba declarando en fauor de la virtud, iba el demonio reforçando sus baterias. Como puedes, le dezia, a lei de hombre de bien, negarte al trato, y correspondencia de tus mas leales amigos? Pues mal podràs corresponderles, sino acudes como solias a entretenerte con ellos. Satirizaràte en sus corrillos de zafio, y descortès, de beaton, y aturdido, y no faltarà quien te condene a vn sayo verde, y jaula del Hospital. Por otra parte le pintaua en la imaginacion con vivos colores hermosuras varias, y halagueñas, en que solian cebarse sus torpes aficiones, con tal vehemencia, que venia a hallarse sin fuerças para resistir: Y cierto es, que fueran flacas las suyas, si en esta peligrosa pelea no le assistiera la diuina gracia con otro cerco de luz celestial, a la qual conocia claramente la hipocresia, y poca seguridad de aquellos gustos perècederos, y luego hazia transito a la solidez, y duracion perpetua de los eternos. Yà hazia reparo de la losa de vn sepulcro, acordandose de lo que auia de ser dèl en èl; yà se acogia al sagrado del Tribunal de Dios, considerando la rigurosa cuenta que en èl

Digitized by Google

se toma. Yà se hundia en el infierno, que con sus pecados tenia bien merecido, y de alli sacaua armas de fuego para resistir a su cõtrario. Yà se abrigaua en las llagas de Christo, bañandose con su preciosissima sangre, y le parecia execrable maldad vender por vn sucio deleite al demonio el alma, que el Señor rescatò con sangre de valor infinito. Este era el modo que tenia de hazer sus defensas, para salir, como salia, siempre vencedor; y no era la menos eficaz la deuocion de la Virgen, y recurso a su santo Rosario.

Acudiendo el Miercoles de la Semana Santa, como tenia de costumbre, a la diciplina, reboçòse con la capa por no ser conocido. Assi entrò por la porteria, quãdo vn Hermano, gran sieruo de Dios, que substituia en oficio de Portero, le conociò a luz superior, sin verle la cara; y le dijo como èl era recien venido a aquel Colegio, y que sola otra vez lo auia visto de dia, y que al mismo punto que se careò con èl, le diò a entender nuestro Señor, que lo tenia escogido para vna empresa de mucha gloria suya. Prosiguiò en algunas razones consonantes a las que le auia dicho el Padre Gonçalo Suarez; y juzgò Antonio, que sin duda auia fido concierto entre los dos. Despidiòse del Hermano, y a pocos pasos encontrò con el Padre Suarez; diòle cuenta de lo que el Portero le auia dicho, y del juizio que èl auia hecho. Pero el Padre le asegurò con toda verdad, no auia cõferido aquella materia con dicho Hermano, ni aun presumido, que este pudiera conocerle, siendo tan nueuo en aquella Ciudad, y Colegio. Pero aduirtiòle, no despreciase aquellos auisos, pues por ventura la Prouidencia Diuina por medio dellos lo queria conducir a donde de veras le siruiese.

Llegò la Pasqua de Flores; confesò, y comulgò para cumplir con la Parroquia; y juzgò, que teniendo a Dios por amigo, podia executar su viage, sin los peligros que

en

en otro tiempo. Aunque yà procuraua desasirse de los amigos, que auia tenido por complices en sus tropiezos; con todo, para mas disimular la mudança de estado, que trataua de hazer, y la iba madurando en su pecho, dispensò en la amigable comunicacion con algunos, pero presto esperimentò el daño de vna mala compañia; pues a pesar de tanto proposito, y desengaño, y auisos del Cielo, se viò a pique de boluer atràs en lo començado. Y fiando poco de si mismo, cortò de raiz la correspondencia con todos. Muchos de los quales conuirtieron en odio el amor que antes le tenìã, y vno, que era el mas intimo, sentido de verse despreciado, le hizo algunos desaires. Pues en qualquier amor mal correspondido se verifica: *Amor læsus vertitur in furorem.*

El segundo dia de Pasqua de Resurreccion, resucitaron en su animo los deseos de boluer a los estudios. No faltaron dificultades. La primera, la nauegacion que auia de emprender dentro de breues dias. La segunda, y principal, hazerse le mui cuesta arriba a los diez y nueue años la buelta a *pueriles exercicios*, pareciendole, que auia de ser la *risa de sus amigos. Pero con la gracia del Señor, atropellò el que diràn; y se hizo niño para entrar en el Reino de los Cielos.* Y como auian reuiuido en su coraçon los deseos de ser Religioso Francisco, començò a ensayarse en las penitencias de la Orden. Castigaua el cuerpo con cilicios, con diciplinas, y ayunos, que los mas dias eran a pan, y agua, y solamente comia carne los Domingos.

Digitized by Google

CAPITVLO VII.

DETERMINA ESTVDIAR PARA ser Religioso, sucesos raros, con que Dios lo confirma en sus intentos; procura desvanecerlos el Demonio.

NAdie quiere eficazmente el fin, que si estàn en su mano, no aplique luego los medios. A las luzes con que Dios le ilustrò el entendimiento, y a los impulsos, que diò a su rebelde voluntad; hizo Antonio resolucion de arrancar de los peligros del siglo, y acogerse al seguro puerto de la vida Religiosa. Y no llamàdolo su Magestad para estado de Lego, porque se queria seruir dèl en la Dignidad de Sacerdote; para llegar a serlo, bien entendiò, que era fuerça el estudiar; y assi se aplicò al estudio, como si dèl pendiera su vida, y su ser. Para lo vno, y para lo otro, le siruieron de azicates algunos casos raros, que sucedieron por este mismo tiempo. Fue vno, la desastrada muerte de cierto Cauallero amigo suyo, noble, rico, alentado, y con todo estremo oluidado de si mismo, y diuertido en liuiandades de moço. Ciego con la pasion de vnos zelos, sacò desafiado al campo a otro Cauallero de su calidad. Este, ò mas venturoso, ò mas diestro en jugar las armas, al primer encuentro le embainò a su contrario por el coraçon la espada, y lo dejò muerto sin confesion. Dichoso si espirò contrito, lo que alcançan con dificultad hombres de estragada vida, aun quando en sus camas mueren mas de espacio. Quedò toda la noche en campaña el cadauer. Echaronlo menos en su casa; buscaronlo, y dieron en èl.

Acu-

Digitized by Google

Acudiò Antonio compaſiuo al eſpectaculo, y viò a ſu amigo tan desfigurado, que por el roſtro no lo pudiera conocer. Veneró en Dios ſu recta juſticia, y alabò la miſericordia grande que con èl auia vſado. Ratificò ſu propoſito de dar libelo de repudio al mundo, y el tiempo que viuieſe en èl, viuir mui lejos dèl con el coraçon. Era dia de ayuno a pan, y agua, en que no ſolia tomar la refeccion haſta la noche. Salió a la Plaça melancolico, y penſatiuo, recibiendo peſames, como amigo ſuyo, de la deſgracia del muerto, que le daua mas peſadumbre que la hambre, que guſtoſo padecia en ſatisfacion de ſus pecados. Sintiò gran flaqueza, y deſmayo; y dèl quiſo valerſe el demonio para ponerlo en tentacion. Acordòle los regalados manjares, cõ que ſolia deliciarſe en otro tiempo. Repreſentòle impoſible a ſu delicada compleſion perſeuerar en aquella aſpereza de vida, en que ſe auia empeñado; y vino a condenarſe imprudente en aquellos rigores. Pero no llegò a pronunciar la ſentencia. Porque derrepente viò delante de ſi vn demonio de horrible figura; teniala de negro, como de edad de diez y ſeis años; ozico de fiero jauali, centelleãdo los ojos; los pies, y manos de Çambo; la piel cerduda como la del oſo; que le mirò, airado, y enfurecido. No ſe perdiò de animo con la viſta de monſtruo tan eſpantoſo. Pero tuuolo mayor, quando boluiendo la ſuya a vno, y otro lado, viò al Angel de ſu Guarda, q̃ le aſiſtia, para defenderle de aquella fiera. Sintiòſe reueſtido de nueuo valor, para proſeguir con la cruz que auia cargado ſobre ſus ombros, y quedò entendido con eſta viſion, que el demonio era el autor de ſu deſmayo, y flaqueza; ò para que dexáſe ſus ayunos, ó para que ſe compadecieſe de ſu cuerpo, y con eſcrupulo de ſer homicida de ſi miſmo, aflojáſe en el rigor de ſu penitencia.

Eſperò aquel que auia de deſalentarlo en eſta carrera

con

con su formidable vista; pero mas poderoso fue el Santo Angel para animarlo con la suya, cõ que cobrò tales brios, que luego renouò sus propositos de hazer a la carne sangrienta guerra, sin concederle vn solo dia treguas de descanso, maltratandola con mas rigidos, y largos ayunos, con mas asperos cilicios, con diciplinas de sangre, cõ parco sueño sobre la tierra desnuda, y con otros mil generos de martirios. Diòse mas a frequentar Sacramentos, con conocido fruto de su espiritu. Entre otros muchos, y grandes fauores, que despues de la sagrada Comunion recibiò, vno fue el que cuenta por estas palabras. Dando gracias vn dia, quando mas retirado, y dentro de si, sintiò de repente a nuestro Señor, con particular presencia, llenando su alma de bienes celestiales, y comunicandole luzes soberanas, que le incitauan a que hiziese perfecta entrega de si a este gran Señor, y que le ofreciese alguna cosa particular. Y considerando qual podia ser la que mas le mereciese el agrado de sus diuinos ojos, sintiò, le dezian, que el voto de perpetua castidad, ofreciẽdose a Dios en agradable sacrificio, por medio de la Reina de los Angeles. Y aunque en otra ocasion la desconfiança de su flaqueza lo detuuo; en esta se hallò tan animoso, y confiado, que votò de guardar castidad perpetuamente, eligiendo por singular Patrona a la misma Santissima Virgen. Gran medio la tierna deuociõ con Maria, para conseruar la pureza, que singularmente aseguran los deuotos de su Purissima Concepcion, como enseñaua el Venerable Padre Maestro Aulla, Apostol de Andalucia.

Para lograr mejor los deseos que tenia de aprouechar mucho en poco tiempo en letras, y virtud, sabiendo yà por propria experiencia, que los mayores tropiezos, y embaraços, que ambos estudios tienen, nacen de la libertad de los Licenciados Estudiantes, se resoluiò de cautiuar la suya, y

estre-

estrenar la obediencia, que auia de profesar en la clausura de la Religion. Pareciòle mui a proposito el Colegio de San Martin, cuyo gouierno està a cargo de los Padres de la Compañia de IESVS: que con estos Seminarios es grande el seruicio que estos Padres hazen a Dios, y beneficio a la Republica, venciendo los muchos enfados que consigo trae el trato, y educacion de los niños. Antes de tomar la Beca, quiso ver el orden, y distribuciò del tiempo, con que en èl se viue, y las ayudas de costa que en la caridad, y cuidado de aquellos, verdaderamente Padres, y Pedagogos, gozan los que a su sombra viuen; el honrado tratamiento que se les haze; la policia que se les enseña; las ayudas de costa para la ciencia, y virtud; y las comodidades para la vida humana. Visitòlo vn dia como huesped, disimulando sus intentos; registròlo todo con curiosidad, tomò sus informes, y todo le pareciò a pedir de boca para lo que èl deseaua; pareciòle auer entrado en vn paraiso.

Consolòse mas, quando viò entre los Seminaristas a vn mancebo Principal, con quien auia profesado amistad mui estrecha. El qual en los viages de Mexico, y Panamà con empleos considerables auia adquirido mucha hazienda. Auialo hallado menos en la Ciudad de Lima, y no sabia el rumbo de vida que auia tomado. Y assi se alegrò mucho quando lo viò contento en aquel buen retiro, ocupado todo en exercicios literarios, y virtuosos; juzgò que no le podria estar mal a èl, lo que tan biẽ le estaua a su amigo, que nadie estrañaria hiziese èl, lo que todos alabauan en aquel Caualiero tan noble, y tan rico. Quiso saber dèl lo que le auia mouido para arrimar el trato, nauegando con tã prospero viento. Respondiòle, como si le leyera lo interior, que todos ven los halagos que haze el mundo a sus amantes necios para engañarlos, y detenerlos en su dura seruidumbre; pero que no todos alcançan a ver, ò yà se auerguençan

de confesar el mal tratamiento que les haze, y las hieles que derrama sobre sus mas sabrosos gustos; que para vna onça de placer, tiene muchas arrobas de pesar; y a vn dia de bonança, siguen muchos de deshechas tormentas. Que huyendo dèl, y de sus embustes, y traidoras caricias, se auia acogido a aquel sagrado, con animo de tomar desde alli el buelo para ponerse en saluo en la Religion. Asi lo hizo, porque luego entrò en la Compañia, y se diò tanta prisa en saçonar, que en el mismo Nouiciado, con gran consuelo de su alma, lo lleuò el Señor para si. Sap. 4. *Consummatus in breui, explauit tempora multa.*

El exemplo deste mancebo, su felicisimo fin, puesto en balança con el desastrado del otro amigo, le hizieron resoluer la entrada en el Seminario, venciendo el empacho, y repugnancia en boluer como niño a los rudimientos de la Gramatica. Diò luego cuenta de su deliberacion a su querido Padre Gonçalo Suarez; que se alegrò mucho de ver la eficacia que auia dado el Señor a sus razones; y cumplidole los deseos que tuuo de ver a Antonio en el Seminario de San Martin; con que diò por cierta su entrada en la Compañia. Exortòlo a que hiziese los Exercicios de San Ignacio, medio tan eficaz para hazer mella en pechos de bronce, quanto cada dia experimenta el mundo en milagrosas conuersiones de los hombres mas diuertidos. Puso luego en execucion el consejo de su Maestro en vna celda del Colegio de San Pablo de la misma Compañia. Començò sus Exercicios a 20. de Mayo del año del Señor de 1605.

Y las mercedes grandes que en ellos recibiò, verèmos en el Capitulo siguiente.

Digitized by Google

CAPITVLO VIII.

HAZE LOS EXERCICIOS DE SAN Ignacio; llamalo Dios a la Compañia, y le significa, que quiere seruirse dèl en la Prouincia del Paraguay.

CON razon deseò el Espiritu Santo, que los hombres, de tanto tiempo como prodigos desperdician en vanidades del mundo, y en adquirir bienes caducos, y perecederos; empleàsen si quiera algunos dias en tratar del grangeo de los eternos; que no es bien q̃ se alze cõ toda la vida la solicitud de las comodidades del cuerpo, y que no aya vn rato desocupado para solicitar las del alma. Deut. 32. *Vtinam saperent, & intelligerẽt, ac nouissima prouiderent.* Ojàla los que con tanto ahinco pretenden adquirir fama, y renõbre de sabios, y con esse fin cursan Vniuersidades, y se queman las cejas sobre los libros; llegàsen a graduarse, yà que no de Doctores, y Maestros, siquiera de discipulos, en esta celestial sabiduria, que consiste en saberse el hombre saluar. *Et intelligerent*, y mostràsen en esto sus buenos entendimientos, pues desdize mucho dellos, poner la voluntad en lo que tan poco dura, y retirarla de lo que ha de durar para siempre. Para poner en execucion este medio tan importante, le dictò el mismo Espiritu Santo al glorioſisimo Patriarca S. Ignacio aquel librito admirable de los Exercicios, del qual podemos con verdad dezir: *Magna gemma in paruo auro.* En poco oro engastada vna perla peregrina, que no tiene estimacion; vna margarita preciosa, con que se compra el Reino de los Cielos. Que-

Digitized by Google

rellarſe puede de nueſtra tibieza el dulze Bernardo. *Tam pio, tamque vtili conſiderationis otio nullam in vita optram dare, nonne vitam perdere eſt?* Ciertamente, que ſi el mundo eſtà perdido por falta de conſideracion, intolerable negligencia es la nueſtra, quando voluntariamente nos queremos perder por no conſagrar ſiquiera ocho dias, de trecientos ſeſenta y cinco que tiene el año, a Exercicios tan ſantos, y prouechoſos: cuyo fruto veremos en los que hizo nueſtro Antonio Ruiz, con la mudança de vida, que ſe admira en quantos los hazen en ambos Orbes.

En los quatro primeros dias, aunque trabajaua mucho en recoger los ſentidos, y quietar el animo para la atenta oracion; eran tantas las diſtracciones que pàdecia de ſu veloz penſamiento, que hallaua la puerta cerrada para el trato con Dios. No podia formar compoſicion de lugar, que es la que tiene preſa la imaginacion; ni ſoſegar en pie, ni de rodillas, ni aſentado, ni en otra poſtura alguna. No hallaua la deſeada, y neceſſaria quietud. Quanto mas fuerça hazia para recoger las potencias, tanto mas ſe le derramauan, impacientes de ver en àpremio ſu libertad. Sin pedirle licencia ſe le iban a las calles, y plaças, a los concurſos del Pueblo, a la conuerſacion con los amigos, a los publicos entretenimientos, y a otros paſeos de mas peligro. Intentaua a violencias meterla en freno, y entonces mas inſolentes, y cerriles ſe le desbocauan. Que es mui dificil arriendar vna fantaſia mui acoſtumbrada a viuir al aire de ſus antojos, y mas quando el demonio con la repreſentacion de objetos de ſu guſto la prouoca, y eſpolea; ſi yà el poder de la Diuina gracia no la reprime, y domeſtica. Verdad es, que en la parte ſuperior del alma hallaua prontitud, y fortaleza para ſufrir eſta pena, ajuſtandoſe en todo a la voluntad Diuina.

Al quinto dia ſerenò el Cielo, quietòſe aquel alterado

gol-

golfo, y començò la bonança con vna vision misteriosa, en que se viò acariciado, y fauorecido del Señor, con la eleccion que dèl hizo para Soldado de su santa Compañia. En dos partes haze memoria deste fauor; en el libro de la Cõquista, y en el de sus Apuntamientos. En aquel dize: Al quarto dia, temeroso de ponerse en oracion, como si fuera a empuñar vn remo, porque alli fuertemente lo apretaua el demonio, excitandose a esperança de algun sosiego espiritual, se sintiò con deseos de orar, libre de pensamientos, el entendimiento claro, la voluntad bien afecta, y con asomos de algun consuelo; bien de repente se hallò como en region estraña, y tan lejos, y apartado de si mismo, como si èl no fuera. Aqui le mostraron vn dilatado campo poblado de muchos Gentiles, y algunos hombres, que con las armas en las manos corrian tras dellos, y dandoles alcanze, les dauan de palos, los maltrataban, y herian, y cautiuando a muchos dellos, los ponian en grandes trabajos. Viò juntamente vnos Varones mas resplandecientes que el Sol, que aunque con vestiduras mas blancas que la nieue, conociò ser los Religiosos de la Compañia de IESVS, no por el color del habito, sino por cierta inteligencia que ilustrò su entendimiento. Aquellos Varones procuraban con todo conato arredrar a los que parecian demonios en trage de hombres; y todo hazia vna viua representacion del juizio final, como comunmente lo pintan: A los Angeles defendiendo las almas para conducirlas al Cielo; y al demonio ofendiendolas, para lleuarlas a lo infierno. Viò, que los de la Compañia hazian oficio de Angeles. Y con esta vista se encendiò en vn ardiente deseo de serles compañero en empleo tan honroso. Siguiòse luego el ver a Christo Señor nuestro, que bajaua de lo alto, vestido de vna ropa rozagante, a modo de manteo, arrojado por debajo del braço sobre sus ombros, y llegandole el rostro a la lla-

ga

ga del costado, le puso la boca sobre ella; donde por buen rato bebiò de vn suauissimo licor, que de ella salia, deleitãdo el gusto, y el afecto sobre todo lo imaginable. Aqui entendiò, que Christo IESVS, vnico regalo de las almas, que se vnen por amor con su Magestad, lo escogia para la Prouincia de Paraguay, donde ay gran numero de Naciones Gentiles, que solo esperauan oìr las dichosas nuevas de las bodas del Cordero; imprimiẽdole en su alma vn ardiente deseo de emplearse todo en su conuersion. Afirmò muchas vezes al Padre Francisco Diaz Taño, intimo confidente suyo, Misionero insigne de aquel Gentilismo, que dos vezes vino Procurador a Europa; *que fue tan diuina la suauidad que sintiò, que auiendo durado este regalo mas de vna hora, le pareciò auia pasado en vn punto.* Trocòsele aqui el despego, y desamor que tenia a la Compañia, en entrañable, y tierno amor, cobrando grande estima de su santo Instituto, y ansias de pedir lo recibiesen en ella. Pero el alto concepto, que auia formado de sus Apostolicos empleos, lo acobardò para que en muchos dias no descubriese sus deseos. Hasta que comunicandòlos con vn Varon docto, y santo, lo alentò a ponerlos en execucion; encargãdole, que no diese cuenta de su llamamiento al Paraguay, dexandolo todo a la disposicion de la Prouidencia Diuina. Guardò el consejo exactamente. Pero tal vez gusta el Señor, que sus fauores se manifiesten; y quando el que los recibe, dize: Iob. 12. *Sacramentum Regis abscondere, bonum est*; sabe su Magestad manifestarlos por si mismo, para mayor gloria suya, y prouecho nuestro.

En el Memorial de sus Apuntamientos, refiriẽdo la misma vision dize: El quarto dia por la tarde, se puso de rodillas con toda resignacion en la voluntad Diuina, y firme proposito de perseuerar, aunque fuesen dos meses en exercicios. Quando de repente sintiò, que se le iban recogien-

do

Digitized by Google

do los sentidos; y como adormecido, con grande suauidad, y no poca admiracion suya, se le representaron todas las Religiones, y a ninguna se sintiò aficionado, ni aun a la de San Francisco, cuyo deseo auia estado mui viuo hasta este punto, y para entrar en ella auia resuelto el estudio. Viò a los de la Compañia, y no los conociò por el habito, porque traìan vestiduras candidas, y trasparentes, pero conociòlos por especial ilustracion; y que lo trasparente del vestido, denotaua la caridad en descubrir a sus Superiores las conciencias; lo blanco, la candidez de sus vidas. Significòsele, que era esta vna de las Religiones mas agradables a Dios, asi por la pureza sobredicha, como por el zelo de la saluacion de las almas. Entonces sabia mui poco del Instituto, y Reglas de la Compañia: pero despues que las leyò, diò gracias a nuestro Señor, porque se las diò a conocer antes de profesarlas. Despues prosigue en referir la vision que narramos arriba.

CAPITVLO IX.

ENTRA EN EL SEMINARIO DE San Martin; ocupase en el Estudio de la Gramatica, y no menos en el de la Oracion, y Mortificacion; haze voto de ser de la santa Compañia de IESVS.

A Los 28. de Mayo acabò sus espirituales Exercicios, y sin detenerse a otro negocio alguno, luego bolò al Seminario de San Martin. Lo primero que hizo en auiendole dado la Beca, fue ir a la Capilla de nuestra Señora, y ofrecerle como en sacrificio el trabajo de sus estudios; pues el fin vnico dellos era, no lucirse èl, ni hazer pré-

das,

Digitized by Google

das, y meritos para honores del siglo, sino para emplearse mas digna, y fructuosamente en seruicio de Dios, y suyo, y en defensa de la opinion pia de su inmaculada Concepció. Suplicòle con ternissimo, y filial afecto, se dignàse de admitirlo en el numero de sus hijos, y de abrigarlo como Madre piadosa al seno de su poderosa proteccion. Ofreciòle para mas obligarla las primicias de sus estudios. Con el fauor desta vniuersal Madre de la Christiana sabiduria, aprouechò tanto, que en once meses con admiracion de sus Maestros llegò, precediendo riguroso examen, a la clase de Retorica; jornada que a los niños de mas agudo, y despierto ingenio suele durarles tres y quatro años, con que pudo cumplir su promesa, haziendo, y recitando en publico con mucho aplauso vna elegante Oracion Latina, en alabança de las virtudes de su Señora, con especial elogio de su profunda humildad.

Pareciale viuir en aquella Casa, como en vn delicioso Paraiso, por el orden, y modestia con que en ella se viue; y por auer hallado alli la paz, y quietud de su conciencia, por la qual tanto tiempo auia suspirado. Pidiò luego le diessen el oficio de cuidar de los enfermos, y lo exercitò con toda humildad, y caridad, assistiendoles de noche, como de dia. Y porque no le faltàse tiempo para dar rienda larga a su deuocion, preuenia al alba, leuantandose dos horas antes que la Comunidad, gastandolas en atenta Oracion delante del Santissimo Sacramento; y con la luz, que bebia en aquella fuente de Diuinos resplandores, igualmente aprouechaua en noticias de entendimiento, que en ardores de voluntad. De ocho en ocho dias comulgaua, y se detenia a dar gracias dos y tres horas. Guardaua dentro el Seminario grande recogimiento, y nunca salia de casa, sino los Domingos a visitar, y seruir a los enfermos del Hospital, lo que hazia con notable gusto, consuelo de aquellos, y edifi-

cacion

cacion de los enfermos, y miniſtros. En el diſcurſo de la ſemana cada dia tenia diputadas dos horas para la Oracio; y los Domingos, y Fieſtas quatro y cinco. En ſolo eſto no queria ajuſtarſe con los de menor edad, pues el tiempo que eſtos gaſtan en licitos entretenimientos, èl empleaua en el trato con Dios. Y al paſo que el ſe diſponia, ſu Mageſtad lo regalaua con tan larga mano, que a ratos le parecia eſtàr yà en el Cielo. Comparando eſtos guſtos de ſu alma con los que en otro tiempo diligenciò a ſu cuerpo, y que con tanto hipo ſolicitan a los ſuyos los amadores del mundo, dezia con particular ſentimiento: *A pobres, y ſi ſupieſedes lo que perdeis, y los bienes que renunciais, por los verdaderos males de vueſtros apocados deleites!* Quando el tedio le acometia, ò el ſueño lo moleſtaua, acordauaſe luego de aquellas noches, que deſvelado paſar ſolia, ſiruiẽdo a ſus apetitos, y vanidades. Y con vna ſanta indignacion ſe dezia a ſi miſmo: Es poſible traidor, que no has de hazer por Dios, y por lo eterno, lo que tan hazedero hallaſte por el mundo, y ſus guſtos? Con eſta conſideracion ſe animaua a hazer todo quanto podia, ſin perder ocaſion, ni inſtante de tiempo; tanto, que aun el que gaſtaua en ir a las Claſes con los demas Colegiales, y en boluer dellas, ſin deſplegar ſu boca, lo empleaua en hazer el examen de ſu conciẽcia, ò en rezar otras deuociones.

La memoria de ſu mala vida paſada, le ſeruia de laſtre para nauegar ſeguro, y no dar al traues con el viento de la preſuncion. Y para eſto lleuaua mui grauados en ella los caſtigos grandes, que por ſus culpas tenia mui bien merecidos; y lo traìan tan humillado, y confuſo, que ſi alguno lo alabaua, hazia eſtremos de ſentimiento; y para aliuio dèl, no hallaua otro remedio, que el recurſo a la Oracion, donde amoroſamente ſe quejaua del Señor, porque permitia alabanças, a quien tan digno erade baldones, y vituperios.

Digitized by Google

Con la opinion que su vida le grangeò presto de santo, yendo vn dia a las Escuelas, vn niño de tiernos años se llegò a èl, y le inclinò las rodillas, ò con ademan de besarle la mano, ò con deseo que le diese la bendicion. Reparò el compañero, y dixole: Que presagio es este, Antonio? Turbòse de suerte, que no acertò a responderle.

En aquel, como Nouiciado, no aun de la profesion Religiosa, sino de la Christiana perfeccion, yá nuestro Señor le iba enseñando como, y en que auia de mortificarse para adquirir la paz de su coraçon; y èl sabia lograr las ocasiones, no yá como Nouicio, sino como anciano mui prouecto. En vna le presentaron vnas mançanas sazonadas, hermosas, y de mucha estimacion por su singular grandeza. Resoluiò de repartirlas entre los Seminaristas; no lo pudo hazer tan prontamente, porque por ser dia de asueto, andauan esparcidos en honestos entretenimientos. Y como el mayor, antes el vnico de Antonio era la Oracion, retirose a su Oratorio, que era la Iglesia. Inquietòle el demonio con la memoria, y codicia de sus mançanas, como tan hecho a vencer con ellas. Resistiòse valientemente, y propuso repartirlas, sin gustarlas, como lo hizo; que para vn moço fue acto heroico de mortificacion, pues nuestros primeros Padres, por no auer hecho con vna lo que Antonio con muchas, se perdieron, y nos perdieron.

Quiso lleuar adelante su abstinencia, con el rigor con que la auia començado, ayunando a pan, y agua, y comiendo no mas que vna vez al dia; y le sucedia pasar dos y tres dias con sola vna colacion. Pero juzgando el Confesor prudente, que el ayuno tocaua en indiscreto, yq̃ podia impedir mayores bienes gastandole la salud, le mandó, que lo moderàse, como tambien en limitarle las cotidianas disciplinas, y cilicios, en tres cada semana. Yà que no se le concedia martirizar con tantas asperezas, como el quisiera a su

cuer

Digitized by Google

cuerpo, ponia todo su cuidado en mortificar sus sentidos, y las pasiones del alma. Y como no se lo auia prohibido el Confesor, ponia chinas, ò balas para lastimarse caminando entre el çapato, y el pie. Para todo le ayudaua mucho la continua meditacion de la Pasion de Christo, que era su pan cotidiano. Con tal viueza se le representaua llagado al pensamiento, que quando creìa estar solo, con vna dulze, y oculta violẽcia era obligado a doblarle a cada paso la rodilla, y hazerle profunda reuerencia. Mas quando en compañia de otros, contentauase con inclinarle la cabeça.

Para gozar mas frequentemente de la presencia de su amado Señor, visitaua al Santissimo siempre que podia, y no de *dia solamente*, sino tambien a todas las horas de la noche. Encontrauale su Retor, que a la saçon era el Religiosissimo Padre Ioseph de Arriaga, que como no menos enamorado de Dios, andaua en las mismas rondas. Alguna vez yà le mandaua se retiràse a dormir; las mas dissimulaua, y condescendia cõ su deuocion. Antonio de alli adelante, por no ser visto, contenìase en la clausura de su aposento, de donde puesto de rodillas àzia el Santissimo, penetraua con *el afecto las paredes, y* quedãdo lejos el cuerpo, se acercaua *a venerarlo con toda el* alma. De contado le pagaua el Señor estos cariños, con el sabroso manà que le llouia el Cielo. Dando vn dia gracias despues de la comunion, se le ofreciò lo de Dauid: *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi?* Deseò retornar con algun grato obsequio; y no hallando por entonces otro que le pareciese mas agradable, hizo voto de entrar en la Compañia de IESVS, suplicãdo humilmente al Señor facilitàse su entrada; pues el era tal, que avria muchas dificultades en admitirlo. Bien se dexa entender, que lo sentia asi; pues considerando vna vez la alteza de su instituto, y lo que el Señor le auia declarado de quan aceptos le eran sus ministerios, y la inculpa-

Digitized by Google

ble vida de los hijos de Ignacio, boluiendo la vista a los desafueros de su jubentud, començò a deshazerse en lagrimas; juzgando, que èl no podia ser apropósito para estado de tanta pureza, y perfeccion. En medio de este desmayo, lo alentrò vna voz interior, que le dezia. *No te dè eso pena, que te recebiràn, y con mucho gusto.* Otrò dia, pensando en las palabras sobredichas, se diò yà por recebido en la Compañia; pero aguòle este contento la duda, y cuidado, si perseueraria en ella. Oyò esta voz de mayor consuelo: *Si perseueraràs, y moriràs en ella.*

Con esta paz viuia fauorecido del Cielo en su Seminario, quando el demonio embidioso de tanta bonança, y de lo que aquel baxel se adelantaua con tanto viento en popa, reboluiò los mares, y le armò vna no temida tempestad para echarlo apique; y fue necesario recorrer, como solia, a la oracion: *Domine salua nos, perimus*, y reforçarla con mas asperas penitencias. Descubrieronse en aquel tiempo las Islas, que llaman de Salomon; y para su conquista se aprestauan nauios, y gente de guerra. Alistòse para esta jornada vn grande amigo de Antonio; y quando mas empeñado en ella, y en deseos de hazer aquel seruicio a su Rei, llamado del Rei de los Reyes con particular vocacion, resoluiò su buelta a España para obedecerla, y ser en ella Religioso. Para clauarse mas en aquel santo propósito, hizo los Exercicios en la Compañia. Procurò el demonio estando en estos, derriuarle de aquel, apareciendole en espantosa figura, botnitando llamas por ojos, boca, y narizes. Algo lo intimidò con sus fieros, pero ni lo sacò de su celda, ni le mudò la intencion; antes quedò mas confirmado en ella. De aqui tomò pie el enemigo para persuadirle a Antonio, que seria mayor gloria de Dios, que èl tambien con su amigo boluiese a España, y que en ella entrarìa en la Compañia. Llegò à bacilar; pero acudiẽdo a la

ora-

oracion, conociò el ardid del aliuto, y embuttero enemigo.

CAPITVLO X.

ENTRA EN LA COMPAÑIA DE IESVS; *fauores que le haze Dios en el Nouiciado.*

EN espacio de 17. meses concluyò los estudios de letras humanas, Gramatica, y Retorica, y saliò tã eminente *discipulo*, que pudo graduarse en las dos *facultades de Maestro*. Quando tratava de pasar al Curso de Artes, le aconsejò su Confesor, que entrâse en la Compañia, que en ella con mas comodidad estudiaria facultades mayores. Tiene aquella Prouincia su Nouiciado en Lima, cabeça del Perù. Pero auiendo oìdo dezir, que venia a aquella Ciudad el P. Diego de Torres de la misma Compañia, Varòn Apostolico, y de tan heroica perfeccion, quã to su vida, que corre en estampa testifica, y que auia de pasar a la *fundacion de la nueua* Prouincia de Paraguay, y *conuersion de tantas Naciones infieles*, còmo en sus dilatados *lindes incluye*, acordandose de que nuestro Señor le auia significado, queria seruirse del en tan glorioſa empresa, sintiòse eficazmente mouido a ir en compañia de dicho P. Torres, y recebir la Religiosa inuestidura de su mano. El Cõfesor, que conocia el caudal, y espiritu del sugeto, anteponiendo el bien de su Prouincia al de las agenas, dauale priesa a èl para que entrâse, y a los Superiores para que le recibiesen; si yà no temiò peligro en la dilacion, como cada dia experimentamos, que muchas vocaciones se malogran con ella. Estàn yà los sugetos arrancados del mundo, mueren por verse en el seguro puerto de la Religion,

cada

cada dia se les haze vn siglo ; con que, ò yà pareciendoles poca estimacion de sus prendas, ò yà cansados de tantas largas, ò impacientes de la vida secular, toman otro rumbo, y se vàn a otras Religiones. Son los alumbramientos de la gracia mui diferentes de los de la naturaleza: En esta los abortos nacen de acelerados; en aquella no pocas vezes de tardos, y mui detenidos. Auia yà señalado el Prouincial dia para recebirlo ; y àsi consultò lo que deuia hazer con otro Padre mui espiritual, con quien los dias de Fiesta comunicaua largos ratos las cosas de su alma, y se gouernaua por su consejo. Diòselo aqui, que entràse luego en aquella Prouincia ; que si Dios lo tenia destinado para la conuersion de los Gentiles de Paraguay, su Magestad àbriria camino. Dixole tambien, que èl era vno de los Consultores, que auian de escoger los sugetos para aquella Mision, y que procuraria fuese vno de los escogidos.

Cõ esto hablò a los Padres, q̃ auian de examinar, y aprobar su vocacion. Preguntandole vno; porque queria ser de la Compañia? Respondio, que porque Dios con especial llamamiento lo queria para ella. Replicò el Padre por gracia: Y si yo no quiero que entre, que ha de hazer? Aqui Antonio con mucha modestia : Si Dios quiere, poco importa que V. Paternidad no quiera ; y si no quiere Dios, yo tampoco quiero, porque solo deseo hazer su santissima voluntad. Marauillòse el Padre de respuesta tan cuerda, y auiẽdolo examinado los demas, fue recebido en el año 1606. en dia señalado de la Presentacion de la Virgen, a quien de nueuo se ofreciò con todo afecto para perpetuo esclauo; poniendo en su mano toda la satisfacion de las obras meritorias, que hiziese en todo el discurso de su vida, para que absoluta Señora dispusiese de aquella a su voluntad, en beneficio de las almas, reseruando la de sus culpas para el Purgatorio.

En-

Entrò en la primera Probacion con tanto animo de medrar mucho en espiritu, que ninguna dificultad hallaua en los exercicios, y continuas tareas del Nouiciado; antes todo le parecia suaue, y lleuadero; y le pareciera mas, si huuiera esperimentado, como deseò, la vida de Soldado; con cuyos rigores no pueden competir los de la Religion mas estrecha; sino que los vnos son forçosos, los otros voluntarios. Mucho mereceria el Soldado Christiano, si supiese hazer de la necesidad virtud, y mas en vn siglo, en que no ay cosa mas oluidada, y menos asistida que la Milicia. Para militar con mas merito en la de Christo, luego se alistò Antonio en la bandera de su Cruz. Sintiò que lo clauauan en vna, y lo leuantauan en alto, y que el Señor estaua a su diestra en otra; en cuya compañia hallaua singular consuelo en los dolores de la suya, y se ofrecia feruoroso a otros mayores trabajos, con vivos deseos de verse yá en ellos. Vna vez, exercitandose en actos semejantes, viò delante de si vna grande Cruz, que abraçò con intima reuerencia, y jubilo de su coraçon, y regalandose con ella, se ofrecò a todo genero de trabajos con grandes alientos de perseuerar obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Por este tiempo, dize èl en sus Apuntamientios, pidiendo afectuoso en la Oracion a la Soberana Virgen, su Madre, y Señora, le concediese su reuerencial amor, y que fuese Medianera en el Consistorio Diuino, para que se le perdonasen sus muchos, y graues pecados, sintiò la presencia, y el fauor desta Reina de los Serafines, y que èl le daua su coraçon, y la Virgen con agrado lo recebia, y poniendolo en lugar del suyo, este se lo entregaua a èl, dexandolo anegado en vn pielago de consuelos celestiales. Temia que se le auia de ausentar el bien que gozaua presente; y rogaua no se fuese tan presto, que èl ofrecia de no amar otra cosa criada en todo el discurso de su vida, y de procurar con

to-

Digitized by Google

todas su fuerças, que todos la amàsen con todo su coraçõ. Testimonio grande de los muchos fauores que la Reina del Cielo hazia a su esclauo Nouicio. De la mano desta Señora, y por el arcaduz de su cordial deuocion, conocia venirle todas sus dichas. Muchas vezes confesò a sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia, que entendia, que las mercedes que con tan franca mano le hazian el Señor, y su Santisima Madre, eran premio del cuidado que èl ponia con la gracia Diuina, en mortificarse sin perder ocasion. Viuia mui contento en qualquier oficio, por mui humilde, y trabajoso que fuese. Siempre para si escogia lo peor, y de mas fatiga, en que le parecia, que otros hallauan mas repugnancia. Hizo firme proposito, y lo cumpliò; de no proponer carga alguna que la obediencia le echàse, diziendo, que si fuese mayor que sus fuerças; Dios, que por medio de su Superior la ponia, se las daria para lleuarla.

Mostrò bien este deseo de padecer por Dios en lo que sucediò en aquel Nouiciado, donde de vna especie de enfermedad cõtagiosa adolecieron casi todos los Nouicios, quedando con salud solo Antonio, con otros dos compañeros, sobre cuyos ombros cargò el peso, y cuidado de seruir a los enfermos. Era admirable su puntualidad, su assistẽcia, su desvelo de noche como de dia en dar los cordiales, y medicinas a la hora que ordenauan los Medicos, sin alcançar vna hora de descanso en q̃ pagar al sueño su forçoso tributo. Con que rendido a la carga, adoleciò de vna ardiẽte calentura, que luego hizo rapto a la cabeça, y lo priuò del juizio: y quando mas fuera dèl, su mayor desvario, era repetir muchas vezes: O trabajar, ò morir. Publicaua la lengua lo que tenia en el coraçon. Fue sin duda efimera, pues solamente le durò vn dia, y a la media noche se hallò del todo libre della; conque sin poderlo detener para asegurar-

Digitized by Google

rarlo; se leuantò luego, y con mayor feruor boluiò a seruir su plaça de enfermero.

Diò a entender el Señor por este mismo tiempo, lo que se complacìa en aquella caridad grande de nuestro Hermano Antonio Ruiz. Desafuciaron los Medicos a vno de los enfermos; intimaronle recibiese los Sacramentos, y se dispusiese para morir, porque la enfermedad era de mucho cuidado, mortales los indicios, y el peligro manifiesto. Entristeciòse sobre manera con esta nueua. Compadeciòse Antonio de verlo tan afligido. Acudiò como solia a la oracion, y lo que con *Dios le* pasò en ella no se sabe; lo cierto es, que *fue a dicho enfermo*, y con toda resolucion le dixo: *Hermano mio, tenga* buen animo, que no siempre aciertan los Medicos en sus pronosticos, *Deus super omnia*; encomiéndese a Dios mui de veras, y no tema, que yo le aseguro, que desta no morirà. Alegròse de suerte con esta nueua, que sin otra medicina, luego començò a mejorar, hasta que cobrò entera salud. Contò lo que con el Hermano Antonio le auia sucedido, y pagòle el beneficio, dando a su humildad no ligera pesadumbre. En estos, y otros santos exercicios *de caridad, de oracion*, de mortificacion, y penitencia *pasò la carrera de su Nouiciado*, espejo a los demas Nouicios de todas las virtudes; esperando cada dia llegàse de la Prouincia del Nueuo Reino el Padre Diego de Torres, que auia de fundar la del Paraguay, para la qual tenia destinado a nuestro Antonio la Prouidencia Diuina, como verèmos en el capitulo siguiente.

Digitized by Google

CAPITVLO XI.

ELIGE NVESTRO SEÑOR PARA las Misiones del Paraguay al Hermano Antonio Ruiz.

SOlos cinco meses contaua de Nouicio; y si se midiera la duracion de su Nouiciado, no por dias, sino por progresos en el camino de la perfeccion, pudiera cõtar muchos años de profeso; quando en el de 1607. llegò de Nueuo Reino a Lima el Venerable Padre Diego de Torres, que como yà diximos, por orden de su General el Padre Claudio Aquauiua, auia de pasar a la Fundacion de la Prouincia de Paraguay, y en ella arbolar los Estandartes de la Catolica Fè. Traìa consigo tres Nouicios, que eran, el insigne Martir P. Pedro Romero, a quien yo conocì mui bien, Varon de señalada virtud, gran fondo de espiritu, y caudal, todo abrasado en zelo de propagar la Fè, y deseos de derramar su sangre por Christo, como la derramò predicando el santo Euangelio a los Itatines, Nacion igualmente inhumana, y belicosa. El segundo, fue el Padre Baltasar Duarte, que tanto ilustrò con su magisterio, y letras la Prouincia, leyendo Filosofia, y Teologia con suma aceptacion, y credito suyo, y de la Compañia. El tercero, el Padre Gabriel de Melgar, no menos docto, y religioso; el qual quebrantadas las fuerças del largo camino, se juzgò no las tendria para otro mas prolijo, y trabajoso, que le esperaua, y asi quedòse con èl la Prouincia del Perù, aunque con obligacion de dar otro en su lugar.

Llegò el tiempo en que auia de partir el Padre Diego de Torres, a quien daùa mu ha priesa el zelo de socorrer

la

la vrgente estrema necesidad de Obreros, para el cultiuo de aquellas Regiones tan incultas, como estendidas. Comunicò con el Padre Prouincial del Perù, quien auia de substituir por el P. Melgar. Consultauan los hombres sobre lo que yà estaua decretado en el Supremo Consejo de Dios, que como es dueño absoluto de las voluntades humanas, y rige a donde le place sus elecciones, suele facil disponer las cosas de modo, que cayese sobre Antonio la buena suerte. El qual vino a dudar, si hablaria al Padre Prouincial, ò se contentaria con dar cuenta al Maestro de Nouicios de lo que Dios le auia manifestado acerca desta Mision. Pero conformandose con el consejo de su Confessor, resoluiò continuar en su silencio, dejandolo todo a la Prouidencia Diuina. Vn Domingo dando gracias con mucho feruor despues de la comunion, oyò dentro de si vna voz, que le dezia: En este punto te han de embiar al Colegio, donde se efectuarà tu ida al Paraguay. Abriòsele el Cielo con èsta buena nueua, y duplicò la accion de gracias. Llamòlo luego el Padre Retor a su celda; y por estar aun conualeciente, le preguntò, si se hallaua con fuerças para ir al Colegio con otros Nouicios, que solian ir a seruir las Misas, y mesas, y a exercitarse en otros oficios de humildad? Respondiò que si. Fue con los demas a dicho Colegio, y los dias que en èl estuuo, procediò con el mismo feruor de espiritu, ayudando quantas Misas podia, y siruiendo a sanos, y a enfermos. Còmençò yà a darle pena el ver que se acercaua la partida del Padre Torres, y no le dauan auiso del nombramiẽto. Acudiò en este conflito a su gran Señora, haziendole vn Nouenario en la Octaua del Corpus, suplicandole encarecidamente, bien que con toda resignacion, dispusiese dèl, como fuese mas seruicio suyo; y gloria de su Hijo. Aqui testifica, que se le presentò delante la benignissima Señora con vn semblante lleno de agrado, y ma-

geſtad, acompañada de San Ignacio a la mano derecha, y a la izquierda de San Franciſco Xauier, y claramente le dixo: No tengas pena, que irás. Saliò como fuera de ſi de puro contento, ſin ſaber donde ſe eſtaua, abſorto, y enagenado de los ſentidos.

Vn dia deſtos, que Antonio eſtuuo miniſtrando en el Colegio, vipo a èl vna Señora de gran virtud, y mui fauorecida de Dios, llamada Geronima de S. Franciſco, que deſpues muriò Religioſa. Confeſauaſe eſta Señora con aquel Padre, que auia aconſejado a Antonio entràſe en la Compañia, ſin atencion a la ida del Paraguay, ni a la venida del Padre Diego de Torres, porque ſi ſu eleccion era de Dios, ninguna diligencia humana la podria impedir. Eſtando a ſus pies para confeſarſe, a viſtas del Altar Mayor, ſaliò el Hermano Antonio a ayudar la Miſa que en èl ſe dezia, y en viendolo, dijo al Confeſor: Padre mio, a aquel Hermano que ſirue la Miſa, tiene Dios eſcogido para el Paraguay. Aſi lo refiere èl miſmo en el parrafo 4. de ſu Conquiſta, con las palabras ſiguientes: Aſi lo reuelò Dios a vna ſanta muger mui aprobada en eſpiritu, la qual comunicando las coſas de ſu alma con ſu Confeſor en la Igleſia, le dijo: Novè, Padre, a aquel Hermano que ſale agora a ayudar a Miſa en el Altar Mayor? Pues ſepa, que ha de ir a la Prouincia de Paraguay, que ſe trata de fundar agora, y en ella ha de padecer muchos trabajos. Pero el Señor irà con èl, y ſerà en ſu ayuda. Preguntòle el Confeſor, ſi lo auia conocido antes? Reſpondiò, que nunca haſta entonces lo auia viſto, pero que el Señor ſe lo auia reuelado. Y ella miſma, auiendolo yà nombrado para el viage, ſe lo dijo al miſmo Hermano Antonio, animandolo para los trabajos que auia de padecer en la conuerſion a Chriſto de aquellas barbaras gentes.

Iuntaronſe el Prouincial, y ſus Conſultores para ſeñalar

el

el substituto del Padre Melgar. Pusieron todos los ojos en vno, y por justos impedimentos, no tuuo efeto; nombraron a otro, y hallaronse las mismas dificultades. Fue marauilla, que siendo Consultor aquel Padre, que le auia ofrecido fauorecerle, y sabia que lo llamaua Dios para aquella Misiõ, no se acordò de proponerlo; permitiòlo Dios asi, para que se entendiera, que su Magestad era el que lo embiaua. En la tercera Consulta dijo el Padre Prouincial de su proprio motiuo, que le parecia mui apropósito el Hermano Antonio Ruiz, a quien hallaua bien fundado en solida virtud, desprecio del mundo, amor, y estima de la Compañia, desengañado, feruoroso, espiritual, deseoso de padecer, y con edad, y fuerças competentes para las fatigas de tan larga peregrinacion. Aprobaron los Consultores por buena la eleccion, y en particular aquel Padre que le auia prometido su voto, y auia oìdo lo que aquella Señora penitente auia profetizado, y el mismo Hermano Antonio mucho antes le auia descubierto. Diò gracias al Señor, Sap. 8. *Qui attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter.* Alegròse mucho quando le dieron la nueua de que yà era llegado el plaço en que veria cumplidos sus deseos.

Entre tanto que se acabaua de disponer la jornada del Paraguay, como siempre las grandes tienen muchos embaraços, y el partir es la mayor, boluiò el Hermano Antonio a la fragua del Nouiciado a darse otro baño de espiritu, y hazer mas prouision de aquellas virtudes, que son mas necesarias para la conuersion de las almas, y para la tolerancia de los trabajos infinitos que se ofrecen en reducir al conocimiento de la verdad, y amor de la virtud, las de ciegos, y viciosos Gentiles, nacidos, y criados mas en la idolatria de sus gustos, que en la de sus falsos dioses. Ocupãse a ratos los Nouicios en exercicios manuales, y corporales; y a la sazon el mas ordinario era, acarrear piedra para el

edi-

Digitized by Google

edificio. Esto hazia Antonio con particular gusto, y tanto mas contento, quanto mas cargado; y porque no le impedia ir en continua presencia de Dios, y de la Santissima Virgen. Venia a ser como la Palma, que quanto mas peso le echan acuestas, mas se leuanta en busca del Cielo. Aunque no era necesario subir para hallarlo, quando el mismo Cielo bajaua en busca suya. Porque mas de vna vez se viò cercado de Angeles, y mereciò ver al de su Guarda, y a la misma Reina de los Serafines, a quien de nueuo hizo entrega de su coraçon, con feruientes deseos de que todos amàsen, y siruiesen a esta Emperatriz de los Cielos.

Quiso hazer otra vez los Exercicios, juzgando que en ellos se hallaua el matalotage principal para semejantes viages. En el quinto dia, poniêdose por la tarde en oraciõ, notò de repente, que los sentidos exteriores se le iban entorpeciendo, y retirando, y que al mismo paso se le auiuauan las potencias del alma. Con ellas viò vn camino cuesta arriba, aspero, enriscado, y fragoso, por donde le parecia que auia de subir con mucha dificultad. Y en lo mas alto dèl, viò a la Santissima Virgen, toda coronada de bellissimos resplandores, qual la pinta en su Apocalipsi el Amado Dicipulo, y que estaua como de guarda a vna hermosissima puerta. Que èl subia por aquella cuesta con fatiga grande, por su estremada aspereza; y que llegando a donde la Reina del Cielo estaua, lo recebia con mucho agrado; y franqueandole la puerta, le hazia señas con la mano, para que entràse por ella. Que auiendo entrado, largò la vista, y descubriò vn mui ameno, y dilatado jardin, llenas todas sus eras de flores marauillosas, y nũca vistas, cuyo olor embriagaua al alma con vna inexplicable suauidad. Partiolo por medio vna larga, y curiosa calle; y encaminandose por ella, sintiò que le retardauan el paso; quiso hazer alto entre reuerente, y temeroso; pero la Virgen lo boluiò a animar para

ra

Digitized by Google

ra que pasáse adelante, y registràse lo interior de aquel jardin, ò mas propriamẽte celestial Paraiso; obedeciò a su grã Señora, y viò al fin de aquel andador a Christo Señor nuestro mui resplandeciente, y glorioso; y aduirtiò, q̃ el lugar q̃ este Señor ocupaua, era el medio, y como cẽtro del jardin, donde rematauan como lineas sus espaciosas calles. Lo que su alma sintiò con estas vistas, no lo pudo declarar, sino con las palabras, q̃ de sus raptos hasta el tercero Cielo dijo el Apostol S. Pablo. *Quòd nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit.* Que eran espectaculos glorioſos, mui fuera de la esfera, y capacidad de los sentidos humanos; que ni vieron ojos, ni oyeron oìdos, ni pudieron caber en los mayores ensanches del coraçon del hombre. Dezir pudo, q̃ sintiò grandes deseos de llegar mas cerca al puesto donde Christo estaua, para gozar mas de su presencia. Llegò finalmente, y viò lo que estaua en pie, con la mano sobre su sacratisimo costado, como combidandole que llegàse a èl. Y como yà otra vez auia experimentado las dulçuras, y regalos deste fauor, no pudo contenerse; corriò luego a èl con grande amor, humildad, y confiança, y con la *mayor reuerencia que pudo*, y conocimiento de su suma *indignidad*, hincado de rodillas se abraçò con su Magestad; y Christo Señor nuestro le echò a èl los braços al cuello, como al Prodigo su buen padre; aplicandole el rostro a la llaga del costado, que hallò abierta; por la qual salia vn suauisimo vapor, al modo que la alquitára, quãdo la destapan, exhala la fragancia de sus flores. Començò a beber de aquel vapor celestial, y quanto mas bebia, mas deseaua beber. Durò vna hora este fauor, y le pareciò no auia durado vn instante. Quedò con el cuerpo mui quebrantado de los esfuerços que el alma auia hecho para gozar estos regalos del Cielo. Los sentidos exteriores como embotados. Pero la memoria mui viua con las frescas especies de lo

que

Digitized by Google

que auia visto. El entendimiento lleno de luzes, con mas claro conocimiento de la alteza de Dios, y de su bajeza; y la voluntad con mayores ansias de amar, y seruir a tal Señor, y tal Madre toda su vida. La fragancia de aquellas flores le quedò tan impresa, que aun con el sentido exterior la percibiò algunos dias. Su materia era como de finisimo oro, acendrada plata, y piedras preciosas; pero tã flexibles, y suaues al tacto, como si fueran de seda fina; aunque toda comparacion es mui corta para declarar su hermosura, y suauidad.

Con estos halagos acariciaua el Señor, al que si aun era en el estudio de la perfeccion Nouicio, auia de llegar a ser mui profeso, y jubilado Maestro. Con este cebo sabroso le cubria, como prudentisimo Pescador, el anzuelo de hierro que auia de tragar en los inmensos trabajos que le esperauan en la conuersion de los Indios. Con este suaue licor bañaua el sabio Medico los labios del vaso en que auia de tomar tan amarga purga. Menos peligrosos pudieron parecer los fauores sobredichos, por los buenos efectos que obraron en el alma. Porque dellos resultò mayor humildad, y desprecio de si mismo, viendo que a vna tan vil criatura, y q̃ tan graues ofensas auia hecho a su Criador, este Señor le hiziese tales mercedes. Sacò tãbien dellas vn mortal aborrecimiento de todo lo q̃ no era seruir a Magestad tan Soberana. Y aunq̃ antes auia deseado emplearse todo en la saluacion de las almas; yà menos satisfecho de su suficiencia para tan alto ministerio, vino a persuadirse, seria mui dichoso, si mereciese seruir de criado, ò cozinero a los que auian de trabajar en aquella nueua, y glorioſa conquista.

Concibiò asi mismo nueuos deseos de mortificarse mas, al paso que lo regalaua el Señor, suplicandole afectuosisimamente alçàse la mano de aquellos fauores, con el es-

pi-

piritu con que se portò en los suyos el grande Apostol de las Indias S. Francisco Xauier; que a los regalos del Cielo dezia: Basta. Y a los trabajos que auia de padecer en el Nueuo Mundo: Mas, Mas, juzgando los dos, que por esta senda estrecha, sembrada de abrojos, como por atajo, llega a Dios el alma en tiempo mas breue, y mas segura. Aqui conociò dos cosas. La primera, que para viuir con consuelo en vna Comunidad Religiosa, es mui necesario el abraçar siempre la mayor mortificacion, y escoger para si lo peor de casa, como ordena la Regla de su glorioso Patriarca San Ignacio; pues nuestro Señor trata como a mui hijos, a los que con este cuidado se mortifican, y anteponẽ a las proprias las comodidades de sus hermanos. La segunda, que aun le faltaua mucho que entender, y vna jornada grande en la subida del monte de la perfeccion, es a saber, el conocimiento de la diuinidad, abismo inapeable de perfecciones infinitas.

CAPITVLO XII.

HAZESE A LA VELA CON SVS Compañeros, acaba su Nouiciado, y sucedenle otros casos de edificacion.

ESTando yá de leua, quiso probar vn Padre, si era firme la vocacion de Antonio para aquella Apostolica Prouincia. Pusose de proposito à persuadirle quedàse en la de Perù; donde sin duda viuiria entre sus deudos, amigos, y conocidos con mas consuelo, y comodidad. Que para que queria ir con tãtos peligros por mar, y tierra a aquel rincon del mundo, tan desamparado de toda humana consolacion, mas poblado de fieras, que de hombres,

Digitized by Google

à lidiar con idiomas barbaros; donde no hallaria, ni ocasiõ, ni tiempo, ni Maestros, ni libros para continuar sus estudios. Que que le importaua auer reuencido tantas dificultades en echar tan buenos fundamentos, si no auia de auer materiales para leuantar el edificio. Que en Lima auia hartas almas, en cuya saluacion podria lograr su zelo; y si le llamaua Dios para la conuersion de los Gentiles, no faltauan mas cerca hartas Naciones, a las quales aun no auia penetrado la luz del santo Euangelio. Estas, y otras razones le dijo, no con animo de hazerle retroceder, sino de esplorar la constancia de su vocacion, y la solidez de su virtud. De todo hizo ostension Antonio, respondiendo con breues razones: Padre mio, yo no voi a Paraguay a descansar, ni estudiar, sino a hazer la voluntad de Dios, que allá me llama; no voi a holgar, y viuir a placer, que para eso no saliera de Lima, ni me desterrára de los aires de mi patria; voi a morir trabajando, ò a derramar la sangre por la Fè, y por su amor; si este fin configo, aunque no estudie mas de lo poco que sè, me tendrè por mui dichoso, y darè por mui bien empleadas las fatigas del viage. Mui edificado quedò el Padre con esta respuesta, y quitãdose el reboço le dixo: Sepa Hermano mio, que no ha sido mi intencion diuertirle de su vocacion, sino asegurarme della; harta embidia le tengo, y si me dieran facultad, fuera gustoso en su compañia. Vaya mui en hora buena a donde lo llama Dios, que sin duda lo llama para cosas de mucha gloria suya.

Hizieronse a la vela en el Puerto del Callao, el Hermano Antonio Ruiz, y los otros dos Nouicios sus compañeros, con el Padre Iuan Ponte, que los lleuaua a su cargo, y obediencia, con oficio de Maestro suyo, para exercitarlos, è imponerlos en las cosas del Instituto, y Obseruancia Regular. Continuauan en la naue sus exercicios con la misma exaccion, que si estuuieran en el Nouiciado de Lima, dando

grau-

Digitized by Google

grande exemplo de modestia, y deuocion a los soldados, pasageros, y otra gente de la mar. Dentro de pocos dias, cõ próspero viento arribaron a Chile; y continuando su viage por tierra, llegaron saluos a Cordoua, Cabeça de Tucuman. En el camino vsò Dios con ellos de vna especial misericordia, que se atribuyò a las oraciones del Hermano Antonio, y a su gran deuocion con la Santissima Virgen. Iban los quatro compañeros en dos carretas, dos en cada vna. Vna de las dos, por descuido, ò somnolencia del Indio que la regia, diò en el precipicio de vna barranca; vna rueda quedó en el aire encajada la bozina. Acudieron los carreteros de la tropa al socorro de los Hermanos, que iban en ella, que no recibieron alguna lesion. Aplicaron todos las fuerças para arrancar la maza, que se auia engastado en vna abertura, y todas fueron pocas, aun ayudadas de la maña, que puede mas que la fuerça. Aunque mas poderosa que las dos es la oracion; que substituye a la maña la sabiduria, y a la fuerça la omnipotencia de Dios. Acudiò el Hermano Antonio a su gran Patrona, rezòle no mas que vna Salue, y diò esperanças de que haria lo que no pudieron todos. Y porque no se le atribuyese la hazaña, llamò vn Indio, ambos se pusieron debajo, y con los ombros sin dificultad desenclauaron la pesada rueda.

En este camino mostrò bien su mucha caridad, y deseo de padecer por escusar el trabajo a sus Hermanos. Faltando para vna carreta vn Indio que la guiàse, fue lance forçoso remudarse en esta ocupacion los tres Nouicios, auiuando los dos tiros de los bueyes que las tiran; lo que no es mui facil, por ir los vnos apartados de los otros en buena distancia; y auer de ir manejando continuamente vna vara como vna pica con su aguijon. Fue el primero en el turno Antonio, que siempre lo era en todas las cosas de trabajo, y desvelo. Començò a marchar el carruage a puestas de Sol,

Digitized by Google

y aunque entre los tres estauan repartidas las tres vigilias de la noche, por no despertar a sus compañeros, siruiò de guion hasta que rayò el Sol; aliuiando aquella fatiga con la oracion, y regalos, que en ella le hazia nuestro Señor; como le sucedia a otro Antonio el Grande en su Tebaida de Egipto. Del sereno, de las lluuias, vientos, y soles le resultò vna fluxion a los ojos, y della se le hizo en vno vna nube. Y aunque para resoluerla sabìa vn remedio eficaz, no quiso aplicar otro que el de la paciencia. Hasta que el Padre Francisco Vazquez de la Mota, que iba por Superior, Varon en todo eminente, en letras, y Religion, de quien pudiera hazer elogios grandes, como testigo de vista, por auer sido en la Teologia mi Maestro, le dijo: Hermano Antonio, digame por su vida, si sabe algun remedio para su achaque? Respondiò: si Padre. Esto bastò para darse por entendido, de que la voluntad de su Superior era, que lo aplicàse; aplicòlo, y luego se viò libre del molesto accidente.

Hizo por obediencia su mansion en la Ciudad de Cordoua, benigna en el temple, fèrtil, y apacible en la campiña. En ella tiene la Compañia Vniuersidad, donde se crian auentajados sujetos de todas las Ciudades circunuezinas, assi Seculares, como Religiosos, y se dan los grados como en otras de Europa. Tiene tambien su Noviciado, en el qual concluyò Antonio el suyo. Con licencia de sus Superiores salia por las calles a hazer penitencias publicas; iba a las puertas Reglares de los Conuentos a comer con los pobres. Llegò en vna ocasion con otros Hermanos a la de S. Francisco. Era el P. Guardian mui deuoto de la Compañia, y mui noticioso de la perfeta obediencia, que el Santo P. Ignacio pide a sus hijos; quisolos probar, y auiendoles hecho varias preguntas, añadiò, que les daria de comer con mucho gusto, pero que auian de ganar la comida tra-

ba

Digitized by Google

bajando en el huerto. Lleuòlos a èl, mandòles plantàsen cada vno su era de lechuguino, con aduertencia, que las ojas se auian de enterrar, y dexar fuera sola la raiz. Los dos Nouicios, ò juzgando que se burlaua el Guardian, ò no acostumbrados a hazer las cosas al reuès, ò formando escrupulo de desperdiciar el lechuguino, plantaronlo como diestros hortelanos, pero no como perfectos obedientes. Solo Antonio ajustandose al tenor del mandato, y a la obediècia ciega que S. Ignacio pide, juzgò que era menos mal perder las lechugas, que dejar de obedecer, y asi plantò las suyas, como se le auia mandado. El P. Guardian acudiò a dar el sueldo a sus jornaleros, y viendo lo que auian hecho, alabò mucho la obediencia de Antonio, y cobrò alto concepto de su virtud; vino luego al Colegio, y contò al P. Rector lo que le auia sucedido.

Entrò en Exercicios, como es costumbre, para hazer los tres votos sustanciales, aũque no solemnes, que despues de dos años de Nouiciado hazen los de la Compañia. Los primeros quatro dias, parece que se le retirò el Señor, para mayor merito suyo, porque se hallò tan seco, tan sin jugo de deuocion, cõ tan importunas, y molestas distracciones; que le diò no poca pena el temor, que èl tenia la culpa, y que sinduda avria dado alguna ocasion para aquel entredicho en los antiguos fauores. Pero de alli adelantè prosiguieron como solian, y concluidos los Exercicios, hizo sus votos a 12. de Nouiembre de 1608. dia de S. Martin Papa, y Martir. Renouò su seruidumbre a la Santisima Virgen; y en premio de su afecto, recibiò nueuos regalos desta Soberana Señora. Muchos pudiera referir; pero por euitar prolixidad, solamente contarè algunos, que siruen para fomentar su deuocion.

Auiendo comulgado vn dia, sintiòse mui mouido en la accion de gracias, y mui deseoso de saber como agradaria

mu-

Digitized by Google

mucho a nuestro Señor. Oyò que su Magestad le dezia estas palabras: *Primero, con vigilancia grande en la obseruãcia de tus Reglas. Segundo, serás mui obediente a tus Superiores mirandome a mi en ellos, baziendo con tanto gusto lo que te mandàren, como si yo mismo te lo ordenara. Tercero, traerme presente en quanto hizieres, sin perderme de vista.* Pareciendole cosa ardua a la humana fragilidad entre tantas ocupaciones, y estudios que diuierten aquella perpetua presencia de Dios, oyò que le dezian: *No es sino facil para los que de veràs se disponen, y desocupan el coraçon de toda aficion a las cosas de la tierra, aun a las de poca monta.* Tambien le pareciò dificil, no dejarse lleuar algo del apetito en la comida; y suplicò al Señor lo priuàse del sentido del gusto, para que sin aquel riesgo socorriese a la necesidad. Dijeronle: *Quando comieres, come por obediencia, que esta no llama à no comer. Pero sea de suerte, que no pierdas mi presencia, sin faltar a las leyes de la templança, no cõ fin de regalar al cuerpo, sino de reparar las fuerças para mas seruirme.* Pues escrito està, 1 Cor. 9. *Non alligabis os boui trituranti.* Çoma de la parua el bùey que la trilla.

Oyò la dotrina de tan Diuino Maestro; y asi quando comia estaua tan absorto en Dios, que muchas vezes no sentia gusto, ni hazia distincion de manjares; otras, los mas sabrosos le parecian barro desabrido. Mucho mas satisfecho quedaua con el que alimentaua al alma, y la regalaua en la misma mesa con interiores dulçuras. Y dezia, que la grandeza destas, no podia conocer quien no llegaua a gustarlas; que por eso dijo el Profeta Rei, Psal. 33. *Gustate, & videte, quoniam suauis est dominus.* Dezia, que rezaua el Rosario cada dia para alcançar por intercesion de la Virgen perseuerancia en la Compañia; y vna vez oyò: *Perseueraràs, y moriràs en ella.* Deseò cortar la tela de sus estudios, para dedicarse todo a la conuersion de los Gentiles, que yà no

po-

Digitized by Google

podia mas con los ardores de su zelo. Dijeronle: *Hijo, lo que agora importa, es estudiar cõ cuidado, para beneficiar despues estas gentes, que para eso te llamè.* Ofreciò dejarse todo en las manos de Dios, y renouò la promesa de emplear su vida, y estudios en la reducion de los Gentiles. Aqui viò vn braço clauado en otro de la Cruz, con que el Señor le diò a entender lo que le auia costado la Redencion de las almas y lo que èl auia de padecer por saluar las de aquellos Gentiles.

CAPITVLO XIII.

COMIENZA EL CVRSO DE ARTES, y nuestro Señor le es Maestro de espiritu.

AVnque Antonio, impaciente de tanta dilacion, deseaua echar por el atajo, para acudir mas prontamente al exercicio santo de las Misiones, rindiò su juizio al de sus Superiores, que le mandaron oyese el curso de Artes, y entendiò, que esto era de mayor gloria de Dios, juzgandose por tan humilde, q̃ auia de sazonar mas, y arraigar en solidas virtudes, para llegar menos indigno a tan alto ministerio. Entrò en esta carrera de la Filosofia cõ mucho adelantamiento, porque la capacidad era grande, el ingenio viuo; y para que la aplicacion fuese suma, bastauale saber, que este era el gusto de Dios. No le embaraçauã los estudios su oracion, continua presencia de Dios, mortificacion, y penitencia. Son dos hermanas mui bien auenidas la virtud, y sabiduria; son aquel signo de Gemini, Astros hermosos, que aseguran toda felicidad a los Nauegantes, y mas quando se lleua por norte el mayor gusto de Dios. Este era, en quien lleuaua siempre Antonio clauados

dos los ojos; con que, ni le podian faltar luzes al entendimiento para deshazer nieblas de errores, ni aciertos a la voluntad, para la fuga de peligrosos arrecifes. Ocurriòle vn dia, si lo que estudiaua le podia seruir de embaraço para el empleo de las Reducciones, temiendo no le ocupàsen en la Catedra, si lo juzgàsen apto para ella. Dudò de nueuo, si por esta razon seria mejor dejar los estudios. Tocando a reconsejo en la oracion, la tuuo portentacion declarada del enemigo; y que lo seguro era dejar obrar a sus Superiores. Con todo, le pareciò deuia darles cuenta, y representarles con toda indiferencia las razones, que se le ofrecian, para començar a seruir luego en la conuersion de tantas Naciones ciegas, y miserables, cuya desdicha le llebaua atrauesado el coraçon. Iuzgaron aquellos, sin duda cõ especial mocion del Espiritu Santo, que deuian condescender con sus deseos, con mucha contradicion de sus Maestros, que à lo humano sentian mucho el que llamauan mal logro de su gran caudal. Pero como todo lo gouernaua el Cielo, executòse la resolucion.

Libre deste cuidado, todo el que antes ponia en el estudio de las letras, lo trasladò al de la perfeccion, con nueuos alientos de exercitarse con todo feruor en los puntos siguientes. 1. Grande obseruancia de las Reglas, examinandose cada dia, como las guardaua. 2. La templança en el comer, y beber, pues con lo que la carne ayuna, el espiritu se alimenta; y con los brios que cobra el cuerpo con el buen tratamiento, el alma desfallece en sus propositos santos. 3. Para los exercicios espirituales nunca ha de faltar tiempo, aunque se le robe el suyo al sueño, y al descanso el suyo. 4. En las recreaciones se ha de hablar de Dios, y a ratos interiormente con Dios, gûstando mas de su conuersacion, que de la de los hombres. 5. Nũca sacar a platica faltas agenas, antes escusarlas quanto fuere posible. 6. Tratar a todos

con

Digitized by Google

con igualdad, y con alegre semblante; y en las platicas espirituales con toda prudencia, pues lo contrario suele hazer mas daño, que prouecho. 7. Procurar dar gusto a todos, donde no huuiere pecado, ò transgresion de regla. 8. En lo que se estudiare, ò leyere, rectificar la intencion, que mire en todo sin torcerse a Dios. 9. Las fiestas, y asuetos tomar algun rato para examinar, como se camina en el diuino amor, y en diligenciar la salud de los Indios. 10. Todos los dias hazer feruorosa oracion por la Exaltacion de la Iglesia, concordia entre los Principes Christianos, y por las almas de Purgatorio. 11. No tratar cosa que no sea encaminada al mayor seruicio de Dios, y de la Virgen. 12. En los caminos poner todo esfuerço, en que no se dejen los Exercicios espirituales, Oracion, Examen, Rosario, lecion espiritual, y otras deuociones. 13. Obedecer a todos, aunque no sean Superiores, como criado, ò esclauo de todos por amor de Dios. 14. La continua mortificacion ya se sabe de quanta importancia es para la oracion, amor del Señor, y de su Santisima Madre. 15. Exactisima obseruancia de los votos, y el de la castidad con mayor exaccion. 16. Despego total del coraçon, aunque sea de cosas de poco valor: que importa que la cadena sea de hierro tosco, ò no, sino de oro fino, si igualmente lo tienen cautiuo? Mas apocado es el que lo pone en lo poco, que el que en lo mucho. 17. Huir como de peste de priuilegios, y esenciones de antiguedad, porque haze a los ancianos principiantes en la Religion. 18. Hurtar el cuerpo a las honras con aborrecimiento de ellas, buscando siempre el oficio, y puesto mas humilde. 19. Las comuniones espirituales ayudan mucho para el feruor de la vida, como lo has esperimentado. 20. Cordialisima deuocion a la Santisima Virgen, amor como a Madre, respeto como a Señora, de la qual te ha venido todo tu bien, y en quien tienes librado tu mayor consuelo.

Digitized by Google

El primer dia de Pasqua del Espiritu Santo, dando gracias despues de la comunion, se le representò Christo Señor nuestro en el Altar al lado de la Epistola, como vn hermosissimo mancebo; tenia en la siniestra vna tabla limpia, y lisa, donde no auia cosa escrita, y con el indice le apuntaua. Yo dijera, que le mostraua el Señor vno de aquellos escudos, que llamauan los Antiguos, Parma candida, y los dauã a los nueuos soldados, que iban a la guerra, en que les dezian, que en aquel campo auian de grauar las armas de su Casa, segun las hazañas que hiziesen en la guerra; y que si en ella no se portàsen como valientes, se quedarian en blãco. Si eso pretendiò su Magestad, mucho tuuo que pintar en aquella candida tabla nuestro Antonio, de tantas Naciones de Gentiles, conquistadas con su valor al Imperio de Christo, y sugetas a la Corona de la Iglesia. Pero lo que èl entendiò, fue, que auia de tener su alma tan limpia, y pura de todo pecado, y de todo terreno afecto, como la tabla le representaua. Sacò de aqui mayor desprecio del mundo, y de todo lo que en èl mas se estima.

Vn Iueues, despues de auer vacado largo rato a la Oracion mental, se entrò en la Sacristia para quebrãtar el sueño sobre vn banco de madera; y al punto se arrojaron sobre èl cinco feissimos demonios, abrumandolo de suerte, como si se viera en vna prensa, sin dejarle aliento para articular el dulcissimo nombre de IESVS. Finalmente, con su fauor, lo inuocò, y los enemigos a sus ecos se pusierõ en huida, dejandole vna tentacion de vanagloria de verse tan aprouechado, que los demonios visiblemente, como a declarado enemigo suyo, lo perseguian; y que siendo cinco contra vno, los obligauã a huir como cobardes. Dejò el descanso, y boluiò a la Iglesia a proseguir en su oracion. Ese fruto cogieron los malignos espiritus de auerlo acometido. Pero rendidas vã las fuerças, acudiò otra vez al banco,

y los

y los cinco demonios a hazerle la misma fiesta; pero hallandolo yà prevenido, y armado de la santa Cruz, sin hazerle daño, desaparecieron.

CAPITVLO XIV.

ORDENASE DE SACERDOTE; dize su primera Misa, la Santissima Virgen le assiste en ella; y parte de Cordoua a las Misiones de Paraguay.

DEsde que Antonio se resoluiò en ser de veras santo, y para serlo dejar al mundo, y hazerse Religioso de la Compañia de IESVS, podemos dezir, que toda su vida no fue otra cosa, que vna disposicion para ser dignamente promouido a la dignidad Sacerdotal, tan superior a todas las humanas, y aun a la Angelica, que vn Serafin tan abrasado, y tan puro, como Francisco, no se tuuo por bueno para Sacerdote, y como estuuo en su mano, no quiso serlo. Lo mismo huuiera hecho à exẽplo suyo nuestro Antonio, si estuuiera en la suya. Pero huuo de obedecer à Dios, que se lo mandò por medio de sus Superiores, para que pudiese ayudar mejor à la cõuersion de innumerables infieles, à quienes auia de seruir de Cura, y de Padre. Para recebir las Ordenes lo embiaron à la Ciudad de Santiago del Estero, donde á la sazon era Obispo el Illustrissimo señor Don Fernando de Trexo, que se las confiriò en tres dias consecutiuos.

Crecieron con las obligaciones del nueuo estado las ansias de mayor perfeccion; y aunque los Superiores le auian reducido las horas de oracion à dos, siendo estudiante; aora, que se hallaua yà desembaraçado de la tarea de los estu-

estudios, decretò quatro horas cada dia para este santo exercicio. Boluiò à su Colegio de Cordoua, y luego tratò de celebrar su primera Misa. Assistiòle yà al reuestirse en la Sacristia la Santissima Virgen, y no se le apartò del lado todo el tiempo que aquella durò. Quedando Antonio fuera de si por admirado, y mui dentro de si, por humilde, y reconocido, viendo que recebia este gran fauor, quando èl de su parte nada auia hecho con que merecerlo. Con que de nueuo se diò por obligado à seruir con todas sus fuerças, y amar con toda el alma à esta Señora, y a su benditissimo Hijo. De dichas quatro horas de quotidiana oracion, en las dos primeras meditaua la vida de Christo, y de su Madre purissima. La tercera, en deshazerse todo en accion de gracias, por los immensos beneficios que Dios le auia hecho, y singularmente por auerlo sacado del egipto del mundo, y conducidolo, como à verdadera tierra de promision, à la Compañia de IESVS. En la quarta, considerava atentamente las atroces, y desastradas muertes de los amigos que tuuo en el siglo, y en cada vna hallaua vn nueuo beneficio, y vn eficaz motiuo para mas seruir, y amar mas tan Insigne Bienhechor.

Llegò el dia para Antonio tan festiuo, por tan deseado, en que huuo de partir para la jornada de las Misiones del Paraguay, a donde lo llevaua Dios, que lo auia llamado cõ tantos preuios, y milagrosos auisos. Hizo este viage en cõpañia del Prouincial de aquella Prouincia, que yà por tierra auia llegado de la del Perù, y subia a la Ciudad de la Asuncion, al mismo tiempo que por orden del Rei Catolico Felipe Tercero, de gloriosa memoria, iba a visitar aquellos Reinos Don Francisco de Alfaro, del Consejo de su Magestad, y su Oidor en la Real Audiencia de Chuquisaca, y despues del Supremo de Indias. En este camino le notificò el Prouincial al Padre Antonio, como lo llevaua des-

ti-

Digitized by Google

tinado para las Misiones del Guayra, en cuya, yà fertil, y dilatada viña, la que poco antes eriazo inculto, y sediento salitral, auia dos años, y medio que glorioſamente trabajauã dos Padres verdaderamente Apoſtolicos de la miſma Cõpañia, Ioſef Cataldino, y Simon Maceta, cuyas vidas saldràn preſto a luz para gloria de Dios; y de la Madre, que a pares diò a la Igleſia para Apoſtoles de aquel nueuo mundo tan prodigioſos Hijos. Bañòſe en agua de Angeles con eſta alegre nueua, cumplimiento de todos ſus deſeos, y deſempeño de tantas profecias. Viendo que yà llegaua el tiempo en que todo ſe auia de emplear en ganar almas para ſu Dios, y darlo a conocer a aquellas gentes barbaras, *ſiguiendo el exemplo*, y en compañia de dos Varones *tan excelentes*, llegò a la Ciudad de la Aſuncion; y entre tanto que el Padre Prouincial no lo deſpachaua a las Reducciones, aplicòſe con todo cuidado al eſtudio de la lengua Guaraní; y en poco tiempo ſaliò con ella con tãta perfeccion, y elegancia, como ſe dirà, quando ſe haga mencion del Arte, y Libros, que en ella compuſo. Llamòlo vn dia el Prouincial, y el ſuſto que le diò refiere el miſmo *Padre Antonio. Auia* como ſeis meſes, que los Padres eſtauan *en el Pirapoy* año y medio q̃ auian ſalido de la Aſun*cion*, quando el P. Diego de Torres me embiò à aquella *Prouincia*; ſi bien eſtuuo en balança mi partida, porque auiendome llenado de la Ciudad de Cordoua à la Aſuncion, que ay docientas y ſeſenta leguas, yà con el pie en el eſtriuo para mi Miſion, me dijo eſtas palabras: Yo lo auia traido para la Miſion Apoſtolica del Guayra; pero la neceſsidad que de ſu perſona tengo, me obliga à mudar de conſejo, y lleuarle à Chile. Elòme el coraçon deliberacion tan inopinada. Y ſin reſponderle, me recogi al Santiſimo Sacramento; y luego mudò de parecer, y me ſeñalò para dicha Miſion. Partimos el P. Antonio Morante, y yo; y a la

me-

metad del camino, de quarenta leguas de despoblado, nos faltaron los tasajos, y harina de palo, que era nuestra prouision. Quedònos vn poco de maiz, del qual tomauamos vn puñado cada vno à medio dia, y otro à la noche. Causò estas abstinencias al P. Moranta vna penosa enfermedad. Y como la fama daua auiso de otras dificultades mayores, q̃ adelante nos aguardauan, le forçò la necesidad à bolverse del puerto de Maracayù. Recibieronme los Indios deste pueblo con mucho amor; quedème algunos dias en èl administradoles los Sacramentos; y con el vso continuo de hablar, y oìr la lengua, vine à alcançar facilidad en ella.

Dispuso nuestro Señor la entrada del P. Antonio en las Misiones, en que auia de obrar tantas marauillas, con la referida suauidad; porque asi lo tenia ordenado, y dicho à su siervo. Pero èl, aunque tenia moral certidumbre de que esta era la voluntad de Dios, quando el P. Torres quiso embiarlo à Chile, no propuso, dejandose gouernar de la Diuina Prouidencia; y mouer de vna parte à otra, como baltõ de hombre viejo, segun que lo manda en sus Reglas el glorioso Patriarca S. Ignacio. Por este camino llegò felizmente à conseguir lo que tanto auia deseado. Grande enseñança para los que viuen à arbitrio de agena voluntad, y quieren acertar à cumplir la Diuina.

CAPITVLO XV.

PROSIGVE EL PADRE ANTONIO RVIZ SV viage al Guayrà. Salele a recebir el Venerable Padre Iosef Cataldino, y llevalo a las Reducciones con singular consuelo de los dòs.

CON la buelta del P. Antonio Moranta à conualecer de sus achaques en la Asuncion, quedò solo el Padre Antonio con algunos Indios que iban en su com-

compañia; proſiguiò animoſo en ſu viage, y a pocas jornadas encontrò al P. Ioſef Cataldino, Superior de aquella Miſion, que con las nueuas què yà tenia de que le iban cõpañeros, ſalia à recebirlos. Baxò por el Paranà ciento y veinte leguas en Canoas, en que auian, de ſubir deſde el Salto del Guayrà, donde era forçoſa la embarcacion, para tomar puerto en la Reduccion del Pirapo, donde reſidian los Miſioneros. Para los dos fue el encuentro de increible gozo; abraçaronſe con mui fraterno amor, y dieronſe mutuos parabienes, de auerlos Dios traido de tan diſtantes tierras, *al vno de Italia, al otro del Perù*, para aquella *empreſa de tanta gloria* de nueſtro Señor.

Partieron luego por la grande falta que hazian à los nueuos Chriſtianos. Caminaron ocho dias por tierra deſde *Maracayù* haſta el *Salto* del Guayrà, donde eſtaua preuenida la embarcacion. Era el camino ſobre manera aſpero, y trabajoſo; los Peregrinos a pie, yà por pantanos anegadizos con agua, y tarquin a la rodilla, yà por quebradas de montes, yà eſguaçando rios, y paſando por praderias llenas de atolladeros. Con eſta fatiga llegaron alegres al ſobredicho *Salto*, donde aguardauan las Canoas. Entraron en ellas, *no menos* expueſtos por agua que por tierra, a infinitas incomodidades, y peligros de la vida. No la podrà facilmente creer el què no ſe viò en ella, la cruda guerra, que a los nauegantes de aquel rio hazen exercitos inumerables de moſquitos diferentes, que ni dejan deſcanſar de dia, nì dormir de noche con ſu ruidoſa, y porfiada bateria. Entre ellos ay vnos tan pequeños, que a penas ſe diuiſan; y quanto mas inuiſibles, tanto mas dificultan la defenſa, y taladran la piel con mas impiedad. Emboſcanſe en cabellos de barba, y cabeça, y tienen tan maligna calidad, que donde picã, dejan vn ardor como de fuerte calentura; por eſo los llamã los Eſpañoles, Poluorin. Otros ay de mayor magnitud, y

pie-

Digitized by Google

piedad, pues solamente embistẽ de dia, y se retiran de noche, con que dejan dormir; y quando hieren, pintan de negro como el sarampion, ò la poluora el rostro, y las manos. Los que de noche acometen, y comunmente llaman zãcudos, causan tanta inquietud, y desvelo con la trompeta con que publican guerra, como dolor con el aguijon con que la hazen. Todas estas plagas sufrieron con gran paciencia hasta llegar a las Reducciones, donde se vieron tan en gloria, que les pareciò auer pasado por purgatorio al Cielo.

Mucho se pudiera aqui dezir, si se hiziera descripcion de aquellos Paises, de su varia disposicion, sitio, temple, altura de mõtes, fertilidad, caudalosos rios, espesos bosques, con diuersidad de preciosisimas maderas, abundancia de frutas, y mantenimientos, todos mui diferentes de los de Europa, raizes comestibles, y sabrosas; varias especies de animales ponçoñosos; viuoras espantosas, serpientes disformes tan grãdes como bigas; calidad, y malicia de sus mortales venenos, medicinas, y contrauenenos, que alli mismo proueyò el Criador; muchedumbre de ferocisimos tigres, osos, leones, jaualies, venados, antes, y ciruos; conejos de estraña grandeza; aues sin numero de preciosas, y suaues plumas, de viuos, y hermosos colores. En los rios pezes cõ grande abundancia, y de mucho regalo. Minerales de hierro, de azero, de cristal de roca, piedras vistosisimas, y otros milagros de naturaleza; de todo lo qual hallarà el curioso mas entera noticia en la Conquista espiritual, que arriba citamos.

Llegò el Padre Antonio a la primera Reduccion, donde estaua solo el Padre Simon Mazeta, por la ausencia que hizo el Padre Cataldino. No es explicable el consuelo que bañò los coraçones de los tres Insignes Operarios, a quienes el amor de Christo, y zelo de las almas auia juntado en aquel rincon de la America, poblado de innumerable gen-

tio

tio. Quan cierta le prometieron la asistencia de aquel Señor, que dixo Mat. 18. *Vbi duo, vel tres fuerint congregati in nomine meo, ibi sum ego in medio eorũ.* Lo que sintiò nuestro Antonio declara por estas palabras: Llegùe a aquella Reducciõ de N. S. de Loreto cõ deseo de ver aquellos dos grãdes varones, el P. Iosef Cataldino, y el P. Simon Mazeta; hallèlos pobrisimos de todo lo temporal, pero mui ricos de celestial alegria. Los remiendos de sus vestidos eran tantos, que no dexauan conocer la primera materia de que se hizieron. Lleuauan los çapatos que sacaron de Paraguay remendados con pedaços del tosco paño que cortauan de las orlas de sus sotanas. Tuueme por dichosisimo de verme en su compañia, como si me viera con la de dos Angeles en carne humana. La choça de su morada, y todo su menage, mui semejante a lo que se escriue de los mas pobres Anacoretas. Carne, vino, y sal, no gustaron en muchos años; carne alguna vez nos tralan de la caça algun troço de limosna. El sustento principal, y regalo mayor, eran patatas, platanos, y raizes de mandioca.

Tradicion ay entre los Indios, que esta raiz, que en dilatadissimas regiones deste nueuo Orbe viene a ser el vsual mantenimiento de sus naturales, la descubriò, y enseñò el Apostol Santo Tomè, el qual tomando vna rama de vn arbol siluestre, que en la lengua mas corriente de aquellas naciones se llama Mandio, y en las de Mexico, Cartagena, y Perù, Cazaue; les ordenò la plantassen en sus campos, como nosotros plantamos las hortalizas. Assi lo hizieron, y de lo que esta planta rinde hazen el pan comun, con que se sustentan los Padres Misioneros, los quales por no ser cargosos a los pobres Indios, se hazen labradores, y hortelanos, plantando por su mano raizes, sembrando habas, y maiz, con que pasar la vida, como lo hazia con su oficio el Apostol S. Pablo.

Digitized by Google

No se consolaron menos los Indios, que los dos Padres con la llegada del P. Antonio, viendo que el Señor no descuidaua de aquella viña, pues traìa nueuos obreros a cultiuarla. En tiempo en que el demonio auia publicado por boca de ministros suyos, querian boluerse, y dejar aquellas ouejas sin Pastor, a beneficio de los lobos, para que cõ este falso rumor les perdiesen el cariño. Y quando entendieron, que otro Padre se auia buelto enfermo a la Asuncion, y que vendrian otros en su lugar, hizieron nueuas, y publicas demostraciones de contento. Y el P. Antonio tuuo por feliz presagio, que la primera Reduccion, en que puso el pie, estuuiese debajo de la proteccion de la Santissima Virgen su Madre, y Señora.

Por este mismo tiempo llegò al Guayrá la resulta de la visita General que auia hecho Don Francisco de Alfaro, Oidor de la Real Audiencia de Chuquisaca, por orden de su Magestad, y los mandatos tan Christianos, y piadosos en defensa de aquella gente pobre, y desualida. Encomendòse la execucion al General Don Antonio de Añasco, Cauallero igualmente noble, y piadoso. Al qual, como constàse de los impedimentos que por sus particulares intereses, y conueniencias ponian a la predicacion del santo Euangelio los vezinos de la Ciudad Real del Guayrá, despachò su prouision en fuerça de visita, en que so graues penas mandaua, que nadie fuese osado a impedirla, como cosa tan del seruicio de ambas Magestades. Que por sus Reales cedulas auian fiado aquella cõuersion de los Padres de la Compañia de IESVS. Y que entendiesen todos los Ministros, hazian mayor lisonja a su gusto en propagar la Fè, que en dilatar su Imperio.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XVI.

COMIENZA EL PADRE ANTONIO Ruiz a poner en execucion sus feruorosos deseos de conuertir infieles.

DIficultosamente se encubre el fuego, ò lo manifiesta el calor, ò la lumbre lo publica. Mal pudo ocultarse el del diuino amor con que ardia el coraçon del P. Antonio. Conociò presto el P. Cataldino su espiritu feruoroso, y se prometiò dèl grandes aumentos de aquella nueua Christiandad. Deseauan mucho reducir a algunas poblaciones en forma de concertada Republica todos los Gentiles, que estauan esparcidos en veinte y cinco ranchos, como Aduares, ò Behetrias, en distancia de nouenta leguas; a los quales era imposible acudir solos tres Sacerdotes. Para concluir esta Reduccion, dejando en el Pirapo al P. Simon Mazeta, partieron los Padres Cataldino, y Antonio, a esta empresa de tãta gloria de nuestro Señor. Discurrieron estos dos Angeles veloces por todas las barracas, en que viuian los Indios a las riberas de los rios, exortando los amorosa, y eficazmente a auecindarse en los quatro pueblos de los quatro Caciques principales, que tenian ya señalados en los puestos mas comodos. Iuntamente les iban enseñando los principales Misterios de la Fè. Bautizauan los paruulos que corrian riesgo de la vida, y a los enfermos adultos. Eran muchos los infieles que se reducian con indezible consuelo de los Padres, que dauan por bien empleado lo mucho que padecian, viendo al ojo ganancia tan grande, por lo menos en los muchos niños que recien

Digitized by Google

bautizados bolauan al Cielo, y otros adultos que tambien recibido el santo Bautismo morian con prendas de su saluacion.

Viendose el demonio desposeìdo de lo que por espacio de tantos años pacificamente abia gozado, rauioso contra los Ministros de Dios, conmouiò los animos de algunos infieles para què les diesen la muerte, como a enemigos de su libertad, que cautelosamente tratauan de reducirlos a poblaciones, para hazerlos perpetuos esclauos de un Rei estrangero, y no conocido. Fue facil el persuadirlo con este motiuo al parecer tan justificado. Señalaron dia para executar la traicion en los que no tenian otro premio de sus trabajos, que sacarlos a ellos de la tirania, y seruidumbre de los demonios. No guardaron tanto secreto los conjurados, que no llegàse a noticia de vn Cazique, llamado Taubicì, aunque Pagano, hombre de buenos respetos; y aunq̃ diabolico hechizero nada amigo de verter sangre inocente, juzgò que lo estauan los Padres en el cargo que les hazian; y que sus ansias no tanto eran de adquirir nuevos estados al Rei, como de ganar para Dios muchas almas; y asi con la autoridad que tenia facilmente deshizo la conjuracion. El cariño que los hombres mas bozales tienen a la tierra donde nacieron, y se criaron por algun tiempo hizo mui dificultosa la mudança que los padres pretendian; pero instando en ella, y concurriendo el Señor a reuencer las dificultades, cada dia se iba agregando mucha de aquella gente montaraz a los quatro lugares que se auian señalado.

Importò para esto mucho aquella inmemorial tradicion que tenian los Indios de padres a hijos, de que vn Apostol del verdadero Dios, llamado en su lengua Çumè, auia pasado por su tierra (y verdaderamente ay algunos vestigios, y memorias en fauor desta verdad) y les auia dicho, que

en

Digitized by Google

en los siglos venideros vendrian a sus tierras vnos hõbres con Cruzes en las manos, y que a todos los auian de reduzir a vida politica, y congregarlos en pueblos para bautizarlos, y predicarlas la misma doctrina que èl les enseñaua, y renouar el conocimiento del Dios verdadero. Con esto se vinieron a formar dos poblaciones, vna en el Pirapo de nuestra Señora de Loreto, y otra en Ypaunbuzù, que despues se llamò de S. Ignacio, y con este nombre harèmos de ella adelante mencion.

En este empleo glorioso ocuparon algunos meses los dos Padres Iosef, y Antonio, discurriendo como centellas por aquellos montes, cumpliendose en ellos lo de la Sabiduria: 3. *Fulgebunt iusti, & tamquam scintillæ in arundineto discurrent: iudicabunt nationes, & dominabuntur populis.* Y dieron la buelta al Pirapo, y Reduccion de Loreto. Y quãdo los tres Padres estauan deliberando como se auian de repartir los tres en dos pueblos, embiado sin duda del Cielo llegò el Padre Martin Xauier, deudo mui cercano del famo Apostol del Oriente S. Francisco, y mui imitador de sus virtudes, heredero de su Apostolico feruor, y santo zelo de la conuersion de los Gentiles, cuyas hazañas, rara vida, y admirables exemplos piden historia aparte. Con que ya parcados, quedaron los Padres Simon Mazeta, y Antonio Ruiz en la Reduccion de nuestra Señora de Loreto; y los Padres Iosef Cataldino, y Martin Xauier fueron a la de San Ignacio.

Los exercicios del Padre Antonio eran acudir con todo cuidado al socorro de las necesidades de los Indios sus feligreses, a quienes amaua ya en el Señor como a hijos, haziendo estudio particular en arbitrios varios, para hazerlos capazes de la Diuina Lei, y persuadirles su puntual observancia; y arrancarlos con suauidad de los ritos, y costũbres Gentilicas. Ibamos, dize el mismo, alternatiuamente

Digitized by Google

todos los Domingos a dotrinar este pueblo, que toda era gente de nueuo reducida; y por ser yà tantos en numero sus vezinos, nos dauan mucho trabajo; bien que mui gustoso por la ganancia de los que se bautizauan. Costò mucho el casarlos en la faz de la santa Iglesia, y en que cada vno se contentàse con vna muger. En amaneciendo, visitauamos los enfermos; despues se dezia la Misa, y Sermon. Cantado, ò rezado el Euangelio, sacauamos de la Iglesia a los infieles, lo que ellos sentiã mucho, embidiando a los Christianos la dicha de quedar en ella. De aqui nacia la diligencia en aprender presto la Dotrina para bautizarse. Al medio dia nos retirauamos a rezar las Horas, y luego bolviamos a la Iglesia ayunos, por no ser cargosos a los pobres Indios. Enseñauamos la dotrina, bautizando docientos, trecientos cada dia, y dia huuo de quatrocientos. Llegada yà la noche, boluiamos a Loreto bien fatigados, y aunque ayunos, sin mucha gana de comer. Hasta aqui el Padre Antonio. La cena mas esplendida, para despues de trabajo tan grande, era vn plato de harina de Mandioca, ò raizes de la tierra.

En la Reduccion de San Ignacio hazian lo mismo los Padres Cataldino, y Xauier, de los quales serà forçosa alguna comemoracion, por auer sido comunes sus empleos, y peligros que corrieron, con la oposicion que les hazia el demonio por medio de los hechizeros. Lo que estos feruorosos Ministros del santo Euangelio padecieron, es sobre todo encarecimiento, corriendo de vnos puestos a otros, sin perder ocasion de dia, ni de noche, caminando yà por tierra a pie, yà por el rio en canoas, expuestos a todas las inclemencias de los tiempos, soles, aguas, vientos, tempestades, y otros infinitos riesgos de la vida; no olvidando las visitas de los antiguos puestos, de donde los auian sacado para formar las nueuas poblaciones. Porque como en

aque-

Digitized by Google

aquellos tenian hechas sus sementeras, quedauanse a cuidar dellas muchos de los viejos, y enfermos; y era fuerça acudirles con la misma solicitud, cogiendo a manos llenas en todas partes copiosissimo fruto, y no era el menor el de muchos adultos recien catequizados, y de innumerables niños, que apenas recebian el santo Bautismo, quando bolauan al Cielo.

En vno destos caminos adoleciò el P. Antonio grauemente, antes de llegar al termino de su peregrinacion. Rendido del todo su gran valor a la fuerça del mal, se arrojò sobre el desnudo suelo. Los Indios que iban en su cõpañia lo desampararon, y boluieron a sus tierras. Los de aquella, para donde caminaua, no tenian noticia de su venida, que sin duda huuieran salido a recebirlo. Hallòse el santo Varon destituido de todo socorro humano, aunque no del fauor diuino. Creciò de suerte la enfermedad, que vna noche juzgó seria la vltima de su vida. Abraçòse tiernamente con vn deuoto Crucifixo, compañero inseparable en todos sus viages, y regalandose con èl, començò a disponerse para aquel vltimo trance con actos mui feruorosos: quando oyò vna voz que le dixo: *T en buen animo, que yà viene tu compañero.* Este auia ido a vn lugar bien distante a consolar vnos pobres Indios enfermos, y guiado sin duda del Cielo, llegò el dia siguiente al puesto donde Antonio yacia, sin esperança de remedio humano. Alegròse tanto con su vista, que dentro de breue tiempo pudo con èl proseguir su camino.

Aun no del todo conualecido de su achaque, fue a dezir Misa en accion de gracias en vna cabaña pobre, q̃ seruia de Iglesia, y començando el Introito, se le representò de repente la gloria Celestial, con la velocidad con que vn relampago deslumbra la vista; aũque en su memoria quedò mui viuo, y duradero el dibujo della, para dar nuevos alientos al

alma

Digitized by Google

alma en los muchos, y grãdes trabajos, q̃ auian de padecer.

CAPITVLO XVII.

DA FELIZMENTE PRINCIPIO EL Padre Antonio Ruiz a la Reduccion de los Gentiles.

ERa tan grande el zelo que ardia en el pecho del Padre Antonio, que apenas hallaua competẽte campo, y suficiente esfera en aquellas tan dilatadas regiones, a cuyo cultiuo aplicò todas las fuerças de su cuerpo, y espiritu, asistiendo de dia, y de noche con ligereza, y puntalidad admirable a donde llamaua la mayor necesidad. Mejor se pudo dezir dèl lo que de otro, Plinio. *Velocissimi sideris more omnia inuisere, omnia adire; & undequaque inuocatum velut Numen statim adesse.* Y no solamente cuidaua del aprouechamiento espiritual, è instituciõn de los nueuamente reducidos, que en gente tan rustica, y tan poco politica no es ocupacion de poco enfado; tambien se estendia la solicitud de su caridad, a que los Indios tuuiesen lo necesario para el sustento de la vida. Hazìa oficio de Labrador para ayudarles en sus sementeras; de Medico, y Cirujano para curarlos en sus achaques, sangrandolos por su mano, y aplicandoles diferentes remedios, que le enseñaua el Diuino Amor. De su pobreza socorria a los que no podian ganarlo con el sudor de su rostro; y nuestro Señor como de milagro le proueìa de todo lo necesario para el desahogo de su liberalidad. No se contentaua con enseñarles los Misterios de la Fè. Parece, que le auìa infundido el Cielo el magisterio de todos los oficios mecanicos, dandoles licion para cortar sus vestidos, fabricar sus chozas, beneficiar sus campos; con que

vi-

Digitized by Google

vinieron a cobrarle tanto amor, que los gouernaua con mucha facilidad; que para dominar los coraçones mas barbaros, y domesticar las mas cimarronas fieras, no ay tal arte, como hazerles bien. *Deus est mortali, iuuare mortalem.* De aqui el respeto que le tenian todos, y el gusto, y prontitud con que executauan sus mandatos. Andaua tan ocupado en estos ministerios, que muchos dias auia de robar el tiempo al moderado sueño, para cumplir con las obligaciones de Sacerdote, y Religioso. Pero como estaua yà tan hecho a lleuar siempre presente a Dios, no hallaua dificultad en hermanar la accion de Marta con la contemplacion de Maria.

Buen testigo desta verdad es el Padre Simon Mazeta su compañero, que en vna de sus aduertẽcias dize lo siguiente del Padre Antonio Ruiz: Luego que llegò a las Reducciones, edificò mucho, y aun admirò a los Padres que en ellas estauan, con el teson, y feruor con que començò, no solamente a perficionarse en la lengua de los Indios, que hablaua con tanta expedicion como ellos, cõ que hizo mucho fruto, sino tambien en todas las virtudes, y obras de santidad, q̃ exercitaua. Diose todo a catequizar los adultos, baptizandolos, y enseñandoles la doctrina Christiana, confesando, y predicando con notable aprouechamiento de sus almas, que amaua mucho en el Señor. Curaualos, y sangraualos en sus dolencias; ayudaualos en sus necesidades con mucha caridad, y largueza, quitandolo de la boca para que ellos comiesen. Y assi los Indios lo amauan, y veneraua; y èl hazia dellos, aunque fuesen Caziques, todo quanto queria. Mas estaua en significarles su voluntad, que ellos en obedecerla. Era hombre de mucha oracion, y familiar trato con Dios; y se le echaua bien de ver en la modestia de su semblante, y compostura de todo el hombre exterior; y en la prontitud, y facilidad que tenia en hablar

Digitized by Google

siempre de Dios, como quien nunca le perdía de vista; y en la deuocion de nuestra Señora, que era cordialisima, enterneciendose siempre que hablaua de sus prerogatiuas, de sus virtudes, y del poder que tiene con Dios. Acudia con gran confiança en todas sus necesidades al amparo desta Señora, y esperimentaua presentisima su amorosa proteccion.

Algunas-vezes le vieron los Padres de noche puesto de rodillas, ò postrado sobre la dura tierra largas horas en atenta oracion. Deste trato con Dios salia mas humilde, y deseoso de mortificar mas todos sus sentidos. De su penitencia se puede dezir con verdad, que todo el tiempo que viuiò en el Guayrà fue vn continuado rigor, sin vn dia de treguas, porque perpetuamente trataua a su cuerpo, no como a cõpañero fiel, sino como a mortal enemigo, por lo que en algun tiempo lo fue. En lo tocante a la comida, fue mucho lo que padeciò, porque como carecia de pan, de carne, y vino, y de otros mantenimientos, que abundan en otras tierras, auia de sustentarse con sola la harina de Mãdioca; y por gran regalo, con algunas tortillas della, que llaman Beiùs; y este alimento era mui contrario a su salud, y se le vino a hazer vsual, como al otro Rei el veneno. No bebia vino, ni en casa, ni en los caminos, porque el poco que se traìa de allende, se guardaua para las Misas. Fue tal su abstinencia, la aspereza de su vida, y constancia en su abnegacion, que se puso flaco en los huesos, y muchos lo dieron yà por etico: y no por esso remitia vn punto de sus feruores, ni dejaua de acudir a todas horas a sus ministerios, deuociones, y tareas cotidianas, que solas ellas, sin otra sobrecarga, bastarã a rendir al hombre de mas robustas fuerças, y entera salud. Este fue en breue suma el concepto que hizo el Padre Simon Mazeta de la santidad de su compañero el P. Antonio Ruiz.

Ha-

Digitized by Google

Hablando de su continua presencia de Dios, que la costumbre le auia yà hecho como connatural, dize el mismo Padre Mazeta: Era continua, aun quando estaua actualmente ocupado en ministerios, que piden toda la atenciõ, y que no permiten diuertirla a otra cosa, por mui espiritual, y santa que sea; como es la confesion, y enseñança a los infieles de los Misterios de la Fè. Quando confesaua en la Iglesia, hazia composicion de lugar, formando en su imaginacion vn angosto circulo, dentro del qual solos cabian el confesor, y el penitente. Y èl mismo en su libro dize assi: *El orden en las confesiones, era señalar vn limite cerca de sus pies, el qual no traspassaua la vista sin necessidad. Y mientras iba vn penitente, y venia otro, procuraua hazer varios actos de virtudes; de que esperimentò mui buenos efectos para si, y para los mismos penitentes.* Representauasele viuamente presente el Saluador del mundo, que obraua en aquellas almas marauillosas mudanças por los meritos de su Sacratissima Passion.

Quando entraua en la Iglesia al catecismo de los Indios, considerauа en ella tantos Angeles, como personas; y *se encomendaua* al de su Guarda, y a los siete Principes de *la Milicia* Celestial, y al Santo de aquel dia con ternissima *deuocion*. Con esto hallaua en su entendimiento clara la inteligencia de lo que auia de enseñar; la memoria pronta, y rica de exemplos proporcionados con la capacidad de los oyentes, y encendida la voluntad. Hizo firme proposito de no subir al pulpito, sin hazer algun acto de mortificacion, en orden a vencer el apetito de la propria estimacion, y enfrenar el deseo de ser alabado, y aplaudido; y le suplicaua a nuestro Señor, que le añudàse la lengua, si algo auia de dezir, que no cediese en mayor gloria suya, y vtilidad del auditorio. Con esta preuia disposicion predicaua, y enseñaua la doctrina; y solia dezir el Sieruo del Señor,

que desta suerte le salian del pecho las palabras encendidas, y con fuerça particular penetrauan su coraçon, y pasauan a herir los de los oyentes.

Era grande su industria, no solamente para fomentar las cosas espirituales, sino tambien para promouer las temporales, que a fines tan altos se enderezan. Carecian en aquel destierro, tan apartado del comercio cõ los Españoles, del vino necesario para el santo Sacrificio de la Misa; y assi era forçoso portearlo del Paraguay, por espacio de doçientas leguas, y quando llegaua, muchas vezes no era de prouecho. Procurò el Padre Antonio el remedio, plantãdo vna viñuela, y trayendo de muí lejos los sarmientos. Echò nuestro Señor al majuelo bendicion tan larga, que dentro de dos años rindiò copioso fruto. Con esta bonança nauegaua aquella nueua Christiandad, quando el demonio, que no duerme, amotinò contra ella mares, y vientos con la horrible persecucion, que verèmos en los capitulos siguientes.

CAPITVLO XVIII.

MVEVE EL DEMONIO VNA BRAua persecucion contra las Misiones del Guayrà; y lo que haze el Padre Antonio para sosegar la tormenta.

QVando con mas prosperidad, y mas viento en popa, iban los zelosos Misioneros encaminando aquellas Naciones a puerto de saluacion; y sosegados yà los alborotos del Cazique Atiguaye, se iba cada dia dilatando el conocimiento de Christo, despechado, y furioso el demonio, mouiò vna desecha tempes-

tad

tad, valiédose de Indios hechizeros, y Espanoles de la Villa rica del Espiritu Santo; y juntamente de los Mamalucos del Brasil, que con formados esquadrones volãtes asaltaron de repente los Pueblos de las nueuas Reducciones, y lleuaron a sus pobladores a miserable cautiuerio. La primera inuasion hizieron en el Pueblo del Cazique Taubici, de quien le hizo arriba mencion, y fue el que impidiò piadoso la muerte de los Padres Cataldino, y Antonio. Lleuaron la mayor parte del Pueblo cautiua, y a seruidumbre, sin comparacion mas pesada, que la que los Christianos padecen en poder de los Turcos, ò Alarbes de Berberia. Los demas quisieron dicha en huir, y saluarse en los montes. Expuesta la Fè al descredito, que se le pudo seguir entre gente, no del todo arraigada en ella, y que se le daua ocasion para sospechar, que los Padres los auian engañado, y reducido a poblaciones, para ponerlos en manos de sus enemigos, no alcançando los altissimos fines que tiene la Diuina Prouidencia, en permitir a la Religion Christiana recien plantada estas persecuciones, como las permitiò a la Iglesia primitiua. Aquella doctrina: *Ecclesia persequutionibus augetur*, y *Plures efficimur quoties metimur*, fundadas en la parabola del grano del trigo, que si no muere, no multiplica, no era para hombres recien cortados de la inculta selua de la Gentilidad, y sin las noticias, y experiencias de tantos siglos, como tenemos los Christianos Europeos. El tener las aduersidades por beneficios, y conformarse en aquellas con la Diuina voluntad, como lo hazia vn santo Iob, *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit ita factum est: sit nomen Domini benedictum*, no es de soldados bisoños en la Milicia de Christo, sino de mui veteranos, y mui adelantados en la perfeccion.

Los de la Villa rica acometieron a otros dos Pueblos, del Cazique Guirapurùa, y del Cazique Tabuguì, y se los lle-

lleuaron al rio de Vibai. Y aunque acudieron a defenderlos los zelosos Curas, sentidisimos de tan grande insolencia, è impiedad; y les rogaron por las entrañas de Dios, no hiziesen oficio de carniceros lobos con aquellos corderos recien agregados a la Grei de IESV Christo, con infamia del nombre Christiano; ni estoruàsen la predicacion del santo Euangelio, que se hazia a costa de tantos sudores, y fatigas; ni la obediencia que aquellas Naciones prestauan al verdadero Dios, y vasallage al Catolico Monarca; todo fue predicar en desierto, porque quando llegaron cõ esta embajada, yà los codiciosos agresores auian marchado con la presa. No fue del todo perdida su diligencia; porque hallaron bien donde exercitar su caridad en las reliquias que auian dejado, vnos por enfermos, otros por impedidos, ò estropeados de las armas. A los quales catequizaron y recibiendo el Bautispo, de ochenta y vno, murieron muchos con prendas de su saluacion.

Singular fue la prouidencia que tuuo Dios de la de vn infante, a quien la Madre auia dejado en la cuna, quando la cautiuaron, y le negaron la licencia para lleuarlo consigo. Auian visitado los Padres los Pueblos saqueados, las chozas, y barracas, y ranchos de los Montes, en busca de los enfermos, que tenian mas necesidad del Bautismo; y estando yà para meterse en la Canoa, les diò auiso vn Indio, que alli quedaua en vn rincon boqueando vna criatura de solos quatro meses; corrieron a ella, y auiendola bautizado espirò, y dejando a su madre cautiua, ella bolò a la libertad de la gloria.

Si fue grande este trabajo, no fue menos tragico, y luctuoso el que los vezinos de la Ciudad Real de Guayrà dieron a esta pobre gente, ayudados de los de la Villa del Espiritu Santo, jurisdicion del Brasil, que arrebatados de furor, y codicia insaciable de esclauos, para beneficiar sus

ha-

Digitized by Google

haziendas, no cõtentos con hazer prisioneros a los Indios Christianos, procuraron infamar a sus Padres Misioneros, para que los aborreciesen, y se guardàsen dellos; y su fin era no tener tan abonados testigos de sus robos, injusticias, y atrocidades, quitando al marido la muger, al Señor los vasallos, la vida a los Caziques, ahorcando a vnos, y degollando a otros, apellidandolos falsamente de rebeldes, y traidores, quando mas leales a ambas Magestades, humana, y Diuina, sin dar lugar a los Christianos para confessarse, y a los Gentiles para recebir el Bautismo, que con lagrimas les pidian. Otras calumnias sembraron contra los Obreros Apostolicos, para dar color a sus insultos, que no cabian en su Religiosa vida, y Apostolica predicacion. Llegaron estos rumores a oidos del Padre Rector del Colegio da la Asuncion, a cuya obediencia estàn aquellas Reducciones, el qual juzgando por entonces conueniente la retirada, estuuo resuelto de mandar a los Padres se viniesen al Colegio; con que sin duda quedara la inocencia de los Padres cargada, lesa su reputacion, y triunfante, y señora del campo la calumnia. Hablando de esta persecucion en *vna carta del año 1611.* dize el Venerable Padre Iosef Cataldino: *Porque defendemos estos pobres naturales contra las tiranias de los que los quieren para esclauos suyos, 1. Cor. 4. Maledicimur, & benedicimus; persequutionem patimur, & sustinemus; blasphemamur, & obsecramus; tamquam purgamenta huius mundi facti sumus omnium peripsema.*

No dejaron de cautelar los Padres, lo que la mentira, assistida del poder, y autoridad podia intentar con siniestros informes, para hallar alguna justificacion a sus violencias, y al daño inmenso, que su codicia hizo en aquella nueua Christianda d. Y assi para boluer por la verdad, juzgaron por necesario, fuese vno de los quatro al Paraguay a dar ra

zon

zon del triste estado en que auian puesto a aquella Iglesia, los que mas obligados estauan a fauorecerla, y ampararla. Fue señalado nuestro Padre Antonio, como quien auia sido testigo ocular de aquellas tragedias. Padeciò mucho en este viage. Lleuaua en su compañia cinco Indios; y estos la prouision para todo el viage de docientas leguas, que se redujo a vn poco de harina de Mandioca. En el rio fue grande la pesadumbre de los enxambres de mosquitos. Por tierra no la dauan menor las copiosas lluvias a los que caminauan a pie, y auian de dormir a la sombra de algun arbol, para mojarse dos vezes. Vna destas noches llouiò tã furiosamente, y corrieron con tal estruendo los vezinos arroyos, que temieron en tierra el naufragio, los que no lo auian temido en el rio. Parecióles vn siglo deseando la claridad del dia, y el consuelo del Sol, que les enjugàse los vestidos. Al reìr del Alua, quando se quiso leuantar, se hallò tullido, yerta vna pierna sin poderla mouer, y con intensos dolores. Con ellos fue fuerça, sacandolas de flaqueza, proseguir su camino, haziendo yà baculo, yà muleta de vna Cruz que traìa consigo, valiendose della, y del aliento que le dauan sus memorias, para vadear aquel campo, que mas parecia mar. Y para pasar los arboles, que auian arrancado la furia de la tempestad, y atrauesado en algunos pasos estrechos, auia de sentarse sobre ellos, y valerse de ambas manos, para trasladar a la otra banda la pierna doliente.

Con esta fatiga, quebrantadas las fuerças, aunque no menos bañada el alma en celestial alegria, que en lluuia el cuerpo, llegò al Puerto de Maracayù; donde en la piedad de vn Mercader honrado, y conocido, juzgò hallaria segura embarcacion. Y auiendole dado razon de los trabajos que padeciã sus compañeros, y de los suyos en aquel viage, nada bastò para mouerlo a compasion; permitiendo el Señor,

pa-

para mayor merito del Padre Antonio, que le faltàse este socorro en la necesidad mas estrema. Resoluiòse de continuar su camino por tierra las ciento y cinquẽta leguas que restauan, con manifiesto peligro de la vida, por auer de atrauesar la Prouincia de los Payaguas, nacion carnicera, y cruel, y enemiga del nombre Christiano, confiando siempre en la santa obediencia, q̃ le auia mandado hazer aquel viage. Caminò el primer dia media legua arrastrando como culebra el cuerpo, no sin mucha compasion, y sentimiẽto de sus cinco Indios, que ofrecian llevarlo a ombros en vna *Amaca*, que es *la litera* en que en aquellos Paises hazen *jornadas los enfermos*. Agradeciòles mucho la caridad, *pero no se pudo* recabar de la suya que admitiese tan *costoso alivio*. Y aunque es carruage ordinario en todas aquellas Prouincias para sanos, y enfermos, no lo vsan los Religiosissimos Padres de la Compañia, juzgando que es mui cara, y desabrida la comodidad que se compra a tanta costa de los pobres Indios; y no pueden sufrir que siruan de azacanes los que aman como a hijos.

Hizosele vna hinchazon en la rodilla, que le obligò a *hazer alto a puesta del Sol*, y pasar la noche aun con mayor *trabajo que la antecedente* por la vehemencia de los dolores, *sin hallarse* con vn trapo viejo para bendar la pierna. Destituido de todo humano remedio, se acogiò al sagrado de la oracion, que es medicina vniuersal para dolencias de cuerpo, y alma. Implorò el auxilio del Señor, que por aquel arcaduz siempre auia esperimentado pronto en sus mayores aflicciones, y peligros. Puso por intercesor a su gloriosissimo Padre y Patriarca San Ignacio, reconuiniendole con la doctrina que auia enseñado a sus Hijos en aquella su admirable carta de la obediencia, que todos los Religiosos deuieran tener escrita con letras de oro. Y pues èl se auia metido en aquel trabajo, por obedecer a sus superiores,

Digitized by Google

viesse cumplidas en si las grandes promessas que alli haze, y las vitorias, y dichas que afiança a los obedientes verdaderos. En esta oracion, repetida cõ grande confiança, empleò desvelado toda la noche; hasta que rendido al molimiento de los dos antecedentes dias, a pesar de sus dolores le sobreuino vn dulce sueño, en el qual viò que se le llegaua el Santo Padre, y tocandole el pie le dezia: *Prosigue tu viage, que ya estàs bueno.* Despertòle el gozo de aquella apacible vision, aplicò la mano a la pierna, y no hallò la hinchazon; probòse a mouerla, y pudo, porque la hallò del todo sana: hizo nueuas experiencias paseando, y pisando firme, y no hizo el menor sentimiento. Doblò las rodillas, y diò gracias a la Diuina Magestad, que por intercesion de sus Santos obra tales marauillas. Y quando la caridad de sus Indios compañeros auia determinado, por mas que se resistiera, lleuarlo sobre sus ombros, èl caminaua tã ligero, que hazìan harto de seguirlo.

Fuera sin duda euidente el riesgo de morir a sus manos, si huuieran atrauesado las tierras de los Indios Payaguas; y era ineuitable si marchàran por tierra. Resguardòlo el Señor, porque a poco trecho encontraron otros amigos, q̃ les dieron noticia de vnas Canoas que estauan retiradas en vn arroyo vezino, y les exortaron se embarcàsen en ellas, como lo hizieron, y con feliz nauegacion llegaron rio abajo a la Ciudad de la Asuncion.

Digitized by Google

CAPITVLO XIX.

LLEGA EL PADRE ANTONIO Ruiz al Paraguay, y con la autoridad de su testimonio desmiente los falsos informes de la calumnia.

GRauissimamente dixo San Iuan Chrisostomo hom. 3. de laud. Paul. *Talis est conditio falsitatis, vt etiã nullo sibi assistente, consenescat, ac defluat. Talis autem è conuerso veritatis status, vt etiam multis impugnantibus suscitetur, & crescat.* Totalmente opuestas en su ser, y condicion, son la mentira, y la verdad; aquella, aunque no aya quien la impugne, en poco tiempo enuegece, y cae; esta por muchos que la combatan no hazen mella, siempre triunfa de sus enemigos; contrastada puede ser, no vencida. Cõ gallardos similes nos persuadiò otro sabio este desengaño, que se le puede escuchar por sola la gala con que lo dize: *Vt enim immortalis est veritas, sic fictio, & mendacium non durant. Simulata illico patescunt. Et magno studio compta cæsaries vento turbatur exiguo; & operoso, licet impressus fucus, sudore diluitur; & argutum quoque mendacium vero cedit; coramque pressiùo intuente, diaphanum est. Opertum omne detegitur; natiuusque rebus color manet.* La verdad es inmortal. Verdad era, que la vida que los Padres hazìan en las Reducciones del Guayrà, era en lo obseruante, y edificatiuo de Padres de la Compañia de IESVS, que es lo mas que dezirse puede para quien sabe el exemplo grande que dan al mundo. En lo penitente, mas que Anacoretas, pues les faltaua aun el regalo de hortalizas, y frutas, de pan, y

Digitized by Google

vino que estos tenian, reducidos a vna limitada racion de harina de Mandioca. En el zelo de la saluaciõ de las almas, y conuersion del gentilismo, mui de Varones Apostolicos, como consta parte de lo dicho, y constarà mas de lo mucho que resta por dezir. Siendo todo esto verdad, *immortalis est veritas*, no pudo perecer a azeros, y hierros de la mentira. Esta es la que alcança breuissima duracion, luego caduca, y se desvanece; como la niebla que se deshaze a los rayos del Sol; como la mas peinada, y compuesta cabellera que se turba, y confunde con el viento; como el hipocrita albayalde, que con el sudor se derrite. Asi la mas artificiosa, y bien forjada mentira cede a la verdad; y llegando de cerca a reconocerla, siendo de solar tan escuro, es toda diafana, donde nada de lo que finge puede hurtarse a la vista. No falta mano superior que quita a las cosas el reboço que les pone; con que aquellas cobran su color natiuo, y vienen a ser conocidas por lo que son.

Asi sucedió en los falsos rumores que hombres perdidos, y de malas cõciencias esparcieron por el credulo, è ignorante vulgo de aquellos santissimos Padres. Mal que muchas vezes ha experimentado la Religiosissima Compañia de IESVS, que yà parece naciò con esta estrella; pero siempre su suma inocencia quedò vencedora de la calumnia, y esta siruiò a su credito mayor. Llegò el P. Antonio Ruiz a la Ciudad de la Asuncion, y con su venida se consolaron mucho los Padres de aquel santo Colegio; y con su veridico informe salieron del cuidado en que los auia puesto la calumnia de aquella gente sin Dios, que tiraua a talar la viña de aquella nueua Iglesia, quando mas florida daua mayores esperanças de copiosos frutos. Hallauanse en dicha Ciudad algunos de los artifices de aquella traicion, y quedaron bien corridos quando se vieron conuencidos cõ euidencia de falsos calumniadores. Conocieron todos quã

glo-

Digitized by Google

glorioſamente trabajauan aquellos Apoſtolicos Miſioneros en reducir a la Fè, y a la obediencia del Rei Catolico aquellas Prouincias de Gentiles, que por induſtria, y zelo de dichos Padres, ſuauemente ſe iban incorporando en la Igleſia, y Monarquia. Bien dijo Lactancio lib. 2. D. inſt. *O quàm facile eſt redarguere mendacia!* No ay coſa mas facil, que conuencer vna mentira, porque como no tiene memoria, ella miſma ſe contradize, y depone contra ſi: *Oportet mendacem memorem eſſe*: y mas preſto ſe alcança vn mentiroſo, que vn cojo. Su poco de fruto cogiò el Señor deſta perſecucion, como quien ſabe ſacar de los males bienes. Porque luego ſe viò vna ſanta emulacion, y competencia entre todos los Religioſos que ſe hallaron en aquella Ciudad, ſobre quien auia de ſer el dichoſo que fueſe ſiruiendo a nueſtro Padre Antonio en ſu buelta a las Reducciones. Diòla dentro de breues dias, porque lo arrebatauan el cõſuelo de ſus Hermanos, y el amor, y ſalud de ſus maltratados feligreſes.

Con las miſmas Canoas, en que auia bajado, ſubiò otra vez el rio arriba, que aunque es la nauegacion mas dificil, por la reſiſtencia de la corriente, que rinde los braços de los Indios boguantes, ſe le hizo mui facil, por impelido con propicios ſoplos del viento del Eſpiritu Santo, y porque boluia a ſu centro, que ſiempre lo fue para eſte infatigable Operario aquel lugar, donde mas a coſta ſuya podia ſolicitar la mayor gloria de Dios, y ſaluacion de las almas. Llegò con mucha bonança al Puerto de Maracanà, y hallò en èl al Mercader, que a la venida le auia negado ſus Canoas mui ſentido, por eſtar perſuadido, que el Padre las auia tomado contra ſu voluntad, y a eſcondidas, y nauegado en ellas a la Aſuncion. Procurò ſatisfacerle con la viſta de las que traìa, que no eran las ſuyas. Pero no ſe ſoſegò con eſſo, porque creyò, que las auria trocado por otras en

la

la Asuncion. Y solo faltò para el merito, y corona del Padre Antonio, que le diese apellido de ladron. Però el Señor descubriò presto la verdad, y boluiò por su inocencia.

En aquel Puerto, mas que en otros, afirman personas fidedignas, que en varias ocasiones los demonios, que llamamos duendes, han hecho pesadissimas burlas a los passageros, y nauegantes, afondandoles las Canoas, que son vnas barquillas de trafago, en forma de grandes gamellones, que rematan en puntas, en que por los rios traginan, y portean varias mercãcias. Por este camino castigò Dios la poca piedad del Mercader, que viendo al Padre Antonio estremamente necesitado, quando bajaua al Paraguay, no le quiso socorrer cõ su Canoa; permitiendo al demonio, q̃ en el mismo puerto donde estaua, se la echàse a pique, y la llenàse de arena, y zaborra. Allì estuuo sepultada hasta que nadando vn Indio Bùzano la tocò con el pie, y dio auiso a su dueño, que la hizo sacar, y reconociò que auia sido castigo de su poca piedad, y pidiò perdon a nuestro Padre Antonio de su falsa sospecha.

Algunos dias fue fuerça detenerse en aquel parage, donde no pudo, lo que nunca supo, estàr ociosa su gran caridad. Hizo su Mision a los moradores, enseñòles la doctrina, oyòlos de confesion, dijoles Misa, que raras vezes oìan, y por mucha ventura. Continuò su camino por tierra hasta boluer al Paranà, padeciendo por aquellos paramos las mismas incomodidades que quando vino, aunque con mas robusta salud. Con ella llegò a los braços de sus amados compañeros, que le aguardauan a deseo, y con esperanças de que traeria consigo otros Padres, bien necesarios para la mies, que iba cada dia tomando sazon, lo que por entonces no tuuo efecto; tuuolo poco despues.

Estos sucesos contrarios, y persecucion terrible, que pa-

re-

reciò auia de embaraçar la dilatacion de la Fè, fue lo que a la naue el tiempo borraſcoſo, que en vn dia de tempeſtad nauega mas que en muchos de bonança, aunque con mas peligro de dar al trauès. Permitiòla nueſtro Señor, como medio, para que con mas calor ſe acabàſen de reducir, y juntar en los dos pueblos todas las familias, ſembradas a las riberas de los rios, ſin detenerlos el cariño de la patria, ni las ſementeras que tenian en ella. Luego les llegaron cartas de Paraguay con nueuas de mucho conſuelo, y vna dellas, que el Padre Prouincial auia llegado a la viſita del Colegio de la Aſuncion, de donde embiò orden al Padre Ioſef Cataldino, que bajàſe a dar cuẽta del eſtado de aquellas Reducciones, con eſperanças que le daua de que bolueria a ellas con ſocorro de nueuos Obreros, que era el fauor que con mayor ahinco todos ſuplicauan.

CAPITVLO XX.

LO QVE LOS TRES PADRES obraron en auſencia del Padre Cataldino. Muerte dichoſa del Padre Martin Xauier; vèlo en la gloria el Padre Antonio Ruiz.

PArtiò el Padre Ioſef Cataldino a cumplir ſu obediencia, expueſto en ſu viage a los miſmos trabajos, y peligros, que el Padre Antonio auia padecido en el ſuyo, aunque mui alegre, y animoſo, por conſtarle era eſta la voluntad del Señor, en cuya piedad confiaua, que quien iba ſolo, auia de boluer a las Reducciones bien acompañado. Huuo entre los tres Padres vna ſanta porfia, ſobre quié

auia

Digitized by Google

auia de lleuar la carga que dejaua el Padre Cataldino, que: riendola toda cada vno para si, por aliuiar à sus compañeros. Por bien de paz se la repartieron como buenos hermanos. Renouaron las correrias por los montes, y riberas, recogiendo las ouejas descarriadas al aprisco comun, donde estuuiesen mas defendidas de los hambrientos lobos en qualquier repentino asalto que les diesen a los Españoles codiçiosos, ò los impios Mamalucos. Reconocierõ los puestos antiguos de su viuienda, donde siempre hallauan que respigar para las trojes del Cielo en muchos enfermos, niños, y viejos desualidos, a los quales como buenos Pastores muchas vezes cargauan sobre sus ombros, y de muchas leguas los traian a los lugares diputados, donde tuuiesen el pasto mas seguro.

No se puede facilmente dezir lo infinito q̃ estos Obreros Euangelicos padecen en este santo ministerio, con pobreça suma del sustento preciso para pasar la vida, quando fuera comodidad, y gran regalo ayunar todos los dias a pã, y agua; pero si esta les sobra, faltales el pan; y la vianda ordinaria son raizes de la tierra, y harina podrida de Mandioca, que aun a los que la tienen mui vsada causa agudas, y pestilentes enfermedades; a que no poco ayudan los excesiuos calores de la region, por tener al Sol tan vezino. El Padre Martin Xauier, que ya lleuaua carga superior a sus fuerças, con la parte que le cupo de la del Padre Cataldino, diò consigo, no en vna cama, sino que diò con la carga en tierra, que esta es el lecho comun de aquellos Apostolicos varones; que si quisieran viuir, ò en sus Prouincias de Europa, ò en los Colegios de aquella, pudieran dormir con descanso en las suyas, y en sus enfermedades no les faltara toda asistencia, y comodidad. Adoleciò pues el Padre Xauier de vna grauissima enfermedad, que le postrò las fuerças, y el apetito, sin poder apelar a otro alimento, que al so

bre-

bredicho. Apetecio vn bocado de pan, y no fue posible socorrerle con èl, porque auia de venir de docientas leguas. Aqui fue el suspirar el prodigo de su vida, y salud, cõ mejor espiritu q̃ el otro de su legitima Luc. 15. *Quãti mercenarij in domo Patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo!* No lo dixo lamentando su desdicha, sino congratulandose de la que tenia por gran felicidad, y haziendole gracias al Señor por ella de lo intimo de su coraçon.

Assistiale de dia, y de noche el Padre Antonio cõ mucha caridad, que en esta parte no fue tanto su desamparo, como el de su santissimo tio san Francisco Xauier en la choza de la Isla de Sanchan, aunque por ventura fue mayor la falta de medicinas, de regalos, y alimentos, pues no llegò a alcançar el de vn bocado de pan, que no falta en el mas triste Hospital al mas pobre mendigo. Acogiase nuestro Xauier, como el otro Apostol, à las dulçuras del Cielo, y consuelos espirituales, y con las esperanças de verse presto en lugar de eterno descanso, con que lo alentaua el Padre Antonio en aquel trance postrimero. Preguntòle, si queria encomendarle alguna cosa para quando huuiese partido desta mortal vida? Respondiò, que solamente le rogaua lo encomendase mui de veras a Dios, en cuyo seruicio morià con grandissimo consuelo; que le dixèse algunas Misas, y luego que espiràse la primera, porque fiaua mucho, assi de la virtud grande de aquel santo sacrificio, como en la eficacia de su oracion. Todo lo ofreciò el Padre Antonio con sinceri ssima voluntad; y en retorno le rogò, que quando se viese en el Cielo, como legitimo Procurador suyo, y en su nombre hiziese vna gran reuerencia a su Reina, y Señora, y le suplicase fuese seruida de aumentar mas en su pecho su cordialissima deuocion. Entre estos dulzes coloquios, cargado de virtudes, y rico de merecimientos, con desamparo semejante al con que su amado Señor entregò su espiritu al

Digitized by Google

Eterno Padre, le rindiò el suyo este nueuo Xauier del Occidente. Cuya gloria reuelò presto su Magestad a su Siervo Antonio de la manera que aqui dirè.

Despues de su dichosa muerte, lo mas presto que pudo, para cumplir la palabra que auia dado al difunto, se retirò a dezir Misa por su alma, con la pausa, deuocion, ternura, y reuerencia que solia. Estando en ella, de repente le ilustrò el entendimiento vna gran luz, y vn clarissimo conocimiẽto de los bienes que se gozan en la gloria. Representòsele viuamente vna Corte Imperial de hermosissimos edificios, abundantissima de todo genero de delicias, qual la viò en su soledad de Patmos el Euangelista San Iuan. Los efetos que esta vista obrò en su coraçon, fueron vn feruorosissimo deseo de amar mucho a la Virgen, y de solicitar de nueuo con todos su reuerencia, y amor; vn tedio grande de todas las cosas del mundo, y aprecio de las del Cielo. Alli le dieron a entender, que para conseguir este amor reuerencial, è inmenso de su gran Señor, los medios mas eficaces eran, el primero vn examen cuidadoso, y particular para desarraigar las faltas mas leues, porque esta Reina, como fue espejo de toda perfeccion, quiere perfectissimos a los que han de ser priuados suyos. El segundo, continuo recurso a su Magestad con oraciones jaculatorias. El tercero, alguna cotidiana penitencia a su deuocion. Aqui le parece tuuo moral certidumbre, de que su amado padre Martin Xauier auia yà entrado en aquella soberana Ciudad, y cumplido con lo que le auia prometido.

Para mostrarse mas agradecido a estos fauores, y professarse mas esclauo a su Señora, de cuya mano los recebia, hizo fabricar vna gruesa cadena de hierro, en cada eslauon vn erizo con muchas puntas, para traerla toda la vida ceñida a las carnes, en protestacion de su honrosa esclauitud, como la trujo, hasta que en vna graue enfermedad le mandò

Digitized by Google

dò el Confesor suspendiese el vso della. Algun tiempo, despues del transito feliz del Padre Xauier, auiendo caminado muchos dias por aquellos desiertos a caça de Indios, para catequizarlos, y socorrerlos; vna tarde se sintiò del todo fatigado, y rendido, con grandes desmayos, y sin manjar alguno para tomar aliento. Acudiò, como tenia de costumbre, a nuestro Señor, para alimentar el alma con su presencia, yà que no podia al cuerpo con vianda material. No pudo dar en aquella, aunque la procurò con todo abinco. Con este desconsuelo interior del espiritu, y flaqueza del cuerpo, llegò al parage donde auia de passar la noche. Acogiòse desfallecido a su Amaca, q̃ es vna red en que consiste todo el adrezo de cama en aquellos paises; asegurase con fuertes sogas colgada en el aire de las ramas de los arboles, por temor de las fieras; en ella se embuelue, ò por mejor dezir se amortaja el caminante, expuesto a las lluuias, al sereno, al frio, y humedad de la noche. Y como los que caminan a pie no necesitan de blandos, y mullidos plumones para conciliar el sueño, luego se quedò Antonio en su Amaca medio dormido: quando con las potencias viuas, y despiertas, viò que como a otro Iacob se la rasgauan los Cielos; y que por aquella abertura salìa vn raudal de luces, que tenian por paradero el lugar de su descanso. Del golfo destos celestes resplandores oyò vna voz, como llama de fuego, que le dezia. Aqui descansa Martin Xauier, aqui recibe el premio de sus glorioſas fatigas; aqui la palma, y corona de sus peleas: con èl descansaràn los que se cansaren como èl.

Despertò luego mui gozoso de la dicha de su santo cõpañero, y mui alentado a padecer mucho por Dios. Auiendose disminuido los Obreros, fue forçoso recayèse el peso de los difuntos sobre los ombros de los viuos. Y el que con la ida del Padre Cataldino, y muerte del Padre Xauier, se

le recreciò al Padre Antonio, fue tan sobre sus fuerças debilitadas yà con tanta aspereza de vida, y penitencia, que enfermò de vna fiebre maligna en la Reduccion de Loreto, donde padeciò a solas los graues accidentes desta enfermedad, y llegò a peligro de muerte, sin el consuelo que en la suya tuuo el Padre Xauier; pero mui alegre en su mayor desamparo. Pero el Señor, que conocia bien la falta grande que auia de hazer, le socorriò de suerte, q̃ sin Medico, sin medicinas, sin regalo alguno cobrò perfeta salud. Llegò a noticia del Padre Simon Mazeta la enfermedad del Padre Antonio. Partiò luego à visitarle, y hallòlo yà del todo conualecido; por lo qual ambos dieron muchas gracias a Dios.

Confirieron el medio mas apropósito para concluir el negocio tan deseado de reducir los Indios a dos poblaciones. Porque el demonio ponia grandes dificultades en la execucion por medio de algunos Indios, que auian retrocedido del primer intento, y palabra que dieron a los Padres. Entre otros era vn famoso Cazique, por nombre Maracana, que estaua mui enamorado del sitio de su ranchería, donde defendiò al Padre Simon Mazeta, quãdo el grãde hechizero Atiguaya intentò quitarle la vida. Este, pues, resuelto de no dexar su tierra, ni las comodidades seguras, que gozaua en ella por otras inciertas, hizo la mayor oposicion, y causò a los Padres notable pesadumbre; pues con esso se embaraçaua el pronto socorro que tenian los Indios reducidos a vn lugar, quando en muchos tan remotos era imposible enseñarles la Dotrina, y ministrarles los Sacramentos.

Encomendaronlo mui de veras a nuestro Señor; y auiendose retirado a descansar en su casilla, ò choza, a la media noche los despertò vn grande alboroto en el pueblo. Por ser cosa irregular a aquella hora, temieron no fuesen otra

vez

rez muertos de los Mamalucos, ò Eſpañoles, ò ya no fuеſe alguna conjuracion de los Indios contra ſus vidas, perſuertidos de los hechizeros; pusieronſe en oracion, ſacrificando aquellas a nueſtro Señor, y ofreciendolas con gran valor en defenſa de ſu ſanta Fè; ſuplicandole, que ſi auia de ſer mayor gloria ſuya, y bien de las almas, regaſe aquella ſemilla con ſu ſangre. En eſtos actos feruoroſos paſaron la noche, animandole el vno al otro a morir alegremente por Chriſto. Apenas amaneciò, quando ſe les entrò por ſu caſa el Cazique Maracana, con vna eſpada deſnuda en la mano, a quien hazian eſcolta tropas de ſus vaſallos Indios, con ſus armas, que ſon arcos, y flechas. Confirmaronſe en el *juizio* que hizieron de que los venian a matar.

El Padre Antonio con animo intrepido, y ſin alguna turbacion en el ſemblante, le preguntò al Cazique, que prevenia eſſa reuuelta ruidoſa hoſtilidad, y a hora tan ſoſpechoſa: a lo cierto es, que ſi vinieran de guerra, dieran la reſpueſta la eſpada, y las ſaetas. Pero aunque en ſon de motin, venian muy de paz; y aſi con ella reſpondiò el Cazique: *Has de ſaber, Padre, que aunque en varias ocaſiones me hizieſte inſtancia para que me mudaſe a eſte pueblo, ſiempre hallè repugnancia grande en obedecerte, porque temia por caſo de menos valer, deſamparar la tierra de mi nacimiẽto, dõde mis padres, y abuelos tuuieron ſus haziẽdas, ſus ſementeras, y vaſallos. Pero eſta dificultad ya Dios la ha vencido; porque eſta noche he padecido grandes inquietudes, y en toda ella no he podido cerrar los ojos al ruido de vna horrible voz, que por dos, ò tres vezes me dijo: Mudate, y haz lo què te aconſejan los Padres, porque ſino lo hazes, violentamente te quitaremos la vida. Quedè aſſombrado con eſtà voz; quiſe ver la perſona que me hablaua, y no pude, aunque auia luz en mi retiro. Leuantème al punto, y llamo a mis vaſallos, y reſuelta la mudança, mandeles*

car-

cargar con sus herramientas para rozar, y cultiuar los campos. Al punto que llegamos, me fabricaron vna choza, dõde he dormido vn rato con mucho descanso, y sin rastro de aquella pesadilla: y agora vengo a darte cuenta de mis intentos, porque sè que te has de alegrar. Oyeron los Padres con mucho consuelo la relacion del Cazique, y dieron gracias al Señor por la mudança que auia obrado en èl, con el poder de su diestra. Salieron luego a dar a sus huespedes la bienvenida, y hallaron, que auian gastado toda la noche en cortar parte de vn bosque para hazer sus ranchos, encendiendo hogueras, y celebrando la fiesta con lùminarias.

CAPITVLO XXI.

MVEVE EL ENEMIGO SEGVNDA perſecucion contra las Reducciones del Guayrá; buelue el Padre Antonio a la Asuncion a ſolicitar ſu defensa.

AL paso que se iban aumentando las sobredichas poblaciones, y disponiendo los animos de los Indios en forma de Republica, para ser mas facilmente instruidos en los Misterios de la Fè; rabioso el enemigo comùn asestaua todos sus tiros de batir, y tramaua nuenos ardides, para deshazer aquella ciuil, y Christiana concordia; porque con ella començauan a viuir con fueros de hombres de razon los que antes viuian a lei de brutos, y sacudiendo el pesado yugo de su tirania, sugetauan las cerviz es al suaue de la dotrina Euangelica. Sentiã mucho los Españoles del Guayrá, anteponiendo sus priuados intereses al mayor seruicio de Dios, y de su Rei, que toda la gen-

te,

Digitized by Google

ce que en distancia de nouenta leguas estaua diuidida, y expuesta como grei descarriada, y sin pastor, a los asaltos de la auaricia, y crueldad, se congregàse en aquellos dos pueblos; no acordandose, que el Espiritu Sãto, todo Amor, vino en forma de fuego, para vnir las lenguas que auia diuidido el espiritu maligno en los soberuios Babilonios, como lo ponderò bien San Agustin. *Spiritus superbiæ dispersit linguas, Spiritus Sanctus congregauit linguas.* Ni ciegos con su codicia aduertian lo que dicta la buena razon, y la experiencia enseña, *virtus vnita fortior est se ipsa dispersa.* Y como no auiã podido por otros medios impedir esta vnion, parecìoles, que lo conseguirian, echando de alli a los Padres, por lo menos al vno, juzgando, que el otro viendose sòlo, ò se retiraria de la empresa como superior a sus fuerças, ò moriria rendido, y abrumado de la carga. El demonio era el que atizaua este fuego, como el mas interesado en la perdicion de tantas almas. Valiòse para descomponer a los Padres de vn Eclesiastico, que de la Ciudad de la Asuncion vino al Guayrà, con titulo de Visitador. A este sobornaron los Españoles, y auiendole ganado la voluntad, comunicaronle sus intentos, y èl les ofreciò toda su autoridad. Publicò por todas aquellas Reducciones, que venia a sacar dellas a los Padres, y a ponerles otros Curas de su mano, que no era bien siruiesen estas plaças Religiosos, los quales estauan mejor en la clausura de sus Conuentos, y que por verse libres della, y de la sugecciõ de la campanilla, y Prelados, se alçauan con el oficio de Parrocos, para viuir con mas libertad. Siempre busca la malicia colores de decencia; y virtud, porque con los suyos a nadie enamora, y con aquella mascara a muchos engaña.

No dejò de conocer el Visitador, que para lo que intentaua contra Religiosos esentos, le faltaua la jurisdicion, y

que

Digitized by Google

que ni la traìa delegada, ni ordinaria; y quiso suplirla arrogandose la agena del Santo Tribunal de la Inquisicion. No sè por donde auia llegado a su noticia, que la vltima vez que estuuo en la Asuncion el Padre Antonio Ruiz, el Comisario del Santo Oficio, que reside en ella, le aùia encomendado vn pliego para otro Ministro del mismo Tribunal. Desto se asiò el Visitador, para sacar a dicho Padre de las Reducciones; publicò que era Comisario. Despachòle como tal vn Mandato, que viniese luego a dar razon de como, y quien auia entregado el pliego que se le diò en la Asuncion. Y aunque el Padre Antonio no dejò de entender a donde tiraua el Iuez intruso, y que no tenia obligacion de responderle, respondiòle con toda cortesia, que yà auia entregado a quien iba el pliego, y que a èl, ni le mandaron que pidiese respuesta, ni testimonio de su recibo. No se satisfizo el Visitador, y como Comisario despachò vnas letras, en que mandaua, que el Padre pariese al Paraguay a dar cuenta de dicho pliego; y luego esparciò entre los Indios, que al Padre Antonio lo auia desterrado por sentencia juridica, y declarado incurso en la descomunion.

El buen Padre Antonio, como tã hecho a trabajos, y tan sediento de otros mayores, para obiar el escandalo que en aquellos pequeñuelos Indios pudiera ocasionar su desobediencia, sin embargo de que conocia mui bien las nulidades de aquella sentencia, y el dañado fin a que se encaminaua, se resoluiò de bajar a la Asuncion, a dar cuenta al Gouernador de su Magestad, que alli reside, y al legitimo Comisario, de los agrauios, y estorsiones que le hazia el intruso. Caminò otra vez aquellas docientas leguas con la misma incomodidad que la primera, con gran paciencia, y conformidad con la voluntad Diuina. No perdiò tiempo en el camino, porque donde quiera que llegaua, consolaua

los

Digitized by Google

los enfermos, catequizaua Indios rudos, y oìa de penitẽcia muchas personas estremamẽte necesitadas. Vna destas fue vn Portugues, que con deseo de llegar a hazerse rico en el Perù, se arrojò solo, y temerario peregrino por los despoblados de san Pablo, y Costas del Brasil. Este para facilitar su transito, se fingiò Sacerdote, y con sacrilego atreuimiento confesaua, dezia Misa, y exercìa otros ministerios anexos al Orden Sacerdotal. Supolo el Padre Antonio, y compadeciendose dèl, le representò la grauedad de los sacrilegios que cometia, el riesgo que podian correr los que se persuadian quedar absueltos, y el que èl correria, si llegàse a noticia de la santa Inquisicion, con que lo redujo a buen camino. Con verdad se puede dezir, que por donde quiera que passaua, Act. 10. *Pertransibat benefaciendo, & sanando omnes oppressos à diabolo.* Nunca boluia a su retiro, sin vn gran numero de prisioneros, que auia sacado del cautiuerio de Satanàs.

Llegò a la Asuncion, donde hallò de buelta de Cordoua a su carissimo Padre Iosef Cataldino. Diòle cuenta de los nuevos trabajos de las Reducciones, y lo que el demonio procuraua inquietarlas, y deshazerlas por medio de los del Guayrà; de la soledad del Padre Simon Maceta, y de las marauillas que Dios auia obrado en ausencia suya. Dierõle grata audiencia Gouernador, y Comisario, y con mui fauorables despachos, en compañia del Padre Cataldino, boluiò a sus deseadas Reducciones. Los Padres de la Asuncion, compadeciendose de la estrema pobreza que en ellas padecian, les dieron de limosna algunas bacas, de que abũda mucho aquella Prouincia, y de dõde se trae buena parte del corambre que se gasta en Europa. Iuzgaron que con ellas podrian encablar entre aquellos montes fertiles de yerua, vna estancia, y que con las crias, y leche serian de socorro para el sustento de los Misioneros, y de los pobres

Digitized by Google

Indios enfermos. Llegaron con ellas a Maracayù, dõde hallaron nueua, que las Reducciones se auian deshecho del todo, y que el Padre Simon Mazeta se venia; que era lo que el demonio trazaua, y lo que los Españoles pretendian. No dieron credito al que tuuieron por rumor falso, y echadizo. Pasaron adelante transfigurados de Apostoles en baqueros, y pastores de aquel ganado cerril, para poder dezir con Pablo 1. Cor. 9. *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* Parecia imposible, ò por lo menos mui arduo, y trabajoso guiar las bacas por la espesura de aquellos bosques, pero todo lo facilita la caridad, y el zelo de la mayor gloria de Dios. Llegaron al Salto de Guayrà, donde fabricarõ embarcaciones para lleuar por el rio arriba quarenta cabeças, que las demas se quedaron perdidas en el camino; y destas quarenta, solas llegarõ viuas a las Reducciones onze, de las quales han procedido tantas, como aora pueblan todos aquellos montes.

Los Españoles, que auian sido autores desta inquietud, viendo que solo quedaua el Padre Simon Mazeta, hizieron todo el esfuerço para que lo dexàsen los Indios, y se viniesen a viuir mas cerca de su lugar, para seruirse dellos como de esclauos, y vsar con aquella gente desualida del rigor que acostumbran. Tenian yá el negocio amasado, y bien dispuesto, y señalado el dia en que auian de marchar con sus casas acuestas, como las tortugas, siendo el Capitan de los amotinados el Cazique Maracana, a quien auian engañado con grandes promesas; y èl oluidò el modo milagroso cõn que el Señor lo auia traido a ser morador de nuestra Señora de Loreto, como se dixo en el capitulo antecedente. Este Indio, con otros dos, auian de ser los primeros que executasen la mudança; pero por justo juizio de Dios la hizieron antes los tres desta vida a la otra, segun que lo tenia profetizado el venerable Padre Simon Mazeta, como

mas

Digitized by Google

mas largamente se refiere en su vida. Semejantes castigos de la Diuina Iusticia amenaçò profeta el Padre Antonio Ruiz a otros voltarios, y mal contentos, en cuyas cabeças escarmentaron, y se quietaron los demas, frustrandoseles a los del Guayrà sus deprauados intentos.

CAPITVLO XXII.

LLEGA EL PADRE ANTONIO CON el Padre Cataldino a sus Reducciones, hallan nueuas inquietudes, causadas de los Españoles.

AVnque es verdad, que con las desastradas muertes de los mas culpados en aquella mal intẽtada, y perjudicial mudança que los Españoles persuadian, tocaron a retirar los demas, y tomaron mejor consejo de perseuerar en el puesto, que la Prouidẽcia Diuina les auia destinado con tan manifiestas significaciones de su voluntad. Con todo no hazian yà tanta confiança, como solian de los Padres, ni los mirauan con aquel cariño con que antes. Porque los Españoles del Guayrà, yà que no pudieron desquiciar su constancia, y arrancarlos de su puesto, viendo que los Padres boluian de añento, mui fauorecidos de los Gouernadores, procuraron descomponerlos cõ los Indios, sembrando entre el buen trigo la cizaña, y discordia entre los mui hermanos, que es lo que tanto aborrece el Espiritu Santo. Diuulgaron por las dos Reducciones, que les llenauan vn nueuo, y pesado tributo, que llamauan Tasa. Que por ningun caso lo admitiesen, y siendo por su naturaleza libres, no quisiesen neciamente hazerse esclauos, y peche-

Digitized by Google

ros. No ay mentira, que no sea hijadalgo, porque si no se disfraçàse con alguna mascara de verdad, ella es tan fea, que de todos seria aborrecida.

Dieron los del Guayrà color a la suya, con que su Magestad Catolica, cõ christiano zelo de releuar a los pobres Indios del seruicio personal, que los lleuaua arrastrados, y por momentos se iban consumiendo, mandò por su Real Decreto al Oìdor Don Francisco de Alfaro, que les comutàse aquel pesadissimo tributo en otro mucho mas ligero, en reconocimiento del vasallage que prestauan a su Magestad. Y aunque aquellos Indios del Guayrà por recien conuertidos, estauan esentos del vno, y del otro, con todo los Españoles con falso pretexto de piedad tirauan al blanco de su codicia, y querian hazerles aborrecible su misma conueniencia, lo que recabaron de muchos con siniestra informacion.

Conociòse biẽ, en q̃ quãdo boluierõ los Padres Cataldino, y Antonio del Paraguay cargados de donatiuos, que de limosna les hazian, segun su pobre caudal, como eran sal, cuchillos, ançuelos, agujas, sombreros, tixeras, y otras cosas que ellos estiman mas que la plata, y que el oro, por lo que se siruen de dichas alajas, no las querian recebir, creyendo que con aquellos donecillos les comprauan con dolo la libertad. Quando en otro tiempo con ningun beneficio mas se les ganaua la voluntad: y si alguno por cortesia los aceptaua fuera de su presencia, hazia dellos menosprecio, y no se daua por obligado. Pero con la paciencia, y cõstancia en sufrir sus desaires, y retornar con nueuos beneficios, vltimamente vinieron a desengañarse, y a cobrar el primitiuo amor, q̃ a sus Padres, y Maestros tenian. Creciò aquel desengaño, y este cariño, y estimacion, con algunas marauillas q̃ obraua Dios en aquellas Reducciones. De las quales solamẽte dirè aqui las q̃ sõ proprias del P. Antonio.

Mu-

Murió en la Reduccion de Loreto, que estaua a su cargo, vn Indio con opinion de buen Christiano. Recibió todos los Sacramentos, y auiendole abierto la sepultura en el lugar que auia señalado. Siendo yà tiempo del entierro, le vino auiso de que le llamaua aquel, a quien todos tenian por difunto. Porque estàndo yà para leuarlo en el feretro a la Iglesia, resucitò de repente. Llegò el Padre a la casa, que estaua llena de gente a la fama del muerto resucitado. Apenas entrò, quando le dijo el Indio: Cómo realmente auia espirado, y que saliendo el alma del cuerpo, encontrò vn ferocissimo demonio cerca de su amaca, que era la cama donde murió, el qual agarrando della le dezia: Mia eres. Negaualó el alma, y esforçaualo el enemigo, alegando de su derecho, porque no se auia cõfesado bien. Hizole cargo de dos pecados, que auía callado en la confesion. Es verdad, dijo, que los cometì; pero no los callè por verguença, sino por oluido natural; y siendo asi, fio de la misericordia de Dios, que me los avrà perdonado; si no dì bastante satisfacion con mi penitencia, purgatorio ay, donde podrè hazer la que fuere seruido su Magestad. No obstante esta escusa, pretendiò el demonio arrebatarlá, y lleuarla por fuya al infierno, pero acudieron el Arcangel San Miguel, y el Santo Angel de su Guarda, y sacaronla de sus vñas, y metieron al enemigo en huida. Y aunque por ser mui nueuo en la Fè, ni auia visto Imagen de los Angeles, ni hecho cabal concepto dellos, los dibujaua cõ toda perfeccion. Despues que se viò libre de las garras de aquel dragon infernal, dijo, que los Angeles la lleuaron a vna region hermosissima, llena toda de amenissimos jardines; y de lejos le mostraron vna grandiosa Ciudad, y le dijeron: Aquella Ciudad que vès, es la Corte del Rei del Cielo, donde nosotros viuimos en gloria. Tù no puedes agora entrar en ella, hasta que bueluas al cuerpo, y cuentes lo que has visto, y te con-

fie-

fieſes de nueuo, auiſando a tus parientes que viuan bien, y ſe aprouechen de la dotrina que les enſeñan los Padres; y al tercer dia entraras en la Igleſia. Preguntò, que entendia por entràr en la Igleſia? Reſpondieron, que al tercer dia moriria, y lo enterrarian en ella. Aſi ſucediò todo, porque auiendo reſucitado en Viernes, Domingo por la mañana boluiò a morir, y fue enterrado en la Igleſia. Todo eſte tiẽpo que viuiò, deſpues de auerſe confeſado, con gran dolor de ſus culpas, lo gaſtò en exortar, no ſolamente a ſus deudos, ſinò a tropas de Indios, que paſmados acudian a ver, y oìr vn hombre venido de la otra vida, que ſiruieſen a Dios, que frequentàſen Sacramentos, que amàſen, y reſpetàſen mucho a los Padres que les enſeñauan la dotrina del Cielo. Con eſte caſo creciò mucho ſu deuocion, y ſe acabò de deſvanecer la pretenſion de los Eſpañoles del Guayrà, que toda via hazian diligencias para ſacarlos de aquel pueſto, y de la ſanta Inſtitucion, y obediencia de los Padres.

No menos ſe arraigaron ſus animos en eſte propoſito, y en la Fè, con otro caſo, que ſucediò por el miſmo tiempo, con que les declarò nueſtro Señor, era ſu voluntad, que por entonces permaneciesen en aquel pueſto. Entre otros Indios, que vinieron a domiciliarſe en èl, fue vn Cazique de las ſierras del Pirapò con ſu familia, y vaſallos. Eſte en la fuga de las inquietudes ſobredichas, con tedio de ellas, y amor de la paz, juzgò era mayor la que gozaua en ſu tierra, y reſoluiò boluer a ella con toda ſu gente. Fingieron q̃ iban a ſu chacara: marcharõ todo el dia por caminos biẽ ſabidos, y porque no les dieſen alcanze para reuocarlos, no pararon en toda la noche. Quando a la luz del Sol ſaliente ſe reconocieron, y tuuieron por cierto ſe hallauan yà algunas leguas lejos de la Reduccion, ſe vieron por frente cercanos al lugar de donde auian ſalido, y perſuadidos, que ſolo Dios pudo boluerlos de milagro, entraron en èl, pidie-

ron

ron perdon al Padre de lo que auian intentado. De lo qual admirados los Indios, nunca mas trataron de mudar quartel. Lo mismo le sucediò a otro Indio con vn niño de la escuela, que sacò con engaño para llevarlo a otro lugar, que auiendo caminado toda la noche, amaneciò a las puertas de la Reduccion; tres vezes porfiò en la fuga, y otras tantas le sucediò lo mismo. Conociò su desacierto, y oy viue contento como buen Christiano.

Iba el Padre Antonio, como hortelano diestro, y cuidadoso, arrancando de sus feligreses las malezas de los vicios, y plantando las virtudes, y singularmente el zelo de la obseruancia de las leyes de Dios. Predicò vn dia cõ gran feruor las excelencias del santo matrimonio, y los castigos de los que tenian muchas mugeres; pues a las naciones mas politicas del mundo, y mas ajustadas a la razon natural, no les era permitido mas que vna, como ellos mismos podian ver en los Españoles. Oyòle vn Cazique de los principales, y acabado el Sermon, fue a su casa, llamò seis mancebas que teniaen ella, vino con todas a la Iglesia, y en presencia de mucho pueblo, dixo al Padre Antonio: Padre, *estas seis Indias son mis mugeres*; yo te suplico encarecidamente *las cases*, porque me ha parecido bien la doctrina que predicas, y te prometo, que no han de hazer mas vida conmigo. Alabòle la resolucion; premiòle el Señor, llamandolo a la Fè; bautizòlo el Padre, y dentro de breues dias muriò, con esperanças grandes de su saluacion.

Otro Cazique gentil, y mui principal, tenia mas de treinta mancebas. Hallaua mucha dificultad en dejarlas. Oìa frequentemente vna voz del Cielo, que le dezia: *Casate con vna; porque no hazes lo que el Padre te aconseja?* Deseaualo mucho el Padre Antonio, y encomendandolo con veras al Señor, oyò otra voz: *Casalo, Casalo.* El dia siguiente vino a sus pies el Cazique; rogòle, que lo casase con vna de sus

man-

Digitized by Google

mancebas, y que lo bautizàse, porque deseaua viuir como Christiano. Todo se hizo, y el Cazique perseuerò con mucho exemplo hasta la muerte.

CAPITVLO XXIII.

LO QVE LOS DEMONIOS INQVIEtaron las Reducciones. Rebueluen su colera contra el Padre Antonio Ruiz.

COn razon pudo dezir el glorioso Agustino Serm. 4. *Quid prauius, quid malignius, quid nostro Aduersario nequius? Qui posuit in cœlo bellum, in paradiso fraudem, odium inter primos fratres, & in omni nostro opere zizania seminauit.* Quien en el mundo mas maluado, mas maligno, mas astuto, y porfiado enemigo de los hombres, que el demonio? El fue el que con guerras ciuiles turbò el Cielo; èl con engaño peruirtiò a nuestros primeros Padres en el Paraiso; èl encendiò, y atizò entre los dos primeros hermanos el fuego de la discordia; el siembra entre el grano de todas nuestras buenas obras cizaña, para que no fructifiquen. Y como dijo el gran Gregorio lib. 24. Moral. *Hostis noster, quando magis nos sibi rebellare conspicit, tanto amplius expugnare cõtendit. Eos autem pulsare negligit, quos quieto iure possidere se sentit.* Nuestro aduersario mortal, al paso que rebelamos cõtra èl, y sacudiendo su yugo, nos hazemos del bando de Dios, redobla fuerça contra nosotros sus baterias. A solos aquellos no molesta con ellas, que pacificamente posee, y viuen contentos con su seruidumbre. Bien lo experimentaron estas Reducciones, y sus Apostolicos

Obre-

Digitized by Google

Obreros. Pues viendo aquel, que por medio de sus ministros no podia deshazer esta nueua Christiandad, ni embaraçar sus crecimientos, determinò hazer por si mismo la guerra a los que, ò yà le auian alçado, ò trataua de alçarle la obediencia, y pasarse a las banderas de Christo, que arbolauan los soldados valientes de la Compañia de IESVS. Aparecia visiblemente a los Indios en varias, y horribles figuras; persuadiales quitàsen la vida a los Padres, y cobràsen la libertad que les tenia cautiua. Que era mengua suya fugetarse a vnos pobres estrangeros, que mañosamente los iban domesticando, para ponerlos debajo del dominio de su Rei; que tendiesen por la America los ojos, y viesen las tiranias que los Españoles auian executado en las mas de sus naciones; que se persuadiesen eran solapados, y capitales enemigos de la suya, que con dulces palabras los engañauan, y conducian a la estrema miseria de vna perpetua, y miserable esclauitud. Que abriesen con tiempo los ojos, pues llegarian a intentarlo quando ya no tuuiesen remedio.

Por este mismo camino, por donde mas procuraua descomponerlos, los acreditaua mas, pues no eran tan barbaros los Indios, que no reparàsen en la vida santa de aquellos Apostolicos varones, en el zelo con que solicitauan su bien espiritual, y temporales conueniencias; que sin otro interès, que el de su eterna salud, se auian desterrado de sus patrias, y renunciado la comodidad, el regalo, y consuelo con que pudieran viuir entre los de su nacion, pues no ignoraban la estimacion que de sus personas se hazia. Veneraban en ellos muchas, y grandes virtudes; admirauan singularmente su abstinencia, su modestia, y castidad de Angeles engastados en cuerpos de hombres, y el valor con q̃ exponian sus vidas a tantos trabajos, y peligros: la prouidencia con que Dios los sacaua a paz, y a saluo de todos; de

Digitized by Google

donde colegian, que sin duda eran amigos, y validos suyos, y que por esso los aborrecia, y perseguia tanto el demonio.

Los primeros demonios que se dejaron ver en forma de hombres, y con ãbito de IESVITAS, fueron quatro en el sitio de Ypaunbuzù, y el quinto en figura de vna hermosissima señora, que los quatro lleuauan en medio, todos cercados de agradables resplandores, cantando a compàs, y con gorgeos de suaues vozes, por los caminos de las chacaras, ò masadas, al tono que en sus Ledanias vsa la Iglesia; si bien no pronunciauan palabra con distincion, ni alabança alguna de Dios, ni de su santissima Madre. Mui cuerdamẽte aduirtiò San Leon serm. 8. de Natiuit. *Multa solicitudine præcauendum est Christianis, ne diabolicis capiantur insidiis; & eisdem rursus, quibus renuntiauerunt, erroribus implicentur. Non enim desinit hostis antiquus transfigurare se in Angelum lucis; deceptionum laqueos vbique protendere; & vi quoquo modo credentium mentes corrumpat, instare.* Con toda solicitud se han de cautelar los Christianos, y mas los nueuos en la Fè de las azechanças del demonio; no sea que los buelua a enredar con los errores de que aquella los sacò. Porque nunca deja el astuto enemigo de transfigurarse en Angel de luz; vistese el lobo con piel de cordero; por todas partes siembra los laços, y estiende las redes de sus engaños, para peruertir por todos los caminos posibles, a los que creyeron en Christo. Este fue el fin que tuuo en estas vistosas, y lucidas transfiguraciones.

Muchas vezes encontraron los Indios esta procesion, ò capilla de quatro, al parecer angelicas vozes, y quedaron atonitos de ver la belleza de la muger, y el lucimiento de los cantores, q̃ arrojauan de todos sus cuerpos rayos emulos de los del Sol. Fueron luego a los Padres a darles razon de lo que auian visto. Pero ellos les dieron a entender, que

fin

Digitized by Google

sin duda eran aquellos demonios; que viuiesen alerta, porque tirauan a engañarlos. Al principio ningun daño hazian a los que encontrauan con ellos. Y a algunos curiosos, que llegauan a preguntarles quienes eran, ò que pretendian, respondian con mucho agrado, que los quatro eran Angeles de Dios; y en esto dezian verdad; pero deuieran añadir, de los que por soberuios cayeron. Aquella señora dezia ser la Purissima Virgen, que venia a assistir, y fauorecer a los Religiosos sus Curas, y enseñarles muchas cosas q̃ ellos no alcançauan. Desvergonçado fue el espiritu maligno, q̃ tuuo osadia para hazer aun en aquella farsa el papel de señora tan soberana. Asombrauase la gente sencilla, vnos creian ser lo que dezian; otros mas entendidos, receleuan algun engaño. Hurtauanse tal vez a la vista, y hablauan de suerte, que se dejauan percebir. A vn Indio, que los oìa sin verlos, le dixeron, que si los deseaua ver, se arrodillàse; hizolo, y viòlos en figura de Angeles. Dixoles, que si erã Angeles, porque no iban a donde estauan los Padres, que los hallarian, ò en su casa, ò en la Iglesia. Y no pudiendo yà disimular su saña, ni ocultar su soberuia, respondieron, que no querian ver, ni comunicar con los que eran sus mas capitales enemigos. Desde entonces conuirtieron sus apacibilidades, y agrados en amenaças, y fieros; sus canticos suaues en estruendos espantosos, que hazian en el pueblo, y en los caminos, por donde iban los Indios a sus sementeras. Acudieron estos a los Padres, los quales con los exorcismos de la santa Iglesia les obligaron a mudar territorio.

Del pueblo de san Ignacio pasaron al de nuestra Señora de Loreto, donde con horrendos bramidos traìan inquietos, y atemoriçados a sus moradores; hazian notable daño a sus sembrados, abrasando como fuego, y talando como pedrisco seco, roso, y belloso, donde quiera que descargaua la tempestad de su indignacion, y nube de su ma-

Digitized by Google

licia. Dieron auiso a nuestro Padre Antonio, que tenia mui perdido el miedo a la vil canalla; acudiò compassiuo de los daños de sus hijos; llevò consigo vna reliquia de su santissimo Padre Ignacio, açote de los demonios; colocòla sobre vn arbol, implorò su fauor; rociò los campos con agua bendita, con que los obligò a desamparar la campaña. Procuraua persuadir a los Indios, que no entràsen en la Iglesia, ni oyèsen las vozes que los Padres les dauan en sus sermones, ofreciendo, que ellos hariã tal estruendo, que no las pudiesen oìr. Assi lo cumplieron, porque predicando el Padre, cargauan sobre los tirantes del techo, y estos se crugian cõ tal estallido, que parecia se auian de venir a tierra hechos pedaços. A los niños, que lleuauan las madres colgados de sus pechos, les hazian llorar, con que aquellas se hallauan obligadas a salir de la Iglesia para acallarlos. Y esta musica era mas cierta los Domingos, y fiestas.

Vn demonio amenazò, que auia de derribar la campana con que tocauan a Misa, Dotrina, y Sermon; y permitiendoselo Dios, la rompiò. Auiala puesto el Padre Antonio en vna torrecilla fabricada de madera. Repicòse todo el dia, en que la pusieron; y el siguiente, al primer toque, con que se hizo llamamiento a la Misa, se conociò que estaua rota. Y al mismo tiempo que los espiritus malignos la rompieron, se gloriaron dello en la Reduccion de San Ignacio, diziendo a sus moradores, como ellos lo auian hecho; y pues no querian tener amigable correspondencia con ellos, se retiraua a los montes, donde eran obedecidos, y venerados de los infieles. La verdad que en esto dijo el Padre de la mentira, verèmos en la Reduccion que fundò despues el Padre Antonio en el Nuatingui de la Encarnacion. Allà marcharon sus enemigos, y dejaron de alli adelante de molestar estas dos, de nuestra Señora de Loreto, y de San Ignacio.

Pe-

Digitized by Google

Pero no por auientarse, se mitigò el mortal odio, y ojariza que tenian al feruoroso Padre, a quien a vozes apellidauan mortal enemigo. Començaron de nueuo a publicarle guerra; apareciantele formidables monstruos quando entraua en la oracion; inquietauanle en la celda con grandes estruendos; al derredor de su choza encendian hogueras en diferentes ranchos, y se calentauan como si tuuieran frio, encaminãdo a ella todo el humo, leuantando la risa, y diziendo; esto hazemos por dar fastidio a cierto personage que mal nos quiere. El Padre Antonio no se daua por entendido, perseuerando constante en su oracion, seguri simo de que no podian dañarle mas de lo que Dios les permitiesse. En cierta ocasion ya procuraron ahogarlo, pero no pudieron, como se dirà en su lugar. No sè si fue por arte suya lo que aqui le sucediò. Vna noche, rẽdido de las tareas del dia, se recogiò a descãsar vn rato. Recostò el fatigado cuerpo sobre vn zarzo, que era su mas regalado lecho, cubriendose con vna frazada de vieja raida. Solamente se quitaua para dormir los çapatos, y ceñidor, que ponia sobre vn banquillo. Estando en el primer sueño, despertò a las vozes de aui so que le daua, sin saber quien, que se guardàse de la viuora; saltò del zarzo, saliò de su albergue, encendiò lumbre, reconociò lo todo, y nada hallò de que pudiesse guardarse; fue a calzarse los çapatos, y viò enroscada en ellos vna viuora grande, que en su lengua materna, llaman los Indios, Quiririo, cuyo veneno es tan pestilente, que en tiẽpo mui breue penetra al coraçon, y despoja de la vida; y sin duda la suya huuiera corrido gran riesgo, si el Cielo no le huuiera dado aquel auiso.

Admirable fue la prouidencia, de que vsò la Diuina piedad cõ vn Indio, reputado de todos por buen Christiano, y no era Christiano, aunque en las costumbres mui pio, y hõbre de bien. Cayò en vna grauisima enfermedad, recibiò

Digitized by Google

todos los Sacramentos, y estuuo dos meses agonizando, sin acabar de dar la vltima boqueada. Fue a visitarle el Padre Antonio, y el doliente se consolaua tanto con su visita, que lo llamaua dos, y tres vezes cada dia. No tenia yà mas que la piel sobre los huesos, y parecia mas esqueleto que cadauer; sola la respiracion hazia fe de vida. Admiraua el Padre, que pudiese tan sin fuerças resistirse tanto tiempo. Preguntòle, si tenia algo que le diese pena, dijo que no. Encomendòlo a nuestro Señor, para que lo fauoreciese en aquel tranze. Hallòse alli bien acaso vna India de la vezindad, y dijole: Yo pienso Padre, que no està bautizado el enfermo, porque yo me he criado con èl, y ni sè quando, ni quien le bautizò. Hizose reparo, y diligente inquisicion, y se averiguô, que entrãdo vn Domingo en la Iglesia, al tiempo que el Sacerdote esparce el agua bendita, le alcançaron algunas gotas; y èl creyò, que era el Bautismo, y pusose nombre de Iuan, quedandose con su pecado original, y por ventura cõ otros actuales. Estaua bien instruido en los Misterios de la Fè; de nueuo lo bautizò el Padre, y èl mui contento diò el alma a Dios, que es marauilloso en sus escogidos; y deue ser glorificado, por los medios eficaces, y estradinarios, por donde lleua muchas almas a su saluacion.

Con este caso concibieron los Indios mas estimacion de los santos Sacramentos.

Digitized by Google

CAPITVLO XXIV.

FABRICA EL PADRE ANTONIO la Reduccion de nueſtra Señora de Loreto, donde el ſirue plaça de incanſable jornalero.

CON los ſuceſos tragicos que tuuo en ſus principios eſta nueua Chriſtiandad, y con lo que el demonio procurò por ſi, y por ſus miniſtros impedir ſu Reduccion a los dos pueblos, no pudieron fabricarſe de propoſito ſus Igleſias; eſtaua el Arca del nueuo teſtamento, como la del viejo, durante la peregrinacion de los Iſraelitas, en paùellones, ò tiendas de campaña. Pero quando yà les pareciò que eſtarìan libres de toda turbacion, y miedo de invaſiones enemigas, el primer cuidado de los Padres, fue como el del Rei Dauid. *Si dedero ſomnum oculis meis, donec inueniam locum Domino.* Dignandoſe la Mageſtad Diuina de tener ſu domicilio entre eſtos pobres Indios, que reſcatò con ſu ſangre, pueſto eſtaua en razon, que ellos echàſen el reſto de ſu poco poder, como lo hizieron con ayuda, y direccion de ſus zeloſos Curas en labrarle Templos capazes, y cubiertos de teja, por el rieſgo grande que corren los que tienen el techo de paja, como ſe ha experimentado en los ineuitables incendios de muchos, donde perecieron haſta las mas ſagradas alajas del Sacrificio ſanto de la Miſa.

No tenian los Padres oficiales, ni auia memoria que huuieſe llegado a aquella tierra tejero alguno. Hizieron diligencias para traerlos de allende con crecidos ſalarios, ſi quiera para que enſeñàſen a los Indios el arte, que para las

me-

mecanicas, ni les falta el ingenio, ni la aplicacion. Huuieranselo quitado con mucho gusto de la boca, aplicando para el gasto de conducirlos la limosna, que la gran piedad del Rei Catolico dà para el sustento de los Ministros Euangelicos. Recorrieron al Guayrà; pero como sus vezinos estauan tan mal con estas Reducciones, ninguna diligencia, ni disposicion de premio bastò para traerlos a cosa tan del seruicio de Dios. A falta destos peritos oficiales, nuestro Padre Antonio Ruiz, fiado en el fauor del Supremo Arquitecto, que con solo querer, supo, y pudo fabricar esta gran Casa del Vniuerso, se resoluiò de emprender la obra; y no auiendo sido dicipulo, ni aprendiz, hazerse Maestro de los Indios. Enseñòles a cortar madera, a preuenir los pilares necesarios; con que dentro de breues dias aprestaron materiales, y erigieron vn Templo mui capaz, con todos sus aderentes, y oficinas, todo con vistosa proporcion. Hizieron asi mismo su horno para cozer la teja, y despues de varias pruebas, dieron su temple al barro, y salieron tan diestros, como si de grandes maestros huuieran aprendido aquella facultad. Edificada la Casa a Dios, labraron para sus Ministros vn Colegio competente, donde pudiesen gozar alguna comodidad, y defensa contra los rigores de los tiempos, y viuir en forma de Comunidad con Religiosa clausura. Iglesia, y Casa salieron tan perfectas, que merecieron la aprobacion del Reuerendisimo Padre Nicolas Duran Mastrilo, Varon mui entendido en todas materias, que fue varias vezes Prouincial del Perù, y vna del Paraguay. El qual, en vna carta que escriue a su General Mucio Vitalesqui, dandole cuenta de lo que gloriosamente obrauan sus hijos en beneficio de aquella gentilidad, le dize: El Templo es tan capaz, tan desahogado, tan hermoso, y con tanta curiosidad, y aseo, que aseguro a V. P. con verdad, que quando entrè en èl, me pareciò vn retrato del Cielo, y si no lo huuie-

ra

Digitized by Google

ra visto, con dificultad lo creyera; y solo con verlo dì por muì bien empleados los trabajos, y peligros de tan largo viage.

Antes que se acabàse la obra con toda perfeccion, llegaron a las Reducciones los Padres Iuan Baseo, y Diego de Salazar, que auian llegado de España para reclutar aquel tercio valeroso, que en Paraguay tiene la santa Compañia de IESVS, para defensa, y propagacion de la Fè. Era el Padre Baseo tan insigne en la musica, que llegò en el siglo a ser Maestro de Capilla en la del Sereniſsimo señor Archiduque Alberto. Comencò luego a exercitar su grande abilidad, enseñando la musica a los Indios, con que en breue tiempo con magisterio tal salieron tan diestros los dicipulos, que se celebrauan los Diuinos Oficios con la solemnidad con que en vna Catedral de Europa. Significò nuestro Señor por este tiempo el respeto que se deue a los lugares sagrados con vna marauillosa, y apacible vision que tuuieron los Indios feligreses de nuestro Padre Antonio, en la noche inmediatamente antecente al dia, en que se auia de celebrar la Dedicacion del Templo de nuestra Señora de Loreto. Refierelo èl mismo en el Parrafo 18. de su Conquista.

En el Loreto dedicamos vn Templo a la Soberana Virgen en vna de sus festiuidades. En la noche de la vigilia se hallauan juntas al regozijo mas de sesenta personas. Todas estas vieron clara, y distintamente, que de la Iglesia vieja, que estaua enfrente de la nueua, salian tres personas vestidas de vn rico, y celestial ropage, blanco como los ampos de la nieue, lucido como bruñida plata. Sus rostros parecian tres Soles, con vnas cabelleras como ebras de oro, derribadas sobre los ombros. En medio de ambas Iglesias, vieja, y nueua, estaua arbolada vna hermosisima Cruz, con tres gradas por piè, y subiendo por ellas con pasos llenos

de mageſtad, ſe arrimaron a la Cruz, mirando con cariño al altar de la Igleſia nueua, que aun no tenia puertas. Eſtaua la gente abſorta, contẽplando la hermoſura, y gallarda diſpoſicion de aquellos tres perſonages, en la qual todos tres diferenciauan, porque ninguno era de la medida del otro. Vnos niños que alli ſe hallaron, con mas ſimplicidad que reſpeto, ò miedo, ſe encendieron en amor de aquella peregrina belleza, y atraidos della, ſe iban acercãdo a ellos para eſtar en ſu compañia, y gozar mas de cerca de tan agradable eſpectaculo. Pero ellos ſe retiraron poco a poco, y boluieron a la Igleſia vieja, de donde auian ſalido. Quedaron todos con mucha pena, culpando la oſadìa inocente de los niños, pareciendoles que por ſu cauſa les auia durado tan poco la viſion de aquella gloria. Diſcurriò ſe con piedad, que podian ſer las Tres Perſonas de la Trinidad Beatiſima, a cuya Deidad ſe conſagran los Templos, ò los Angeles que aſiſten a la Mageſtad de Chriſto ſacramentado, y quiſieron dar a entender lo mucho que guſta Dios de que ſe le conſagren en la tierra Templos a ſu grandeza diuina.

Al miſmo Padre Antonio le ſucediò otro caſo, que èl miſmo cuenta en el lugar citado, como de tercera perſona. Eſtaua durmiẽdo en el apoſento, y ſeria como la media noche, quando ſoñò que ſe le repreſentaua vna alma mui triſte, y como veſtida de luto, que por vna calle del pueblo iba dando ſuſpiros, con mueſtras de mucho peſar, y ſentimiento; que deſpues vino a la Igleſia; entrò por la puerta principal, y en medio della ſe puſo de rodillas, haziendo fuertes actos de contricion, hiriendo con recios golpes los pechos; de alli a buen rato ſaliò por la otra puerta, que tãbien eſtaua cerrada, y llegò al medio de la plaça, donde la perdiò de viſta. Deſpertò con la peſadilla, y dãdo por verdad, lo que pudo ſer puro ſueño, pues no iba en ello a per-

der,

Digitized by Google

der, ofreciò por el alma, que juzgaua ser algunas oraciones. Dudò si le diria la Misa, pero quiso primero aueriguar si alguno del pueblo, que madrugan, y trasnochan mucho, avria visto despierto lo que èl dormido. Apenas saliò de su rincon, quando viò vn corrillo de gente, que conferia alguna nouedad. Llegò vno dellos, y diòle noticia, como estando a la media noche bien despierto a la puerta de su casa, auia visto pasar vna, que le pareciò alma venida de la otra vida. Deste informe tuuo harto el Padre para ir luego, y ofrecerle la Misa, que para este fin permite el Señor apariciones semejantes. En muchas otras ocasiones se le aparecieron algunos difuntos, implorando el socorro de sus sacrificios, y oraciones.

Este era el estado de aquella Christiandad, quãdo aquellos varones Apostolicos, q̃ como hijos legitimos del grande Ignacio, ni pensauan de dia, ni soñauan de noche, sino como podrian adelantarla, y hazer nueua gente para las banderas de Christo, se resoluieron salir a caça de muchos Gentiles, que en gran numero viuian derramados por las mas remotas, è inaccesibles sierras, parte de los que en ellas tenian su nacimiento, y parte de los que huyeron del cautiuerio en la entrada de los Mamalucos del Brasil, de los Españoles de Ciudad Real, y de la Villa Rica. *Nescit tarda molimina Spiritus Sãcti gratia*; y como estos Obreros Euãgelicos estauan tan ricos de la gracia del Diuino Espiritu, mas estuuieron en pensarlo, que en ponerlo en execucion. Cumpliendose en ellos lo que el Señor prometiò por Ierem. 16. *Ecce ego mittam piscatores multos, dicit Dominus, & piscabuntur eos: Et post hæc mittam eis multos venatores, & venabuntur eos de omni monte, & de omni colle, & de cauernis petrarum.*

Saliò a esta, ò pesca, ò caça, el Padre Iosef Cataldino con algunos Caziques fieles, de los mas bien fundados en la Fè.

Digitized by Google

Tomarõ la derrota por la Prouincia del Tucuti, y recogieron hasta nouecientas almas, entre admirados, y gozosos, *in captura piscium*. En la Reduccion de Loreto auian quedado, disponiendolo Dios assi, el Padre Antonio Ruiz, y el Padre Balco, y en la de San Ignacio los Padres Mazera, y Salazar. Pero quando mas descuidados, ò menos temerosos de enemigas inuasiones, se vieron de repente acometidos de vn exercito numeroso de los Brasiles, y Portugueses de la Ciudad de San Pablo, Argel de las Prouincias de Paraguay, y Tucuman. Traiã põr Caudillo a Manuel Prieto, Pirata atreuido, y cruel, que muriò de vn flechaço en castigo de sus tiranias. Con el auiso que dieron las centinelas de ambos pueblos, saliòles al oposito animoso el Padre Antonio Ruiz, armado del zelo de las almas, y bien espiritual, y temporal de aquellos pobres, que Dios le auia dado por hijos, y feligreses, cuya conuersion les auia costado tanto. Llegò a afrontarse con el exercito contrario con vn denuedo semejante al del gran Leon con el del ferocissimo Atila. Primeramente les suplicò por Christo Crucificado desistiesen de aquella faccion tã indigna de hombres Christianos, y que tanto desacreditaua su Fè entre las naciones Gentiles; que reparasen en los trabajos inmensos q̃ auian prdecido èl, y sus compañeros, en recoger a los apriscos de los dos pueblos aquel ganado perdido; y que si se descarriauan segunda vez las ouejas, seria imposible bolverlas a juntar; que si no temian la Iusticia humana, tembláse de la Diuina, que no auia de dexar sin el merecido castigo aquellos excesos. Que si necesitauan de bastimentos para refrescar sus tropas, los sacarian cõ mui buena voluntad. A tan corteses razones respondieron, no con la modestia, y cortesia deuida a vn Ministro de Dios, sino con el desgarro con que pudieran enemigos de la Iglesia. Aqui el manso Padre, conuertido todo de cordero en leon, les ha-

blò

blò mas alto con toda libertad: Que hizieſen lo que les eſtuuieſe mejor, pero que los citaua para el Tribunal Diuinos; y que entendieſen, que a los ſuyos, aunque les faltauan moſquetes, y arcabuces, no les faltanan arcos, y flechas, y les ſobraua el valor para tan juſta defenſa; y que auian de perder todos las vidas a coſta de muchas ſuyas, antes de lleuar vn ſolo cautiuo. Fueron eſtas vozes rayos, y dandoles eficacia la virtud del Señor, hizierō miedo, y obligarō a retirarſe a los que yà teniā la preſa por ſuya. Que a quien conoce, como yo, la fiereza natural de los Mamalucos, y la codicia de los moradores del Lugar de San Pablo, parecerà le milagro, no de los menores del Padre Antonio, auerſe buelto a ſu tierra con las manos vacias, aunque no ſin dexar muchos veſtigios de ſu crueldad; pues ſin otro interès, que hazer daño a otros Chriſtianos, les talaron todas las ſementeras que tenian allende del rio.

Con todo, no dejò de dar mucho cuidado el correo que vino de auiſo, de como el Padre Cataldino boluia victorioſo a ſus Reales, cōn los deſpojos de los nouecientos Indios, que diximos arriba, y forçoſamente auia de encontrar en ſu marcha con las hueſtes enemigas; y ſeria lo miſmo, que dar manadas de ouejas en las bocas de lobos carniceros. Y aunque ſe les embiò proprio, aduirtiendoles ſu peligro, y que el enemigo aguardaua al paſo; como los pobres peregrinos venian fatigados, y hambrientos, no pudieron, ni cejar, ni detenerſe en ſu viage. Acudieron al preſidio de la oracion, clamando a Dios con Dauid, Pſalm. 73. *Ne tradas beſtiis animas confitentium tibi.* Iban delante los buenos Paſtores, como batidores del campo, para deſcubrir por donde hazian ſus marchas los Mamalucos, quando a la media noche oyerō grande eſtruendo de ſus Reales, y que la gente a toda priſa ſe arrojaua al rio. Y fue la ocaſion de aquel alboroto, que ſu Capitan Manuel Prieto, auia ſido acomo-

tido

Digitized by Google

tido de vn tigre feroz, y furioso, que le diò vna nauajada en la cabeça, y dos en los braços, principio del castigo, que despues executò vna flecha. Diuertido el exercito en socorrer, y curar a su General, pudieron nuestros Indios, con la escuridad, y silẽcio de la noche, llegar saluos a la Reduccion, dõde la caridad de sus Padres les hizo el recibimiento, y agasajo, que al Prodigo la del suyo.

CAPITVLO XXV.

SALE EL PADRE ANTONIO a caza de Indios, y el fruto que haze en dos Misiones.

COmo los Indios, que se iban reduciendo de los mõtes, se repartian pobladores de los dos lugares del Loreto, y San Ignacio, quedauan los Padres mas desocupados, pues aunque con mas hijos, menos esparcidos, y con menos trabajos, y tiempo podian acudir a doctrinarlos, visitar los enfermos, y administrar a todos los santos Sacramentos. Teniendo bien que hazer en este empleo de Curas, yà les pareciò que viuian ociosos, sino salian en busca de nuevos Gentiles, cuya perdicion lleuauan atrauesada en sus almas. No falta quien dize, que la hambre que padeciò el Saluador del mundo despues de la rigurosa Quaresma del desierto, no fue tanto de sustento material, como de almas: *Esuritionem humanæ naturæ*, estas fueron la comida, y la bebida mas de su gusto; con esta hambre baxò del Cielo a la tierra, y con esta sed muriò en la Cruz: imitadores los soldados de la Compañia de IESVS, deste zelo de su Diuino Capitan, no padecian hambre del ordinario pan, aunque no lo alcançauan a ver en muchos

Digitized by Google años,

años,para acallar sus duelos, que con pan todos son buenos; contentos viuian con raizes de yeruas, y con agua de los rios. Otra sed, y otra hambre les daua mas pena; es a saber, la de tantas almas de Gentiles, que perecian de hambre, porque aunque pedian el pan de la predicacion Euangelica, y conocimiento del verdadero Dios. *Non erat, qui frangeret eis.* Buen hartazgo se dauan siempre que salian por aquellas montañas, y nunca se mitigaua su hambre, ni saciaua su sed. Poco satisfecha la de nuestro Padre Antonio, con los nouecientos Indios, de que le hizo plato con su venida el Padre Cataldino su compañero, ò ya deseoso de *retornarle con otros tantos*, se resoluiò de hazer otra *correria por diferente* vereda; pues aquellas Regiones son tã *dilatadas*, que aunque fueran los Operarios de ciento en ciento, y de mil en mil, siempre hallarán mies que recoger en los graneros del Señor.

Herido el General Manuel Prieto de la mano de Dios, que sabe ãrmar sus criaturas. *Ad vltionem inimicorum*, y atemorizados los suyos con su castigo, temiendo cada vno semejante reues de la Diuina indignacion, dieron la buelta a *su ladronera del Brasil*. Con esta ida quedaron las Reducciones libres del sobresalto, en que las puso su venida. Llegò nueua, que hazian esclauos a quantos Indios encontrauan; y que sobre la Tivaxiva auian hecho prisioneros a algunos Caziques, que con sus vasallos venian a recebir el santo Bautismo. Gran sentimiento mostrò de esto nuestro Padre Antonio, y sin poderle detener otros cuidados, no de poco peso, marchò luego por los aires al socorro de aquella pobre gente. Hallò no ser tanto el daño, como la fama auia encarecido. Mayor fue el prouecho que hizo en este viage, en los muchos niños, y adultos enfermos, que bautizò, y trasladò de las miserias desta vida mortal, a las dichas de la eterna. Auisaronle, que en vna de las poblacio

nes

Digitized by Google

nes antiguas, jazia con peligro vn Indio de setenta años, y que con muchas ansias pedia el Bautismo. Acudiò aprisa, catequizòlo de espacio, que para todo diò tiempo la enfermedad, asistiòle en su muerte, y embiòlo con seguro pasaporte a poblar el Cielo.

Otra Mision hizo en compañia del Padre Diego de Salazar en gran seruicio de Dios, y beneficio de muchas almas. Encendiòse en el Pirapo vna fiera pestilencia. Muchos huyendo el incendio, dieron la buelta a sus ranchos antiguos. Y para que estos nò murieran sin Sacramentos en aquellos desamparados, y solitarios montes, fueron los Padres en seguimiento suyo, acariciandolos, regalandolos, y siruiendo con mucha caridad a los que yà iban heridos del contagio. Rogauanles no boluiesen las espaldas a Dios, que tan gran beneficio les auia hecho, como traerlos a su Fè, quando a tantas otras naciones dexaua sepultadas en sus errores, y sombras de la muerte. Fue increible el consuelo que tuuieron con la vista de los Padres; bautizaronse muchos Gentiles, confesaronse los Christianos; exortaron a todos a la perseuerancia, y prometieron boluer a las Reducciones, estinto el fuego de la peste.

Bien digno de memoria es lo que sucediò a tres destos Indios. Persuadiales el siempre embustero demonio, que dejàsen la profesion de la Fè, y repitiesen sus supersticiosas y antiguas costumbres, representandoles en esta mudança grandes conueniencias de gustos, y mayor libertad. Rindieronse a esta tentacion, y pusieronse en camino, que fue lo mismo que apartarse del del Cielo, y tomar la carrera del infierno. Dios entre misericordioso, y justiciero les atajò los pasos, y reprimiò su infidelidad, embiandoles a los tres vna enfermedad graue. Conocieron era castigo de su apostasia, y arrepentidos della, dieron aviso a los Padres, los quales luego despacharon por ellos, y los boluieron a su

Re-

Reduccion, y auiendo cobrado la salud, perseueraron constantes en la Fè. Lo que con estos hizo la enfermedad, alcançò el Señor por otro medio, de vn Indio, que con su muger, y familia auia tomado la misma derrota de su perdicion, salieronles al camino, y tres vezes los embistierõ vnos mal tines espantosos; y por ventura se huuieran encarnizado en ellos, si conociendo que aquel era castigo de su aleuosia, no huuieran luego con mejor consejo buelto al seguro puerto, de donde salieron.

Santificando Antonio con estas, y semejantes obras de piedad aquellos paramos, llegaron al sagrado de la suya cinco Portugueses desnudos, que por singular beneficio de Dios auian escapado de vn naufragio, en que perecieron muchos compañeros suyos de su nacion, y todos complices en vna misma maldad. Auia yà siete años, q̃ en formado esquadron auian salido del Brasil para las riberas del rio Marañon a cautiuar Indios, como a caça de fieras. Todo este tiempo viuieron como infieles, aguardando alguna buena ocasion, de hazer de vna buen numero de cautiuos, y boluer con ellos a la Rochela de San Pablo, de dõde eran vezinos. Que aunque los que fundaron aquella Ciudad le dieron el nombre de aquel Diuino Apostol, para que entendiesen sus moradores lo que auian de zelar la saluacion de los Gentiles, yà se le puede trocar el nombre de Pablo en el de Saulo, pues no hazen, preciandose de Catolicos Christianos, sino lo que Saulo hazìa antes de serlo: *Spirans minarum, & cædis in Discipulos Domini.* No ha tenido la propagacion del Euangelio en la America mayor tropieço, que la inhumanidad, y auaricia desenfrenada de los vezinos de aquel pueblo.

De alli salieron en corso los Portugueses, como de Argel, ò Biserta, a infestar nuestros mares las galeotas de los Moros. Pero sucedìoles lo que muchas vezes a estos, que

viniendo a cautiuar, quedan muertos, ò cautiuos. Entendierõ los Indios la traicion que les vrdian; mancomunarõse contra ellos, y a todos quitaron la vida, menos estos cinco, que en los bosques saluaron las suyas por beneficio de sus pies, y con inmensos trabajos, y riesgos de los naturales, y de las fieras, llegaron muertos de hambre a los del Padre Antonio, el qual oluidando los agrauios que de los suyos auia recebido su Reduccion, los recibiò, y regalò como si fueran hermanos de su misma Compañia; y auiendolos vestido de cabeça a pies, les proueyó de viatico competente para boluer a sus casas. Pagaronle mui bien estas finezas de caridad, siendo estos cinco los primeros, y como guiones del Exercito, que despues vino de dicha Ciudad de San Pablo a destruir estas floridisimas Reducciones del Guayrà, como se lamentarà en el libro tercero.

Mas leales, y agradecidos fueron tres Religiosos Recoletos; y dicho se estaua que lo auian de ser, siendo hijos de mi Serafico Padre San Francisco. Partieron tambien de San Pablo, pero con diferentes intentos, no de cautiuar Indios, sino de rescatar almas del cautiuerio de Satanas. Aportarõ a la Reduccion de nuestro Padre Antonio; y fue *lo mismo* que llegar tres Angeles peregrinos a la casa del Santo Patriarca Abrahan. Hizoles descansar algunos meses en su compañia; regalòlos con todo lo que pudo, dièles el matalotage necesario para continuar su viage, como lo hizieron no menos contentos, que admirados, de que en aquella soledad huuiesen hallado en las caritatiuas entrañas de vn Antonio, lo que pudieran prometerse del de Egipto, si huuiera bajado a agasajarlos del Cielo. Por todas partes iban haziendose lenguas en alabança suya, elogiando *lo heroico* de su santidad, los raros exemplos de todas las virtudes, que en èl notaron todo el tiempo que viuieron en su compañia; publicãdo a gloria de Dios, y honor de la de IESVS,

que

Digitized by Google

que en aquel inculto campo auian hallado vn teſoro eſcõdido; en aquel rincon del nueuo mundo en vn Antonio veneraron dos Pablos; al Hermitaño en el oluido, y deſprecio de todo lo terreno, en la oracion, y contemplation continua; al Apoſtol en el feruiente zelo de la conuerſion del Gentiliſmo; y yo añadiera, que tambien en los infinitos peligros a que ſe expuſo por la ſalud eterna de ſus hermanos, y en los raptos haſta el tercero Cielo.

La miſma magnanimidad experimentò otro Religioſo mui graue, que auia ocupado altos pueſtos en el gouierno de ſu Religion. Hallòſe cómo encallado en el Paranà grãde, ſin poſibilidad para ſalir dèl, ni dar paſo adelante. Auiſò al Padre Antonio del aprieto grande en que ſe hallaua Apenas tuuo noticia de ſu trabajo, quando le embiò vna grande embarcacion, con todo lo neceſſario, y perſona de toda ſatisfacion, que le vinieſſe ſiruiendo en el camino. Llegò a la Reduccion de Loreto, donde fue hoſpedado, y regalado cõn el miſmo amor, y aſiſtencia, que ſi huuiera llegado la miſma Perſona de Chriſto; tan hecho eſtaua Antonio a reconocerlo, y ſeruirlo en ſus pobres. Detuuolo algunos dias, y eſtaua el Religioſo admirado de ver en aquella poblacion de Chriſtianos recien ſalidos de las tinieblas de la Gentilidad, lo que no auia viſto en las Ciudades mas Catolicas, y pobladas de Chriſtianos viejos. Pareciale ver vn viuo retrato de la inocencia, y feruores de la Igleſia primitiua, tanta frequencia de Sacramentos, tãta modeſtia, y deuocion, tanto concurſo a la Igleſia, tan rendidas obediẽcias a los Padres; y en eſtos tanto, y tan familiar trato con Dios, y tan iluſtres exemplos de religioſa perfeccion, y ſanta vida. Lloraua de puro conſuelo ſiempre que en el coro oìa conuertidos en Angeles, alabãdo al verdadero Dios, con acorde muſica de vozes, è inſtrumentos, a los que poco antes viuian como brutos, y por aquellos boſques grazna-

Digitized by Google

uan como cuernos, bramauan como indemitos toros, rugian como leones, y otras fieras.

Creciò mucho en su coraçon el aprecio, que yà tenia del instituto de la Compañia, del espiritu de sus Hijos, y alteza de sus ministerios. Quiso hazer los exercicios del Padre San Ignacio, y porfiò en que auia de darselos el Padre Antonio, aunque este se escusaua, retirandole la grauedad del sugeto, sus letras, su experiencia, y muchos años; finalmente huuo de condescender con su peticion. En ellos se le comunicò tanto nuestro Señor, que dezia, que la tierra se le auia buelto Cielo. Ponderaua agradecido la singular merced que Dios le auia hecho en guiarlo por aquel camino, donde auia hallado Escuela de perfeccion. Pidio con todo encarecimiento a los Padres le diesen licencia para permanecer hasta la muerte en su compañia, que èl la alcançaria de sus superiores; que no les seria cargoso; q̃ se ajustaria en quanto le fuèse posible a las leyes de su santa profesion, y se aplicaria todo al ministerio de las almas, y seruiria en los oficios mas humildes. Dezia esto con tan copiosas lagrimas, que admiraua, y enternecia. Auiendolo consultado con nuestro Señor, se juzgò por mas conueniente prosiguiese su camino, para el qual se le diò con la misma caridad bagage, compañia, y prouision.

Aunque para calificar la hospitalidad del Venerable Padre Antonio Ruiz, son testimonios grandes los casos referidos, y otros muchos de la misma especie, que se pudieran referir; no es menos lo que le sucediò cõ vn Español principal. Adoleciò este en la Reduccion de Loreto, y tratò de partir para su tierra, y casa, donde juzgò tendria mas comodidad, mas assistencia, y regalo, y mas a mano Medicos, y medicinas. Disuadiòselo el Padre Antonio, proponiendole el riesgo que correria su vida en tan largo viage; ofreciòle traerlo a su casa, y seruirle con toda solicitud; que reparàse

en

Digitized by Google

en el descredito que se le podia seguir de auerle permitido aquella jornada, en caso que en ella se le agrauàse la enfermedad, ò perdiese la vida. Apretaronle de suerte los accidentes, que aunque quiso partir, no pudo sin nota de temerario. Mas prudente resoluiò lograr el fauor que el Padre Antonio le hazia, prometiendole, que por su oracion le restituiria el Señor la salud del cuerpo, y la del alma ganaria mucho con su santa conuersacion. Tratò en primer lugar de la cura desta, que no estaua menos necesitada; pusose en manos del Padre, con firme proposito de obedecerle en quanto le ordenàse. Por consejo suyo pidiò perdon à todos los Indios sus pecheros, mandando, que de sus bienes se les resarciesen los menoscabos, y agrauios, que dèl auian recebido en el tiempo que fue su Encomendero.

Este es el mayor, y mas vniuersal tropieço de su saluacion, que en aquellas Prouincias tienen sus vezinos mas poderosos, que contrauiniendo a las Cedulas Reales, se siruen de los Indios encomendados personalmente, y les pagan la soldada con estorsiones, y agrauios. Y siendo vno de los pecados que mas claman al Cielo, apenas ay quien forme escrupulo destas injusticias, que se rozan en tiranìa. Lo que hizo parecer mas admirable, por pocas vezes vista la resolucion que el enfermo hizo, y el escrupulo que formò. A los que le visitauan, dezia con grande edificacion: Yà es tiempo de abrir los ojos, y la puerta al desengaño, y de conocer, y confesar la verdad. Que le aprouecharà, al hombre auer sido señor del mundo, si se condena para siempre el alma. Al Supremo Iuez, no avrà quien pueda echarle dado falso. Todos viuimos ciegos con la codicia de los bienes presentes. Todo es burla, sino grangear los que para siempre duran. Assi lo propuso, y assi lo cumpliò, auiendo cobrado salud, la qual atribuyò siempre a las oraciones del Padre Antonio.

CA-

CAPITVLO XXVI.

HAZE LA PROFESION SOLEMNE de tres votos, y es regalado del Cielo con nueuos fauores.

TEnia mui cabal noticia el Reuerendiſimo P. Mucio Viteleſchi, Prepoſito General de la Compañia de IESVS, del Apoſtòlico eſpiritu de los Padres Antonio Ruiz, y Simon Mazeta, por largas experiencias de ſu virtud, è indubitables pruebas de ſu ſantidad. Pocos premios de honor tiene la Compañia de las tejas abajo, para los meritos mas releuantes; pues Prelacias, dentro, ni fuera ni puede admitirlas, ni pretenderlas. Magiſterios, y otras eſenciones, por ancianos, y graues que ſean los ſugetos, ninguno ſe conceden. No tiene mas el Maeſtro de Teología, que el dicipulo, ni el Predicador jubilado, que el Hermano Coadjutor. El mayor galardon de la Obſeruancia Regular, es la honra de la ſolemne profeſion, y eſta ſe hizo a dichos Padres. Preparòſe el Padre Antonio para hazerla con vnos feruoroſos exercicios, y la hizo con grande auenida de conſuelos eſpirituales el año 1620. en el dia de la Purificacion de la Virgen en ſu Igleſia de Loreto, ſacrificandoſe de nueuo a Dios, y renouando ſu eſclauitud a la gran Señora, con firmiſimos propoſitos de ſeruirla haſta la muerte. En eſtos dulzes afectos de amor, y de accion de gracias, por aquel beneficio empleò todo aquel dia. Retiròſe a dormir vn rato, para leuantarſe a la media noche a la oracion, como tenia de coſtumbre. Y apenas cerrò los ojos del cuerpo, quando viò con los del alma vn eſquadrõ de luces, como de faroles, ò luminarias, que le iluſtrauan el

en-

Digitized by Google

entendimiento. A esas luzes viò vn dilatado pielago de dichas, que gozan los que a Dios se consagran con la Religiosa profesion de los votos solemnes. Despertò mui alegre de verse yà engolfado en aquel mar, y lo restante de la noche pasò en afectuosa accion de gracias, por tamaño beneficio, suplicando al Señor coronàse sus misericordias con la mayor de conducirlo al deseado puerto.

Muchos dias gastò en esta accion de gracias. A cinco de Febrero en la oracion de la mañana, haziendo examen del tiempo que auia tenido por materia ordinaria de su meditacion, las finezas del amor Diuino, aueriguò, que por espacio de los dos años antecedentes; y pasando a examinar lo que auia aprouechado su espiritu al calor de aquel fuego celestial, de repente se sintiò arrebatado el coraçon con la vehemencia de vn amor impetuoso, con que se fue retirando el alma de todo lo visible a lo interior, sin que huuiera cosa que pudiera embarazarle la quietud que gozaua en aquel buen retiro. Sintiò luego, que el pecho se le abrasaua en llamas de amor; y viò, que vna paloma, mas blanca que la nieue, arrojando de si rayos, como iluminaciones de purissimo oro, con las alas tendidas, hizo âsiento sobre su cabeça, causando en el alma vn celestial regozijo, el qual dize que era: *Quasi voluptas Angelorum*, emulo del que en el Cielo gozan los Angeles. De la cabeça pasò la candida paloma al coraçon, que hizo como centro de su descanso. Aqui oyò la señal que le hizo para salir de oracion; y estrañò mucho se huuiese acabado tan presto, pues vna hora le pareciò vn instante. Casi lo mismo le sucediò en la oracion de la mañana siguiente. Toda su pendencia era con el relox, por la prisa que se daua en las bueltas de sus ruedas, y acelerado mouimiento de su espiritu, embargandole las delicias del suyo. Que en esta vida mortal, aun los gustos que reciben las almas de Dios, son transitorios. Como po-

drán

drán ser duraderos los de la carne, y del mundo? Bien dijo el Filosofo Seneca: *Citò nos voluptas relinquit, quæ fluit, & transit, & pene antequam veniat, aufertur.* Verdad es que los vnos dejan alegre la conciencia, sabroso el paladar; los otros triste aquella, y este como las hieles amargo. Los carnales son vigilias de disgustos, los espirituales empeños de otros mayores; como lo fue en Antonio el pasado, de otro q̃ recibiò el dia siguiente. Preuino al alba para su oracion. Apenas entrò en ella, quando sintiò al Señor presentissimo en su alma, y que de aquella fuente de luz se derivaua en ella vn raudal de aquellos resplandores, que alegran con su corriente la Ciudad de Dios, dejandola anegada toda en consuelos soberanos. Toda la hora durò esta dulce representacion, y tambien le pareciò momentanea. Cautelauase menos destos fauores, porque conocia, que sus consequencias eran amar mas intensamente a Dios con todas sus fuerças, y humillarse mas en su Diuino acatamiento, deseando sepultarse viuo, y esconderse, donde nadie le viese, ni se acordàse dèl.

Pero quanto mas el peso de su humildad, y proprio conocimiento lo abatia, tanto mas lo leuãtaua el que del poluo de la tierra ensalça a los pobres, y humildes, y les dà honroso asiento entre los Principes de su Reino. Diziendo vn dia las Ledanias mayores, que se rezan vn quarto antes de cena, ò colacion en la Compañia, con los labios inuocaua el fauor de los Santos, y con el coraçon hazia actos de profunda humildad, teniendose por la mas vil de todas las criaturas, comparandose con otros de mayor caudal, de ciencia, y de virtud, reconociendo en todos ventajas grandes, y teniendose a si por sieruo sin prouecho; pero quanto mas hundido en este abismo de su miseria, oyò vna voz que le dezia: Antonio, yo te escogì para alumbrar estas almas. Palabras que engendraron en èl grande estimacion de los

mi-

Digitized by Google

miniſterios de la Compañia, y de las quales coligiò la que Dios haze de los que todos ſe emplean en la conuerſion, y enſeñança de los pobres Gentiles.

De aqui le naciò el cuidado, y aplicacion grande a enſeñarles la dotrina, a adminiſtrarles los Sacramentos, conſolarlos en ſus trabajos, viſitar los enfermos, enterrar los difuntos, y exercitar con todos las demas obras de Miſericordia, corporales, y eſpirituales, reconociendo en el mas miſerable la perſona de Chriſto; y vino a ſentir en eſtos exercicios ſantos tanto conſuelo interior, que le parecìa, que en eſta vida no auia mas q̃ deſear. Fueſe vn dia a predicar a ſus feligreſes con anſias de imprimir en los coraçones de todos el intenſo amor de ſu Señor IESV Chriſto, que ardia en el ſuyo. Concluido ſu ſermon con feruor extraordinario, retiròſe a ſu pobre celdilla, ſuplicando al Señor ſe lograſe el trabajo de aquel ſermon, pegando aquel fuego de ſu diuino amor a todos los que lo auian oìdo, quando ſe viò delante al Saluador del mundo todo de la benignidad, que mirandolo con dulces ojos le diò pie para llegar a abraçarſe con ſu Mageſtad, y a coſer ſu boca con la llaga de ſu coſtado, exprimiendo dèl gotas de ſangre, como el niño de leche del pecho de ſu madre.

CAPITVLO XXVII.

PARTE A LA CIVDAD DE LA Aſuncion, y de alli a la de Buenos Aires, por orden de ſu Prouincial, y lleua conſigo la Capilla de los Infantes.

VIſitando ſus Colegios el mui Reuerendo Padre Prouincial de Paraguay Pedro de Oñate, llegò a' de la

Digitized by Google

Asuncion, y para tener las conuenientes noticias de los aumẽtos, y florido estado de la nueua Christiãdad del Guayrà, reducida a la Fè con las glorioſas fatigas de ſus hijos, eſcriuiò al Padre Ioſef Cataldino, que aun era Superior de aquellas Reducciones, le remitieſe vn Padre, que *pudieſe* hazerle entera relacion de lo que era neceſario para continuar la Reduccion de los infieles, y de todo lo que en orden a eſte fin pedia pronto ſocorro, porque deſeaua darlo con efeto, y puntualidad. Obedeciendo el Padre Cataldino, ſeñalò para eſta jornada al Padre Antonio Ruiz, que tã noticioſo eſtaua de todo. El qual ſin replica, ni repugnancia, luego ſe puſo en camino, ſiendo tan largo, y lleno de peligros, como ſe dixo arriba. Lleuò conſigo diez y ſeis niños cantores con ſu Maeſtro de Capilla. Y aunque caminò a largas jornadas, quando llegò a la Aſuncion, yá el Padre Prouincial auia marchado al puerto de Buenos Aires, a dõde tuuo auiſo auia llegado el Padre Franciſco Vazquez Truxillo, que boluia de Eſpaña con gente de refreſco de las leuas que hizo en varias Prouincias, para la empreſa de la conuerſion de tantas naciones, como deſeauan venir al conocimiento de Chriſto.

Hallò orden, que ſiguieſe ſus paſos haſta darle alcance. Y nauegando a toda diligencia el rio abajo, lo diò en la Ciudad de las ſiete corrientes. No ſe puede facilmente explicar lo mucho que ſe conſolò el Padre Pedro de Oñate con la viſta de aquel varon Apoſtolico, de quien tantas marauillas auia oìdo contar. De ſola la modeſtia de ſu ſemblante, y compoſtura de todo el hombre exterior, tuuo harto para conocer lo que era; pero mas alto concepto formò de ſu gran ſantidad, quando llegò a comunicarle *intimamente*. Pareciòle auian quedado cortos los informes que ſe le auian hecho de ſus heroicas virtudes. Admiròle, y edificòle ſumamente la narracion de las marauillas, que Dios

obras

obraua en aquella gente por medio de los Hijos de la Compañia; y creciò mucho su consuelo, quãdo oyò la dulce consonancia, y concertada melodia, con que los diez y seis Indios Infanticos solemnizaron a canto de organo vna Misa, en que predicò su Paternidad, con tanta destreça, como si se huuieran escogido los Cantores de varias Capillas de Europa. Y para recebir con toda ostentacion de espiritual regocijo a los que venian de España, ordenò al Padre Antonio le acompañàse con su infanteria, no menos que otras docientas leguas mas de las que auiã caminado. Muchos inconuenientes se le representaron en esta obediencia, pero la suya era tan rendida, y ciega, que no los viò para proponerlos, si para atropellarlos.

Llegaron con harto feliz viage al puerto de Buenos Aires, cuya Silla Episcopal dignamente ocupaua su Prelado primero, que lo era en todo, el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Dõ Frai Pedro Carrança, lumbrera de la Sagrada Religion del Carmelo, varon en el pulpito eminente, y en todo genero de virtudes exemplarissimo. En nombre de su Magestad Catolica gouernaua aquella Prouincia otra cumbre de prudencia, y valor, Don Diego de Gongora, los quales celebraron mucho, con grande estimacion de la Compañia, en aquellas primicias del Gentilismo conuertido, tanta destreza en la musica, y variedad de instrumentos, tanta deuocion, y modestia en los Cantores, que no suelen ser los mas modestos, y deuotos del mundo, aũque tienen mas obligacion de serlo por el oficio de Angeles, que siruen, y por andar de ordinario en la presencia de Dios, y comer el pan de su casa. Reparaua el piadoso Prelado en el recato, madurez, y circunspeccion de sus acciones, y palabras, y dellas sacaua enseñança para sus pages, y para muchos de sus subditos materia de confusion.

Auia llegado poco antes el nauio, en que venia el Padre

dre Francisco Vazquez, con muchos, y mui lucidos sugetos de casi todas las Prouincias de Europa. Prerogatiua singular de la Compañia de IESVS, q̃ los que entran en ella, aunque sean de encontradas naciones, echan luego *en oluido* su nacimiento, y profesan tan estrecha *concordia*, y fraterna vnion, como si todos fuesen hijos de vn padre, y de vna madre. Asi pierden su nombre los rios en entrando en el mar. Venian todos, aunque fatigados de nauegacion tan larga, deseosissimos de ir luego a trabajar en la viña del Señor, y a ayudar a los Operarios que lleuauã, *pondus diei, & æstus*. Pero como los mas no auian acabado aun el curso de sus estudios, a solos dos cupo por entonces la buena suerte. Fue el vno el Padre Bernardino Tello, natural de Cerdeña, que desde Buenos Aires subiò con el Padre Antonio a las Reducciones, dõde trabajò con notable fervor, hasta que del continuo desvelo vino a cegar del todo, y huuo de boluer al Colegio del Paraguay, en el qual fue singular el fruto que hizo a pie quedo en el pulpito, y confesionario, obrando admirables mudanças en desgarrados pecadores, que llegauan a sus pies con gusto, y sin empacho le confessauan graues maldades, por verle sin vista para conocerlos. Pero como era tan de lince la de su alma, guiaua con toda seguridad por el camino derecho de su saluacion a los ciegos con sus pasiones, que iban a dar en el precipicio del infierno.

El otro fue el Padre Francisco Diaz Taño, de quien yà en otro lugar hize mencion, cuyas hazañas en esta espiritual conquista pudieran ilustrar mucho esta narracion; pero por ser viuo las dexarèmos para mas bien cortada, aunq̃ no mas afecta pluma. Lleuaualo destinado la santa *Obediencia* para la Catedra, por el gran caudal de su sabiduria, viueza de ingenio, y magisterio grande. Pero Dios, que lo tenia para otro empleo de mayor gloria suya, borneò

las

Digitized by Google

las cosas de Iuerte, que vió cumplidos sus anssiosos deseos de consagrarse al cultiuo de la gentilidad, anteponiendo el ser Pedagogo de aquellos niños en la Fè, al ser Maestro de grandes Letrados, con los aplausos que le grangeara su gran talento. Partiò luego a la Ciudad de Santa Fè, pero yà auia salido della el Padre Antonio Ruiz con no pequeño desconsuelo de no auer merecido la compañia de aquel nueuo Pablo, a quien èl sirviera de Bernabe.

Como la mies era mucha, y los Obreros pocos, casi todos los sugetos que lleuò el Padre Francisco Vazquez, dãdose priśa en estudiar en pocos años, lo que otros en muchos, fueron presto a trabajar en la viña, y conseguir el fin que los auia sacado de sus Prouincias. Entre ellos fueron el Padre Pedro Aluarez, el Padre Pedro de Espinosa, que auiendo trabajado incansablemente algunos años, muriò a manos de los Gentiles, cuya vida santa, y glorioſa muerte escriue el Padre Antonio Ruiz, §. 442. y el Padre Eusebio haze honorifica mencion en la vida de su Hermano el Padre Agustin de Espinosa, Padre Iuan Suarez, Padre Iuan de Porres, Padre Vicente Badia, Padre Iosef Demenec de la obseruantiśima Prouincia de Aragõ, que molido de trabajos, y rico de merecimientos, muriò con grande opiniõ de santidad en vna Misiõn que hizo a las Prouincias del Maracayù El Padre Marco Marin, sugeto de mui amables prendas, con quien yo me criè en el Seminario de Calatayud, y lo llamauamos comunmente: *Verus Israëlita, in quo dolus non eſt*, digno hermano del Padre Iuan Marin de la misma Compañia, que siendo Rector del Colegio de Tarazona, por las grandes prendas de doctrina, prudencia, y religion, fue llamado a Roma de su General para Secretario, y a vezes Substituto del Assistente de España, con aceptacion vniuersal de todas sus Prouincias. Assi mismo hermanos los dos del mui Ilustre señor Don Pedro Marin de Fu-

nes,

Digitized by Google

nes, Dean, y Canonigo meritisimo de la Santa Iglesia de Tarazona, cada vno honor de su patria Maluenda, y nueuo lustre de su nobilisima Familia. De nuestro Padre Marco, Mayorazgo de su Casa, q̃ fue el primero en desprecia̅r el mundo, podemos dezir cō verdad: *Consummatus in breui expleuit tempora multa*; que en pocos años viuiò muchos siglos, por la prisa que se diò en crecer en virtud, y religiosa perfeccion, como lo testifica el mui Reuerendo Padre Nicolas Duran Mastrillo en las Annuas del año 1636.

El Padre Gaspar Osorio, que auiendo entrado con animo inuencible, denodado zelo a predicar el Euangelio en la Prouincia del Chaco, padeciò la muerte cruel que deseaua por amor de Christo, y èl mismo se auia profetizado, de lo que yo soy buen testigo, que varias vezes le oì contar, como cosa yà hecha, el linage de muerte con que auia de epilogar su santa vida. Y tuue dicha de ser el primero, a quien llegaron las nueuas de su martirio, que en vn desierto me dieron los mismos que lo executaron, de cuya fiereza no estuuo la mia mui segura; con que pude darlas a la Ciudad vezina de Iujuì, dõde hize gente, que saliò en *busca* del santo cadauer, porque no fuese despedaçado de los tigres, y otras fieras, de que están poblados aquellos desiertos. En su compañia, a manos de los mismos infieles, muriò el Padre Antonio Ripario Italiano, no menos señalado en el zelo de propagar la Fè.

Auiendose detenido el P. Antonio Ruiz toda la Quaresma en Buenos Aires, y edificado con los grandes exemplos de su santidad, no menos a los estemos, que a los domesticos, boluiò al Paragnay, llenando consigo al Padre Bernardino Tello, y vna Imagen de mazoneria hermosisima, y deuotisima de nuestra Señora de Loreto, que en el nauio vino de España, y ha obrado en aquella Reduccion grandiosos milagros, con otras muchas alajas, para ornato

de

de sus Iglesias, y adelantamiento del culto Diuino. Nombròlo el Padre Prouincial Superior de aquellas Reducciones, en lugar del Padre Cataldino, que lo auia sido por espacio de catorze años, con grandes aumentos de aquella Christiandad. Hallò mucha repugnancia en aceptar este oficio, no nacida de horror al trabajo, sino a la honra de Superior, como èl lo significa en vno de sus apuntamientos. *Nunca tuuo pensamiento de ser Superior, reconociendo su total ineptitud.* Y añade: *Bajando a Buenos Aires, le dijo el Padre Prouincial, como lo tenia señalado para el gouierno de aquellas Misiones. Turbòse, y desconsolòse mucho, y creyò era, ò burla para mortificarlo, ò equiuocacion, y quiso preguntar, si acaso hablaua con otro; pero presto entendiò que no.* Poco antes tuuo bastantes premisas de que tratauan de hazerlo Rector de vn Colegio, y aunque recibiò grande pesadumbre, propuso de obedecer hasta morir; acudiò a consolarse al Santisimo Sacramento, y alli se le diò a entender, que no se executaria, como no se executò. Asi mismo lleuò en su compañia al Guayrà al Padre Christoual de Mendoza, que fue muerto de los hechizeros, como lo refiere el mismo Padre Antonio en el §. 71. de su Conquista; y el Padre Filipe Alegambe en el Catalogo de los Innumerables Martires de la Compañia, en todas las quatro partes del Mundo.

CAPITVLO XXVIII.

BVELVE EL PADRE ANTONIO Ruiz al Guayrà; mueren del contagio de las viruelas algunos de sus Cantores.

AViendo nauegado el Padre Antonio rio arriba las docientas leguas, que dista de Buenos Aires la

Asun-

Asuncion, primera Ciudad de la Gouernacion de Paraguay, llegò a ella a tiempo, que hazia cruel riza en los naturales la peste de las viruelas, de la qual se hirieron, y murieron dos de su Capilla en breues dias. Temeroso de que no corriese el mismo peligro, no su vida, que lleuaua al tablero siempre abandonada a muchos mayores, sino la de los demas infantes, que por su amor se auian desterrado de su patria, y de los compañeros, qué tan necesarios eran para aquella nueua Christiandad, partiò luego de la Asuncion. Pero como yà muchos iban heridos, adolecian en el viage. En vna de las dos Canoas que lleuaua, recogiò los contagiados, y en la otra los sanos. Y como en su suma pobreza, y desnudez, es dificultoso el abrigo, y regalo que pide tan maligna enfermedad, aunque la caridad del Padre Antonio hazia los esfuerços posibles, para que no les faltase, ni lo vno, ni lo otro, como en aquellas dilatadas soledades no se podia hazer recurso, ni a Medicos, ni a medicinas murieron quatro en pocos dias, con grande sentimiento del Padre, que considerava la pena de los suyos, por ser hijos de Caziques principales, que idolatrauan en ellos.

Aqui experimentò los efetos, y miedo que les causaua vna obseruacion supersticiosa, y muy valida en la nacion Guaranì. Estàn persuadidos, que quando en las embarcaciones cantan los sapos, indican con toda seguridad, que alguno de los que los oyen ha de morir, y tanto mas presto, quanto aquellos mas aprisa repiten su fatal canto. Començò el de aquestas ponçoñosas sabandijas a turbar a los Indios, y atemorizarlos de modo, que le diò mucho cuidado al Padre Antonio; porque aunque eran Christianos, aun a los muy Catolicos, que no dan credito a pronosticos semejantes, y penden de sola la voluntad de Dios, no deja la imaginacion de dar alguna pesadumbre. Cõplicòse esta en-

fer-

fermedad de viruelas, con otra no menos malicioſa de ardiente tabardillo; y aunque les acudiò con ſangrias, murieron otros diez, que fueron otras tantas lançadas al coraçon del piadoſo Padre. A vna crecia en aquellos el miedo, y en ſu pecho el dolor, que deſeaua boluerlos ſanos a ſus Padres, porque no tuuiera el demonio de que aſirſe para deſacreditar la Religion. Otro motiuo tuuo de no poco ſentimiento. Saltò en tierra el Maeſtro de Capilla a ſeñalar vn deſcollado cedro, que auia viſto en la ribera, para fabricar dèl vna Canoa. Dixo a ſus compañeros, que caminàſen, que en vna punta que el rio hazia les daria alcance, y que penſaua èl llegar tã preſto por tierra, como ellos por agua: Arribaron con las Canoas al pueſto ſeñalado, y el Maeſtro de Capilla no parecia, ni reſpondia a las vozes que le dauan. Salieron en buſca ſuya, y como en dos dias no auia hecho el camino, que pudiera en vno, temiò el Padre no lo huuieſe deſpeçado algun tigre, que los ay en aquel parage tan diſformes como nouillos. Acudiò a la Sacratiſima Virgen, implorando ſu fauor para el Indio, ò viuo, ò muerto; y quando yà lo juzgauan comido de las fieras, apareciò, pero tan flaco, y rendido, que ſu miſmo ſemblante publicaua el rieſgo en que ſe auia viſto. Porque yendo en buſca de ſus compañeros, lo acometiò vno de los tigres ſobredichos. Puſoſe en huida, y temiendo el alcance de la fiera que ſeguia hambrienta, y pertinaz, huuo de acogerſe a lo mas alto de vn arbol, donde podia prometerſe alguna ſeguridad. Pero como el tigre es tan brioſo, como ligero, y lo eſtimulaua la hambre, començò a trepar por el arbol en ſeguimiento de la preſa, que yà tenia por ſuya.

En eſte miſmo tiempo eſtaua Antonio luchando a braço partido con Dios, como Iacob, y porque no faltàſe alba, q̃ bizieſe mas cierta ſu vitoria, poniendo por interceſora a ſu gran Señora la Puriſima Virgen, para que le guardàſe, y

Digitized by Google

reſtituyèſe ſaluo ſu Indio. El qual viendo, que el enemigo ſe le iba acercando, y no teniendo arma alguna ¿con que hazer defenſa, pues aun nò tuuo prouidencia de lleuar cõſigo ſu arco, y aljaua; en eſte aprieto quiſo Dios que *le vino* a la memoria lo que auia oìdo dezir a otros *Indios ancianos*, y expertos, que para defenderſe de los tigres, no auia tal remedio, como darles con la orina en los ojos. El miſmo miedo le hizo mas ſocorrida la defenſa; valiòſe della, y como ſi le huuiera dado con vna rociada de balas por la frente, ſe dejò caer el arbol abajo, y ſe metiò en huida, como ſi le ſiguieran muchos lebreles, y monteros. Con que el Indio pudo llegar a los ſuyos, que lo recibieron con mueſtras de ſingular regozijo; y todos hizieron gracias, poſtrados ante la Imagen de nueſtra Señora de Loreto, que lleuauan en ſu embarcacion, reconociendo de ſu mano el beneficio.

No fue ſolo eſte el fauor que recibieron de ſu benigniſima Patrona en eſte viage. Dominauan a la ſazon todo aquel rio del Paraguay como ſeñores abſolutos los Indios Paraguayes, nacion barbara, y belicoſa. Y pocos dias antes ſaliendo a piratear en ſus Canoas, toparon quatro *embarcaciones* de Eſpañoles, è Indios amigos, y abordando con ellas, aunque no ſin ſangre, las apreſaron. A los Eſpañoles quitaron la vida, y a los Indios lleuaron cautiuos. Deſtos ſangrientos corſarios librò Dios por milagro a nueſtro Padre Antonio, y a los ſuyos en la forma que aqui dirè. *Ma*drugò vn dia, antes que el Sol, a dezir Miſa en la ribera, en el altar portatil que con eſpecial priuilegio del Sumo Pontifice lleuan los Padres de la Compañia. Acabado el introito, viò en eſpiritu los bageles enemigos, que venian con algazara grande a dar ſobre ſus Canoas. Llamò a vn Eſpañol que iba en ſu compañia; mandòle diſparar vn ſolo arcabuz que lleuaua, para que aquellos juzgàſen que auia deſpier-

ta

ta centinela, y que estauamos mui preuenidos, porque como estàn escarmentados de las pasadas burlas que les hazẽ las armas de fuego, yà no se atreuen a embestir, sino a traicion. Con este temor se detuuieron, y el Padre, y su gente, antes que acabàse de amanecer, leuaron àncoras, y huyeron la emboscada.

El dia siguiente dieron en vna Canoa, que se llegò a reconocer las nuestras, y era espia de los piratas, que no estauan lejos; y es cierto, que si nos huuieran acometido, nos huuieran apresado; pero Dios nuestro Señor, ò los cegò, ò los intimidó de suerte, que no se atreuieron. Con que nos dieron tiempo para embocar por el rio Xuxui. Llegaron a la primera poblacion de su ribera, de alli pasaron a otra, las dos de Indios amigos. Poco despues entrarõ por el mismo rio los Payaguas, dieron asalto al primer pueblo; hizieron cruel matança en los adultos, lleuaron las mugeres, y niños cautiuos. Desta tragedia pudo hazer buena relacion el mui Reuerendo P. Frãcisco Diaz Taño, que como diximos, llegò tarde al Colegio de Santa Fè, y siguiendo el rũbo que lleuaua el Padre Antonio, llegò al mismo lugar que pocos dias antes auia asolado el exercito enemigo, donde tuuo bien que hazer su caridad, si no en socorrer a los viuos, que ninguno quedò, si en sepultar, como el santo Tobias a los muertos, que estauan tendidos por el campo a beneficio de las fieras, y aues de rapiña. Diò infinitas gracias a Dios, por auer librado de aquella luctuosa calamidad a los ministros de su santo Euangelio.

Rematarè este capitulo vltimo, y libro primero de la vida del venerable Padre Antonio Ruiz, con otros dos casos, que serán fieles testimonios del zelo de la saluacion de las almas, que abrasaua su coraçon. Viuia vn Indio domiciliado, y casado en la Ciudad Real de Guayrà, el qual oyendo dezir grandes cosas de la obseruancia de las Leyes de

Digitized by Google

Dios, con que viuian los recien conuertidos deſtas Reducciones, deſeoſo de aſegurar ſu ſaluacion, y pareciendole que lo conſeguiria con la inſtitucion de los Padres, y que ſeria bueno tratando con buenos, ſe reſoluiò dexar ſu caſa, y muger, y al amo a quien ſeruia, y ſe retirò a *viuir como* perfecto Chriſtiano en vna de dichas Reducciones. *Vino a* la de nueſtro Padre Antonio, hallò mas de lo que auia publicado la fama; començò a frequentar Sacramentos con mucha deuocion, y a exercitarſe en obras de toda piedad. Deſeò perpetuarſe en aquel lugar, donde tan bien le iba en el grangeo de los bienes eternos. Pero repreſentòle el Padre la obligacion que le corria de cuidar de ſu muger, y hazer vida con ella. Con harta renitencia ſuya, por no contrauenir a la voluntad de Dios, boluiò a ſu Ciudad, donde el dueño indignado con la fuga, que ſin licencia ſuya hizo, lo deſterrò a vna eſtancia de ganados que tenia mui diſtãte, a la otra parte del rio Paranà. En ella, como ni tenia quien le dijeſe Miſa, ni confeſaſe, ni predicaſe la palabra de Dios, en poco tiẽpo degenerò en bruto, diò larga rienda a ſus apetitos, y viuiò algunos años como Gentil, con ſolo el nombre de Chriſtiano. Quando mas oluidado de Dios, y de ſu alma, le lleuò Dios a ſu eſtancia al Padre Antonio, que le pareciò vn Angel venido del Cielo, cuyos exemplos de ſantidad, y ſaludables cõſejos tenia bien impreſos en ſola la memoria del tiempo que viuiò en ſu Reducciõ. Cõ muchas lagrimas le deſabrochò ſu pecho, *diòle* larga cuenta de ſu eſtragada vida. Animòlo el Padre a la enmienda, exortòlo a vna ſincera confeſion de ſus culpas, que hizo con mueſtras de entrañable arrepentimiento; y dejandolo conſolado, y bien inſtruido en el orden de vida que auia de guardar, proſiguiò ſu viage mui contento de auer ganado aquella alma para Dios. No eſtaua mui diſtante, quando le alcançò correo de auiſo, que aquel hom-

bre

Digitized by Google

bre de repente auia quedado muerto, para que encomendàse su alma a Dios en sus santos sacrificios.

Si en este se luciò la grandeza de la Diuina misericordia, no campeò menos en el que se sigue, el rigor de la Diuina justicia. Seruirà aquel de espuela en los desmayos de la esperança, y este en los despeños de freno para el escarmiento; que estos son los dos pies de Christo que ha de besar el Christiano, ni temerario, ni por temeroso desesperado, como la Santa Madalena, segun el consejo del dulze Bernardo. *Pedes isti sunt misericordia, & iudicium; quorum alterum sine altero osculari, vel temeraria securitas est, vel desperatio fugienda.* Esto se aprende de las sagradas historias, y para esso fin se escriuen, no para ceuo de la curiosidad. Vn Español de la Reduccion del Padre Antonio auia robado vna India, y con escandalo del lugar viuia amancebado con ella. Llamòlo Dios a salir de aquel atolladero, por los sermones de tan santo Predicador; hizo a sus vozes el sordo. Embiòle vna graue enfermedad; endureciòse mas con ella. Visitòle varias vezes el Padre; representòle suaue, y amorosamente la obligacion de quitar aquel tropiezo, sino queria dar de ojos en el profundo del infierno. Y el doliente mas duro que vn pedernal. Viendo el compassiuo Padre la obstinacion de aquella alma, temiendo el daño que su mal exemplo podia hazer en los feligreses, intentò valerse de la justicia, para sacarle la manceba de casa. Pero no fue necesaria esa diligencia, porque la Diuina tomò la mano, y se la asentò mui pesada al rebelde, quitandole de repente el habla, priuandolo de los sentidos, y de la vida sin confesion. Con que su muerte fue para los Indios de tanto prouecho, como auia sido de escandalo su vida. Con esto pasarèmos al libro segundo de la Apostolica de nuestro Venerabilissimo Padre Antonio Ruiz.

Digitized by Google

LIBRO SEGVNDO. DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE ANTONIO RVIZ DE MONTOYA.

CONTIENE LO QVE OBRO EN seruicio de Dios, propagacion de la Fè, todo el tiempo que fue Superior de las Reducciones del Guayrà.

CAPITVLO I.

DA PRINCIPIO FELIZ A SV GOuierno, exponiendo a la publica veneracion la nueua Imagen de nueſtra Señora de Loreto.



FELICES ſuelen ſer los partos que nacen con buena eſtrella; logranſe las ſemillas que ſe ſiembran, los arboles que ſe plantan, y aun los que para fabricas ſe cortan con buena Luna. No pudo deſear nueſtro Padre Antonio, para prometerſe muchas dichas en ſu nueuo gouierno, copioſa coſecha en la ſementera del Euangelio,

ſe-

Digitized by Google

seguridad en el edificio de aquella nueua Iglesia, firmeza en la Fè, en aquellas plantas recien cortadas del inculto bosque de la Gentilidad, ni mas propicia Estrella, ni mas fauorable Luna, que la Sacratissima Virgen de Loreto, Patrona de su Reduccion, cuya hermosissima Imagen truxo consigo de Buenos Aires, y cuyo fauor començò yà a experimentar en los varios riesgos de que lo librò en el camino. Si fue grande la alegria del Padre, por verse yá en el deseado puerto con aquel tesoro, no fue menor el alboroço de los hijos, con la presencia de su carissima Madre, por cuya interceſion, jaciendo sepultados en las densas tinieblas de sus errores, è idolatrias, les auia rayado como Sol el conocimiento del Dios verdadero. Recibiòse con festiuos regozijos, y con gran solemnidad, y concurso de los pueblos, se colocò en su nicho principal, donde admirados los Indios de su peregrina hermosura, no podian perderla de vista, ni arrancar de su presencia. Su respeto fue tan grãde, que para verla segunda vez, muchos purificaron sus almas con los santos Sacramentos de la confesion, y comunion.

Llegaron las nueuas de la venida desta Reina, y Señora a la Reduccion de San Ignacio, que dista quatro leguas de Loreto, y luego se despoblò el lugar; todos, hombres, y mugeres, niños, y viejos, a pendon herido, y en tropas numerosas, saltando de placer, començaron a venir a prestarle las rodillas por el suelo, humilde, y gustoso vasallage, bañandose el Padre Antonio en agua de Angeles, de ver a su Princesa tan venerada, tan vitoreada, y aplaudida de los hombres, estirandose sus deseos, a q̃ con el mismo afecto, y mayor, y mas decoroso culto, que el de aquella pobre gente, lo fuese de todas las naciones del mundo.

Pero considerando el riesgo, con que amenazaua el cõtagio de las viruelas, que iba yà cundiendo en el Loreto, so

bre

bre el daño que hizo en los Cãtores, se publicò entredicho en la comunicacion de vn pueblo con otro. Sintieronlo viuamente los de San Ignacio, y apelaron del mandato al Padre Antonio, suplicandole no les impidiese aquel consuelo, pues menos mal seria verse heridos de la peste, que priuados de la vista de su Señora. El sexo mugeril, como mas piadoso, era en estas instancias mas deuotamente importuno. Condescendiendo el Padre con su deuocion, y santa porfia, diò licencia para que lleuàsen a su pueblo la sagrada Imagen por algunos dias. Corriò luego la voz desta gracia por la Reduccion de S. Ignacio, y resoluieron de lleuarla por tierra, pudiendo con mas cõmodidad por el rio arriba. Era el camino vn bosque continuado, y espeso; desembarazaronlo, y formaron de los altos cedros arcos triunfales, y vn perpetuo toldo, que defendiese de los rayos del Sol.

Salieron todos los de Loreto con sus Religiosos Curas en ordenada procesion, lleuando en medio la Santissima Imagen hasta la metad del camino. Allì aguardauan los de San Ignacio, donde huuo entre los principales Caziques reñida competencia sobre quien auia de ser el dichoso, que diese el ombro a tan suaue carga. Compusieron los Padres el pleito facilmente, repartiendoles a trechos la honra; y como el espacio era largo, pudieron participarla todos. Llegaron al pueblo, colocaronla en la Iglesia, que con ser bien capaz, todos los ocho dias que la gozaron, se viò tã llena como en fiesta de Iubileo. Y para verla, y reuerenciar la mas dignamente, se confesaron, y comulgaron todos, como lo auian hecho los de Loreto. Acercandose yà el tiẽpo de restituirla a su lugar, el Padre Antonio para acallar su sentimiento, que lo hazian grande, y mitigar su cariño, les hizo donacion de vn bellissimo Niño IESVS, con sus andas doradas. Quedando el Hijo en lugar de la Madre, bol-

uiò

uiò esta Señora a Loreto, donde en esta segunda entrada fue recebida con las mismas fiestas de alegria, que en la primera. Premiò la Virgen de contado a sus deuotos, pues de alli adelante, comunicando muchos con los apestados, a ninguno de nueuo hiriò la infeccion.

Con esta buena estrella entrò el Padre Antonio en su gouierno; y aunque desde su nouiciado professò siempre voluntaria esclauitud a la Reina del Cielo, aqui la renouò con ternissimos afectos, para mas obligarla a su socorro, quando mas necesitado se conssideraua de fuerças para vna ocupacion tan contraria a su natural, que siempre deseò obedecer a todos, mandar a ninguno. Eligiòla por Generalissima de todas sus empresas, y conquistas espirituales, como el Apostolico Emperador Ferdinando de las suyas, en la defensa, y dilatacion del Austriaco Imperio. Auiendo colocado la santa Imagen en el Altar mayor, le labrò vn hermoso retablo. Con el Oficio mayor rezaua cada dia el de la Virgen, y con assistencia del pueblo el santo Rosario, costumbre que desde aquel tiempo perseuera con mucho concurso. Cada dia assi mesmo dezia Missa, pero los Sabados la de nuestra Señora, con grande armonia de vozes, y musicos instrumentos, y por las tardes la Salue, y Ledania Laureranza a cãto de organo. Con estos, y semejantes exercicios se entrañò tanto en los Indios la deuocion de la Virgen, que parece nacian con ella; y se experimentaron lucidissimos progresos en aquella nueua Christiandad.

Llenos estàn los anales de aquellos tiempos de los rarissimos fauores, que por intercession de la Virgen, sus feligreses deuotos, de ambas Reducciones recibieron. Algunos referirè; que todos seria imposible. Huuo en esta Reducciõ de Loreto vn Cazique principal, anciano en la edad, y mas en la virtud, deuotissimo por estremo de la Virgen, llamado Martin Atiobi. En riendo el alba, su primer cuidado era

hazer visita a la del Sol de Iusticia. Acudia a la Iglesia, saludaua a la Virgen con mucha ternura, y deuocion. Los Sabados oìa la Misa de la Virgen. Con este intento madrugò vn dia mas de lo que acostumbraua, y caminando aun de noche, le pareciò mui de dia, porque encontrò *en la calle* a su Señora, con el mismo trage con que presidia en su Templo, bien que esparciendo por todas partes claros resplandores. Obseruòle los pasos, y aduirtiò, que iba dando buel-tas por las calles del Lugar. Hizole profunda reuerencia, pero no se atreuiò a dezirle palabra; y continuando el buen viejo las visitas de la Iglesia, y la Virgẽ su ronda, otro Sabado la encontrò en la misma calle. Yà esta vez no pudo contenerse, que no le preguntàse con sencillez, y confian-ça: Reina, y Señora mia, qùe busca vuestra Magestad por estas calles tan de mañana fuera del Palacio de su Tem-plo? Respondiòle la Virgen con mucho agrado: *Voi visitan*-do este mi pueblo, y echando sobre sus moradores muchas bendiciones, por lo que se precian de vasallos mios, quan-do yo los amo como a hijos. Dicho esto, de repente desapa-reciò, dexando admirado al Çazique, el qual bolò *luego* a contar el suceso al Padre Antonio Ruiz; que le *encargò* se le mostràse mui agradecido, y que aduirtiese, que sin duda era aquel auiso de que queria presto lleuarlo a la gloria. Enfermò luego, y bien dispuesto con todos los Sacramen-tos, entre actos mui feruorosos, rindiò el alma a su Cria-dor.

Inumerables fueron los prodigios q̃ obrò la santa Ima-gen en las dos Reducciones, resucitando muertos, curando enfermos desafuciados, librãdo a muchos de la visible per-secucion de los demonios, y a todos de las hostilidades, y sacos de los fieros Mamalucos de la Ciudad de San Pablo, pues solos estos dos pueblos, de milagro, y por interce-sion de la Virgen, se libraron de su invasion, quando los demas

del

Google

del Guayrà quedaron saqueados, abrasados, y destruidos, como adelante verèmos.

CAPITVLO II.

TRABAJAN INFATIGABLEMENte el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros, en el contagio de las viruelas.

COn altisima, y amorosa prouidencia permitiò Dios el sobredicho contagio, como el deguello de los Inocentes Santos por el cruel Herodes, para poblar de infantes Indios las sillas del Cielo, y para dar ocasion a los adultos, y a sus ministros, de ostentar su caridad con mucho merecimiento. Iba cundiendo el mal, y mas por los niños; y dia huuo, que los muertos fueron sesenta. Era grande la aflicion de los piadosos Curas, que lo auian de ser de los cuerpos, y de las almas. El trabajo de la asistencia perpetua mui superior a sus fuerças. Las penalidades, los desvelos, los peligros de los que siruen a los apestados, no los puede saber, ni hablar desta feria el que nunca comerciò en ella. Repartieron entre si los oficios, para que todos tuuieran mas prontos los socorros espirituales, y corporales. A vn mismo tiempo confesaua vno, otro lleuaua el Viatico, otro la Extremauncion, y todos seruiã plaça de Medicos, y Cirujanos, y enfermeros, executando sangrias, disponiendo, y aplicando varios medicamentos, ministrandoles por sus manos la comida. Al Padre Iuan Baseo le cupo el trabajo de enterrar los muertos; y como estos eran tantos, y tan pestilenciales el olor que los cadaueres arrojauan de si, hiriòse del contagio, y mui alegre con su buena suerte

Digitized by Google

muriò martir de la caridad. Dauan mucho cuidado, y obligauan a viuir en continuo desvelo las mugeres preñadas, que abortauan muchas con la violencia de los dolores; y para saluar las criaturas era necesaria pronta ablucion del santo Bautismo, el qual se ministraua con admirable recato, qual profesan los honestisimos Hijos de la Compañia, a cuyos modestos, y religiosos ojos, por ministerio de seculares pios, solamente se exponia la cabeça, mano, ò pie, dõde el infante auia de recebir el agua bautismal; que en solo esto hizieron reparo, y mui loable melindre los tres Apostolicos varones que quedaron viuos, Padre Antonio Ruiz, Padre Iosef Cataldino, y Iosef Mazeta, como se escriue en sus vidas.

Otro caso de mucha edificacion escriue el Padre Antonio en el §. 18. de su conquista. Contagióse durante el incendio desta pestilencia vn moço mui diestro en la musica, de mui lindo natural, a quien por su habilidad, sonora voz, y condicio apacible, deseaua mucho la vida el Padre Ruiz, para mayor seruicio de Dios, y de la Iglesia. El dia antes q̃ muriese fue a visitarlo, y reconociendo el peligro, lo consolò, y animò a conformarse en todo cõ la Diuina voluntad; y quando para esto le proponia mas eficaces razones, le dijo el enfermo con mucha paz: *Yo vengo aora de visitar el Santisimo Sacramento, y nuestro Señor me ha significado, que tengo de morir, y que serà mui presto: y vengo mui consolado, y deseoso se cumpla en mi su Diuina voluntad.* Iuzgò el Padre, que deliraua con la fuerça de la calentura. Que dizes hijo, le objetò, quãdo, y como pudiste ir a la Iglesia, si no te puedes mouer de la cama? Pero ratificòse en lo dicho. Digo mi Padre, que he estado en la Iglesia, porque mi santo Angel de la Guarda me lleuò, por el gran deseo que yo tenia de visitar al Santisimo Sacramento; y si no me crees, yo te darè señas ciertas: la primera es, que estauan enterrando a

fu-

fulano, y yo no sabia fuesse muerto hasta que lo vì enterrar, y le enterrò tal Padre. La segunda es, que estauas tu cerca de la sepultura de rodillas, al lado del Euangelio, encomẽdandome a Dios con mucho feruor. Todo esto yo no lo pudiera saber, si mi Angel Custodio no me lo huuiera mostrado. Y quando te vì tan bien ocupado en mi fauor en la presencia de Dios, me consolè mucho, y creciò mi amor para contigo. Todo lo pagarè en el Cielo, adonde espero ir mui en breue. Todas las señales que diò fueron verdaderas, y èl muriò al siguiente dia, ò lo mas cierto, començò a viuir la gloriosa eternidad, libre de los contagios del mundo.

En tres diferentes dias le aparecieron tres almas de Purgatorio, implorando el sufragio de sus oraciones, y sacrificios para salir de sus penas. La primera fue en la forma siguiente. Soñò vna noche con viueza de representacion, que cierta persona venia por la plaça derecha a la Iglesia, y que entraua en ella, como quien buscà aliuio, y socorro en vna graue afliccion, y profunda melancolia. La compasion que le tuuo fue baltante para despertarle, y la luz del Cielo para entender lo que pretendia. Con todo, para mas asegurarse hizo pesquisa en el pueblo, y algunos Indios atestiguaron auer visto pasar por la plaça aquel personage yà difunto, con las mismas señas que el Padre dezia. Dijo Misa por èl, por si acaso era asi, q̃ toda via necesitaua della. Otro dia saliendo de la Iglesia, donde auia estado largo rato en oracion delante del Santissimo, a la señal que hizo la campanilla de las obediencias, acudiò a comer cõ otros Padres que se hallauan en Loreto. Embocando por vna puerta sintiò, que vna como nube le impeliò suauemente el cuerpo, y sin poder resistir su impulso, huuo de cejar algunos passos, accion en que repararon sus compañeros; y el Padre Antonio sintiò interiormẽte aquel gozo inexplicable que sienten las almas, quando libres del Purgatorio, entran en

la

la gloria Celestial; y se le diò a entender, que aquella era vna que auia salido por medio de sus sacrificios.

En otra ocasion estando en su celda a la media noche, oyò ruido en vn corredorcillo, que estaua a la parte de fuera. Abriò luego la puerta, para ver si alguno lo buscaua para administrar Sacramentos, y diò en vn Español amigo suyo, que viuia en Ciudad Real, sesenta leguas de Loreto. Conociòlo mui bien, viòle el semblante triste, y desfigurado, como de difunto; este le dijo, como auia muerto, y venia a pedirle sufragios. Ofreciòle el Padre le ayudaria con mucho gusto, y toda puntualidad. Con esta promesa se le alegrò mucho el rostro, y desapareciò de su presencia. Estuuo dudando, si daria cuenta a sus compañeros destas apariciones, para que ayudàsen a las almas con sus oraciones, penitencias, y sacrificios; juzgòlo por conueniente para mayor gloria de Dios, y contòles lo que le auia sucedido. Dentro de pocos dias vinieron de la Ciudad Real algunos Españoles, con la nueua cierta de la muerte, y se confirmaron, en que auia sido cierta la visiõn del Padre Antonio.

Apenas se corrigiò el contagio, quando estimulandole la nueua obligaciõ de Superior, tratò de hazer nueuas correrias por aquellas dilatadas regiones, y recoger todos los q̃ de nueuo pudiese al gremio de la Iglesia, para reclutar los tercios que auia derrotado la peste, començãdo de nueuo con tanto brio, como si todo el tiempo que aquella durò huuiera viuido mano sobre mano. Siendo insaciable la sed que tenia de padecer por Christo, y el gusto que hallaua en las fatigas, en la hambre, desnudez, y riesgos de la vida, sentia notablemente la carga de Superior, diziendo, que èl podia ser menos malo para obedecer, para mandar nunca bueno. Llegò el dia de la Natiuidad de la Virgen Titular de su pueblo, reforçò las penitencias, ayunos, y oraciones por toda su Otaua, suplicandole le declaràse, si seria de ma-

yor

yor gloria de su Hijo, y suya, que renunciàse el gouierno, y se boluiesse al estado de subdito mas quieto, y seguro; porque a este tenia suma propension, y a aquel grandissima repugnancia. Esperimentò luego los fauores que solia recebir en semejantes festiuidades, y vna luz particular, que le daua a conocer lo que era de mayor gloria de Dios. Y como èl mismo dize en sus apuntamientos, le infundiò nueuos brios para llenar con alegria èl peso del gouierno, haziẽdose en muchas cosas igual, y en otras inferior a sus hermanos, honrandolos en todas las ocasiones, ministrandoles en la Misa, y siruiendolos en la mesa, sufriendolos cõ amor, pues la mortificacion que todos juntos han de tener, mas vale que la tenga el Superior, y assi en las demas virtudes, humildad, &c.

Sintiò luego vna ilustracion soberana, que desocupando su alma de todo lo de acà, bolaua a los braços de Christo crucificado, y viò claramente lo que importa seguirle por el camino Real de la santa Cruz. Esperimentò quan dulze cosa es negar su querer por el de Dios. Alli se viò libre del amor de todas las criaturas. Y aunque en este mismo dia algunas personas deuotas, a quienes èl auia criado, venian a llorar la falta que les auia de hazer con la ausencia al descubrimiento, y conuersion de nueuas naciones Gentiles, y los peligros manifiestos a que auia de exponer su vida, de la qual pendia el consuelo de tantos; ningun cuidado le daua criatura alguna, puesto en los braços del Crucificado, de los quales sin mucha violencia no podia desprenderse. Alli mismo recibiò luz para conocer otras cosas conuenientes al adelantamiento de su espiritu. Y aunque auia deseado, que quando no le quitàsen luego el cargo de Superior, almenos no pasàse el gouierno de tres años; yà con mejor consejo dexaua a la Diuina voluntad todo el tiempo de su duracion. Y no es marauilla, que en estos lanços se haga la

mas

mas pesada Cruz ligera, y suaue, porque la dà el Señor de su mano con tanta mezcla de consuelos, y aliuios, que como su Magestad dize en su Euangelio, su carga parece leue, su yugo suaue, sus hieles dulzes, sus espinas flores.

CAPITVLO III.

EMPRENDE EL PADRE ANTONIO la conquista del Ibitirembeta, y la conuersion de aquella nacion ferocissima.

AVnque el Padre Prouincial Pedro de Oñate diò orden expreso al Padre Antonio Ruiz, quando lo nombrò Superior destas Reducciones, que diese feliz principio a su gouierno, con la entrada en las Prouincias del Ibitirembeta, y predicacion en ellas del santo Euangelio, no fue posible executarlo con la puntualidad que los demas, por auer sobrenenido la pestilencia. Y bien cierto que no era voluntad de Dios, dejàse abrasar su casa por llenar la luz de la Fè, y el fuego del Diuino Amor a las agenas. Orden tiene la caridad, y quando esta no puede socorrer a todos, siempre han de ser adelantados los primeros. Pero apenas amainò el contagio, y se viò libre de las fatigas, y cuidados de la Morberia, quando con todo feruor puso faldas en cinta, y antorchas en las manos para esta gloriosa Mision. Tenia destinados para compañeros en ella al Padre Iosef Cataldino, soldado veterano, y de grande experiencia, mui diestro en ardides con que hazer brecha por las naciones, que mas cerradas a cal, y canto tenian las puertas a la predicacion, y al Padre Iuan Basco. Con este par de combatientes se prometia felicissimo sucesso en aquella jornada. Pero como muriò en el contagio el Padre Basco.

seco, sucediòle el Padre Diego de Salazar, no menos insigne en el zelo de la salvacion de las almas.

En cuya compañia, yà el año antecedente auia entrado el Padre Cataldino en esta Prouincia a esplorar la disposicion que auia en ella para recebir la Fè. Pero huuieronse de retirar, por la muerte cruel que dieron los hechizeros a vn Indio que embiaron delante por esplorador. Llamauase este buen Indio Filipe Piripi, y su constancia en defender la castidad, le mereciò la palma del martirio; pues le mataron, porque como buen Christiano arrojò de si con valor vna manceba que le ofrecieron, pẽsando hazerle agasajo, segun sus brutas, y barbaras costumbres; como mas largamente se refiere en la vida del Padre Cataldino. Con las noticias que les diò este dichoso Martir, tenian yà aquellos Gentiles algunas de los intentos con que querian entrar por sus tierras los Apostolicos Misioneros. Nauegauan los tres Padres rio arriba de la Tibaxiba, quando descubrieron, que por èl mismo bajaua vn Cazique de grande fama entre ellos, mui respetado por su nobleza, y no menos temido por su valentia, llamado Taytitù, el qual venia a hazer prouision de cambegiba, que son vnas cañuelas delgadas, y fuertes, y de mucha estimacion para sus flechas, que se crian en abundancia en los anegadizos vezinos a las Reducciones de Loreto, y San Ignacio. Quando los Padres llegaron con sus Canoas, yà el Indio auia saltado en tierra, y estaua descansando con mucha seguridad. Nada se alterò con la vista de gente estrangera, antes se estuuo quieto en su choza, y sin duda los despreciò por pocos para auerlas con èl, tal era su altiuez. Mucho se holgò el Padre Antonio Ruiz de auer encontrado con aquella fiera, y entrò en esperanças de domesticarla, y rendirla a Christo.

Hizieron alto en aquel parage, y saltaron a tierra los Indios que bogauan en nuestras embarcaciones, y algunos

Digitized by Google

eran yà conocidos deſte famoſo Cazique. Iuzgaron los Padres, que ſi le ganàſen la voluntad, tendrian en èl llaue maeſtra, para facilitar la entrada en aquella nacion, haſta entonces inacceſible. Los Indios que auian tomado *tierra*, llegaron a ſu choza, ſaludaronlo cõ toda corteſia, *dieronle* noticia del fin con que venian aquellos Padres, y que guſtarian hablarle, ſi no auia de tener dello peſadumbre; que aquellos eran varones ſantos, cuerdos, pacificos, y humanos, y no querian darla a ninguno. No lo reusò el Cazique, antes hueco con el reſpeto que le tenian, vino a donde los Padres auian ſaltado en tierra. Salièle a recebir con toda humanidad el Padre Antonio, lleuòlo a ſu quartel, diòle el primer aſiento, combidòlo a refreſcar, y hablòle en ſu lengua con tanta propriedad, que el Indio quedò admirado. Vltimamente le diò razon de la cauſa de ſu venida, que no era otra, que el zelo de ſu bien, y el darles a *conocer al* verdadero Dios, ponerlos en el camino del Cielo, como *lo* auiã hecho con otras naciones confinantes ſuyas, de quienes podía tomar informacion de los grandes bienes que les vinieron con la predicacion del ſanto Euangelio, y con auer abraçado la Religion Chriſtiana.

Oyòlo el Cazique con atencion, pero començò luego a repreſentarle grandes dificultades. Deshazìalas todas el Padre con eficacia, y eloquencia del Cielo. El Indio ſiempre proterbo, y reſuelto en que no cõuenia entràſen en ſus tierras. El Padre Antonio con modeſtia conſtante, *en que* auian de entrar, aunque les quitàſen las vidas. Y que no temia las huuieſen de perder en tan juſta demanda, pero que ſe perſuadieſe, que el mayor premio que de Dios eſperauan en eſta vida, era morir por ſu amor, y derramar ſu ſangre por darles a ſus almas la vida verdadera. Porque *les ha*zìa grande laſtima verlos ſepultados en las tinieblas de ſus errores, è idolatrias, y en camino de eterna condena-

cion,

Digitized by Google

cion. Aunque nos hagais pedaços, y ayamos de entrar arraſtrãdo los cuerpos como culebras, auemos de llegar a daros conocimiento del Criador. Que fe tan viva, que ſolida eſperança, que caridad tan fina, q̃ zelo de la gloria de Chriſto, y ſaluacion de las almas que reſcatò con ſu ſangre; que intrepidez, que valor, y grandeza de animo, que deſamor a la vida, y que deſprecio, y poco miedo de la muerte deſcubriò Antonio en eſtas razones! Quedò paſmado el Cazique de la libertad con que le hablaua el Padre, y ſaliò del engaño en que ſu ſoberuia le tenia, que no auia en el mundo hombre de mas alentado coraçon, que el ſuyo. Reconociò ventajas de ſuperior denuedo en el del Padre Antonio, y rendido a la fuerça de ſus razones, le dixo: Pues determinas con tanta reſolucion la entrada, atropellando con todos los peligros, que como mui amigo te repreſento; quiero ir en tu compañia para ver como te reciben, y el agaſajo que te hazen.

Proſiguiò el Padre en ſu viage con el Cazique en buena conuerſacion, con que lo iba humanando mas, y ganandole la voluntad; liſongeauale modeſtamente de valeroſo, de bien entendido, moſtrauale cariño, y amor; que daua por bien empleado el trabajo de aquel viage, ſolamente por auer llegado a conocer vn hombre de ſus prendas, q̃ quando no grangeaſe otro, ſe bolueria mui contento, ſi le hiziefe lugar en el numero de ſus amigos, que de donde quiera que ſe hallaſe le prometia fideliſima, y puntual correſpondencia. No ay fiera que con halagos no ſe amanſe; domeſticòſe de ſuerte con los del Padre Antonio el barbaro Cazique, que mui como familiares caminaron juntos algunas jornadas el rio arriba; y llegando al puerto donde auian de tomar la tierra, le dixo al Padre: Yo irè delante, ſi te parece, y darè cuenta de tu venida, y del intento della. Llegò a los pueblos mas cercanos, diòles noticia de como tenian en

ſu tierra a los Padres, que venian con animo de permanecer en ella, y mui de aſiento; que miráſen lo que deuian hazer con ellos entre tanto que èl paſaua a ſu pueblo, y q̃ mui preſto ſeria de buelta.

No pudiendo ſufrir mas dilacion la zeloſa *caridad de* los Obreros Euangelicos, dejando en las Canoas al Padre Diego de Salazar, los Padres Antonio Ruiz, y Ioſef Cataldino, ſe metieron animoſos la tierra adentro a caça de almas; y deſpues de auer vencido con gran trabajo vna fragoſa ſierra, llegaron a vn campo llano, donde deſcubrieron vn Indio, que luego ſe eſcondiò, cubriendoſe con el tronco de vn arbol. Llamarõlo con mueſtras de amor, para que les dieſe alguna noticia, y llanamente confesò era eſpia, q̃ lo auian embiado de ſu pueblo a reconocer el numero, y calidad de gente que venia a ſu tierra. Eſte ſiruiò de guia para el primer lugar, en el qual fueron bien recebidos, aũque vinieron a dudar ſi los demas lleuarian mal aquel agaſajo, y fauor q̃ hazian a vnos hombres no conocidos, y de diuerſa religion. Acertò a hallarſe entre ellos vn Cazique Chriſtiano, que tenia buena opinion con todos, y fue el *que* mas facilitò el buen acogimiento, porque ſabida *la venida* de los Padres, por el primer Cazique, que fue a diſponer los animos, bajò con todos ſus vaſallos a donde auia quedado el Padre Salazar. Recibiòlo cõ mucha alegria; dijole como dos dias antes los Padres Ruiz, y Cataldino auiã entrado la tierra adentro, y que deſcauan mucho verſe con èl: bolò luego a donde los dos Padres eſtauan; comunicaronle ſus intentos, aprobòlos como buen Chriſtiano; eligieron pueſto, y trataron de fundar a las margenes de vna laguna grande la famoſa Reducciõ del Apoſtol del Oriente San Franciſco Xauier.

Si yo hiziera oficio de Coſmografo, ò Coroniſta general, larga deſcripcion pudiera hazer aqui de la amenidad

deſtos

Digitized by Google

destos Paises, de su temple, de sus sierras, y mõtes a las nubes, dilatados campos, fertilisimos valles, varias especies de animales caseros, y montarazes, caudalosos rios, islas arboladas de crecidisimos pinos en espesos bosques, mui diferentes de los de Europa, cuyos piñones en la grandeza parecen datiles, la corteza como de bellotas: son las piñas como ollas de buẽ tamaño; en que tienẽ los naturales para los seis meses del año suficiente alimento, tostados, y reducidos a harina los piñones. Tradicion ay, que pasò por esta tierra el Apostol Santo Tomè, como apuntamos arriba: No dejarè de dezir la etimologia del nombre desta Prouincia Ybitirembeta, que en su lengua es lo mismo, que corro con barba. Porque el que sobre todos los de la regiõ descuella, tiene el remate mui semejante al rostro humano, de cuyo estremo inferior, que se abre en forma de boca, vn peñasco blanco està pendiente, que parece vna barbacana, y herida de los rayos del Sol haze visos, y reflexos diferentes. De aqui tomò el nombre toda la Prouincia.

CAPITVLO IV.

LO QVE SVCEDIO AL PADRE Antonio Ruiz, y a sus compañeros en la Reduccion de S. Francisco Xauier.

SEñaladoyà el sitio para la nueua Reduccion, que se deseaua fundar con la inuocacion del Apostol de las Indias San Francisco Xauier, encomendò el Padre Antonio Ruiz al Padre Iosef Cataldino la ereccion, y fabrica del Templo, conforme la planta de otras Reducciones, y de la Casa donde auian de viuir los Padres en religiosa clausura. Aristoteles lib. 2. de Generat. & A. cap. 4.

di-

Digitized by Google

dize, que en el edificio del cuerpo humano, lo primero que la sabia naturaleza fabrica, es el coraçon, y el vltimo que cae, quando la fabrica, se destruye en la muerte. *Fit autem primo cor, idque effici primo non modo sensu percipitur, sed etiam quod per obitum vitam hic vltimo deficit.* San Basilio dijo, que el coraçon de la vida espiritual es la Fè, la qual es fundamento, y raiz de esa vida, no la misma vida, q̃ consiste en la gracia, y caridad. Yo digo, que el coraçon de vna poblacion, ò Republica Christiana, es la Casa de Dios, fuente de la buena vida, y de todos los bienes de los Ciudadanos. Bien entendidos desta verdad aquellos Apostolicos Obreros, el primer cuidado ponian, quando formauan de nueuo alguna Reducciõ, en establecer en la Fè a los recien conuertidos, y luego en fabricarles Templo, porque vn pueblo Christiano sin Templo, es cuerpo sin coraçon, que ò no gozarà de vida, y concordia ciuil, ò avrà de viuir de milagro.

Pusieron luego manos al edificio, y auiendo arbolado vna hermosa Cruz en señal de la posesion que de nueuo tomaua el Redentor dèl mundo de aquella tierra, que siendo suya le auia alçado la obediencia. *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam terminos terræ*; quando con mas feruor estauan preuiniendo materiales para el Templo, llegò vn Indio amigo a toda diligencia, con auiso de que los naturales en varios esquadrones capitaneados de los hechizeros, ministros maximos deSatanàs, y mas declarados enemigos de la Fè, venian marchando con animo de quitar a los Padres la vida. Los efetos que hizo esta nueua declara el mismo Padre Antonio por estas palabras.

Apenas tuuieron noticia que auiamos llegado a sus tierras aquellos malditos hechizeros, que martirizaron por casto al Indio Christiano, quando amotinaron los pueblos para sacarnos del mundo. Desgalgauãte a ruin el postrero

Digitized by Google

como perros,ó tigres rabiosos por aquellas sierras, competiendose sobre quien seria el primero que llegàse a hazer suerte en nuestras vidas. Las mugeres del pueblo, que como mas piadosas,yà nos tenian respeto,y amor,començarõ yà a lamentarnos por muertos; los vezinos bien quisieran defendernos,pero reconocian sus pocas fuerças para resistir a tan resuelta,y desesperada muchedumbre. Crecìa en el pueblo la turbacion,en nuestros pechos el gozo de ver que se nos acercaua vn tan dichoso fin. Llegùeme al Padre Iosef Cataldino,y dixele aquellas palabras de San Ignacio Martir. *Frumentum Christi sum; dentibus bestiarum molar vt panis mundus inueniar*, y que juzgaua, que aquel dia seria el vltimo de nuestra peregrinacion, y que esperaua en la Diuina bondad, nos veriamos en el Cielo. Respondiòme con mucha paz, y sereno semblante. Cumplase en todo la voluntad de Dios; y buelto a los Indios, que estauan fabricando vna choza,que sirviese de Iglesia entre tanto que se hazia la principal, les diò orden de lo que auian de hazer,y prosiguiò en assistir a su obra. Este fue el susto que tuuo aquel Varon santo viendo la muerte vezina, porque toda la vida no auia hecho otro, que disponerse para vna buena muerte. Algo mas fue esto que lo del otro Matematico, que auisandole que el enemigo entraua la Ciudad, que acudiese al remedio, ò a ponerse en saluo, respondiò con mucha flema,que le dexàsen perficionar vnos circulos que estaua echando còn el compas en la mano. Aquel pudo tener esperanças de buen quartel, pues la inuasion no era contra su vida; aqui los Religiosos Padres ningun arbitrio de piedad podian esperar de aquellas fieras sedientas de su sangre. Con todo, ninguna preuencion, ò mudança hizieron, ni trataron de huir, ni de escoderse mas que si los buscaran para hazerles algun solemne recebimiento; lo q̃ no poco admiraro los mismos Gẽtiles, q̃ trabajauã en la obra.

Auia

Auia venido a visitarnos poco antes vn Cazique principal, traìdo sin duda de la Diuina prouidencia, para Tutor de nuestras vidas, estimado por su sangre, y entre ellos de grande autoridad, por entendido, y eloquente, en quien se verificò lo del Poeta: *Si forte virum quem conspexere silent.* Este viendo yà que se acercauan las furiosas tropas con las flechas en sus arcos, saliòles al encuentro, y fue poderoso para detenerlos. Hizoles vn elegante, y graue razonamiento, representandoles, q̃ nuestra entrada no era de enemigos que iban a conquistarlos; que era agrauio de su valor tener miedo a dos desarmados estrangeros, y santos Sacerdotes; ni era de Mercaderes codiciosos de plata, y oro, pues no ignorauan que en sus tierras no auia minas. Que el fin de su venida, no era otro, que enseñarles a bien viuir, con mas policìa, mas virtud, y honestidad de costumbres, y por este camino hazerlos hijos de Dios; y ponerlos en el de su eterna saluacion; que ninguna honra, ni prouecho se les podia seguir en manchar sus manos en aquella sangre inocente. Pudieron tanto con ellos las razones deste Cazique, que cada lobo boluiò por su senda; desistieron de la empresa, y dieron la buelta a sus lugares. Con que pacificamente pudimos dar principio a vna Reduccion con nombre de San Francisco Xauier, la qual en pocos meses creciò a mil y quinientos vezinos. La virtud de la Fè, el santo Bautismo, y la Diuina palabra, domesticaron aquellas fieras, y las conuirtieron en mansos corderos.

Perseuerò alli el P. Antonio algunos dias, acariciãdo los Indios, como si fuera Padre de todos. Concurrian muchos de diuersas, y distantes partes por curiosidad a ver aquella poblacion, y la gente venida de allende, tan diferente en la Religiõ, tan otra en el natural, en el trato agradable, y cortès, en la vida, y costumbres. No se hartauan de visitar el Templo, su aliño, sus sagradas alajas; de mirar a los Padres,

Digitized by Google

notando en ellos quanto hablauan, y hazian. Causauales grande admiracion su rara modestia, su trage, su encogimiẽto. Que hombres son estos, dezian, que solamente descubren la cara, y las manos? Algunos mas bozales dezian, que eran estatuas viuas cargadas de ropa. Lo que mas estrañauan, era el recato grande en el trato con las mugeres; no solamente cõ las que segun vso de su barbara nacion, ofrecian a todos los huespedes con bestial agasajo, que les afeaban mucho con santa indignacion; pero notauan, que aun a las demas, para instruirlas en la Fè, ò ya Christianas, sacramentarlas, nunca les mirauan a la cara. Esta modestia despertaua mas el deseo de comunicar a los Padres; que a los mas libres, y disolutos parece bien el recato, y compostura, y ofende, y retira toda especie de liuiandad.

Diò el Padre Antonio, como Superior, la instruccion de lo que en aquella Reduccion se auia de hazer, y dexando en ella al Padre Ioseph Cataldino, Varon tan santo como prudente, y entendido, para que fuese recogiendo los Indios de aquella comarca, resoluiò de ir con el Padre Salazar a la Prouincia de Tayaoba, dõde eran inumerables los Gentiles, y deseaua, que a vn mismo tiempo rayàse el Sol de la Fè por las dos Prouincias, porque no se contagiàse la vna con la otra, torciando los hechizeros, que son las nubes que mas apedrean, y talan en cierne los majuelos. Lo que le sucediò hecha esta resolucion, èl mismo lo dize. Vencidas graues dificultades en la jornada a cierta Prouincia de Gentiles, partiò para ella con dos compañeros; y auiendo caminado dos dias, estando vna noche recogido en su Amaca, viò delante de si vn hombre con negro, y despreciable vestido, y la cabeça cubierta cõ vn sombrero viejo; el qual le dijo: Tu no pasarás de aqui, porque no es para ti la empresa que intentas. Para otros Padres que te han de suceder la tiene Dios guardada. Por tanto, lo que te conuiene,

Digitized by Google

es boluer a donde saliste. Todo esto fue entre sueños. Despertò encomendandose a Dios, porque temiò que auian de poner algun grande obstaculo los demonios, que eran mui señores de aquellas almas, aunque las tratauan como mui tiranos.

El siguiente dia yà se sintiò grauemente enfermo, y de repente mui rendido con vn descaimiento de fuerças grande, y vna ardiente calentura. Vino a dudar, si seria cordura boluer atràs, ò temeridad pasar adelante, porque el detenerse alli a esperar el discurso del mal, no era posible. Pintauale el demonio con la viueza que sabe, y suele en la fantasia, que yà era llegada su muerte, y que no auia de escapar de aquella enfermedad. Persuadiale boluiese a morir con mas consuelo en poblado, donde seria viuo mas assistido de los suyos, y muerto lo enterrarian en sagrado, con que sentia mui inclinada la voluntad a la buelta, y mas quando considerana la molestia que enfermo auia de dar a sus compañeros en el camino. Hallòse indeciso, y perplexo, y acudiò, como el santo Rei Iosafat, al diuino Oraculo, 2. Paral. 20. *Sed cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus reliqui, vt oculos nostros dirigamus ad te.* Interpuso por medianera a la gran Madre, y para obligarla a que le alcançàse luz para el acierto, renouò su esclauitud, ofreciòle de nueuo todos sus trabajos, conuersiones de Indios, ayunos, penitencias, sacrificios, y todo quanto bueno hiziese con todo el afecto de su coraçon. Recobròse luego del desmayo, sintiò alientos en el espiritu, y fuerças en el cuerpo, y prosiguiò en su camino con el

suceso que dirà el capitulo

siguiente.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO V.

PROSIGVE A PREDICAR EL santo Euangelio en las Prouincias del Tayaoba.

COn viuas ansias viuia el Padre Antonio de reducir a la Fè las Prouincias del Tayaoba, pobladas de inumerables Gentiles, a las quales jamas se atreuiò a penetrar el valor de los Españoles, aunque dista bien poco dellas la Villa Rica, y el salto que haze el rio Vbay sirue de incontrastable muralla. Para llegar a los Tayaobas era forçoso el transito, por algunos pueblos de Christianos de la jurisdicion de dicha Villa Rica. Y aunque el camino era mui dificil, por la fragosidad de sus sierras, por los grãdes rios, y pantanos que se auian de pasar, todo lo facilitò el zelo de la gloria Diuina, y el deseo de conuertir tantas almas. Gastò ocho dias hasta llegar al primer pueblo de dicha jurisdicion, que era del Capitan Sami. Fue increible el gozo de aquellos Indios fieles con la llegada del huesped, de quien auian oìdo tantas marauillas; diuulgòse luego por los pueblos comarcanos la venida de los dos Misioneros de la Compañia, y se renouaron las memorias de lo que desde el Brasil les auia embiado aquel nueuo Taumaturgo el insigne Padre Iosef de Ancheta. Y con la experiencia de lo bien que les auia ido con aquellos, deseauan a estos para su consuelo, y enseñança. Todo lo consiguieron el tiempo q̃ se detuuieron alli. Discurrieron por aquellas poblaciones, muchas de las quales carecian de Cura, confesando, predicando, y administrando los demas Sacramentos, visitando los enfermos, y exerciendo con ellos todas las obras de

Digitized by Google

Christiana caridad. Y quando yà los tuuieron ganados, y propicios, comunicaron con ellos el fin de su venida, que era pasar a la conuersion de los Tayaobas, para la qual muchos se ofrecieron por compañeros, y guias del camino, q̃ era lo que los Padres deseauan. Los varios sucesos desta jornada escriue el Padre Antonio en el §. 30. de su Conquista.

Tenia esta Prouincia mucha gente, y mui arraigada la obseruancia de sus gentilicas costumbres, particularmente en la barbara de alimentarse con carne humana. Hallauanse aquellos valles, y sierras pobladas de infinitos hechizeros, llenos de mil errores, y supersticiones, que aborrecian peregrinas Religiones, predicando la suya por cierta, y verdadera. Algunos se mentian Dioses, fingiendo mil patrañas en testimonio de su diuinidad, creida facilmente de la ignorante plebe. Porque como es grande la natural eloquencia destos embusteros, la gente ordinaria los oye boquiabierta, y los venera, dando credito a sus mal forjadas mentiras. Prosiguiendo mi viage, llegue a vn pueblo pequeño de hasta sesenta vezinos, y me recibieron con mucho amor. Pagueles el agasajo, predicandoles la Ley de Dios, y todos la recibieron, y se bautizaron. Llamauase este pueblo Ytacurù, tomando el nombre de su Cazique. Detuueme en èl dos meses, asi para instruirlos en la Fè, como para informarme de los vsos, ò abusos, de las costumbres, y fueros, y otras cosas particulares de la nacion, y darles desde alli algunas noticias precisas del fin de mi venida. La llaue, ò puerta de toda la Prouincia, era vn pueblo distante vna jornada. Embiè a sus moradores algunos donecillos de anzuelos, cuchillos, cuentas, y otras buxerias, que ellos estiman mas que piedras preciosas; con que vinieron algunos a visitarme. Recibilos con todo agrado, y digeles como deseaua entrar en su tierra a anunciarles la eterna salud. A los

gu-

gurarònme que hallaria franca la entrada, y que seria muy bien recebido. Con esto partì por el rio en Canoas. Llegùe a su lugar con Sol. Dieron aquel dia muestras de recebirme con gusto, y fueron fingidas; porque auisados los vezinos de la comarca de mi llegada, toda aquella noche fue bajando gente armada de todas las sierras circunuezinas, con animo de degollarme, y hazer de mis carnes banquete, como tambien de las de otros quinze Indios que iban en mi compañia. Como despues supe, deseauan probar a lo q̃ sabian las de los Sacerdotes Christianos, porque sus hechizeros les auian persuadido, que eran mas sabrosas, que las demas. Pasè desvelado aquella noche, preparandome para todo lo que podia suceder. Apenas rompiò el dia, quando entrò en mi choza vn grande hechizero, y hallandome de rodillas en oracion, sentòse con mucho silencio; yo prosegui por buen rato, pidiendo a nuestro Señor alumbrase a aquella gente ciega, para que saliendo de los errores, se conuirtiese a su Fè. Leuantème, y hallè, que con el primero se auian yà juntado otros ocho Caziques, tan hechizeros como èl; y auiendolos saludado con amorosas, y corteses palabras, les significuè, como solo el deseo de su bien me auia traido a sus tierras, no en busca de oro, y plata, que bien sabia no lo tenian, sino de sus almas, para traerlas al conocimiento de su Criador, y de su Hijo, y Redentor de los hõbres IESV Christo, que auia bajado del Cielo, y tomado carne humana en las entrañas de vna Virgen, para librarnos del cautiuerio de Satanàs, y de las penas del infierno; y llegando a tratar de la eternidad destas, con que en èl son castigados los malos, vno dellos me atajò la platica, diziendo a' vozes: Este hombre miente; lo mismo repitieron los otros ocho, y salieron corriendo a buscar sus armas, que por no causar recèlo, las auian dejado escondidas, y en guarda dellas otra mucha gente, q̃ quedaua emboscada

da en vn monte vezino.

Quedè consolado de auer anunciado a aquellos barbaros el Euangelio, y sin mouerme del puesto en que estaua, me resoluì de esperarlos, arrojandome en los *braços de la* prouidencia Diuina. Vno de los Indios, que *me acompaña*uan, entrò en mi choza, rogandome saliese della, y nos fuesemos de alli, porque sin duda nos armauan alguna traiciõ. No hize mouimiento. Entrò segũda, y tercera vez, y echandome los braços al cuello, me dijo: Padre mio, vamonos por amor de Dios, q̃ a ti, y a nosotros nos han de hazer pedaços. Mouiòme a salir pareciendome ver en èl, no vn Indio, sino vn Angel del Cielo. Apenas salimos, quando los enemigos començaron por las espaldas a llouer sobre nosotros vna nube de flechas. Cayeron a mis dos lados muertos siete Indios de mis compañeros, sin que mi dicha me encaminàse alguna para serlo en la muerte de los que tan *lealmente* me acompañaron en la vida, sin otro fin que ayudarme en la predicacion del Euangelio. Auianse preparado el dia antes con la confesion, y comunion, y con grande animo me dixeron: Ea Padre, vamos a predicar la Fè, que nosotros *en* su defensa auemos de perder las vidas. No les faltò *sino* dezir con los Apostoles. *Eamus, & nos, & moriamur cum eo.*

Estaua junto a mi aquel Indio que me auia sacado de la choza, y viendome cercado de tanta flecheria, y en manifiesto peligro, y que distinguiendome por el vestido, auian de hazerme todos terrero de sus saetas, cõ vna fineza grande de caridad, por saluar mi vida, quiso exponer *la* suya a mayores riesgos. Sin hablarme palabra me arrebatò de los ombros la ropa, y de la cabeça el sombrero, y diziendo a los demas Indios amigos; meted al Padre en el monte; el vestido de mi habito se puso en huida solo por vn campo, a vista de los enemigos, para que creyendo estos que aquel era el Sacerdote que buscauan, corriesen todos en seguimiento

suyo,

Digitized by Google

suyo, y descargaten sobre èl la tempestad de sus flechas. Imitò este buen Indio la grandeza de aquella caridad, con que el Hijo de Dios viendo a su Eterno Padre con el arco flechado, para tirar saetas de indignacion contra los rebeldes pecadores, se vistiò del abito de nuestra mortal naturaleza. *Et habitu inuentus vt homo*, y con esa semejança de carne pecadora: *In similitudinem carnis peccati*, nos librò de la muerte eterna, recibiendo sobre si los flechazos que nuestras culpas merecian.

Con este estratagema, que al fidelisimo Indio le dictò el amor tierno que me tenia, me diò tiempo para que yo me guareciese con los demas en el vezino bosque, que era mui espeso. En esta retirada oì gritar a los enemigos, viendo a mi buen Indio con mi ropa, y sombrero. Alli và el Sacerdote; todos en èl; tiralde, y matemosle. Haze mencion deste sucesso, tan digno de eterna memoria, el Padre Iuan Eusebio Nieremberg en el libro de sus Estromas. Y fue singular prouidencia de Dios, que auiendo cargado sobre aquel pobre Indio toda la furia de los barbaros, siendo flecheros tan diestros, y llouido vna infinidad de saetas, ninguna le tocó. Yo me metì por el monte con tres Indios, y por no dexar rastro, nos diuidimos por quatro partes, bien que vnos a vista de otros, ardid vsado en aprietos semejantes. El Indio fiel, que por mi vida se expuso a la muerte, corriò gran rato, sin que los contrarios pudiesen darle alcanze; y juzgando que yo estaria yà en saluo en el bosque, se acogiò a guarecerse en èl, dexando burlados, y amargos a los que le seguian sedientos de su sangre, ò no sino de la mia. Alcançòme, restituyò la ropa, y sombrero; y temiendo no viniesen los barbaros en seguimiento mio, con nueua fineza, y ardor de valor boluiò a ver el rumbo que tomauan, y viendo que se recogian al pueblo, se resoluiò intrepido de seguirlos, fiado en la ligereza de sus pies, y vezindad de

la

la ſelua. Dexò entrar la noche, y ayudado de ſus tinieblas, ſe acercò a la choza de donde me auia ſacado. Sintiò dentro de ella la gente inhumana con gran fieſta, y algazara, que ſe eſtauan partiendo las carnes de los ſiete *Indios ſus* compañeros. No pudo ſufrir tan cruel *carniceria*, y diò *la* buelta en buſca mia, y de mis compañeros.

Que proſiguiendo nueſtro viage ſin ſaber a donde, encontramos por buena ventura vna oculta ſenda, por vn azequion, rebolcadero de los jaualies, profundo en la tierra hecho vn inmundo lodazar, bien diſimulado con la eſpeſura de los juncos. Era tan eſtrecho, que vno auia de paſar tras de otro; ſu altura tan poca, que era fuerça arraſtrar las rodillas, y braços por el hediondo cieno, lo que hazia el tranſito moleſto, y dificil. Grandemente ſe me afligiò el coraçon en eſte aſqueroſiſimo eſtrecho, todo èl embaraçado de agudas eſpinas. Todos ſalimos encenagados, y yo con la cabeça laſtimada de las puntas agudas de los juncos, que ſon mas fuertes que los Europeos, corriẽdo por el roſtro ſangre, que con lagrimas en ſus ojos, de compaſion me limpiò vno de mis compañeros.

Dauanme priſa que caminàſe, teniẽdo por cierto, que nos auian de ſeguir los enemigos. Pero iba yo tan fatigado, y tan atrauеſado el coraçon con las muertes de mis ſiete compañeros, y con el ſentimiento de no auer merecido ſerlo ſuyo en tan glorioſa demanda, que les roguè me dexàſen, y que ellos ſe puſieſen en ſaluo, por no dexar viudas a las mugeres, y huerfanos a ſus hijos. Reſpondieron, que ni de hijos, ni de mugeres ſe acordauan, y que por ningun caſo ſe auian de apartar de mi haſta la muerte. Que conſideràſe la infamia que ſe les auia de ſeguir de auerme dexado ſolo entre Gentiles enemigos. Entre eſtas piadoſas contiendas, nos hallamos ſin penſar a la ribera del rio, por donde el dia antecedente auiamos ſubido. Oimos ruido de

pa-

Digitized by Google

palamenta, y juzgamos ser bageles enemigos, que venian en busca nuestra. Con este recelo nos acogimos otra vez al bosque. Pero juzgando no era acierto huir sin aueriguar de quien, roguèles me esperàsen alli, que yo iria a reconocer la costa, y que embarcaciones eran aquellas. No vinieron en dexarme; todos boluimos al rio, y descubrimos dos Indios Caziques conocidos, y amigos del pueblo, de donde auiamos salido el dia antes en vna Canoa. Preguntèles la causa de su venida. Respondieron, que auian sabido el suceso, y que venian en busca mia. Quedè admirado de su lealtad, y mas de la prouidencia Diuina. Porque era camino de ocho horas para mui alentados remeros, y estos dos viejos de ochenta años, lo auian hecho en menos de dos.

Embarcamonos, y llegamos al pueblo, donde se renouò mi dolor, porque salieron a recebirnos todos, hombres, y mugeres, niños, y viejos llorando nuestro trabajo. Quedè sin ornamento para dezir Misa, porque aquellos barbaros me lo robaron, y presentaron a vn famoso hechizero, a quien todos prestauan obediencia, y veneracion. Hizieron pedaços la patena para colgarla al cuello por gala; quitaronme vna Amaca, que era todo mi ajuar, quedando solamente con el pobre vestido; supliò la lumbre su falta, porque era tiempo de inuierno, y riguroso el frio.

Este fue el suceso de la primera jornada tragica que hizo el Padre Antonio en estas Prouincias. De donde bien se colige su zelo ardiente de la saluacion de las almas, que lo arrojò en medio de tan euidentes peligros de la vida, que huuiera sin duda perdido, si el Señor por medio de aquel Indio, exemplo de la mayor fidelidad, no se la huuiera cõseruado. Con esta conjuracion de los hechizeros consiguiò el demonio lo q̃ no pudo por si mismo. Pues quando el Padre Antonio se puso en camino para esta Mision, se le apareciò en figura de vn horrible mastin, amenaçandole con

Digitized by Google

las nauajas de sus dientes, lo que despues executò por sus ministros; permitiendolo Dios, que tenia dispuesta la conuersion de aquellas naciones para mejor tiempo.

CAPITVLO VI.

BVELVE EL PADRE ANTONIO Ruiz a la Reduccion de San Francisco Xauier. Deja en la frontera del Tayaoba al Padre Diego de Salazar. Exemplos raros de su mortificacion.

NO conociò bien Seneca, *de quatuor virtut.* los quilates de la magnanimidad Christiana, y Apostolica, quando dijo: *Eris magnanimus si pericula non appetas, vt temerarius, nec formides, vt timidus.* En nuestro Padre Antonio hallarà con toda su perfeccion esa virtud; y verà que apetece, y busca los peligros de su vida, tan lejos està de huirlos cobarde; y no por eso merece baldon de temerario, sino epiteto de verdadero magnanimo. No sè si estaua oluidado este gran Filosofo de lo que escriuiò en otra parte. *Fortitudo optabilis est, quæ pericula contemnit, & prouocat.* Mas es meterse en campaña, y desafiar los peligros, è irritarlos con el desprecio, que apetecerlos; pues si lo primero es fortaleza loable, como lo segundo serà culpable temeridad? No vendrà bien en ello el Apostol S. Pablo, que no hizo otro, que prouocar peligros, y hazer burla dellos en la tierra, y en la mar, en la soledad, y poblado, y en todas las peregrinaciones de su Apostolica predicacion. A cuyo exemplo fue verdaderamente, y mui a lo de Dios magnanimo nuestro Padre Antonio, pues desde que entrò

en

en la Compañia, parece que hizo profesion de meterse en peligros de la vida, por saluar las de infinitas almas. Otro de menos coraçon que se huuiera visto en el que èl se viò entre los Tayaobas, no se acordára dellos, sino para dar gracias a Dios de que lo auia librado de sus vñas. Pero este gran Padre, y Varon verdaderamente Apostolico, no se amilanò con la resistencia, ni con el riesgo en que se viò de ser despedaçado, y comido de aquellos barbaros; no sintiò en su pecho flaqueza para desistir de su cõquista; antes biẽ a la mayor oposicion del enemigo aplicò esfuerços mayores, fiando siempre de los socorros Diuinos, con la experiencia que tenia, de que el Señor mortifica, y viuifica, y q̃ la aduersidad es vigilia de la buena dicha; la tempestad precursora de la bonança. Y nũca mas cierto de que aquella empresa era de la gloria de Dios, q̃ despues que viò la oposicion que hizo el comun enemigo.

Iuzgò por cordura dejar que desfogàse la ira de los hechizeros, y que remitiese el furor de los amotinados. Pero que no era credito de la Leĩ de Dios, ni de sus Ministros, boluer del todo las espaldas a los Contrarios, para que los abrasàse el cuidado, de que auian de ver otra vez dentro de sus casas la guerra, ò por mejor dezir, la paz que gozan los que al Principe de la paz prestan vasallage, y rinden el entendimiento en obsequio de su Fè. Para este fin se resoluiò en no desamparar la fuerça que les auia ganado dentro de sus tierras, en el lugar del Cazique Sami. Dejò en èl al Padre Diego de Salazar, Operario feruoroso, para que atẽdiese al consuelo, y dotrina de aquellos Indios, y les administràse los Sacramentos, y confirmàse sus animos en el amor de la Christiana Religiõ. Encargòle, que se entendiese con los Indios rebeldes, y que les grangeàse las voluntades, presentandoles las cosas que ellos mas estiman, y son el cenillo en que mas pican aquellos Gentiles, y salen

Digitized by Google

del cenagoso estanque de su viciosa idolatria, a las luzes, y pureza de las eternas verdades.

Dejando a cargo de tan cabal sugeto, y vigilante substituto aquella nueua Iglesia, partiò a la Reduccion de San Francisco Xauier, donde auia dejado por Presidente al Padre Ioseph Cataldino. Hizo este viage con indezibles trabajos, siempre a pie, por aquellas Prouincias tan dilatadas, como yermas de toda humana consolacion, montando asperissimas sierras, altos collados, penetrando espesos bosques con riesgo de tigres, y otras fieras, vadeãdo rapidos, y caudalosos rios, y con mas dificultad muchos pantanos pegajosos, y anegadizos, durmiendo sobre la dura tierra, y comiendo raizes siluestres. Esta pesadissima Cruz se la hazìa ligera el exemplo del santo Xauier en sus jornadas de Iapon, que yendo a su Reduccion no podia perderlo de vista; pero mucho mas dulce la continua memoria de la que el Señor padeciò por su amor; ella era su baculo, y el Crucificado su guia, y la Virgen su norte, y su Rafael el Angel de su guarda. Aquel rustico, y desabrido alimento, le parecia sabroso manà, remojandolo en el costado de Christo.

Singularmente se consolaua de caminar por aquellos desiertos, que auia santificado con sus huellas el glorioso Apostol Santo Tomè; de lo que viò los testimonios, y señales que pone en el libro de su Conquista §. 22. Vimos, dize, mis compañeros, y yo vn camino, que no tenia ocho palmos de ancho, en cuyo espacio nace vna yerba mui menuda, y a los dos lados crecen casi media vara las malezas, y aunque agostada la yerba se quemen aquellos campos, siempre buelue a nacer del mismo modo. Corre este camino por toda aquella tierra; y me han certificado algunos Portugueses, que viene mui seguido desde el Brasil, y que comunmente le llaman el camino de Santo Tomè; y nosotros auemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra es-

espiritual conquista. Otros argumentos ay de auer honrado el Santo Apostol aquellas Prouincias, de que se hará mencion en su lugar.

Por esta vereda llegò a la Reduccion de San Francisco Xauier, nuestro Xauier segundo con su Cruz acuestas, pues todo este camino fue vn largo Via Crucis; y porque esto se escriue en dia del Euangelista San Lucas, bien podemos dezir de Antonio, lo que de aquel canta en su Oracion la Iglesia: *Qui Crucis mortificationem iugiter in suo corpore pro tui nominis honore portauit.* No tuuo otro aliuio en la carga, que saber la lleuaua por la gloria del Santissimo Nombre de IESVS. Hallò en dicha Reduccion crecidissimos aumentos con la diligencia, y desvelo del feruorosissimo Padre Iosef Cataldino; que le entregò luego vn pliego, en que le dauan auiso, que venia del Perù por Prouincial el Padre Nicolas Duran Mastrillo, y que subia a la visita del Colegio de la Asuncion; y se le ordenaua baxàse luego al Paraguay a dar noticia del estado de aquella nueua Christiandad, porque su Paternidad por entonces no podria visitarla personalmente. Al mismo tiempo recibiò el Padre Cataldino comision, y orden del Tribunal del Santo Oficio, que partiese a la Villa del Espiritu Santo, a vn negocio de mucha importancia. Esta nouedad obligò al Padre Antonio a que bajàse a las Reducciones de Loreto, y San Ignacio, a vèr quien podria suplir las ausencias del Padre Cataldino. Fue nombrado el venerable Padre Christoual de Mendoza, Misionero insigne, que despues predicando el Santo Euangelio en la Prouincia del Vruay fue coronado de Martirio.

Entre tanto que haze su viage a la Asuncion el Padre Antonio, contarè dos grandes exemplos de su mortificacion. Como no dexaua vn punto las armas de las manos para hazer cruda guerra a los demoños, y sacar de su cauti-

ue-

Digitized by Google

uerio tantas almas, a ese paso era aborrecido dellos: Acometieron vna noche con vna grauissima tentacion de la carne, que si no terciara maligna instigacion del demonio, no fuera facil hazer corcobos, teniendola tan quebrantada a ayunos, tan enflaquecida a penitencias, tan molida con trabajos de largos caminos, tan sugeta yà a fuerça de tan fuertes sofrenadas al espiritu, y a la razon. Si lo asaltara dormido como a San Francisco Xauier, aun no dexara de ser atreuimiento, y fue estremo de osadia enuestirlo despierto. Porque erã mui firmes los propositos de cõseruar sin lesion la castidad; estaua mui enamorado desta virtud, al paso que tenia aborrecido el vicio contrario; y primero sufriera mil muertes, que permitir el desliz menor. Pero que hizo para asegurarla vitoria? No se rebolcò entre agudos abrojos, como el gran Benito; no se arrojò desnudo *sobre la elada* nieue, como el Serafico Francisco. No se *metiò en vna* laguna en el rigor del Inuierno, como su gran Padre, y Patriarca San Ignacio, por apagar las llamas en que se abrasaua vn moço lasciuo. Pero no fue menos lo que hizo Antonio, pues se entregò desnudo a la impiedad de vn hormiguero de ciertos animalejos de aquella regiõ, tan vorazes, y crueles, que taladrã la piel de vn toro, desmenuzan quanto encuentran. Deste linage de hormigas haze mencion Iuan Hugon Liscotano a los capitulos 45. de su Itinerario. *Formicarum autem pernicioſiſsima multitudo omnia edulia, & etiam linteamina magno numero invaſsit.* Y añade: *Aliud formicarum genus digiti longitudine, & colore rubro agros, herbas fructuſque magno agricolarum damno inuadit.* No ay legiones de langosta, que hagan mas daño a los frutos de la tierra, que estos exercitos de hormigas. Las que el Padre Antonio alistò a costa suya para hazer defensa, eran del tamaño de auejas, y para que se metiesen en campo mas ayradas, las irritò primero; y cerraron con tanta furia, que lo

Digitized by Google

dexaron hecho vna llaga de cabeça a pies, y vino a formar escrupulo, si podia ser homicida de si mismo. Cõ este estratagema del diuino, ò amor, ò temor, quedaron frustrados los intentos del enemigo; y este se retirò auergonçado de verse vencido de hormigas, estãdo èl hecho a atropellar soberuios elefantes. Esta esclarecida vitoria refieren el Padre Manuel Hortigas de la Compañia de IESVS en su Guia del Christiano, §. 7. y el Padre Iuan de Rho en el tomo de varias Historias, y virtudes lib. 7. cap. 2. *Immotum corpus præbuit lancinandum, vt tota cute cruentus, ac tumentibus membris victor abscederet. Quantum hic à Benedicto distat? Equidem viuos morsus, quam mortuos aculeos crediderim esse molestiores.* Ofreciò su cuerpo inmoble como vna estatua, para ser destrozado de aquellos inhumanos verdugos. A la sangre, que deseando derramarse por Christo, no le abriò puerta alguna de las flechas enemigas, se las abrieron en todo el cuerpo aquellos con sus lanzetas. Competir puede esta azaña con la del gran Benito, y con la de San Casiano Martir; pues en mi opinion no lastimaron menos los aguijones viuos, que las pũtas de los estilos, y espinas muertas. El Padre Simon Mazeta en el informe de las virtudes deste gran Sieruo de Dios, dize: Tal vez le sucediò arrojarse desnudo en vn horrible hormiguero, del qual saliò mui maltratado, acordandose de lo que padeciò Christo, y de lo que èl deuia padecer por su amor. Y èl mismo combatiente combatido, y no vencido, dize de si, que puesto en aquel palenque, la defensa que hizo, fue leuantar el coraçon al Cielo, con deseo de padecer mil muertes, antes que ofender, ni venialmente a Dios.

Otra no pequeña mortificacion de sola el alma, y mas penosa que esta del cuerpo, le dispuso su Magestad de su mano. Repetia muchas vezes aquellas palabras de la Serafica Teresa: *Aut pati, aut mori.* O padecer, ò morir. Teniendo

Digitized by Google

do por perdido qualquier instante en que no padecia por el amado algun dolor. Condescendiò el Señor con estas ansias, y para que pudiese dezir con el Apostol: *Cotidie morior*, quiso, que por espacio de vn año sufriese las agonias de los que se hallan en el articulo de la muerte, las congojas, y trasudores del que yà se le arranca el alma. Y para que su merecimiento fuera mayor, mandò calmar todos los vientos fauorables, y aquellas soberanas luzes, y regalos del Cielo, dexandolo seco, y a escuras, sepultado en vna tenebrosa noche de profundissima melancolia. Fue esto con tal exceso, que èl mismo juzgò no podia viuir, si el Señor, ò no aflojaua la clauija de aquel rigor, ò no le conseruaua de milagro la vida. La fuerça de esta vehemente imaginacion vino a enflaquecerlo de suerte, que parecia vna estantigua, ò viua imagen de vn hombre difunto. Pero *Sol post nubila clarior*. Despues destos nublados horribles, rayò *mas claro* por su emisferio el Sol. Boluiò a gozar los destellos del Cielo, que hallar solia en la presencia de Dios, y en la dulze memoria de su Purissima Madre.

CAPITVLO VII.

POR ORDEN DE SV PROVINCIAL baja otra vez a la Asuncion, y de buelta lleua consigo al Padre Pedro de Espinosa.

SI la personal experiencia no ayuda a su formacion, no puede formarse cabal concepto de las penalidades, y fatigas grandes, y sin numero, que se padecen en estos largos viages, por las estendidas Prouincias de la America, y singularmente en docientas leguas de despoblado,

que

que distan de la Ciudad de la Asuncion las Reducciones del Guayrà, siendo necesarias embarcaciones de diuersos rios, que por fuerça se han de nauegar, para euitar el encuentro de naciones barbarissimas: Lo qual se haze por el gran rio Paranà, que desagua en el de Paraguay, ò rio que llamamos de la Plata, que mas abajo de Buenos Aires entra en el Occeano cõ mas de sesenta leguas de boca. Otros rios ay tambien nauegables, y son necesarias para pasar los Canoas, porque ni sufren puente, ni tienen esguaço. Las distancias entre estos rios se han de caminar a pie descalço, por los muchos anegadizos, con riesgo de sierpes ponçoñosas, de tigres ferocissimos, que andan a manadas por aquellos montes; sin otro alimento, que el que la misma tierra de su bella gracia les ofrece, expuestos de dia, y de noche a los frios, a las calinas, a las lluuias, y otras inclemẽcias de los tiempos, è influencias nociuas de los climas.

Estas son yà la quinta, y sexta vez, que entre idas, y venidas hizo este viage nuestro Padre Antonio, y muchas otras en lo restante de su vida. Pero jàmas se rindiò a dificultades la grandeza de su coraçon, y la puntualidad de su perfecta obediencia. Llegò al Paraguay; diò a su Prelado cuenta del buen estado de aquellas Misiones, del infatigable feruor con que trabajauan sus Obreros; y juntamente de la entrada que disponia en la Prouincia de Nuatingui, mui poblada de Gentiles, que perecian de hambre por falta de quien les repartiese el pan de la Dotrina Euangelica. El Padre Prouincial, tan gozoso con aquellas buenas nueuas, quanto compassiuo de la intolerable carga que lleuauan aquellos varones Apostolicos, ofreciò embiarla compañeros, que la hiziesen mas lleuadera desde el Colegio de Cordoua, y con toda breuedad señalò entre otros al Padre Pedro de Espinosa, natural de la Ciudad de Baeza, sugeto auentajado en todas prendas, y mas en la mortificacion, y

Digitized by Google

penitencia, y en el zelo de la saluaciõ de las almas. El qual despues de auer trabajado muchos años glorioſiſimamente, lleuando vnas ouejas para veſtir coñ ſu lana, y pieles a los pobres, y deſnudos Indios de las Reducciones del Paranà, diò en vn aduar de Indios Gentiles, que como diximos habitan, è infeſtan con ſus correrias aquellos caminos, y con ſus macanas le quitaron la vida, que era lo que èl tanto auia deſeado, y ſuplicado con mucho ahinco a nueſtro Señor. Yo conocì, y comuniquè intimamente a eſte ſantiſimo Padre, y confieſo, que me tenia robado el coraçon con ſu ardiente caridad, y rara manſedumbre. Oì dezir, que en aquel viage tuuo algunas premiſas de ſu violenta muerte; y el mayor preſagio della lo que ſucediò en la Ciudad de Santa Fè, donde yo actualmente reſidia, y de donde auia partido dicho Padre. En vno de los altares del Colegio, q̃ alli tiene la Compañia de IESVS, ſe venera vna Imagen de la Santiſima Virgen, de mui buen pincel, la qual por eſte tiempo ſe viò cubierta de vn ſudor copioſo; como fue a todos notorio por juridica informacion, con muchos teſtigos de viſta. Hazen mencion deſte venerable Padre nueſtro Antonio en el §. 44. de ſu Conquiſta, y el Padre Euſebio, en ſus varones ilustres, en la vida de ſu hermano el Padre Aguſtin de Eſpinoſa, que fue no menos inſigne en ſantidad.

Quando el Padre Ruiz boluiò al Guayrà con tan buena compañia como la del Padre Eſpinoſa, le tenia Dios preuenida en el camino vna ocaſion, en que oſtentar de nueuo ſu paciencia, y caridad, que las dos campean mucho en ſufrir vn falſo teſtimonio con alegre ſemblante, y en hazer bien al que lo leuanta, eſperando de eſe ſufrimiẽto, y amor del enemigo, vn grande galardon en el Cielo: ſegun aquello del Euangelio: *Et dixerint, omne malum aduerſum vos, mentientes propter me, gaudete, & exultate; ecce enim merces*

ve-

veſtra copioſa eſt in cœlis. Viuia en Maracayù vn Eſpañol a quien viniendo del Braſil derrotado, y muerto de hambre, el Padre Antonio auia acogido, regalado, y hecholemui buen paſage en ſus Reducciones. Eſte, ſobre ingrato a ſu bienhechor, poco temeroſo de Dios, publicò, que el Padre Antonio auia reuelado la confeſion a vn Indio, y deſcubierto vn pecado de hurto de no sè que vacas, que èl, y ſu amo auian hurtado a otro Eſpañol. Y aunque la calidad del teſtigo, y la grande opinion què todos tenian de la ſantidad del Padre hizo dificultoſa de creer eſta calùmnia, no dejò de *ſentirla* mucho el agraviado, no por reſpeto de ſu perſona, ſino por el daño que aquel falſo rumor podia cauſar en el pueblo, retirando de ſus pies a muchos, que. quando *paſaua por* èl acudian a confeſarſe, y conſolarſe; y era grande el *fruto* que en eſto hazia. Y entre gente popular, y no toda noticioſa, ni afecta, nunca deja de tener la mentira muchos valedores, ni de padecer algun deſdòro la mas calificada inocencia. Por eſte tiempo auia bajado de las Reducciones al Salto del Parana el Reuerendo Padre Franciſco Diaz Taño, vna, y otra vez Procurador en Roma de *las tres* Prouincias Paraguay, Tucuman, y Buenos Aires. Y ſin *duda* diſpuſo el Cielo eſta venida con eſpecial prouidencia para conſuelo del Padre Antonio, porque lo amaua tiernamente como à ſocio cariſimo de ſus peregrinaciones.

Eſcriuiòle vna carta, rogandole ſe viesen en el puerto de Maracayù, para conferir entre los dos vn negocio de mucha importancia. Vino el Padre Taño ſincopando en quatro las jornadas de ocho dias, el qual con ſu gran ſagacidad, y mucha inteligencia, callando el Padre Antonio como en cauſa propria, arguyò, y conuenciò de falſo al delator. Cõſtò manifieſtamente del teſtimonio falſo, pues el Indio ni ſe auia confeſado con el Padre Antonio, ni eſtaua en

Digitized by Google

el Lugar quando pasò por alli. Hecha esta legitima probãça en poder de la Iusticia Eclesiastica, y Secular, las dos trataron de castigar seueramente a aquel mal hombre, como a falso, y desalmado testigo. Pero el Padre Antonio, como tan enseñado en la Escuela de IESVS a boluer bien por mal, se echò a los pies de los Iuezes, y por no contristarlo mas, le huuieron de conceder el perdon, quedando mui edificados, y con nueuo concepto de su solida virtud, cuya piedra de toque fue siempre el beneficiar al enemigo.

Dezia bien San Isidoro lib. 3. de summ. bon. c. 59. *Testis falsidicus tribus est obnoxius, Deo, quem contemnit; Iudici, quem decipit; Innocenti, quem lædit.* El testigo falso con la flecha de su mentira hiere, y ofende a tres: a Dios que desprecia, al Iuez que engaña, y al inocente que desacredita; y a todos tres ha de dar entera satisfacion. Aqui perdonò la parte, y a instancia suya la Iusticia humana. *Pero no se* diò por satisfecha la Diuina de vna maldad tan desollada, y con circunstancia de tan fea ingratitud; antes dentro de breues dias la castigò con muerte desastrada del delinquente, con mui pocas esperanças de su saluacion. Apenas espirò el triste, quando se mouiò vn tan furioso toruellino, que parece andauan legiones de demonios, reboluiendo las nubes, y alterando los vientos.

Concluidos en Maracayù algunos negocios, fueron al rio Yagatimi, donde el Padre Francisco Diaz auia dejado sus embarcaciones, y de alli pasaron a hazer noche en otro, que tambien desagua en el Paranà. Y como siempre iba nuestro Padre Antonio con aquella insaciable sed de almas de infieles, tuuo aqui noticia, que en las riberas deste segundo rio habitauan algunos Gentiles, que sin duda, si huuiese quien la predicàse, abraçarian la Fè. No tuuo su zelo necesidad de certidumbre, bastòle probabilidad, y esperança de que podria hazer algun prouecho en aquella

ex-

Digitized by Google

excursion para emprenderla. Los Indios que le acompañauan le ofrecierō aguardarle en aquel parage hasta la buelta. Marchò a la faccion, y no hallò a los Gentiles en el lugar que le dijeron: temiò no huuiesse hecho el demonio de las suyas; y por darle pesadumbre, pasò adelante en busca suya, como quien và a caça de fieras, lleuando consigo los Indios mas alentados, y al Padre Espinosa, que se lo pidiò de rodillas. Subiendo montes, y cruzando valles, hallaron rastro de humanas huellas: creyerō eran los que buscauan, siguieronlo por espesos jarales de vnas cañas tan agudas, que rompen los vestidos, y sacan sangre. Dieron en el sitio donde pocos dias antes se auian alojado, pero yà auian mudado quartel, sin dejar vestigio. Buscaronlos en parages diferentes, y no pudiendo encontrar con ellos, boluieron al lugar donde dejaron las Canoas, bien fatigados, aunque no descontentos de los pasos que dieron, que son mui gratos a los ojos de Dios los pies de los que euangelizan la paz, y no deja paso sin premio.

Presto esperimentò el Padre Antonio el de sus buenos deseos, en los fauores que dize recibiò en esta correria. *Auiendo caminado todo* vn dia por vn espeso monte (palabras suyas son) *en busca de Indios infieles, llouiò muchissimo*; y por no tener reparo alguno contra la lluuia, se mojaron mui bien èl, y su compañero, a quien por ser nueuo en semejantes trabajos, sobreuino en vna pierna vn agudo dolor; creciò mas con la agitacion de auer caminado a pie todo el dia. Forçòles la noche a quedarse a dormir en aquel monte, y en el suelo desnudo, que estaua todo empapado de agua. Los Indios de guia perdieron el camino; y el Padre se afligiò con la dolencia del compañero, cuyos quexidos le atrauesauan el coraçon. Acudiò al Señor con toda confiança; inuocò el auxilio del Angel San Rafael, y suplicòle le guiàse por algun atajo al puesto donde auian dejado

do

do las Canoas. Ilustrado en la oracion su entendimiento, conociò el rumbo que auian de llevar. Contradezian los Indios, diziendo que iban errados. Animòlos con asegurarles que mui presto saldrian al puesto que deseauan, como llegaron dentro de vna hora mui contentos, y agradecidos al Santo Angel, por auer hecho con ellos los mismos oficios que con el Santo Tobias.

CAPITVLO VIII.

ENTRAN LOS PADRES RVIZ, Y Mazeta a predicar el Euangelio en la Prouincia del Tucutì, y dan principio a la Residencia de San Ioseph.

Si huuo quien con el vso vino a hazer familiar alimento de su vida al mortal veneno, no ay que estrañar que el Padre Antonio viua robusto entre tantos trabajos, que repartidos entre muchos, fueran bastantes para acabarles a todos la vida. Ciertamente, que quien atento considera los continuos, los inmensos, que en viages tan largos padeciò, podrà persuadirse, que en cuerpo de hombre le concediò el Señor prerrogatiua de Angel inmortal, aun que no de impasible; porque no parece posible, que vn compuesto de carne humana pudiese resistirse a tantas, tan graues, y tan continuadas fatigas. Su caridad valiente, y abrasado zelo, con la costumbre de sufrirlas, se las hizieron tan connaturales, que llegò a hallar descanso en ellas; y saboreandose en vnas grandes, ir en busca de otras mayores. Apenas llegò al centro de sus amadas Reducciones, quando pudiendo gozar en èl el descanso que las demas criaturas en los suyos, no se quietò su espiritu fervoroso. Luego

tra-

trató con todo calor de disponer la entrada en la Prouincia del Tucutì. Està situada en medio de las de Ibitirembeta, y Guaray; cercanla dos grandes rios del Vbay, y de la Tibaxiva, poblada de enxambres de infieles, de la qual el Venerable Padre Ioseph Cataldino auia recogido el año antecedente al pie de dos mil almas, como se refiere en la Cõquista espiritual, y mas largamente en su vida. A dos fines le encaminaua esta empresa; el primero, reducir aquella gente al conocimiento de Dios, y formar en su tierra algunos pueblos; el segundo, asegurar el paso para las del Guayrà, è Ibitirembeta, porque en tiempos lluuiosos era mui arriesgada la comunicacion por el rio de la Tibaxiva, por causa de sus muchos arrecifes, y precipitadas corrientes,

Dispuso la jornada el Padre Antonio para reducir esta Prouincia, y sin detenerse mucho en ella, pasar con toda diligencia a la de Nuatingui, copiosissima de infieles, bien dispuestos para recebir el santo Bautismo. Lleuò consigo a los Padres Simon Mazeta, y Francisco Diaz Taño; al vno para el Nuatingui, y para el Tucutì al otro. Assi se reparten las naciones entre tanta pobreza de Obreros Euangelicos; apenas ay para cada populosa Prouincia vn Ministro, quando en Europa sobran muchos en pequeña poblacion. Assi lamentaua el Apostol de las Indias San Francisco Xauier la infelizidad del Oriente, donde siendo tantos los Imperios, las Prouincias, las Islas, y naciones de ciegos idolatras, sin conocimiento de Christo, huuiese tan pocos que lo diesen a conocer, estando nuestras Vniuersidades tan pobladas de hombres doctos, que si en sus pechos ardiera el zelo de la honra de su Dios, pudieran traer a su obediencia, y al gremio de su Iglesia nueuos mundos. Partieron nuestros tres Apostolicos Varones por Mayo de 1625. Nauegaron contra la corriente el rio Paranapana, hasta llegar a la boca del de la Tibaxiba; en cuya ribera saltaron en tierra los Pa-

dres

dres Antonio Ruiz, y Simón Mazeta, para discurrir por aquellos parages; y el Padre Francisco Diaz nauegò el rio hasta llegar a la Reduccion de S. Francisco Xauier.

Embiò el Padre Antonio mẽsageros delante a dar cuenta de su venida; lo que sucediò en ella èl mismo lo dize en vna carta al Padre Nicolas Duran su Prouincial, en que le dà cuenta de aquella Prouincia. Tuuimos, dize, muì buenas nueuas, embiandonos vn Cazique principal su hijo, con algunos de sus vasallos a darnos la bien venida. Conque proseguimos nuestro viage, aunque con mucho trabajo, è incomodidad, por no auer camino alguno, sin hallar que huuiesen dexado rastro para guiarnos por èl los que fueron delante en las ramas de los arboles, que tronchan los Indios para dexar señal, y segun es fresca la quiebra, se conoce quanto ha que pasaron por alli. Y a vezes por ser el monte tan espeso en el trecho de vn quarto de legua, auiamos de gastar tres, y quatro horas. A esto se añadia el temor de los Indios que nos acompañauan, que aunque lleuauamos en prendas al hijo del Cazique, no se asegurauan de que nos huuiesen de recebir bien; antes cautelauan no fuese aquel ardid para lleuarnos engañados, y quitarnos mas a su salua las vidas. Todo se podia recelar de la astucia, y poca lei de aquellos infieles. Llegamos a vna rancheria, y la hallamos sin gente, con que creciò en todos la sospecha. El dia siguiẽte salimos della mui mal tratados del mal camino; y a poco trecho encontramos con el Cazique, cuyo hijo lleuauamos en nuestra compañia, el qual nos recibiò cõ muestras de amor, y guiò a su pueblo por vna vereda que no merece nombre de camino, por ser tan cerrada de altos montes, de cuestas iniestas, de quebradas, arroyos, y pantanos. Salimos yà por la tarde a lo alto de vn monte, donde pudimos vèr el Sol, y respirar vn poco. De alli bajamos a vna profundidad, que se me figurò el limbo; y en ella queria este Cazique,

Digitized by Google

que, que fundaſemos el pueblo. No le reſiſtì por entonces haſta el ſiguiente dia, en que le perſuadì no ſe podia viuir en aquel lugar por incomodo, triſte, menos ſano, y poco a propoſito para el comercio con los demas lugares. Al fin hallamos ſitio mui a propoſito, y a guſto de todos, con las conueniencias que podiamos deſear a la orilla de vn rio, que deſagua en la Tibaxiua, por el qual ſerà facil comunicarnos cõ la Reduccion de San Franciſco Xauier. Luego acudieron los Caziques de las tierras vezinas, aunque con algun rezelo, de que los auiamos de ſacar de alli para lleuarlos a las Reducciones antiguas. Y para que eſtuuieſen ſeguros de ſu permanencia en aquel lugar, les puſe luego vna fragua mui de aſiento, que es la oficina que mas eſtiman para aguzar ſus herramiẽtas. Dejè alli al Padre Simõ Mazeta quelos començàſe a catequizar, cõ que ſe fueron encorporando los demas en eſta Reduccion, mui importante para darſe la mano con la de San Franciſco Xauier, con la de la Encarnacion, Tayaoba, y las demas, que ſiendo nueſtro Señor ſeruido, podrà hazer la Compañia.

Lo que al Padre Simon Mazeta le ſucediò en eſta Reduccion, ſe cuenta largamente en ſu vida. Yo ſeguirè los paſos que diò el Padre Antonio, guiandome por la carta ſobredicha. Dexando en eſta Reduccion al Padre Simon, proſeguì mi viage por tierra para abrir camino; y aunque hize hartas diligencias para ver ſi podria topar con alguno, no pude. Vn Cazique principal ſe ofreciò lleuarme haſta cierto parage, por donde èl antiguamente ſolìa ir a caça; que haſta alli ſabìa, y no mas; y que deſde alli ſe boluería. Eſte camino emprendì fiado en la Diuina prouidencia, y la experimentè el primer dia mui propicia; porque en los demas muchos ratos auia de caminar ſobre manos, y pies, y medio arraſtrando, por ſer tan cerrado el boſque, y de agrias cueſtas. Perdimonos al ſegũdo dia, y el que guia-

Digitized by Google

ua el tino, de manera, q̃ era necesario subir a las cumbres de los mas altos arboles, para ver por donde auiamos de seguir nuestra derrota. Cogiònos la vigilia de Santiago en vn densissimo cerro, y nos faltò el agua, quando ibamos carleando de sed. Faltònos tambien el pan de palo, y huuimos de ayunar comiendo solos palmitos. Son estos los cogollos de las palmas, que las ai altissimas; y derribandolas a tierra les cortan los remates, que son mui blancos, y tiernos, y sirven de sustento a falta de otro mejor. Quatro dias dexè la Misa, con harto sentimiento, por no tener agua. Aunque al siguiente proueyò Dios de vnos palos mui gruesos, que llaman los naturales Yzipo; cada vno destos cortado distila agua para dos personas, mui fria, y de buen gusto. Iban los Indios abriendo camino, quanto pudiese dar transito a solo vn hombre, y seguian en procesion los demas; aunque con detrimento de mi pobre vestido, que se me iba quedando a pedaços en las puntas de las ramas, y el calçado entre las malezas. A los machetes, de tanto desmontar se les embotaron los filos; y los Indios gastadores perdieron las fuerças, y aun las manos, que lleuauan sangrientas, y heridas de vnas cañas, que cortan como nauajas. Mereciòse bien en este camino con vnas llagas, que de los golpes, y garrapatas se me hizieron en los pies, que temì me auian de impedir pasar adelante. Hizieronme acordar de las de Christo, que aliuian el dolor de las que por amor suyo se padecen.

Llegamos a vn parage, donde nuestro Piloto perdiò totalmente el rumbo. Rezè con los Indios como se haze todas las noches en los caminos, y con el nocturno silencio oìmos vn ruido como de corriente arroyo, que nos alegrò a todos, a mi en particular, que deseaua mucho poder dezir Misa el dia siguiente, que era Sabado. Por la mañana encaminamos al ruido del agua, y aunque no distaua mas que media legua, fueron tantas las bueltas, y rebueltas del ca-

mino,

Digitized by Google

mino, que nos durò de hazer todo el dia. Acercandonos mas, reconocimos ser el rio Tepociata. Aqui me dijo el Cazique: Yà auemos llegado al rio; yo no sè mas camino, y con tu licencia, Padre, quiero boluerme al pueblo. Mucho consuelo recibiò mi coraçon de verme del todo puesto en las manos del que es padre de pobres desamparados, y afligidos. Agradecìle al Cazique con grato semblante, y suaues razones el beneficio que me auia hecho, prometiendole la paga de parte de Dios; y yo me acogì al sagrado de su misericordia, rumiando el nombre de Padre, que fue el asunto de toda mi oracion; y confieso a V.R. que faltaua de contento de verme desafuciado de todo humano socorro, persuadiendome, que nunca mas cerca en mi fauor el Diuino.

No me burlaron mis esperanças, pues acercandonos a la margen del rio, vno de mis Indios bien acaso tocò vna vozina, y a los ecos de su reclamo respondiò otra con admiracion de todos; y era de la gente que venià de la Reduccion de San Francisco Xauier en busca mia. Alabè de todo coraçon la piedad Diuina, y no pude detener las lagrimas, diziendo con San Pedro: *Exi à me, Domine, quia homo peccator ego sum.* Pasè el rio, y hallè, que en aquel mismo punto llegauan a la otra ribera los de San Francisco Xauier. Si no huuieran oìdo la vozina, venian con intento de subir rio arriba, y yo lo lleuaua de echar rio abajo, con que huuiera sido cierto el perdernos; y el auernos encontrado fue fauor singular del Padre de las misericordias. Quinze dias auia que salieron de su pueblo, y todo ese tiempo gastaron en camino de solo vn dia. Todo el suceso fue materia de mucha alegria; pero causòme la mayor vèr entre los que salieron a buscarme vn Cazique, al qual tuue en otro tiempo mui gran deseo de ganarlo para Christo; y el no menor de auerme a las manos para despedaçarme, y comerme,

para lo qual hizo hartas diligencias. Pero Dios le las frustrò todas, y le trocò el coraçon, y de vn sangriento tigre lo conuirtiò en cordero.

Despues de auernos saludado mutuamente, *lo primero* que hizo este Cazique fue, juntar los Indios que yo llenaua conmigo, nueuamente reduzidos en San Iosef, y hazerles vna exortacion a la perseuerancia en la lei de Christo, representandoles el contento grande q̃ èl tenia de ser Christiano, è hijo de los Padres, y que si ellos querian gozar de a misma felizidad continuasen en serlo hastà la muerte. Proliguiò en vna platica tan cuerda, que yo la admirè mucho, y me estaua bañando en agua rosada, alabando el poder de Dios, que sabe hazer, no yà de piedras hijos de Abrahan, sino, lo que parece mas, de fieras hambrientas de carne humana, hijos legitimos de Dios, y de su *Esposa la Iglesia*. Luego se vino a mi, y començò a acariciarme *con amorosas* palabras, significandome quan sentido estaua de verme tan flaco, y fatigado del camino, y que me detuuiese a descansar en su pueblo. De aqui tomè pie para dezirle el fin que teniamos en todos aquellos trabajos, que no era otro que la saluacion de sus almas. Hizele conocer *sus pasados yerros*; y que si èl auia deseado en otro tiempo comernos viuos, ò muertos, mayores eran las ansias q̃ teniamos nosotros de ser despedaçados, y comidos por amor de Dios, y de su santisima Lei. O yòlo todo mui bien, escusandose cõ su ceguedad, y poco conocimiẽto de la verdad que entonces tenia. Ofreciòme algunos regalillos de piñones, mostrandome mui buena, y sincera voluntad. De lo dicho bien se colige algo de lo mucho que el Padre Antonio Ruiz padeciò, por reducir a la Fè aquel ciego, y barbaro Gentilismo.

CAPITVLO IX.

LLEGA EL PADRE ANTONIO A la Reduccion de San Francisco Xauier; trata luego de la entrada en el Tayati; y suceso de esta empresa.

LAs molestias del viage sobredicho, requerian meses de descanso para reparar las fuerças, quien tan quebrãtadas las traia como el Padre Antonio Ruiz. Pero quando el espiritu està vigoroso, y pronto, no es bastante para detenerlo la flaqueza del cuerpo; con impulsos, y auxilios superiores lo arrebata en pos de si. Seis dias solos lo pudieron detener en la Reduccion de San Francisco Xauier; y yo me persuado, que la memoria, y exemplo de aquel grande Apostol le hazia pesado, y largo descãso tan breue, y ligero. Preuino lo necesario para la jornada que su Prouincial le auia encargado hiziese con la breuedad *posible*. Està el Tayati en la Prouincia del Nuatingui, mui nombrada, y celebre en aquella parte de la America. La causa destas prisas fue, lograr la ocasion que ofrecia la venida a San Francisco Xauier del Cazique Pin Dobiyu, mui aplaudido entre aquellas gentes, y estimado, y obedecido como Reyezuelo de todas; por su caudal, nobleza, y valentia. Este, a cõpañado de otros muchos Caziques, auia llegado poco antes a dicha Reduccion, dõde estaua el P. Christoual de Mendoza a pedirle Sacerdotes, que predicasen en su tierra el santo Euangelio. Fue esta mudança de la diestra del Excelso. Porq̃ este famoso Cazique, fue vno de los que dos años antes conjuraron contra las vidas de los Padres Antonio Ruiz, y Iosef Cataldino, y Diego de Salazar.

Pero

Digitized by Google

Pero yà bien desengañado, y entendido de la paz, y otras comodidades grãdes, que gozauan los que viuian a la sombra de los Padres, y con la profesion de la Fè, pidia con instancias honràsen sus tierras.

Bien se creyò, que no le mouia tanto a esto el deseo de ser Christiano, y ajustarse a su santisima Lei, como grangear por este medio la volũtad de los Padres, y hazer aliança con sus Indios de San Francisco Xauier, y del Ibitirembeta, que yà todos estauan reducidos a la Iglesia, y resueltos de repartirse en quatro pueblos grandes; sin la muchedumbre de Gentiles esparcida por las riberas, y dilatados campos de la Tibaxiua; cuya conuersion no se auia executado por falta de Ministros. Pero como este Cazique, por sus hazañas, y valor, era tan amado, y tan temido, y vino en persona cõ tan justa peticion, juzgò el Padre Antonio mui conuiniente el condescender con ella, y lograr *tan buena* ocasion, ajustandose al orden que le auia dado el P. Prouincial. Hallaron Pin Dobiyu, y los de su faccion grandes conueniencias, en que los Padres los admitiesen por amigos, y por hijos, y los de sus pueblos por confederados, con cuyo fauor esperauan, que podrian vengar los agrauios *recebi*dos de la nacion Tayaoba. Pues auiendoles dado *salvo* cõduto para que pasasen por su tierra, quando boluian a la suya cargados de yerua, que entre ellos tiene tanta estimacion, les armaron en el camino vna emboscada; y dieron de repente en ellos, y mataron muchos, y se los comieron, faltando infamemente a la buena Fè, y palabra dada. Saliò herido Pin Dobivu de la refriega; deseaua mucho despicarse, y como no sabia lo que Christo enseña a los de su escuela en lo tocante a la vengança de los agrauios, parece, que el Padre Antonio, auia de abraçar su amistad, para tomarla del grande que le hizieron los Tayaobas en la primera entrada en su Pais, matandole la gente, y persiguiendole

para

Digitized by Google

para quitarle la vida, y celebrar con sus carnes vn festiuo banquete.

Otra razõ tuuo Pin Dobiyu, para solicitar cõ todas veras la comunicaciõ, y amistad cõ el P. Antonio, y sus feligreses, y fue en orden a castigar, y reprimir las inuasiones q̃ hazia en su chacara vn Cazique de los Camperos Cabelludos de la Prouincia del Guarayrù, que fingiendosele mui amigo, hambriento de carne humana, quitò a su madre la vida, y le lleuò cautiuas algunas de sus concubinas, y niños, para hazerles la misma fiesta, degollarlos, asarlos, y banquetearse con ellos. Auianse fortificado con palizadas, y trincheras contra los repentinos asaltos deste lobo carnicero; y para su defensa, y mayor seguridad, deseaua vnirse con los Indios Christianos, y que los Padres entràsen en sus tierras. Desde medio tan irregular se valiò la Diuina prouidencia, para introducir la Fè en aquellas Prouincias al poder humano, casi inconquistables.

Para negocio de tanto peso, escogiò el Padre Ruiz por Bernabè de sus peregrinaciones al P. Christoual de Mendoza, de cuyas prendas tenia mui alto concepto, y con razon, porque eran mui ventajosas; con quien auia comunicado Pin Dobiyu su pretension. Diuulgòse por el pueblo la jornada que tratauan de hazer los Padres, y como los amauan tanto, y estauan tan bien hallados con ellos, hizieron estremos de sentimiento, y procuraron embaraçarla, motiuando quan fatigados andauan los Padres, y pues ellos no teniã zelo de su comodidad, y salud, era justo la zelàsen sus hijos, que eran los que auian de quedar guerfanos con su ausencia. Todo lo dicho escriue al Prouincial en su carta el Padre Antonio. Luego que llegùe a San Francisco Xauier, tratè de ir a las tierras de Pin Dobiyu. Pero mis Indios lo resistieron tan fuertemente, que a no constarme de lo que el Señor auia de ser seruido, sin duda me huuieran he-

cho

Digitized by Google

cho mudar de propoſito. Rogauanme atendieſe a quan mal tratado venia de tan largo, y trabajoſo viage, y que era bien afloxar vn poco el arco, y no dejarlos tan preſto. Que ſin duda nos lleuauan a trato para matarnos, porque eran de naturales traidores, que tenian vno en la boca, y otro en el coraçon. Que ſi vſaſen de tal aleuoſia, y crueldad, los dejaria inquietos en perpetua guerra, pues no auian de ſoſegar haſta vengar mi muerte a coſta de muchas vidas de aquellos enemigos. Y que no ſolamente nos auiamos de guardar de Pin Dobiyu, ſino tambien de los ferozes Cabelludos, que viendo que aquel nos tenia por amigos, ſolo por hazerle eſe peſar nos darian cruel muerte.

Certifico a V. R. que mui de penſado no podrè referir la minima parte de lo que eſtos buenos Indios me repreſentaron para apartarme de mi intento. Sabiendo Pin Dobiyu que yo auia llegado a San Franciſco Xavier, me embiò tres Caziques que me dieſen la bien venida. Contra eſtos reboluieron ſu indignacion los del pueblo, amenazandolos ſi tratàſen de lleuarnos a ſus tierras, y de palabra los maltrataron de ſuerte, que haſta las Indias les ſaltauan a la cara, y los zaherian con ſu atreuimiento; y no podian ſufrir que nos hablàſen a ſolas. Pero yo los llamè con diſimulacion a nueſtra caſa, y los aſegurè, que en todo caſo iria a ſu tierra, por lo que deſeaua la ſaluacion de ſus almas, aunque el procurarla me huuieſe de coſtar la vida. Alegrarõſe mucho con eſta nueua, y vno de los tres dijo a voces: Padre nuẽſtro, Cazique Pin Dubiyu nos embia a que os lleuemos a nueſtras tierras, para que nos hagais viuir como hombres. Pero vemos a eſtos vueſtros hijos, que no quierẽ que vais, por el amor grande que os tienen. Y nos ponen en mala opinion, que os queremos lleuar para mataros; y todo el pueblo, hombres, y mugeres, ſe han amotinado contra noſotros, y nos dan fuego para que nos boluamos, porque no

Digitized by Google

ay Padres para Pin Dobiyu. Ved la respuesta que le auemos de dar en cumplimiento de su mandato. Holgùeme mucho de oìr estas razones; roguèles me esperasen dos dias, que iria con ellos. Assi lo hizieron, y yo tambien, como lo auia prometido.

En este breue tiempo dispuso el Padre Antonio su jornada. Y viendo que los moradores de San Francisco Xauier estauan yà bien arraigados en la estimacion de la Fè; para consuelo, assi de los Padres, como de los Indios, colocò el Santissimo Sacramento en la Iglesia en dia del glorioso simo Patriarca San Ignacio, con la mayor solemnidad, que fue a su pobreza en aquel rincon del nueuo mundo pusible, para que de aquella deuota ostentacion del exterior culto, formàsen los nueuos Christianos alto concepto de aquel soberano Misterio de la Fè. Huuo su Misa cantada, con variedad de vozes, è instrumentos, Sermon al caso, Procesion mui bien ordenada, con regozijo de modestas dancas, y otras serias demostraciones. El combite del Santissimo hizo grande la fiesta a lo Diuino, y a lo humano otro banquete general, a que fueron combidados todos los vezinos del pueblo, y los tres huespedes Caziques que quedaron atonitos de ver tan vnidos, tã politicos, y racionales, a los que poco antes vieron viuir como brutos del campo.

CAPITVLO X.

PARTEN LOS PADRES ANTONIO Ruiz, y Christoual de Mendoza a las Prouincias del Tayati a predicar el Santo Euangelio.

LOs sucesos particulares desta Conquista, con mucha claridad, y distincion los dejò escritos el Padre Anto-

Digitized by Google

nio en vna carta anua del año 1625. en la qual dize asi: Salimos el Padre Christoual de Mendoza, y yo, con solos los Indios necesarios para lleuar los sagrados ornamentos, las ;macas, y comida. Y aunque todos los Caziques de S. Francisco Xauier, se nos ofrecieron de irnos acompañando, no lo consentì. Al quarto dia llegamos al pueblo de Pin Dobiyu, el qual auia hecho adrezar todos los caminos, y plantar a trechos Cruzes en ellos, y preparar vna pequeña Iglesia para recebirnos; junto a ella leuantò algunos arcos triunfales, con estruendo festiuo de bozinas, y atambores. Congregòse luego grande multitud de gente, hombres, y mugeres. Hizeles vna breue platica sobre el fin principal de nuestra venida, que oyeron mui atentos. Acabada esta, nos diò Pin Dobiyu la bien venida con muchas muestras de ãmor, y del deseo que auia tenido de vernos en *su pueblo*, y sentimiento grande de no auernos antes *conocido*. *Ayudò* no poco a este feliz suceso vn Indio, que mas de cien leguas lejos me auia yà conocido. Este les alabaua mucho el modo de proceder, que obseruauamos con los Indios, por lo que nos auia quedado mui afecto, y lo mostrò bien en la presente ocasion. Pidiònos Pin Dobiyu con mucha humildad, y cortesia, nos aposentasemos en su casa, que era de las mayores que por acà he visto, aunque entren las de los Españoles. Admitimos el agasajo, y fauor con mucha estimacion, y hazimiento de gracias. Y fue de ver la prisa que se dieron luego todos los Indios en leuantarle otra casa cerca de la nuestra.

Hallàmos a estos Indios en su lugar atrincherados con vna fuerte empalizada, por la guerra q̃ Pin Dobiyu traya con otro Cazique, que antes era mui su amigo, y lo acompañò quando vino a matarnos para comernos. No sè porque roinpierõ la amistad, de suerte, q̃ el otro en vna inuasion le le lleuò prisionera la madre, y se la comiò; y èl en

ven-

vengança auia hecho lo mismo de muchos de sus enemigos. Boluieron estos mano armada segunda vez a acometer su chacaras; apresaron algunas Indias, que lleuauan maniatadas a su ladronera. Auisaron a Pin Dobiyu, que siguiò el alcançe, y no lo pudo dar en todo aquel dia. Hizo alto con su gente, y noche en el camino; y mientras èl dormia, los contrarios mataron tres de los suyos, niños de hasta ocho años, y hechos pedaços los asaron, para viatico de su camino. Estos son sus escaramuches, y pan de municion. Con el descanso del sueño cobrò fuerças Pin Dobiyu; y como los enemigos iban fatigados, los alcançò. Estos, rabiosos de verse seguidos, tiraron dos flechas a vna de las Indias que lleuauan cautiuas, que las dos la atrauesaron de parte a parte. A otra le abrieron la ceruiz con vna macana. Embistio con gran valor Pin Dobiyu con los suyos, desvarataron, y metieron en huida a los contrarios, y cobraron la presa, menos los tres niños que lleuauan asados, y hechos trozos en vnas cestas. A la India, de los flechazos hallamos yà acabando, hinchada con la sangre q̃ se le auia quajado con los pedaços que dejaron las flechas. Baptizèla, y pusele por nombre *Maria*, y este fue el primer Bautismo que alli se hizo, y la Soberana Virgen lo acreditò, con que dentro de tres dias se leuantò sana la herida, y pudo caminar vna legua por su pie. Buscamos puesto comodo para fundar el pueblo, y hallamoslo mucho a la falda de vna sierra coronada de pinares, y a la ribera de vn rio, que son de grande importancia para la pesca, y contratacion.

Fuerça es hazer aqui de paso alguna mencion de lo que el Padre Antonio cuenta en el §. 21. de su Conquista, de los rastros que hallò en estas Prouincias de auerlas ilustrado con su presencia, y predicacion el Apostol Santo Tomè. Salimos, dize, el Padre Christoual de Mendoza, y yo, a la Prouincia del Tayati, tierra mui aspera, y montuosa, habi-

Digitized by Google

tada de Gentiles de la misma nacion, y lengua que la pasada. En esta Conquista espiritual que emprendiò la Compañia, siempre sus hijos a Sol, y a sombra, de dia, y de noche caminaron a pie por mas de diez, y ocho años, por carecer de cabalgaduras toda aquella region. Vsamos siempre leuar por baculo en la mano vna Cruz de dos varas en alto, gruesa poco mas de vn dedo. Recibiònos esta gente con mas significaciones de amor, con danças, y otros regozijos, cosa que hasta alli no auiamos esperimentado. Salian las mugeres con sus hijuelos en los braços, señal cierta de paz; regalaronnos con sus ordinarias viandas de raizes, y frutas de la tierra. Estrañando nosotros tan singular agasajo, nos dixeron, que por antigua tradicion de sus antepasados, sabian, que quando Santo Tomè, a quien comunmente en el Paraguay llaman Çumè, y en el Perù, Pay Tomè, *pasò por* aquellas tierras, les dijo estas palabras con *espiritu profetico*. Esta doctrina, que yo os predico la oluidareis cõ el tiẽpo. Pero despues de muchos siglos, vendràn vnos Sacerdotes sucesores mios, que traeran Cruzes, como yo en la mano, y la predicacion de nueuo a vuestros descendiẽtes. Hizimos alli vna poblacion mui buena, que fue escala para otras de aquella Prouincia.

Diòse principio a esta Reduccion la vispera del Illustrisimo Martir San Lorenço, gloria de la Nobilisima Huesca, y honor de Aragon el año 1625. y se le diò el nombre de N. Señora de la Encarnacion. Enarbolòse con asistencia de todo el pueblo vna Cruz alta, y hermosa, q̃ todos las rodillas por el suelo adoraron con mucha deuocion; a cuyo pie començò a lamentarse rendida la idolatria, q̃ tantos siglos auia dominado aquellas regiones. Formòse luego la Republica, repartiẽdo en los mas dignos los oficios de Iusticia, Alcaldes, y Regidores, a quienes los Padres cõfieren verdadera juridicion en virtud de vna cedula Real del Rey N. Se-

ñor.

ñor. Y en pocos dias creciò tanto, que en mil y quinientos vezinos se contaron ocho mil almas. Quedò por Cura desta Reduccion el Padre Christoual de Mendoça, que padeciò increibles trabajos, yà de la inquietud de los malditos hechizeros, que son la cizaña que desmedra, y ahoga este trigo; yà del enemigo demonio, que la siembra; yà de los Portugueses Mamalucos de San Pablo del Brasil, que han hecho en aquella primitiua Christiandad mas luctuosos estragos, que los mismos demonios. Que en materia de hazer mal [illegible] de competir con ellos, y los vence vn hombre desalmado, y [illegible]. Por eso en la parabola de la cizaña, siẽdo el demonio el que [illegible] mano la sembrò, se le diò el nombre de hombre: *Inimicus hõmo [illegible]*.

CAPITVLO XI.

PASSA DESDE EL TAYATI AL rio del Yñeai. *Visita al Padre Salazar. Intenta segunda vez la entrada en el Tayaoba.*

LA vltima vez que el Padre Antonio estuvo en la Ciudad de la Asuncion, le ordenò el Padre Prouincial, que auiendo visitado las Reducciones, diesse la buelta a ella, para hazer oficio de Vice Retor en su Colegio, entre tanto que descendìa al de Cordoua su Retor a la Congregacion Prouincial. Como instaua el tiempo de cumplir con esta obediencia, quiso primero informarse del Padre Salazar del estado de los Tayaobas, y si acaso esta nacion barbara daua algunas esperanças de conuertirse a la Fe. Y de camino reconocer el rio del Yñeai, que diui-

de

de las Prouincias del Tayati, y Tayaoba. En cuyos campos, y bosques auia gran numero de infieles, aliados con el Tayaoba, y grandes amigos del famoso hechizero Guirabera. Dista este rio del pueblo de la Encarnacion quatro jornadas, y desagua en el de Vybay, junto a los pueblos de Indios Christianos, que siruen a los Españoles, de quienes hizimos arriba mencion. Para llegar a sus corrientes es necesario discurrir por altissimas cordilleras, y sierras tan cortadas, que para no dar en sus precipicios, es necesario buscar los pasos menos altos, inciertos, y peligrosos [illegible] y valerse de sogas para irse descolgando, y aun [illegible] con ellas es grande el riesgo de caer, y hazerse [illegible] pedaços. Por donde quiera que discurria este [illegible] del Euangelio, alumbraua, y encendia a quantos encontraua, Reduxo a vnos Caziques, a que con todos sus vasallos se avecindàsen en la Encarnacion. Señalò sitio para fundar otro pueblo de la gente que tenia *saluo* conduto del Tayaoba.

Continuando su camino por los rios Yñeai, y Vibay, llegò a los pueblos Christianos, que lo recibieron como a vn Angel venido del Cielo, saliendole a tropas al camino con muchas demostraciones de amor. Cada vno deseaua tenerlo de asiento en el suyo; y alegauan tales razones de la estrema necesidad, y desamparo con que viuian, que enternecieran las peñas, y solamente seruian de atormẽtar mas el compassiuo coraçon del Padre Antonio, viendo que era imposible su detencion. Tienen estos pobres Indios algunos Clerigos, deputados para que hagan con ellos oficio de Curas; pero solo tienen el nombre, pues son rarissimas las vezes q̃ los visitan, muriendo muchos sin Sacramentos. El poco tiempo que entre ellos estuuo el Padre Antonio, hizo mucho en beneficio suyo, porque como los amaua tiernamente: *Non cessauit die, ac nocte monens vnumquemque eorum*; confessandolos, enseñando la doctrina, visitando

los

Digitized by Google

los enfermos, y consolando los afligidos.

Pasò desde alli a la Villa Riça, con animo de fundar en ella vna residencia, de donde los Padres pudiesen socorrer aquella tan desamparada Christiandad. Y como en todas partes era tan notoria su gran santidad, y Apostolica vida, trataron los de la Ciudad de hazerle solemne recebimiento. Huyòlo el humilde Padre, que de ninguna cosa tenia mas pesar, que de verse honrado, y aplaudido, y entró disimulado en el lugar. Todos admirauan mucho huuiese domesticado, y reducido las Prouincias del Nuatingui, tan indomitas, que jamas las pudieron entrar las armas Españolas. Rogaronle encarecidamente los consolàse con su assistencia, si quiera por algun tiempo; y no lo pudiẽdo conseguir, por la prisa que lleuaua, que por lo menos les embiàse alguno de sus santos compañeros. Ni esto fue por entonces factible. Pero dièles buenas esperanças de residencia, q̃ mui presto asentò en aquella Villa la Compañia de IESVS.

Auiendo con su presencia, predicacion, y administracion dẽ los Sacramẽtos, consolado a esta gẽte, y animadola al seruicio de Dios, diò la buelta a visitar el Pueblo de Tacuri, y saber del Padre Salazar si estaua de mas sazon la miès del Tayaoba, que tanto deseaua meter la hoz, y segarla, y acarrearla a las eras, y troxes de la Iglesia. En el Lugar de Sami tuuo auiso de la Encarnacion, y S. Francisco Xauier de los disturbios que causaua el demonio en aquellas Reducciones, por medio de los hechizeros, fieras siempre hambrientas de humana carne. Tambien fomentò estas inquietudes la muerte violenta que los de la Encarnacion dieron a vn Indio, que como vn cordero venia a San Francisco Xauier, a reducirse con toda su familia. Lo que sintieron mucho sus parientes, y se amotinaron para tomar vengança. Por ser este negocio de tanta importan-

cia,

Digitized by Google

cia, y de tan peligrosas consequencias, para euitarlas, huuo el Padre Antonio de cejar en su derrota. Antes de llegar a la Encarnacion, tuuo auiso del Padre Salazar, como el Tayaoba siempre persistìa rebelde, y obstinado en su ceguera, y odio mortal de los Ministros Euangelicos; y las diligencias que auia hecho para quitarle a èl la vida en aquel pueblo, donde residia; y lo huuiera executado, a no auerle resistido con valor los leales Caziques.

Hallò en dicha Reduccion, con mucho consuelo de su alma, grandes aumentos, muchedumbre de Gentiles, que de nueuo auian recebido el Bautismo, y con deseo de recebirle, acudian otros dos vezes cada dia a oìr el Catecismo. Hallò aqui vn gran tropieço en vnos Indios grandes hechizeros, y del todo rendidos al apetito bestial de hartarse de carne humana. Cuyas crueldades sagazmente vino a descubrir el Padre Francisco Diaz Taño. Entre otras muertes que auian hecho para saciar su infernal gula, fue la de vn niño de catorze años, que seruia a los Padres, y auia ido a visitar a su Madre, que aun estaua en el solar de su choza. A este salieron al camino aquellos carniceros lobos, mataronle con otros diez y seis, y todos se los comieron. Desearon tambien auer a las manos al Padre Francisco Diaz, para hazer con sus venerables carnes la misma fiesta; pero no lo pudieron conseguir, porque los Indios fieles que tuuieron noticia de la traicion que le vrdian, sin darla al Padre, le ponian guarda todas las noches en su casa, è Iglesia.

Permitiò el Señor se descubriesen los autores destas monstruosidades, con vn modo milagroso. Acudian los niños de aquella poblacion dos vezes al dia a la enseñança del Catecismo, viniendo de sus chacaras vezinas al lugar; boluiendo vno dellos a la suya, donde viuia su madre, saliò le al paso vn hechizero emboscado en el monte; descargò-

le

le sobre la tierna ceruiz vna fiera cuchillada, y medio degollado, a fuer de rabioso tigre al manso cordero, se retirò arrastrando a la madriguera que tenia en la espesura. Dejòlo al parecer muerto, y saliò a nueua pecorea, aguardando las tinieblas de la noche para asarlo, y comerlo mas a su saluo. Pero nuestro Señor diò alientos a su inocente catecumeno, para leuantarse embuelto en su sangre, y con ayuda de su Angel Custodio, cayendo, y leuantando, llegar a los braços de su madre. Que tomando en ellos al hijo ensangrentado, y malherido, acudiò al pueblo, dando bramidos como de leona, pidiendo justicia, sin saber contra quien. Nò se les escondiò el homicida a los Alcaldes, por la diligente inquisicion que de secreto hizieron. Condenaronlo a muerte. Interpediò el Padre con deseo de saluar el alma de aquel monstruo, que no estaua bautizado. Comutaronle la sentencia en açotes; pero fueron estos tan de muerte, que fue necesario, que el Padre se diese prisa en instruirlo en los misterios de la Fè, para que no muriese sin bautismo, el qual alcançò por la grandeza de la Diuina Misericordia, el q̃ por su inhumanidad era tan indigno della. Tuuieron soplo los del gouierno de algunos complices en aquellas crueldades; embiaron a prenderlos quinientos hombres, mui bien armados; truxeronlos maniatados; y aũque por nò auer suficiente probança no fueron castigados con el rigor que merecian, toda via esta diligencia de la justicia atemorizò de suerte, que de alli adelante no huuo quien se atreuiese a cometer tan horrendo delito. Auiendo el Padre Antonio con su gran prudencia, y mansedumbre quietado la gente, partiò luego a las Reducciones de San Ignacio, y nuestra Señora de Loreto, en prosecucion de su viage a Paraguay, que no tuuo efeto, por la causa que dirà el capitulo siguiente.

Digitized by Google

CAPITVLO XII.

RECIBE CARTA DE SV PROVINcial, como està resuelto de subir a la visita de aquellas Reducciones.

AViendo llegado el Padre Antonio a la Reduccion de San Francisco Xauier, rico con los copiosos frutos que auia recogido en el camino: *Benefaciendo, & sanando omnes appressos à diabolo*; hallò cartas del Padre Prouincial Nicolas Duran, en que repetia el orden yà dado, de que fuesse a Paraguay a substituir por el Retor de la Asuncion en la ausencia desse a Capitulo Prouincial. Pero añadìa en esta segunda carta lo que no se le dixo en el primer mandato: si no huuiesse algun negocio vrgente, que no diesse lugar para hazer aquel viage. Desto tuuo harto el buen Padre para escusar la honra de aquel breue gouierno. Asi mismo le hazìa saber, como deseaua visitar las Reducciones por el Paraná arriba, sin el rodeo grande del Paraguay, y riesgo de dar en manos de los Indios enemigos, que ocupan el paso. Y que procuràse abrir el camino del Salto, por donde yà otra vez auia intentado subir desde el puerto de Buenos Ayres.

Iuzgando el Padre Antonio, que sin contrauenir a la obediencia, podia quedar en sus amadas Reducciones; despachò vn Cazique principal de los mas fieles, alentados, y entendidos, con quien escriuiò los inconuenientes que hallaua en perder de vista aquella nueua Christiandad. Llenò el Cazique en su compañia otros Indios valientes, para que pudiesen abrir camino, por donde nadie hasta entonces auia caminado. Partiò con su esquadron, y en aquellos pa-

ramos.

ramos estrauiados les salieron al encuentro algunos Indios infieles, que intentaron estoruarle el paso; pero èl les habló con tanto brio, que se lo dejaron franco. Fue marcando la tierra, señalando los rios, y notando los estrechos mas peligrosos. De la diligencia que hizieron estos esploradores, resultaron muchas conueniencias, y se facilitò la comunicacion con las Reducciones del Paranà. Auiendo dado las cartas a los Padres que en ellas residian, boluiò a donde auia dexado al Padre Antonio Ruiz. El qual cõ vna puntual descripcion del viage, despachò otro Cazique con sus Indios de conserua a la Ciudad de Cordoua, auisando al Padre Prouincial, quan sin riesgo podia subir a las Reducciones por el rumbo que deseaua; y que sabiendo el tiempo de su venida saldria a recebirle, desmontando, y despejando el camino, allanando los pasos mas dificiles, y echando puentes a los rios. Recibiò el Prouincial los correos con sumo gozo, y lo mostrò bien en los alagos, y caricias que les hizo, mandandolos descansar, y regalarlos todo el tiempo que alli se detuuieron; y los despachò contentos con el auiso cierto de su partida.

Luego el Padre Antonio, embiando delante Indios precursores que hiziesen vereda, bajò a recebirle hasta la Reduccion del Acaray, a donde yà auia arribado el Prouincial, a quien fue acompañando por todas las Reducciones; dejandolo marauillado de tan buen logro de sus glorioso trabajos, continuos desvelos en la conuersion de los Indios, y mui edificado de la gran caridad en abrirle el camino, para que pudiera hazerlo con mas comodidad. Y por quanto en las Anuas citadas se contiene mui por extenso este viage, no referirè aqui muchos de sus sucesos, aunque mui dignos de eterna memoria. Antes que partiese a recebir al Prouincial, dejò ordenadas algunas cosas, mui conuenientes para el aumento de aquella Christiandad.

Escriuiòle en este tiempo el Padre Diego de Salazar, q̃ los Tayaobas dauan esperança de admitir el Euangelio; pero que se entretenian hasta saber lo que hazian con sus asaltos en los pueblos de sus vezinos Indios los Mamalucos de San Pablo. Y que si estos rindiesen sus armas, y se dexàsen lleuar al Brasil cautiuos, ellos forçados de la necesidad, se acogerian al amparo de los Padres, para que con su gente Christiana los defendiesen de aquellos comunes, y poderosos enemigos. Y que si otro sucediese, se contentarian con tenerlos a sus puertas por estacada, ò contramuro, y no les darian entrada en sus tierras. Conociò el Padre Antonio la astucia de Satanas en esta diabolica politica, y razon de estado en gente tan sin razon, y policìa. Y porque tal vez yà es conuiniente contra *Cretenses cretissare, & clauũ clauo trudere*, entendiòselas lindamente el cuerdo Padre; y mandò luego al Padre Diego de Salazar, *desamparàse* luego aquella fuerça que auia defendido, como mui valeroso soldado de la santa Compañia, y se retiràse a otra Reduccion. Para que sabiendo los Tayaobas, que los Padres se les iban de aquel fuerte que seruia de muro a su Prouincia, para obligarles a quedar en èl, ofrecieron la entrada franca en toda ella.

No obstante esta su resolucion, executò el Padre Diego de Salaçar la que con tanto acuerdo auia tomado su superior, a quien estaua mui persuadido, que le assistia en todas las suyas el Espiritu Santo. Y bien se verificò en esta, que fue inspirada de lo alto; pues apenas llegò a noticia de aquellos barbaros, que los Padres les auian buelto las espaldas, quando el mismo Tayaoba partiò en persona de su tierra al remedio. Llegò a la poblacion del fidelissimo Cazique Sami; comunicòle su intento de pasar a San Francisco Xauier, y echarse a los pies de los Padres, rogandoles viniesen a predicar en sus tierras la ley de Dios, que todos

esta-

estauan dispuestos a recebirla. Y aunque aqui encontrò a vn Español de peruersas entrañas, con solo el nombre de Christiano, que procurò disuadirle aquella jornada, hablãdole mal de los Obreros Apostolicos; pero como el Cazique, aunque Gentil, estaua mejor informado de su santa vida, y religiosas costumbres, no diò credito a las calumnias del mal Español, y sin hazer caso de su deprauado consejo, prosiguiò su camino.

Pero no bien estuuo en èl, quando lo que no alcançaron las sinrazones del maldiciente, recabò el miedo de alguna traicion; pues temiendo que este mal hombre, enemigo de Christo, aunque de su grei, ofendido de verse despreciado, no se agauillàse con otros enemigos suyos, y le armàsen a la buelta alguna emboscada para quitarle la vida, no se atreuiò a pasar adelante. Otra causa, que tuuo este Cazique para viuir con rezelo, y no dejarse ver, ni comunicar de los que lleuauan a sus tierras el santo Euangelio, apunta el P. Antonio en vn capitulo de carta escrita a su Prouincial, que dize asi.

Quiero referir en breue la causa, porque el Tayaoba cõ todos sus vasallos, y pueblos de aquella Prouincia, se han retirado tanto, sin permitir, que ningun estrangero entre en sus tierras. Vino de la Villa Rica, embiado de la Asunciõn vn Capitan valiente, y grande enemigo de los Indios. Este embiò con vn Español a auisar al Tayaoba que bajàse a verlo, que lo deseaua mucho, para conocerlo, y regalarlo, y darle algunas cosas que le traìa. Baxaron quatro Caziques los señores mas principales de aquella nacion, y el agasajo que les hizo, fue cargarlos de duras prisiones, amenazando que los mandaria ahorcar para ponerles terror, y sacarles buen numero de Indios, è Indias, que era lo que èl buscaua. Los tres Caziques se dexaron morir de hambre en la prision; solo el Tayaoba escapò con los grillos, y con

la

Digitized by Google

la vida, y se retirò a sus tierras con toda su gente, y cerrò de tal suerte la entrada, que no solamente no han consentido Españoles, pero ni aun Indios de los que viuẽ a su obediencia. Y aunque despues acà varias vezes los han embiado a combidar con la paz, el recebimiento que han hecho a los embajadores, ha sido matarlos, y comerselos contra el derecho de las gentes. Y hasta el dia de oy lo obseruan, como se viò dos años ha, quãdo intẽtè entrar a predicarles el Euangelio, que se me comieron siete de mis Indios, muertos a flechazos, cuyos huesos hallè aora en su casa, que los tenian para puntas de sus flechas; y lo mismo huuieran hecho de mi, y de los demas que iban en mi compañia, si nos huuieran auido a las manos. Y aunque los Españoles viendo que nada recabauan dellos por via de paz, muchas vezes los han acometido de guerra, yà a la descubierta, yà con ardides, y emboscadas, siempre han huido afrentosamente cõ las manos en la cabeça; de manera, que yà tenian por desesperada su conquista. Este ha sido el estado del Tayaoba, hasta agora, que con la nueua que salia al camino a verme, se mouiò toda la tierra, y se juntaron muchos Indios solo para verle, como cosa que nunca auian esperado. De aqui se pudo ocasionar su rezelo, y el no proseguir en su viage.

Quando el Tayaoba tomò la nunca esperada resolucion de venir en persona a la Reduccion de San Francisco Xauier, yà el Padre Antonio auia partido en busca del Padre Prouincial. Y antes de salir de aquella, exercitò nuestro Señor su paciencia, y lastimò por varios caminos su compassiuo coraçon, que como el de Pablo, tenia por mui suyos todos los ducios de sus hijos; y no pudo dexar de sentir el ver los a estos en vna gratissima tribulacion, y el dexarlos en ella. Pues quando granauan yà sus sementeras, sobreuino vna escarcha tan terrible, que por tres vezes las abrasò to-

das,

Digitized by Google

das, y quedò el pueblo sin bastimentos pereciendo de hambre, a la qual siguiò como suele, vn desafuero de pestilencia, tan maligna, que se caian muertos por las calles. Excessiuo fue el trabajo del Padre que asistia en esta calamidad a mil y quinientos vezinos, sin compañero que le ayudàse a llenar la carga, continuamente catequizando, y confesando a los moribundos, enterrando los muertos, y padeciendo la misma hambre que sus feligreses. Solo el Señor era el que iba llenando sus graneros con los muchos que morian recien bautizados, ò con grandes prendas de su saluacion. La gran caridad del Padre Antonio Ruiz, dispuso con toda breuedad vn gran socorro en vnas Canoas cargadas de maiz, fresoles, harina, y cecina. Vino con èl a mui buena sazon el Padre Francisco de Ortega, con que pudieron repararse, y sembrar de nueuo; y N. Señor les acudiò cõ abundãtes lluuias; de suerte, q̃ quãdo llegò el P. Prouincial cõ el P. Antonio a este pueblo, yà començauan a sazonar los frutos. Callo lo que en sucesos varios, tocantes a la predestinacion de muchas almas, campeò en esta afliccion la prouidencia de Dios; y solamente dirè la alegria vniuersal que todos tuuieron con la vista del Padre Prouincial Nicolas Duran Mastrillo, varon mui de marca mayor en todos los talentos naturales, y sobrenaturales; y de los compañeros que venian de refresco a trabajar en aquella viña, que fueron los Padres Ioseph Domenec, Marcos Marin, y Pedro de Mola, Religiosos de mui solida virtud, y mui señalados en el zelo de las almas.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XIII.

VISITA EL PADRE PROVINCIAL con asistencia del Padre Antonio Ruiz el pueblo de San Francisco Xauier. Ordena se funde nueua Reduccion en el rio Iñeay; y lo que en este tiempo hizo el Tayaoba.

AViendo el mui Reuerendo Padre Prouincial Nicolas Durande Mastrillo visitado con reciproco consuelo suyo, y de sus subditos, las dos Reducciones de Loreto, y San Ignacio, pasò a la de San *Francisco* Xauier, donde seruia meritissimamente la plaça *de verdadero* Cura, mi carissimo, y Religiosissimo Padre Francisco *Diaz* Taño, que aunque lo deseò largos años viuo para mucha gloria del Señor, y bien de aquella Apostolica Prouincia, que con todas sus fuerças solicita; pude desearlo muerto, asi por verlo con la Corona de gloria, que aguarda a sus altos merecimientos, como para poder licenciar la pluma en justos elogios de sus hazañas, y virtudes, en aquella espiritual conquista, sin temor de dar pesadumbre a su modestia. Concurrieron los Padres que residian en algunas de aquellas Reducciones a prestar la obediencia en dulzes abraços a su Prouincial, y a recebir su santa bendicion. Yà que negocios graues, y vrgentes del gouierno de la Prouincia, no le permitiã el gozo grande que recibiera su espiritu de visitarlas personalmente a todas. Hallò en todos aquellos Padres mucho que alabar, y que admirar, nada que corregir; tan en su punto la Regular Obseruancia, tan flamante en sus pechos el zelo de la saluacion de las almas, tan oluida-

dos

Digitized by Google

dos de todo lo del mundo, tan puestas todas sus miras, y coraçones en el Cielo, tanta aspereza en sus vidas, tanta pobreza en su habitacion, tantas descomodidades, y trabajos en sus caminos, y aquella sed insaciable de ganarle almas en nuevas naciones. Pareciòle sin duda al Provincial auerse de ver en aquella Congregacion vn traslado viuo de las juntas de aquellos Venerables Padres del Yermo, que veneraron los desiertos de Egipto, ò no sino vna emulacion del Concilio Apostolico. Y pudo pensar que hablò destos Profetas el Rey Dauid, quando consolando a la Santa Iglesia, en la muerte de los Apostoles le dize Psal. 44. *Pro patribus tuis nati sunt tibi Filij, constitues eos Principes super omnem terram.* Y en estos nuevos Apostoles del Occidente, se verifica lo que luego añade: *Memores erũt nominis tui Domine.* Como pueden oluidar el Santissimo Nombre de IESVS los soldados valientes de la Compañia de IESVS? Los que lo tienen por blason glorioso; los que hizo Dios vasos de eleccion, para lleuarlo, y darlo a conocer a tantas naciones de ambos mundos? Pues yà quien no vè cumplido a la letra lo que se sigue? *Propterea populi confitebuntur tibi.* Quãtos pueblos por la predicacion de estos Varones Apostolicos confiesan a Christo por Dios, que por tantos siglos nunca lo conocieron, ni llegò a su noticia, que huuiese baxado del Cielo, y hechose hombre, y muerto en vna Cruz por sacarlos a ellos de la seruidumbre del demonio, y cautiuerio del infierno?

Lo que hizo el Padre Provincial, no fue mas que conferir con ellos las cosas concernientes a la propagacion de la Fè, y dejarles algunos ordenes para moderar los rigores de su vida, aduirtiendoles, que de ella perdia la conseruacion de aquellas Reducciones, y fundacion de otras nuevas, y que la mies era mucha, y pocos los Obreros; y que aunque la Provincia tenia muchas partes a que acudir, y se hallaua

Digitized by Google

pobre de sugetos, haria los esfuerços posibles por embiarles compañeros que les aliuiàsen algo su inmenso trabajo, cuyo premio deuian esperar del benignissimo, y liberalissimo Padre de Familias, a quien seruian en el cultiuo de aquella nueua viña. Resoluiò de parecer de todos, que se diesse luego principio a la Reduccion de San Pablo en el rio Yñeay, y a otra en los campos del Reino de Guarayrù, y que se instàse con teson, y porfia en la conuersion del Tayaoba, por lo inumerable de su gentìo, pues por el mismo caso que el demonio resistia tanto su entrada, se auia de hazer en aquella nacion grandissimo fruto. Nombrò para esta empresa al Padre Simon Mazeta, soldado veterano, y experto, el qual partiò luego a la Encarnacion con el *Padre* Christoual de Mendoza.

Con esto se despidiò el Prouincial, lleno *de consuelo*, y cariño, y no con poca embidia, y sentimi*enco de no poder* quedar a hazerles compañia, y entrar a la parte en tan *glo*riosos ministerios. Boluiò a San Ignacio, y al Loreto, para bajar desde alli a las Reducciones del Parana. Acompañòle el Padre Antonio Ruiz hasta el Salto Grande. Dibulgòse luego por toda aquella dilatada region la venida del Prouincial, a quien los Indios por el respeto que le tenian, llaman en su lengua Paiguazù, que quiere dezir, Padre grande. Y verdaderamente, que aunque lo son todos los que en la Religion de la Compañia llegan a ocupar puestos semejantes, a ninguna Prouincia de las mucbas que yó he corrido en ambos Orbes, tiene que embidiar la Apostolica del Paraguay, a la qual desde su primera ereccion, sin duda cõ particular assistencia del Espiritu Santo, han embiado siempre los Generales Prouinciales señalados en la dotrina, feruientes en el zelo de la Obseruancia de su Instituto, y dilatacion de la Fè, maduros en la prudencia, heroicos en la virtud, y santidad. Todas estas prendas en grado mui su-

pe-

perior concurrian en el Padre Nicolas Duran Maſtrillo, cuya fama llegò al Tayaoba, q̃ como dije en el cap. antecedente, ſe boluiò a ſu pueblo del camino.

Pero como yà la poderoſa gracia de Dios auia començado a obràr en ſu pecho, y proſeguir con repetidos golpes de ſoberanos impulſos, en el duro pedernal de ſu rebelde coraçon, ſiempre ſaltauan algunas centellas al entendimiẽto, ſepultado en las tinieblas de ſus errores, y a la voluntad rendida a ſus vicios, encendiendo en ella deſeos de conocer la verdad. Para tener mas cierta noticia de la Religion Chriſtiana, y del modo de proceder de los Padres en el gouierno de ſus pueblos; y enterarſe de la verdad, de lo que todos dezian de la paterna benignidad, y manſedumbre con que abraçauan a todos los que venian a las aguas del ſanto Bautiſmo; embiò diſfrazados al pueblo de San Francisco Xauier a ſu hijo mayorazgo con otros dos hermanos ſuyos, y diòles como por Ayo, ò Mayordomo al famoſo Cazique Maendi, mui conocido por ſu nobleza, y valor, a quien aſiſtian, y comboyauan. Traìa el hijo mayor del Tayaoba, que ſe llamaua como el Padre, a ſu muger con vna niña en los braços de haſta vn año, que ſegun coſtumbre deſtas naciones, es como bandera blãca pregonera de paz. Pero como fingian ſer Indios cãperos del Reino del Guarayrù, aunque vnos, y otros venian curioſamente veſtidos al vſo de ſu tierra, antes de llegar al pueblo mudaron el trage en el de camperos para mayor diſimulacion.

Las centinelas del lugar, dieron luego auiſo al Padre Pranciſco Diaz de los nueuos hueſpedes que les venian. Recibiòſos con todas demoſtraciones de alegria, apoſentòlos en la caſa del Capitan, y en ella con mucha liberalidad los preueyò de todos los viueres, y regalos que la tierra produce, tratandoles como a naturales del Guarayrù, a donde pretendian entrar los Apoſtolicos Miſioneros, con

Digitized by Google

animo de reducir aquel Reino. Como el Padre Francisco Diaz estaua tan versado en los varios idiomas, con que se diferencian vnas naciones de otras en la lengua Guarani a todos vniversal; pareciòle que hablauan con mas expedicion, y propriedad que los camperos, hizoles varias preguntas, pero constantes negauan su nacion. Traìa el Tayaoba joven vn pajecillo de doze años, que seruia de bracero a la niña su hija. A este acometiò el Padre Francisco con maña, como a mas facil en reuelar el secreto, cohechandolo con varios donecillos para sacarle la verdad. Pero como yà venia bien instruido, resistiòse como mui hombre, y seria verdad lo afirmò, eran moradores del cerro Ibitiruna, mui temido, por lo mucho que descuella en medio de vna gran llanura. Con esta disimulacion, agradecidos los esplorantes al agasajo que se les hazia, iban notando quanto passauan en el pueblo, las vidas de los Padres, las ocupaciones de los Indios, el amor, y afabilidad cõ q̃ aquellos trataua a estos, y la obediencia, y respeto con que estos les correspondian. Vino el Domingo, y en èl, con mucha solemnidad se administrò el Sacramento del Bautismo a algunos adultos, y a dos de los principales el del santo Matrimonio. Los desposados combidaron a la boda a los Caziques del pueblo, y con ellos a los huespedes verdaderos Tayaobas, y fingidos camperos.

Continuaua el Padre Francisco la bateria que auia començado a dar al pajezuelo, esperando que lo auia de conquistar, y sacarle el secreto. Vino vn dia el rapaz a la morada del Padre; hallòlo rezãdo Maytines; pusose a mirar cõ atencion el Breuiario, y continuò el Padre sin dezirle palabra; y auiendo concluido con aquella obligacion, viendolo boquiabierto, le dixo: Que os parece deste libro, y de lo que yo he hecho? Respondiò: Que te ha dicho ese Quatia, (que assi llaman al libro, ò carta) que tanto tiempo ha ha-

bla-

blado con èl? Dixele: Muchas cosas buenas, y santas, que auemos de hazer si queremos ir al Cielo, y cumplir lo que Dios nos manda. Aqui reparò el Padre, que el muchacho començò a temblar con señales de miedo, y dijole: No temas, hijo mio, que aqui no ai porque temer. Temo Padre, replicò el niño, que ese libro te ha dicho quienes somos, y de donde venimos, y el fin de nuestra jornada. De donde claramente coligiò el Padre, no eran los que dezia. Instòle con nueuas caricias, y regalos, y confesò ingenuamente como su señor era el hijo mayor del gran Cazique Tayaoba, y la demas gente de su Prouincia, y nacion, que auian mudado el abito para no ser conocidos. Rogòle no lo descubriese, que lo castigarian por desleal; y añadiò, que estauan yà de buelta; y que iban mui gozosos de lo que auian visto en los vezinos de aquel pueblo, y en el amor grande con que los trat». Padre; y que dentro de breues dias auian de boluer con el auiso que les diese el Tayaoba su Señor.

Mui consolado quedò el P. Francisco Diaz con aquel sencillo, y verdadero informe; y el siguiente dia conuocò los Caziques, è Indios principales de la Reduccion, y callando el autor, que le auia reuelado el secreto, les hizo saber, como los huespedes que tenian en su pueblo eran hijos, y Embaxadores del gran Tayaoba, que venian disfraçados a ver si era verdad lo que les auian dicho, de la paz, y felicidad con que viuian los que auian abraçado la Christiana Religion. Fue para todos la nueua de singular regozijo. Y antes que se deshiziese la junta, mandó a vn Cazique, que fuese en busca dellos, y los truxèse consigo. Entretanto preuino vnas camisas, curiosamente labradas con diferentes colores, en que consiste su mas preciosa libréa, y mayor bizarria de todas sus galas. Quando llegarõ a su presencia con semblante apacible, y amoroso, les dixo.

Yà

Yà sè, hijos mios, quienes sois, y no ignoro la causa de vuestra venida. Y endereçando su razonamiento a los Caziques del pueblo, les dijo: Este gallardo jouen es el hijo primogenito del famoso Cazique Tayaoba; aquellos dos son sus hermanos, herederos no menos de su valor, que de su noble sangre. Este el Cazique Maendi, tan conocido por su nombre, por su cordura, y hazañas; los demas son amigos, y deudos principales. Con lagrimas en sus ojos les diò tiernos abraços, significandoles el contento grande que auia tenido de conocerlos, y que seria mas dichoso, si gustàsen, detenerse algunos dias para seruirlos, y regalarlos, segun sus meritos; que de no auerlo hecho hasta alli con mas cuidado, y puntualidad, tenian escusa en no auerlos conocido.

Repartiòles de su mano las camisas, y *otras alajas*, para ellos de mucha estimacion, como son, *cuñas de hierro*, cuchillos, ançuelos, agujas, cuẽtas, que son preciosas en aquella region por peregrinas. Continuaron los Caziques del pueblo las mismas demostraciones de amor, con muchos abraços. Detuuieron los otros ocho dias; y como yà se auian quitado el reboço, doblaronse las fiestas, y demostraciones de amor en publicos regozijos, creciò el cariño, aumentaronse los regalos; y estauan tan bien hallados los huespedes, que se les hizo cuesta arriba la buelta a su patria. Significaron el gusto que auian tenido, y que dauan por mui bien empleado su viage, por lleuar a su tierra ciertas noticias de la quietud, y concordia, con que viuian debajo la proteccion de los Padres.

Contribuyò el Cielo a esta solemnidad con vna marauilla de las que suele obrar Dios para credito de sus Ministros, y apoyo de la verdadera Religion. Del rigor de los Soles, ò fatiga del camino, adoleciò la nieta del anciano Tayaoba, que traìa su madre colgada al pecho. Las Indias

Chris-

Digitized by Google

Christianas, que la cortejauan llenas de viua fe, y segura esperança, le dijeron, la bautizàse, porque no muriese infiel, y perdiese el Cielo. Añadiò vna dellas: Sabed, hermana, que en el bautismo suelen hallar los niños remedio de sus enfermedades, como a nosotros cada dia nos enseña la experiencia. Vinieron bien los padres de la niña en aplicarle medicina tan facil: y el Tayaoba, acompañado del Cazique Maendi, fue luego en busca del Padre, siguiendoles otros del pueblo, para que bautizàse la India. Hizolo con mucho consuelo, pareciendole, que con aquel bautismo adquiria posesion, y derecho la Fè, para introduzirse en aquella Prouincia. Fueron padrinos el Capitan del pueblo, y su muger. Y apenas recibiò la niña enferma la ablucion sagrada, quando quedò tan sana en el cuerpo, como pura, y santa en el alma, con admiracion de sus padres Gentiles, y triunfo de los Christianos circunstantes.

Dierõ alegres la buelta a su tierra, empeñando su palabra, q̃ boluerian quãdo tuuiesen nueua, que el P. Antonio Ruiz estaua yà en aquel lugar, y que lo llcuarian a su Prouincia, para que là alumbràse con la luz del santo Euangelio. Hizieron transito por vn pueblo de Indios fieles, que seruian a los Españoles, y hallaron en èl a vno destos, hombre sin alma, sin conciencia, y sin Dios, aparente Christiano, y demonio verdadero, el qual sabiendo sus piadosos intentos, les persuadiò no diesen entrada a los Padres; y que si allà fuesen, les quitàsen la vida, y se banqueteàsen con sus carnes. Escandalizaronse, aunque Gentiles, de consejo tan de atcista pagano, y respondieronle, que estarian mui lejos de cometer delito tan atroz, como seria quitar la vida del cuerpo a los que con tantos sudores, y trabajos, les solicitauan la del cuerpo, y la del alma.

Algunos meses despues sucediò otro caso, en que campeò mucho el poder de la gracia de Dios, y no menos la

equi-

Digitized by Google

equidad de su recta justicia, esta en el castigo de aquel Español consejero infernal; esta en desatar el peñasco duro en cristalinos raudales. Pues mayor prodigio es conuertir a la Fè vn pecador obstinado en sus errores, è idolatrias, y criado toda la vida en la seruidumbre de sus vicios, que el q̃ hizo sacãdo agua del pedernal la vara de Moisen. Auiendo dado principio a la Reduccion del Tayaoba, quando yà se iba estableciendo la Fè en aquella nacion, vno de los Padres Misioneros lleuò a su gran Cazique con su valido Maendi a dar la obediencia al Gouernador Español, que poco antes auia entrado en la Presidencia de aquellas Prouincias. Llegaron a su presencia, y quiso Dios, que hallarõ con èl a aquel mal hombre, afrenta de su Catolica nacion, que les auia aconsejado matàsen a los Padres, y se los comiesen. Miròlo el Tayaoba con atencion, y auiendolo reconocido, le dijo con toda cortesia, pero con mucha libertad, y valor: Señor, aqui està el Padre que entrò en nuestra Prouincia, y viue seguro, y contento entre nosotros, y no nos ha pasado por el pensamiento darle la muerte, y comerlo, como tu nos aconsejaste. Antes le auemos seruido, y reuerèciado como a Sacerdote de Dios, cuya Lei nos predica; y perderemos todos la vida por defender la suya. Yo te ruego nos mires yà como a Christianos, y nos trates como amigos, y no dès consejos semejantes, que desdizen mucho de la Religion que profesas.

Quedò tan corrido el culpado, como admirados los Españoles que se hallaron presentes cõ el Gouernador, viendo aquella mudança de la diestra del mui alto, y a vn Barbaro ayer cruelisimo perseguidor de los Christianos, yà tan deuoto predicador de la reuerencia deuida a los Ministros del Euangelio, que zahiere cõ su poco respeto a los que estauan mas obligados a enseñarselo a èl con palabras, y cõ exemplos. No quedò sin castigo aquel temerario blas-

fe-

femo, y el que fue a los Indios aun gentiles piedra de escandalo, yà Christianos les vino a ser padron de escarmiento. Porque mui presto muriò sin confesion en vn pueblo de Indios, sacando de la boca vn palmo de lengua, mas negra que vn carbon; y fue voz, y fama publica, que fue açote de la Diuina Iusticia, segun aquella su ley vniuersal: *Quia per quæ peccat quis, per hæc & torquetur.*

Entrò el Padre Simon Mazeta a dar principio a la Reduccion de San Pablo en el rio Yñeai, quatro jornadas distante del Tayaoba. Muchas vezes viò a riesgo su vida en tan glorioſa faccion. Auia en esta tierra vn famoso, ò infame hechizero, llamado Guirabera, que tenia a su disposicion quatro demonios familiares, los quales tomauã cuerpos fantasticos en que se dejauan ver de los Indios. Este ministro del infierno, harto de carne humana, deseaua mucho comer a alguno de los Padres, porque sus demonios le auian dado a entender, que sus carnes eran mas sabrosas; y para satisfazer este inhumano apetito, despachò en varias ocasiones Indios Monteros, proponiendoles grandes premios si le caçàsen, y truxèsen alguno, ò viuo para degollarlo por su mano, ò muerto para guisarlo, y comerlo. Estas diligencias hizo mas viuas contra el Padre Simon Mazeta. Pero los Indios recien conuertidos le auian cobrado tan tierno amor, y le fueron tan leales, que no pudo la crueldad lograr sus intentos, ni ceuarse como la adultera Herodias en el plato que mas codiciaua. Porque para defenderle le fabricaron de proposito vn fuertecillo de madera, al qual se acogia, como a lugar de refugio, no por amor de su vida, sino por entender quan necesaria era para diligenciar la eterna a tantas almas. En aquella Ciudadela le hazian escolta de dia, y de noche, y no le permitian salir della a sus correrias sin suficiente guarnicion. De la caridad de estos Indios se valiò Dios para librarlo de manifiestos y eli-

Digitized by Google

gros, y de las traiciones, y sed de su sangre, con que se abra sana el hechizero Guirauera.

Esta cosecha de frutos espirituales hallò el Padre Antonio Ruiz, quando despues de auer hecho al Prouincial el deuido obsequio de acompañarle, diò la buelta a sus amadas Reducciones. Singularissimamente se alegrò, cõ lo que le contaron del Tayaoba; y viendolo tan bien dispuesto para recebir la Fè, tratò luego de ir a predicarla.

CAPITVLO XIIII.

BVELTO EL PADRE ANTONIO Ruiz de acompañar al Prouincial, acomete segunda vez al Tayaoba.

AVia infundido Dios en el coraçon deste gran Misionero particular propension a la nacion Tayaoba, y zelo mas ardiente de conuertirla a la Fè, para vengar con ese sumo beneficio el agrauio que le hizieron en la primera entrada. Parece que profetizaua, si yà no lo cõcluia con su buen discurso, lo que auia de conducir la conuersion de gente tan carnizera, y tan barbara, para la de todas las confinantes, entre las quales era mas respetada, y mas temida; como el que se haze señor del Castillo, tiene por cierto el rendimiento de la Ciudad, y vasallage de sus vezinos. Apenas recibiò la nueua, por èl tan deseada, de q̃ yà se iba resfriando en aquel odio mortal que auia cobrado a los Españoles, y a su Lei, y que pedia Sacerdotes, quãdo marchò a la ligera a disponer su entrada. Dejò orden en San Ignacio, que se abriese camino hasta San Ioseph, y San Francisco Xauier, y que se lleuàsen algunas vacas para el sustento de los Padres, y regalo de los Indios enfermos mas

ne-

neceſsitados. Caminò con ligereza, como ſi fuera por el viẽto, a dicha Reduccion de San Francisco Xauier, con nueuas anſias de ſaber mas de cierto a la lengua del agua lo q̃ ſe dezia del Tayaoba, de las eſperanças que daua de reducirſe, y ſi era verdad, q̃ le aguardaua en el pueblo de Ytacurù. Certificado de todo por informes ſeguros, no obſtante, que en el primer aſalto q̃ a eſcala viſta auia dado a aquella fuerça de la ſuperſticion, è idolatria, defendida de exercitos de hechizeros, a flechaços le auian quitado la vida a ſiete de ſus compañeros, y eſcapado de milagro la ſuya, ſe determinò de arrieſgarla conſtante en el ſegundo. Y dandole cuenta a ſu Prouincial en vna carta de varios ſuceſos, le dize.

No sè donde mas conuenga a los Miniſtros Euangelicos el apellido de corderos, embiados a lidiar con crueliſimos lobos, que en eſtas Prouincias del Guayrá; donde los vemos entrar, no con otras armas ofenſiuas, ni defenſiuas, q̃ vna Cruz en la mano; y fugetar con ella las mas fieras naciones que en la America calienta el Sol; que mas ſon mõ taraces brutos, que hombres de razon, que nunca ſe ven hartos de carne humana, y a los miſmos niños, como a cachorros de tigres, y leones deſtetan con ella. Es entre ellos tan vſual alimento la carne humana, como entre noſotros la baca, ò carnero. De manera, que los Caziques ſe comen a ſus miſmos vaſallos, quando no pueden auer a las manos los eſtraños, ò cautiuar enemigos; y no ay entre ellos mas motiuo para hazer a los vezinos guerra, que el interès de ſuſtentarſe, y deliciarſe con ſus carnes. Nada deſto ignoraua el Padre Antonio, y aunque ſe auia yà viſto entre ſus dientes, no eſcarmentó, ni en ſu cabeça, para la fuga del peligro, ni en las de ſus Indios compañeros para euitar la muerte. Porque el deſeo de que ſu Dios fueſe conocido, y Chriſto glorificado de aquellas naciones, era tan feruoro-

Digitized by Google

ſo que los mayores riesgos se le antojauan seguridades, y llanos los mas enriscados montes. El mismo lo dize todo en la carta citada.

En este pueblo me detuue siete dias, que se me hizieron largos, aunque fue forçosa la detencion para sosegar no sè que pendencias destos Indios con los de la Encarnacion. No sabrè declarar el deseo que en mi pecho ardia de verme yà con el Tayaoba, y traerlo a la Iglesia. Luego que llegùe a aquel rio tuue noticia, que èl auia bajado de su tierra a cierto parage, donde me estaua esperãdo. Llegùe al puesto, y para pasar el rio me tenian apercebida vna balsa mui enramada, y cubierta con lienços, y en la campaña con varias coplas de bozinas, y atambores, que son sus chirimias, y clarines. Arrojòse luego el Tayaoba en mis braços, y me dijo: Padre, aqui he venido a verte, y a que me admitas en el numero de tus hijos, y me enseñes lo que tengo de hazer; y verás por experiencia la pronta obediencia que presto a tus mandatos. El mismo ofrecimiento hizo la muger, que es vna gran matrona, arrimandome tres hijos que tiene, el mayor de siete años, todos como vnos angeles. Regalè a los niños todo quanto pude, y tomè al menor de tres años en mis braços, y le hize mil fiestas, de lo que estos Gẽtiles se pagan mucho. Aqui dijeron ellos: Aora conocemos, Padre, ser verdad lo que nos han dicho del grande amor que nos tienes a todos. A èl, y a ella presentè algunas alajuelas, que aunque no de mucho valor, estimaron mucho. Bautizèlos despues de muchas instancias que me hizieron; dile a èl el nombre de Don Nicolas, y a ella de Doña Maria. Pidieronme luego los casàse, como yà Christianos, en la faz de la santa Iglesia, que veneraua por Madre. Bautizè tambien los tres infantes hijos, y los demas de diferentes concubinas, que entre todos eran veinte y ocho, y todos de excelentes naturales, particularmente el mayor, que se

llama

Digitized by Google

llama como su padre Tayaoba, que nunca se apartò de mi lado, y es el que fue disfraçado a la Reduccion de San Frãcisco Xauier, y dèl me informè de la gente que tenia su padre. A este le dì gineta de Capitan, y al hijo de Sargento, en nombre del Rei nuestro Señor, por virtud de sus Reales prouisiones, que para ello tenemos.

Concurriò a verme la gente de la comarca, y repartì varas a todos los Caziques. Solos los del Salto del rio Vbay no vinieron; y aunque dezian que de verguença, por auerme querido matar quando agora dos años entrè en su tierra. Pero la causa principal, fueron dos hechizeros diabolicos, que se mentian Dioses, y por arte del demonio hazian aparentes maranillas, como conuertir vn palo en hõbre, y dezir muchas cosas, que mui lejos sucedian, con que lleuauan embaucado al ignorante vulgo. Aunque desta misma parcialidad vinieron a visitarme dos Caziques, y el vno era el mismo que auia comouido dos años antes al pueblo para quitarme la vidá. No hize memoria deste agrauio; ganèles la voluntad; dìles varas, con que boluieron mui contentos a sus tierras. Y por auerlas acetado sin su licencia, tuuieron muchas contiendas con sus hechizeros.

Pareciendome q̃ el negocio estaua biẽ dispuesto, como de la mano de Dios, me partì con el Tayaoba a su tierra, quedando en las suyas los Indios, q̃ de muchas partes auian concurrido para dar principio a vna Reduccion. Hize el viage por tierra, por euitar el Salto del rio Vbay. Acudiò a verme mucha gente, y entre ella vn famoso Cazique llamado Piraquatia, muy anciano, y mui respetado en toda la tierra, deudo mui cercano del Tayaoba. Dìle vara, y a otros Caziques que con èl venian. Començòse luego el pueblo, plãtando vna hermosa Cruz de siete varas en alto, hallandose a su creciòn mas de trecientos Indios. Señalèles sitios, y con mucho feruor dieron principio a sus casas, y yo a la de

Dios

Digitized by Google

Dios, que como es la primera en la dignidad, lo deue ser en la grandeza, hermosura, y aliño del edificio.

Para que le ayudàse en la fabrica espiritual, y material desta nueua Iglesia, llamò el Padre Antonio Ruiz al Padre Diego de Salazar. Vino a toda priesa, y pasando por vn pueblo de los que auemos nombrado algunas vezes, que seruian a los Españoles, vn Cazique de los mas nobles, que se llamaua Cuna Minguea, le dixo, que sabia mui bien, que aunque el Tayaoba, y sus aliados recebian al Padre con toda lealtad, y fineza de amor, los demas le tenian armada traicion, por instigacion de los hechizeros; y que en viendo la suya, lograrian la ocasion, y le quitarian la vida. Por tanto, que se retiràse, y no diese licencia a sus Indios para ir allà, porque correrian la misma fortuna. Comunicò estas noticias el Padre Salazar con el Padre Antonio, las quales auia confirmado otro Cazique Christiano, por nõbre Iuan Martinez. Pero su gran confiança en Dios, y zelo de dilatar su Fè, con que lleuaua guarnecido su magnanimo coraçon, atropellaron con estos miedos que le ponian. Y dejando en el Itacurù al Padre Salazar, para que agasajàse, y domesticàse la gente cimarrona que a èl concurria; en el nõbre del Señor tendiò las redes, engolfandose en lo mas interior de aquella Prouincia. Donde esperimètò no auia sido mal fundado el temor de los dos Caziques, como luego verèmos.

En el §. 31. de su Conquista espiritual, refiere el Padre Antonio lo que le sucediò con vn Cazique, antes que se empeñàse en dicha correria. La curiosidad de verme, dize, mas que el deseo de saluarse, trajo a aquel pueblo vn gran Cazique. Venian en su compañia su muger, y dos hijos. Teniã en mi clauados los ojos, sin apartarlos vn pũto. Hizome nouedad, pero diòme luego la causa della. No estrañes, Padre, el cuidado con que te miro, quando por solo verte

vi e

vine de lejos a este puesto. Y para ver si es verdad lo que de vosotros nos predican nuestros hechizeros. Dizen, que sois diuersos de los demas hombres, que sois monstruos, y que traeis puntas, como toros en la cabeça; que vuestro sustento ordinario, ès carne humana, y que por eso alcançais tantas fuerças; y que vuestro modo de proceder es rigido, è intratable. Pero veo, que quanto dizen es prodigiosa mẽtira. Con todo, hasta asegurarse por relacion mia el Tayaoba de la verdad, no ha querido venir en persona. Pero yo lo traerè en breue, para que se desengañe, y acabe de conocer los embustes de los hechizeros. Assi sucediò como yà queda referido.

CAPITVLO XV.

SVCESOS DE LA SEGVNDA ENtrada del Padre Antonio en el Tayaoba; peligro grande que corriò su vida, y la de sus compañeros.

BRamaua de corage el demonio, viendo que el santo Euangelio, a despecho suyo abria cada dia nueuas brechas por la muralla de la idolatria, para entrar a enseñorearse de aquellas Prouincias, que tantos años tuuo sugetas a su obediencia, y que tantas tropas de hechizeros, Capitanes de su milicia, no fuesen para hazer opossito a quatro soldados estrangeros de la Compañia de IESVS, que cada dia vitoriosos arbolauan la bandera de la Santa Cruz, en los Adarbes del gentilismo. Resoluiò de hazer quantos esfuerços le fuesen posibles por si, y por dichos hechizeros, para resistir a los que con tanto valor le inua-

dian

dian su imperio. Instigòlos a que amotinàsen los pueblos contra los Padres, dandoles a entender a los Indios, que eran esploradores, y espias de sus enemigos los Españoles, que so capa de Religion los querian hazer tributarios, y esclauos suyos, como lo auian hecho con otras muchas naciones de la America, que por este camino auian echado sobre sus ceruices vn yugo, q̃ yà ni podian sacudirlo, ni tolerarlo. Que lo conueniente era abrir con tiempo los ojos, y no dexarselo echar, quitando la vida a los que eran disimulados terceros de aquella su seruidumbre; y que no auia otro remedio, sino acudir a las armas, y apellidar libertad; que menos mal seria morir en defensa desta, que quedar ellos, y dexar a sus hijos, y descendientes en perpetuo, y miserable cautiuerio. Que el obligarlos a sola vna muger, era ardid para minorarlos, y vencerlos con mas facilidad. Y el juntarlos en pueblos a las riberas de los rios, para q̃ los lobos supiesen donde auian de hazer en las ouejas mas cierta carniceria.

Apenas supieron los hechizeros, que el Padre Antonio auia partido del Itacurù en compañia del Tayaoba, quando tocaron arma por toda la comarca, hizieron gente, y formaron exercito para quitarle la vida a èl, y al mismo Tayaoba, si tratàse de defenderlo. Y porque nadie puede hablar mejor de la feria, que el que se hallò en ella, serà bien oìr el suceso del mismo Padre en su citada Conquista. Que aunque en estas, y otras narraciones suyas varièmos algunas palabras, no faltarèmos a la sustancia de la verdad. Cõjuraron en su ayuntamiento los principales Caziques hechizeros contra mi vida, juzgando que muerto yo saldriã de cuidado, y no avria quien les hiziese guerra. No sabian la virtud de la sangre que se vierte por amor de Christo, que es semilla que rinde por vno ciento, y del grano que se sepulta nacen millares de espigas; como por experiencia

de

de su siglo dixo Tertuliano: *Plures efficimur quoties metimur.* Dieronse prisa en juntar sus gueſtes antes que el Tayaoba las suyas. Acudiò toda aquella noche tanta gente al campo contrario, que pasauan yà de tres mil flecheros, y por momentos se iba engrosando con nueuas auenidas. Tratamos nosotros de formar vna palizada para defendernos, pero ni la gente era bastante, ni la breuedad del tiempo, ni la escuridad de la noche lo permitian. Segun la costumbre de estos barbaros, tuuose por cierto, que a las primeras luzes del Alba, ò rayos del Sol auiã de acometernos.

Aconsejauãnme los Indios amigos, me valiese de las tinieblas de la noche, y me saluàse con algunos de ellos en la espesura de los bosques vezinos. Que ellos quedarian a probar la mano, y quando no pudiesen resistir, me seguirian al mismo sagrado de lás seluas. Tomè su consejo, y auiendo primero bautizado a algunos Gentiles, que me lo rogaron para morir como Christianos, me retirè con solos tres Indios, y vn niño que me ayudaua a Misa. Acometiò por vn costado vna tropa de enemigos nuestro alojamiento; sentìmos el estruendo de los arcos, y azelerando el paso nos guarecimos en el bosque. Siempre en lo que se haze de rebato, se mezcla algo de inaduertencia, y turbacion; y aũque la mia no era mucha, por estar mui hecho a riesgos semejantes; con todo, con la prisa que me dauan los compañeros, mas zelosos de mi vida, que yo mismo, me dexè la santa Imagen que solia poner en el ornamento. Echòla menos mi Sacristan, y sin pedir licencia, boluiò por ella. Diò en los enemigos, que yà la auian hecho pedaços; prendieronlo, y maniatado lo lleuaron a su pueblo. Al amanecer se trauò vna reñida escaramuça. Y aunque los nuestros eran pocos, mataron a muchos de los enemigos, que por ser tantos, no se perdia en ellos flecha, sin daño considerable de nuestra parte.

Digitized by Google

Vn Cazique de los contrarios auia ofrecido a sus mancebas, que por despojo de la batalla auia de lleuarles vn buen pedaço de mi cuerpo, para el banquete, y celebridad de la victoria. Pero hizo la cuenta al reués; tenia en su lugar vn enemigo oculto, que se daua por mui agrauiado dèl, y deseaua ocasion para vengar su injuria. Valiose de esta; vino en su compañia, y al primer alarma, lo atrauesò con vna flecha. En otra carta cuenta mas por estenso todas las particularidades desta refriega; y dize, q̃ el capataz de los hechizeros, auia dado orden a los soldados, que prendiesen al Padre Antonio, y lo lleuàsen viuo a su presencia, que èl lo esperaua con vn cuchillo afilado para su deguello, y ofrecerlo en victima grata a sus dioses; y que a todos los combidaria a comer de sus carnes. Pero *Ex omnibus his eripuit eum Dominus*, con la especial prouidencia que escriue el mismo Padre.

Caminamos todo aquel dia mis compañeros, y yo por medio de la espesura de aquel cerrado bosque. Dauame grande pena el triunfo de Satanàs, y de sus ministros, y que les permitiese el Señor por sus ocultos juizios, preualecer contra su santo Euangelio; y el parecerme quedaua yà cerrada la puerta a la Fè en aquella populosa Prouincia. Llegamos bien cansados a las quatro de la tarde a vn arroyuelo, donde hizimos alto con animo de descansar alli aquella noche. Nada lleuauamos con que engañar la hambre, y tomar aliento, ayunos todos desde el dia antecedente. No teniamos eslauon, ni pedernal para encender fuego. Pero la necesidad es mui ingeniera, sacòlo vno de mis Indios, rozãdo fuertemẽte dos palos secos, y no era la primera vez que lo auia hecho. Los otros se esparcieron por el monte, a buscar que comer. A poco rato boluieron con cantidad de ongos, y raizes de yeruas, que parecian nabos, y vn grande manojo de ramones de arboles. Los ongos embueltos en

ojas

Digitized by Google

ojas los metimos en el rescoldo. Las ojas se tostarõ al amor del fuego. Paròse la mesa en tierra, siruiendo de manteles aquellas anchas ojas, que llaman Biaho. Sacaron la comida; y el que no ha gustado a lo que saben los trabajos padecidos por Christo, y por la saluacion de las almas, no harà concepto del gusto de estos rusticos manjares. Los ongos se resistian con su dureza, y era necesario los ablandàse la hambre. Las ojas sabian a tardinas saladas. Por postre vinieron las raizes, que aunque sin labor mas que de vn palo, eran mui tiernas. Dì muchas gracias al Señor por tan regalada comida, que si para el cuerpo no, lo fuè para el alma. Si con este alimento se reparáron poco las fuerças, creciò mucho la confiança en la prouidencia Diuina.

Boluimonos a juntar con el Tayaoba, y con los suyos, q̃ se auian retirado, cediendo al mayor poder del enemigo, y dexandolo señor insolente del campo. Preguntòme aquel con las lagrimas en los ojos lo que auia de hazer. Aconsejèle, juntàse su gente, y el Cazique Piraquatia la suya, en el puesto donde auiamos erigido la Santa Cruz, donde juzgaua podriamos viuir con mas seguridad, y que fiàse de Dios, que despues de la tempestad, consuela con la bonança. Yo salì a vn pueblo, donde supe que los Españoles estauã quejosos, si embidiosos no, de que nosotros huuiesemos acometido empresa tan ardua, sin implorar el fauor de sus armas. No se perdiò de animo el Padre Antonio con este suceso tan aduerso; antes bien concibiò de la misma resistencia, que el demonio hazia mas ciertas esperanças de que Dios auia de ser mui glorificado en aquella Prouincia; y con espiritu profetico asegurò, que en aquel mismo puesto, en distancia de solas tres jornadas, se auian de formar tres Reducciones de a cada mil familias, como realmente se fundaron dentro de breue tiempo, y fueron las de San Pablo, de IESVS MARIA, y de Santo Tomè.

Mucho se alegraron con las nueuas de dicho contrario suceso los Españoles de la Villa Rica. Los quales, so capa de zelo, y piedad, y con pretexto de castigar a aquellos barbaros, que se auian resistido a la predicacion del Euangelio, è intentado matar a sus ministros, alistaron setenta Españoles, y quinientos Indios, y con este trozo de exercito se metieron en campo, como ellos dezian, para tomar satisfacion del agrauio hecho a la Fè. Pero realmente el fin fue, hazer prisioneros para esclauos suyos, sin atencion a si eran Gentiles, ò Christianos; que la codicia no cata respeto a la Religion, todos los lleua por vn rasero. Entraron talando las mieses de nuestras Reducciones, y mal logrando los excesiuos gastos, y trabajos, que en hazer las sementeras auian padecido aquellos santos Operarios. Procurò el Padre Antonio con toda la energia de su espiritu, y eloquencia, disuadir esta jornada, tan del seruicio de ambas Magestades, Diuina, y Catolica. No consiguiò el estoruar su salida. Fue en seguimiento de sus banderas hasta el pueblo del Itupè; y en èl con mayor eficàcia repitiò su suplica, representandoles, como tan esperimentado en aquella tierra, que era conocida temeridad la que emprendian; mas de que con semejantes inuasiones, podian solicitar algun general alçamiento de los Indios, con manifiesta ruina de todas las poblaciones Christianas, tanto de Indios, como de Españoles. Pues si se mancomunàsen, y vniesen sus fuerças los barbaros, no auia poder para resistirlos. Pero como iban yà empeñados, y ciegos con la codicia de hazer nueuos, ò siernos, ò vasallos, todo fue predicar en desierto. Conociendo el Padre Antonio, que los primeros sobre quienes auia de descargar aquella nube su granizo, eran los Indios, que por defenderle la vida, auian huìdo el furor de los hechizeros, boluiò rio arriba con el Padre Salazar a ponerlos en saluo. Fue esta inspiracion del Cielo, pues llegando

do

do los Padres con el auiso de la venida de los Corsarios, pudieron los Indios fieles hurtarles el cuerpo.

No tardò mucho el castigo del exercito Español, y de sus Indios auxiliares, pues auiendo acometido a vn pueblo pequeño de los Gentiles, vino sobre ellos tan numeroso enxambre de contrarios, que huuieran perecido sin remedio todos, si el mismo Padre Antonio no los huuiera alentado a hazer frente, quando ya les boluian las espaldas, y detenido los Indios, que reconociẽdo tan superior en fuerças al enemigo, huian ya a ruin el postrero. Con que los Españoles huuieron de boluerse bien descalabrados a la Villa Rica, con harta obligacion de dar gracias a Dios, porque los librò de tan patente peligro, quando menos lo merecian, por no auer hecho caso del saludable consejo del Padre Antonio.

CAPITVLO XVI.

VISITA LAS REDVCCIONES; Y LA disposicion que hizo para entrar tercera vez en el Tayaoba.

DE grandes coraçones es ceder a la que llaman aduersa fortuna, y retirarse con buen orden, conformandose con la Diuina voluntad, que no es poco alarde de valor. Assi se retirò de sobre Argel el Inuictissimo Carlos Quinto, y de Inglaterra su hijo el Señor Rei Felipe Segundo, y ninguno de los dos boluiò a la jornada. Pues como dijo el otro Sabio: *Bis ad eundem; quod vulgari proverbio reprehensum.* Cõdena la prudencia humana a los que dos vezes se hazen los ojos en vn tropiezo mismo. Con dificultad se reducen los brutos sin razon, a pasar segunda

vez

vez por donde vna cayeron. Tan poderoso es el escarmiẽto en cabeça propria. No assi los que se gouiernan por dictamenes superiores de prudencia diuina. Si hallan dificultades en alguna empresa de gloria de Dios, bueluen atràs, no para desistir, sino para acometer con mas aliento. Como el que ha de saltar vna zequia, que se retira para tomar corrida, y dar mejor el salto. Assi tambien ceja en el coso el toro castizo de Xarama, para embestir con mas brio al corredor ligero, que lo abrasò con garrochas agudas. Al mas valiente ministro del Euangelio pudieran causar algun desmayo los peligros de la vida en que el Padre Antonio Ruiz se viò la primera, y segunda vez que acometiò la Reduccion de los Tayaobas; y quando tocàra a retirar, ninguno lo tuuiera por cobardia; por cordura muchos. Pero su gran confiança en Dios, cuya causa hazia, y el juzgar con prudencia del Cielo, que en la tercera inuasion estaua la vencida; con la misma memoria de los pasados riesgos acomaron su valor para arrojar tercera vez denodado el pecho a la corriente.

Digalo su mismo Prouincial Nicolas Duran en las Cartas Anuas de aquel tiempo, que de todo tuuo cabal noticia, y la diò a su Reuerendissimo General. Quien no pensara, dize, que dos tan grandes, y peligrosos aprietos como los pasados, no hizieran retirar a los animos mas valientes? Mas como en el P. Antonio Ruiz reinaua tanto el zelo de la gloria diuina, cerrauale los ojos para que no viese, ni reparàse en sus peligros. Y assi, acometiò tercera vez con felicissimo sucesso, como se verá por vna Carta suya escrita del Tayaoba en el año pasado de 1627. En la qual, como a Superior suyo, me dà cuenta de su conciencia con la puridad con que siempre lo hazia. Y assi, no solo refiere las nueuas contradiciones, que padeciò de los hombres, sino tambien algunos encuentros, y batallas con el mismo demonio; y yo por no defraudarle a Dios la gloria que se le sigue

de

Digitized by Google

deſtas vitorias, que con ſu fauor alcançó eſte ſu fideliſimo Sieruo, las publicarè caſi con las miſmas palabras con que èl las eſcriue, que por mayor ſon las ſiguientes.

Di la buelta de vna Miſion para entrar al Tayaoba, porque me dezian, ſe auian juntado de nueuo, y començado a fundar en el ſitio que les ſeñalè. Bajò Don Nicolas Tayaoba a verme, y Paraquatia con otros Caziques. Todos mis Indios me diſuadian el viage, repreſentandome el odio mortal que los hechizeros me tenian, y lo que eſtauan deſeoſos de comerme, porque el demonio les auia dicho de nueuo, que aſi lo hizieſen, ſi boluia a inquietarles ſu tierra. Los Padres de las vezinas Reducciones tambien procuraron apartarme deſte intento, porque ſupieron las celadas que me tenian armadas, y preuenciones que hazian para darme la muerte. Y aſi me eſcriuieron ſalieſe luego del pueblo en que eſtaua, porque ſin duda me la darian. Algunos Eſpañoles pios de la Villa Rica vinieron al Lugar del Cazique Sami, que eſtà mas abajo. Bajè a verme con ellos, y me pidieron con lagrimas, no intentàſe aquel viage, porque ſegũ las noticias que le auian dado los Indios de aquella Prouincia, ſin duda me auiã de degollar, y comer. Agradecíles ſu zelo, y el conſejo que me dauan, que yo lo encomendaria a nueſtro Señor con las veras poſibles; y que lo que entendieſe ſer de ſu mayor ſeruicio, y gloria, eſo executaria, mui confiado de que arrojandome en ſus braços, eſtaria mas ſeguro entre los barbaros, que entre los fieles, y amigos. Con eſta reſoluion boluì a mi pueſto, de donde deſpachè al Tayaoba, y a los demas Caziques que vinieron a viſitarme, que començáſen a diſponer el Pueblo, y ſe juntáſen todos los Chriſtianos, y los que deſeauan ſerlo, para que ſi nos acometieſen los enemigos, pudieſemos defendernos.

Recogìme a hazer ſiete ſemanas de Exercicios, con ſiete

ho-

horas de oracion cada dia a los siete Arcangeles, a quienes he dedicado esta Reduccion, en agradecimiento de los fauores que por su interceſion he recebido en mis caminos, que han sido mui singulares; aunque mucho mas los que de la Soberana Virgen, Señora mia, y de todos mis empleos, y trabajos. Vna destas noches, estando solo a la lumbre, porque el frio era mui riguroso, se me puso al lado el demonio en forma visible, con el rostro fiero, chato, y redondo como vn grande plato. Pretendiò espantarme sin duda; pero desapareciò luego, sin dejar en mi rastro de temor, antes cobrè nueuo animo para proseguir con mas feruor en mis exercicios. Mi comida era harina de palo, ò platanos, ò raizes, sin admitir otro regalo; porque, *hoc genus dæmoniorum non eiicitur nisi in oratione, & ieiunio.* Seria larga de contar la bateria que me diò con desconfianças, y tentaciones para obligarme a retroceder. Vinieronme nueuos auisos de los Padres, que saliese luego, porque de cierto sabian, que me auian de quitar la vida. Consolaronme dos cosas. La primera, el auerme señalado V. R. para esta tercera entrada, a quien reconozco en lugar de Dios. La segunda, vn fauor particular que su Mageſtad me hizo, y fue desta manera.

Pareciame que estauamos tres de la Compañia en vn campo; y que de repente vino a nosotros vna gran manada de bestias mui lucidas, con las cabeças inclinadas a la tierra, ozicando, y gruñendo, como si las trujeran por fuerça. Diòme particular gusto el verlas; el mismo mostraron con su vista mis compañeros, a los quales dì grãdes vozes, exortandolos me ayudàsen a rodearlas, y guiarlas a vna Iglesia que alli se nos representò llena de resplandores, donde con grã facilidad las encerramos, sin que escapàse alguna. Quedè mui animado con esta vision, porque con ella me diò el Señor a entender muchas cosas, que no puedo dezir por extenso. Aunque en esta carta a su Prouincial las calla, comu-

ni-

Digitized by Google

nicòlas al Padre Francisco Diaz Taño, su gran confidente, y Confesor suyo en la entrada que los dos hizieron a los Indios compañeros, y Cabelludos, luego despues de la de los Tayaobas, como se dirà adelante. A este Padre le dijo, que luego que entrarõ en la Iglesia aquellos brutos, se trãsformaron en hombres; y oyò vna voz, que le dijo lo del Rei David. *Homines, & iumenta saluabis, Domine.* Y que los Sãtos Angeles los auian de traer a camino de saluacion. El suceso confirmò la verdad, y aseguro no auer sido ilusion de la fantasia. Porque dentro de breue tiempo vinieron muchas de aquellas fieras, ropastadas en carne humana, mui domesticas a recebir el santo Bautismo. Parece esta vision semejante a la del lienço de San Pedro, lleno de sierpes, de escuerços, de vivoras, y otras põçoñosas sabandijas, que significauan los que se auian de conuertir de la Gentilidad. Dentro de pocos dias, añade el Padre Antonio, entraron en el pueblo donde yo estaua cien. Indios de los mas feroces de toda aquella nacion, cuyo exercicio no era otro, que caçar hombres para comer. Y los mismos que en mi primera entrada en aquella tierra me flecharon, y comieron mis siete compañeros, y a los correos que embiauan los Gouernadores, pidiendoles en nombre de su Magestad la obediencia, esos fueron los que mas mansos, y humildes vinieron a darla a los Ministros de Dios.

Supe tambien al mismo tiempo, que siete Caziques, grãdes enemigos nuestros, auian muerto por los mõtes a portazos, sin verse quien se los daua, y de sus vasallos otros muchos, con el mismo genero de muerte, lo que los tenia a todos mui atemorizados. Confirmòse esto con vna carta, que me escriuiò el Padre Simon Mazeta desde su Reduccion de San Pablo, en que me auisaua lo mismo; y que auiã entrado en aquel lugar algunas tropas de Indios fugitiuos y temorosos, sin saber porquè, ni de quien, solamente de-

Digitized by Google

zian, les parecia que se les caya a pedaços el Cielo sobre las cabeças, y los lleuaua atonitos, y aturdidos; y todos venian a guarecerse a la sombra de vn pobre, y desarmado Sacerdote. Pero destas marauillas sabe obrar la poderosa diestra de Dios. Esto es a la letra lo que profetizò Dauid: Saluareis Señor a los hombres, y a los jumentos. A estos parece que los Santos Angeles hizieron entrar a empellones en la Iglesia de Christo, al combite de las bodas del Cordero, transfigurados cõ el poder de su gracia, en mansas obejas, de crueliſimos lobos. Con tan felices prelagios de lo que en aquella jornada tercera, despues de dos tan tragicas le auia de suceder, no dilatò masel ponerse en camino.

De tres fauores haze mencion, que recibiò en estos exercicios. El primero fue, que auiendo celebrado vn Sabado, con la deuocion, y solemnidad que pudo, la Misa de nuestra Señora, sintiò eleuaciones encẽdidas, que con interior violencia le arrebatauan el coraçon, entre admirable fragancia de olorosas flores; y que dos de los Principes Angelicos, lo lleuauan al Trono de Mageſtad, donde la Princesa de los Cielos, presidia en la estancia de vn Valle florido, y ameno. El segundo, q̃ en la misma Misa, despues de la consagracion, haziendo feruorosos actos de viua Fè, de la presencia del Señor en el Venerable Sacramento, se le representò su Mageſtad vestido de vna tunica talar, con vn rostro sonroseado, y hermoso, y cabellera de Nazareno. De los efetos desta vista, solamente dize, que sintiò llagado el coraçon con vn dolor sensible, pero suauiſimo. El tercero, que otro dia en la accion de gracias, despues de la Misa, tuuo mucho cariño de la Soledad, y el mismo Señor se le representò segunda vez con vn celestial resplandor, arrojando de si olores de paraiso. Los efetos de esta vision fueron, amor de Dios, desprecio de todo lo criado, paz, quietud, y hambre del pan de los Angeles.

CA-

CAPITVLO XVII.

FELIZ SVCESO DE LA TERCERA entrada que hizo el Padre Antonio en el Tayaoba.

NO podemos tener mas ciertas noticias de la felicidad desta jornada, que las que dà el mismo que la hizo, en la carta citada a su Prouincial, dize pues: Acabados mis exercicios, me puse en camino para esta Reduccion del Tayaoba, con animo de pelear hasta morir, ò vencer. Y como quien se dispone, para lo primero, repartì todas las alajuelas que tenia, llevando solo el ornamento, la amaca, y vn poco de maiz para mi sustento. Llegùe a este pueblo en la Octaua de nuestro Santo Padre Ignacio, y en dia del glorioso Patriarca Santo Domingo. Buen trecho antes de llegar, hize desdoblar la Imagen de los siete Arcangeles, que llevaua rollada, la qual pintò el Hermano Luis Verges. Yo me reuestì la sobrepelliz, y estola, y ordenamos nuestra Procesion. Salieron a recebirnos Don Nicolas, y Paraquatia, que llevaron la Imagen hasta el pueblo, y la colocamos en vna choza en forma de Hermita. Hallè mui pocos Indios, y me vì algo confuso, y desconsolado, porque los que me acompañauan eran mui pocos, y si nos acometiesen los enemigos, no eramos suficientes para defendernos. Acogime a consultar en la oracion el Diuino Oraculo; hize vna nouena a nuestra Señora. Y vna noche me enuistiò dos vezes el demonio en figura de galgo. Desechèlo con la mano, y metiòse debajo de vn çarço en que yo dormia. Dejòme con algun horror, pero mui cierto de que por sus ministros no me auia de venir daño alguno, yà

que por si mismo lo intentàse hazer. Hize luego vna cerca de palos hincados en tierra, en forma de palenque; y dentro dèl vna pieza de ochenta pies en largo para Iglesia, y vna chozuela para mi morada. Ha campeado mucho la prouidencia que tiene el Señor de los suyos; y seria cosa larga referir lo que me ha sucedido en este viage; tocarè algunos casos.

Corriò la fama de mi venida por toda la tierra, y llegò a oìdos del grande hechizero Guirauera. Enfureciòse contra mi, amenazando, que desta vez auia de matarme, y comerme. Hizo general llamamiento de los Caziques de la comarca, que como lo veneraua por hombre diuino, le obedecieron con toda puntualidad. Iuntaronse, y aunque su intento era acabar conmigo, el de Dios fue, hazer justicia de vn peruerso Cazique llamado Ararundi, y fue el que el año pasado amotinò la gente contra mi, y los mios. Y porque en la resistencia que hizieron estos muriò vn hijo de otro Cazique principal, estaua este malamente indignado contra Ararundi. El qual quando supo que yo auia llegado, quiso venirse a mi; comunicòlo con su muger. Mas ella lo çahirio de cobarde, y le afeò la resolucion. La que los dos tomaron por consejo del demonio fue para su perdicion; con dos sobrinos suyos, y dos vasallos fue a verse cõ Guirauera. Hallò alli al Cazique, ofendido con la muerte de su hijo, y renouandosele con la vista el sentimiento, incitò a los demas Caziques, que lo matàsen, como lo hizieron, y se repartieron para vna cena esplendida sus quartos. Lo mismo hizierõ de los dos sobrinos, y vasallos. Deste medio se valiò Dios para castigar al perfido Ararundi, y deshazer la conjuracion contra mi del hechizero Guirauera.

Tiempo nos han dado para fortificarnos. Pero la hambre es cruelissima; y todos acuden a buscar yeruas, y raizes.

El

Digitized by Google

El maiz que trage lo dì para sembrar, porque el suyo se les ha helado. Cada dia và vn Indio a buscar raizes, y palmitos para mi sustento. Y he venido a hallar en ellos tanto gusto, que no me acuerdo auer comido manjar mas sabroso. No es encarecimiento, porque nuestro Señor sabe proveer de Manà en el desierto, y poner la mesa en la mas yerma soledad. Muchas vezes me acuerdo de los duros, y secos mendrugos de S. Francisco, que en este Pais fueran remojados en agua mui esquisito regalo. Asaltaronme vnas calenturillas en el camino, y con ellas huue de proseguir a pie, supliendo el Señor, con el esfuerço del espiritu, la flaqueza del cuerpo. Yà gracias a Dios estoi bueno, y tal qual, no me asqueàran los hechizeros, si me cogieran. No se contentò el demonio con los pasados asaltos; antes en la vispera de los Santos Martires Mauricio, y sus Compañeros, me acometiò en la forma que aqui dirè.

Despues de auer tenido antes de acostarme las dos horas ordinarias de mi oracion, me puse a descansar, y me sentì tentado de hazer a vn mochacho que me hiziese vna fricacion en vna pierna, en la qual se me auian encogido los neruios con las grandes humedades, y frios. Mas como tengo voto de no consentir que otro llegue a tocarme, sino es en caso de estrema necesidad, aunque pude creer que aqui la auia, por no estar cierto del todo, sacudì este pensamiento. Desvelado pasè la noche, pero con firme resolucion de guardar mi voto, y auiendolo renouado, pude dormir, pero mui presto me despertò el demonio, que se arrojò sobre mi para abrumarme. Mi remedio vsual es, invocar el dulcissimo nombre de IESVS; assi lo hize aqui, y a sus ecos respondiò el enemigo: O maldito! y que duro era. Entendì que lo dezia por auerle frustrado el ardid de su tentacion, disfraçada con capa de necesidad. Yo le dije, que era vn perro, y con eso desapareciò. No es marauilla aborrezca

tan

tanto a los que le hazen guerra, para deponerlo del mando que tantos años ha tenido sobre estas ciegas, y crueles naciones, tan sedientas de humana sangre, como su gran ministro Guirauera.

Este, auiendo trabajado vnos Indios en fabricarle vna casa, les mandò, que matàsen vn Cazique para darles de comer, pero èl supo la traicion, y le hurtò el cuerpo, y escapò la vida. Estos dias ha muerto ocho, ò nueue para su regalo, y de los suyos. El mismo fin hizo otro Cazique de los mas valientes, grande enemigo del nombre Christiano, llamado Gheacabi. Este vino el año antecedẽte por orden de Guirauera a quitar al Padre la vida; y auian empeñado su palabra de lleuarle las piernas, para que hiziese plato a sus mancebas. Pero otro Indio, ministro de la justicia de *Dios*, fue su verdugo, atrauesandolo cõ dos flechas por las espaldas, porque no le quiso dar para esposa a su hija. De los ritos barbaros, y bestiales costumbres destas gentes sin Dios, se pueden hazer libros enteros. Pero que maldad pudo hallar la entrada dificil en hombres que no conocieron la inmortalidad de sus almas, persuadidos, que su dicha, ò infelicidad, no era mas duradera que la vida del cuerpo?

Començò el Apostolico Misionero a declararles los Misterios de nuestra santa Fè, con la gracia especial que le auia comunicado el Señor, para enseñar la gẽte mas ruda. Quedauan admirados de oir cosas tan altas, y tan diuinas; leyes tan santas, tan ajustadas a la razon, y tan opuestas a las suyas proprias de brutos. Enseñauales a rezar, a venerar al verdadero Dios, a darle gracias por los beneficios que auian recebido, y que cada instante recebian de su mano; exortaualos a pedirle perdon de sus ofensas, y hazer recurso a las entrañas de su bondad, y misericordia; no menos a temblar de los rigores de su justicia; y que asi como aquella premia a los buenos con eterna gloria, asi esta castiga a

los

Digitized by Google

los malos con perdurables suplicios. El fruto que estas liciones hazia en sus oyentes, y el aprouechamiento de sus discipulos en esta celestial dotrina, dize el P. Antonio en el fin de la citada carta.

Sirueme de singular consuelo oìr aqui cada dia alabanças de Dios de boca destos deuotos Christianos, ayer impiissimos Gentiles; ver la deuocion con que rezan en sus casas, y en la Iglesia; la estimacion que hazen de las cosas que se les predica de la otra vida. Y aunque agora la hambre los tiene descarriados, y esparcidos por los montes; con todo de ochenta valientes, y señalados Caziques, que hasta oy han venido a mi noticia, mas de los sesenta son del vando de Christo. De los demas, que ciegos siguen al demonio, es caudillo el famoso hechizero Guiraueras; y piẽso que presto se han de alistar todos en nuestras vanderas, porque van conociendo los embustes, y crueldades deste ministro del infierno. Amas destos, he ganado algunos hechizeros, y entre ellos dos competidores de aquel, a los quales embiò a llamar con dolo para matarlos. Pero yà se van desengañando, y aun los mui amigos escusan sus visitas. Estos fueron los fundamentos que el P. Antonio echò a esta Reduccion, hasta que vino a edificar sobre ellos el Padre Pedro de Espinosa, a quien la encomendò, por el motiuo, que dirèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVIII.

PASA DEL TAYAOBA A LA Encarnacion, con intento de conquistar el Reino de Guarayrù, y la nacion de los Cabelludos.

CLaro està, que la zelosa caridad de los Heroes Apostolicos, no se auia de dejar vencer de la ambicion de vn Alexandro Magno. A este le pareciò poco para sus conquistas vn mundo. *Vnus Pellæo Iuueni non sufficit Orbis.* Y llorò quando sus Cosmographos le dijeron, que auia muchos mundos, y que èl, solo vno auia dominado. A aquellos se les hizieron pocos muchos mundos, y si mil houiera criado Dios, todos los quisieran reducir al amor, y obediencia de Christo. Con verdad se puede dezir de ellos. *In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines Orbis terræ verba eorum.* Emulo deste Apostolico zelo fue el del Padre Antonio Ruiz. Apenas reducia vna nacion, quando luego con mayores brios acometia la conquista de otra: y Dios para que desahogase el fuego de su caridad, le iba ofreciendo nueuas Prouincias. Pues al mismo tiempo que con tan inmenso trabajo, y riesgo de su vida, plantaua en el Tayaoba la Fè, le abriò la puerta en el Reino del Guarayrù, para q̃ entràse a predicar en èl el santo Euangelio; y las naciones del Ibitirupa, entre las quales, tanto como su cerro entre los demas, descuella en fiereza la de los Cabelludos, de los quales, algunas vezes se ha hecho en esta Historia mencion, con ocasion de las guerras que tuuieron con el Cazique de la Encarnacion Pin Dobiyù, y con los demas del Nuatingui, con muchas muertes de ambas partes.

El

El modo fue bien particular, y digno de ser sabido. Llegaron a esta sazon dos vanderas de Indios Tupies, soldados valientes de los Mamalucos del Brasil, a cautiuar los primeros que topasen, Gentiles, ò Christianos, contra toda Lei diuina, y natural. La vna diò sobre los Indios, que estauan en sus chacaras, ò alquerias, cuidando de sus sementeras; y pertenecian al pueblo de la Encarnacion, que estaua a cargo del Padre Francisco Diaz Taño, como de Angel Custodio de aquella Reduccion. Dichas chacaras estauan situadas en las riberas del rio Tibaxiua, a distancia de tres leguas. Dieron de repente sobre ellas, y perdieron muchas Indias, y algunos Indios, hiriòdo a vnos, y matando a otros. Algunos que por pies escaparon de sus manos, vinieron a dar auiso al Pastor del destrego que los lobos hazian en su ganado. Al mismo punto juntò el pueblo, y formando vn lucido esquadron de los mas valientes Indios, siguiò el alcançe del enemigo, y marchando de dia, y de noche, el tercer dia dieron los nuestros en ellos, a tan buena ocasion, que los inhumanos Tapies, tratauã de hazer cruel carniceria, degollando los hombres, para lleuar con mas seguridad la chusma de los niños, y mugeres. Acometieronlos con tanto valor, que los metieron en huida, y les quitaron la presa, y a muchos la vida, que solo boluieron con ella los que se guarecieron en la espesura de los vezinos bosques.

La segunda tropa enemiga, cuyo Capitan era Cambicãgue Tupi, que en otras inuasiones auia executado en los pobres Indios horrendas crueldades, diò asalto a los que estauan cogiendo yerba, en las cabeçadas de la Tibaxiua del mismo Lugar de la Encarnacion. De los quales, cautiuaron algunos, y otros, valiendose de sus arcos, se defendieron. Llegò el auiso al Padre Christoual de Mendoza, y con viuo sentimiento de ver en aquel trabajo a los hijos de Dios, feligreses suyos; saliò a socorrerlos, con buen nume-

Digitized by Google

ro de Indios guerreros, y briosos, que lleuauan por cabo al famoso Pindobiyu. Caminando a largas jornadas en busca del enemigo, llegaron a vn fuerte que auian hecho para asegurar la presa, donde estauan los pobres cautiuos cargados de prisiones. Quiso Dios q̃ Cambicangue, cõ lo mas lucido de sus Tupies, huuiese marchado a hazer nuevas presas en los Camperos, y Cabelludos del Ibitiruna. Cõ que al primer Santiago, atropellaron a los que auian quedado de guarnicion en el fuerte, y rescataron todos sus cautiuos.

Alegre Pindobiyu con este buen suceso, puso a buen recado los enemigos rendidos, para q̃ ninguno pudiese llevar a los Piratas la nueua de la vitoria. Entrò el P. Christoual en consejo de guerra con sus vitoriosos hijos, y resoluieron ir en busca del enemigo, y quitarle la presa que huuiese hecho en los Cabelludos, y Camperos, que obligados con este beneficio, darian entrada en sus tierras al santo Euangelio. Fauoreciò Dios sus intentos santos, y todo lo dispuso a la medida de su deseo. Daua la buelta, a su parecer seguro, el Capitan de los Tupies, con buena presa de aquellas dos naciones al fortin, donde dejò los cautiuos. Aguardòlos en celada Pindobiyu, y cerrò con ellos con tanto valor, que todos quedaron, ò prisioneros, ò muertos; y los confinantes restituidos a su libertad. Fue dia de mucho regocijo para todos. Acariciò, y regalò mucho el Padre Christoual a los Indios Gentiles, y reprehẽdiò seueramẽte, y con zelo santo a los Tupies su inhumanidad, y mas a su fiero caudillo las aleuosias, y crueldades que auian executado en aquellas Prouincias. Antes que boluiesen a sus tierras los Cabelludos, y Camperos, les hizo Pindobiyu vn elegante razonamiento, proponiendoles las excelencias de la Lei de los Christianos, la humanidad que estos profesan con sus mismos enemigos, como ellos lo estauan esperimẽtando, pues

sien-

Digitized by Google

siendolo de IESV Christo, por saluarles sus vidas auian arriesgado las suyas; que les rogaua abriesen los ojos, y se acogiesen al sagrado seguro de la verdadera Religion; ofrecióles libre comercio cõ los de su pueblo, y que èl iria siempre que se ofreciese ocasion a assistirlos, y fauorecerlos en los suyos, con que vnidos con el vinculo de la Fè, y fraterna concordia, podrian resistir mejor las inuasiones de los Mamalucos. Continuaron con ellos esta platica los soldados de Pindobiyu, y todos boluieron alegres a sus casas.

Hizo mucho ruido esta fineza de christiana caridad entre aquellas dos naciones Gentiles, y sin otro saluocõducto, que la confiança en su esperimentada fidelidad, vinieron tropas de las dos a visitar al Padre, y a Pindobiyu, y agradecerles la piedad que auian vsado con los suyos. Embiarõ algunos de sus Caziques a suplicar fuesen los Padres, y los Indios Christianos a sus tierras, que en ellas hallarian toda correspondencia, y buen tratamiento, y que todos deseauan recebir aquella Lei santa que predicauan, para viuir como hombres, que yà conocian que su vida era de brutos irracionales.

Estaua en este tiempo nuestro Padre Antonio Ruiz gloriosamente ocupado en fundar, y adelantar la Reduccion del Tayaoba, y disponiendo nueua entrada en los Guañanas, y Chiquis, que tenian buena sazon para la semilla Euangelica, y desde alli pasar a los Cabelludos, antes que los asolàsen los Tupies. Y quando el Padre Mendoza le diò auiso de todo lo sucedido, hizo infinitas gracias a Dios, que por tan varios, y no imaginados caminos, facilitaua la conuersion de aquellas naciones.

Llamò luego al Padre Pedro de Espinosa, dejòle mui encomendados sus hijos Benjamines Tayaobas, que con tantos dolores suyos auia sacado a la luz del Euangelio, y par-

Digitized by Google

tiò para la Encarnacion, visitando de paso la Reduccion de San Pablo, bien gouernada por la industria, y solicitud de vn Operario tan eminente como el Padre Simon Mazeta, con tan lucidos aumentos, que yà se contauan quatro mil Christianos en ella. Consolòse mucho de ver tan entronizada, y aplaudida la Fè, donde poco antes insolente triunfaua la idolatria, y adorado el verdadero Dios, donde indignamente, por espacio de tantos siglos lo auia sido el demonio. En la Encarnacion supo con mas fundamento quan bien dispuestos estauan los Cabelludos. Embió orden al Padre Francisco de Ortega, para que tomàse a su cargo la Reduccion de San Francisco Xauier, donde el P. Francisco Diaz Taño residia; y que este insigne Operario pasàse luego a la de la Encarnacion, para que corriese por su cuenta la del Reino del Guarayrù, començando por los Indios Cabelludos del Ibitiruna.

Apenas llegò la nueua a estos Gentiles, que el Padre Antonio estaua en la Encarnacion, quando vinieron embajadores algunos Caziques, a visitarlo en aquellas naciones, y a suplicarle encarecidamente, fuese sin dilacion a tomar pacifica posesion de sus Prouincias, que las hallaria rendidas a sus pies, y obedientes a sus mandatos. Y que solo dos en ellas hazian alguna resistencia a la Lei de Dios; el vno, el astuto hechizero Guirayru, que con sus embustes pretendia tiranizar la tierra, y le auia puesto su nombre a todo el Reino. Que el otro era yà grande amigo del Capitan Pindobiyu, que aleuoso, y cruel le auia muerto, y comido la madre, como queda dicho en el capitulo 10. Este hallandose mui solo, a causa de que sus amigos auian hecho liga con Pindobiyu, teniendo la sangrienta guerra que le amenaçaua, quiso acogerse a la proteccion del maluado hechizero Guirauera, donde se tenia por mui seguro. Y quando con toda su gente, y familia,

que

que era mucha, iba en busca de su patrona, perdiò el camino, y sin sáber como, ni por donde, vino a dar vn dia al reir del Alba en la Reducciõ del Nuatingui, auiendo caminado toda la noche. Conocieronlo los Indios, que auian venido a ver el Padre Antonio. Saliòle al encuentro el Capitan Pindobiyu, a quien èl tenia por enemigo, y con razon, por los descomunales agrauios que le auia hecho. Pero experimentò la virtud de la Lei de Christo, porque lo hallò mui amigo, pues quando pudo mui a saluo vengarse, lo recibiò en sus braços con todo agasajo, y mansedumbre; trajolo consigo a los Padres Antonio Ruiz, y Christoual de Mendoza, que le hizieron el mismo tratamiento; y Pin Dobiyu vna platica tan cuerda, y tan espiritual, como pudiera qualquiera de aquellos dos Apostolicos Varones. Que despues que por la misericordia de Dios se auia hecho Christiano, era mui otro de lo que ser solia. Que la santa Lei que professaua, le auia enseñado a hazer bien a sus enemigos. Que estuuiese cierto auia oluidado las pasadas injurias, y que si quisiese su amistad, podria valerse del con toda seguridad, y confiança. Fueron tan eficaces estas razones, que el Cazique, conuencido con ellas, se resoluiò de quedarse en aquella Reduccion, y nunca mas ganado, que quando se tuuo por mas perdido.

Quitado este tropiezo, y con las noticias de que el otro enemigo capital Guarayrù, huyendo de los Padres, se auia retirado a lo interior de aquellas Prouincias, se facilitò la entrada a la de los Cabelludos. Y auiẽdo llegado el P. Frãcisco Diaz, partieron luego a esta gloriosa conquista. Gustaron de acompañarles el Capitan Pindobiyu con otros treinta principales Caziques, y muchos de sus vasallos. Llegaron al cerro Ibitiruna, auiendo pasado muchos pantanos, rios caudalosos, y montañas pobladas de altissimos arboles. Y aunque antes se encontrauan por aquellos cami-

nos

nos tropas diferentes, no les saliò al encuentro persona alguna. No lo tuuo por buena señal el Capitan Pindobiyu; pero como auian precedido de su parte tantas diligencias, y deseos, suspendieron el juizio, persuadiendose estaria la gente ocupada en preparar el recibimiento soleue, conso lo auian hecho otras naciones.

Presto se supo la causa, que tuuo aquella gente para retirarse, y fue, que Guarayrù, por consejo de los quatro demonios que lo gouernauan, mudò de parecer, y tratò de impedir la entrada de los Padres. Conuocò para esto la gẽte que tenia a su obediencia, y sabiendo que los nuestros auian de pasar forçosamente por vn monte, q̃ diuide aquellas Prouincias, y las de Nuatingui, y que necesariamente auian de vadear dos caudalosos rios, ordenò que entre los dos se emboscàse gran numero de gente, para acometerlos a traicion, y quitarles la vida, y comerlos, como lo hazen cõ los demas que vencen en la guerra. Fue esta nouedad de gran sentimiento para muchos de sus mismos Caziques, particularmente para aquellos que hizieron la embajada, pidiendo Ministros Euangelicos en nombre de la Prouincia, y auian visto en la Encarnacion el consuelo, y descanso con que viuen los Christianos. Auian cobrado a los Padres entrañable amor, y deseauan tenerlos en sus tierrâs. Y aũque al principio se resoluieron constantes de oponerse a aquella conjuracion, cobardearon a vista del exercito numeroso que auia juntado Guarayrù, todo compuesto de feroces Gentiles, que no conocian a los Ministros de Dios. Iuzgaron por cordura disimular su sentimiento, y dieron a entender, que tambien concurririan a la emboscada.

Pero de secreto despacharon proprio de toda confiança, que fuese a encontrarse cõ los Padres, antes que se empeñàsen en el transito del monte, y eguazo del primer rio, y les hiziese saber la mudança de las cosas, y dañada

in-

Digitized by Google

intencion de Guarayrù. A mas de aquel correo despacharon otros para mayor seguridad. Quiso Dios no se frustràse la diligencia de aquellos Caziques leales, y que el primer proprio de auiso, sin ser visto, ni sentido de las espias enemigas, llegàse a vn profundo arroyo, donde topò a Pindobiyu, y le diò noticia de la traicion que les tenian armada en el camino. Hizieron alto, y pusieron silencio a su gente, para no ser descubiertos del enemigo. Aguardaron a los Padres que venian en retaguardia, y conocieron todos su manifiesto peligro, cercados por vna, y otra parte, donde ninguno podia escapar la vida.

Entraron en consejo de lo que auian de obrar. Pindobiyu, y los Cãziques sus compañeros, expertos en semejantes traiciones, dijeron: Padres, si fueramos los de nuestro campo iguales en numero con ellos, no auia que temer, porque les somos superiores en el valor; pero para cada vno de nosotros ay cien enemigos. Prudencia serà asegurar vna honrosa retirada, y no por donde auemos venido, que podrian aquellos aguardarnos al paso, auisados de sus espias. Desmentirèmos estas por diferente camino; aunque algo mas dificultoso, tanto mejor para hazer defensa si siguieren el alcançe. Acometer animosos, parece temeridad; y aunque venciesemos, seria con daño de la Religion; pues irritados los contrarios con el estrago, y muertes de los suyos, cerrarian para siempre el paso a la predicacion del santo Euangelio.

Parecièronles a los Padres el consejo del Cielo, como inspirado del Espiritu Santo. Tomaron otro camino, aunque cõ las armas a pũto, por si acaso acometiese el enemigo. Fueron excesiuos los trabajos desta buelta, por la espesura de los montes, y malezas. Faltò a lo mejor la vitualla, y era sabroso bocado el de los palmitos, y raizes siluestres, que en tiempo de carestìa es el vnico refugio destos Indios. Ado-

lc-

Digitized by Google

leciò el Padre Antonio de vnas ardientes calenturas, con grandes baſcas, y flaqueça de fuerças. Llegaron a vn arroyo, y los Indios ſe eſparcieron por la campaña a buſcar la comida. Deparòles nueſtro Señor vnos arbolitos cargados de vna eſtraordinaria fruta, pero mui parecida a otra que producen con abundancia las riberas del Paraguà, aunque eſta es del todo dulce, aquella era agridulce; comiòla el Padre, y conociò que le componia el eſtomago; repitiò la medicina, y libre de las inquietudes del eſtomago, lo quedò de las calèturas. Y aunque el enfermo atribuyò ſu mejoria a oculta virtud de aquella fruta, ſu compañero, y los Indios la tuuieron por milagroſa. Con eſto ceſò por entòces la conuerſiò de aquellos Gentiles, reſeruada para otro tiempo de la prouidencia diuina. Boluiò el Padre Antonio a ſus Tayaobas, y de alli a las Prouincias de los Guañañas, y Chiquis, como ſe dirà en el Capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XIX.

ENTRA EN LAS PROVINCIAS de los Guañañas, y Chiquis a predicar el Euangelio.

ARdia en el pecho del Padre Antonio el fuego del amor diuino, y como eſte era grande, la mayor eſfera le parecia corta para ſu actiuidad. Tuuo noticia de que los Guañañas, y Chiquis deſeauan Predicadores del Euangelio, y ſentia en el alma que pereciefe de hãbre tanta muchedumbre de Gentiles, como pueblan eſtas dos Prouincias. De cuyos naturales ay tradicion entre ellos mui valida, que ſon oriundos de Eſpañoles, que nauegando los mares del Norte en vna deshecha tempeſtad,

en-

Digitized by Google

encallaron en la coſta, donde muchos perecieron. Los que ſaluaron las vidas entraron la tierra adentro, y caſaron con hijas de Caziques; y a la verdad, no ay en la America Gentiles mas parecidos en las facciones, y color del roſtro a los Eſpañoles, ni en el animo, valentia, y eſtratagemas, que en ſus batallas vſan, con que ſon mui reſpetados, y temidos de todas las naciones circunvezinas. Eſte fue vno de los motiuos que tuuo el Padre Antonio para reducirlos al conocimiento del verdadero Dios, que adoraron ſus antepaſados. Embaraçaualo la continua guerra entre los Guañas, y Tabaoyas, que ſe perſeguían, y cautiuauan vnos a otros con odio mortal.

Tenían eſtos algunas noticias de los Padres Miſioneros, y del grande amparo que a ſu ſombra hallaron los Indios Guaranis; la educacion, y enſeñança de las coſas del Cielo; el conocimiento del verdadero Dios, de que ellos carecian, adorando idolatras a los demonios en diferentes criaturas, engañados de ſus hechizeros, hombres vicioſiſimos, y hambrientos de carne humana. La paz, y fraterna concordia, con que los Chriſtianos viuian en formadas Republicas; la caridad con que vnos a otros ſe fauorecian en ſus ſementeras, enfermedades, y trabajos. Todo eſto ſabian por relacion de algunos de los ſuyos, que eſtuuieron en la Villa Rica, y conocieron, y trataron en ella al Padre Saloni. Pero mucho mas por el informe de los cautiuos Tayaobas, deſpues que eſtos ſe conuirtieron a la Fè. Con que embidiandoles ſu buena fortuna, deſeauan ſer participantes della, y que entràſen en ſu tierra Religioſos a predicarles la dotrina del Cielo, y darles orden de viuir como hombres.

Todo lo dicho auiuò en el P. Antonio las anſias de conuertir eſta gente, y eſtablecer vna perpetua paz entre ella, y la Tayaoba. De donde ſe prometia otro bien grande, que

Digitized by Google

por sus tierras se abriria camino, para comunicarse estas Reducciones, con las que tiene la Compañia de IESVS en los rios del Vruay, y Guazù, y darse la mano, y consolarse vnos Misioneros a otros, que no fuera poco aliuio en aquellos destierros voluntarios, como finalmente se consiguiò. Y como yà los Tayaobas auian rendido a Christo su fiereza, deseaua que siguiesen los Guañañas su exemplo, y se escusasen de vna, y otra parte las antiguas hostilidades con que se destruian. Auia suspendido esta Mision por la que intentò hazer en los Cabelludos, como queda dicho. Hallandose desembaraçado por entonces desta, tuuo nueua de la estrema necesidad que padecian los Guañañas, abrasandose con vn maligno contagio de viruelas, peste corriente, y transcendental a todos los Indios. La tierna compasion le obligò a acelerar su viage. Consultò con sus compañeros el modo mas breue para socorrer aquella muchedumbre gentil, que perecia. Como en los coraçones de todos reinaua el mismo zelo, resoluieron todos, que sin mas dilacion entràsen dos Padres por diferentes caminos, por el gran riesgo que llenauan los dos, haziendo el discurso prudente, que Iacob en la diuision de sus tropas: *Si percusseris vnam, saluabitur altera.* Que el vno dispusiese la entrada por donde la guerra, y la peste hazian mas luctuosos estragos; y el otro por el rodeo de la Villa Rica, que auia tenido algun trato con aquella Prouincia. Fueron electos para esta empresa grande el Padre Antonio Ruiz; y el Padre Francisco Diaz Taño, Bernabè de aquel Pablo, y Eliseo de vn segundo Elias, y que este marchàse por la primera vereda, aquel por la segunda.

Partieron a vn mismo tiempo, llegaron a la Reduccion de San Pablo, donde aun estaua el Padre Simon Mazeta. La tierra era tan quebrada, y los pasos tan dificultosos, que en algunas partes era necesario descolgarse con sogas, que

se.

Digitized by Google

se texẽ de vnos arbolillos correosos, y flexibles como mimbreras. Fueron en su compañia los Padres Iuan Suarez, y Iosef Cataldino, el vno para que acompañàse al Padre Simon Màzeta, y el otro para que fuese con el Padre Antonio a la Villa Rica; y desde alli cada vno de los dos Misioneros tomò su rumbo diferente. El Padre Antonio desde la Villa Rica fue a dar en vnas minas de hierro, que benefician los Españoles, y con esta ocasion tienen con los Guañañas comercio. Visitò en este parage los Indios Christianos de diuersos pueblos, confiriendo con ellos las causas de su viage. Festejaron su venida con muestras de mucho regozijo. Y aunque no auia llegado a ellos la peste, supo la riza que hazia en el rio de Ycatù, y en el de Piquiri. Antes de pasar adelante baptizò a todos los infantes, para asegurarles la vida del alma, en caso que cundiese la peste, y les quitàse la del cuerpo. Fue desalado en busca de los heridos del contagio; y llegando a donde con estremo desamparo perecian muchos, començò a trabajar incansablemente, confesando a muchos Christianos que alli auia de la nacion Guaranì; administrandoles el Viatico, y la Estrema Vncion, y catequiçando por medio de Interprete a los Guañañas, que eran de diferente lengua, baptizando, y enterrando a muchos que cada dia morian: particularmẽte vn gran numero de infantes, que dichosos bolaron al Cielo.

Llegò la nueua de lo que Dios obraua por sus Ministros a la Prouincia de los Chiquis; y ò traido de la curiosidad, ò no, sino de algun impulso diuino, vino el mas principal de todos sus Caziques Curitù, acompañado de otros Indios nobles. Hizoles el Padre el regalo que pudo; ofrecióles que iria a sus tierras, embiò con ellos recaudos mui cumplidos a los Caziques de mayor nombre, que viuian en los dilatadisimos campos intermedios entre el Ycatù, è

Yguazù, por donde deseaua abrir camino para comunicarse con las Reducciones del Vruay. El copioso fruto que cogiò para el Cielo, y lo mucho que padeciò en estas correrias, significa en vna carta escrita a su Prouincial, donde dize assi.

En breues dias entrè en estos campos a pie, auiẽdo atrauesado vn asperisimo monte, todo poblado de espesos jarales, espinos, y arcabucos, que me dejò sin medias, y çapatos, y aun se me quedò con trozos de mi sotana. Visitè todos estos pueblos de los Guañañas. Y causa gran compasion verlos tendidos en la desnuda tierra, vnos yà difuntos, otros boqueando, otros dando vozes, y pidiendo misericordia. Todo este mal se les ocasionò de vn gran desordẽ que hizieron, lauãdose en la fuerça de su enfermedad en estos arroyos, que son frigidisimos. Lo primero que hize auiendo llegado a estos pueblos Gentiles, fue buscar vn Indio lengua Guaraní, que entendiese la de esta nacion; y deparòmelo el Señor mui apropositò en vno natural del Paranapane; donde estàn fundadas nuestras dos antiguas Reducciones. El qual auia venido a esta tierra con animo de boluerse luego a la suya; pero el Señor, que lo tenia destinado para Interprete mio, lo tullò, y obligò a quedarse aqui, con que vino a saber mui bien su lengua. Con su ayuda hize vn breue Catecismo, y vn Tratadillo de la Confesion. Baptizè gran numero de infantes, y adultos; de vnos, y de otros fueron muchos a poblar el Cielo. Confesè a algunos Christianos, que por conueniencias proprias auian ido a viuir entre aquellos Gentiles, y se auian hecho a sus malas costumbres.

Confieso a V.R. que me cansò el trabajuelo, mas no por eso afloxè vn punto. Lleguè a vn pueblo, a donde no auia penetrado hombre Español, por estar mui distãte, y ser sus Indios belicosos, y fieros. Quadròme mucho el sitio; pero

mu-

Digitized by Google

mucho mas el Cazique principal, que tenia cinco hijos, todos Señores de vasallos como el padre, y en pueblos diferentes. Y como supo que yo auia pacificado el Tayaoba, y hecho en sus tierras vn pueblo grande, me rogó que me quedàse alli, ofreciendo juntaria mucha gente, porque deseaua tener paz con el Tayaoba. Pareciòme seria de grande gloria de Dios fundar alli vna Reduccion; y asi le di palabra de boluer, despues de auer corrido la tierra. Contaronle los Indios a este Cazique, como en vn pueblo donde yo auia echado agua bendita, ninguno auia muerto de peste, auiendo sido en otros grande la mortandad. Rogòme hiziese lo mismo en el suyo. Rodeèlo todo con sobrepelliz, y estola, esparciendo agua bendita; y fue nuestro Señor seruido, que aunque entrò el contagio de las viruelas en èl, ninguno de sus vezinos muriò. Esta fue la ocupacion del Padre Antonio en la entrada que hizo por la Villa Rica.

No con menos fatigas, y peligros hizo la suya el Padre Francisco Diaz. Embarcòse por el rio del Vbay, y fue el primero que esperimentò los grandes riesgos de su nauegacion; porque ambas riberas estàn mui pobladas de hormigueros de Indios barbaros, muchos hechizeros, que deseauan mucho auer a las manos alguno de los Padres, para hazer de sus carnes sacrificio al dios de su vientre, porque apenas reconocen otro: *Quorum Deus venter est.* Pero librò-lo de sus garras la prouidencia Diuina, para que sacàse de las del demonio muchas almas en aquella Mision. Llegò a esta Reduccion, donde estaua el Padre Pedro de Espinosa, y como se diuulgò que pasaua a los Guañañas, por donde mas riza hazian los incendios de la peste, y de la guerra, procuraron disuadirle aquella jornada, teniendo por cierta su muerte. Y no pudiendolo conseguir, muchos se ofrecieron a acompañarle, y entre ellos el Cazique Maendi, de

quien

quien arriba hizimos mencion. A este, con algunos de sus aliados, y con otros quarenta Indios, permitiò fuesen en su compañia. Despues de diez dias continuos de viage, en que tramontaron sierras, y montañas altisimas, dieron en vna llanura grande, a la qual bañauan arroyos diferentes, coronadas sus margenes de bellisimas arboledas. Aqui quiso el Padre Francisco Diaz celebrar el santo sacrificio de la Misa, en accion de gracias de auer llegado a aquel ameno sitio, despues de tantos trabajos, y peligros. Apenas huuo sumido, quando se vieron cercados, y acometidos de mucha gente de guerra, cuyo cabo era vn Cazique llamado Tumbi. Pero quiso Dios, que se rindieron a las suaues razones que les dijo, y a los agasajos, y caricias que les hizo el Padre, con que se abstuuieron de toda hostilidad. El dia siguiente, al amanecer, se vieron enuestidos de otra gran tropa del Cazique Cayyù.

No desmayò el Padre Francisco entre tantos, y tan manifiestos peligros de su vida; antes con nueuo valor, nacido de su alentada confiança en Dios, continuò su viage, ofreciendose a su Magestad en sacrificio, para q̃ hiziese dèl segũ su santisima voluntad. Mouiò a vno de los Caziques que le auian acometido el dia antecedente a seruirle de guia, y despues de treinta jornadas, llegaron a la falda de dos eminentes cerros, donde soplana vn viento tan craso, y pestilencial, que de solo èl coligieron estaua cerca la tierra infecta del contagio. No fue mal fundada la sospecha, pues a media legua dieron en varios ranchos, hechos vnos Hospitales de heridos, y los campos llenos de sepulturas de los que auian muerto de pestilencia. Bautizò luego a todos los infantes. Visitaua cõtinuamente las barracas de los enfermos, catequizando a los que corrian mayor peligro, y ministrãdoles el santo Bautismo. Los mismos oficios de caridad exercitò en otros pueblos de aquella comarca. Ocho

me-

meſes empleò en eſtas obras de tan inſigne piedad, verificandoſe en èl, lo que de la Diuina prouidencia, dijo S. Baſilio: *Conuenientem, & accommodatum ad cuiuſcumque ætatis morbum medicum parat.* Todas las edades, y ſuertes de perſonas, hallaron en el miſericordioſo Padre Franciſco Diaz remedio de ſus males. A muchos conſeruò la vida del cuerpo; y a los que eſta no pudo, les aſegurò la del alma, embiando inumerables almas a la poſeſion de la eterna.

Lo que padeciò eſte Apoſtolico Varon en eſta larga, y trabajoſa peregrinacion, los rieſgos a que expuſo ſu vida, la hambre, el deſvelo, y otras infinitas penalidades que alegremente padeciò, no ſon de eſta Hiſtoria, y la requieren mas larga, que ſin duda ſaldrà a ſu tiempo. Dicha mia fuera ſer Coroniſta del que ſiempre he venerado por Padre; pero acuerdome de lo que dijo el diſcreto Petrarca a otro cariſimo amigo ſuyo. *Si vis laudari, morere.* Yà ſabes amigo el bando que ſe echò a los Chriſtianos, y cuerdos Hiſtoriadores. *Ne laudaueris virum in vita ſua. Dicique beatus. Ante obitum nemo, ſupremaque funera debet.* Por tanto, ſi quieres que yo te alabe, y eternize tu memoria, muerete, y yo podrè licenciar la pluma en elogios tuyos, que no me falta materia para hazerlos grandes; pero menos mal es, que yo me mortifique, y tenga la rienda a mis afectos, y a la pluma, que morir aquel, por cuyo medio viuen, y reinan en la Gloria millares de predeſtinados.

No puedo callar algunas coſas notables, que conducen a la Hiſtoria que eſcriuo, y aunque ſon proprias de dicho Padre Franciſco Diaz, eſtàn engazadas con las del Padre Antonio Ruiz; pues en ſentir de San Geronimo, la Lei de la recta juſticia pide: *Vt quos amor contunxit Hiſtoria non ſeparet.* Con ſingular conſuelo de ſu alma notò el Padre Frãciſco en eſta Apoſtolica Miſion, la deuocion, y reuerencia con que eſtos Indios Guañañas oìan atentiſimos los

Mi-

Digitized by Google

Miſterios de la Fè, y las anſias con que acudian a las aguas del Bautiſmo, como ceruatillos heridos a las fuentes, particularmente las Indias, que antes que el Padre llegàſe, llamadas yà del celeſtial, ſuſpirauan por ſalir de ſu mal conocida ſeruidumbre. Y como en eſte contagio pocas de las preñadas eſcapauan, era piadoſa la cõpetencia, ſobre qual auia de ſer bautizada primero, para morir, como ellas dezian, hijas de Dios. Y con muchas ſucediò, que apenas ſe bautizaron, quando luego murieron, y començaron a viuir para la eternidad. Milagroſamente conſeruò el Señor a ſu Miniſtro la ſalud, y fuerças, ſiendo la carga que lleuaua para rendir al mas gigante, y viuiendo ſiempre entre apeſtados, con tan parco alimento, y de mala digeſtion, como las raizes de las hortaliças ſilueſtres.

Llegò la peſte a las minas del hierro, donde eſtauan aquartelados muchos Indios, y Eſpañoles de ſu cuſtodia, y beneficio. Auiſaron al Padre Franciſco de ſu trabajo, y falta de Sacerdote, que les adminiſtràſe los Sacramentos. Corriò allà a pie, como cauallo de poſta, conſolò, y ſacramentò a los enfermos, haſta que remtiò el cõtagio, y luego boluiò a los Guañañas, que yà les auia cobrado cariño. Duròle la ſalud, lo que en el pueblo la peſte; y acabada eſta, adoleciò de vnas fiebres malignas, q̃ lo puſieron en grande aprieto, ſin Medico, ni medicina, ni genero alguno de regalo, ſin vna corteça de vizcocho de galera, con ſolos los frutos de la tierra, que en vez de corregir la calentura, mas la encienden. Sentian mucho los Indios ver tan enfermo a ſu verdadero Padre, con el apetito tan poſtràdo, y con tanta falta de todo lo neceſario. Vno dellos auia viſto en el monte vna colmena ſilueſtre. Fue bolando a buſcarla, trujo los panales, y deſtilada la miel en vna calabaça, mezclada con agua, le perſuadiò que la bebiera, que era remedio eficaz. Condeſcendiò el Padre con los ruegos del Indio piadoſo, y ſin

em-

embargo de que no ignoraria, que ni Hipocrates, ni Galeno recetaron tal remedio para curar de calentura, por ser la miel alimento bilioso, y ardiente; con todo tomò el agua miel, y abraçòla tan bien el estomago, que durmiò con mucho sosiego, y amaneciò libre de todo accidente. Con que pudo continuar su viage, y llegò con salud, *post varios casus, post tot discrimina rerum*, a donde el Padre Antonio Ruiz residia, el qual se alegrò mucho con su vista, porque no auian tenido noticias ciertas el vno del otro, hasta que se vieron juntos.

CAPITVLO XVII.

REFIERE EL SVCESO DE LA Mision de los Guañañas, y vn fauor grande que hizo Dios al Padre Antonio Ruiz.

AViendo el Padre Antonio visitado a los Guañañas, y a los pueblos cercanos a las minas de hierro; los Indios Christianos de la nacion Guarani, que habitan las riberas del rio Piquiri, acudieron al socorro que se prometian seguro de las entrañas de su caridad, pidiendole, les fuesse a administrar los Sacramentos, porque yà la peste auia prendido en ellos, y ni tenian Paroco, ni otro Sacerdote. Acudiò luego al remedio de tan vrgente necesidad. Y lo que le sucedió en este lugar dichoso con vna celebre Hermita consagrada a nuestra Señora de Copacauana, Imagen milagrosa, y de mucha deuocion, dize en vna carta a su Prouincial por estas palabras.

En auiendo concluido con los Guañañas, vinierõa buscarme los Indios de la Hermita de nuestra Señora. Fuì allà en tiempo que la peste auia començado en ellos a hazer

de las suyas. Confesèlos a todos, sanos, y enfemos, y les dì la sagrada Comunion. Cargò la peste de suerte, que no tenian quien les diese de comer. Y era necesario que yo acudiese a sacramentarlos, y sangrarlos, y mis muchachos a buscarles la comida. Fue nuestro Señor seruido muriesen mui pocos de los que yo pude sangrar. Quarenta dias assistì aqui antes de Quaresma, con singularissimo consuelo, a la sombra, y amparo de aquella santa Imagen, que haze muchos milagros, resucitando muertos, restituyèdo à los ciegos la vista, y la salud a los enfermos, que de muchas partes acuden a buscar su remedio. Y yo, como tan enfermo, vine tambien por salud. Ayunè los quarenta dias que alli estuue; y pudiera dezir mucho de la liberalidad desta Señora; pero dirè mas callando, que escriuiendo poco.

Estinta yà la peste, me rogaron aquellos pobres quedàse con ellos, pues muchos años antes les auia dado palabra de boluer a sus tierras. Consolaronse con entender la imposibilidad de lo que pretendian. Mas con todo les concedì, quedarme alli la Quaresma, en la qual otra vez se confesaron todos. Hazia cantar por las tardes la Ledania de nuestra Señora, con la mayor solenidad que mis fuerças podian. Los Viernes acudian todos a la diciplina. Causòme admiracion la luz que en aquel desierto les comunicaua Dios, por la intercesion de su Santissima Madre.

Auia corrido voz, que los Guañañas auian muerto, y comido al Padre Francisco Diaz Taño: porque la primera vez que en aquel llano diziendo Misa lo cercaron los esquadrones flecheros, dos de sus Indios huyeron el peligro, y boluiendo al Tayaoba, esparcieron por cierta la muerte, cõ que en otras muchas partes preualeciò esta nueua. Llegò el Padre Francisco al pueblo de aquel deuoto Cazique, que pidiò al Padre Antonio lo roziase con agua bendita. Este le dijo como el Padre Ruiz auia pasado al rio Piquiri;

y las

y las nueuas que auian corrido de su muerte, con mucho gozo de verlo viuo. Mucho mas se alegrò quando supo la traicion de los Cabelludos, y Camperos, y el modo cõ que Dios los auia librado de su emboscada. Pidiòle con mucha instancia erigiese en aquel su lugar vna Iglesia, que ofrecia traer muchos Gentiles a ser Christianos, y domiciliarse en èl. Diòle el Padre Diaz buenas esperanças, de q̃ en auiẽdo cesado del todo la peste, el Padre Antonio Ruiz daria la buelta, y condescenderia con su justo deseo.

Desde aqui le diò al Padre Antonio cuenta larga de todo lo sucedido en su viage; y aunque deseò mucho llegar a verse con èl, y darla boca a boca, no fue posible tan presto: porque los Españoles de la mina de hierro le representarõn de nueuo la estrema necesidad que padecian de consuelo, y pasto espiritual, sin Cura que les administràse los Sacramentos, sin vn Sacerdote que les dixese Misa siquiera las Fiestas, y Domingos; rogaronle no los dexàse en tiẽpo de Quaresma, porque auia muchos años que no oian la palabra de Dios; y que sin este riego del Cielo, estauan sus almas hechas vnos esteriles eriazos, llenas solamente de malezas de vicios, que confiauan auia de arrancar con su autoridad, con su exemplo, y santa predicacion. Concediò les su detencion todo el tiempo que fuese necesario para confesarlos a todos. Hizolo, con grande consuelo del Cõfesor, y de los penitentes; y quando quiso partir, no pudo, porque le adolecieron del contagio quatro Indios Guaranis, sus ayudantes en el catecismo de los infieles. Huuo de detenerse a curarlos, y todos cobraron entera salud para la Pasqua de Resurreccion; con que el Padre las tuuo mui alegres, y pudo proseguir su camino a donde le aguardaua el Padre Antonio Ruiz, que lo recibiò en sus braços con muestras de estraordinario consuelo.

Y despues de auer contado el vno al otro lo que el Se-

Digitized by Google

ñor auia obrado en aquella Misiõ por su medio; el Padre Antonio, reconociendo al Padre Francisco por Padre del alma, Confesor, y Maestro de su espiritu, le diò cuenta de su conciencia, y de los singulares fauores que en aquella Hermita auia recebido de la Santissima Virgen; como hizo en ella quarenta dias de exercicios, en que cõ mas feruor, y rigurosas penitencias de ayunos; diciplinas, y cilicios, *pernoctans in oratione Dei*, le auia suplicado a esta Señora, le alcançàse de su Hijo bendito afectos ternissimos de su diuino amor, y que le enseñáse como le auia de amar mas, y mas con todas las fuerças de su coraçon. Que la Reina del Cielo auia oido sus clamores, porque reforçandolos en dia delante de su deuotissima Imagen, viò venir sobre si al Espiritu Diuino en figura de vna paloma de oro, que hizo asiento sobre su pecho, y con el pico le hiriò el coraçon, con que lo dejò tan herido, y abrasado en el amor de su Dios, que no podia hazer otra cosa que amarle intensamẽte; quedandole del golpe vn dolor suauissimo, que hasta la muerte le siruiò de continuo despertador, como lo dijo a su Confesor, dandole cuenta de lo que pasaua en su alma. Y aunque con particular estudio procuraua celar estos, y otros fauores del Cielo, tal vez no podia mas, porque embriagado del diuino amor, cantaua sin tormento las diuinas misericordias. Buen testimonio es de los incendios de su caridad aquel librito admirable que cõpuso, è intitulò: *Arte breuissima para sacar fuego de amor de Dios en la oracion.*

No menos se puede colegir de vna cárta que escriuiò al Padre Iuan de Hornos, a quien auia ayudado mucho en su espiritu, y guiadolo por el camino mas derecho, y seguro de la Religiosa perfeccion. Pegando fuego a este Horno le dize asi: Hà Padre mio, quien se derritiese todo en el amor de Christo; y aquellas espinas de su sacratissima cabeça las

fijàle

fijàle todas en ſu coraçon; y con las gotas de ſu precioſa ſangre hermoſeaſe ſu alma, y con intima atencion cuidàſe de ſolo eſto, y no ſe mezclàſe en otras coſas, que arrebatan, y diuierten el penſamiento, y priuan al alma deſtos diuinos abraços, *& per conſequens*, de vna vida celeſtial, y diuina. O Dios de mi coraçõ, ſi como lo conozco, lo apeteciera, y como lo apetezco lo gozàra, y como lo gozo perſeueràra en eſte ſumo bien! A eſte tono proſigue en eſprimir los afectos de ſu abraſado coraçon. *Da amantem, & ſentiet quod loquor.* No entiende eſte lenguage el que no ſabe de amor.

CAPITVLO XXI.

PARTEN LOS PADRES ANTONIO Ruiz, y Franciſco Diaz a fundar la Reduccion de la Purìſima en el pueblo del Caziquè Sohe Guañaña.

CON la venida tan deſeada de ſu cariſimo compañero el Padre Franciſco Diaz Taño, a quien yà el Padre Antonio, con la nueua que auia corrido de ſu muerte, veneraua glorioſo Martir en el Cielo, tratò luego de fundar las Reducciones de las Prouincias Guañañas. Y pareciendole para la primera mui apropoſito el pueblo del Caziquè Sohe, ſubieron el rio arriba en vna bàlſa, ò Canoa a reconocerlo de nueuo, y formar la planta de la Igleſia, y lugar. Nauegando por el Ieatu, que de ordinario lleua rapida la corriente, y entonces mas cõ las auenidas de las Huuias, dieron en vn oculto arrecife, y corrieron manifieſto peligro de ahogarſe. Naufragò el baxel con todo lo que lleuaua de ſagrados ornamentos, y halajas para la nueua

Igle-

Digitized by Google

Iglesia, y solas las personas bien mojadas salieron a la ribera, que no fue pequeña misericordia de Dios. No se le diò al demonio mas licencia, que si la tuuiera en las vidas, en primer lugar executara su saña. Arrebatò el golpe de la corriente la Canoa, y la estrellò en vn peñasco, que sobresalia en medio del rio, con que no fue posible cobrarla, ni rescatar lo que iba en ella.

Fue lance forçoso proseguir con harta incomodidad por tierra su camino, y guiar a las minas de hierro, que era el refugio mas vezino, donde el Padre Francisco Diaz auia trabajado tan fructuosamente toda la Quaresma. Alli se detuuieron algunos dias, forjando las herramientas necesarias para abrir las çanjas, cortar, y labrar la madera del nueuo edificio, y otros instrumẽtos para las nueuas Reducciones del Tayaoba. Apenas supieron algunos *Españoles* el intento que lleuauan los Padres, de conquistar para Dios, y para el Rei nuestro señor aquellas dilatadas Prouincias, quando incitados del demonio, y estimulados de sus particulares intereses, con medios bien agenos de la Religion, y piedad christiana, procuraron impedirlo. Hablaron a los principales Caziques de aquella nacion, diziendoles de los Padres mil males, que no cabian en su modestia, en su virtud, en su desinteres, y en el zelo de dilatar la gloria de Christo, que era el vnico fin, y primer moble de aquellas empresas. El mismo siniestro informe hizieron a los Indios Chiquis, para que perdiesen el buen concepto que tenian de aquellos Varones Apostolicos, y conuirtiesen en odio el amor que les auian cobrado. No es marauilla, que entre hombres tan destituidos de toda enseñança, tan oluidados de Dios, y de sus almas, tan tiranizados todos de la codicia de los bienes tẽporales, se hallàse esta mala raza de Christianos, pues los huuo en la Iglesia primitiua, y obligaron a llorar sentidamente su ceguera al Apostol San Pablo: *Mul*

Digitized by Google

ti enim ambulant, quos sæpe dicebam vobis, nunc autem, & flens dico, inimicos Crucis Christi. Como si estos fueran enemigos de Christo, assi persuadian a los Gentiles, que no lleuàsen a sus tierras Predicadores de la Fè. Con los ojos con que el Apostol, llorò nuestro Antonio esta desdicha en vna carta que escriuiò a su Prouincial, donde dize assi.

Aun no auemos resuelto el modo para entrar con la luz del santo Euangelio en la Prouincia de los Chiquis; porque algunos Españoles, con poco temor de Dios, les han hablado contra nosotros, maleando al Cazique principal, y diziendole no nos creyese, que los engañauamos. Esta es la ayuda de costa que tiene la predicacion del Euangelio en estas regiones, en gente que se precia de Christiana. Sembraron entre los Indios mil prodigiosas mentiras, como que los queriamos reducir, y juntar en pueblos para llenarlos a España cautiuos, que mirásen como se fiauan de nosotros, que tirauamos a acabarlos, y consumirlos; y otras calumnias semejantes, que yo no estraño, porque ha muchos años que las oigo. No dejaua de lastimar mucho el sincero coraçon de aquellos Varones Apostolicos, el ver que auiendo en aquellas naciones tan buena disposicion para conuertirse a la Fè, los Españoles por vna parte, y los Portugueses por otra, fuesen los mayores tropiezos, siendo los mas obligados a fomentar su conuersion. Bien puedo yo esclamar con el Poeta: *Quid non mortalia pectora cogis Auri sacra fames?* Quando la apocada codicia de las riquezas, dejò de hazer oposicion a la virtud, y santidad?

Pero que puede la malicia de los hombres cõtra el consejo de Dios? No preualeciò la destos malos Christianos; porque el Cazique tenia buen entendimiento, y bien conocida la entereza, y verdad de los Padres; estaua satisfecho de que no pudieron tener otro fin de desterrarse de sus

pa-

patrias, y exponerse a tantos peligros, incomodidades, y trabajos, sino el sacarlos a ellos de la ignorancia en que viuiã sepultados, y ponerlos en el camino seguro de su saluacion. Auiales yà cobrado grande amor, y asi fue poca nieue la de aquel informe falso, para entibiarlo en sus afectos, y deseos; y como vn cordero, se iba en seguimiento de los verdaderos pastores, y discernia las vulpejas, y lobos, disfraçados con pieles de ouejas. No ignoraua la astucia, y cauilacion, y el motiuo que podian tener los que dezian mal de hombre de tan santas costumbres, y de tan inculpable vida.

Dos cosas notables se ofrecen aqui de nuestro Padre Antonio. La primera, el espiritu profetico con que preuiò la total destruicion de aquellas Reducciones, y de las demas, que con tantos sudores auian fundado sus antecesores en aquel dilatado Gentilismo. Serian como las diez de la noche, quando estando en feruorosa oracion, como solia, delante de la Cruz del rancho, en que se auian albergado los Padres, se le apareciò el Venerable Padre Roque Gonçalez de Santa Cruz, a quien pocos dias antes auian martiriçado los hechizeros del Vruay, y entonces auia llegado la nueua de su dichosa muerte, con harta embidia que le tuuieron los demas Misioneros. Encomendauase en sus oraciones el Padre Antonio, y rogauale le alcançàse de Dios muerte semejante a la suya. Aqui oyò, que el Padre Gonçalez presente le dezia: Hermano Antonio, no te desconsueles, que tu martirio, quiere el Señor que sea mas de espacio, y con cuchillo de madera. Dicho esto desapareciò. De aqui coligiò el Padre Antonio, que sin duda se iba armando contra èl alguna furiosa tormenta; y con grande animo se ofreciò a padecerla por amor de Christo, y saluacion de las almas.

La segunda fue, que quando èl salìò de aquella santa

Her-

Digitized by Google

Hermita de nuestra Señora de Copacauana, entrò en ella vn Español casado en la Villa Rica, que con intento de pasar al Perù, vino por la vera de San Pablo, y hallando el trãsito mui dificultoso, se domiciliò en aquella Ciudad. Este, considerando su gran pobreza, cargado de hijos, y muger, y que su mala fortuna lo auia sepultado en aquel rincon solitario del mundo, y cortado el hilo a sus esperanças, viuia anegado en vn pielago de profunda melancolia, y a pique de dar en el abismo de la desesperacion. En medio de estas ondas, q̃ combatian su afligido coraçon, acudiò cuerdo a buscar puerto seguro en la que lo es de todos los nauegantes; y a hazer vna nouena en dicha santa Hermita. El vltimo dia, no descubriendo tierra, ni a sus males remedio, hecho vn mar de lagrimas, quedò como absorto; y en esta suspension de sentidos, le pareciò ver delante de si al Padre Antonio Ruiz, que le dezia: Hermano, si quieres que te consuele esta Señora, trata de enmendar tu mala vida; deja tal ocasion, en que te pierdes; con eso tendràs propicia a la Santissima Virgen. Haz vna buena confesion, con verdadero dolor de todo lo pasado, y con firme proposito de la enmienda en lo por venir, que con eso daràs en la vena del verdadero contento. Oyò el consejo, y propuso de executarlo. Boluiò de aquel embelesamiento, y abstraccio̅ de sentidos, y vìose delante al Padre Antonio Ruiz, como quien se despedìa para salir de la Hermita. Detuuose breue rato en el examen de su conciencia; saliò en busca del Padre, que creyò estaua en el Lugar; y supo de cierto auia yà quatro dias que auia partido. Admirado del caso, encòtrò algunos dias despues con el Padre Francisco Diaz, rogòle leoyese de penitencia, y refiriòle todo lo dicho, afirmando por cosa cierta, que el Padre Antonio Ruiz auia estado con èl en dicha Hermita, quando quatro dias antes en compañia del mismo Padre Francisco Diaz auia ausen-

Digitized by Google

tadose de aquel pueblo. De donde se infiere, ò que algun Angel en cuerpo asunto tomò su figura, ò q̃ el Padre Antonio estuuo en dos lugares para el consuelo, y salud espiritual de aquella alma, como su gran Padre San Ignacio, que sin ausentarse de la Casa professa de Roma, se hallò en Colonia de Alemaña, para consolar a vn subdito suyo.

A otras muchas personas contò este buẽ Español lo que con dicho Padre le auia sucedido, y que toda su dicha consistiò en los saludables consejos que le diò en la Hermita, reprehendiendole pecados ocultos, que no pudo saber sin reuelaciòn diuina. El Padre Francisco de Ortega, Varon mui fidedigno, afirma, que en la Reduccion de Loreto vna noche iba a cerrar vna puerta de la calle, que por oluido auia quedado abierta; pasò por el aposẽto del Padre Ruiz, y lo viò arrodillado, y sin detenerse a hablarle palabra, ni torcer el camino, pasò a echarle la llaue a la puerta, y con no pequeña admiracion encontrò al mismo Padre Antonio, que dejò en su celda, que venia de cerrarla; y dijole: Aqui està V. R.? Pues no le he dejado en este instante en su aposento? Callò el humilde Padre la marauilla que podia grangearle nueua veneracion.

Tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo salieron el Padre Antonio Ruiz, y Francisco Diaz a fundar la Reducciõ del Sohe; y en el camino, como si huuiera bajado sobre èl alguna lengua de fuego, todo abrasado del Diuino, començò a discurrir sobre el inmenso beneficio que Dios auia hecho a los hombres villanos, y desagradecidos, en darles para Maestro, y Consolador al Espiritu Diuino. Feruorizòse de suerte en esta platica, que no parecia articulaua palabras, sino que del incendio de su pecho le saltauan llamas por la boca, y le encendian el rostro. Iba tan fuera de si, que a cada paso perdia el camino, y echaua por pedregales, y abrojos, y era necesario boluerlo a èl. Lleuaua clauados en

el

el Cielo los ojos, distilando copiosas lagrimas el fuego que ardia en el coraçon.

Festejaron los Indios la llegada de los Padres con muchas fiestas, y regozijos. Escogieron el sitio mas acomodado, y dieronle al pueblo nombre de la Purisima Concepcion. Solos cinco dias estuuo el Padre Antonio en aquel Lugar, y dejando en èl al Padre Francisco Diaz, pasò al Tayaoba, lleuando consigo los mas principales Caziques Guañañas, para establecer entre las dos naciones vna perpetua paz, dar principio a su comunicacion, y fin a las sangrientas discordias, y guerras pasadas, que a ambas partes auian costado tantas vidas.

CAPITVLO XXII.

LLEGA AL TAYAOBA, Y LO que haze para reducir al famoso hechizero Guirauera.

GRande oposicion hazia el demonio a la conuersion de los infieles, por medio de aquel su infernal ministro, y diabolico hechizero Guirauera, con encantos, embustes, y raras transformaciones, haziendo q̃ los troncos pareciesen hombres; que de la region del aire descendiesen demonios transfigurados en Angeles, que venian a donde èl estaua, y le doblauan la rodilla. Fingia ser Dios, y que se entendia con el Cielo; que vnas vezes èl despachaua para allá sus correos; otras de allà le embiauan embajadores a esplorar su voluntad. Con estas fantasticas tramoyas, hechas por arte de su dueño Satanas, lleuaua encandilado al pueblo, adorado de vnos, y temido de otros. Quando se rezelaua de algun Cazique, ò se sentia agrauia-

Digitized by Google

do, era vna fiera en la vengança. Al que èl mismo podia degollar por su mano, no encomendaua a la agena el sacrificio. Quando de otra suerte no podia quitarlo la vida, valiase deste diabolico estratagema. Disponia vn combite grande, y vno de sus combidados era el enemigo. Alçadas las mesas le hazia su proceso, acusandolo de graues delitos, vnos verdaderos, otros fingidos, y para la probança bastaua su palabra, porque tenia mas autoridad con aquellos barbaros, que Pitagoras con sus discipulos. La sentẽcia sin apelacion, era siempre, que lo hiziesen quartos, que la asasen, y se lo comiesen por postre. Si ni desta manera; fingia que negocios de mucha importancia pedian, que embiàse vn correo, ò embajador al Cielo. Nombraua para esta embajada a su contrario, que no le era posible rehusar. Y el sello con que firmaua los despachos eran los dientes de vna vibora ponçoñosa, q̃ aplicada a las espaldas, se las sajaua con heridas de muerte, y dezia, que aquella era la diuisa de su embajada, y el saluoconduto para que nadie pudiese embaraçarle el camino. Y si alguno rehusaua este cargo, se lo hazia admitir con violencia, dando a entender, que deste modo los embiaua al Cielo; quando a la verdad con ese ardid los lleuaua el demonio al cautiuerio del infierno.

Con estos enredos era mui venerado, y temido, y no auia quien se atreuiese a disgustarlo, que luego no sintiese vn golpe mortal de su indignacion sobre si. Y aunque los mas entendidos hulan de su comunicacion, y pernicioso trato, seguianle muchos en aquellas Prouincias, y era causa que no se hiziesen Christianos los infieles que deseauan serlo. Donde mas se esperimentò el daño deste hechizero perjudicial, fue en la Reduccion de San Pablo, dõde al Padre Simon Mazeta su Cura daua cõtinuados asaltos, y lo obligaua a viuir con perpetua centinela. Y aunque procurò ganarlo con algunos rẽgalos, y presentes, entre ellos de esti-

ma-

macion, y los recebia con agrado, significando lo que deseaua la paz, y amigable correspondencia, todo era fingido, lleuando oculto en el coraçon el veneno, para escupirlo siempre que se ofreciese ocasion. No se fiaua, ni de los Padres, ni de los Indios Christianos, temiendo que harian con èl, lo que èl deseaua hazer con ellos.

Para viuir mas seguro, se retirò a vnas sierras asperissimas, y mui separadas del humano comercio, donde a solas se entendia con sus demonios, entre los rios Iñeay, y Vbay. Hazian los Padres, y los fieles continua oracion, suplicando a Dios domesticàse este horrendo monstruo, y lo trujese al conocimiento de la verdad, ò que si auia de proseguir en su ceguera, atajàse con su prouidencia los daños que hazia a aquella nueua Christiandad, como lo auia hecho con Simon Mago en la primitiua. Instauan con ayunos, diciplinas, y otras rigurosas penitencias, juzgando que esta mudança solamente la podia hazer el poder de su diestra. Siruiòle de algun motiuo para tratar de reducirse, la fama de que los Guañañas, a quienes los Españoles llaman Gualachos, auian abraçado la Fè, rèdidos a la obediencia, è instituacion de sus ministros; y que los agrauios que a estos se auian hecho, los auian de vengar aquellos como proprios. Con esto entrò en miedo de los desta nacion, sus capitales enemigos. Procurò entablar trato, y comunicacion mas estrecha, y familiar con los de San Pablo, hurtando el cuerpo a los Tayaobas, que se sentian dèl mui injuriados.

Tuuo auiso desta nouedad el Padre Antonio, que por todas las sendas tenia armados cepos, para prender este lobo, y conuertirlo si pudisse en perro de la grei del Señor. Partiò luego para esta Reduccion, a probar de nueuo la mano, y ver si el hechizero le daua pie para acometerlo, y rendirlo a Christo. Embiò algunos Caziques a la sierra, donde se auia hecho fuerte, para que lo fuesen halagando, y dispo

nien-

Digitized by Google

niendo; y le hiziesen saber la fidelidad que profesauan, y cordial amor que tenian los Guañañas a los Padres, en cuya defensa daria cada vno mil vidas, si tuuiera tantas, y que como leones harian pedaços a los que a sus Maestos se atreuiesen a tocár en vn hilo de la ropa. Lo q̃ resultò destas diligencias refiere el mismo Padre Antonio en vna carta a su Prouincial, que siempre es la mas segura de marear, para hazernos a la vela en la narracion destos sucesos.

Aunque deseo contar a V. R. mui por menor lo que me sucediò con el famoso hechizero Guirauera, no serà posible reducirlo todo a los angostos limites de vna carta. En mi vida conocì hombre mas graue, mas entonado, arrogante, y puntoso en cosas que no es posible, que èl las aya alcançado por si, sino que las ha aprendido con el magisterio del demonio, porque es voz comun, y fama publica, que los tiene familiares, y contrata amigablemente con ellos, y lo parece assi. Su altiuez ha llegado al estremo de locura a que llegò la de Lucifer; pues hasta agora se ha arrogado el ser, y el nombre de Dios, Sacerdote grande, y Capitan General destas ciegas naciones, que le obedecen. Pasò pues la venida deste gran Mago desta manera. Como supo que pasauamos del Tayaoba a San Pablo, me embiò dos Caziques principales de paz a pedirme vn ornamento para dezir Misa, ò por lo menos vn Misal, que lo demas yá èl lo tenia, y fue lo que me robaron la primera vez que entrè en el Tayaoba, que deseaua verme, que le embiàse vna ropa buena.

Los mensajeros, no se atreuieron a dezirme lo primero; dijeronme lo segundo, y que le embiàse mis palabras, porque deseaua saber lo que yo queria dèl. Esto dijo, porque como el demonio habla a estos hechizeros en los cuerpos difuntos, que ellos veneran por dioses, y los llaman assi hales dado a entender, que los hechizeros insignes de esta

era,

Digitized by Google

era, son los que tienen las almas de los que yà murieron. En cuya categoria me pone el demonio a mi, y les dize, que yo tengo el alma de vn famoso hechizero, que floreciò en los siglos pasados, y se llamaua Quaracitì, que significa Sol resplandeciente; y por esto corre entre ellos, que yo soi Tupa Ete, el Dios verdadero. Este desatino oì yà en el Tayaoba; aunque entonces no supe el fundamento con que lo dezian, hasta que despues lo averiguò el Padre Christoual de Mendoza. Embièle a dezir con mis mensajeros, que no queria que mis palabras anduviesen en lenguas de Indios vasallos, que viniese en persona a oìrlas; y que tomàse exemplo de todos los demas Indios, que como los pollue los se van tras de su madre, asi venian en pos de mi. Y pues sabia lò que los Gualachos auian hecho nueuamente conmigo, que los imitàse, y gozàse de vn buen dia, antes que le viniese alguno malo. Dì a los Embajadores algunas cosillas, con que los despachè mui contentos. Embiè tambien vn Cazique principal, Christiano antiguo, y quando Gentil, bien conocido por la fama de hechizero. Llegò este al pueblo de Guirauera; y hallò que le tenian preparada para su recebimiento vna calle enramada, y alfombrado el suelo con varias yerbas. Entrò dando vozes, segun el vso de aquella gente, diziendo, q̃ yo le embiaua por Guirauera.

Saliò èl con mucho entono, y grauedad de su casa, con vna espada en la mano, y auiendo oìdo la embajada, dijo: Yo no quiero ir, algunos de mis vasallos embiarè. Y si otro que vos huuiera venido a llamarme, yo lo matara, y me lo comiera. Al fin mi Cazique con buenas razones lo conuenciò que viniese. Antes de llegar embiò delante mas de doze correos, vno despues de otro, auisando, le saliesen al encuentro, tales, y tales Caziques; que se le enramasen las calles, que se le tendiese ropa por el suelo, y que a èl le embiasemos vn ropon nueuo, con que apareciese en

el

Digitized by Google

el pueblo; que se juntàsen las Indias, y a coros cantàsen motetes alegres en su recebimiento. Que no auia de entrar, ni en nuestra casa, ni en la Iglesia, sino que le hiziesen vna enramada propria para sola su persona; que en ella le pusiesen su sitial, y todo el pauimento cubierto de paños. Embièle a dezir con vn Fiscal, que tenia que hablarle en nuestra casa, y que no se recelàse de traicion alguna. Lo primero con que recibiò a mi mensajero fue, con dezirle, que èl era Dios, y Padre grande, y nosotros Padres chicos. Y que èl, no se dejaua ver tan facilmente, ni de todos, ni caminaua por sus pies, sino en ombros de Indios; porque auia criado el Cielo, y la tierra, y auia repartido todas las varas a los Alcaldes, y Fiscales, y otros semejantes ridiculos desatinos.

En llegando a vista del pueblo, le echò *vna bendicion*, como lo pudiera hazer vn Pontifice Sumo, antes de hablar palabra, y luego començò voz en cuello su sermon. Su trage, y cortejo era este: Venia vestido de dos camisetas, vna larga debajo negra, sobre ella otra corta, y blanca; vna espada desnuda sobre el ombro; en el pecho vna plancha, que parecia de oro; las orejas taladradas con dos cañutos de la misma materia; vna barba postiza larga, y *blanca*; rompen el labio de abajo, y en èl la encajan, hecha de vna resina como ambar; otras forman de hueso, ò de otra materia semejante. Iba delante vn Cazique sirviendo plaça de Camarlengo, con vna espada desnuda leuantada, y luego dos alas de mas de cien Indios soldados, y èl iba diziendo a vozes, estos, y otros muchos disparates. Yo soi vuestro gran Padre; mirad que cuideis de mi como buenos hijos. Vengo a la fama destos Padres, no con mal animo, ni dañado coraçon, sino a ver por mis ojos lo mucho bueno que dellos me han dicho. Esto me trae caminando por tierra, que yo no suelo pisarla; y rematò su platica: Vengo a igualar mi ser

con

Digitized by Google

con el vuestro, teniendo por Padre a los que vosotros teneis.

Hizo alto con todo su acompañamiento, y embiónos a dezir, que no auia de entrar en nuestra casa; porque como estàn hechos a vsar de tantas traiciones para matarse, temiò no le tuuiesemos tramada alguna. Hize poner vn toldo de lienço, y debajo dèl dos sillas, en las quales nos sentamos el Padre Simon Mazeta, y yo, y enfrente se pusieron muchos bancos. Y èl mandò a sus vasallos, y Caziques, pusiesen sus camiseras donde èl se auia de sentar, y otras por tarima de sus pies. Hizose asi; y con la mayor grauedad, y autoridad del mundo, se sentò con su espada en la mano, auiendo preuenido a sus vasallos, que ninguno se acercàse a èl. Solamente diò puesto a su lado a vna India, que dezia era su muger. Yo hize sentar aparte a los demas Caziques. Y aunq̃ auia entrado bufando como vn furioso toro, amansòse mucho en presencia nuestra. Saludamosle, y èl a nosotros, con las trases, y cortesias que ellos vsan. Luego pidiò vn calabaço de yerba, que venia preparado, y es especie de hechizeria, è hizo gestos, y ademanes mui feos, como ministro del demonio. Estuuo tan inquieto, que no me diò lugar para hablarle mas que algunas palabras, con las quales le despedì; y èl fue a alojarse en vna casa del pueblo.

Embiòme el dia siguiente a notificar de nueuo, que no auia de entrar en nuestra casa. Respondile, que no queria hazerle esa honra, de que entràse en ella, ni me viese la cara; que se fuese luego a su tierra, que a su tiempo yo iria a traerle a despecho suyo; que sembràse en ella, que yo iria con mi gente a comer de sus sembrados. Estos son los retos, y brabatas que entre ellos vsan los que quieren dar a entender, que no temen, ni hazen caso de sus enemigos; y que viniese cõ cuidado, porque yà tenia sugetos a mi obe-

Digitized by Google

diencia a los Gualachos, vezinos, y enemigos suyos tan poderosos. Con estos fieros le humillè su orgullo, y realmente le hize temer, y alcanzè lo que yo pretendia con ellos; porque luego me embiò a dezir, que luego vendria a verme. Boluile por respuesta, que no queria viniese hasta que yo resoluiese lo que deuia hazer, y le diese nueuo auiso. Yo disimulè, y èl vino a la tarde con toda su gente haziẽdo calle, con la magestad, y altiuez cõ que pudiera vn Emperador del mundo. Certifico a V. R. que ni en las comedias vi afectada tal grauedad. Entrò en nuestra casa, y apartado de nosotros hize le adereçasen su asiento. Teniendole alli, procurè de nueuo con cortèses, y modestas razones, darle a entender lo poco que le temia, y juntamẽte lo mucho que le amaua, y que por su amor auia puesto a riesgo mi vida.

Oyòme con mas sosiego, beuiò su yerba, è hizo ceremonias semejantes a las del dia antecedẽte. Despidimoslo contento. Hize despues en señal de fiesta matar dos toros, que todos se holgaron de verlos. No obstante el exemplo de su señor, sus vasallos, y Caziques, por no darle disgùsto, se recatauan de entrar en nuestra casa, è Iglesia. Procurò el Padre Simon introducir a vno a fuerça de halagos; regalòlo mucho, y aquel siruiò de reclamo a los demas, con que yà sin recelo acudieron todos, y con el agasajo, y regalo que el Padre les hizo, se aficionaron de manera, que no sabian salir de nuestra casa. Lo qual importò mucho, porque Guirauera les auia hecho creer mil mentiras de nosotros, y nos tenian por fantasmas horribles, è intratables. Biẽ desengañados quedaron, y a vna voz dijeron, que si Guirauera no queria ser hijo de los Padres, ellos lo dejarian para venir a serlo. Hizosele vn banquete, y aunque venia la gẽte de su guarda haziendo plaça, y escoltando su persona, temiò mucho porque de los descuidos de combites seme-

jan-

jantes se valen ellos para matarse a traicion. Asegurelo, y vino, y le hize que comiese, aunque estaua tan mesurado, que en todo èl no mostrò vn semblante de risa, aunque a nosotros nos la causaua grande su afectada grauedad. Apenas hablò palabra, mostrando los demas en las suyas mucho regozijo. Dijo despues, que èl no se dejaua ver de todos, ni admitia combidados a su mesa.

Quatro dias se detuuo en el pueblo, y despues de auer dado palabra de reducirse con toda su gente, vino a despidirse. Presentèle vn buen vestido, y otras muchas cosas para su matalotage. Hizele prouer abundantemente de carne, harina, piñones, y maizes. Quedò notablemente contento, y al partir le dixe estas razones con puro zelo de la gloria de Dios, cuyo culto èl impiamente pretendia para si. Hijo Guirauera, en estos dias he dicho muchas cosas; agora por despedida te quiero dezir pocas, y buenas, y querria las estampases en tu memoria. Respondiò, que dijese, que con mucho gusto las oiria. Pues sabe, que eres Indio, y hombre como los demas, y no sè si tan bueno, y virtuoso, que la fama lo contrario publica. Persuadete, que has de morir como todos tus antepasados, y como yo tambien sè que he de morir; porque eres hombre amasado del mismo barro, y no tienes priuilegio que te esente del tributo comun, que todos los mortales pagamos a la muerte; y que no tienes vn dia seguro de vida. Hombre eres, y en muchas cosas te semejas a las fieras; criatura eres de Dios como yo; este Señor, Criador del vniuerso, es el que solo es Dios todo poderoso, de cuya mano recebimos el ser, y los bienes que gozamos. Lo que importa es, que tu lo reconozcas, y adores por tal, y le des satisfacion del agrauio grande que le has hecho, pretendiendo vsurparle el culto, y veneracion deuida a sola su Deidad. Y no cumpliràs con eso, si con todas tus fuerças no procuras que lo reconozcã, y ado-

Digitized by Google

ren todos tus vasallos, que por culpa tuya han viuido hasta aqui engañados, y ciegos. No fies de los demonios, que se te mienten amigos; aduierte que son traidores, y que quãdo mas confiado viuas, te daràn el traspie, y contigo en el infierno. Mira que Dios sufre, pero compensa la tardança del castigo con su grauedad.

A este tono prosegui en dezirle lo que de repente me iba dictando el Espiritu Santo. Declarèle brevemente los Misterios de la Fè, y concluì mi sermon. El deseo vivo que tengo, de que conmigo, que soi Sacerdote del verdadero [illegible], se le humilles, y lo confieses, y tiembles de su Iusticia, y te aproueches de su misericordia, como yo con su gracia lo hago, me sacò de mi patria, donde pudiera viuir con todo regalo; y me haze andar con la vida *al tablero*, fatigado, perdido, y hambriento por estos *espesos montes*, para que tu salues tu alma, y le pidas perdon de las grauissimas ofensas que en el discurso de tantos años le has hechos; de auer perseguido a Sol, y a sombra su santissima Lei; de auer apartado de ella con tus crueldades tantos como con gusto la huuierã recebido; y de la fiera carniceria que has hecho en amigos, y enemigos. Pues tarde, ò temprano, de todo has de dar estrechissima cuenta en el juizio de Dios. Su Magestad, por quien es, se compadezca de ti, y te alumbre, como yo se lo suplico, y no cesarè de suplicarlo, hasta que te vea verdadero Christiano, y fidelissimo siervo suyo, como lo espero de tu buen entendimiento, a pesar de tu deprauada voluntad, tan ennegecida en tus vicios.

Enmudeciò el barbaro a esta carga, y peso de razones; y dijo despues, que se auia holgado mucho de que se las dijese con tanta libertad. Despidiòse de nosotros, y para que fuese mas fabroso, quise honrarle mas en la partida; convoquè la gente del pueblo, y se alistaron en sus banderas hasta quatrocientos flecheros, diuididos en solas dos compañias,

Digitized by Google

ñias, cuyos Capitanes lleuauan arcabuzes. Despues de auer escaramuçado a vista de los huespedes, concurrieron a casa de Guirauera, que tenia en la mano la vara que yo le auia dado en nombre de su Magestad, como tambien las suyas a sus principales Caziques. Sacaronlo de su quartel, formando dos lucidas hileras las dos compañias, lleuando en medio la tropa de sus Indios, capitaneados de sus Caziques. Seguian luego otros mas principales, despues vno cõ vna espada desnuda, y alta en la mano, y cerraua el esquadron Guirauera con la suya en el ombro, con la misma arrogancia, y pasos de hinchado pauõ, entre dos Caziques los mas validos. Salimos a verle pasar el Padre Simon Mazeta, y yo, y el Padre Christoual de Mendoza, que poco antes auia llegado de la Encarnacion. Y el Indio Guirauera se llegò a despedir otra vez de nosotros, pero no yà con tanta altiuez, sino con mas humanidad, y cortesia, dandonos palabra de que presto boluieria a vernos. Con que me dejò notablemente consolado. Hasta aqui la sustancia de la carta citada.

Grande fue el consuelo que los zelosos Operarios tuuieron, con las esperanças que daua aquella fiera de conuertirse en hombre, aquel capital enemigo de la Fè Christiana en discipulo de Christo. Pareciales, y bien, que de su conuersion pendia la de muchos q̃ detenia, ò con sus engaños, y diabolicas tramoyas, ò con sus fieros, y rigores; pero esta alegria se les aguò, con la nueua de que los Mamalucos del Brasil, estauan yà con formado campo sobre las Reducciones.

Digitized by Google

CAPITVLO XXIII.

VA EL PADRE ANTONIO A LA Encarnacion al reſcate de algunos Indios, que auian cautiuado los Mamalucos de San Pablo.

NO le falta ſu Argel a la nueua Chriſtiandad del Paraguay, de donde ſalen Piratas por tierra, a cautiuar para eſclauos ſuyos a los Indios recien conuertidos. Y lo que mas de ſentir es, que executen eſtos cautiuerios de Chriſtianos, los que ſe honran con tan ſanta profeſion, y verdaderamente, en la codicia, y crueldad ſon peores que los Turcos. Yo no entiendo como le quadra a aquella ladronera, poblada toda de foraxidos, de deſterrados por atroces delitos, y de judios en habito de Chriſtianos el Titulo de San Pablo. Mejor le eſtuuiera el de Saulo, con aluſion, a que quando llenò eſte nombre, fue perſeguidor ſangriento de la Igleſia de Chriſto: *Saulus adhuc ſpirans minarum, & cædis in diſcipulos Domini*: lobo voraciſimo, que hizo tan laſtimoſos eſtragos en el ganado de Chriſto. No ſon menos lamentables los que hazen eſtos Piratas de San Pablo en los Indios de aqueſtas Reducciones, ſin que aya reſpeto humano, ni temor diuino que enfrene ſus hoſtilidades, y oſadias. Eſto ſe entenderà mejor por lo que adelante dirèmos; pues quando con feliciſimos aumentos iba mas pujante la conuerſion de los Gentiles, y el ſanto nombre de Dios con grande gloria ſuya, erá venerado en muchas Prouincias, donde en tantos ſiglos no auia ſido conocido; quando los valientes ſoldados de la milicia de IESVS, a coſta de ſu ſangre, tenian en tan buen eſtado eſta conquiſ-

ta,

Digitized by Google

ta, y le auian quitado al demonio de las vñas la presa de tantas almas, y reducian las ouejas descarriadas, y perdidas a los apriscos del buen Pastor; entonces se metieron en cãpaña contra ellas manadas de fieras montaraces, salidas de las madrigueras del Brasil, de San Pablo, San Vicente, Santos, y Canañea, instigados de Satanàs. Estos Christianos en el nombre, y en sus vidas, y costumbres enemigos declarados de la Cruz de Christo, agauillados en varias tropas acometieron la mas florida Christiandad, que se auia visto formada de Gentiles en toda la America; echando vna mancha grande, y feissimo borron en el nombre Español, y en el blason de la nacion mas pia, y mas zelosa de la exaltacion de la Fè, quemando Lugares, saqueando Iglesias, cautiuando los fieles a millares, executando en ellos crueldades inauditas, sin perdonar a los Ministros de Dios, que animosamente dieron sus vidas, como buenos Pastores, por defender el ganado de aquellos lobos carniceros. Tengo por cierto, que a los bronces mas duros ha de enternecer la relacion destos tragicos sucessos. Que estremos de sentimiento harian aquellos Missioneros santos, que presentes los lloraron con sus ojos, y vieron en vn punto mal logrados trabajos, y sudores de tantos años. No assi siente el pobre labrador despues de las fatigas, y gastos de la sementèra, con las escarchas del Inuierno, la subita tempestad, que cõ espesas ruciadas de granizo le tala sus mieses, quando yà estaua para echarles la hoz.

Dieron estas esquadras del demonio su primer assalto en la Reduccion de la Encarnacion, quando los Indios estauan esparcidos por sus chacaras, y honestamente ocupados en hazer sus sementeras. Destos cautiuaron diez y siete, y cargados de prisiones los lleuaron al fortin, donde iban juntando la presa para tenerla segura. Algunos que se escaparon por pies, vinieron a dar auiso al Padre Antonio Ruiz,

que

Digitized by Google

que como queda dicho, estaua en la Reduccion de San Pablo mui gozoso, con las esperanças de reducir al Cazique, y hechizero Guirauera. Atrauesòle esta nueua su zeloso, y compasiuo coraçon; y mas el darle Dios a entender: *Hæc autem omnia initia sunt dolorum*, que no era aquel mas que preludio, y ligera escaramuza de las batallas, y daños venideros, y vnas como estrenas del duro, y prolongado martirio que auia de padecer, como se lo profetizò el Venerable Padre, y Martir insigne Roque Gonçalez de Sãta Cruz. Los mismos estremos de sentimiento hizieron los Padres sus compañeros.

Embiò con el Padre Christoual de Mendoza, cuyos feligreses eran los Indios cautiuos, vn recado al Fuerte, donde los Españoles recogian el pillage, representandoles, que aquellos Indios eran Christianos, y recien conuertidos, que voluntariamente, y sin violencia de armas auian abraçado la Fè, que les rogaua por las entrañas de Christo, no pusiesen este gran tropieço a la predicacion del Euangelio, ni diesen ocasion para blasfemar a sus enemigos, diziendo, que los recogiamos en pueblos para mas facilmente hazerlos esclauos, sin la fatiga de irlos a cazar por los montes, donde antes viuian a lei de brutos; que temiesen la indignacion de ambas Magestades, humana, y diuina, que no dejarian sin castigo tan atroz injusticia, è inhumanidad. La respuesta que los Corsarios dieron, fue en descortesias, y baldones, perdiendo a Dios, y a su Ministro con desollada desuergueça el respeto, y prosiguiendo con hambre mas que de lobos en hazer quantos prisioneros podian.

Entraron en reconsejo los afligidos Operarios, y juzgaron les corria obligacion de salir a la defensa de aquellos inocentes corderos, aunque fuese a costa de sus vidas. Y pues aquellos malos Christianos, en sus inuasiones, y hostilidades, eran peores que Turcos, y no escuchauan razon, era,

Digitized by Google

no solo licito, sino forçoso acudir a las armas, *& vim vi repellere*, como lo hazen todos, Eclesiasticos, Religiosos, y Seglares, quãdo las Galeotas de los Turcos asaltan algũ pueblo Christiano en las costas del mar, q̃ todos se arman para defenderse. Mandò el valeroso Padre, con parecer de sus compañeros, tan doctos como santos, formar con toda priesa vn esquadron de mil y trecientos flecheros, que si como les sobraua el valor, no les faltaran armas de fuego, iguales a las de los contrarios, eran bastantes para retirar mayor muchedũbre. Plantòse este exercito a vista del enemigo, para que reconociendo el poder con que iban sobre ellos, entregasen los cautiuos. Iba en retaguarda el Padre Antonio, que no pretendia hazer daño a los injustos agresores, sino que diesen en la cuẽta, y libertad a sus cautiuos. Embiò segunda embajada con los Padres Christoual de Mendoza, y Iosef Domenec, rogandoles de nueuo la libertad de aquellos pobres Indios. Llenauan los Padres en escolta trecientos flecheros, y aunque con diuisa de paz, assi como los descubrieron los enemigos, salieron del fuerte ellos, y los Tupis como desatados leones: dieron vna rociada de mosquetes, y flechas, con que mataron vno, hirieron cinco; y al feruoroso Ministro de Dios el Padre Christoual de Mendoza le clauarõ vna flecha en el cuello, y otra en el pecho, y aunque las dos heridas eran de peligro, escapò de milagro. Y con su Cruz en las manos, arrojando copia de sangre, animoso se metiò por los esquadrones enemigos, gritando, que no venian de guerra, sino de paz, que les rogaua por Christo crucificado les restituyesen sus cautiuos. Pero sus obstinados coraçones no dauan oìdos a tan justas plegarias; aunque no dejò de ponerles en cuidado, y causarles temor la intrepidez con que se arrojauan en medio de las armas, por defender sus feligreses.

Venciò finalmente su teson, a pesar de la tirana rebeldia;

Digitized by Google

entrò en el fuerte con su tròpa, y con sus dos flechas clauadas, sin auer ellos desarmado vn arco, en testimonio de que venìan de paz. Quando los Padres amorosos vieron a sus hijos en collares, y cadenas afligidos, maltratados de aquella canalla cruel, y muertos de hambre, arrojaronse a ellos, dandoles tiernos abraços, sin que lo pudiesen estoruar los enemigos, que quedaron atonitos con este espectaculo; y mas por miedo, que por verguença, ò compassion, les restituyeron todos sus prisioneros. Boluieron estos nueuos Redentores mui contentos con ellos a sus Reales. Y aquella impìa infanteria en orden de batalla salìò a reconocer el exercito de nuestros Indios Christianos. Salieron a donde estaua plantada; y viendo que se acercauan, fue a ellos el P. Antonio Ruiz, y requiriòlos de parte de Dios, y de su Magestad Catolica, cuyas tierras inquietauã cõ sus còrrerias, diesen la buelta a sus pueblos, y no turbàsen la paz de los Indios Christianos, que en seruicio de Dios, y de su Rei, y Señor, viuian en los suyos debajo de su Real proteccion. Respondieronle atreuidos, que tenian su Rei en el Brasil, dando a entender, eran yà sabidores del alçamiẽto de Portugal, y de su Rei intruso. Sentido el Padre Antonio de q̃ con tanto descoco se declaràsen rebeldes a las dos Magestades, puso por testigos a la tierrà, y al Cielo, y a quantos se hallarõ presentes, de auer hecho lo q̃ le tocaua para euitar derramamiẽto de sangre. Fue necesaria toda su autoridad para reprimir el corage de nuestros Indios, que solamente esperauan señal para cerrar corellos; y es cierto, que aunq̃ sus armas eràn desiguales, por superiores en numero, en causa, y valor, huuieran dado al traste con todos. Dieronles lugar para boluer a su fuerte, y de alli a sus tierras, y los Padres con sus cautiuos rescatados boluieron mui alegres a la suya, cantando con Dauid. *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.*

Digitized by Google

CAPITVLO XXIV.

FVNDA EL PADRE ANTONIO otras dos Reducciones, vna en el Ybitiruna de San Miguel, otra en el Ybiticoy de San Antonio.

ENtre tanto que el Padre Antonio Ruiz trabajaua infatigablemente en reducir la Prouincia de los Guañanas, ò Gualachos; los Indios Camperos, que antes intentaron matar al Padre Francisco Diaz Taño, desengañados yà con lo que la fama publicaua de la hermosura de la paz con que otros Indios hechos Christianos viuian en sus pueblos regidos por los Padres, embiaron algunos Caziques à la Encarnacion a visitar al Padre Christoual de Mendoza, escusando la pasada aleuosia, y echando la culpa del mal recebimiento que les hizieron a los que los auian engañado con siniestras informaciones, agenas de la verdad; y que estauan yà mui reconocidos, y pesarosos de lo pasado, con viuos deseos de que fuesen a sus tierras a predicar el santo Euangelio, q̃ prometian lealtad, y todo buen pasage. Recibiòlos el Padre con muestras de amor; hizoles muchas caricias, y regalos; honròlos con varas de Alcaldes, para que exerciendo jurisdicion Real, con ella juntàsen la gente principal, y ordinaria, y todos conformes recibiesen la diuina Lei. Hallaronse estos Caziques presentes en la salida que hizieron estos Padres con exercito formado al rescate de los Indios, que los Mamalucos les lleuauan cautiuos; y este fue nueuo motiuo para acelerar su conuersion, porque oyeron dezir, que aquellos no venian a cautiuar Christianos, sino Gentiles. Esta voz echaron, y fue diaboli-

Digitized by Google

co ardid para coger descuidados a los Christianos, como lo mostrò la experiencia; pues realmente traìan grauado en sus perfidos pechos por lema, ò tema de sus impias empresas, *Tros, Rutulusve fuat, nullo discrimine habebitur*. Ninguna distincion hazian entre Christianos, y Gentiles; con tanto gusto arrebatauan a su tirana seruidumbre los vnos, como los otros. Porque los que salian a esta pecorea, ò eran hombres sin conciencias, ò se las dejauan en sus casas, pues obrauan como gente sin alma, y sin Dios. Con todo, aquel rumor falso ayudò no poco a los Camperos para alistarse en las banderas de la Iglesia, juzgando, q̃ vnidos todos con el vinculo de vna Religion, y fraterna caridad, podrian defenderse mejor del enemigo comun.

Dejò el P. Antonio en la Encarnacion al P. Iosef Domenec, y partiò con el P. Christoual de Mendoza a fundar la Reduccion de S. Miguel. Y como la gente era mucha, luego se formò vn lucidissimo pueblo. Començò la tarea de los catecismos por los adultos heridos de la peste, que eran muchos; bautizaron gran numero de infantes. Y como el contagio iba derribando la mies, los solicitos Padres de familias la iban recogiendo en las troges del Cielo, lo qual no solamente hizieron con los Gualachos, sino tambien con los Tayaobas, donde cundiò la misma enfermedad. Tuuo noticia, que la tierra adentro, mas vezina al mar, auia otro sitio muy acomodado; embiò allà al Padre Christoual de Mendoza con orden de fundar otro pueblo, si hallàse bastante numero de pobladores. Llamò al P. Pedro de Mola, que estaua en la Reduccion del Tucuti, el qual vino luego con buẽ socorro de viueres, bien necesario para la estrema necesidad que padecian los nueuamente cõgregados, porque muchos dellos vinierõ huyendo del Mamaluco, y no pudieron traer aun el bastimento precisamente necesario para la fuga.

Auien-

Digitized by Google

Auiendo encomendado al Padre Pedro Mola la Reduccion de San Miguel, pasò el Venerable Padre Antonio a fundar la de San Antonio, distante vna jornada. Fue mui bien recebido de los Indios; començò la fabrica del pueblo, Iglesia, y casa. Leuantò vna hermosa Cruz, cargando sobre sus ombros la pesadissima de auer de reducir a vida politica, y virtuosa gente tan ruda, y toda la vida hecha a seguir sus bestiales apetitos. Ninguno, sino aquel que lo esperimenta, sabe lo mucho que se padece en este santo exercicio. Yo juzgo, que en cada Indio que se conuierte, y catequiza, y haze capaz de los Misterios de Fè, obra Dios vn milagro. Y por eso este empleo es tan alto, tan meritorio, y tan grato a su Magestad. Aqui se detuuo algunos dias, instruyèdo a los adultos enfermos para el bautismo, ministrãdolo a los niños, y catequizando a los demas. En este tiempo estauan los ladrones Mamalucos en vn parage algo distante, que llaman Cogoindi, corriendo la tierra, y cautiuando los infieles de su contorno; y como no llegauan a donde nuestros Indios se auian congregado, estauan mui alegres, teniendose por seguros. Si bien los Padres viuian con sobresalto, como quien tan conocidas tenian las malas mañas de aquellas fieras traidoras.

Con graue cuidado viuia el Padre Antonio, rumiando lo que estos enemigos le dijeron, quando se viò con ellos en el fortin, que al mismo tiempo que ellos salieron en corso, partiò del Brasil el Gouernador de Paraguay, y dezian tambien, que este Iesuita auia dado licencia para que talàsen la tierra, y cargàsen con sus pobladores, y naturales, con condicion, que a èl le diesen parte del pillage, para el beneficio de los ingenios de azucar que tènia en el rio Geneiro, donde auia casado. Y que les prometia, que en llegando a su gouierno, èl desterraria los mastines que defendian el ganado, para que mas a su saluo lo pudiesen embestir. Y

aun-

aunque recateò el credito el prudente Padre, ni pudo creer tan atroces tiranias de vn Ministro del Catolico Monarca, electo por su Real Consejo, para fiarle gouierno de tanta importancia; y descargar en èl la Real conciencia, ni que contrauiniendo a muchas cedulas Reales, se atreuiese a venir por el camino de San Pablo, abriendolo, y facilitando el paso a los enemigos; pero como lo afirmauan tantos, sino tuuo suficiente motiuo para creerlo, tuuo bastante razon para viuir sobresaltado, y temeroso.

Presto tocò con las manos su desengaño; y conociò ser verdad lo que le auian dicho, por vna carta que recibiò de este Gouernador, en que le daua auiso, y lo podia saber de buena tinta, siendo èl complice, y fautor de la maldad, como venian sobre las Reducciones los Mamalucos con gran poder, que se retiràsen. Constò despues lo que auia pactado con estos enemigos, con autenticos testimonios, y por sentencia de la Audiencia Real de Chuquisaca, fue seueramente castigado con priuacion perpetua de Oficios Reales. Y porque en aquella carta le dezia, importaua se viesen para cosas concernientes al seruicio del Rei; y por lo que otros le dijeron, que el Gouernador deseaua conocer, y comunicar al gran Cazique Don Nicolas Tayaoba, determinò ir el Padre Antonio a darle cuenta, y querellarse de las crueles inuasiones que los de la costa del Brasil hazian en los pueblos de aquellos pobres naturales, sugetos a Dios, y a la Corona de Castilla. Entre tanto que se disponia para esta jornada, ordenò, que el Padre Pedro de Espinosa acompañàse al Cazique, para que este no fuese molestado de los Españoles. Y porque actualmente su Reduccion padecia la peste de las viruelas, diò orden al Padre Francisco Diaz Taño, que en ausencia de aquel, asistiese, y exercitàse su gran caridad con los Tayaobas enfermos.

Quando se iba adelantãdo por momentos la conuersion

Digitized by Google

deste Gentilismo; y amenazauan las calamidades que tenian en prensa el coraçon compassiuo del Padre Antonio, que yà las pronosticaua futuras, como si las llorara presentes, embiò el prouido Padre de Familias a la viña tres Operarios de refresco, q̃ fuerõ el Padre Siluerio Pastor, que auia de dar el lleno a su renombre en la guarda, y defensa de aquel ganado, el Padre Iusto Mansilla, justo, y sin mancilla en su religiosa vida, y exemplarissima conuersacion, y el Padre Agustin de Contreras, en cuyo semblante venerè siẽpre vn espejo de modestia, vna idea viua de apacibilidad, y compostura, Varon en todo grande, pero en la caridad eminente. Estos tres, con otra lucida compañia de auentajados sugetos, vinieron de España, conducidos por el Padre Gaspar Sobrino, Procurador General de Paraguay, y aportaron a Buenos Aires por los años de 1628. el vltimo de Abril, y a las Reducciones los tres, a los onze de Nouiembre del mismo año.

CAPITVLO XXV.

DASE PRINCIPIO A LA REDVCcion de Santo Tomè, entre las de San Pablo, y del Tayaoba, y conuersion de la gente mas feroz de todas aquellas Prouincias.

EXecutando el Padre Francisco Diaz Taño el orden del Padre Antonio Ruiz, bajò de la Reduccion de los Guañañas a la de los Tayaobas, a substituir por el Padre Pedro de Espinosa. Llenò consigo los Caziques guerreros de mas fama desta belicosa nacion a quienes los Tayaobas recibieron con tanto festiuo alboroço, como si entre ellos no huuiera precedido la guerra, que por espa

cio

cio de tantos años a fuego, y sangre se hizieron. Divulgaronse luego estas pazes, y amigable confederacion que auian hecho estas dos naciones tan enemigas, con que los infieles quedaron aturdidos, y el brauo Guirauera se acabò de amansar, y sugetar la ceruiz a la coyunda del suaue yugo de Christo, viendo que si no se reducia, no podia preualecer contra aduersarios tan vnidos, y poderosos.

Auia entre las Prouincias del Tayaoba, y del Iñeay buena suma de infieles cimarrones, los mas terribles, y fieros de aquella region; y aunque el Capataz, a quien por sus encantos todos beneraua, y temian, era Guirauera, casi llegaua a competirle en sequito, y autoridad el grande hechizero Yaciendi. Este es el que con sus vasallos vino algunas vezes a quitalle al Padre Antonio la vida, que auergonçado de no auer tenido brios para ponerlo en execucion, se auia retirado a vnos valles mui solitarios, y puesto entredicho en su comunicacion a Guirauera, y a todos los de su gauilla, haziendo rancho de por si. Procurò el Padre Francisco Diaz ganar para Dios aquella gente inculta, y montaraz, y asolar aquella Geneua del demonio. Embiòles mẽsageros de confiança, significandoles el deseo que tenia de verles, y comunicarles, y tenerlos por mui amigos, particularmente a su gran Cazique Yaciendi; y que los Caziques Guañañas viuian con el mismo deseo de confederarse con ellos, como lo auian hecho con los Tayaobas; y que si gustàsen, podian venir a su pueblo, con la seguridad con que auia venido Guirauera con toda su presuncion, y soberania.

Lleuaron esta embajada dos grandes Caziques del Tayaoba, y boluieron, diziendo, que muchos de los Indios se auian alegrado con ella, otros entristecido; y que Yaciendi auia mostrado mas sentimiento, porque le remordia la cõciencia de sus homicidios, y crueldades, y temia que lo lla-

ma-

Digitized by Google

mauan con dolo para vengar los agrauios que auia hecho al Padre Antonio Ruiz. Despachados los Embajadores, consultaron entre si los barbaros lo que auian de hazer. Vnos con desesperada resolucion dijeron, que no querian ver Padres en sus tierras, ni que en ellas se oyese la predicacion del Euangelio, siguiendo el parecer de algunos hechizeros, y mas a ciegas el de Yaciendi, a cuya autoridad deferian todos mucho.

Mejor acuerdo tuuieron los de la opinion cõtraria; pues resoluieron reducirse, recebir la Fè, y visitar al Padre. Nõbraron quatro Caziques de los mas entendidos, y valiẽtes, que con otros muchos Indios se pusieron luego en camino, embiando delante correo de auiso, como iban obedeciendo su mandato. Hizo el Padre junta del pueblo, para recebirlos con festiuo aparato. Lleuaronlos a la Iglesia, y alli los abraçò con entrañas de caridad. Dìòles breuemente a entender el intento de los Predicadores Euangelicos en venir a sus tierras padeciendo inmensos trabajos, que no era otro, que enseñarles el camino del Cielo, y darles a conocer el verdadero Dios. Oyeronlo con gusto, y mostraron deseo de saber con que fin los auia embiado a llamar. Mandòlos aposentar en las casas de los principales Caziques, encargandoles los agasajàsen, y regalàsen mucho. Cõ esto les cautiuò las voluntades; y visitandole muchas vezes le dijeron, conocian bien la dicha de los que merecian ser hijos suyos, y que le rogauan los admitiese en este numero; que ellos ofrecian traer a la misma felicidad a todos los de su comarca, con que se fundaria vna numerosa Reduccion.

Alabòles el intento; dìòles algunas alajas de hierro; que las estiman mas que si fuesen de oro, como son hachas, anzuelos, cuchillos, agujas, y alfileres; recibieronlas con estimacion, y agradecimiento, y no acabauan de mirarlas, y admirarlas: hospedaron de nueuo, se les señalàse sitio para fa-

Digitized by Google

bricar ſus caſas, y habitàr de aſiento con ſus familias en ellas. Dióles buenas eſperanças, con que ſe fueron contentos. Dentro de ocho dias boluieron con otros muchos Caziques, y entre ellos vn hermano del hechizero Yaciendi, y otros vaſallos ſuyos, que lo auian deſamparado. En pos de eſtos vinieron otros muchos; y como nunca auian viſto al Padre, no ſabian apartar dèl los ojos, y mirandolo de cabeça a pies, quedauan aſombrados, como ſi vieran vn hombre venido del otro mundo: porfiauan en que ſe les ſeñalàſe ſitio; puſieron los ojos en vn lugar comodo cerca de vn entierro, ò cimenterio, que ſegun harto fundada tradicion, lo hizo el Apoſtol Santo Tomè, quando ſantificò con ſu preſencia aquellas Prouincias, con ocaſiõ de vna peſte, de que murieron muchos, y el Santo Apoſtol los bautizò, y diò ſepultura. Es eſte entierro vna gran plaça en medio de vna eſpacioſa llanura, que jaze entre dos eucumbrados cerros, de donde ſe deſcuelga vn hermoſo, y criſtalino arroyo que la baña, eſtà eminente como vn hilo de tapia, todo lleno de hueſos, y calaueras. Rogaronle al Padre lo fueſe a ver. Dióles guſto, y en èl hallò muchedumbre grande de hombres, y mugeres, que feſtejaron ſu venida. Y para mayor ſolenidad tenian preuenido vn inſtrumento particular para la peſca, con que en vn inſtante ſacaron gran numero de pezes, y con ellos ſiruieron al Padre. Aprobò el ſitio, y diòſe en èl principio a la Reduccion de Santo Tomè con la ceremonia acoſtumbrada, colocando en la eminencia mas alta el Real Eſtandarte de la ſanta Cruz. Con tal feruor emprendieron la obra, que en breue tiempo acabaron de poner en forma ſus edificios, y llegaron los moradores a quatro mil almas en ochocientas familias. Baptizò luego todos los infantes, muchos de los quales murieron del contagio, y començaron a viuir en el Cielo.

Quiſo nueſtro Señor vſar de ſu miſericordia con algu-

nos,

nos, que siguiendoles la felicidad, huìan della agauillados con el hechizero Yaciendi. Dieron en ellos los salteadores de San Pablo, mataron a vnos, cautiuaron a otros; y muchos escaparon, y con dicho hechizero se acogieron a saluarse en el pueblo. No estaua el Padre Simon Mazeta ocioso en este tiempo, que todo lo empleaua en embiar almas al Cielo en su Reduccion de San Pablo. A ella vino el Padre Antonio, y resoluiò de dar principio a la de IESVS MARIA en el pueblo de Guirauera, como lo dirà el capitulo siguiẽte, auiendo dejado en la de San Miguel al Padre Iusto Mãsilla, y al Padre Mola en la de San Antonio.

CAPITVLO XXVI.

ENTRA EN LAS TIERRAS de Guirauera, y funda la Reduccion de IESVS MARIA.

EL que no hiziere reparo en lo que la omnipotencia de Dios, para mayor gloria suya, suele obrar por medio de humildes, y flacos instrumentos, y lo que estos suelen conseguir, poniendo en aquella toda su confiança, algun motiuo tendrà para censurar, sino de temerários, de indiscretamente animosos, a quatro pobres Sacerdotes estrangeros, que sin otras armas defensiuas, ni ofensiuas, que vna Cruz en las manos, se meten por medio de naciones tan barbaras, y peruersas, y fian sus vidas de la misma infidelidad, pues no ay en el mundo hombres mas infieles, y traidores, de menos verdad, y que mas falten a su palabra, que estos hechizeros, los quales hostigados del demonio, en viendo la suya, executan qualquier alcuosia, y crueldad. Y que entre tropas destos tigres siempre sedien-

Digitized by Google

tos de sangre humana viuan tan alegres, y seguros los corderos; quien no vè ser esta obra propria de la mano de Dios?

Fiado en esta paternal prouidencia, que tantas vezes auia esperimentado propicia nuestro Padre Antonio, se arrojò al mayor peligro, entrando a fundar Reduccion en el mismo pueblo de aquel gran ministro de los demonios, capital enemigo de la Fè, el famoso Cazique, y hechizero Guiranera. Lo que a mi ver fue mayor prodigio; q̃ si quatro soldados sin armas acometiesen a fabricarle al Catolico Monarca vna fuerça dentro de los muros de Argel. Antes que saliese de San Pablo señalò al Padre Iosef Domenec para que llenase los vacios del Venerable Padre Simõ Mazeta, que aunque este dejaua grande hueco, *pudoselo* prometer del auentajado caudal del *substituto*. Partiò con dicho Padre Mazeta a la nueua fundacion, fiando todo el feliz suceso della de la proteccion Diuina, y del fauor de la Soberana Virgen. Lo q̃ pasò en esta peligrosa jornada cuẽta en su Conquista Espiritual por estas palabras.

De alli a pocos dias el Padre Simon Mazeta, y yo nos pusimos en camino para las tierras de Guiranera, aquel portento de altiuez que pintamos arriba. Recibiònos el Indio con buen semblante. Enarbolamos la bandera de la Cruz en medio de aquella leonera; pues todas aquellas sierras, y quebradas estauan pobladas de muchos, y famosos hechizeros, donde nunca se auia visto actiõ de virtud, y humanidad; su contratacion con los demonios; sus cuidados los hechizos, fomentar enemistades, y guerras con los vezinos, traiciones para quitarles la vida, y comerse vnos a otros. Nò les enseñaua otra arte de bien viuir su infernal maestro, y salian en esta facultad eminentes dicipulos. Yà, gracias al Señor, en este espeso soto, viuar antiguo de venenosas serpientes, se gozan delicias de paraiso. Yà se predica

en

en la Igleſia la Diuina palabra, y ſe oye con guſto; yà los vezinos en ſus caſas dan alabanças al verdadero Dios; yà rezan antes de dormir las oraciones, y en deſpertando, ſu primer cuidado es implorar el Diuino fauor. Yà en lugar de aguzar hueſos humanos para ſus flechas, labran de madera Cruzes, para traerlas pendientes al cuello; y acuden puntuales a aprender los Miſterios de la Fè, y a ſaber lo neceſario para recebir el ſanto Bautiſmo, y viuir, no ſolamente como hombres de razon, ſino como buenos Chriſtianos.

Auian reſuelto los Padres conſagrar eſte pueblo al inclito Patron de las Eſpañas el Apoſtol Santiago; pero llegando el dia de la Circunciſion, y Nombre Santiſimo de IESVS, Fieſta de Hijo, y Madre, y Titular de la Compañia, mudaron de parecer, y lo bautizaron con los dos glorioſiſimos Nombres de IESVS, y MARIA, a los quales auia de doblar las rodillas el infierno, y con cuya virtud confiauan auian de huir los demonios, y deſamparar aquel fuerte, en que por tantos ſiglos tuuieron pacifica poſeſion, y rendido vaſallage de toda aquella nacion. Continuò el Padre Antonio ſu viage a verſe con el nueuo Gouernador, dejando al Padre Simon Mazeta como cordero entre leones; pero con ſu gran cordura, y manſedumbre, y con los exemplos de ſu irreprehenſible vida, los fue domeſticando, induſtriãdo en la Fè, y en la vida politica, y racional, adminiſtrandoles el Bautiſmo, y matriculandolos en el libro de los eſcogidos.

Eſtán eſtos lugares en lo mas alto de aquellas ſerranias, y dellas deſcendiò el Padre Antonio Ruiz al Tayaoba, conſolando de paſo con ſu preſencia a los que tan tiernamente amaua, como a Benjamines que le auian coſtado tan acerbos dolores. Pasò al pueblo de Santo Tomè, nueuamente fundado por el Padre Franciſco Diaz, con peregrino artifi-

Digitized by Google

ficio en su fabrica, que aun no auia visto el Padre Ruiz. Andaua aquel recogiendo por los montes algunos Gentiles heridos del contagio, porque no se le muriesen sin Bautismo; y alli se encontraron bien acaso los dos, con mutuo cõsuelo, y admiracion de la Diuina prouidencia, porque no tenian noticia alguna el vno del otro. Alabaron a Dios porque abria al Euangelio las puertas que el demonio tenia tã cerradas. Despidieronse con tiernos abraços, y el Padre Francisco continuò su viage por aquellas montañas, donde hallò mas de quatrocientos Indios en diferentes ranchos, muchos dellos heridos de la peste, y con riesgo de la vida del cuerpo, y alma. Acudiò con toda caridad a asegurar la segunda, instruyendo en los Misterios de la Fè a los que auiã de recebir el santo Bautismo. Y para atender mejor a la cura de los cuerpos, dispuso lleuar todos los enfermos a la Reduccion, donde podria socorrerlos con todo lo necesario.

Entendiò el Padre Antonio del Padre Iosef Cataldino, antes de verse con el Gouernador, lo que auia hecho en la Villa Rica; y como yendo a visitarle los Padres los auia recebido con mal semblante, y menos cortesia. No faltò quiẽ les dijo, no lo estrañasen, porque era enemigo declarado de la Compañia, y que lo mostraua en sus palabras con harta desedificacion de los oyentes. Significòle la poca deuocion, y reuerencia que auia hecho al Santissimo Sacramento, pues estando patente en el Templo de la Residencia, que alli tiene la Compañia, no quiso visitarle, como lo auian acostumbrado todos los Gouernadores que de nueuo entrauan en el Oficio; que con mucha nota auia ido a hazer oracion a vna Hermita distante, dando pie para hazer diferentes discursos. El mas cierto fue, que yà del Reino de Chile traìa en su pecho el encono, a causa de que los Misioneros de la Compañia, que van siempre con el exercito de

los

los Eſpañoles, amparan a los pobres Indios de las injuſticias, y agrauios que los ſoldados les hazen. Diſimularon prudentes los Padres, y con toda vrbanidad le viſitaron, y dieron la bienvenida en ſu caſa. Començò luego a bomitar la ponçoña, dejandoſe caer con vn eſtudiado deſcuido algunas razones bien indignas de ſu perſona, y pueſto, todas encaminadas a hazer ſoſpechoſa la defenſa que hazian a los Indios los Padres, oponiendoſe al mal tratamiento con que los vltrajan los Eſpañoles.

Por eſte miſmo tiempo le llegaron al Padre Antonio triſtes nueuas de la inuaſion de los Mamalucos, cautiuando los Indios con violencia, y tirania. Supo el Gouernador la hazaña, digna de eterna memoria, que auian hecho los zeloſos Miniſtros, ſaliendo con mano armada al fortin a reſcatar ſus cautiuos; y quando deuiera alabar ſu zelo, y agradecerlo, y premiarlo, y darſe por bien ſeruido, diò vozes como vn furioſo, que los Padres le vſurpauan la juriſdicion, y que no les tocaua a ellos defender la Prouincia. Como ſi quando el enemigo aſalta la plaça, ò pone a la caſa fuego, huuieſe alguno que no pudieſe licitamente acudir a la reſiſtencia, y remedio, y huuieſe de eſperar ordenes ſuperiores. Acometen los lobos al ganado, y para defenderlo aguardaràn licẽcia los Paſtores del Mayoral, que diſta quatrocientas leguas? Quando en borraſca deshecha ſe và a pique la naue, ſi el piloto no vela al timon, todos tienen derecho para lleuar el gouernalle. A mas de que aqui no defendian los Padres lo temporal, aunque eſo miſmo ſe les deuiera agradecer, como oy les eſtà agradeciendo el Chriſtianiſimo Reino de Francia el auer defendido a Paris, que por ventura pendiò de ſu valor el triunfo de la Catolica Religion en aquel Reino. El arma que tocaron los Padres en ſus Reducciones, la gente de guerra que aliſtaron, la ſalida que hizieron en ſeguimiento de los Piratas Mamalu-

cos,

Digitized by Google

cos, fue para defender la vida de las almas de aquellos pobres Indios; porque en estos asaltos a muchos degollauan Catecumenos, sin recebir el santo Bautismo, y a los yà Christianos, sin confesion, ni comunion.

CAPITVLO XXVII.

BAXA AL PARANAPANE A visitar al Gouernador; lleua consigo al Padre Cataldino, y otros Padres.

QVando el Gouernador deuiera juntar las fuerças de su Prouincia, è implorar las auxiliares de sus vezinos para el castigo de los *Mamalucos*, atreuidos invasores de las tierras sugetas a la Corona de Castilla, y à su mismo Rei de la Corona de Portugal; entonces èl se hizo autor de la invasion, y la fomentò contra toda razon, y justicia, anteponiendo su priuado interes al bien comun, y seruicio de Dios, y de su Magestad. Hizo en el Brasil gente, y repartiòla en tres tercios; el vno embiò a la tierra de los Gualachos; el segundo a las Reducciones, con pretexto de visita general, y aduirtiendo a los Indios, que si los Padres les dijesen cosa contraria a sus mandatos, ellos se lo fingirian, y asi que los desmintiesen; dando ocasion a los recien conuertidos, para formar concepto bien diferente del que tenian de la entereza, y veracidad de sus Maestros; pero tuuolos Dios de su mano, y les alumbrò sus entendimientos, para penetrar la dañada intencion con que el Gouernador obraua, y que su pretension era entregar a los Corsarios Brasiles los Indios que auian prestado la obediencia a su Magestad.

El otro tercio lleuò en su compañia a las Reducciones

de

de Loreto, y San Ignacio, donde estaua el Padre Antonio Ruiz, que lo agasajò con todas las demostraciones de amor, y regalo que pudiera hazer al mas insigne bienhechor suyo, y de la Compañia. Mandò a los Indios festejàsen su venida con el respeto deuido a tan grã ministro de su Magestad. Salieronle al encuentro con varias coplas de trompetas, y chirimias, y la Capilla le cantò alegres motetes; y el retorno fue tratarlos de barbaros, sin hazerles gracia de vn agradable semblante, antes con desprecio, y escarnio de lo que hazian. Quiso entrar debajo de palio; pidieronle al Padre Antonio el del Santisimo. Escusòse cortesmente, cõ que no era decente que aquella sagrada alaja siruiese en profanos vsos. Y aunque procurò grangearlo con publicas veneraciones, deuidas a vn Presidente, y lo regalò con toda liberalidad, nada fue bastante para que se diese por biẽ seruido.

Aqui hizo el Señor vn milagro, no sè si por las oraciones del Padre Antonio, que en la fuga deste descontento, auersion, despego, y sequedad, no sè con que fin, si reconocido, y pesaroso, ò compelido de su conciencia, y temeroso de algun reuès de la ira de Dios, confesò en acto publico ante Real Escriuano, el pacto que auia hecho con los vezinos de San Pablo, para que a medias en el pillage inuadiesen estos pueblos, y llenàsen sus Indios cautiuos, para seruir de esclauos en sus ingenios de azucar. Por virtud dèl, y con otros delitos que se le probaron, la Real Audiencia de la plata, zelando el seruicio de ambas Magestades, le dio su merecido castigo. Asi juzgaua a ratos el Rei Saul, lo mal q̃ hazia en perseguir a David; mostrauase arrepentido, y luego arrebatado del mal espiritu boluia a aborrecerle, y armar asechanças a su vida. No de otra suerte este Gouernador conocia la Apostolica vida que hazian aquellos Padres, los inmensos trabajos, y peligros a que andauan expuestos

Digitized by Google

por traer aquellas naciones Gentiles al conocimiento de Christo, y obediencia del Rei; y a pesar deste sentir, se dejaua arrastrar del mal afecto que les tenia, sembrando discordia entre ellos, y sus feligreses; procurando entibiarles el amor que les tenian; y en parte se le lograron sus diligencias; pues experimentaron en los Indios tibieza en el cariño, menguantes en el respeto, y no el recurso que solian hazer, como a sus queridos Padres.

Passaua aquel furor, como a Saul el suyo; boluia a remorderle la conciencia; y destos lucidos internalos se valia el Señor para boluer por la inocencia, y santidad de aquellos Apostolicos Ministros; pues en vno dellos hizo vn informe autentico a su Magestad de su proprio motiuo, y autorizado con la firma de su Secretario, del tenor siguiente. *Ni aun* aqui se pudo penetrar el motiuo que para *ello tuuo. Si* yà no fue dar a entender el alto concepto que tenia de los Padres, para que no se atribuyese a mala voluntad, lo que permitia se obràse contra ellos, y contra los Indios de sus Reducciones. Sea lo que fuere; lo cierto es, que pueden los Obreros Euangelicos blasonar, *Salutem ex inimicis nostris.* Callàra el nombre, si la Real Audiencia no lo huuiera publicado para el escarmiento en la sentencia que fulminò contra èl, en que si obrò la recta justicia, huuo mucha mezcla de piedad, y misericordia.

Don Luis Cespedes Xeria, Gouernador, y Capitan General destas Prouincias del Paraguay por el Rei nuestro Señor, certificò a su Magestad, y a los de su mui alto Consejo de las Indias; que viniendo yo por la via de San Pablo, entrè en mi dicho gouierno en estas primeras Prouincias dèl, con las licencias que tengo de su Magestad para ello, y visitè la Ciudad Real, y Villa rica del Espiritu Santo, de dõde embiè Visitadores a las partes donde el Padre Antonio Ruiz de la Compañia assiste, y los demas Padres de dicha

Com-

Digitized by Google

Compañia sus subditos, a seruir a las dos Magestades, Diuina, y humana, con la palabra del santo Euangelio, y atrayendo a la obediencia de Dios, y del Rei los Indios infieles vezinos a estas dichas Prouincias, donde me hallo; y me consta, que para auerlo de hazer han pasado, y pasan infinitos trabajos de hambres, y necesidades, y caminos mui largos, y fragosos, de sierras, y espesuras, los quales andan a pie; y que han tenido, y tienen cada dia, mayormente el Padre Antonio Ruiz, Superior de los demas Padres, grandes riesgos de la vida en estender, como digo, la palabra de Dios nuestro Señor, y aumentar la Real Corona de su Magestad; y que tienen en las Misiones las Iglesias con gran limpieza, y santidad, con que atraen los barbaros infieles a que conozcã a Dios nuestro Señor. Y esto lo he sabido, y sè de los dichos mis Visitadores, y de los vezinos de la Ciudad Real, y Villa Rica, que me certifican su gran santidad, y puntualidad. Y yo de presente me hallo en estas dos Reducciones, donde estàn dotrinando los dichos Padres de la Cõpañia a los Indios naturales dellas, la vna llamada nuestra Señora de Loreto del Pirapo, y la otra de San Ignacio del Ypaumbuçù. Y tienen las dichas Reducciones hermosissimas Iglesias, que no las he visto mejores en las Indias que he corrido del Perù, y Chile; y sus Indios, è Indias, muchachos, y muchachas, con gran dotrina, y cuenta, y razon en las cosas tocantes a su oficio, y del seruicio de nuestro Señor. Y porque conste desta verdad, de oficio, sin auerseme pedido certificacion dello, lo hago por esta al Rei nuestro Señor, y a los de su Real Consejo, para que su Magestad les dè el premio que merecen por tanta obra, y que tanto atrae a los infieles destas tierras al seruicio de Dios nuestro Señor. Y espero en su Diuina Magestad, y en el trabajo del Padre Antonio Ruiz, y de sus subditos, se ha de estender mas esto, y Dios, y el Rei han de sacar mas fruto de su

trabajo. Doi la presente certificacion firmada de mi nombre, y mano, y referendada de mi Secretario de Gouernacion, en esta Reduccion de nuestra Señora de Loreto de Pirapo, en 19. de Enero de 1629. Don Luis Cespedes Xeria.

Bueluo a dezir, que esta subita mudança del Gouernador, de tan aduerso, en tan propicio, es en mis ojos no menos pregonera de la prouidencia Diuina, que la del Cazique Guirauera. Mucho mas le deuen los Padres por este autentico testimonio de su inocencia, y bondad, que si lo huuiera dado vn gran deuoto, y apasionado suyo; pues sin duda son estraordinariamente grandes los meritos que se merecen en el mismo enemigo alabança, y admiracion. Contentos pudieran viuir si conformaran *las obras con las* palabras, y con la lengua, y pluma el coraçon; *pero tal vez* yá se vè, que la saetilla del relox señala fiel en lo exterior la hora, y en lo interior anda mal gouernado el espiritu, y descõcertadas las ruedas en sus mouimiẽtos. Adolociò este Gouernador del achaque del Rei Saul. 1. Reg. 18. *Nõ rectis ergo oculis Saul aspiciebat Dauid.* No sè porq̃ estaua mal cõ la Cõpañia; ni si era flaqueza de su vista, andar de pendencia sus ojos cõ rãta luz de vida exẽplar, y santidad heroica, quanta resplandece vniuersalmente en los Hijos del grande Ignacio, y con singularidad en los insignes Misioneros de la Apostolica Prouincia del Paraguay. Vn grãde Embajador, q̃ lo fue algunos años del Rei Catolico en Inglaterra, solia dezir, que quien supiese, como sabia èl lo que los Padres Iesuitas trabajauan ocultamente en aquel Reino, en seruicio de la Catolica Iglesia, y le oyese murmurar de la Compañia, no lo tendria por Catolico verdadero. Lo mismo podria yo dezir de sus Apostolicos hijos, que conocì, y tratè familiarmente en Paraguay; que a quien con sabiduria de lo inmenso que hazen, y padecen en la conuer-

sion

sion del Gentilismo, oyèse hablar con menos estima, y veneracion de la madre, y de los hijos, le haria cortesia en creer, que lo es legitimo de la Catolica Iglesia.

Partiò de las Reducciones el Gouernador, bien agasajado, y seruido; pero como el natural era boltario, y lleuaua el odio entrañado, no pudo disimularlo mucho tiempo. Apenas perdiò de vista aquellos Varones Apostolicos, y quanto digno de beneuolencia, y alabança auia admirado en ellos, quando dejandose gouernar, como Saul del mal espiritu, jugò lanças contra ellos, ò hizo de su maldiciente lengua espada, para zalear con repetidos oprobrios, y mal forjadas calumnias su reputacion. Llegò al camino del Salto, que se auia abierto, para que el Padre Prouincial subiese a la visita, y mandò cerrarlo del todo, y que a nadie se permitiese el transito, aunque fuesen Indios correos. Sin duda temiò, que por alli auia de llegar presto el auiso de la invasion, que su gente del Brasil auia de hazer luego en las Reducciones. Quando se abriò dicho paso, eligiò la piedad del Padre Pedro de Espinosa vna hermosa Cruz, y en ella grauado para perpetua memoria este letrero: *R. P. Nicolaus Duran Prou. Visendi Reductiones causa primus iter hoc felix faustumque fecit.* Mandòlo borrar, y poner en su lugar este: Por aqui pasò muerto de hambre el Gouernador de Paraguay. Y no era por falta de comida, sino hambre de Indios, para el beneficio de sus ingenios de azucar.

Este era el estado de aquellas Prouincias, quando: *Motus magnus factus est in mari, ita nauicula operiretur fluctibus*, de repente se enlutaron los Cielos, sobreuino al medio dia vna cerrazon formidable, como de escura noche, conjuraronse los elementos, bramaron los mares, el mismo infierno se hizo a vna con todos, para sorberse aquella nauecilla, que tan viento en popa se encaminaua a puerto de saluacion. Siguiòse la total ruina de aquella florida Chris-

tian-

tiandad, destruicion de las Reducciones, sacos, è incendios de sus pueblos, profanacion de sus Iglesias, cautiuerios de Indios Christianos, atrocidades horrendas, sacrilegios, crueliſimas muertes, que dudo yo pudiesen ser mas lamentables las que padecia la Christiandad primitiua, imperando los Nerones, los Dioclecianos, y Decios, y otros tiranos, declarados enemigos de Christo, y de su Iglesia. Esta furiosa tempestad mouieron, no solamente los Vracanes del Norte, los Mamalucos Portugueses, sino tambien desaforados vientos de la vanda del Sur, Castellanos Gouernadores, Prelados Catolicos, y otros ministros, ò siniestramente informados, ò menos afectos, y por su parte los hechizeros, instigados de los demonios; y por justos juizios de Dios echaron la naue a pique, con los sucesos tragicos que lamentará el libro tercero siguiente.

LIBRO TERCERO. DE LA VIDA, Y GLORIOSOS TRABAJOS DEL PADRE ANTONIO RVIZ DE MONTOYA.

TRATA DE LA FIERA PERSECVcion de aquella nueua Christiandad, y ruina de sus floridas Reducciones.

CAPITVLO I.

ORIGEN DE LA CRVEL PERSEcucion que padeciò la Christiandad del Guayrà, gouernandola el Padre Antonio Ruiz de Montoya.

GRANDES sin duda son los bienes que Dios, y sus escogidos cogen de la tribulacion, pues amandolos tanto su Magestad, y pudiendo tan facilmente librarlos della, se las permite no menos zeloso del bien de sus valìdos, que de su mayor gloria. Antes bien en mi opinion, no ay argumento mayor de la heroica santidad de

Digitized by Google

Padre Antonio Ruiz, que la prueba que hizo el Señor de ella, y del oro fino de su caridad, metiendolo en este crisol. Algo desto es lo que dijo el Angel al santo Tobias 12. *Cũ esses iustus necesse fuit, vt tentatio proberet te.* Como se conociera para exemplo del mundo, y admiracion del poder de la gracia de Dios la fineza del prodigioso valor, los quilates de la invencible paciencia del santo Iob, y aquel rendimiento, y gloriosa conformidad de su voluntad con la diuina, si su Magestad no huuiera dado licencia al demonio para que le abrasàse las mieses, le robàsen salteadores los ganados, y el torbellino derribàse la casa, y le dejàse en ella sepultados los hijos? La herencia rica de nuestro Padre Antonio, fue como la de su Diuino Señor: *Dabo tibi gentes hereditatem tuam.* Mas le costò el hazer este opulento patrimonio, que al Principe Idumeo el suyo. Este sin fatiga suya lo heredò de sus padres, Antonio lo adquiriò con infinitos trabajos, y desvelos. Mas fueron los hijos que le arrebatò esta furiosa tempestad, que los que a Iob la suya, y con todo ostentò la misma paciencia, y rendida sugecion al diuino querer. Viò en lo temporal destruidos tantos Templos, que tanto le auian costado de fabricar, saqueados los lugares que auia poblado con tantos riesgos de su vida, abrasadas sus sementeras. Viò en lo espiritual millares de feligreses, arrebatados a miserable cautiuerio, de catecumenos degollados, sin recebir el santo Bautismo, robadas con sacrilega osadia sus Iglesias, destrocado de lobos carniceros el ganado de Christo, a quien el seruia de Mayoral; y con todo, en daños tanto mas sensibles, que los de Iob, y en perdidas tan luctuosas, muchas vezes se oyeron de su boca las palabras, que todos los siglos admiraron en la de aquel prodigio de paciencia: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.*

Bien

Bien puedo yo dezir del Venerable Padre, lo que San Iuan Chrisostomo dijo del santo Iob: *In virtutum studiis omnia quæ fecerunt sancti fecit etiam Iob; quod autem sustinuit cum gratiarum actione, hoc nullus sustinuit.* En quan tas excelentes virtudes se señalaron aquellas legiones de Varones ilustres en todo genero de santidad, que militaron en las banderas de la santa Compañia de IESVS, en todas fue eminente este insigne Varon; de todas se hallarán en su alma copias perfectisimas. Que viua fe, que robusta esperança, que abrasada caridad, que humildad tan profunda, que estremada probeza, que prontitud de obediencia, que recato en materia de castidad, que rigurosa penitencia, que oracion tan fefuorosa, y que recurso tan continuo a Dios en todos sus trabajos, y peligros; que misericordia tan compasiua en el seruicio de tantas naciones apestadas; que sed tan insaciable de la gloria de Christo; y que zelo tan ardiente de la saluacion de las almas? En el exercicio destas, y de otras heroicas virtudes esmeròse Antonio tanto como el que mas. *Quod autem sustinuit cum gratiarum actione, hoc nullus sustinuit.* Pero lo que este pacientisimo Iob del Occidente padeciò, agradecido, y conforme al Diuino querer, assi en rozar aquellos eriazos de la Gentilidad, tan llenos de malezas, de hechizerias, de supersticiones, y bestiales vicios; como en plantar en ellos tan dilatada, y fructuosa viña; y verla en breue espacio de tiempo descepada, y destruida de los fieros jaualies Mamalucos, con espectaculos tan tragicos, y luctuosos, ninguno de los Obreros Euangelicos de la Compañia, por lo menos de los que llegaron a mi noticia, lo padeciò.

Viò el grande Apostol de Iapon S. Francisco Xauier aquella nueua Iglesia fundada en sesenta Reinos, que cuesta aquellas Islas, esparcida, y arraigada en todas ellas. Viò muchos de sus Reyes, y Señores conuertidos a la Fè;

Digitized by Google

viò edificadas en las Ciudades principales hermosas Iglesias, y muchos Colegios de la Compañia, hechos Christianos mas de seiscientos mil Iapones Gētiles. Assi mismo viò las horrendas persecuciones que mouieron los Taycosamas, los Nobunangas, los Iogunes, y otros Emperadores de Iapon, deshechos los Colegios, los Templos asolados, los Ministros Euangelicos, vnos crucificados, otros abrasados vinos a fuego lento; otros degollados, y despedazados con sus cortantes catanas; otros cocidos en las ardientes aguas de los montes de Vnxen. Viò heridos, y muertos los pastores, descarriadas las ouejas, y muchas destas arrebatadas al matadero de ciēto en ciēto, y de mil en mil; pero todas estas tragedias las viò el gran Xauier desde el Cielo, dōde anegado en golfos de gloria, no pudo tener cabimiēto la pena. El Venerable Antonio, viandante aun, y peregrino en la tierra, viò todas esas desdichas, y crueldades executadas en sus ojos, quando cada Reduccion destruida, cada Indio de sus hijos, y feligreses cautiuo, y zaleado de aquellas fieras, era vna agudissima flecha a sus niñas, y vna espada de dos filos al coraçon.

Saliò el Profeta Ionas de Ninive, y peregrinando por aquellos desiertos, dauale mucha pesadumbre el Sol. Preparòle Dios de milagro vn toldo frondoso de verde yedra, a cuya sombra arrojò sus cansados miēbros. Alegròse mucho con esta prouidencia que tuuo el Señor de su alivio, y de su vida. Ion. 4. *Lætatus est Ionas super hedera lætitia magna.* Durò poco aquella gloria, porque mandò Dios a vn gusanillo, que taladràse, y carcomiese el tronco, con que la yedra se secò. Conuirtiòsele al Profeta su citara en llanto; començò a lamentar triste su corta ventura; y dizele Dios. *Tu doles super hedera in qua non laborasti, neque fecisti vt cresceret, quæ sub vna nocte nata est, & sub vna nocte periit. Et ego non parcam Ninive Ciuitati magnæ?* Deuiera

Io-

Ionas hazer la cuẽta de Dios, por lo que à èl le sucedia, pues si sentia tanto, que se huuiese agostado vna yedra, que ni èl la plantò, ni cooperò con su trabajo a su cultiuo, y crecimiento, deuiera colegir en buena consequencia el sentimiento de Dios en la desolacion de vna Ciudad tan populosa como Niniue, que auiá costado tantò de edificar, y dõde, si auia muchos pecadores, no faltauan millares de niños inocentes.

Desterròse Antonio de su Patria la gran Ciudad de Lima, y fue embiado de la obediẽcia a los desiertos del Guayrà a predicar a los Gentiles el santo Euangelio, expuesto a los rigores del Verano, y a las inclemencias del Inuierno. Plantò aquella nueua Iglesia, no como yedra esteril, sino como arbol fertilisimo de frutos, para proueer las mesas del Cielo. A cúya sombra, mejor que a la del arbol prodigioso del Rei Nabuco, se acogieron por industria suya tãtas fieras de Prouincias Gentiles, y se domesticaron, y recibierõ el yugo suaue de la Lei de Christo. En cuyas ramas anidaron muchas aues, que auiendolo sido de rapiña, se conuirtieron en candidas palomas, y de alli tomaron el buelo para los Alcaçares Celestiales. Quantos años trabajò Antonio de dia, y de noche en el cultiuo desta planta? Que soles, que frios, que lluuias, que fatigas, que riegos de sangre, y sudor? Y quando mas gozoso con la vista de su loçania, y alegre verdor, y de tãto sazonado fruto, como cada dia iba cogiendo; entonces parece que se fulminò contra ella la rigurosa sentencia, que contra la otra. Dan. 4. *Succidite arborem, præscindite ramos eius, excutite folia eius, & dispergite fructus eius.* Iugaronse a dos manos, de Christianos, y Gentiles mancomunados, los azeros de la impiedad contra su tronco, permitiendolo Dios por sus ocultos juizios, dieron con la planta en tierra, y con sus ramas en el fuego, cargaron con la fruta, y no dejaron verde, ni seco, en que no

Digitized by Google

se cebàse la llama de su indignacion. Harto mejor pudo nuestro Antonio justificar su viuo sentimiento, que Ionàs el suyo a vista de vna yedra marchita. Compitiera el del Apostolico Padre con el que tuuiera su Señor de ver asolada a Niniue. No viò aquel la ruina de vna Corte, pero viò destruidas grandes poblaciones, que todas juntas hizieran vna populosisima Ciudad. No fue yà el cuchillo de su Martirio solamẽte de madera, como le dijo el Venerable Martir Roque Gonçalez. De palo fue, por lo que durò el acabarle la vida con vna lenta muerte; de azero fue, por lo que penetrò al coraçon, y no yà hiriò al alma por el cuerpo, sino al cuerpo por el alma, que es el martirio mayor.

No dejarà de causar admiracion a quien leyere atento esta historia; considerar por vna parte la pujança con que iba en aumentos esta nueua Christiandad, cultiuada con el cuidado, y zelo santo del Padre Antonio, y de sus compañeros; la suauidad, y eficaçia con que tralan a camino de su saluacion, y al conocimiento, y amor de IESV Christo tantas naciones barbaras; y si por otra parte aduirtiere, que quando viuian ciegos en las tinieblas del Gentilismo, comiendose vnos a otros, como rabiosas, y hambrientas fieras, no huuo quien los inquietàse en la licenciosa libertad con que adorauan los idolos, y prestauan vasallage a los demonios, ni les tocàse arma, pudiendolo hazer con mas seguridad, por andar entonces mas esparcidos, y desunidas para la resistencia sus fuerças; y q̃ en auiendo sacudido aquel yugo, y salido de aquella diabolica seruidumbre, y hechose hijos de Dios, el infierno, y el mundo conjure contra ellos; y que los mismos Catolicos Christianos, que como a hermanos yà suyos en la misma Religion, tenian mas obligacion de ampararlos, se armàn para dar en ellos, como en Reales de enemigos; y porque los Ministros Euangelicos, que los engendraron en Christo, hazen con ellos oficios de

Pa-

Padres, sean perseguidos, y baldonados, como si fueran padrinos de Turcos, ò fautores de Hereges; digo, que el prudente que pesare lo dicho con balanças justas, tendrà obligacion de rendir su corto juizio a los altissimos consejos diuinos, y esclamar con el Apostol: *Quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius!*

Estando el Gouernador en la Reduccion de Loreto para salirse afuera, y dar a entender, que no era complice en tan infame empresa, hizo publicar, que en la Costa del Brasil se auian alistado nouecientos Mamalucos con tres mil Tupies, para destruir aquellas Reducciones; pero yà sabia èl, que estaua cerca la tempestad, y que pocos podrian ponerse en saluo, ni hazer resistencia a exercito tan grande. Aunque a muchos parecia imposible, que vn Ministro de Rei tan Catolico, y tan pio, que venia a defender la tierra, se huuiese confederado con el Mamaluco, y entràse a la parte en los despojos del saco de la hazienda Real, sobre la infidelidad, y alcuosia descomunal, hecha a los de su misma Religion. Todas estas cosas traian al Padre Antonio en vn continuo desvelo, que parece le dezia yà, ò profeta, ò pronostico su coraçon lo que auia de suceder. Lo que le obligò a partir luego a la frontera, que como mas cercana al Brasil, estaua mas arriesgada a la primera furia de la invasion de los enemigos.

CAPITVLO II.

ACOMETEN LOS MAMALVCOS del Brasil la Reduccion de S. Antonio; executan en los Indios atroces hostilidades.

SIn duda era mortal el odio que el demonio tenia al Padre Antonio, y yà que no se le permitia desfogar en su persona su saña, quiso vengarse dèl, començando

Digitized by Google

do por la Reduccion, que se honraua con el nombre de su Santo. Auia procurado los dias antes este astutisimo enemigo del linage humano, banderizar los Indios de aquella Reduccion, y despoblarla de gente, para que los Mamalucos en la primera interpresa hallàsen menos resistencia, y cebados con la ganancia a poca costa, se animàsen a proseguir en las demas. Para aterrar los vezinos, se aparecia en el pueblo en figura de vn Etiope formidable; y vn dia acometiendo a vna India, quiso por fuerça sacarla al campo, cõ ademan de ofenderla. A las vozes que la triste diò, acudiò la gente, y desapareciò el demonio. Temieron los Indios no fuese alguna secreta conjuracion de traidores cõtra su amoroso Padre; corrieron a su casa a defenderlo, y hallandolo quieto, y sin peligro, boluieron a las suyas, pero por este, y otros varios caminos no pudo desunir los miembros de su cabeça, ni apartar las ouejas del amado Pastor, valiòse de las armas de los Mamalucos. Para dar algun buẽ color a su invasion injusta, dieronle este. Supo el Capitan Simon Aluarez, que venia subordinado al Capitan Mayor Antonio Raposo, que vn Cazique principal, llamado Taitaurá, q̃ pocos años antes de la predicacion del santo Euangelio, en aquellas Prouincias auia salteado su casa, y tierras, y quitadole algunos Indios, se auia acogido con todos sus vasallos a esta Reduccion. Embiò vn recado al Padre Pedro de Mola, requiriendole le entregãse aquel Cazique, que siendo yá prisionero, y esclauo suyo, se le auia huido de su casa, y seruicio. Replicò el Padre, que el Cazique era libre por naturaleza, y yà Christiano, è hijo de Dios, por la gracia del santo Bautismo, y que no podia obedecerle con buena conciencia, que le mandàse otras cosas de su gusto, y veria lo que deseaua seruirle.

No deseaua otro el enemigo para justificar la guerra: preuino el asalto, y el Padre temiendo el suceso bautizò la

gen-

gente, que aun no era Christiana, y los infantes, que son los que mas peligran, quando hazen presa en las madres para lleuarlas cautiuas. Muchos fueron los que recibieron este Sacramento, como lo testifica el mismo Padre por estas palabras: Ocupè seis, ò siete horas, sin gastar mas tiempo que el necesario para la forma del Bautismo. Quedè molido de este exercicio. Este fue el fruto que se cogiò de aquella Misiòn, de la qual escapò poca gente. Aconsejèles, que huyèsen, y se retirásen a la Encarnacion; pero engañòlos el enemigo, con el buen tratamiento que hizo a algunos, que voluntariamente se pusieron en sus manos, y pidieron quartel; en èsto estuuo su total perdicion.

El dia siguiente al amanecer, acometieron como leones desatados el sobredicho Capitan, y sus Tupies, todos muy bien armados, y preuenidos. Y en el primer asalto lo lleuaron todo a sangre, y a fuego, hiriendo, matando, y robando, sin perdonar a los que se acogian al sagrado de la Iglesia, profanandola sacrilegamente, desacatàdo vna Imagen de la Santisima Virgen, y alçando con las sagradas alàjas. Hizieron muchos prisioneros, y cargaronlos de cadenas, y grillos. Discurria en este tiempo por vna, y otra parte del pueblo el afligido Pastor, viendo con los ojos llorosos el estrago de sus ouejas, y a los lobos insolentes, y encarnizados en su prision, ò matança. Los atrauesados de flechas, ò heridos de balazos, le pedian a vozes confesion, y el Bautismo algunos que no lo auian recebido. Con que con vn calabazo de agua en las manos, iba bautizando a los que corrian mayor peligro. Hazian mofa de su piedad los barbaros agresores, y vno dellos le tuuo yà encarada la escopeta, y le huuiera tirado, si otro no le huuiera detenido el braço, si no mas Christiano, mas compasiuo. No obstantes sus fieros, y amenazas, con santa libertad les reprehendia sus desafueros, y crueldades, aunque sin fruto, porque esta gente, es la mas

dc-

desalmada que ay en el mundo; y en el tiempo en que los Olandeses dominaron algunas Plaças del Brasil, con su trato se contagiaron de sus errores, y heregias; y se conociò, que en este exercito iban algunos heridos desta pestilencia; pues vno dellos, amenaçandole el Padre con la ira de Dios, y con su condenacion eterna, con boca blasfema le respondiò, que a pesar de Dios se auia de saluar, aunque no hiziese buenas obras, a titulo q̃ era Christiano bautizado, y firmemente creìa en IESV Christo. Recogieron los prisioneros, que solos los casados llegaron a dos mil almas, y dieron triunfantes a su Real la buelta.

Quando el buen Pastor se viò sin las ouejas, que en aquella desconsolada soledad eran todo su consuelo, y le hazian tan dulze compañia; quando viò vnas muertas, y hechas pedaços por las calles, otras arrebatadas *de los voraces lobos* a sus viuares, para hazer en ellas sangrienta *carniceria, destruido* su pueblo, abrasada, y robada *con las* demas su Casa de Religiõ, profanado el Sacrosanto Templo, mucho auxilio de Dios huuo menester para no rendir el alma a este sentimiento; ninguna flecha se despuntò en los pechos de sus hijos, que no se clauàse en su coraçon; ninguna vala entrò en sus cuerpos, que no le atrauesàse el alma; ningun golpe descargò sobre sus ceruizes, que no le hiriese de agudo en las niñas de sus ojos. Sacò fuerças de flaqueza, careòse con el Cielo, venerò la Diuina prouidencia, implorò su fauor, y fue recogiendo a los pocos que venturosos auian escapado de las garras de aquellas fieras; y con ellos se recogiò al pueblo de San Miguel, que estaua mas cerca, donde assistian Curas los Padres Christoual de Mendoza, y Iusto Mansilla. En el camino encontrò con vna tropa de infieles de la misma nacion, los quales, sabidores del saco, matança, y cautiuerio de sus paisanos, inducidos del demonio, quisieron matar al Padre, persuadidos, que èl tenia toda la culpa, y que

trai-

Digitized by Google

traidor, y espia doble los auia juntado con dolo en aquel puesto para entregarlos al Mamaluco. Este fue el mayor tropiezo que el infernal aduersario puso a los Gentiles, para que se retiràsen de abraçar la Fè, y congregarse en las Reducciones, hazer sospechosos a los Padres, y para conciliarles odio mortal vsò desta diabolica traza, que algunos de sus enemigos vestian como los Padres, para hazer mas creible la traicion destos, quando aquellos venian a cautiuarlos. Con esta falsa persuasion en viendo algun Padre huian los infieles, teniendo por lobo verdadero a su Pastor. Sucediò esta ruina de la Reduccion de San Antonio, al mismo tiempo que el Padre Antonio Ruiz estaua asistiendo, y agasajando en la de Loreto al alcuoso Gouernador, enemigo capital de aquellos Indios.

Antes de pasar a la invasion, que inmediatamente despues de la pasada hizieron en la de San Miguel, pondrè vn capitulo de carta que escriuiò el grande Operario, y Misionero insigne Padre Siluerio Pastor, q̃ estaua en el Nuatingui en la Reduccion de la Encarnacion, en que declara la riza que en ganado, y Pastor hizo aquella manada de tigres. Algunos, dize, escaparon huyendo, y acudieron a la Encarnacian, donde yo estaua; supe como destruido, y saqueado su Pueblo, se venia el Padre Pedro de Mola. Salì a recebirlo con alguna comida, juzgando su necesidad seria grande, como realmente lo era. Encontrèlo vna tarde que venia descalço, por auerse le rompido los çapatos, tan cansado, y asustado de la pasada refriega, que apenas podia articular palabra. Paràmos en vn monte aquella noche, y con el refresco que yo lleuaua reparò sus fuerças, para seguirme a mi Reduccion.

Digitized by Google

CAPITVLO III.

DAN LOS ENEMIGOS SOBRE la Reduccion de San Miguel, y hazen el estrago que en la de San Antonio.

AVnque fueron grandes los deseos del Padre Antonio Ruiz, y las diligencias que hizo para llegar a las Reducciones, que corrian mas peligro de ser saqueadas de los Mamalucos, mayor fue la priesa que estos se dieron en inuadirlas; y assi, apenas acabaron con la de San Antonio, quando como rayos pasaron a la de San Miguel, antes que la nueua de sus vezinos los obligàse a esparcirse huyendo por aquellos bosques, è hiziese mas dificil su prision. Aceleraron este viage, assi porque yà era tiempo de bolver al Brasil, como porque temian, que si llegaua el Padre Antonio Ruiz, auia de descõponerles su traza, y con su eficacia, y grande autoridad poner freno a su desbocada impiedad, y codicia. Si bien toda ella no fuera bastante, ni para moderar esta, ni para detener los Indios, que yà el demonio auia començado a persuadirles, que el auerlos juntado los Padres, era para entregarlos a sus enemigos, con quienes de secreto se entendian, y entrauan con ellos a la parte en el despojo, para lleuar esclauos a los Colegios del Brasil.

Llegò la nueua a San Miguel del destrozo que auian hecho en la Reduccion de San Antonio, crueldades, violencias, cautiuerios, y muertes; y teniẽdo por cierto, que presto los tendrian sobre si, confirieron el remedio. Ninguno hallaron mas socorrido, que àlçar con todo el ato, y retirar la gente a la Encarnacion. Ofrecianse en la execucion

di-

Digitized by Google

dificultades insuperables, asi por ser largo, y escabroso el camino, quanto por la falta del bastimento necesario, con que lo auia de ser el perecer de hãbre. A mas de que a muchos Caziques se les hazia mui cuesta arriba el dejar sus casas. Pero estando en estas dudas, sin acabar de resoluerse, tuuieron auiso, que otro esquadron bolante del Capitã Vicudo, embidioso de la presa grande que auia hecho en San Antonio la gente de Simon Aluarado, marchaua con furia, y esperança de hazer en aquel pueblo semejante pillage. Con que sin mas consulta trataron de huir a ruin el postrero a guarecerse en los bosques. Acompañaua su gẽte el feruoroso Padre Iusto Mansilla, animandola a la fuga. Era espectaculo digno de mucha compasion ver aqui tantos hijos que lleuauan sobre sus ombros a sus ancianos, è impedidos Padres, que es lo que tanto celebran los antiguos Coronistas, y Poetas hizo Eneas con Anchises en el incendio de Troya; las pobres madres con dos hijos enlaçados en ambos braços, y otro asido al cuello en las espaldas; y lo que mas le atrauesaua al Padre el coraçon, era ver los enfermos, y conualecientes, que rẽdidos se le quedauã en el camino, sin poderlo remediar.

El caritatiuo Padre Siluerio Pastor, a quien le vino nacido el sobrenombre, pues tanto cuidado tuuo de apacentar, no solamente sus ouejas, sino tambien las de sus hermanos, les embiò al camino desde la Encarnacion ciento y cinquenta Indios, con vn buen comboy, con que reizieron las fuerças para proseguir a pie en su derrota. No distauan yà mas que vna jornada del pueblo, quando les dieron vn rebato falso, diziendo, que les seguia el alcanze cercano el enemigo; pero no era, sino que el Padre Pedro de Mola les salia al encuentro con otra racion para los pobres peregrinos. Quando se vieron los dos Apostolicos Varones, que fueron los primeros derrotados, no pudieron contener las

lagrimas a vista de la calamidad de sus hijos. Llegaron al pueblo, y auiendoles dado bien cerca comodo quartel, para socorrerlos con mas comodidad, boluiò el Padre Iusto Mãsilla a su Reduccion de San Miguel, saqueada, para recoger la gente que se auia retirado a los montes, y dejandola en ellos guarecida, sin mas escolta que la de dos muchachos, se metiò a guardar el pueblo, y lo poco que en èl auian dejado los piratas por no poderlo lleuar. Intentaron los Indios infieles valerse de la ocasion, y matarlo a titulo de traidor, y de que èl auia vendido los feligreses para cautiuos de los Españoles.

Vino el Capitan Vicudo, puso cerco al dicho pueblo de San Miguel, esperando que en èl hallaria, ò en que executar su crueldad, si se le pusiese en resistencia, ò con que saciar la hambre de su codicia. Y quando *hallò la colmena* sin panales, y se hallò burlado, echaua de corage espumajos por la boca. Embiò quadrillas de soldados por los montes de toda la comarca a caça de los fugitiuos, y prendieron quantos toparon, sin hazer distincion entre Gentiles, y Christianos, con que el Padre Mansilla se huuo de boluer a la Encarnacion. Supo el enemigo, que en la Reduccion de IESVS MARIA auia yà juntas gran numero de familias; y juzgando que alli tenia la presa mas segura, fue con su campo a saquearla.

CAPITVLO IIII.

ASALTA, Y SAQVEA EL MAMALuco la Reduccion de IESVS MARIA.

Bien dijo el que dijo: *Nihil est tam sanctum, quod non violarit audacia*, y mas quando la osadia nace de codicia, que de atreuida pasa a desvergõçada, y teme-

ra-

raria, y quando se confedera con el poder, y desgarro militar, se haze insufrible. Todo concurriò en estas tropas Portugueſas Mamalucas. Y dicho se estaua, que los q̃ perdierõ el respeto a Dios, y a su Santissima Lei, no lo auian de tener a su Nombre, ni a los Santissimos de IESVS, y de MARIA, con que honraron aquellos piadosos Padres esta nueua Reduccion. Con la solicitud, y zelo ardiente del Venerable Padre Simon Mazeta, auia crecido mucho en ella el numero de los Christianos, y cada dia venian familias de Gentiles a recebir la Fè. Eran yà los nueuos pobladores mas de cinco mil, sin los que yà estauan en la Reduccion, nacidos en aquella tierra. Y quando el Sieruo de Dios, mui gozoso con la vista de tan copiosas, y sazonadas mieses, aguardaua por horas al Padre Antonio Ruiz, con compañeros que le ayudàsen en la siega, y en la trilla, de repente sobreuino vna horrible tempestad, que todo lo apedreó sobre la hoz. Auisaronle que venia vn poderoso exercito de aquellos desalmados salteadores, y por adalid Manuel Mouro, hombre fiero, y mas Moro que Christiano. Como el Padre no sabia los dañados intentos desta gente de guerra, ni auian llegado aun a su noticia los estragos que auia hecho en las dos Reducciones, conuocò los Alcaldes, y Caziques para que saliesen a recebirlos de paz; pero ellos venian con la aleuosia con que Iudas en busca de Christo, para prenderlo, y entregarlo a sus enemigos.

Assi como descubrieron a los descuidados Caziques, arremetieron a ellos como perros rabiosos, con todo genero de mal tratamiento que les pudiera hazer vn esquadron de Turcos, ò Alarbes de Berberia. Desnudaronlos de sus vestidos, y echaronles grillos, y esposas en manos, y pies, y al cuello argollas, que lleuauan preuenidas. Ignorante del agrauio que auian hecho a sus Caziques embajadores, aunque siempre temeroso de lo que podrian obrar soldados desgar-

garrados, viẽdo q̃ yà llegauã al pueblo se reuistiò la sobrepelliz, y estola, prometiẽdose, que yá q̃ a su persona no, respetarian siquiera las insignias Sacerdotales, y con vna Cruz en las manos les saliò al camino; rogòles con vn semblante de Angel, que lo era, y lo parecia por las entrañas de Dios, y por la sangre de Christo, con que todos auian sido redemidos, no agraviàsen a aquellos pobres catecumenos, q̃ mouidos de Dios tratàuan de cõuertirse a su Fè, y recebir el santo Bautismo. A esta suplica tã cortes, y mansedũbre tan propria de vn verdadero discipulo de Christo, respondieron aquellos hijos de Belial con muchas descortesias, y baldones, desventurado, miserable, pobreton, fugitiuo apostata de su orden, que para viuir a sus anchuras con mas libertad, y sin apremio de clausura, auia buscado aquel modo de viuir, con que lleuaua engañados a vnos *Indios rudos*, y siendo vn tristo Fraile, queria *dominarlos como absoluto* señor.

Aqui el santo Padre con el mismo semblante, bien que con la libertad que le daua su dignidad de Sacerdote, y Ministro de Dios, tomò la mano, y dièles razon de los diferentes motiuos, todos de la mayor gloria de su Señor IESV Christo, exaltacion de su Fè, y saluaciõ de las almas, que lo auian obligado a desterrarse de Europa, y exponerse por mar, y tierra a tãtos trabajos, y peligros de la vida. Que con las limosnas que le daua la liberalidad piadosa del Catolico Rei para fundar aquellas Reducciones, tan de su Real seruicio, como del Diuino, pudiera vestir de refino de Segouia, y que si iba pobre, roto, y destrozado, era para tener con que vestir la desnudez, y remediar la hambre de aquella miserable gente. Asistido de la razon, y del zelo, para que entendiesen lo poco que temia sus mosquetes, y arcos armados, ni sus espadas desnudas, començò a hablarles mas alto; que la inocencia siempre fue valiente en los

ma-

Digitized by Google

mayores peligros. Amenazòles cõ la ira de Dios, que presto verian sobre si, sino desistiesen de tan desapiadados intentos. Que miràsen lo que hazian, porque los citaua para el Tribunal de Dios, donde darian estrechissima cuenta cõ pago de sus injusticias, y desafueros.

Aqui vno dellos mas soberuio, y desvergonçado, retornò con vna lluuia de nueuos oprobrios, y teniendo por desacato lo que era zelo, como el otro sayon la respuesta de Christo delante del Sumo Sacerdote, no yà le descargò bofetada, sino vn fiero golpe de terciado sobre la ceruiz, con que creyeron, que le auia derribado de sus ombros la venerable cabeça; el Apostolico Varon la ofreciò intrepido, y con el gusto con que el Bautista, y Pablo, y otros Santos Martires las suyas, en defensa de la misma Fè, y doctrina Euangelica. Pero (caso raro!) embotaronse en el cuello los azerados filos, como si este fuera de bronce, ò el alfange de algodon, no sin admiracion de los circunstantes. Aunque estauan tan obstinados de su infame auaricia, que a vista de la presa, que yà tenian por suya, no la enfrenò la de tan patente milagro. Llegò a esta sazon al Capitan vn hijo de Cazique principal, llamado Zuroba, querellandose del vltrage, y agrauios que le hazian sus soldados; y la justicia que el Mouro le hizo, fue tirarle vn arcabuzazo, de que cayò muerto a los pies del mismo Padre. Fue este bolando por agua, y bautizò al herido, que era catecumeno, con que dichoso bolò al Cielo. Entre tanto que el Padre atendia a este bautismo, y al de otros muchos catecumenos, q̃ lo pedian a vozes, los barbaros Mamalucos todo lo lleuauan a sangre, y a fuego, matando, è hiriendo a diestro, y siniestro, sin distincion de sexo, ò calidad, cautiuãdo los vezinos, saqueando sus casas, robando la Iglesia, y al Padre hasta el sombrero, Breuiario, y Diurno.

Aunque el Padre Antonio Ruiz no se hallò en esta re-

fric-

friega, hizo della juridica informacion, y la refiere por estas palabras en su Conquista. Entraron en el aposento del Padre Simon Mazeta, esperando hallar en èl vn gran tesoro, y de verdad lo hallaron, sino que no lo conocieron en la pobreça de Christo, *vt illius inopia vos diuites essetis*. Vieron dos camisas hechas de remiendos, vna sotana de lienço basto de algodon mui vieja. No era eso lo que ellos buscauan; pero en lugar de edificarse de ver tanto desprecio del mundo, y de si mismos, tanto descuido de sus comodidades en aquellos Apostolicos Varones, haziendo banderolas de sotana, y camisas, las mostrauan a los Indios, y les dezian: Mirad los pobretones que teneis en vuestras tierras, que por no tener que comer, y no morir de hambre, ò no trabajar en las suyas, vienen a engañaros con estos embustes, è hipocresias. Los que para si no alcançan mas, *como tendrán* para daros a vosotros? Nosotros si que *vamos biẽ vestidos*, y tenemos que daros, y con que cubrir vuestra vergonçosa desnudez, y matar vuestra hambre. Por eso venimos a desterrarlos de toda esta region, que esta tierra es nuestra, y no del Rei de Castilla.

Llegò vn Indio, como a sagrado, a fauorecerse del Padre Mazeta, huyendo de vno destos homicidas, que lo seguia para matarlo, y estando abraçado del Padre, lo matò de vn mosquetazo, sin lesion del Ministrò de Dios, con que diò a entender su Magestad, que era santo a prueba de acero estòque, pues no pudo cortarle la cerviz; y a prueba de mosquete, pues no le penetrarõ las balas, que fue lo que el otro soldado Español, en caso semejante, dijo del Santo Carlos Borromeo: No se fue alabãdo el agresor de su crueldad. Afeòsela el Padre con sentidas razones; amenazòlo con el castigo del Cielo; hizo burla de las amenazas, y dando a entender que estaua tocado, como el otro de arriba, del contagio de la Heregia, respondiò: que a pesar de Dios

Te

se auia de saluar, pues bastaua creer. No hizo poco si se saluò, porque despues, en cumplimiento de lo que el Padre le auia profetizado, lo mataron de vn carauinazo sin confesiõ. Dieronle sepultura, con duda si la merecia, y reconociendola despues, no hallaron en ella el cadauer, con que a muchos diò que pensar, era vno de los que en cuerpo, y alma arden en el infierno. El suplicio deste blasfemo desdichado fue mui publico, y notorio en Paraguay, y Brasil, y a muchos siruiò de escarmiento.

Otros muchos desacatos hizieron a Dios aquel dia en su sagrado Templo, vltrajando los sacros ornamentos, derribando la pila del agua bendita, robando los vasos de los santos olios, comiendo carne en tiempo de Quaresma, no faltandoles otros manjares en abundancia; con estas fiestas, y profanos banquetes celebraron su vitoria. Tuuieron noticia, como la noche antecedente auia venido gente de la Reduccion de Santo Tomè, donde residia el Padre Frãcisco Diaz Taño, y dado auiso, como auian llegado a ella muchos Guañañas, a quienes temen los Tupies, y Mamalucos, por la destreza, y valentia con que pelean, y pesadas burlas que les han hecho; y rezelauan, que si fuesen sabidores de sus robos, auian de salirles al camino, y quitarles la presa, dieronse prisa toda aquella noche en despachar tropas de cautiuos.

Quando se supo en la Reducciõ de Santo Tomè las atrocidades, que auian executado en el pueblo de IESVS MARIA, y llegò la misma nueua al Tayaoba, los Indios destas dos Reducciones hizieron leua de vn buen exercito a cargo de Caziques valerosos, y cõ ellos los Padres Francisco Diaz, y Pedro Espinosa. Marcharõ los Tayaobas con el silencio, y tinieblas de la noche por sierras tan asperas, y montuosas, tan llenas de hondables arroyos, que para no descaecer, y boluer atràs, fue bien necesario el brio cõ que

Digitized by Google

iban al socorro de sus hermanos. Llegaron al amanecer a la Reduccion saqueada del Padre Simon Mazeta, hallaronlo hecho vn mar de lagrimas, aunque mui conforme cõ la Diuina voluntad. Mientras llegaua el Padre Pedro de Espinosa con el exercito de Santo Tomè, que estaua mas distante, visitaron las chozas, por si acaso auia quedado en ellas algun herido, ò enfermo. Hallaron muchos hechos pedazos con los alfanges, y entre ellos algunas Indias donzellitas de doze a catorze años pasadas a cuchillo, y puestas desnudas con execrable indecencia a las puertas de sus casas; y por relacion de algunos Indios, que auiendo huìdo del enemigo boluieron al pueblo, se supo las auian degogollado, por la resistencia que valerosas hizieron en defensa de su castidad; porq̃ el honestissimo Padre las tenia mui enseñadas, y persuadidas, que era la torpeza graue ofensa de Dios, y menos mal perder la vida, que cometer tan abominable pecado.

Aunque caminauan apriesa los Indios de guerra, no pudieron llegar a tiempo, porque la escuridad era grande, los caminos fragosos, los arroyos con atrecifes resbaladizos. Pasando por vno el Padre Pedro de Espinosa se le fueron ambos pies, y cayò de celebro con tal violencia, que estuuo sin sentido mas de tres horas, con que huuieron de boluer algunos con èl a la Reduccion a ponerlo en cura. Todo fue disposicion Diuina, pues si se huuieran juntado todas nuestras fuerças, huuieran acometido cuerpo a cuerpo al exercito enemigo, y fuera la matança grande de ambas partes. Sin tanta efusion de sangre obraron los nuestros mucho, armãdole al enemigo en el camino varias emboscadas; el qual como no sabia el poder de los que le acometian, mas cuidaua de su defensa, y de ponerse en saluo, que de conseruar la presa. Siempre entendiò, que tenia sobre si dos naciones tan belicosas como los Tayaobas, y Guaña-

ñas,

ñas, con que muchos de los Indios cautiuos se fueron desliçando, y se acogieron a los nuestros. Otras cosas memorables sucedierõ en esta inuasion, que se dejan para el Historiador de las hazañas del Venerable Padre Simon Mazeta, en cuya Religiosissima vida, Apostolica predicacion, y exemplos admirables de todas las virtudes, hallarán harta materia donde emplear sus plumas los Coronistas de su sagrada Religion.

CAPITVLO V.

BVELVE EL PADRE ANTONIO Ruiz de visitar al Gouernador; halla tres Reducciones destruidas; trata del remedio, y de atajar el daño de vnos idolos.

COmo en ausencia del Padre Antonio quedò por superior de las Reducciones el Padre Simon Mazeta, pronosticando, que muchos de los miserables cautiuos, con el mal tratamiento que aquellos impios tiranos les harian en el camino, auian de morir sin Sacramentos, diò en vn arbitrio mui digno de su Apostolica caridad; y fue ir en seguimiento suyo, aunque como buen Pastor muriese en la demanda; pero por no obrar sin consejo, cõsultò a los demas Padres, y a todos les pareciò inspiracion del Espiritu Santo. Y para que tuuiese algun consuelo en tan largo, y trabajoso viage, le dieron por acompañado al Padre Iusto Mansilla, que tambien era interesado en el socorro de sus hijos cautiuos. Como bolauan con las alas del Diuino, y paterno amor, a pocas jornadas dieron alcanze al exercito. Lo mucho que padecieron, y obraron en beneficio de las almas, y cuerpos de aquellos pobres Indios, di-

Digitized by Google

ran lo los que escriuierē sus vidas, y tendràn mucho, y bueno que dezir.

Algunos dias despues de su partida llegò el Padre Antonio Ruiz; hallò las tres Reducciones despobladas, y destruidas, *Et campos vbi Troia fuit*, con el dolor que se deja entender de su gran caridad, y compassiuo coraçon. Congregò los Padres Misioneros mas cercanos en la Reduccion de San Pablo. Concurrieron a esta Congregacion Apostolica el Padre Antonio Ruiz, Padre Francisco Diaz Taño, Padre Ioseph Cataldino, Padre Christoual de Mendoza, Padre Iuan Suarez, y el Padre Ioseph Domenec, Varones todos de singular prudencia, y solidissima virtud; y con assistencia sin duda del mismo Espiritu Santo, juzgaron lo primero por conueniente con mejor consejo, que los Padres Simon Mazeta, y Iusto Mansilla, diesen *quanto antes la* buelta; pues auia de ser de poco fruto su trabajo con aquella gente sin lei, y sin Dios, q̃ no queriendo lleuar tan abonados testigos de sus tiranias, y maldades, les quitarian la vida. Nombraron al Padre Francisco Diaz para que fuesse a reuocarlos; y nuestro Señor, cuyos consejos son admirables, lo lleuò para otro fin superior de mucha gloria suya. Encontrò en el camino vnos Indios, que auian escapado del cautiuerio; estos le dijeron, no era posible alcançar a los Padres, porque yà estarian mui cerca del Brasil. Embiò con ellos esta nueua al Padre Antonio, y aguardando su vltima resolucion, se detuuo en aquel parage para el fin que Dios pretendia.

Descubriò los enredos, y marañas del demonio, que se hazia adorar por Dios, engañando a infinitos Indios, por medio de sus ministros hechizeros. Los idolos que veneraua, eran la calauera; y huesos de otros Magos que entre ellos ganaron mas opinion. Estos eran el oraculo de aquella gente ciega, por ellos respondia el demonio, y les des-

cu-

Digitized by Google

cubria cosas ocultas, y de lugares distantes, cõ que iba cundiendo oculto el fuego de la idolatria, con riesgo grande de boluer en paueſas toda aquella Christiandad, y dar la muerte a sus ministros; pues aunque el enemigo infernal sabia el amor que los Indios auian cobrado a los Padres, no perdia las esperanças de descomponerlos con ellos, dandoles a entender, que aunque tambien eran dioses, pero de menguado poder, respeto del suyo. Los Padres eran Deida des pequeñas, ellos dioses grandes, criadores del Cielo, y de la tierra, de los elementos, y mistos, a quienes aquellos viuian sugetos, y que quanto hazian, era cõ su orden, y mandato. Seruianles a estos otros hechizeros de Capellanes; tenian sus Templos capacisimos con curiosas tapizerias de esteras labradas en los cerros mas altos de aquellas Prouincias, a vno, y otro lado sus bancos, dõde se sentauan los que acudian a consultar los cadaueres, y ofrecerles sacrificios, estos eran balsamos para perfumes, plumeria de diferentes colores, para el ornato, y aliño, y todo lo mejor de sus aueres. Colgauan sus lamparas ante los hueſos, por quienes daua sus respuestas el demonio. Pagauanle diezmos, y primicias de sus sementeras, que seruian para alimento a los hechizeros ministros de los Templos.

Su mayor cuidado era, que todo esto no llegàse a noticia de los Padres, tuuieronlo mucho tiempo secreto, hasta que viendose yà con mucho credito, y veneracion, juzgaron, que yà podia rebentar en publicas demostraciones, diziendo blasfemias de los Padres, exortando a los Indios que los tuuiesen por capitales enemigos, que ni los visitàsen, ni acudiesen a sus Iglesias, ni oyesen su doctrina, ni bautizàsen sus hijos, ni adoràsen las Cruzes, amenazando de parte de sus dioses a los que lo contrario hiziesen cõ guerras, con pestes, y enfermedades. Y viendo agora saqueadas y destruidas las tres Reducciones, y lleuados los Indios que

Digitized by Google

ſe auian hecho Chriſtianos a miſerable cautiuerio, era mayor ſu orgullo, blaſonauan de veridicos Profetas, ponian a la gente mas temor, y peruertian a muchos.

Los Padres que aſiſtian en la Encarnacion, yà reparàron en algunos indicios, y efectos deſta ſecreta conjuracion, è idolatria. Aduirtieron, en que aſi los Chriſtianos yà bautizados, como los catecumenos, ſe auian entibiado mucho en ſu primitiuo feruor, que no acudian, ni a la Igleſia, ni a la doctrina con tanta puntualidad, ni moſtrauan a ſus Maeſtros aquel cariño que antes ſolian; y no ſabiendo de cierto la cauſa, atribuianlo al miedo que auian cobrado a los Mamalucos. Y auiendo llegado la nueua del eſtrago que aquellos auian hecho en la Reduccion de IESVS MARIA, en eſta de la Encarnacion amanecieron vn dia *derribadas las Cruzes*. Y aunque por entonces no ſe pudo aueriguar *el ſacrilego* autor deſte delito, ſupoſe deſpues que lo auian cometido los hechizeros. Y los que antes viuian con cuidado de que los Padres acudieſen a ſacramentar los enfermos de ſus familias, yà malicioſamente ſe los dejaua morir ſin Sacramentos.

Murió en eſte tiempo vn Cazique grande, y mayor hechizero, y antes ſupieron los Padres ſu muerte, que ſu enfermedad. Vinieron muchos de ſu quadrilla, rogando al Padre lo enterràſen en la Igleſia, eſtando bien deſengañados, que al que no era Chriſtiano, ſe le negaua en ella la ſepultura. No lo pudieron conſeguir, aunque interpuſieron muchos interceſores. Cargaron de ſecreto con el difunto, y leuaronlo a vna Igleſia antigua quatro leguas diſtante, fabricada por los miſmos Padres mui a los principios; en ella lo enterraron, y algunos de ſus deuotos viſitauan con frequencia ſu ſepulcro, à quienes el demonio hablaua en nombre del difunto. Y juzgando el conſuelo, y remedio de ſus males, que podian hallar en eſte oraculo, le fabrica-

ron

ron otro Templo cerca del Lugar, a donde pudiesen hazer mas frequentemente, y a menos costa sus romerias. El demonio les dezia alli lo que deseauan oir, hablandoles siempre al sabor de su paladar, asestando toda su artilleria contra los Padres, y contra los que oian su dotrina celestial. Todo esto descubriò el Padre Francisco Diaz Taño, en la jornada que hizo en busca de los Padres Simon Mazeta, y Iusto Mansilla.

CAPITVLO VI.

DESCVBRENSE LOS IDOLOS, EN que dauan audiencia los demonios. Acude el Padre Antonio al remedio de los males que recebia la nueua Christiandad.

ESTilo es de Dios proprio, de su sabiduria, y omnipotencia, hazer obras grandes, y conseguir fines altisimos de mayor gloria suya, y vtilidad nuestra, con medios, que la prudẽcia humana no tuuiera por proporcionados para la grandeza de los efetos. Quien creyera, que en el gusto que la Princesa de Egipto hallaua en bañarse en las frescas aguas del rio Nilo, estuuo librada la vida de aquel que auia de librar a su pueblo de la dura seruidumbre de Faraon? Quien imaginàra, que quando Saul campeaua en busca de vnos domesticos brutos, auia de topar con la Corona de Israël? Y a quien le pudo pasar por la imaginacion, que de la chança de vn Indio grosero, se auia de valer Dios para conseruar esta nueua Christiandad, y defender a sus Ministros las vidas? Casual fue al juizio humano el encuentro que el Padre Francisco Diaz tuuo con los Indios fugitiuos de la prision de los Mamalucos, quando

iba

iba en busca de los Padres Mazeta, y Manfilla; pero dispusolo la Diuina prouidencia para el remedio de grandes males que amenazauan a aquellas Reducciones, y para descubrir vna secreta conjuracion, que los hechizeros, y muchos Indios, yà por ellos peruertidos, vrdian contra ellas. Lo qual sucedió de la manera que aqui dirè.

Caminauan para la Encarnacion vnos moços de las Reducciones de Loreto, y San Ignacio pastoreando vnas bacas para el sustento de los Padres, y de sus feligreses, al tiempo que de la misma Encarnacion auia salido otro Indio en compañia de su muger; y encontrando a los que traìan el ganado, vno dellos sin malicia, y con licencia de caminante dijo vna chança, que a la muger le causò mucha risa; pero conuirtiòsele presto en llãto, porque el marido, por ventura de impertinente, ò sobrado zeloso, que todo es vno, apelò a vn palo que lleuaua en la mano, y le vareò con èl las espaldas. Continuando con el mismo castigo los dias siguientes, no faltò quien mouido de compasion, diese auiso al Padre Francisco Diaz del rigor con que la trataua. Embiòlo a llamar el Padre, para reprehenderle amorosamente aquel exceso, y gouernando su lengua el Espiritu Santo, le dijo: Es posible, hijo, que primero ha de saber todo el pueblo que los Padres, lo que en èl se haze digno de remedio. Que motiuo has podido tener para callarmelo, que yo sin duda lo huuiera remediado? Bien se vè a donde tiraua el Padre, que era, a que le dijese el fundamento que tenia para sospechar mal de su muger, y darle tan mala vida, y la racion en palos; pero el Señor mas pretendia con aquellas mismas palabras. Porque el feligres entendiò, que lo reñia el Padre por auerle ocultado lo que hablauan los demonios por los huesos de los hechizeros difuntos, y por la que los viuos tramauan contra la Iglesia, y contra la vida de los mismos Padres. Disculpandose ingenuamente el Indio, le

dijo:

Digitized by Google

dijo: Padre, yo te confesarè la verdad, que hasta agora no he osado por miedo de los hechizeros sacerdotes, y capellanes, que en sus Templos adoran los huesos, y ofrecen sacrificios al demonio. Reparòse el Padre, y dandole a entender que de todo era sabidor, entendiendo de lo sucedido cõ su muger, le instò que se lo contàse todo, que queria saberlo de testigo tan fidedigno, porque siẽpre lo auia tenido por hombre fiel, y de verdad. Con esta modesta lisonja el Indio le contò todo lo que en el capitulo antecedente se dijo. Y que esta era la vnica causa de morir tantos infantes, y adultos sin bautismo, de no acudir el pueblo con el feruor q̃ solia a la Iglesia, y dotrina, y de auer echado por tierra hechas pedazos las Cruzes, porque asi lo ordenauan los demonios; y que se podian temer dellos daños mayores.

Preguntóle, si èl auia ido alguna vez a dichos Templos, ò si auia oìdo lo que en los huesos hablauan aquellos. Dijo que no; pero que vn infiel huerfano, que por orden de los Padres criauan en casa, se lo auia contado todo sencillamente, y que èl haria verdadera relacion de lo que auia visto, y oìdo; y quienes erã los Sacerdotes de aquellos idolos, ò cuerpos muertos. Encargòle al Padre el secreto, porque si se supiese que èl lo auia manifestado, luego le quitarian la vida. Llamò luego al huerfano Gentil, de quien supo por menor todo quanto hazian en sus Mezquitas los hechizeros; y como por medio destos trataua el demonio de matarlos a traicion, y despues derribar las Iglesias, y quedar señor absoluto del campo. Con estas noticias, quiso el Padre Francisco Diaz saber mas de raiz lo que el primero casado le auia descubierto; dispùso, que este, y otro, que se criaua con los Padres en casa, ambos fieles, llevasen al huerfano Gentil por guion, y espia, para que les enseñase los Templos de los hechizeros; y que como quien iba a ca-

Digitized by Google

ça de pajarillos, descubriesen el lugar donde eran los ideolos adorados. Fueron con mucha disimulacion, y hallaron ser verdad todo lo que el Gentil a su hueſped, y al Padre auia referido.

Diò luego auiſo al Padre Antonio Ruiz, mui experto en fruſtrar eſtos ardides, y deshazer eſtos enredos de los demonios, el qual aun eſtaua en la Reduccion de San Pablo. Partiò luego en compañia de los Padres Mendoza, Cataldino, y Domenec. Trataron eficazmente del remedio, y juzgaron que el vnico era auer a las manos los cadaueres, ò hueſos endemoniados, y quemarlos publicamente, para deſengaño de los Indios. Para aſegurar el lance, y peſcar el bulto a los tres que dezian las eſpias, eſtaua cada vno en ſu hermita en diferentes lugares. Al moço que los deſcubriò primero, en compañia del muchacho, y de otros dos Indios Chriſtianos, embiò el Padre Antonio Ruiz delante a reconocer con toda prudencia, y diſimulo, ſi a caſo eſtauan aun las Igleſias en pie. Eſtos hallaron en la cumbre del Nuatingui vna con ſu idolo; y aueriguaron què los otros dos que eſtauan en el Ybitiruzù, dejando las Mezquitas vacias, los auian trasladado mas adentro, porque los demonios auiſaron a ſus hermitaños, y ſacriſtanes de la inquiſicion què los Padres hazian, y del peligro que corriã aquellos hueſos; y para ſacarlos dèl les auian fabricado nuevos Templos en pueſtos a ſu parecer mas ſeguros. Los demonios, que yà conjeturauan la deſtruicio de ſus idolos, amenaçauan furioſos, que ſi llegàſe el caſo, y los condenaſen al fuego, con ſus miſmas llamas auian de abraſar al pueblo, y que harian crecer el rio con tan deſaforadas anenidas, que derribaſe todas las caſas, y ahogaſe a los Indios, ſin dejar de ſu caſta pieute, ni mamante.

Boluieron las eſpias, refirieron lo que auian viſto; y el Padre Antonio, guiado por eſpiritu del Cielo, tratò de co-

ger

ger los cuerpos, antes que los hechizeros los ocultáſen; y para que ſe hiziese *fortiter, & ſuauiter*, con toda cordura, y eficacia, ſin ocaſionar a los Indios algun popular alboroto, juzgò el Padre ſer conueniente diſponer vn general combite, matando las bacas neceſarias para comida, y cena, y que eſte ſe celebràſe con los publicos, y honeſtos regozijos que a ſu modo los Indios vſan. Auiendo gaſtado el dia, y parte primera de la noche en el banquete, y entretenimiẽto, deſpachò toda la gente a deſcanſar en ſus caſas. Y los Padres, que ſiempre velauan ſobre ſus ouejas, quando los demas dormian, puſieron faldas en cinta, aunque no antorchas en las manos, porque no conuenia que fueſen viſtos, ni ſentidos. Ayudados de las tinieblas de la noche, partieron de dos en dos en buſca de los idolos. El Padre Antonio Ruiz, y el Padre Chriſtoual de Mendoza a los dos, que eſtauan en el Ybitiruzù. Los Padres Franciſco Diaz, y Ioſef Domenec al que en el alto cerro de Nuatingui; quedando ſolo en el pueblo para guardar la caſa el Padre Ioſef Cataldino; y todos con manifieſto peligro de la vida, ſi ſe deſcubria la faccion.

Era yà la media noche, quando marcharon por rumbos diferentes, y aunque con todo recato, y ſilencio, fuerõ ſentidos de vn viejo que les ſeruia de portero. Eſte, ſoſpechãdo que hazian fuga los Padres, porque los Indios ſe auian entibiado en la Fè, y no acudian al cateciſmo, ni lleuauan a bautizar ſus hijos, como acoſtumbrauan, diò auiſo al Capitan del pueblo, y a otros Caziques, que vinieron luego a caſa, con mucha turbacion, y ſentimiento de lo que el viejo les auia dicho. Y hallando en oracion al Padre Cataldino, le preguntaron por los compañeros. Reſpondiòles, que yà ſabian ſu eſtilo, que de noche, ſino es para oìr confeſiones no los inquietaua, que los dexàſen repoſar, que el dia ſiguiente los verian. No quedaron ſatisfechos, pero no ſe

Digitized by Google

persuadieron huuiesen ido en busca de los idolos. Con todo, embiaron gente en su seguimiento por el camino que vá a la Reduccion de San Francisco Xauier, que por alli los viò ir el viejo portero; pero como lo dejaron luego, y se emboscaron en el monte para subir a la cima del Nuatingui, perdieron el rastro los q̃ seguian a los Padres Diaz, y Domenec, que treparon como ligeros corzos el cerro arriba, cubiertos con la escuridad de la noche, que era mui lobrega, sin senda, ni camino, dando grandes caìdas, y haziendo podazos cuerpos, y vestidos en los jarales, y malezas. Huian de las chacaras, que estauan por la falda del cerro, para que no les sintiesen.

Vsò con ellos el Señor de vna singularissima prouidencia, librandolos de muchos peligros. Cerca de las chozas de sus sementeras, suelen los Indios armar cepos grandes para coger tigres, venados, y jaualies, y son vnas grandes bigas leuantadas en alto, que cayendo dan en vna como arca formada de palos, y sirue de camino por donde han de pasar las fieras, y en llegando a pisar cierta vara, la biga cae con tan grande fuerça, que deja hecha vna tortilla a la fiera q̃ coge. Por este camino entrò el muchacho que los guiaua; y quando reconociò el peligro, gritò de repente. Padre, Padre, q̃ estoi en el Mundè, que assi llamã a la trampa sobredicha. Acudieron los Padres a nuestro Señor, hizieron cejar al muchacho, y fue milagro que no se desarmò el cepo, pues sin duda lo huuiera hecho pedaços el madero. Cayendo, y leuantando caminaron toda la noche por el monte arriba, y al reir del Alba, rayò para ellos el Sol, porque mui gozosos se hallaron a las puertas de la Mezquita. En parte se les aguò el contento, porque las hallaron cerradas, porque los sacerdotes, y hermitaños auian bajado al Lugar a la famà del combite. Todo lo dispuso el Cielo.

Auia en el contorno muchos ranchos, y caserias, donde

se

se albergauan los romeros, que venian de todas partes a visitar, y hazer sus novenas en aquella madriguera de los demonios. Con el ayuda de Dios echaron las puertas en tierra; hallaron aquella cahurda tan escura, que les causò horror. Saliò el Sol, y descubriendo el techo se alumbrò toda la cueua. Vieron vna como sala grande, ò cuerpo de Hermita con su presbiterio, que diuidia vn medianil, cubierta la frente con vna curiosa estera, tegida con varios matizes. A los dos lados auia dos puertecillas, por donde se entraua a lo interior de la Capilla Mayor, lugar reseruado, como en el Templo de Gerusalen el Santa Sanctorũ, para solos los Sacerdotes hechizeros, que entrauan a consultar el oraculo. En el cuerpo, ò atrio exterior, auia muchos bancos para asentarse los peregrinos. Las jocalias que ofrecian, que erã arcos, y flechas, y otras preseruallas, con diferentes inuenciones de plumas, estauan pendientes del techo, y paredes. En el retrete interior auia dos estantes, y de ellos colgada vna amaca larga, en que estaua la osamenta del hechizero difunto, coronada de guirnaldas de varias flores que renouauan cada dia, y cubierta de plumas de colores diferentes.

Entrò el Padre Francisco Diaz en este lobrego calabozo, mas que Templo, y palpando lo que en la amaca auia, diò luego con el cuerpo muerto, que en el tacto le pareciò viuo. Diòle vn puncillazo, y los huesos hizierõ ruido. Abrieron en el techo otra gran claraboya, y vieron distintamente todo el camarin del Principe de las tinieblas, cõ grande lastima de la ceguera de aquellos desventurados Gentiles. Alegraronse con la presa, desataron la amaca, echaron los huesos en tierra, pisaronlos, vltrajaronlos, y assi los Padres, como los que venian en su compañia los escupieron, y hollaron, è hizieron mil vilipendios del demonio en ellos, humillando su soberuia en el mismo lugar, dõde el auia pues-

to

to el ſolio de ſu exaltacion. Eſtauan eſtas diabolicas reliquias en ſeis amacas menores, en forma de fundas; y entre vna, y otra, vna ſobrecama de algodon bien labrada, y en la vltima vna curioſa manta de plumeria de viſtoſos colores, dentro de la qual eſtauan los hueſos abominables del hechizero; tenia ſobre la calauera vn capacete, y toda la farda repreſentaua vn cuerpo humano, recoſtado en aquel mas lecho, que ſepulcro, de donde hablaua el demonio, articulando vozes, que todos oìan, con que iban perſuadidos que eſtaua viuo.

Quedaron aſombrados los Indios Camperos, y acabaron de perder el miedo, ſi alguno auian tenido a los demonios y a ſus miniſtros los hechizeros. Y en las ceſtas, que para eſto lleuauan, metieron las amacas, y atauios, y en vna apartè los infames hueſos. Pegaron fuego al Templo, y ſubierõ tan altas las llamas, que el Padre Antonio, y ſu compañero pudieron verlas bien de lejos, y ſe conſolaron mucho, juzgando lo que podia ſer. Los cabrios, bigas, y tirãtes del edificio, eran vnas cañas mui fuertes que lleua la tierra, gruеſas como el muslo, qûe con el fuego dauan eſtallidos como piezas de batir; y aunque durò buen rato la ſalua, y luminaria, ni ſe oyò la vna en el pueblo, ni pudieron ver ſus vezinos la otra, porque Dios la ocultò, interponiendo vna eſpeſa neblina, que la robò a la viſta de aquella banda, donde caìa la Reduccion. Y es veriſimil, que ſi los ſacerdotes, y miniſtros huuieran tenido noticia, peligràra la vida de los Padres antes de boluer al pueblo. Llegaron a ſu caſa, hallaron cuidadoſo del ſuceſo al Padre Cataldino, que ſabiendo lo que auian obrado, y los deſpojos que traìan de ſu victoria ſe holgò mucho, y diò infinitas gracias a nueſtro Señor. Auian concurrido todos los Indios a la Igleſia, cõ deſeo de ſaber la cauſa que auian tenido para auſentarſe los Padres. Salieron los tres, y el Padre Cataldino les dijo: Veis aqui a

los

los Padres, que no se han ido como pensauades vosotros: cō esto despidiò toda la gente. Del Padre Antonio Ruiz, ni de su compañero, no tuuieron en todo aquel dia noticia; pero a media noche recibieron vn villete, en que dauan auiso de los otros dos idolos, y del riesgo en que se vieron de morir a manos de los hechizeros.

CAPITVLO VII.

PROSIGVE EL DESCVBRIMIENTO de los otros dos idolos, por el Padre Antonio, y su compañero.

MAs dificultades huuieron de vencer en su empresa los Padres Antonio Ruiz, y su compañero; porque los hechizeros, temerosos de algun asalto auian retirado, y escondido los idolos en otros Templos. Todo el suceso cuenta el mismo Padre Antonio en su Conquista, y dize assi: Al Padre Christoual de Mendoza, y a mi se nos dilatò algo mas el gozo de nuestra buena ventura. Caminamos toda la noche montando sierras, y cruzando valles, y aun vadeando lagunas, con la priesa que nos daua, y brios que infundia el deseo de llegar a ver la cara al enemigo, y encōtrar con aquellos demonios. Serian yà las ocho del dia quando el guion que llenauamos nos metiò en el Templo. Diònos su vista vn alegron, juzgando, que yà no podia escapar de nuestras manos; pero durò poco, porque no hallamos sino algunos despojos de las ofrendas, que los Gentiles les hazian. Casi perdimos las esperanças de ser dichosos cō el hallazgo, porque la guia sabia mui bien el Lugar, pero no a donde auian transportado el cadauer, y era cierto, que auian hecho aquella noche la translacion, como nos lo dijo

lue-

Digitized by Google

luego el rastro, que resolvimos seguir. Entre muchos caminos que se nos ofrecieron a la vista, echamos por el mas trillado. Topamos por èl vn muchacho Gentil. Examinamoslo; y aunque al principio se cerrò de campiña, y negò pertinazmente, no faltò quien nos dijo, era el sacristan, ò monacillo del Templo. Atamoslo para asegurarnos dèl, y yà con amenazas, yà con promesas procuramos sacarle la verdad. No lo conseguimos, pero dijo, que èl nos guiaria, y lo hizo por vnos riscos, que dauan en vna grande profundidad; pasamoslos con grande peligro, asiendonos de las mismas breñas.

Vencido este rebenton, topamos vna choza medio fabricada. Persuadimonos se labraua para morada del demonio, y que para mas asegurarlo, auian pasado sus portadores adelante con èl. Quiso Dios, autor de nuestra buena suerte, que topamos vn Indio, el qual nos sacò de duda, y nos hizo la siguiente relacion: A media noche, dijo, el cadauer que en aquel Templo que hallasteis vacio, era adorado, diò vozes de lo interior de su sepulcro, pidiendo a sus ministros le fauoreciesen, y sacàsen de aquel puesto: Leuadme, dezia, porque vienen aquellos malos hombres mis enemigos a prenderme para quemarme; y si tal intentaren, harè que llueua sobre ellos fuego del Cielo, y los consuma, que crezcan los rios, y que los ahoguen. Conuocarè los Mamalucos del Brasil, para que vengué el agrauio que me hiziere su desacato. Presto, presto amigos, que vienen yà cerca los Padres. Con el auiso destas vozes, los que le guardauan, no solamente cuidaron de sacar este, sino tambien otro cuerpo muerto, que estaua de alli bien distante; parecióles, que los dos demonios juntos, se defenderian mejor de los dos Padres que venian a hazerles guerra; y fue prouidencia Diuina, para que los cogiesemos a los dos. Supimos despues, que este Indio era vno de los que iban acom-

pa-

pañando los cuerpos; pero viendo lo que el demonio nos temia, y que iba huyendo de nosotros, concluyò con su buẽ discurso, que nuestro poder era mayor que el suyo, y assi antepuso a la suya nuestra amistad.

Eran yà las dos de la tarde, y aunque no auiamos descãsado vn punto, alentados de nueuo cõ esta relacion, prosiguimos en el alcãze, y quiso Dios que a las cinco lo diuisemos. Luego que nos vieron echarõ a huir. Quedò con ellos vna su Sacerdotisa, que compadeciendose del trabajo de sus dioses en aquella fuga, los auia seguido para regalarlos por su mano, y llenaua vnos vasos grandes, en que ponia bratas para templarles la humedad, y frio de aquellos montes. Solos dos Indios tuuieron animo para esperarnos, y aun quitarnos la vida; flecharon sus arcos, pero no se atreuieron a tirarnos; llegamos a ellos, y los prendimos, y maniatamos.

Dimos gracias a Dios por el buen suceso. Abrimos las redes, y vimos vnos hediondos huesos, aunque bien adornados con vistosa plumeria. El vn cuerpo era de vn hechizero de mucho nombre, y mui antiguo. El otro era tambien de hechizero mas moderno, que alcançamos viuo en nuestra primera entrada en aquella Prouincia. Iuzgamoslo en el aspecto de ciento y veinte años, y nos aseguraron que los tenia. Muchas vezes lo auiamos combidado con el Bautismo, pero nunca lo aceptò, hasta que en lo vltimo de su vida lo bautizò a peticion suya el Padre Simon Mazeta. Enterrarõlo en vna pequeña Iglesia, que despues dejamos por otra mas capaz. Y afirman muchos, que desde la sepultura se oian vozes que daua, diziẽdo: Sacadme de aqui, que me ahogo; sacadme luego. Assi lo hizieron los Gentiles, y lo pusieron en su templo, donde, como queda dicho, hablaua por èl el demonio. Hasta aqui el Padre Antonio Ruiz.

Corriò luego por toda la comarca, que estaua poblada de infieles, que adorauan estos cuerpos asqueroſos, como

Digitized by Google

los Padres los auian cogido para quemarlos. Luego se conuocaron en son de motin cõ sus armas, para cobrar los despojos, y quitar a los buenos ladrones la vida. No lo executaron aquel dia, por no saber aun la gente que los Padres lleuauan de guarnicion, porque juzgaron, no se huuieran atreuido, a no lleuar las espaldas mui seguras; y claro està que las lleuauan assistiendoles Dios. Juntaronse muchas tropas, para dar el dia siguiente sobre los Padres, quitarles la presa, y la vida a quantos la lleuauan. El Padre Antonio Ruiz, ò supo, ò tuuo por cierta esta conjuracion, y con vn Indio diò auiso aquella noche al pueblo. Este, antes que a los Padres, se fue a darlo al Capitan Pindobiyù, que poco antes se auia bautizado, y casado con vna India Christiana antigua de la Reduccion de Loreto, que amaua, y respetaua mucho a los Padres, la qual oyendo el peligro en q̃ quedauan los dos, començò a llorar. Mouido de sus lagrimas resoluiò de ir a socorrerlos. Fue a la casa de los Padres con el villete, y correo; hallòlos en oracion, encomendando a Dios el buen sucesso de sus compañeros, aunque ignorantes de su peligro. Divulgòse por el pueblo el riesgo de los Padres, y juntaronse con Pindobiyù para el socorro otros Caziques con quatrocientos flecheros. Marcharon todos con el Padre Francisco Diaz; y para llegar antes, tomaron vn atajo trabajoso por los arroyos, y pantanos. Vieron en la falda de vn monte muchos fuegos, creyeron ser de los Reales enemigos, que se auian conuocado contra los Padres. Adelantòse Pindobiyù con su acostumbrado valor, y reconociendo al enemigo, hallò que era vn esquadron de hasta docientos Gentiles, que sin duda esperauan nuevas tropas para engrosarse, y acometer; y temiendo no se le retirasen, y de paso le degollasen los Padres, marchò con su gente a toda prisa por la espesura del monte; y se vio bien que Dios era su guia; porque luego oyò vnas vozes, que

eran

eran de los muchachos que el Padre Antonio auia lleuado, y estauan en cētinela para auisar de la llegada del enemigo, a quien aguardauan en oracion, puestos en las manos de Dios, para dar la vida por su amor. Aquellos en descubriendo al Padre Francisco Diaz dijeron: El Padre viene, el Padre viene. Alegraronse mucho con esta buena nueua, salieron a recebirlo, y quādo vieron el lucido esquadrō q̄ Pindobiyù capitaneaua en sù fauor, dieron al Señor infinitas gracias. Y la mayor acciō dellas fue, ofrecer en aquel lugar los tres el santo sacrificio de la Misa. En la suya hizo el Padre Antonio vna breue platica, descubriendo a los Indios las astucias, y engaños de Satanas, y la maldad de los malditos hechizeros, que les hazian adorar los hediondos huesos de aquellos malos hombres, cuyas almas ardian en los infiernos, y que a su tiempo auian de ser abrasados viuos con ellas por vna eternidad. Hizo ostensiō de dichos abominables huesos, y dijoles, que aduirtiesen los dioses que adorana aquella gente ciega, y miserable; y muchos dellos quedaron auergonçados de auer caido en tan torpe error.

CAPITVLO VIII.

TRAE EL PADRE ANTONIO los idolos al pueblo, y los haze quemar en publica plaça.

LOs Padres Antonio Ruiz, y Christoual de Mendoza, que auian salido de noche del pueblo solos, boluieron de dia con mui lucido açompañamiento, y los que partieron tristes con la contingencia del suceso, entraron triunfantes, y alegres, por auerlo tenido tan feliz, como lo pudieron desear. Dije que boluieron de dia, porque

Digitized by Google

aunque su entrada fue vn Sabado en la de la noche, pudieron suplir la ausencia del Sol las hogueras, y luminarias que hizieron de fiesta a porfia todos los vezinos. Y los Padres mas contentos que vna Pasqua, por auerse logrado su traza, su trabajo, y desvelo, y el peligro a que por la honra de Dios expusieron sus vidas. Era vispera de la Santissima Trinidad, y por ser yá tarde, reseruaron la execucion de la sentencia de fuego, dada contra los perfidos huesos, para el siguiente dia. Mandò el Padre Antonio, que en la plaça se erigiese vn cadahalso, con la suficiente eleuacion, para que de todas partes pudiese ser visto, sin embaraçarse vnos a otros. Antes de Misa, como es de costumbre, tocaron al catecismo. Concurriò toda la Reduccion, y vn numero grande de infieles aduenedizos, que huyendo de los Mamalucos se acogieron al sagrado deste pueblo. Llenòse la Iglesia, plaça, y encrucijadas, todos con deseo, y curiosidad de ver en que paraua la sentencia fulminada contra aquellas deidades de hueso, pareciendoles, que si eran tan poderosas como se fingian, no se dejarian quemar de quatro desarmados Sacerdotes.

Estando con esta expectatiua, y suspensiõ el apiñado auditorio, saliò el Padre Iosef Cataldino con su sobrepelliz, y estola a enseñar la doctrina; declarò el altissimo Misterio de la Beatissima Trinidad, que se celebraua aquel dia. Llenaua dos Acolitos, el vno con el àcetre del agua bendita, y el otro con vn tomo grande del Padre Reginaldo, de mui curiosa enquadernacion; para que con estas apariencias de aliño, y magestad, que a los Indios mueuen mucho, hiziesen mas concepto del pecado de la idolotria, que muchos dellos auian cometido. Quando vieron el libro grande, y hermoso, que jamas auian visto, quedaron absortos. Començò el Padre a declarar con mucha gracia las infinitas, è incomprehensibles perfecciones del verdadero Dios, vno en

esen-

esencia, y trino en las Personas, su bondad, su omnipotẽcia, su inmensidad, su sabiduria, y hermosura; el q̃ auia criado el Cielo, y la tierra de nada, y podia cõ la misma facilidad destruirlo, y aniquilarlo todo. Que las demas criaturas racionales, è irracionales, todas erã obras de su diuina mano, todas lo reconociã dueño soberano, y absoluto; todas pendientes de su libre voluntad en su ser, y conseruacion; que las mas hermosas, como el Sol, Luna, y Estrellas, no eran mas que vnas menguadas participaciones de su belleza diuina.

Poco a poco fue acercando su discurso a la locura, y ceguedad de los que idolatrauan en esas criaturas, dandoles el culto deuido a solo el Criador, y al desatino descomunal de los que tenian por dioses a los huesos abominables de aquellos malditos hechizeros mortales, amasados de vn poco de poluo, y que fueron hombres viciosos, y perjudiciales, que con sus embustes, y pacto que tenian con los demonios, engañauan a los ignorantes. Como pueden ser dioses, dezia, aquellos, a quienes como a todos los demas abrasa el Sol, quema el fuego, atormenta el frio, consume la hambre, y la enfermedad, postra vna calentura, y no tienen poder para eximirse del tributo comun, que todos pagamos a la muerte, y esta conuierte en gusanos, en ceniza, y podredumbre, como lo podian ver en aquellos huesos secos, y podridos, que tenian por idolos, con graue ofensa, y agrauio del verdadero Dios? Afeòles mucho la impiedad con que auian a costa suya edificado Templos a aquellos malos hombres, cuyas almas ardian yà, y cuyos huesos auian de arder para siẽpre en los infiernos. Y q̃ por este pecado de la idolatria, que es mui enorme, tenian mui indignado al vnico, y vniuersal Criador, y que se persuadiesen ser castigo suyo las inhumanidades que los Brasiles auian executado en las tres Reducciones, y que podian temer otras mayores, si no se retirauan, y arrepentian.

Abrie-

Abriendo luego el libro, les dijo, que en el estaua impreso todo lo que les auia predicado; y las maldiciones que llueue Dios a los que adoran a semejantes brutos hechizeros. Oyendo esto todos los circunstantes, doblaadas las rodillas, los ojos clauados en el suelo, puestas las manos, a vozes confesaron sus culpas, diziendo, les pesaua mucho de auer sido tan faciles en creer aquellos embustes del demonio, y adorado aquellos asqueroſos huesos. Hizieron el Acto de contricion con tal feruor, y sentimiento, que se enternecieron los Ministros de Dios, y les aseguraron de parte de su Magestad el perdon, si de veras se arrepentian, y echandoles el agua bendita, quedaron mui consolados. Siguiose luego la Misa, y Sermon, que predicò el P. Antonio Ruiz, Orador maximo en la lengua Guarañi, q̃ bablaua con tanta propriedad, y expedicion, como si huuiera nacido, y criadose en ella. El asunto fue, del respeto, y lealtad que se deue a vn solo Dios todo poderoso, y verdadero; y de los engaños del soberuio Lucifer, que siempre aspira en todo lo que puede a ser semejante al Altissimo, y pretende vsurparle su culto, y gloria, a quien su Magestad, en castigo de su altiuez desterrò del Cielo; y èl embidioso, no puede sufrir, que los hombres ocupen las sillas que èl, y sus Angeles perdieron. Añadiò, que no se espãtaua de que hombres legos, y sin letras, huuiesen creido a este enemigo, quando les hablaua desde los huesos, que toda la culpa tenian los peruersissimos hechizeros, dandoles a entẽder por arte diabolica, que aquellos, despues de la muerte, estauan viuos, y tenian diuino poder; que presto verian su engaño, y desengaño acabado el oficio. Que por lo q̃ deseaua su verdadero bien, les suplicaua no creyesen en adelãte semejãtes embustes; y q̃ en señal de arrepentimiẽto, le ayudasen todos a quemar aquellos huesos, q̃ auiã sido instrumẽtos de su perdiciõ, trayẽdo cada vno vn leño de su casa para encẽder la hoguera.

Auo-

Aunque oian con grande gusto el Sermon, todo lo que dijo despues destas razones, se les hizo largo, por el feruoroso deseo que encendiò en sus coraçones de obedecerle en lo de la leña. Por donde apenas acabò la Misa, quando todos bolaron a sus casas, y cada vno acudió a la plaça con el mejor tizon de su hogar, con que se formò luego vna grande pira, pegòsele fuego, y començaron a subir al Cielo las llamas, para anticipar en aquellos cadaueres condenados, lo que en ellos viuos han de hazer las del infierno, aunque estas los consumieron; y aquellas quemàdolos por vna eternidad, nunca los acabarán de consumir. Mandòlos lleuar el Padre Antonio en vnos cestos con todos sus vestidos, y curiosos atauios, y puestos sobre el tablado, el Padre Francisco Diaz Taño los fue mostrando al numeroso pueblo, nòbrando a cada vno por su proprio nombre. Fue grande el espanto, quando vieron aquellas canillas feas, denegridas, y abominables, y mucho mayor con la vista de la horrible calauera del mas afamado hechizero, llamado Vruboti, que quiere dezir cueruo blanco; en cuyo hueco auia anidado vn ratoncillo: y fue grande el ruido, y murmullo del pueblo, diziendo a vozes, que si fueran dioses, como se mentian, no huuieran dado albergue a tan sucio animalejo. Esto fue lo que mas desacreditò a los hechizeros, y demonios, y mas desengañò a los Gentiles. Mandò el Padre Antonio arrojarlo en medio de las llamas, que en breues instantes todo lo conuirtieron en ceniza. Y como no vieron los castigos con que el demonio auia amenaçado, quedaron mui gozosos, y confirmados en la Fè, los Christianos para defenderla, y los infieles para recebirla. Lo que de aqui se siguiò, que los que tenian escondido el cadauer de Cerè Cerè, hechizero no menos famoso, aunque mas moderno, como no estaua aun desenquadernado, echandole vna soga a la garganta, lo arrastraron por todo el pueblo, y

lo

lo arrojaron en la hoguera con los demas. Recogieron las cenizas de todos, y las echaron en vn pozo profundo, para que estèn mas cerca del infierno, donde han de venir a parar. Con este exemplar castigo triunfò la Catolica Fè de la perfida idolatria, y se quitò este tropiezo a la nueua Christiandad.

CAPITVLO IX.

ASTVCIA SANTA CON QVE EL Padre Antonio Ruiz conuirtiò al hechizero Zaguazari.

VNa embidia ay santa, que llamamos Emulacion, a la qual exorta el Apostol a los de Corinto. 1. Cor. 12. *Aemulamini autem charismata meliora.* Ira ay loable, que nace del zelo de la honra de Dios, y siente el verle despreciado, y ofendido. Assi se enojò el Cordero de Dios contra los profanadores de la Casa de su padre. No desta suerte ay vna astucia, que mas es diuina prudencia, y desta se gloriò el mismo Apostol San Pablo. 2. Cor. 12. *Cum essem astutus dolo vos cœpi.* Desta astucia, no indigna de Heroes Apostolicos, se valiò el Padre Antonio Ruiz para vna empresa de grande gloria de Dios, y bien de aquella nouicia Christiandad. Aunque èl, y sus Compañeros, encendidos en zelo de la honra de Christo, y exaltacion de su Fè, se desvelauan en buscar arbitrios con que extirpar del todo la idolatria, nunca faltauan raizes que arrãcar, por los nueuos planteles que hazia el demonio en los coraçones de varios hechizeros, de que son fecundissimas todas las regiones del Gentilismo de Oriente, y Poniente, por la facilidad cõ que toman en aquel ignorante, y vicioso gentio. Entre estos se opuso a la predicacion de nuestro Padre Antonio

Ruiz,

Digitized by Google

Ruiz, y de sus compañeros, vno cauiloso, y astuto, llamado Zaguazari, que en su lengua significa el hermoso; y no por cierto porque lo era, sino vn feissimo monstruo de la naturaleza. Su estatura pequeña, y sin la gracia, y donaire de la proporcion. Torcidas las manos, y pies, los ojos parece que se le saltauan de sus nichos; la cabeça chata, grande, y sin cuello, cosida con los mismos ombros; las piernas sin pantorrillas, todas iguales como dos cañas; la parte superior sin gonzes, de suerte, q̃ como vn estafermo viuo se auia de mouer todo para qualquiera acciõ. A este llamaron por antonomasia hermoso; sin duda como los Latinos al Orbe *Mundum*, por tan inmunda; a la guerra *Bellum*, porque nada tiene de bella; al mar *Pontum*, porque no sufre puente; y al denso bosque *Lucum*, porque no luce.

No pocas vezes a aquellos con quienes la naturaleza se muestra esquiua en la gentileza del cuerpo, se les ostenta mas liberal en prendas del alma. Assi lo hizo con este Indio, que lo dotò de viuo, y perspicaz ingenio, y de vna retorica, y eloquencia natural, con que tenia en las conuersaciones suspensos, y gratos los oyentes. Como le faltauan fuerças para otros mecanicos exercicios, labraua de lengua, y de pico, que era estremado, como entre los Gentiles el de Esopo. Fingia fabulosas historias, y disfraçaua vna mentira con tan viuos colores, que la vendia, y hazia pasar por verdad entre los mas auisados. Este era su mayor talento; y cõ estos, y con el trato con el demonio, vino a adquirir grande fama de sabio, y de hechizero. Y llegò a tanto su loco desvanecimiento, que se fingia superintendente de los Cielos, que daua a su tiempo las lluuias; que a su disposicion estauan los años fertiles, y abundantes cosechas. De aqui procediò a persuadir, que era arbitro absoluto de la vida, y de la muerte, y soberano señor de todo lo criado. Viuia retirado en vna fragosa sierra, y a visitarle en ella se despobla-

Digitized by Google

uan los Lugares de los infieles, y aun algunos Christianos de los que siruen a los Españoles iban a verlo, y le lleuauan varios presentes.

Tuuo el Padre Antonio noticia deste ministro de Satanas, y que trataua de edificarse vn Templo para sepulcro suyo, donde perpetuamente fuesen adorados sus huesos, como los de otros hechizeros insignes. Procurò con todo artificio ganarle la voluntad. Embiòle varios recados, rogandole viniese a verlo en su pueblo, que deseaua mucho verlo, y comunicarlo, por lo que le auian dicho de sus grandes prendas, que sobre su palabra podia venir con toda seguridad, y que se prometia todo buen agasajo, y correspondencia. Yà vino a desearlo, pero temiò, si saliese a luz, desvanecimiento el pauon en el publico alarde de la rueda de su hermosura, ò por mejor dezir, no le trocasen, si viesen su feisimo rostro, y mal forjado cuerpo, el titulo de Angel hermoso, en el de horrible demonio. Pues para no perder el primer apellido, se auia condenado a viuir en vn retiro tenebroso, donde era visitado sin ser visto. Desde èl daua audiencias, y despachos. Continuò el Padre Antonio su ligeria, y con ella alcançò dèl que viniese a verle. Recibiòle con semblante alegre, tratò con èl familiarmente, como vn amigo con otro; tuuolo en su compañia, y regalòlo con el cuidado con que pudiera a otro de la de IESVS. Suplicòle por despedida, no se estrañase, ni dejase de venir frequentemente al pueblo, que tuuiese aquella casa por suya; que por su cuenta correria su asistencia, y regalo, y que todos los vezinos le deseauan toda felicidad. Esta fue la astucia, y no la mayor. Con esto se despidiò, no sin algun cariño de tanto agasajo.

Despues de algunos dias le pareciò al Padre Antonio, que pues yà el pez estaua cebado, seria mas facil sacarlo de su viuar, y en el segundo lanze hazerle tragar el anzuelo; y

Digitized by Google

la traza que ingeniò para desacreditar cõ los Indios aquel hechizero, èl mismo la escriue en el libro de su Conquista. Llegò la Pàsqua del Nacimiento del Señor; juntaronse a su celebridad en el pueblo muchas tropas de Indios comarcanos. Parecìome la ocasion nacida, para desautorizar a rebueltas del publicò regozijo este pernicioso demonio. Hizele saber quã solene era para todos sus feligreses aquel dia; y que aquel año lo seria mucho mas, si èl se dignàse de honrar, y regozijar con su presencia la fiesta. Vino luego; hallò a los vezinos entretenidos con vn juego entre ellos mui ordinario, que llaman de la gallina ciega. Rogaronle todos, hiziese èl este papel, como lo hazian otros de los mas principales Caziques; y vino en ello. Bendaronle mui bien los ojos, y prometieronle, si cogiese a alguno, y adeuinàse quien era, mui buen premio. Todo lo pudo el interès. Teniamos yà preuenidos vnos moços, hijos de padres mui Christianos, para dar principio al juego, y biẽ amaestrados en las burlas que le auian de hazer.

Iuntòse gran numero de gente forastera, y del pueblo; començò el regozijo, y los muchachos a hazerle cocos, y a remedar tan graciosamente su modo de andar, que causò a todos mucha risa. Tirauanle de la ropa, dauanle golpes, y empellones hasta derribarlo en tierra. El empeñado por cõseguir el prez, hazia esfuerços para agarrar alguno. Admirados los circunstantes, y aun sentidos de que aquel hõbrecillo desventurado, risa, y escarnio de aquellos rapazes, pretendiese soberuio ser adorado por Dios, no pudieron contenerse, sino que dando sobre èl vnos, y otros a porfia, lo pararon tal, que la compasion me hizo quitarlo de sus manos, y la benda de los ojos, con que començò a abrir los del entendimiento, y a conocer su ceguera, su locura, y perdicion.

Por estas burlas començò Dios las veras con que luego

trató de reduzirse a la Fè. Dijo, que no queria boluer mas a su infernal, y lobrega cueua, sino quedar por vezino de aquel pueblo, y desde alli desengañar con sus palabras, y mas con la mudança de su vida, a todos los que auia lleuado embaucados. El Padre Antonio le recogiò en su casa, y porque no viuiese ocioso, le diò cargo de barrer el zaguã de la Iglesia. Tenia mucho cuidado con èl, dandole la comida, y vestido necesario, y procurando que todos los dias acudiese al catecismo. Con la gracia de Dios aplicò su buena capacidad con tal ahinco a los Misterios de la Fè, q̃ mui en breue, de dicipulo, pudo seruir plaça de Maestro. Recibiò el Bautismo con mucha solemnidad; despues de Christiano oìa todos los dias Misa, y procedia con mucha edificacion. Venian de mui lejos a verle principales Caziques, a quienes predicaua como vn Apostol la doctrina santa, que auia aprendido en la Escuela de Christo, y con humildad les pedia perdon de los embustes que auìa vsado en su hermita con ellos. Lo restante de su vida perseuerò con mucho exemplo de virtud en compañia de aquellos Missioneros Apostolicos, de cuya mano en la vltima enfermedad recibiò todos los Sacramentos, y muriò con grandes prendas de su saluacion.

La misma noche en que rindiò el alma a su Criador, llamò al Padre Antonio, y le dijo: Padre mio, que verdaderamente lo has sido de mi alma, mucho te deuo, y mui agradecido me parto desta vida, con grande confiança en Dios, que me ha de lleuar al Cielo, por el medio que te inspirò de humillarme, y abatirme, para curar el achaque de mi maldita soberuia. Contentisimo muero, pues gracias a la Diuina Magestad he recebido todos los Sacramentos. Ninguna cosa hallo en mi conciencia que pueda darme cuidado, sino son aquellas mis pasadas boberias; pero espero en su misericordia, que yà me las avrà perdonado, pues me ha

vis-

Digitized by Google

visto de todas tan arrepentido. Auiendo dicho esto, sacò vna bolsilla en que guardaua vn pedazo de cadena de lata, y vna aguja, y se la diò, diziendo, que aquella bolsa no era suya, que se la auia hallado a la puerta de vn aposento, y que por oluido natural auia retenido en su poder. En estos mosquitos de escrupulos tropezaua vn buen Christiano, el que hechizero Gentil se engullia elefantes de pecados grauissimos; efetos de la Diuina gracia, y meritos de su sacratissima Pasion.

Con el exemplar castigo de los hechizeros quemados, y con la conuersion de Zaguazari, se limpiò la tierra desta pestilente semilla. Y solamente tuuieron los Padres noticia, de que en el Reyno de Cayù, ò Guarayrù auia otros hechizeros, cuyos huesos eran venerados en vn Templo, con grande concurso de aquella ciega Gentilidad. En vna de sus inuasiones dieron en èl los Mamalucos del Brasil; y quando a lei de Christianos zelosos de la honra de Dios, deuian abrasarlo, y destruirlo, lo conseruaron por el interes que tenian en el pillage de los Indios. Este es el culto que presta a Dios aquella vil canalla de hombres, que tan indignamente se honran con el nombre de Christianos, y segun lo que obran, mas parecen, ò Indios, ò Hereges, ò perfidos Ateistas.

CAPITVLO X.

APLICA EL PADRE ANTONIO todo su conato a restaurar la Reduccion asolada de IESVS MARIA. Ayuda mucho la conuersion del hechizero Guirauera.

A L passo que con todas sus fuerças, y mañas procuraua el enemigo comun, estoruar la conuersion de los Gentiles, el Padre Antonio Ruiz, y sus compa-

ñe

ñeros, echauan el reſto de todas las ſuyas en alentarla, y promouerla, reparando las ruinas que aquel hazia por mano de los Braſiles. Supo como en los montes cercanos a las Reducciones ſaqueadas auia mucha gente, que huyendo la furia de las armas Mamalucas, ſe auia retirado al ſagrado de ſus eſpeſuras. Saliò deſalado en buſca ſuya, y a probar de paſo ſi podia entrar en el gran Reino del Caayù, donde el famoſo hechizero Guarayrù tenia ſu ſegura guarida, y grande autoridad. Y aunque recogiò algunos Indios, ſupo que los mas, atemorizados ſe auian eſcondido en vnas ſierras mas apartadas del peligro.

Por eſte miſmo tiempo caminauan en ſeguimiento de ſus feligreſes cautiuos los Padres Simon Mazeta, y Iuſto Manſilla, los quales, a cada paſo hallauan por los caminos muchas Indias con ſus infantes, que por no poder ſeguir las tropas, quedauan en aquellos deſiertos, pereciendo de hambre, y de la contagioſa enfermedad. Encontrauan vnos muertos, y medio comidos de los tigres, otros boqueando, y otros tan deſcaecidos, y flacos, que aun la lengua no podian mouer para implorar ſocorro. A todos ſocorrieron quanto les fue poſible en lo eſpiritual, y temporal, como madres amoroſas, baptizando, y confeſando a los vnos, y buſcando arbitrios para alimentar a los otros. Sucedieron caſos biẽ raros, clariſimos teſtimonios de la caridad Apoſtolica deſtos dos grandes Varones, que ſe contarán en la vida del P. Simon Mazeta.

Llegaron finalmente a dar viſta a los pobres cautiuos que hazian aquel largo camino, y cargados de collares, y peſadas cadenas, tratados con mas rigor que ſi fueran condenados por grauiſimos delitos a galeras. Iban los miſerables amarillos como la cera, con ſola la piel arrugada de la hambre, y denegrida de los ſoles ſobre ſus molidos hueſos. Quando puſtos en aquella tribulacion vieron tan cerca a

Digitized by Google

sus queridos Padres, leuantaron al Cielo vn llanto, que bastara a enternecer las piedras. Arrojòse al rastro de sus feligreses el caritatiuo Padre Simon, dandoles tiernos abraços, y asiendo de la cadena, poniala sobre su mismo cuello, como embidioso de su dicha, y deziales: Ea hijos mios, buẽ animo, lleuad estos trabajos que Dios os embia con mucha resignacion en su santissima voluntad, que por ellos os tiene preparado vn peso de eterna gloria en el Cielo. Todo lo q̃ padeceis es poco, respeto del premio que os aguarda. Con vosotros he de morir en esta peregrinacion. Acà vine para asistiros, y consolaros, y no dexaros vn punto, porque os lleuo estampados en las telas de mis entrañas. Las mismas finezas dezia a los suyos el Padre Iusto Mansilla. Todo era llorar, y suspirar, vnos de pasion, y otros de compasion. Que no haze poco, quien no pudiendo con otro, socorre cõ esta al afligido, pues se echa acuestas todos sus males, y los que ván repartidos en varios cuerpos, todos juntos los padece en el alma *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Solos aquellos tiranos durissimos no se mouian a lastima. Antes enfadados de lo que los Padres hazian, reboluieron su colera contra ellos con muchas descortesias, baldones, y amenazas.

Sacò vno dellos el puñal para herir a vn Indio que se auia abraçado del Padre; pero el valeroso soldado de IESVS reparò en sus braços los golpes, y haziẽdo dellos broquel rebatiò las heridas. Cõ esta constancia invencible iba marchando con ellos, pidiendo a vozes cõ lagrimas en sus ojos misericordia, y libertad para sus hijos. Tanto porfiò en sus importunos ruegos, que aquellos piratas, por verse libres de la pesadumbre que les daua su caridad, le restituyeron todos los suyos. Entre los infieles que lleuauan presos, vno era aquel soberuio Cazique Guirauera, el qual admirando tantas finezas de caridad en aquellos Padres, dezia: Q̃

lo-

Digitized by Google

loco, y fuera de mi estaua yo, quando tantas diligẽcias hize para matar, y comerme a este Varon santo, que tan de veras nos ama, y a tales fatigas, y riesgos se ha expuesto por nosotros. Dieronle a este Cazique con los demas; y fue pieza q̃ el Padre estimò en mucho, por lo que podia facilitar la conuersion de los Gentiles, y trocar èl su vida de barbaro altiuo en la de humilde hijo de Dios. A èl, y a los demas despachò con cartas al Padre Antonio Ruiz, auisandole como iba resuelto de llegar al Brasil, socorriendo, y consolando aquellos infelizes prisioneros.

Vino Guirauera en busca del Venerable Padre Antonio; hallòlo en la Reduccion de San Pablo. Diòle las cartas, y rogòle con mucha instancia le enseñàse los Misterios de la Fè, porque queria ser hijo de Dios, y obedientisimo subdito suyo, y de los demas Padres. Diòle larga relaciõ de los buenos oficios que los Padres Mazeta, y Mansilla haziã con los cautiuos. Recibiòlo el Padre Antonio con sumo consuelo, conociendo que se lo traìa el Espiritu Santo para la conuersion de muchos Gentiles que antes auia embaraçado. Y para que descansàse de las fatigas del camino, lo remitiò mui recomendado a las Reducciones antiguas de Loreto, y San Ignacio, y para que con la comunicacion de los Padres, y Christianos mas antiguos, y exemplares, formàse mas alto concepto de las cosas de la Fè, y Christiana policia. Admitiò el partido por singular fauor. Viuiò en ellas muchos dias, notando con admiracion el orden, la paz y concordia, el buen gouierno, el regalo, y abundancia con que pasauan la vida aquellos pueblos, libres de sobresaltos, y disturbios de guerras.

Algunos dias despues vino a estas Reducciones el Padre Antonio; hallòlo mui contento, y pagado de todo lo que auia visto en ellas. Oyòle con gusto las lamentaciones que hazia de auer viuido engañado, y ciego tanto tiempo, y de

no

Digitized by Google

no auer logrado antes las dichas que gozauan otros de su nacion: Dijole, que si gustaua, bolueria luego a su tierra, y juntaria mucha mas gente que la que auia apresado el enemigo; y que della, no solamente formaria vn pueblo, sino muchos. Aprobò el Padre su resolucion; y porque auia venido de la prision mui derrotado, hizolo vestir de nueuo, dejò orden le diesen todo lo necesario para su despacho; pero quando los Caziques del pueblo mas liberalmente lo regalauan, y mas cuidadosos le assistian, de repente reconocieron nouedad, y mudança en su semblante, porque andaua melancolico, encapotado, y poco gustoso de lo q̃ con èl se hazia; de aqui entrarõ en sospecha, no maquinase alguna traicion, arrepétido de auerse hecho Christiano; y considerando cuerdos, que si esto fuese, y boluiese a su tierra, podria hazer daños grauissimos a la Christiandad, causar nueuas inquietudes, y cerrar la puerta a la predicaciõ en aquellas Prouincias, procuraron embaraçar su partida: y no hallando medio mas seguro para detenerlo, se aseguraron poniendole grillos, y dando auiso al P. Agustin de Contreras.

Tratualo el Padre con particular amor, y suauidad, haziale muchas caricias, y regalos, assistiale mas cuidadoso, *porque no lo irritàse aquella cautela, con que parecia poner dolo en su fidelidad.* No sintiò mucho Guirauera esta prision, porque conociò que todo se encaminaua a su mayor bien; y èl mismo dezia, se holgaua della, afirmando, que su melancolia no le ocasionaua pesar de auer recebido la Fè, ni de lo que auia prometido al Padre Antonio Ruiz. Y aunque entonces a ninguno desabrochò su pecho para desahogar el nocturno coraçon; supose despues que le auian hecho cruda guerra los demonios sus camaradas, y familiares antigúos, para que no dexàse su amistad, ni mudàse la religion, ni la vida; que lo atormentauan con horrendas visiones, y lo ameneçauan con rigurosos castigos. Y aunque

en su suaue prision le tenian guardas de vista, vna noche las engañò, y dejandose a su muger, se huyò a la montaña. Echaronlo menos por la mañana. Fueron por varias partes en busca suya, pero no lo pudieron descubrir. Dos meses discurriò desconocido por las rancherias de aquellos montes, lidiando con los enemigos, y con su conciencia. Venciò finalmente esta, y diò con èl en la Reduccion de San Francisco Xauier. Conociasele bien en el macilento semblante lo mucho que en esta lucha auia padecido. Recibierõlo los Padres con entrañas de piedad, los Caziques le hizierõ muchas fiestas, y varios presentes, con que calmò en su coraçõ el contrario viento que auia mouido aquella tempestad, para dar a la banda con su Fè.

Quando el Padre Antonio supo la fuga que Guirauera auia hecho, sintiòla infinito, temiendo los grandes males que podria hazer. Pero serenòse presto con la nueua de su aparicio en puerto tan seguro. Embiò a los Padres vna instruccion del modo con que se auian de portar con èl; y que aunque quisiese irse, no lo detuuiesen con violencia alguna; antes le diesen con mucha caridad todo el auio, y viatico necesario para boluer a su tierra. Partiò mui obligado, y agradecido. Llegò a su Prouincia, y en ella se hizo Predicador del Euangelio, el que antes auia sido ministro maximo, y protosacerdote de los demonios. Començò a disponer los animos de los Indios, contãdoles las marauillas que auia visto en los pueblos Christianos, que se gouernaua por el consejo de los Padres, las fiestas, y regalos que en todas partes le auian hecho; con que fue grandioso el fruto que en ellos hizo, y lo que los inclinò con su autoridad a recebir la Lei de Dios.

Sabiendo el Padre Antonio lo que Guirauera obraua, marchò luego en busca suya. Tuuo aquel noticia de su venida; hizo que vn correo le saliese al encuẽtro al Tayaoba,

con

Digitized by Google

con el buen estado en que tenia a sus paisanos infieles, y que podia embiar luego Ministros a dar principio a vna nueua Reducciõ, y señalar puesto para el edificio. Diò cuẽta de todo el sieruo de Dios a los Tayaobas, que deseauan con todo estremo la conuersion de Guirauera, y de todos los de su parentela, y faccion. Holgaronse todos mucho, y juzgaron por conueniente hazer vn combite general para establecer las paces entre estas dos naciones, al qual concurriesen los principales Caziques de las dos, y se comunicàsen como mui amigos, echando en oluido perpetuo los odios, y disensiones pasadas, con que se perseguian la vna a la otra. Para que fuese la fiesta mas solene, combidaron tambien a los Caziques de las demas Reducciones, y en compañia dellos vinierõ los Padres Iosef Cataldino, Ignacio Martinez, Iuan Suarez, y Pedro de Espinosa. Estando yà todo preuenido, vino a la solemnidad Guirauera, yà no soberuio, como la primera vez, sino humilde, y afable, como discipulo de Christo. Acompañaronlo muchos de su familia, y vasallos. Los Tayaobas preuinieron su recibimiẽto con varias dança, y otras demostraciones de alegria. Comieron todos juntos con mucho consuelo suyo, y mayor de aquellos Religiosisimos Padres, cuyo manjar era hazer la voluntad del Padre Celestial, que tanto gusto recibe quando el pecador se conuierte, como dijo Origenes. *Est enim ei magna festiuitas humana salus.*

Despues de auer descansado los huespedes aquel dia, resoluieron en el siguiente en Concejo General la fundacion del nueuo pueblo, debajo del mismo nombre, y proteccion de IESVS MARIA, aunque en diferente del que auian saqueado los Mamalucos. Leuantaron vna vistosa Cruz, y començaron la fabrica, y edificios de Iglesia con gran feruor, siendo Guirauera el primero en acarrear los materiales. Concuriã a la obra muchas tropas,

Digitized by Google

vnas inducidas deſte gran Cazique, otras de ſu proprio motiuo. Enſeñauaſe cada dia el catecifmo, y tambien era el primero a oirlo Guirauera, que reſpondia como vn niño a las pregũtas de la doctrina. Vna dellas fue, ſi Guirauera era Dios? Reſpondiò el miſmo: No Padre mio; yo ni ſoi Dios, ni lo puedo ſer, porque ſoi vna viliſima criatura, y miſerable pecador. Eſos deſatinos dezia yo antiguamente, quando me lleuauan ciego con mi ſoberuia los demonios; pero agora, que por ſu miſericordia tengo viſta, digo otra vez, que ſoi vil criatura, que de ſu Mageſtad Diuina recebì el ſer, y me lo ha conſeruado haſta agora, pudiendome ſepultar en los infiernos, que tengo tan merecidos; y no lo ha hecho por ſola ſu bondad, y para que yo confieſe delante de todos, que el verdadero Dios es el Padre, y el Hijo, y el Eſpiritu Sãto, vno en la eſencia, y trino en las Perſonas, Criador de todo el vniuerſo; y por eſta verdad eſtoi aparejado a perder la vida. Eſtauan los Indios atonitos de lo que oian; y era copioſiſimo el fruto que con ſus platicas hazia.

Sin alzar mano de los catecifmos cotidianos, començò el Padre Ignacio Martinez a bautizar los infantes; y cada dia crecia el pueblo, por la mucha gente que de otras partes ſe agregaua a recebir la Fè. El Venerable Padre Ruiz mui gozoſo, pidiendo encarecidamẽte al Señor en ſus oraciones. *Ne tradas beſtiis animas confitentium tibi*; porque ſiempre temia algun fiero reues de los feroces Mamalucos; y lleuaua mui impreſa en la memoria la profecia de q̃ auia de ſer lento, è incruento ſu martirio. Para que no fueſe puſte contento, ſe lo aguò la nueua, de que aquellos trai- auian dado la buelta, y con atrocidades inauditas dido, y ſaqueado la Reduccion de San Pablo, como ſe dirà en el capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITVLO XI.

INVADEN A TRAICION LOS Mamalucos la Reduccion de San Pablo del Yñedy, y lleuan a los Christianos cautiuos.

LLegaron al Brasil, y Ciudad de San Pablo los Padres Simon Mazeta, y Iusto Mansilla en seguimiento de sus ouejas, que lleuauã al matadero los crueliſimos Mamalucos. Y quando esperaron, que en la christiandad, y zelo de los Gouernadores auian de hallar digno castigo para tamañas injusticias, y para los prisioneros libertad, hallaron, que vnos, y otros eran complices en la maldad, y entrauan a la parte en el robo. Resoluieron embarcarse para la Bahia, donde reside el Virrei, y darle cuenta de los irreparables daños que sus subditos hazian, y de otros mayores que amenazauan hazer, arrebatando contra toda lei humana, y diuina de sus patrias a los Christianos, quitando a las madres los hijos, a los maridos las mugeres, talando las chacaras, saqueando, y destruyendo los pueblos, profanando las Igleſias, perdiendo el respeto a las Imagenes de los Santos; menospreciando las cedulas Reales, en que los Catolicos Reyes so graues penas impiden semejantes insultos. Iuzgaron, que con este informe, y autoridad del Virrei, se atajarian aquellos males, y serian castigados los injustos malechores; pero estos estauan yà tan cevados en los intereses de su codicia, y tan encarnizados en la sangre de los Indios Christianos, que apenas dejaron la presa, quando a toda prisa boluieron a formar exercito, y hazer nueua

in-

Digitized by Google

invasion en las Reducciones, casi antes que estas pudiesen temer su venida.

Llegaron otra vez sin ser sentidos; y juzgando que en la Reduccion de la Encarnacion del Nuaringui, que estaua en frontera, avria poder, y preuencion bastante para la resistencia, dejandola a vn lado, dieron sobre la de San Pablo, donde se viuia sin cuidado, ni temor. Acometieronla en el año de 1630. en dia del Corpus Christi al amanecer, estando los Indios, que todos eran Christianos, limpiando, y enramando las calles, y leuantando arcos triunfales para la Procesion del Santissimo Sacramento. Cuidaua de dicha Reduccion el Padre Iuan Suarez de Toledo, no menos conocido por su mucha religion, que por el esplendor de su nobleza. Estaua en la hora de oracion, que es el desayuno ordinario de todos los hijos de la santa Compañia. Y bien se les luce el sustancioso almuerzo en la robustez de su espiritu, y en lo lucido de su vida exemplar. Sintiò ruido en el pueblo, saltò para saber la nouedad. Conociò luego por la cara al enemigo. Acudiò al Capitan, suplicòle por la sangre de IESV Christo, no permitiese las atrocidades que sus soldados executauan en aquellos pobres Indios, que todos eran Christianos. Recibiòle aquel Neron con la escopeta asestada a los pechos; y el hijo valeroso del grande Ignacio, para que hallasen menos resistencia las postas, y por la posta lo despachasen al Cielo a recebir la corona de Martir, apartando la sotana, descubriò el desnudo pecho al enemigo, diziendole intrepido: No cobardees, ni detengas el golpe, que dispuesto estoi a dar la vida, y mil, si mil tuuiera, por amor de Christo, y en defensa de mis queridas ouejas, que el buen Pastor rescatò con su sangre. Elòse el Cabo con el fuego en la mano, y con otro mas ardiente de colera en el coraçon, a vista de tal denuedo; y no lo tuuo para aplicar el de la cuerda al fogon, y disparar el arcabuz. Co-

mas

Digitized by Google.

mas brios el soldado de Christo, con zelo de la diuina gloria le reprehendiò aquel atreuimiento, y amenazò con la ira de Dios; y viendo pasar algunos Indios maniatados de los Tupies, como leona, a quien robaron sus cachorros, se abalãçò a ellos, y los sacò de sus vñas, y los lleuò al sagrado de su religioso albergue. Acudieron allà otras tropas de salteadores, y a viua violencia los boluieron a las prisiones, haziendo risa de los llantos, y lagrimas del Padre; para enjugar estas, y acallar aquellos, el consuelo que le dierõ fue, que presto harian los mismos estragos que en la suya en las demas Reducciones de sus compañeros. Quiso seguir a sus feligreses, como los Padres Mazeta, y Mansilla hizieron cõ los suyos. No le dieron licencia para ello; y como se la tomàse el amor que les tenia, castigaron aquella, que tuuieron por desobediencia, y osadia con muchos golpes, que descomulgados le dieron, poniendo en el venerable Sacerdote de Christo las manos violentas, con alegria grande de quiẽ deseaua padecer mayores injurias, por amor de Dios, y bien de las almas.

Torciò el camino por vn espeso monte, donde encontrò tres de los soldados Portugueses, que andauan a caça de Indios fugitiuos. Vno dellos arremetiò al Padre con la escopeta en la mano, el qual temiendo no hiziese presa de vn solo niño, que lleuaua en su compañia, de repente se sintiò mouido de Dios a dar la buelta con el muchacho al pueblo. Ibalos siguiendo el soldado, pero antes de alcançarlos encontrò con su quadrilla, y diuertido con ella, dejò de seguir el alcanze. Llegò el Padre a su Reduccion, juntò los pocos que auian escapado del asalto. Diòles orden se escondiesen en el bosque, por si acaso boluian los enemigos; y èl tomò vn atajo trabajoso, por llegar antes con el auiso del enemigo que tenian a las puertas. Era el tiempo lluuioso, la tierra llana, hecha vn mar, las subidas asperas, y las ba-

jadas

Digitized by Google

jadas peligrosas; no llevando en su compañia, sino solos dos muchachos. Caminò todo el dia, con tanta fatiga en el cuerpo, y tanta afliccion en el alma, que a prima noche, rendidas del todo las fuerças, no pudiendo dar paso adelante, diò en tierra con el cansado cuerpo, y como otro Elias. *Petiuit animæ suæ vt moreretur.* Arrojòse en los braços de la prouidencia de aquel Señor, que no desampara en la mayor necesidad. *Adiutor in opportunitatibus in tribulatione.* Socorriòle presto por medio de vn Indio que auia escapado de los contrarios. Este fue a dar auiso a los Padres de la Encarnacion, que como esperimentados en semejantes tribulaciones, cada vno podia dezir: *Non ignara mali miseris succurrere disco.* Por dos caminos, por no errarlo, le embiaron socorro, y vna amaca en que llevarlo a ombros de Indios piadosos, pues por sus pies fuera imposible moverse. Recibieronle con la caridad con que acostumbran a sus huespedes los Padres de la Còmpañia, que quien no la ha esperimentado, no podrá dignamente alabarla.

Hallavanse en aquella Reduccion los Padres Christoual de Mendoza, y Silverio Pastor, los quales dieron prisa en retirar la gente a la de San Francisco Xavier. Avviendo el Padre Iuan Suarez reparado las fuerças, boluiò a su Reduccion asolada, por si acaso algunos se huviesen huido del enemigo. Algunos hallò, pero pocos, y pudo lamentarse cõ el Profeta. *Væ mihi quia factus sum sicut qui colligit in autumno racemos vindemiæ*, avviendosele llevado a cargas los mas sazonados racimos los ladrones del Brasil, a estrujarlos, y esprimirlos en los lagares de sus ingenios de azucar. Para poner en saluo aquellas reliquias, las embiò a San Francisco Xavier, donde se podia hazer defensa mayor. Muchos casos sucedieron de gran sentimiento para aquellos Padres, que tan cordialmente amavan a aquellos hijos en Christo. Solo vno dirè de vna India cautiva. Asaltaronla en

Digitized by Google

el camino sobre todo su trabajo los dolores del parto; llouia actualmente, y sin otra ropa, ni abrigo, que el de la capa del Cielo, que aun no pudo acogerse a la del Sol, pario la pobre, y no teniendo otros pañales, ni mantillas, enlaçò en sus braços la criatura, y para defenderla de la lluuia, le puso vn casco de calabaça sobre la cabeça. Alcançòla el Padre, bautizò al infante, y a vna buelta de cabeça no lo viò yà en los braços de su madre, porque lo auian arrebatado dellos aquellas fieras, y estrelladolo en algun tronco, ò peñasco, como lo hazian con otros, para que las madres sin esa carga siguiesen la tropa mas ligeras.

Estaua en este tiempo el Venerable Padre Antonio Ruiz en la Prouincia de los Guañañas, auiendo yà reedificado la Reduccion de IESVS MARIA. Las nuevas que le dieron de lo sucedido en San Pablo, le atrauesaron su compassiuo coraçon. Pusose luego en camino; pero como este era largo, y escabroso, yà quando llegò hallò destruidas, y despobladas ambas Reducciones de San Pablo, y de la Encarnacion, aunque de esta, mucha gente se auia esparcido por los montes, otra acogidose a la de San Francisco Xauier. Procurò recogerla en puesto mas seguro, y encomendòla al Padre Iuan Suarez. Llegando a San Francisco Xauier, consolò a los Indios de la Encarnacion, y animòlos a que en ella edificasen sus casas, y dispusiesen sus sementeras, para vivir con mas comodidad. Con estos trabajos, y desvelos viuia muriendo cada dia con el Apostol nuestro Apostolico Padre Ruiz, quando tuuo auiso, que los Españoles de la Villa Rica, a quienes se auia pedido fauor contra los Portugueses, y no lo dieron, sabiendo que los Indios de la Encarnacion, y San Pablo se iban retirando al rio Vyahy, que estaua mas cerca de su Ciudad, sin aduertencia, ni temor de que huyendo del fuego, dauan en las brasas, formarõ exercito, y salieron en busca suya, no a fauorecerlos, sino a exe-

Digitized by Google

cutar en ellos las mismas hostilidades que los Mamalucos, robando impiamente los hijos a sus padres, las mugeres a sus maridos, a los Caziques sus vasallos, lleuandolos cautiuos para seruirse dellos, como de esclauos en el beneficio de sus haziendas. Embiòles el Padre Antonio a los Padres Iuan Suarez, y Diego Ferrer, que les hiziesen vn requirimiento, que no contrauiniesen a los mandatos, y cedulas Reales. No fueron oìdos. Fueron persona el mismo Padre. Pero a que santidad, a que leyes humanas, ni Diuinas supo jamas catar respeto la insaciable codicia, y mas auiuada de la sed de sangre de Indios, con que carlean los Españoles del Occidente. No lo tuuo a tanta autoridad como la del Venerable Padre Ruiz; antes a èl, y a sus compañeros les ocasionò las nueuas borrascas de persecuciones, y trabajos, que verèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XII.

REFIERE LA PERSECVCION que se leuantò contra el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros.

CON esta buena estrella naciò la santissima Compañia de IESVS, y no es la menor de sus felicidades, antes en mi opinion vna de sus grandes prerogatiuas, indicio manifiesto de quan gratos le son a Dios sus ministerios, y de los releuantes seruicios que haze a la Iglesia, guerra, que a banderas desplegadas publican sus hijos a la idolatria, a las heregias, y a todos los vicios; que nunca le han de faltar persecuciones. Quien es inocente Abel, que no tenga vn Cain que le persiga? No han de lleuar los soldados otro blason, que el de su Diuino Capitan IESVS, de

quien

quien dijo Profeta el ſanto Simeon a ſu Santiſima Madre. Luc. 2. *Ecce poſitus eſt hic in ruinam, & in reſurrectionem multorum in Iſraël, & in ſignum cui contradicetur.* No es Compañia de IESVS? Si, pues perſuadaſe que ſus hijos, *poſiti ſunt in ruinam*, eſtàn expueſtos a que las fabricas que leuantan a mayor gloria de Dios, las echen por tierra los emulos, y enemigos con recias baterias. O ſino, *poſiti ſunt in ruinam.* Fundò el glorioſiſimo Patriarca Ignacio ſu Cõpañia, ſi para reparar las ruinas de la Igleſia Militante, y Triunfante, *impleuit ruinas*; tambien para arruinar con los cañones de ſus plumas, y con el fuego de ſu zelo las fortificaciones de la idolatria, de la heregia, del mahometiſmo, y de todos los vicios, que tan encaſtillados eſtàn en los coraçones de los hombres. *Et in reſurrectionem multorum.* Para reſucitar a la vida de la gracia infinitas almas muertas, y ſepultadas por la culpa. Si en eſo empleen ſus vidas, como IESVS la ſuya, ſigueſe neceſariamente. *Et in ſignum cui cõtradicetur*; que han de ſer el blanco de muchas flechas, el terrero de la calumnia, y contradicion. Pues tambien eſtà eſcrito. *Si me perſequuti ſunt, & vos perſequentur.* Ioann. 15. Y quando no fuera eſta diuiſa tan propria de los Padres Ieſuitas, mal pudieran eſcapar de la regla general, ò avrian de mudar de vida. *Omnes qui volunt pie viuere in Chriſto IESV perſequutionem patientur.*

Por donde no es marauilla, que ſiendo el Padre Antonio, y todos ſus Apoſtolicos compañeros, tan de la milicia de Chriſto, tan legitimos hijos del grande Ignacio, y de ſu Compañia, tan pios para con Dios, tan exemplares al mundo, tan irreprehenſibles en ſus vidas, tan zeloſos de la diuina gloria, y ſaluacion de las almas, tan anſioſos de conquiſtarle nueuos Orbes, y de reducir a ſu conocimiento, a ſu obediencia, y amor toda la Gentilidad de Oriente, y Poniente; ſe conjuren, y armen contra ellos el mundo, y el in-

Digitized by Google

fierno. Quando estos Operarios feruorosos con el exemplo de su santo Caudillo, no tratauan sino de adelantar entre aquellas naciones barbaras el culto, y reuerencia deuida al Dios verdadero, que le robauan los demonios, y hechizeros fingiendose Dioses; en ese mismo tiempo, no yà en las behetrias de los Caziques Gentiles, ni solamente en los conciliabulos, y ladroneras de los salteadores Mamalucos, sino en la misma Ciudad de la Asuncion, Cabeça de las Prouincias del Paraguay, distante de las Reducciones docientas leguas, se armó contra ellos vna tempestad tan horrible, que corrieran riesgo de irse en ella a pique los que no estuuieran tan ancorados en la firme esperança en *Dios*, como lo estauan estos Apostoles del Occidente, a quienes permitiò el Señor esta persecucion, para crisol, y prueba real de la fineza de su virtud.

Mouieron esta borrasca los vientos furiosos de la Costa del Brasil, con la invasion injusta, que en las Reducciones Christianas hizieron los piratas, siendo el Eolo, y promotor de la tempestad el mismo Gouernador, que venia de nueuo a aquellas Prouincias, fomite de todo este fuego, su torpe interes, y la malilla de tantos males, la mala voluntad que a los Varones Apostolicos tenia, porque con todas sus fuerças se opusieron a su codicia, y a las crueles consequencias que con irreparable daño de aquella nueua Christiandad se padecian della. Remordiendole al nueuo Gouernador la conciencia, de lo que auia cooperado a la entrada de los Mamalucos, y hostilidades, sacos, latrocinios, y cautiuerios, que en las tierras del Rei nuestro Señor, y sugetas a su misma juridicion, ò auian hecho, ò tratauan de hazer; y siendo esta cooperacion a crimen tan graue, y de lesa Magestad tan publica en todo el Brasil, que no lo sabia sino vn vezino de cada casa, y en Paraguay no lo ignoraua sino quiẽ queria cerrar los ojos, por no ver al Sol; con todo, de aqui hizo

di-

Digitized by Google

dicho Gouernador pleito contra la Compañia, y le pidiò por agrauio, que ella lo auia publicado con infamia suya. Poco poder era el del Gouernador para tapar tantas bocas, y muchas de fuego, y tantos cañones, y no todos de pluma, como lo pregonaron con ruidoso estruendo, y lastimosa griteria por el nueuo mundo. Quando pudiera sobornar todas las lenguas, lo que hizo con muchas, su mismo testimonio era bastante, como lo fue para condenarlo, y deponerlo del oficio. Pues èl mismo escriuiò a la Real Audiencia, dandole auiso de su entrada en aquellas Prouincias, y que en su compañia auian marchado algunas tropas del *Brasil* a correr la tierra, y saquear los pueblos Christianos del dominio de Paraguay. Y no dijo lo que auia obrado para la defensa, y remedio, como tenia obligacion; porque eso fuera oponerse a si mismo, siendo complice, y tan interesado en el pillage de los Brasiles. A la mira se estuuo de sus estragos, calentèdose las manos al fuego, que èl mismo auia soplado, atizado, y encendido.

No hallando con que justificarse en cargo tan graue, y temiẽdo incurrir en la justisima Real indignaciõ, quiso por todos caminos esforçar, que era falso testimonio lo que *la fama con todas sus bozinas dezia*, y que se lo auian leuantado *el Venerabilisimo* Padre Antonio Ruiz, y sus santos cõpañeros. De aqui fue el encono, la colera, el furor, y vengança contra ellos, baldonandolos a todos de atreuidos, y al Padre Antonio de desvergonçado, de falsario y mentiroso. Assi llamaron a Christo, verdad eterna, sus enemigos: *Seductor ille. Ad solatium seruorum suorum.* Flaco sin duda era de memoria este gran ministro, pues tan presto oluidò los elogios que Dios, y la verdad le auian hecho escriuir poco antes de su misma mano al Rei nuestro Señor, en el informe que citamos arriba, donde lo canoniza en vida, llamandolo a boca llena Varon santo, Apostolico, y otros epitetos,

y elo-

Digitized by Google

y elogios ſemejantes. Por algo ſe dijo en buen latin. *Oportet mendacem memorem eſſe.*

Viendo el Gouernador el pleito mal parado, començò con gran calor a preuenir defenſas; ojàla vn tercio de eſe cuidado huuiera pueſto en hazerlas cõtra los Corſarios Mamalucos; nunca eſtos huuieran arruinado tan floridas Reducciones. No le faltaron teſtigos, que a la mentira, y mas armada del abſoluto poder en todas partes, y por particular vicio de la nacion, en aquel Pais, no le faltan a dozenas los valedores. Deſpachò proprios a las Ciudades de Guayrá, y Villa Rica, para que le remitieſen en ſu abono los poſibles teſtimonios, prometiendoles grandes fauores, y auentajados premios. Dicho ſe eſtaua, que la liſonja auia de licenciar la pluma. Remitieronle vn Protocolo grande de quinientas ojas, a vna luz de arbol frondoſo, y eſteril, que ſe ſecaron preſto, aunque por algun tiempo hizieron alguna ſombra; a otra luz fueron de eſpadas contra la inocencia, que ſe deſpuntaron en ſu impenetrable bronce; *pues* della ſe puede dezir con mas razon, lo que con mucha dijo Seneca de ſu virtuoſa Filoſofia. *Nullum telum in corpore Philoſophiæ ſedet: ſolida eſt, atque munita: quædam velut leuia laxo ſinu eludit; quædam diſcutit, & in eum vſque, qui miſerat reſpuit.* No ſe contentò la mentira con elogiar de falſo al Gouernador, ſino que pasò a ſatirizar la virtud heroica de aquellos Varones Apoſtolicos; pareciendole, que con eſto le tendria mas grato para el galardon que eſperaua.

Pero diſpuſo el Cielo, que en la miſma calumnia, y ſiniestra informacion, ſe hallaſe engaſtada la defenſa de los Padres, en las inſertas cartas del miſmo Gouernador, en que prometia mayores premios a los que mas alentadamẽte hizieſen panegiricos de ſu perſona, como ſi en materia de dezir bien de quien obra mal, y mas con perjuizio ma-

ni-

Digitized by Google

nifiesto de personas santas, no se faltàse a la verdad. Los q̃ auian ensanchado la conciencia en estos elogios, le requerian les cumpliese las promesas. Y como es facil el prometer, y el cumplir dificil, no pudo dejarlos cõtentos a todos; de donde se siguiò, que los descontentos, por mal correspondidos, llenaron el aire de querellas, y los Tribunales de cartas, y satisfaciones, diziẽdo, que el Gouernador los auia inducido, y que en descargo de sus conciencias, boluian por la inocencia, y santidad de los Padres, y que todo quanto aquel les acriminaua, era manifiesta calumnia. Hallarõse muchas firmas contrahechas, y adulteradas, de personas que no se hallaron presentes de lo que testificauan auer sucedido en sus ojos, y en vna palabra los informes que mandò hazer contra aquellos Varones Religiosissimos, se hizieron con tales circunstancias, que llenauan en la firma el descredito, y en el sobre escrito la mentira.

Aun antes de llegar a la Ciudad de la Asuncion, començò a bomitar este Caualiero su veneno; porque auiendose diuulgado en los pueblos de la frontera el permiso que auia dado, hablando modestamente, a los ladrones Mamalucos para que hiziesen inuasion en tierras de su gouierno; y maldiciendo todos a quien tal auia permitido, èl quiso persuadirse, que los Padres eran los que auian dado noticia de su aliança con los enemigos, que siendo tan publica en todas las Costas del Brasil, no podia ser en el Paraguay confinante secreta. Y recibiendo estas Prouincias tan graue, y no temido daño, todos sus moradores tenian derecho, y obligacion de auerigiuar de donde les venia, para atajarlo con el deuido remedio. El tratò de desfogar su saña, y probar, si mostrandose sentido, por agrauiado podria desmentir la voz, y fama publica, y justificar tan descomunal aleuosia. Hizo terrero destos sus sentimiẽtos a los Padres, de cuya virtud estaua seguro que no podia

Digitized by Google

temer pasados retornos de despique, y vengança; pues bien sabe el mundo, que la que toman los hijos de la santa Compañia de sus agrauios, es la paciencia en ellos, rogar por sus enemigos, como lo ordena San Ignacio en su Regla, y dejar a Dios, *vindictam, vt ipse retribuat*, como de ordinario lo haze, por la especial prouidencia que tiene de vna Religion tan santa, tan exemplar, y tan prouechosa a la Catolica Iglesia. Y quando tal vez se ven obligados a boluer por su honor, y por la verdad, nadie ignora la cortesia de sus defensas, y templança de sus Apologias.

Recien llegado a la Asuncion, los Padres de aquel Colegio, sin embargo de que sabian yà lo poco que podian prometerse de su auersa voluntad, no dandose por entendidos, fueron los primeros en acudir a Palacio a darle la bien venida, y ponerse todos con el Colegio a sus plantas. Recibiòlos con mucho desaire, y sacudimiento. Mayor lo mostrò a los que en nombre de las Reducciones vinieron a visitarle, y darle cuenta de los estragos que en ellas hazian los Mamalucos; y como èl era complice en todos, persuadiase, que lo hazian para esprimirle el agraz en los ojos, y darle en rostro con lo poco que zelaua la defensa de sus Prouincias, y el seruicio del Rei. No pudo disimular su passion contra el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros, descargando sobre ellos vna tempestad de oprobrios. Procuraron los Padres darle satisfacion; pero ciego con la colera, no quiso admitir disculpa alguna, con que aquellos se despidieron.

Llegò en el mismo tiempo en que esto sucedia a la Asuncion el Padre Francisco Vazquez Truxillo, Prouincial del Paraguay, Varon de excelentes prendas de virtud, sabiduria, prudencia, y zelo de la Religion. Procurò con todas veras ganar la voluntad a aquel Ministro, y dar plenaria satisfacion a sus querellas. Acometiò con amorosas ba-

baterias, pero ninguna mella hizo en la dureza de su coraçon. Quejauase a vozes, que los Padres Misioneros lo auiã infamado, escriuiendo, que èl era la causa de la ruina de aquellos pueblos, y que con su consentimiento auian venido los Mamalucos a destruirlos. Eso era lo que le tocaua en lo viuo, porque bien conocia la fealdad de la empresa. No se atrevió de serlo en los ojos del Sol, y pretendia que todos desmintiesen el testimonio de sus ojos, y que nadie creyese que lo era. La satisfacion que le diò el Padre Prouincial fue, que no era marauilla escriuiesen los Padres lo que su Señoria confesaua en sus cartas, y auia dicho en varias ocasiones; y que auiendo testigos inumerables, no tenia razon de reboluer la colera contra los Padres Operarios, que eran los que mas auian padecido.

No sabia el Padre Antonio Ruiz lo que en la Asuncion pasaua, ni la ponçoña que el Gouernador arrojaua de su airado pecho; y viendo las crueldades, y desafueros que los enemigos insolentes executauan en aquella nueua Iglesia, escriuiò al Padre Retor de aquel Colegio, suplicandole las comunicàse cõ el Gouernador, para que mandàse proueer de socorrido remedio, y se compadeciese de aquellos pobres Indios, hijos de Dios, y vasallos de su Magestad. Embiò por proprio, como lo requeria la grauedad, è importãcia desta diligencia al Padre Francisco Diaz Taño. Acompañòlo hasta el Salto para facilitar con su autoridad el paso que auia cerrado no sè con que fines el Gouernador. Como no hallò embaraço, diò la buelta a las Reducciones, que necesitauan mucho de su assistencia. Llegò al Paraguay el Padre Francisco Diaz; diò cuenta larga al Retor de las crueldades de los Mamalucos, y de la total ruina que amenazauan a todas las Reducciones. Fueron a visitar de nueuo al Gouernador, esperando que lo hallarian mas propicio; pero no fue asi, sino que mas furioso los

Digitized by Google

arrojò de si, dando vozes, se le quitàsen de delante, que lo auian deshonrado con falsos testimonios, y haziendo tales escandecencias, que se pudo temer auia salido de si. Por donde viendolo incapaz de recebir satisfacion alguna de las muchas que con toda modestia, y cortesia le dauan, bien mortificados boluieron a su Colegio.

Iuntò el Padre Retor sus Consultores, y de parecer de todos se resoluiò, era forçoso hazer recurso a medios de justicia, pues hallauan cerradas todas las puertas, y resquicios a los de paz, y amigable composicion. Dieronle por escrito vn memorial en forma de exortatorio, ò requesta, refiriendole los daños que hazian los piratas del Brasil en tierras de su Magestad, pidiendole el remedio, pues estaua a su cargo, y le corria precisa obligacion. Lleuòlo el escriuano para presentarselo; pero arrebatòselo impaciente de la mano, sin darle respuesta. Asegundòse con otro con la misma cortesia, y humildad; y èl con la misma impaciencia hizo lo que con el primero. Diò el escriuano fe de todo, y del traslado de lo que contenia. Para que en todo tiempo constàse de la solicitud, y zelo santo de aquellos Ministros Apostolicos, y vasallos leales de su Magestad. Y porque el enemigo amenazaua siempre con nuevas inuasiones, y los correos se tocauan vnos a otros, diò el Padre Francisco Diaz la buelta a los pueblos del Guayrà. Llegando a las Reducciones del Paraná hallò que el santo Martir Padre Pedro Romero, Superior de las del Vruay, auia resuelto embiar al Padre Diego de Alfaro a su Prouincial, a darle cuenta de los intentos del nueuo Gouernador, que eran, destruir aquellos pueblos, como lo hazia con los del Guayrà. Con esto, los dos juntos acordaron ir a la defensa de sus Prouincias, y consultar el modo con el Prouincial, a quien juzgauan distante mas de trecientas leguas en el Colegio de Santiago. Aunque el cuidado que tenia de sus hijos Mi-

Digitized by Google

sioneros, tan afligidos por la gloria de Dios, y bien de sus feligreses, lo auia yà acercado al Colegio de santa Fè, donde le hallaron los Padres. El qual, bien enterado de los grãdes trabajos, que sin otro remedio que el que se deuia esperar de la poderosa mano de Dios, padecia aquella nueua Christiandad, mandò a todos encomendàsen a su Magestad el negocio con todo feruor en sus oraciones, y sacrificios. El dia siguiente aportò a la ribera del rio el Padre Pablo de Benauides, embiado del Padre Antonio Ruiz, con nueua de las grandes vexaciones que a sus Indios hazian los Españoles de la Villa Rica, confederados con los Mamalucos, como se dirà en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO XIII.

REFIERENSE LOS NVEVOS trabajos de aquella Christiandad, y la causa porque fueron los Padres perseguidos.

Dlò el Padre Antonio Ruiz desde el Salto del rio Paraná la buelta a sus Reducciones, caminãdo por la posta al remedio de aquella gente tan perseguida de los que mas deuieran ampararla. Quando llegò al Tayaoba, supo la nueua persecucion que auian mouido los de la Villa Rica. Pobre Villa la llamàra yo sin agrauio, por aquel dictamen, sacado de la doctrina del Apostol S. Pablo: Sino tienes caridad, por mas oro que te sobre, bien te pueden llamar pobre. Hulan los Indios Christianos derrotados de los Mamalucos, acogianse a la sombra de los Catolicos Españoles, y donde se prometian defensa de su libertad, y de su vida, encontrauan la seruidumbre, y la muerte; pues como si fueran manadas de corderos, se los repartian en-

Digitized by Google

tre si, robando tiranicamente a las madres sus hijos, a los maridos sus mugeres, y a los Caziques sus vasallos. Y porq̃ a esto se oponian constantes los amorosos Pastores, intentaron quitarles la residencia que alli tenian, y desterrarlos de toda aquella Region; mandando a los Indios so graues penas, no los admitiesen, ni les diesen posadas, quando por aquel camino bajauan, y subian a sus Reducciones.

Con esto creian hazer lisonja al Gouernador, y que auiã de conseguir los premios, que por auer testificado en abono suyo, les auia prometido. Y juzgauan, que si echàsen a los Padres de toda aquella tierra, quedarian dueños absolutos de los Indios a bien, y mal tratar. Esta es la vnica causa, por la qual la santissima Compañia de IESVS, generalmente en todo aquel Reino es calumniada, y perseguida, mereciendo por ese mismo titulo, sobre otros muchos, el agrado, el cariño, y aprobacion de todos. Yo puedo ser de esta verdad buen testigo, que mas de vna vez, sentido de verla tan vltrajada, ayudè con mis pocas fuerças a defenderla, y boluer por su inocencia. Otros dos testigos darè de mas autoridad que la mia; el primero, el Dotor Don Iuan Solorzano, y Pereira, Oidor del Consejo de Indias, en su Tomo segundo del Indico Gouierno. Y el segũdo, el Illustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Frai Melchor Maldonado, Obispo de Tucuman, en vn informe que a su Magestad hizo, donde dize las siguientes palabras, hablando de los Apostolicos Misioneros de la Compañia. Son grandes las emulaciones, embidias, y persecuciones que padecẽ por esta causa, sin que aya quien quiera hazer lo que embidia en ellos. Los Corregidores, reprehendidos ò por su mano, ò con su auiso, por la del Obispo, se enfurecen, braman, dizen, y escriuen mil oprobrios contra ellos. Y ponderando lo mucho que la Compañia de IESVS trabaja en seruicio de Dios, y de su Magestad, añade. A esto ocurre la Compa-

ñia,

ñia, descargando en algo la conciencia de V. Magestad; pero no en todo, porque es mucha la necesidad, y no pueden ellos acudir a todos. Han padecido, ocasionadas desto, grandes afrentas, grandes baldones, grandes libelos. Por algo dijo el Saluador a sus Apostoles, y en ellos a todos sus sucesores en la conuersion de las gentes. Ioan. 15. *Si de mundo fuissetis mundus quod suum erat diligeret. Propterea odit vos mundus, quia de mundo non estis.*

Procurò el Padre Antonio Ruiz, como amorosa madre, recoger los Indios, que por suerte escapauan de las garras de los Portugueses del Brasil, y de la seruidumbre de los Españoles de la Villa Rica en vn puesto donde estuuiesen seguros de las correrias destos enemigos en el Peabiyù, que es el camino que llaman de Santo Tomè, como diximos arriba. Y vendiendo las pobres alajas que auian escapado del naufragio general, los proueyò de lo necesario, para que no pereciesen de hambre; y assistiò con espiritual, y corporal consuelo a los que por Christo, y por su Fè, como los Christianos de la Iglesia primitiua auian sido despojados de sus bienes, y desterrados de sus patrias. En este santo exercicio de tanta piedad se entretenia, aguardando el orden del Padre Prouincial, que à esplorar auia embiado al P. Pablo de Benauides.

El sentimiento que hizo dicho Prouincial, fue grande, quando oyò el destrozo lamentable que aquellas tropas de lobos carnizeros hazian en el ganado de Christo, y el poco respeto que dos naciones tan Catolicas tenian a los Predicadores del santo Euangelio. Considerana dificultosissimo de las tejas abajo el remedio de aquellos males, por las distancias grandes que ay desde aquellas Prouincias a la de Chuquisaca, donde reside la Real Audiencia, que sola despues de Dios lo podia aplicar. La grauedad de su dolor significò en vna carta el Reuerendissimo Padre General Mu-

cio

cio Viteleſqui, donde dize aſi: Eſta fue la relacion que me hizo el Padre Franciſco Diaz, agrauandome el mal, proponiendo el peligro en que eſtauan todas nueſtras Reducciones, y la afliccion de los Padres, que le obligò a venirſe como deſeſperado cerca de trecientas leguas de camino a pedirme fauor. No fueron menos triſtes las nueuas que me diò el Padre Diego de Alfaro, del corage con que el Gouernador proſeguia la perſecucion contra los Padres; y lo que nueuamente intentaua de ir con gente de guerra a viſitar las Reducciones del Paraná, con euidente rieſgo de que ſe alboroten los Indios dellas, y de las del Vruay, y ſe alzen contra los Padres. Eſtas ſon las relaciones que los dos me hizieron, dejandome anegado el coraçon en vn golfo de cuidados, y ſobre el dolor de las calamides preſentes, de temores de otras venideras. Y para que las llorâſe todas juntas, diſpuſo nueſtro Señor, que la mañana ſiguiente entràſe al amanecer de repente por las puertas del Colegio el Padre Pablo de Benauides amarillo, y deſfigurado, que deſde la Villa Rica venia otras trecientas leguas a implorar algun ſocorro, y remedio para tantos males como padecian los Padres de aquellas Miſiones. Aſi mitigò el Padre Pablo el dolor de mi coraçon yà vlcerado con las nueuas del dia antecedente. Eſte fue el conſuelo de la afliccion cõ que todos eſtauamos, la que ſe nos recreciò de nueuo. Y porque nos hizo enmudecer el dolor, remito a la conſideracion de V. P. el concepto de ſu grauedad, que a mi no me obligaron como a Ieb a raſgar las veſtiduras; las entrañas me hizieron pedaços tan triſtes embajadas, atropellandoſe vnas a otras por las muertes de tantos hijos engendrados en el Señor. Haſta aqui el Padre Prouincial, ſignificando lo mas viuo de ſu dolor en la irremediable ruina de aquellas Reducciones, cuya conuerſion auia coſtado tãtos ſudores por eſpacio de tantos años a la Compañia de

IE-

Digitized by Google

IESVS. *Segnius irritant animum demissa per aures, quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus.* Si solo el oir la relacion de aquellas tragedias causò tanta pena en su compassiuo coraçon; quan grande seria la de aquellos Apostolicos Varones, y amorosos Padres de aquella inocente muchedumbre, ver con sus ojos la sangrienta carniceria que aquellas tropas de fieras montarazes hizieron en ella?

CAPITVLO XIV.

CONTINVAN LOS TRABAJOS DEL Padre Antonio Ruiz; y de lo que el Prouincial obrò en su remedio.

COnsiderando atentamente el zeloso, y cuerdo Prouincial los irreparables daños, que yà auia ocasionado el Gouernador, y los que amenazaua su mal animo, y ojariza mortal contra la Compañia; viendo que no auian sido eficazes tantos medios de paz, de suauidad, y cortesia, para ablandar su empedernido coraçoo, y tener a raya el desenfrenamiento de su codicia, y de su ira; tomò el consejo q̃ en aprieto semejante el santo Pontifice Onias, como se escriue en el capitulo 4. del libro 2. de los Macabeos: *Considerans Onias periculum contentionis, & Apollonium insanire, vtpote Ducem Cælesyriæ, & Phœnicis, ad augendam malitiam Simonis, ad Regem se contulit, non vt ciuũ accusator, sed communem vtilitatem apud semetipsum vniuersæ multitudinis considerans. Videbat enim sine Regali prouidentia impossibile esse pacem rebus dari, nec Simonem posse cessare a stultitia sua:* Con poca mudança de silabas pudiera parecer que hablaua a la letra de nuestro caso. No cierto con animo de ofender al Gouernador, sino de solicitar la

de-

defensa de aquella Christiandad, tan inicamente perseguida; despachò el Prouincial al Padre Francisco Diaz Taño, camino no menos que de quinientas lèguas a la Ciudad de Chuquisaca, para que diese cuenta a los señores del Consejo Real del calamitoso estado, a que los Brasiles, assistidos del Gouernador, auian reducido aquellas Reducciones, y del riesgo que corria acabársen con todas las demas. Lleuò consigo los autenticos testimonios de todo lo actuado en el Guayrà, y Asuncion.

Y para tentar segunda vez todos los medios suaues, antes de llegar a los rigurosos de Iusticia, resoluiò el Padre Prouincial visitar personalmente dichas Reducciones, entre tanto que el Padre Francisco Diaz hazia a Chuquisaca su viage. Hizolo finalmẽte con el auxilio de Dios; diò cuenta a la Real Audiencia de los excesos, y desafueros del Gouernador, y de los graues daños que su desarencion, ò su codicia ocasionauan; presentò sus papeles; diòse parte al Fiscal que tiene su Magestad en ella. Iuntaronse los actos que traìa el Padre, y los que el Gouernador auia remitido cerrádose, y no se si en sana salud, como el imaginaua que no queria conocer el mortal achaque de que adolecia. Por ellos constò manifiestamente de sus graues delitos, y auer sido complice en la entrada que los ladrones Mamalucos auian hecho en Prouincias de su Magestad. Y assi por esto, como por no auer acudido a la defensa, quando tuuo auiso de los sacos, y cautiuerios q̃ se hazian en los pueblos Christianos, se hallò iba a la parte del despojo con ellos. Con que se despachò en nombre de su Magestad vn Iuez Pesquisidor, para que hecha plenaria informacion, y hallandolo culpado, lo lleuàse preso. Assi se executò, y el Fiscal del Rei con zelo santo de la justicia, y del seruicio de su Magestad, y defensa de los pobres, le hizo cargo de sus delitos, y constando plenamente de todos, fue priuado por diez años de Ofi-

cios

Digitized by Google

cios Reales, y multado en catorze mil pesos; y èl por no pagarlos hizo fuga al Brasil, donde se auia casado, y tenia su ladronera. Assi suele Dios con la vara del rigor probar la paciencia de los suyos, y despues de auerles sacudido el poluo, dar con la vara en el fuego.

Mientras en Chuquisaca se solicitaua el remedio, subiò el Padre Prouincial a darlo, donde le lleuaua el mayor peligro. Nauegò el rio Paranà arriba, y sin tomar puerto en las Reducciones de Loreto, y San Ignacio, por el rio del Vbay llegò a la Villa Rica, para pasar al Tayaoba, y de alli a las Reducciones de San Francisco Xauier, Santo Tomè, y IESVS MARIA, q̃ eran las amenazadas de los Mamalucos, y las que corrian riesgo mas conocido. Y quando con mayor cuidado caminaua a largas jornadas, tuuo auiso, que los enemigos auian saqueado la Reduccion de S. Francisco Xauier, y cautiuado no solamente sus vezinos, sino tambien a quantos a ella se auian retirado de la Encarnacion, destruida el año antecedente.

Quando sucediò este vltimo saco; el P. Antonio Ruiz andaua bien ocupado en el amparo, y consuelo de los Indios, que venian huyendo de las Reducciones de S. Pablo, San Miguel, San Antonio, y la Encarnacion, conduciendolos al pueblo, que se auia començado a fundar en el Peabiyuì. Y juzgando que el Padre Prouincial descansaria en Loreto, y San Ignacio, quando tuuo nueuas, que como verdadero Padre iba a padecer con sus hijos, y ayudarles a lleuar aquella Cruz pesadissima, fue luego en busca suya, y encontrò vn Indio, que le diò por mayor nueua de la ruina de la Reduccion de San Francisco Xauier. Acudiò a nuestro Señor en el santo sacrificio de la Misa, diziendola con mucha ternura, y deuocion en su altar portatil; y lo mismo hizo su compañero el Padre Luis Arnot, que con vnas embarcaciones auia bajado a llevar bastimeto para los Indios

Digitized by Google

del Peabiyuy. Antes de dezirla, se recogiò el Padre Antonio vn rato, y se reconciliò con el Padre Luis; y despues de auer estado buen rato con los sentidos suspensos, le dijo: Mi Padre, V. R. no se altere, que esto nuestro Señor lo permite por sus altissimos juizios. Todo esto dias há que me lo mostrò su Magestad, indiuiduandome el modo con q̃ auia de suceder. Cumplase en todo su santisima voluntad. Despues de la accion de gracias, con mucha paz interior fuerõ al pueblo, y en èl hallaron solo al Padre Siluerio Pastor; porque su compañero el Padre Christoual de Mendoza auia ido en busca de buen numero de gente retirada a los montes, para mas asegurarla de los Tupies.

Aun no auian hecho asalto en la poblacion los Mamalucos; y solamente auian acometido las chacaras, rozas, y sementeras, donde los mas estauan ocupados; engañandolos con esta fingida cortesia, para cogerlos juntos, como lo auian hecho en San Miguel, y San Antonio. Confiriò el Padre Ruiz con los Padres que se hallaron presentes, si seria buen consejo formar vn fuerte, para defender los Indios de aquel lugar, mientras no se podian trasladar a otra parte sin peligro; y lo que sucediò, cuentalo en el §. 36. de su Conquista, por estas palabras. Fue creciendo la libertad de los del Brasil, por falta que huuo de castigo. Y desde el año 1628. hasta este tiempo no han cesado de debelar Christianos de estas Prouincias, y lleuarlos cautiuos a las suyas, y venderlos para esclauos, como lo hazen los Moros con los Christianos en la plaça de Argel. Entraron con maña en la Reduccion de San Francisco Xauier, pueblo de mucha vezindad, donde auia mucho tiempo que estaua colocado el Santisimo. Los vezinos, bien informados de la crueldad destos alarbes Brasiles, con solo el nombre de Christianos, muchos se escondieron en los bosques con sus hijos, y mugeres, de donde salian a sus sembrados a buscar

la

Digitized by Google

la comida, y alli dauan en manos de los enemigos, que los hazian prisioneros, y dauan tormẽto, para que confesasen donde auian dejado su familia, en busca de la qual iban, y la lleuauan cautiua a su fortin, en que recogian la presa. En estas ocasiones no ay que hazerles resistencia, porque al que haze alguna, con los alfanges le parten la cabeça, con que atemorizan a los demas. Dudamos, si saldriamos con el Santissimo en las manos, para reprimir la furia destos enemigos. Pareciònos mas acertado consejo consumirlo, temiendo algun desacato, ò incendio en el pueblo.

Con la poca gente con que nos hallauamos hizimos vna palizada pequeña, porque no nos cogiesen descuidados. A la vna del dia, con mucha algazara, y barbaro estruẽdo se metieron en nuestro patio; salimos al ruido; metimos la gente en lo interior de la casa. Y mientras los demas arrebatauan a los que alcançauan a ver, vno dellos en habito de beato, con vna ropa talar de lienço colchada de algodon, cõ su escopeta al ombro, su espada ceñida, y vn Rosario de Hermitaño en la mano, se puso a hablar con vno de los Padres de cosas espirituales, y puntos delicados de oracion. Hazia como que rezaua, è iba pasando a gran prisa las cuẽtas. Y se creyò contaua sus cautiuos, para ajustar despues la particion, sobre la qual suele auer entre ellos grandes pesadumbres. Mui poca presa hizieron en esta ocasion, por la buena diligencia de los Padres. Pegò vno dellos fuego a vna casa pagiza, que estaua pegada a la Iglesia. Aquella començò a arder, y èl a dar vozes: Seanme testigos, que los Padres son incendiarios. Acudimos luego a apagar el fuego, para preseruar la Iglesia.

Sucedieron en este asalto algunos casos, claros testimonios de la prouidencia con que Dios librò de las garras de aquellos lobos algunos escogidos, permitiendo que otros cayesen en ellas, en penitencia de su pecados. El vno fue,

Digitized by Google

que sabiendo el Padre Silueria Pastor que auian cautiuado algunos Indios casados, cuyas consortes quedauan en el pueblo, fue a la Palizada con mucho valor a pedirles les diesen libertad, y respetasen el Sacramento del Matrimonio santo. Enfurecidos de ver que lleuaua algunos Indios con arcos, y flechas, acometieron contra el Padre, y los Indios, que escaparon desta refriega, lleuaron a San Ignacio, y Loreto nueua de que lo auian muerto. Touo la misma nueua en el Peabiyù el Padre Iuan Suarez de Toledo; vino bolando, y hallò al Padre Pastor, y a los demas Padres viuos. Entre todos recogieron de aquel naufragio hasta trecientos Indios, y los lleuaron a Loreto.

CAPITVLO XV.

SAQVEA EL ENEMIGO LA Reduccion de San Francisco Xauier, llega a ella el Padre Prouincial Francisco Vazquez Truxillo.

EL entrañable dolor con que llegò el Padre Prouincial a la Villa Rica, se fue aumentando con las nueuas del estrago, que en todas partes hazian los Mamalucos, q̃ confirmò el Teniente de aquella Villa. El qual fue a dicho Padre Prouincial mui alcrado, y de guerra, y dijole el auiso que tenia, de que estaua cercada la Reduccion de San Francisco Xauier, y èl resuelto de partir luego con su gente a socorrerla. Agradeciòselo el Prouincial, y ofreciòle ir en su compañia, como quien no sabia la dañada intencion de aquellos Españoles, que por interesados, y complices se entendian con los Portugueses del Brasil, y

Digitized by Google

todos iban a partirse la capa de los pobres Indios. El Padre Antonio Ruiz, artero de aquchillado, como mui sabidor de estas astucias, escriuiò al Padre Prouincial, que seria de mayor seruicio de Dios, que aquella gente no fuese al socorro, que con pretexto de defensa tiraua a su mayor ruina. Y aunq̃ por entonces se tuuo este consejo por menos prudente, despues mostrò la experiencia auer sido prudentissimo.

Presto descubrieron el animo que llenauan los que dezian iban a la defensa, y al castigo de los Brasiles; pues llegando a afrontarse con el enemigo, vno de los Españoles se adelantò a asegurarlos, no tenian que temer, porque no era el alarma contra ellos. Con esta seguridad arbolaron banderas de paz, y quando los de la Villa Rica, superiores en fuerças, pudieron quitarles la presa, y darles el merecido castigo, con la misma paz se boluieron a sus casas.

Procurò el Padre Prouincial, que iba en su compañia detenerlos, rogandoles que defendiesen la causa de Dios, y amparasen aquellos Indios inocentes; pero todo fue por demas, porque llenauan la traicion en el cuerpo, y tenian su parte en el robo. Como se viò manifiestamente, pues auiendo recogido algunas familias, que de industria les dejaron los *Mamalucos*, el Teniente Español, y sus tropas dieron sobre ellas, y con la misma impiedad las llenaron cautiuas. Quedò atonito el Religioso Prouincial, quando viò con sus ojos, y tocò con sus manos lo que nunca pudo creer de hõbres Catolicos, y vasallos de vn Monarca tan pio, que por tan ofendido se auia de dar de injusticias semejantes, en castigo de las quales, *transfertur Regnum de gente in gentẽ*. Los vasallos delinquentes, y los Principes lo pagan vnas vezes con culpa, porque lo saben, y no lo remedian, otras vezes sin ella, porque no se les dà noticia de semejantes excessos. Assi mismo conociò quan sano era el consejo que le auia dado el Padre Antonio Ruiz, y quan fiero monstro es la

Digitized by Google

auaricia, que ni tiene reſpeto a Dios, ni lo teme, ni aun lo conoce. Coligiò de aqui lo mucho que aquellos Varones Apoſtolicos, hijos ſuyos, padecian en la conuerſion de aquella Gentilidad, y les embidiò las coronas que iban labrando en el Cielo. *Quas reddet illis Dominus in illa die iuſtus Iudex.* Tuuo particular compaſion al Padre Antonio Ruiz, que tantas vezes moria, quantas ouejas le arrebatauan aquellos voraciſimos lobos, por el amor entrañable que les tenia, y por los inmenſos trabajos, y peligros a que ſe auia expueſto por traerlas a los apriſcos de la Igleſia, y conocimiento de Dios.

Lo que mas laſtimaua los coraçones de aquellos Padres, era ver, que algunos voluntariamente ſe paſauan al enemigo, yà rendidos al temor, yà engañados con promeſas falſas, con perdida cierta de ſu libertad; pues en llegando al Braſil los venden para eſclauos en publica plaça, y los maltratan con increible impiedad. Algunos deſtos deſventurados vieron deſpues los Religioſos de la Compañia en varias poblaciones de las coſtas del Braſil; y el miſmo Padre Francisco Diaz Taño. *Quæque ipſe miſerrima vidit, & quorum pars magna fuit*, en el rio Geneyro, viniendo por Procurador a Roma de aquellas Prouincias, hallò algunos, que llorando ſu miſerable ſeruidumbre lo viſitaron, y enternecieron, marcados los pechos con los hierros cõ que marcan los bueyes, y cauallos. Entre otros de los engañados fueron dos Caziques principales, el famoſo Pindobiyù, de quien tantas vezes ſe hizo honorifica mencion, y el Capitan Manuel Abiyurà. Con eſo perdieron las eſperanças de remedio, y temieron la total deſtruicion de mas de docientas mil almas que auian chriſtianado en aquellas Prouincias.

El euidente peligro en que eſtuuo el reſiduo de las Reducciones ſaqueadas del Guayrà, obligò a los Padres Pro-

Digitized by Google

uincial,y Antonio Ruiz a resoluer la retirada àzia el Paranapane de vna parte de la gente,y de otra àzia el Vibay,para formar vna buena Reduccion,donde al abrigo de los Españoles se pudiesen mejor defender. Recogieron hasta quinientas almas de mas de ocho mil que alli tenian. El trabajo que padecieron en saluar esta gente, y conducirla a los puestos destinados,es superior a todo encarecimiento;pues era fuerça el caminar sin otro mantenimiento que las raizes de las yeruas,y plantas que despues de rendidos de la jornada a pie auian de buscar por el campo,con peligro de dar en manos de los enemigos,que venian siguiendo el alcanze. El llanto continuo de aquellos Christianos afligidos, era vn cuchillo de dos filos a los coraçones de aquellos Padres,tan llenos de compasiua caridad, particularmente al de nuestro Padre Antonio Ruiz, que en todas estas calamidades,era el blanco en que hazian mas pesadas fuertes todas las flechas, y balas enemigas.

CAPITVLO XVI.

SVBEN LOS PADRES PROVINCIAL, y Antonio Ruiz al Tayaoba. Refierese la total destruicion de aquellas Reducciones.

CAminando los Padrs Prouincial, y Antonio Ruiz con el cuidado,y temores que ocasionauan las hostilidades de los del Brasil,llegaron a la Reduccion de los Angeles,primera que se fundò en el Reino del Tayaoba,donde tantas vezes auia el Padre Antonio puesto su vida en peligro manifiesto. En ella hallaron en armas,y pre-

uen-

Digitized by Google

uenciones de guerra toda la gente, por el auiso que les auiã dado sus espias, de que el tirano Mamaluco se encaminaua allà con todo su grueso. A vn mismo tiempo batallaron en los pechos de los dos Apostolicos Varones dos contrarios afectos. Por vna parte, era grande su gozo, viendo aquellos Christianos tan arraigados en la Fè, tan bien instruidos en ella, y con tanta policia, a los que poco antes en sola la figura exterior se diferenciauan de las fieras. Por otra no era pequeño su temor, de que a esta tan lucida poblacion auia de suceder lo que a otras del Ybitirumbeta, Tayati, Ybitiruna. Porque aunque excedian en numero a los contrarios, las armas ofensiuas, y defensiuas eran mui desiguales, Creciò su desconsuelo con el mismo consuelo, y alegria cõ que los recibieron, juzgando, que en su presencia tenian todo amparo, y defensa segura; y deuiera ser asi, si los del Brasil tuuieran de Christianos algo mas que el nombre; pero paliauan con solo èl, fiereza de Alarbes, è impiedad de Turcos.

Consultaron el remedio todos los Padres que auian concurrido a dar la obediencia, y tiernos abraços a su Prelado; y no hallaron otro mejor que retirar aquella Reduccion àzia el rio del Piquiri, y pueblo de la Virgen de Capacavana, que en su ribera estaua fundado; donde los juzgauan seguros, por estar en medio de la nacion Guañaña, tan temida de los Brasiles salteadores, a donde jamas se auian atreuido a llegar, y antes deste parage la Villa Rica de los Españoles. A todos los Padres pareciò acertada la resoluciõ, aunq̃ pasauan de diez mil almas, sin las agregadas de S. Tomè, y de IESVS MARIA, las que se auian de trasplantar. Comunicòse la resolucion con los Indios, y aunque a muchos parecio bien, los mas la reprobaron, teniendo por imposible la mudança, y el dejar sus tierras, sus chozas, y semborados, en que tenian libradas todas las conueniencias de

su

su vida; pero como se doblaron los auisos, de que el enemigo victorioso, è insolente con las presas pasadas se iba acercando, vencieron todas sus dificultades, y se ajustaron al saludable consejo, que les dauan sus Padres. Dejando el Prouincial instruccion de lo que se auia de hazer, pasò a la visita de Loreto, y San Ignacio. Continuaron los auisos de la venida del enemigo, con que se executò la fuga, y traslacion, con la diligencia que se dirá en el capitulo siguiente.

Llegò a la visita de dichas dos Reducciones, y se consolò grandemente de ver en ellas tan linda disposicion, tanto concierto en los edificios, è Iglesias, como en las Ciudades de los Españoles; tanta policia, y tan buen gouierno en todo exercicio de recta justicia, y christiana piedad, tãta asistencia a los Diuinos Oficios, y frequencia de Sacramentos. En este Lugar halló al Padre Iuan Suarez asistiendo, y gouernando la gente que se auia retirado de las Reducciones de San Francisco Xauier, y de San Iosef; y entendiẽdo la caridad con que los naturales auian hospedado en sus tierras a aquellas afligidas familias, les diò las gracias, y alabò mucho obra de tanta piedad. Ordenò, que se les señalàse sitio competente, para que pudiesen hazer su pueblo a parte, y viuir con descanso, y abundancia. Preuiniẽdo los assaltos que el enemigo podria dar a aquellas floridissimas Reducciones, pobladas de tanta gente, mandò fabricar grã numero de Canoas para huir el rio abajo, en caso que aquel acometiese con ventajoso poder, y se juzgàse imposible la resistencia, y acogerse a los pueblos, que tiene la Compañia passado el Salto, donde hallaria su necesidad todo socorro. Y que su Paternidad Reuerenda dejaria en ellos orden para que este se preuiniese con todo cuidado. Y aunque permitiò el Señor, que destas mudanças resultàsen algunas calumnias al Padre Antonio, a quien se atribuian, para labrar mas preciosa la corona de su paciencia; conociòse auer

Digitized by Google

sido sin fundamento, pues todo fue ordenado, y dispuesto por sus Superiores, a quienes siempte veneraua, y tenia en lugar de Dios.

En este estado dejò las Reducciones el Prouincial, quãdo por el rio abajo diò la buelta a su Prouincia. Acompañòlo el Padre Ruiz hasta el Salto; y boluiò a toda diligencia a la Villa Rica, a donde le llamauan los cuidados de aquella atribulada Christiandad, que tenia en su vista librado su mayor consuelo. De alli partiò a recebir los Padres, è Indios, que se venian retirando del Tayaoba. Cõ las fatigas de tan continuos viages adoleciò en el camino, de vnas tercianas penosas, que no poco exercitaron su gran paciencia, destituido de todo regalo, solo con harina de palo. Caminaua enfermo con alientos de sano, con ansias de llegar al gran Santuario de nuestra Señora del *Piquiri*, dõde auia experimentado por su interceſion tantos fauores del Cielo. Y lo experimentò en esta, pues luego cobrò entera salud.

CAPITVLO XVII.

ACOMETEN LOS MAMALVCOS las Reducciones de Tayaobas, y Guañañas. Trabajos de los Indios, y de sus Apostolicos Misioneros.

DE todos los trabajos que hasta aqui padeciò esta nueua Christiandad, podemos dezir lo que el Saluador del mundo de las borrascas precursoras al juizio vniuersal. Matth. 24. *Hæc autem omnia initia sunt dolorum*; no fueron mas que principios de otros mas graues dolores, ligera escaramuza de mas sangrientas batallas;

llas; preludios de las tragedias que quedan por referir. Lo que en ellas padeciò nueſtro grande Antonio, èl miſmo lo teſtifica en tercéra perſona. La fuerça, dize, de los trabajos que padeciò, ſolo el Señor lo ſabe. Por mucho tiempo, a lo mejor del ſueño, ſe le alteraua el coraçon, dandole tan recios latidos, que parecia, ò querer ſaltarſe del cuerpo, ò hazerſe pedazos. Era neceſario, y vnico remedio leuantarſe con preſteza, y ponerſe de rodillas delante de Dios, y arrojarſe en ſus braços con confiança, porque las anguſtias eran tales, que no eſtrañara quedar a ſu rigor muerto de repente. De dos cauſas le procedian; la vna, del deſeo grande que tenia de ver conuertido a ſu Dios todo el Gentiliſmo; y la otra, de los obices que a eſta conuerſion oponian los miſmos Chriſtianos del Braſil. Tres vezes ſe viò a punto de eſpirar, apretado deſtas agonias.

Las miſmas mortales anſias padeciò Pel adre Franciſco Diaz Taño, ſocio inſeparable del Padre Antonio en todas ſus penas; y el miſmo rieſgo de morir con el garrote deſte verdugo interior muchos de aquellos Apoſtolicos Varones, y ſingularmente del Padre Chriſtoual de Arenas, gran Miſionero, y mui Sieruo de Dios, fue voz comun, que ſin otro achaque muriò de las congojas que padeciò en eſta furioſa tormenta. No ay que admirar, porque aquellos pobres Padres ſe hallauan en medio de vn golfo borraſcoſo, conjurados todos los vientos; las olas a las eſtrellas, cercados por todas partes de inumerables fatigas, que abrumauan el esfuerço mayor, y ſobreuiniendo de tropel vnas a otras, no les dejauan reſpirar en aquella grauiſima peſadumbre. No puede la pluma deſcriuir las atrocidades, los cautiuerios, las muertes, ſobre el eſtrago del contagio, la quema, y ſaco de los lugares, perdido el reſpeto a las Igleſias, y Miniſtros de Dios; los ſuſpiros, y lamentaciones de los priſioneros, y el orguſlo, y triunfo de los piratas inſolentes, y encar-

Digitized by Google

nizados en el degueello, y matança de tanto Cordero, relamiendose en su sangre, y nunca hartandose della; y todo a vista de los tristes Pastores. Espectaculos eran bastantes para acabarles la vida, si Dios no la guardara con especialissima prouidencia. Permitiò la Diuina Mageſtad, por sus altos, y secretos juizios, que se arrancàse esta viña, cõ la misma prisa con que se plantò, quando iba creciendo con admirables aumentos, y dando a la santa Madre Iglesia sazonadissimos frutos.

Apenas partiò el Padre Prouincial de la Reduccion de los Anges del Tayaoba, y començadose a executar *la retirada* que auia ordenado, quando los enemigos acometierõ a aquellas Prouincias con estraordinario furor, como si solamente fueran a ellas a reseñas de su crueldad, y a hazerse en todo aquel nueuo Orbe formidables, asolando pueblos, hiriendo, y degollando Indios, y escogiendo solos los mas robustos para el duro cautiuerio. De dos mil familias que tenia la Reduccion de los Angeles con mas de diez mil almas, solas pudieron saluarse por la buena diligencia de los Padres dos mil personas; porque como los Indios de estas Prouincias, no auian esperimentado la fuerça barbara de aquellos tiranos, juzgaron estarian seguros en los montes a la sombra de sus chacaras, y alli los prendian sin defensa, quitando la vida a quien queria hazerla. Y aunque acudieron los Padres Simon Mazeta, Christoual de Mendoza, Diego de Salazar, Diego Ferrer, Luis Arnot, Ignacio Martinez, y Nicolas Henarcio, poniendo a riesgo sus vidas, no fueron poderosos para quitarles a aquellos leopardos la presa.

Despacharon por el rio la gente que pudieron recoger en Canoas, y en ellas algunas alajas de la Iglesia. Marchò con ellos el Padre Luis Arnot, para pasarlos al rio del Piquiri; y de camino recoger la gente que estaua esparcida

del

del Peabiyui. Auiendo llegado al Salto de Arayni, donde los Indios hechizeros quisieron matar al Padre Antonio, y le comieron los Indios sus compañeros; tuuo noticia, que alli auia nueua cantidad de gente, que se juzgaua segura del enemigo, y vn gran Cazique llamado Tinguigue, que muchas vezes auia hecho frente a los Españoles de la Villa Rica, juzgãdo, que delà misma suerte se defenderia de los Mamalucos. Rogòle el Padre, que con todos los suyos se fuesse en su compañia; enfureciòse de suerte, que dijo, que ni èl, ni su gente se auia de mouer de aquel lugar, y sacando su espada, acometiò al Padre con tanto corage, que se creyò lo queria matar; pero mitigò la colera, quando el Padre le dijo, que no venia a sacarlo de su tierra, sino a darle auiso de su peligro, ò para que se preuiniesse, ò para que se pusiesse en saluo. Mejor le fuera tomar el consejo del Padre, è ir en seguimiento suyo; quedòse alli, y alli pereciò a manos de los enemigos èl, y toda su gente, que quisieron hazer resistencia. Llegò el Padre al Peabiyui, y con la gente que alli estaua pasò a la Villa Rica, y aunque los vezinos quisieron aprefarlos, los defendiò valerosamente. Y auiendo gastado sesenta dias en el viage, buscando el sustento por los montes, y con la pesca del rio, llegaron a la Hermita del Piquiri.

Los demas Padres, como verdaderos Pastores, andauan recogiendo el ganado esparcido. Sentian mucho la perdida de muchas familias, que por no seguir su cõsejo, se quedaron en puestos que auia de saquear el exercito contrario, y por amor de la patria perdieron patria, y libertad, y muchos la vida. Supo el Padre Simon Mazeta, que en las quebradas de vna Serrania auia muchos Indios, y entre tãto que sus compañeros caminauan con sus tropas, fue a persuadirles que le siguiesen. Nada consiguiò dellos, antes biẽ dos Indios que iban con el Padre se quedaron con ellos: cõ

que

que se viò compelido a boluer solo con la obscuridad de la noche, por sendas asperas, y llenas de malezas, por despeñaderos horribles, por bosques poblados de tigres ferocissimos, y sin saber el camino. Con todo guiado del Angel de su Guarda, diò en la gente, y llegò con ella a la Reduccion de San Pedro. Hallò solo al Padre Diego Ferrer tendido en el suelo, rendidas las fuerças de vn subito desmayo, que no le auia permitido pasar adelante. Aqui se hallò perplexa su caridad. Esta no queria que dejàse solo a su hermano en aflicion tan grande; si los Indios pasauan adelante sin èl, corrian grande riesgo de perderse; si los detenia, de dar en poder de los enemigos, que seguian el alcanze. Resoluiò dar auiso a los que marchauan en vanguardia, para que vn Padre boluiese a comboyar aquella tropa, y èl quedàse assistiendo al compañero enfermo.

Algunos dias despues que los Padres partieron con la gente, que los quiso seguir de la Reduccion de los Angeles, llegò el enemigo, y ensangrientò sus vñas en las ouejas, que no oyeron el siluo de su amoroso Pastor, y esperimentaron el rigor de sus prisiones, y de sus armas, viendo los campos llenos de heridos, y muertos de los que quisieron defenderse. Algunos de los cautiuos dieron noticias al enemigo de lo que los Padres auian retirado àzia el Piquiri; siguieron el alcanze, y llegaron a la Reduccion de San Pedro, donde el Padre Simon Mazeta assistia al enfermo, que yà estaua en los vltimos alientos. Tuuieronlos los salteadores impios, para robar las pobres alajas, y quisieron llenar cautiuos solos dos muchachos que seruian a los Padres; pero defendieronlos, porque no les enseñàsen el camino, que lleuauan las tropas fugitiuas. Ellos siguieron el de la Concepcion, dõde el Padre Salazar estaua para socorrer los Indios, que fuesen llegando. Arribaron a vnas chozas de la nacion Guañaña, en las quales solos auia tres, ò quatro

In-

Digitized by Google

Indios, con sus hijos, y mugeres, que se resistieron con gran valor. Todos cayeron con balazos, pero muchos mas de los enemigos derribaron con sus flechas. Admiraron estos tanto valor. Y sabiendo que estaua en el pueblo el Padre Diego de Salazar, fueron a contarle la refriega. El Padre les representò el riesgo que sus vidas corrian, si acometiesen a los Guañañas, porque era gente belicosa, de resolucion, y diestra en las armas, y que auian yà perdido el miedo a los arcabuzes. Con que se acobardaron, y detuuieron; y fue prouidencia Diuina, porque si prosiguieran, con la furia q̃ los arrebataua, huuieran alcançado, y cautiuado la gente que huìa.

Sabido por los valientes Guañañas, que los perros Mamalucos auian entrado por sus tierras, se enfurecieron, y bramaron como leones, y mas quando oyeron la crueldad que auiã vsado con algunos de sus naturales. Trataron de cerrar con ellos, pero como eran inferiores en numero, y en armas, y los enemigos estauan atrincherados, procurò el Padre detenerlos, aconsejandoles, que se estuuiesen a la mira. A los Brasiles persuadiò la retirada, por el peligro que corrian de morir todos a manos de aquella nacion, como lo esperimentaron la siguiente noche, en que llouieron sobre ellos nubes de flechas, de que muchos quedaron mal heridos; y assi, ayudados de las tinieblas, procuraron escapar antes de amanecer. Y los Guañañas infieles, juzgando que el Padre Salazar tenia la culpa de aquella invasion, intentaron matarlo; pero mientras ellos se cebauan en el robo de los sagrados ornamentos, y otras alajas de su casilla, sin ropa, ni sombrero, se saluò en la vezina espesura, y despues siguiò por el rastro a sus compañeros, y con la noticia que les dió, les doblò las penas, viendo que el enemigo por todas partes hazia de las suyas.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XVIII.

PROSIGVE LA DESTRVICION DE las Prouincias del Guayrà, y los trabajos del Padre Antonio, y de sus compañeros.

BOluia el Padre Antonio Ruiz de su jornada con el coraçon, aunque grande, ahogado en tantas olas de amargura, y cuidados, pues cargaua sobre èl: *Solicitudo omnium Ecclesiarum*, con el *Quis infirmatur, & ego non infirmor*? Todo lleno de cuidados de las Reducciones del Tayaoba, sin saber sus sucesos, ni lo que los Padres auian executado, ni las aflicciones, y peligros en que actualmente se hallauan en su fuga, ni la estrema necesidad de la hambre que padecian los fugitiuos, que les obligò a comer las sabandijas de los campos, ocasionandoles grauissimas enfermedades, ni los peligros de la vida que auian corrido los Padres Salazar entre los Gentiles Guañañas, y Christoual de Mendoza entre los suyos, a quien vn Indio desatinado iba yà a descargarle vna hacha sobre la cabeça, a no auer sido tan prontos en suspender el golpe otros Indios Christianos, porque lo guardaua Dios para llenar muchas almas al Cielo, y para entrar en èl con corona de otros mas ilustres Martires, como en su vida se refiere.

Subiò por el rio Piquiri, para venerar como solia en su deuota Hermita a la Reina del Cielo, y elegir los puestos mas acomodados para fundar los pueblos de los Indios, en caso q̃ se retiràsen; pero quãdo llegò, supo que venian huyendo la furia de aquella tempestad, y los estragos q̃ esta auia he-

cho

cho en el Tayaoba, Ybitirumbeta, y Tayati. El consuelo que tuuo en tantas penas, dejòlo escrito en sus Notas. Hallò, dize, siempre aliuio particular en todos estos trabajos, acordandose, que Dios le auia anunciado en su primera vocacion lo mucho que por su amor auia de padecer con las cruzes que le mostrò muchas vezes. Y esta memoria lo confortò, para que no muriese abrumado dellas. La continuacion destos trabajos, y el habito de padecerlos, le hizieron perderles de suerte el miedo, que yà animoso los acometia, fiado que Dios lo auia de socorrer en los lanzes mas apretados.

A los Indios afligidos con aquella tan graue calamidad, consolò el amoroso Padre, y los animò a la paciencia, y cõformidad con la voluntad Diuina; y los exortò a hazer luego sus rozas, y sementeras, para que teniendo segura la comida, lo fuese su permanencia en aquel lugar. Tratò de hazer dos poblaciones de Indios Chiquis, en quienes los del Tayaoba hallasen socorro a su necesidad. Començaron nuevos cuidados a combatir su pecho de bronce con las nuevas de los pueblos del Paranapane, Loreto, y San Ignacio, a donde se auian acogido las reliquias de la Encarnacion, San Pablo, Santo Tomè, San Francisco Xauier, San Miguel, y San Antonio. Las nueuas fueron, que no contentos los Mamalucos con las inumerables almas que llevaron cautiuas de aquellas Prouincias, que segun afirma su Magestad en su Real Cedula del año 1639. pasauan yà de trecientas mil; se conuocaron de nueuo, y vinieron con exercito poderoso a saltear en las riberas del Vbay, y pueblos de los Indios, que seruian a los Españoles de la Villa; y no hallando resistencia a su poder, y desbocada codicia, acometieron a la misma Villa, para sacar a viua violencia de sus casas, y llevar cautivos a los Indios, actualmente ocupados en el beneficio de sus haziendas. Y lo hu-

Digitized by Google

uieran executado, a no hallarse presente el Illustrissimo señor Don Frai Christoual de Aresti, Obispo del Paraguay, que a la sazon visitaua Pastor solicito su Obispado, y les saliò al encuentro, animando a los vezinos, y a los mismos Sacerdotes a la defensa; con que boluieron atràs, pero tàn encarnizados, que no dejaron Indio en la comarca, que no hiziesen prisionero, amenazando a las Reducciones de Loreto, y San Ignacio, y a las demas que se iban reedificando; como constò de los Autos que se hizieron para remitir a su Magestad, y su Real Consejo. Y viendo aquella Villa sin suficiente defensa, la trasladò el zeloso Prelado al pueblo de Maracayù.

Partiò con estas nueuas el Padre Antonio Ruiz a las Reducciones de Loreto, y San Ignacio para disponer la defensa. Caminò por tierra a la Villa Rica, donde supo los intentos de los traidores corsarios. Llevò consigo a los Padres Simon Mazeta, y Pedro de Espinosa; llegaron a dichas Reducciones, hallaron a los Indios sobresaltados, è inquietos con el temor del enemigo, que dezian marchaña a toda prisa contra ellas. Trataron al principio de fortificarse; pero como sus armas son de fuego, y las de los Indios flechas, parecièles escusada la diligencia. Con esto el Padre Ruiz, ajustandose al orden que tenia de su Prouincial, resoluiò marchar el rio abajo con toda aquella muchedumbre, que retrataua la salida de Egipto de los hijos de Israël. Y lo que sucediò en este largo, y trabajoso viage, lo dirà el capitulo siguiente.

CA-

CAPITVLO XIX.

RETIRANSE CON INMENSO trabajo las Reducciones de Loreto, y San Ignacio.

REsuelto el Padre Antonio de poner en execucion el arduo, y forçoso medio para la conseruacion, y defensa de aquella Christiandad, despachò al Padre Pedro de Espinosa vn Correo, ordenandole que descendiese luego con toda su gente, que estaua en el rio Piquiri azia el Salto, y que se encontrarian los de Loreto, y San Ignacio en el camino. El mismo cuenta largamente los trabajos desta prolija nauegacion. En la despoblacion, dize, de tan gran Prouincia, causada por los del Brasil, en que salieron de sus aires naturales mas de doze mil almas; pocos dias antes desta salida, que fue de horrendos trabajos, yendo a celebrar, con viuo dolor de que Dios fuese desterrado de sus Templos, donde assistia Sacramentado, y acatado con toda reuerencia, en el Introito de la Misa se le representò Christo crucificado, y reparando, aduirtiò que no tenia en su sagrada cabeça la corona de espinas; al punto sintiò, que èl la tenia clauada en la suya. Por lo qual conociò lo que auia de padecer en aquel viage, y no solamente de los estraños, sino tambien de los domesticos. Y todo sucediò. Mas por extenso lo refiere todo en el libro de su Conquista en la forma siguiente.

Las centinelas que teniamos, nos dieron auiso de la venida del enemigo; con que los Indios trataron de mudarse, y dejar sus tierras, por saluar la libertad, y las vidas. Ayudò mucho a esta mudança vn requirimiento, que la justicia de

Digitized by Google

ia Ciudad de Guayrà nos auia hecho, pidiendonos mudàsemos aquella gente, porque ellos no nos podian fauorecer contra enemigo tan poderoso. Esta requesta traìa disfraçada vna gran traicion; porque su dañada intenciõ era, salirnos al camino, hazer con nosotros lo que los Mamalucos de San Pablo, robarnos las ouejas, y repartirselas entre si. Aprobò el sucesso, aunque no consiguieron lo que con dolo pretendiã. Como yà los Indios estauan preuenidos, y resueltos, facilitòse mucho la partida. Era de ver por toda aquella playa ocupados tantos en fabricar balsas, que son dos canoas, ò maderos grandes cabados como barcas, sobre los quales forman vna casilla bien cubierta, que resiste a la lluuia, y al Sol. Andaua la gente ocupada en bajar al rio su matalotage, y alajas. El ruido de las erramientas, la prisa, y confusion, parecia anunciar vezino el dia del juizio. Añadiasse a esto la vista de seis, ò siete Sacerdotes Religiosos, que alli nos hallamos todos ocupados en consumir el Santissimo, en descolgar Imagenes, en recoger ornamentos, desenterrar tres cuerpos de Padres Misioneros insignes, que alli descansauan, para que nos acompañasen en este trabajo muertos, los que en muchos nos auian hecho buena compañia viuos; y no quedàran con la decencia, y honra deuida en aquellos desiertos. Era lastima desamparar Iglesias tan hermosas, que tanto nos auian costado de fabricar, y embellecer, y que si en riqueza no, por lo menos en aliño, limpieza, desahogo, y curiosidad, podiã competir con muchas de los Colegios de Europa. Dejamos las bien cerradas, porque no siruiesen a las bestias montarazes de madrigueras.

Fue este espectaculo tan luctuoso, que hasta el Cielo hizo en la tierra su sentimiento en vna Imagen de pincel de dos varas en alto, de vna Reduccion del Paranà, distante mas de cien leguas destos despoblados, y que auiamos des-

ti-

tinado termino, y paradero de nuestro viage; la qual Imagen, al mismo tiempo que desamparauamos nuestros Templos, se viò sudar gotas tan grandes, y en tanta abundancia, que los Padres no bastauan acoger el sudor con algodones, admirando suceso tan prodigioso, y teniendolo por presagio de algun trabajo grãde, quando aun ignorauan el nuestro. Cogiònos la nueua deste prodigio en el mayor aprieto de nuestra transmigracion, y nos siruiò de consuelo el saber, que la Santissima Virgen, cuya erà la Imagen, mostraua tenernos compasion de nuestra miseria. Otros dos Angeles hizieron la misma demonstracion de sentimiento: *Angeli pacis amare flebant*, de cuyos ojos se vieron correr lagrimas como gruesas perlas, llorando sin duda el saco de la Reduccion, y Templo, que a sus siete Principes auia dedicado en el Tabaoya. De todo lo qual se tomò juridica informacion por el Obispo de Paraguay. Fabricaronse en breue tiempo setecientas balsas, sin muchas otras canoas sueltas, en que se embarcaron mas de doze mil almas, que se escaparon deste tempestuoso diluuio. Dos dias solos auiamos caminado rio abajo, quando nos alcançaron vnos Indios que se auian detenido en su despacho.

Estos nos dixeron, como el enemigo quedaua furioso, *por verse burlado*; y que culpaua su detencion, pues a auer acelerado vn poco mas su venida, sin duda nos huuiera cogido. Llegaron los Mamalucos a dichas Reducciones, hallaronlas desiertas; envistieron contra las puertas de los Templos, y como hallaron resistẽcia, y dificultad en abrirlas, por estar bien atrancadas, las hizieron pedaços, sin respeto, quando no a que eran de la Casa de Dios, siquiera a su labor, y artificiosa hermosura. Entraron con tropel, y algazara, y desfogaron su colera contra los Retablos, haziendolos trozos para el fuego con que guisauan la comida. Accion sacrilega, que ellos mismos despues la condenaron, y

tem-

temblaron de su atreuimiento. Alojaronse con sus mugercillas que traìan en la Iglesia, y en nuestra casa, conuirtiendola de oracion en cueua de ladrones, y el Alcaçar de la castidad, que nunca auia visto huella de muger, en çahurda infame de la lasciuia.

Boluamos a nuestra flota de balsas. Segura auia nauegado de los enemigos que quedauan a las espaldas, quando tuuimos auiso, que los Españoles del Guayrà nos aguardauan en vn paso estrecho, y peligroso, que haze el famoso salto del Paranà; en cuya ribera auian fabricado vn fuerte de madera para impedirnos el paso, y cautiuarnos la gente. Era su intento, desde este fuerte, al pasar las Canoas, ir derribando los remeros que pudiesen, y gente que podia hazer defensa; y debilitadà con estas cargas la tropa, saldrian ellos, y facilmente harian prisioneros a los demas. Supe el caso; apenas lo pude creer; adelantème en vna embarcacion ligera; y hallè ser verdad lo que me auian dicho. Entrè en la estacada, donde tenian vrdida la traicion. Querellème dando mis razones, y justificando mis quexas, cerraron los oidos a mis ruegos; sacaron las espadas, y poniendome cinco a los pechos, quisieron detenerme prisionero. Salì por medio dellos, haziendo broquel de vna sobre ropa, arrojème en mi Canoa, y bolui a mis compañeros a consultar lo que deuiamos hazer en este aprieto.

Causò a todos notable sentimiento verse entre Duero, y peña tajada; y que por todas partes nos perseguia la que llaman fortuna, y todo era disposicion de Dios, para exercicio de nuestra paciẽcia, y para, que de nueuo pusiesemos toda nuestra confiança en su prouidencia Diuina. Resoluimos boluiesen por segunda admonicion dos Padres a requerirles nos dexàsen el paso libre; pues ellos nos auian exortado a la fuga, diziendo, que no podian ayudarnos, que harto harian de defenderse, y que los Mamalucos no los echà-

sen

ſen de ſu Ciudad, como preſto lo hizieron, no ſolamente a ellos, ſino tambien a los vezinos de Xerez, lleuandoſe la gente de ambos Lugares. Nada alcançaron los dos Padres. Fueron otros, para que la amoneſtacion fueſe trina; yo fui vno dellos, y los hallamos con mas azeros para ſalir con la ſuya. Inſtaua el temor, que los enemigos Braſiles, que eſtauan yà en las deſpobladas Reducciones, no ſe arrojàſen el rio abajo en ſeguimiento nueſtro, que en tal caſo nos vieramos como vn rebaño de ouejas entre dos manadas de hã brientos lobos. Iuzgamos, era menos mal auerlas con vno, que con dos enemigos, y viendo que no aprouechaua lo cortes, y piadoſo, reſoluimos lleuarlo por lo valiente; que pues no querian hazer la razon a buenas, apreſtàſen las armas; que eſperauamos en Dios, y en la juſticia que nos aſiſtia, que haſta quatro mil flecheros que traìamos dieſtros, y animoſos, ſabrian abrir paſo por medio de pocos arcabuzes; que les proteſtauamos de los daños, y que del ſuyo ellos tendrian la culpa, pues auiendoles rogado con la paz, querian mas el rigor de la guerra, que en ellos era voluntaria, y en noſotros forçoſa. Y llegandome a vn Eſpañol conocido, que alli tenia ſu muger, le adverti la apartàſe, ſino queria verla morir con los demas; porque ſi vna vez aſaltauan el fortin, ò palizada los Indios, no auian de dexar hombre a vida.

Fue la traza inſpirada de Dios; pues eſte reto recabò de ellos lo que no pudieron corteſes rogatiuas. Boluimonos a deliberar lo que auiamos de hazer, y los Eſpañoles entraron en conſejo, y en tanto miedo, que yà no tratauan ſino de ſaluar ſus vidas. Condenaron ſu empreſa por injuſta, y temeraria; embiaronnos menſajeros mui humildes, para q̃ les dieramos tiẽpo, y ſeguridad para ſalir del fuerte. Todo ſe les concediò con mucha humanidad, y corteſia. Salieron entre corridos, y temeroſos; poco tenian que temer de que

cor-

correrse mucho; pues vna impia, y fea traicion, a quien no ha de sacar al rostro los colores? Ocupamos el fuerte que dexaron èllos. Donde fue forçoso arrimar las balsas, y canoas, porque alli es el rio inauegable, porque en aquel salto se despeña entre riscos, y peñascos, y forma tan horribles remolinos, que haze feredad solo el mirarlos. Con todo, de las setecientas balsas, y otras muchas embarcaciones, que componian nuestra armadilla, probamos a echar por los precipicios de aquella corriente hasta trecientas, para ver si saldrian algunas, pues pasadas por tierra veinte y cinco leguas, auiamos de boluer a tomar el rio; pero el impetu de su raudal, que con ellas daua en recios escollos, las hazia a todas en nuestros ojos astillas. Esto dize en sustancia el Padre Antonio Ruiz, en que con harta viueza de colores pinta los trabajos de aquel viage; aunque ay mucha diferencia entre oìrlos, y padecerlos.

Estando yà de leua para caminar por tierra las veinte y cinco leguas, llegò la gente del Piquirì, en cuya busca auia ido el Padre Pedro de Espinosa con embarcaciones, y *sufi*ciente bastimento, de cuyo viage dirèmos en el capitulo siguiente. Aqui solamente dirè las muestras de su feruiente zelo, maziza virtud, y heroica santidad que diò el Padre Antonio; y los deseos que ardian en su coraçon de promulgar el santo Euangelio, y que Dios fuese en todas partes conocido, y amado. Iacen entre los dos rios Paraná, y Paraguay las dilatadas Prouincias de los Itatines, confinantes con Maracayù, y la nueua Xerez. En ellas deseò Antonio entrar a predicar el santo Euangelio, y por ellas pasar a los Reynos del Chaco, y Chiriguanas, donde es inumerable el Gentilismo. Recibiò carta del Teniente de Xerez, en que le significaua el consuelo grande que tendrian todos los vezinos de aquella Ciudad, de que los de la Compañia de IESVS se encargàsen de aquella empresa de tanta gloria de Dios, y

be-

Digitized by Google

beneficio de almas infinitas. Y que de paso podrian exercitar con ellos su acostumbrada caridad, administrandoles los Sacramentos, porque estauan a la sazon sin cura.

Aunque auia mucho tiempo que el Padre Antonio suspiraua por ir en persona a la conuersion de aquella Gentilidad; detenialo el forçoso empeño que auia hecho con aquellos pobres Indios, arrancandolos de sus patrias; y no fuera buena lei desamparalos a lo mejor en tierra agena. Y por no faltar a lo vno, ni dejar de acudir a lo otro, señalò para esta Misiõ a los Padres Diego Ferrer, y Iusto Mansilla, Varones ambos de auentajado espiritu, que partieron sin mas dilacion bien instruidos de lo que auian de hazer. Cõtinuaua el despacho de la gente que auia de marchar por tierra, quando tuuo auiso, que no auian sido suficientes las embarcaciones que auia fletado para cõduzir la gente del Piquiri; y que auia quedado mucha con algunos Padres; cõ que fue necesario embiar otra flota de balsas con nueuo socorro, porque era cruel la hambre que padecian.

CAPITVLO XX.

PROSIGVE LA RELACION DE LO mucho que el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros padecieron en la retirada de las Reducciones.

ES mui dilatada la esfera de vna caridad tan Apostolica, como la del Padre Antonio. A todas partes atendia su prouidencia, largando su vista de lince a las mas remotas necesidades, y no contentandose con verlas, sino pasando a proueerlas de competente remedio.

Digitized by Google

Disculpa tuuiera en diuertirse a solo el de tantas presentes de aquella muchedumbre, que qual otro Moisen capitaneaua por aquellos esteriles desiertos; pero no pudo oluidar los trabajos de sus hermanos, que auian quedado con la gente del Piquiri. Despachò luego con buen numero de canoas, y cantidad de viueres al Padre Pedro de Espinosa; pero como auia de nauegar con las embarcaciones cargadas contra el impetu de la corriente, por mucho esfuerço que hizo al remo, gastò en ida, y buelta cinquenta dias. Todo el tiempo que tardò este socorro, fue grande la afliccion, y aguda la hambre que padecieron los pastores, y las ouejas, cuyo mantenimiento eran las raizes siluestres, palmitos, y ojas de los arboles, que solamente seruian de entretener la vida para el tormento, el qual se acrecentaua con el temor continuo del Mamaluco, que lo barria todo. Si se alargauan a buscar las frutas del monte, dauan en manos de los Guañañas Gentiles, que heriã a vnos, y matauan a otros. Resucitaron todos como de muerte a vida con la llegada, y socorro del Padre Pedro de Espinosa.

Pero quando hizieron el tanteo, y hallaron no era posible caber en las canoas toda la gente, y que auia de perecer sin remedio la que alli quedàse, se les aguò todo el cõtento; pero dieron los Padres en vn buen arbitrio, y fue, acercarse la gente a vn Salto que haze el Piquiri mas abajo, donde el peligro no seria tan grande, y estarian mas cerca para despachar las tropas, que pudiesen ir en las canoas, y desde alli boluer por las demas. Asi se executò, y fue con la primera tropa el Padre Diego de Salazar, que boluiò luego; y con la segunda, los Padres Pedro de Espinosa, y Nicolas Ignacio. Y quando llegaron al Salto pequeño, a causa de vna grande creciente, sin arrastrar por tierra las canoas, hallaron paso franco por el mismo rio, y se resolu-

Digitized by Google

ron de caminar hasta el Salto grande con toda la gente; pero como a los que quedauan esperando en la hermita, se les hazian los dias años, y los Padres en ida, y buelta gastaron sesenta dias, viuian con notable penalidad, que aumentaua la falta del sustento.

Quando llegaron estas tropas al parage, donde cõ doze mil Indios aguardaua el Padre Antonio Ruiz, y no viò a todos los Padres, desconsolòse mucho. Boluiò luego a embiar las canoas, y nueuo socorro con el Padre Pedro de Espinòsa, corsario santo de aquella nauegacion. Encontrò en el camino al Padre Ignacio Martinez, que bajaua del Pirapo con alguna gente de Loreto, imagenes, y ornamentos de aquellas dos antiguas Reducciones. Y rendido de tanto viages el Padre Espinosa, como quien tenia tan conocida la gran caridad del Padre Ignacio, le rogò trocàsen los caminos. Aceptòlo con mucho gusto el feruoroso Padre; saltò al punto en las embarcaciones que iban al Piquiri, y el Padre Espinosa en las que bajauan al Salto grande, donde aguardaua con su gente el Padre Antonio.

Premiò el Señor la caridad que con el Padre Espinosa auia vsado el Padre Ignatio Martinez, con vn patente milagro que hizo para defenderle la vida. Nauegaua yà cerca del Salto pequeño, dõde estaua en espera el Padre Diego de Salazar con los suyos, quando de repente vino vna desaforada auenida, que arrancaua de las riberas, y lleuaua consigo arboles grandes. Vno destos, en vn estrecho paso, diò con impetu grande en su canoa, echòla apique, y el Padre, que no sabia nadar, se hundiò en lo mas profundo, sin poder los Indios socorrerle. Buscaronlo la corriente abajo, zabullendose en el agua, q̃ son nadadores, y buzanos eminentes; no encontraron con èl, y quando yà lo dauan por ahogado, con impulso del Cielo boluieron al mismo puesto donde se hundiò, mas para sacarlo muerto, que con espe-

Digitized by Google

ranças de cobrarlo viuo; y bajando a lo mas profundo del rio, lo hallaron sentado en medio de las aguas, sin genero alguno de turbacion, bueno, y sano; sacaronlo con mucho regozijo, para que diese a Dios las gracias por el manifiesto milagro con que le auia cõseruado la vida. Era este Religioso Padre mui verdadero, enemigo de exageraciones; y aseguraua, que en medio de las aguas, ni se le embargò la respiracion, ni cosa alguna le diò pena; antes dezía con toda confiança en Dios: Luego me sacarán. No fue menos prodigio enfrenar la corriente, para que no lo arrebatàse, quando furiosa arrancaua los arboles, y se lleuaua las peñas. Guardaualo el Señor, para que en los Itatines, y Chiriguanas predicàse el santo Euangelio.

Despues deste naufragio caminò con mas cuidado, y llegò saluo al deseado termino, donde los Padres Christoual de Mendoza, y Luis Arnot estauan aguardando el socorro, de que yà tenian estrema necesidad, aunque con firmes esperanças, que les auia de venir, quando no de la tierra, del Cielo; pues no lo merecian menos que aquellos, sobre los quales, *pluit illis Manà ad manducandum. Et pluit illis sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.* Psal. 77. Hallòlos flacos, palidos, y descaecidos; y entonces sintiò mas la perdida de su canoa, y de la vitualla que lleuaua en ella, por la falta que todo auia de hazer. Llegauales al alma el ver que no auia bastantes embarcaciones para lleuar toda la gente. Embarcaron los que pudieron, y a los demas dieron esperanças, que presto boluerian por ellos. Marcharon las tropas, y llegaron a donde las aguardaua el Padre Diego de Salazar, exemplar de inuencible paciencia; el qual conociendo el desamparo grande de los Indios que quedauan en la Hermita, anteponiendo la vida del menor destos a la suya, con Apostolica resolucion boluiò a viuir, ò a morir con ellos. Era este Padre

Digitized by Google

dre mui señalado en caridad, mui penitente, y mortificado, y de mucho trato familiar con Dios en la cõtinua oracion. Y assi quando los demas Padres, con las tropas que pudieron admitir las Canoas continuaron su viage rio abajo, el Padre Salazar bolulò rio arriba por la ribera a pie, y atrauesando montes de tan espesas malezas, que a las mismas fieras embaraçan el paso. Llegò a los Indios que auian quedado solos, que lo recibieron como a vn Angel venido del Cielo, viendo que en èl tenian padre, y madre, que les assistiria en su muerte, y los consolaria en su hambre, y en los demas peligros, y trabajos de aquella afligida soledad. Tardaron en boluer las Canoas ochenta dias. En esta Quaresma doble de tan riguroso ayuno, padeciò el Venerable Padre por el diuino amor fatigas inumerables. Y en mi opinion, no hizo Dios menor milagro en conseruarle la vida, que al compañero que librò del naufragio; pues aquel estuuo breue espacio hundido en el rio, este ochenta dias anegado en vn pielago de todas las miserias.

Quando llegaron las tropas al Padre Antonio Ruiz, y viò a los Padres tan en los huesos, tan robados de fuerças, y de color, y a los pobres Indios tan rendidos, y que faltaua el Padre Salazar, llorò amargamente, como otro Patriarca Iacob sobre su querido Ioseph, temiendo, que en el viage que hizo por la playa, no lo huuiese despedazado alguna fiera, de que ay abundãcia en aquellos espesos sotos. Y conociendo que con la dilacion auia de faltar el sustento, y crecer la necesidad de tanta gente, como estaua detenida en aquel sitio, diò orden que fuesen caminando las veinte y cinco leguas, hasta llegar al puesto en que pudiesen frabricar nueuas embarcaciones, para proseguir su nauegacion. Antes que partiese el Padre Antonio, boluieron los dos Padres que auian ido a Xerez, y a los Itatines mui gozosos, assi con el buen acogimiento que les auian hecho los Españo-

les,

Digitized by Google

les, como con la disposicion, para predicar en aquellas Prouincias Gentiles el santo Euangelio. Con estas buenas nueuas, fueron señalados para esta Mision con los dos que fueron al descubrimiento, Diego Ferrer, y Iusto Mansilla, los Padres Nicolas Ignacio, è Ignacio Martinez. Partieron luego los quatro Euangelistas con los ornamentos necesarios, y sagradas alajas para el sacrificio de la Misa, y administracion de los Sacramentos; y dieron principio a quatro Reducciones, acudiendo desde ellas al beneficio de los Españoles de Xerez, hasta q̃ los enemigos del Brasil, maximos ministros del demonio, furias salidas del infierno, dieron saco a esta Ciudad, y asalto a los Indios de su comarca, obligandolos a retirarse a vnas sierras altisimas, dentro de las tierras de los Itatines, fundando en ellas nueua Reduccion, donde se continua la predicacion del santo Euangelio, con mucho fruto de aquellas almas, que por tantos siglos vinieron sin el conocimiento de Christo.

Auiendo despachado a estos Apostolicos Misioneros, luego tratò bolùiesen las Canoas en busca del Padre Diego de Salazar, y de su gente con buen comboi; pero como los Indios de aquella tierra venian tan fatigados, fue necesario embiar gente mas esforçada, tomandola de la primera Reducciõ del Paranà, que es la del Yguazù. Ofreciò ir por cabo de la flota el Padre Andres Gallego, Religioso de muchas prendas, de maziza virtud, y gran caridad, cuyos elogios cãllo por ser algo interesado en ellos. Quando llegò al salto, aun hallò en èl al Recebidor mayor Padre Christoual de Mendoza, que como Piloto experto en aquellos rios, subiò en su compañia. Llegaron a donde el Padre Salazar exercia con aquellos pobres Indios todos los oficios de amoroso Padre. Hallaron en los huespedes los hambriẽtos suficiente comida, y los afligidos todo consuelo. Sin dexar vn alma arrancaron con todos, y con feliz nauegacion

die-

Digitized by Google

dieron con ellos en el salto grande, donde los Padres Simõ Mazeta, y Luis Arnot estauan despachando las tropas por las veinte y cinco leguas de tierra. Quarentá dias se ocuparon los dos Padres en este despacho; y el vltimo en partir fue el Padre Simon Mazeta, quedando en aquél sitio sin otra casa, sin mas abrigo, ni defensa contra los rigores del tiempo, que el de vnas pobres esteras, cuidando de los Indios, en que padeciò el Venerable Padre los trabajos que se diràn en su vida.

CAPITVLO XXI.

CAMINA POR TIERRA AQVEL pueblo numeroso la buelta del Paranà; varios sucesos deste viage.

ALgun piadoso contemplatiuo sè le representarà en este viage del pueblo Indio peregrino, la salida que hizo el de Israel del cautiuerio de Egipto, y la familia, y descendencia de Iacob, de la tiranía de aquella nacion barbara, y cruel. *In exitu Israel de Aegypto, domus Iacob de populo barbaro.* Psal. 113. Y verdaderamente, quien sin pasion considerare la insaciable sed que desta sangre ardia en los barbaros pechos Mamalucos, y las ansias con que la codicia de algunos malos Españoles procurò cautiuarlos para esclauos, juzgarà, que no campeò menos la Diuina prouidencia en librarlos de la tirania de los vnos, y del poder de los otros, que en sacar a los hijos de Israel de la dura seruidumbre de los Gitanos. A mi, por no hazer tã corto agranio, por la culpa de pocos, a dos naciones tan Catolicas, tan pias, y tan zelosas de la exaltacion de la Fè, como la Española, y Portugueſa, quando considero el sentimien-

to

to grande, el agudiſimo dolor de aquellos Apoſtolicos Miniſtros del Euangelio, a muchos de los quales conocì, y tratè familiariſimamente, y venerè ſu heroica ſantidad, valeroſos Capitanes de la Santiſima Compañia de IESVS, herederos del eſpiritu de vn San Franciſco Xauier, hijos legitimos del glorioſo Patriarca San Ignacio, y como en dos palabras dezia el Eminentiſimo ſeñor Cardenal Eſpinola, Arçobiſpo de Seuilla: *Viros Seminis Apoſtolici*; viuamente ſe me repreſenta el llanto de los Sacerdotes, que ſeguian al pueblo de Dios, quando marchaua a Babilonia cautiuo. Aumentauan con las corrientes de ſus ojos las de los dos caudaloſos rios, y boluiendolos a ſu querida Sion, donde *Dios* en aquel magnificentiſimo Templo auia ſido reuerenciado, donde tenian ſu aſiento los Profetas, y los Doctores, y Sabios de la Lei, la catedra de la verdadera doctrina, arrojauan al Cielo eſtos ſuſpiros: *Super flumina Babilonis, illic ſedimus, & fleuimus, dum recordaremur tui Sion.* Pſal. 136.

Sobre las riberas del gran rio Paranà, concurrieron los Miniſtros, y Sacerdotes del Altiſimo con mas de doze mil Indios, que por gran ſuerte eſcaparon de aquella ruina vniuerſal de las dilatadas Prouincias del Guayrà, donde tantas banderas auian ganado al demonio, donde tantas vitorias auia conſeguido de la idolatria la verdadera Religion, donde en tantos hermoſos Templos era venerado, y frequentado el Santiſimo Sacramento. Alli lloraron compaſiuos la deſnudez, el deſamparo, la hambre, las fatigas, y calamidades de aquella miſerable gente, que por defender la Fè ſe auia deſterrado de ſu patria, y de las comodidades para la vida humana que gozaua en ella. La viſta deſte triſte eſpectaculo derretia el coraçon por los ojos; arroyauan las lagrimas ſus mexillas, los ſuſpiros embargauan el habla, y ſolamente ſe hallaua deſatada, y libre la lengua para implorar el auxilio del Cielo, y la miſericordia de Dios, para

aque-

Digitized by Google

aquellas tropas, que repartidas en hileras, los Indios con sus alajas a cuestas, las Indias con sus hijuelos pendientes de los pechos, caminauan a donde los conducia su fortuna, ò por mejor dezir, la voluntad de Dios, y el deseo de defender su Fè, que fue el norte principal de toda esta trabajosa peregrinacion; y eso sin esperanças de boluer a la tierra de su nacimiento.

Despues de auer discurrido algunos dias por aquellas asperas sierras, y fragosas montañas, abriendo en muchas partes por su espesura camino, y fabricando puentes a muchos caudalosos arroyos, y riachuelos profundos con grandes fatigas; finalmente aportaron al sitio, donde se auia de proseguir la embarcacion. Y aunque los caritatiuos Misioneros que residian en las Reducciones del Salto abajo, para donde caminauan las tropas, liberalmente salieron al encuentro con embarcaciones llenas de viueres. *Sed quid hæc inter tantos?* Sin otro milagro, como el que obrò Christo en el desierto, era imposible alimentar tanta muchedumbre. Començò luego a picar la hambre, y aquellos pobres peregrinos a echar menos la abundancia que gozauan en sus poblaciones. *En la* nauegacion se padecieron muchos peligros, *y lastimosos* naufragios, por los ordinarios arrecifes, *ocultos escollos*, y subitos remolinos, que en vn punto se tragan *las* canoas de los mas expertos pilotos.

Dos casos notables sucedieron al principio, que hizieron proceder con mas cuidado en lo por venir. Como no auia para todos embarcaciones suficientes, fabricaron algunas balsas de unas cañas gruesas como cabrios, que tienen cincuenta pies de longitud. Cargaron en vna tantos Indios con sus familias, que apenas començaron a zarpar, quando diò al trauès, y se fue a fondo. Quiso Dios que toda la gente saliò a la ribera, nadando los vnos a los otros. Sola vna India con dos infantes gemelos en sus braços, por

Digitized by Google

no hazer suelta dellos, se fue a pique. Estuuo algun tiempo sumergida, sin dar en ella los buzanos que la buscauan. Todos lo sintieron mucho, pero mas el piadoso Padre Antonio Ruiz, de quien podria yo dezir lo que el Imperfecto del buen Pastor en el caso de la oueja perdida. *Nullam se ex omnibus habere putauit, si de numero suo vna periret.* Acudiò en este trabajo a la oracion, pidiendo con lagrimas al Señor, no permitiese que los pezes despedazàsen las carnes de la madre, y de aquellos dos angelitos; porque los ay en aquel rio tan diformes, que se tragan vn hombre entero, como la ballena de Ionas, y despues de auerle quebrantado todos los huesos, lo arrojan otra vez de su buche. El Venerable Padre Simon Mazeta descubriò la milagrosa Imagẽ de la Virgen de Loreto, que lleuaua consigo, pidiendo con viua fe, y alentada confiança la vida de la madre, y de los hijos. Caso prodigioso! Quando todos hechos vnos Argos mirauan a vna, y otra parte del rio, a ver si descubrian los cadaueres, sacò la India de las aguas parte de la cabeça; arrojaronse al agua los primeros que la vieron, asieron de ella, y la sacaron a la ribera, sin lesion alguna, ni suya, ni de los dos infantes, que salieron tan risueños, como si en dulce sueño huuieran reposado en la cuna; para que no sea solo Moisen, a quien la madre de otro menos arrebatado riò, como si lo fuera suya, brizò, y defendiò la vida en su corriente. Aquel deuiò la suya a la Princesa de Egipto, y estos dos gemelos, y su madre a la Reina de los Serafines, a quien todos dieron alegres en aquella tribulacion repetidas gracias, por auerlos consolado con aquel beneficio, y dadoles a entender, que iban a la sombra de su materna proteccion.

Otra balsa, en que iban cinquenta personas, se sorbiò otro espantoso remolino; y aunque juzgaron los bien entendidos, que se avrian hecho pedazos todos los que iban

en

en ella; con todo, los que tenian fuerças, y destreza en el nadar, aunque maltratados de los golpes, todos salieron a la ribera; como no sabian el suceso destos, dieronle nueua al Padre Antonio, que solo vno auia escapado. Sintiò mucho la desgracia, acudiò a la oracion a hazerla por sus difuntos; pero consolòlo nuestro Señor, diziendole, que los que se auian ahogado solos eran onze niños, que no necesitauan de sufragios, que los demas todos estauan viuos. El dia siguiente se hallaron todos descalabrados en la ribera; pero sanaron presto de sus heridas. Este fauor, que nuestro Señor le hizo, lo comunicò al Padre Iuan de Porras, que se hallaua presente.

Los Indios, que por falta de embarcaciones quedaron en tierra, dieron tambien no poco cuidado, porque impacientes de la dilacion, y tiempo forçoso para boluer por ellos, algunos hizieron sus canoas, otros començaron a disponer sus sementeras; muchos se esparcian por los montes buscando raizes para el sustento; y como no estauan acostumbrados a viandas de aquella calidad, enfermaron, y murieron, aunque rarissimos sin Sacramentos, por la prouidencia grande del Padre Antonio Ruiz, que ordenò quedàsen con esta gente los Padres Agustin de Contreras, Iuan Suarez de Toledo, y Pedro de Espinosa, Varones todos de conocido valor, y robustissima virtud, que a competencia cumplieron mui bien con la obligacion, no solamente de Curas solicitos, sino tambien de padres amorosos. Cada vno iba abançando por tierra con su esquadron de aquella gente derrotada, y para socorrer a sanos, y a enfermos, era necesario andar en continuo mouimiento; discurriendo por aquellos montes en busca de las ouejas, que se descarriauan hambrientas; y todo su cuidado no bastò para que algunas no fuesen comidas de rabiosos tigres, y otras no diesen yà en poder de otros Indios barbaros de aquellos para-

Digitized by Google

ges, yà en manos de los Eſpañoles del Maracayù, que no à pocos lleuaron cautiuos.

Toda la otra gente ſe fue conduciendo, y domiciliando à las riberas del rio Yabibiri, que deſagua en el Paranà, cercano à las antiguas Reducciones, que eſtàn fundadas en las miſmas riberas, de donde ſe les ſocorriò con mucha caridad; pero como las familias eran muchas, no dejauan de padecer neceſsidad. Eſta obligò al Padre Antonio à vender haſta los calizes, y ornamentos, para comprar algunas bacas, que ſe fueſen reparriendo en raciones; y aunque eſtas ſe dauan con peſo, y medida, no podian baſtar para tantos; y aſi les obligaua la hambre à comer varias raizes, y ſabandijas, de donde ſe originò vna diſenteria general, que ſe lleuò mas de dos mil perſonas. Acudiò el Padre Antonio à la piedad del Maeſe de Campo Manuel Cabral de Alpoin, y en ſu grande nobleza, y chriſtiana liberalidad hallò vna grande ayuda de coſta; porque le diò licencia para q̃ de ſus dilatadas eſtancias tomaſen buen numero de bacas cimarronas. A eſta caza fue en perſona con el P. Pedro de Eſpinoſa, y cõ ellas tuuo grã ſocorro aquella eſtrema neceſsidad.

Los que mas padecian eran los niños huerfanos, y gente deſualida, à quienes como à pajarillos ſin pluma, era forçoſo lleuarles à ſus nidos el alimento, y ponerſelo en el pico, pues ni podian caçar por los montes, ni peſcar en los rios. Y aunque los Padres ſe quitauan el manjar de la boca para ſocorrerlos, como eran tantos, morian algunos por falta de ſuſtento. En eſta ocaſion llegò el Padre Prouincial Francisco Vazquez Truxillo à la viſita de aquellas Reducciones del Yabibiri, y remediò eſta neceſsidad de los huerfanos infantes, diſponiendo con ſu autoridad, que los Indios dellas ſe los prohijaſen cada vno el ſuyo, con obligacion de criarlo, y alimentarlo, como lo hizieron todos cõ mucho guſto.

En

Digitized by Google

En la mayor careſtia fue ſingular la prouidencia que tuuo el Señor de ſocorrer a eſta gente, y ſe tuuo por milagroſa; porque entre las peñas de dicho rio, hallaron los Indios con abundancia vna yerba eſquiſita, que no ſolamente les ſiruiò de ſuſtento, ſino tambien de medicina para las diſenterias, y jamas los naturales la auian viſto en aquellas riberas, ni tenian de tal yerba noticia, y la llamaron peregil marino. Crece media vara en alto quando eſtà de ſazon; tiene el gusto ſabroſo por ſalado; cria mui buena ſangre, y auiua al mas poſtrado apetito. Parece, que la proueyò Dios, como el maná a los hijos de Iſrael en el deſierto. Acudian los Indios como ouejas a pacerla, y ſe entregauan en ella ſin acordarſe de mañana. Al principio ſentia el Padre Antonio la priſa què le dauan, temiendo no acabàſen con ella, y faltàſe a lo mejor; pero eſperimentò la diuina liberalidad, y que mas hallauan, quanto mas cogian. Eſta legumbre cozida, con la racion de carne de baca que ſe les daua, fue el reparo de ſu hambre, y enfermedades, haſta que ellos hizieron ſus ſementeras, y el Cielo, y la tierra contribuyeron a darles coſechas abundantes.

Digitized by Google

LIBRO QVARTO. DE LA VIDA DEL PADRE ANTONIO RVIZ DE MONTOYA DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

CONTIENE LAS NVEVAS fundaciones de los pueblos de N. S. de Loreto, y San Ignacio, su venida a la Corte, y su buelta al Perû, algunos exemplos de sus excelentes virtudes, muerte feliz, y testimonios de su heroica santidad.

CAPITVLO I.

CAMPEA MAS LA FINEZA DE SV VIRTVD en el crisol de la tribulacion con que Dios lo purifica.

BASTANTE desempeño puede ser lo que hasta aqui se dijo de las profecias de lo mucho que este Apostolico Varon auia de padecer en la predicacion del santo Euangelio, de las quales hizimos mencion en el capitulo 5. del libro primero, y en el 21. del segundo. Buen cũplimiento de aquellas fue lo que padeciò en plan-

tar

tar la Fè en tantas Prouincias del Guayrà, y en verlas destruidas por sus ojos con tan luctuosas tragedias, y atrocidades, como los fieros Mamalucos executaron en tantos hijos, que con tan agudos dolores, como otro Pablo, auia engendrado por el Euangelio. Con toda verdad pudo dezir a muchas destas naciones: *Nam etsi decem millia Pædagogorum habeatis in Christo; sed non multos Patres; nã in Christo IESV per Euangelium ego vos genui.* Temialo Dios escogido como a aquel para Apostol del vniuerso, para que lo fuese del Gentilismo del Paraguay, y asi le reuelò lo mucho que auia de padecer para merecer el titulo, y gloria de Apostol. Act. 9. *Ego enim ostendam illi quãta oporteat cũ pati pro nomine meo.* Y entre las señales q̃ Pablo diò a los de Corinto de su Apostolado, el primer lugar concediò a la paciencia en tantos trabajos, como se le ofrecieron en la predicacion del santo Euangelio: *Signa tamen Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patiẽtia, in signis, & prodigiis, & virtutibus.* Milagros grandes obrò Dios en Antonio, y por Antonio, heroicas fueron sus virtudes, pero su inuicta paciencia en trabajos tan terribles, y tan continuados, sobreuiniendo siempre a vnos grandes otros mayores, esa es el testimonio mas cierto de su Apostolado. Pues como dijo S. Agustin epist. ad Probam. *Per facile est vestem contemptã habere, inclinato capite incedere, velum super capillos demittere. Sed verum humilem patientia ostendit iniuriæ.* Esta es la piedra de la mas Apostolica santidad, no el andar vestido de gerga, cuello tuerto, ò cabizcaido.

Pues para que mas campeàse la de nuestro Antonio, no contento el Señor con las borrascas de las tribulaciones pasadas, quiso que la naue, que de tantas auia salido vitoriosa, corriese nuevos golfos, y mas encrespados. Bien pudiera dezirle al oido alguno al Padre Antonio lo del Poeta Latino. *O Nauis, referent in mare te noui fluctus! Vide, ò*

quid

Digitized by Google

quid agis, fortiter occupa portum. Pero no tenia neceſsidad del conſejo, porque eſtaua bien laſtrado el baxel con profunda humildad, y proprio conocimiento, ancorado en vna firme eſperança en Dios, y mui preuenido de paciencia, de valor, de conſtancia, y de gran rendimiento, y conformidad de ſu voluntad con la Diuina: Todo lo huuo meneſter; pues ſobre los agudos dolores en las muertes violentas, y cautiuerios de inumerables hijos, en el ſaco, y ruina de tantas, y tan floridas Reducciones; ſobre la hambre, fatigas, y peligros de tan largos caminos, con el cuidado de doze mil cuerpos, y almas a cueſtas, que la vida de aquellos, y la ſaluacion deſtas, todo pendia de ſu prouidencia, y deſvelo, como ſi todo eſo fuera poco para contraſtar ſu paciencia; le plantan agora a ſu honor, y credito tan recias baterias; que para no dar con aquella al trauès, como nunca diò, tuuo neceſsidad de eſpecialiſima aſiſtencia de la mano de Dios.

El primer tiro con que eſperò el demonio que auia de hazer brecha en aquel muro de diamante, fue vn falſo teſtimonio que le leuantaron, de que auia abierto vna carta de ſu Prouincial para otro ſubdito; caſo tan graue en la Compañia, que es vno de los reſeruados. Tuuo eſte delito tantas apariencias, è indicios de verdadero, que el mas inocente, como el Padre Antonio lo eſtaua, tuuiera bien que hazer en purgar la calumnia. Lo que obligò al Prouincial a hazerle cargo; pero como ſiempre viuia con anſias de padecer por Chriſto, mui obſeruante de la Regla que diò en eſta materia a ſus Hijos aquel gran Legislador, Maeſtro, y Padre de la vida eſpritual San Ignacio, quiſo lograr la ocaſion, enmudeciendo en ſu defenſa, reſuelto de no bolver por ſi, ſino admitir la penitencia que ſe le dieſe por tan graue culpa, y lleuar con paciencia aquella infamia, haſta que Dios quiſieſe bolver por la verdad. Grado de tan alta per-

fec-

Digitized by Google

feccion, que dijo la Santa Madre Teresa de IESVS en el capitulo 13. del Camino de los que aspiran a ella. *Verdaderamente es humildad grande verse cõdenar sin culpa, y callar.*

En mi opinion silencio semejante en otro testimonio, le mereciò al Illustrissimo San Pedro, claro honor de mis Padres Predicadores, el titulo por antonomasia de Martir, no menos que las puñaladas que el perfido Herege le diò, porque estas hirieron al cuerpo; aquel hizo fuerte en la reputacion, que es bien mas estimable que la vida. Imitaron los dos el exemplo que les diò su Maestro Diuino, cuyo silencio admirò con mucha razon el Presidente, a quien cõstaua ser falso todo lo que le imponian, y que facilmente pudiera desmẽtir los testigos. Con todo, dize el gran Leõ: *Falsa aduersus Dominum testimonia quærebant; sed inter inconditas voces, & dissonas, hoc IESVS mirabiliter elegit, vt taceret.* Quando le están acumulando grauissimos delitos, escoge por admirable genero de defensa el callar. A San Ambrosio tambien le pareciò diuino este consejo. *Accusatur Dominus, & tacet; & bene tacet, qui defensione non indiget. Ambiant defendi qui timent vinci. Non ergo accusationem tacendo confirmat; sed despicit non refellendo.* Es acusado el Señor, y calla, y es soberana en callar su cordura, pues no necesita de defensa; hagaola los que temen ser conuencidos de la culpa que les imponen, porque no parezca que quien calla otorga. Christo quando calla nò otorga, sino que desprecia el cargo que se le haze. Y por ese camino, dize el mismo San Ambrosio: *Christus calumnijs appetitus silentium detulit triumphale.* Pues para conseguir mas gloriosamente ese triunfo, *Hoc mirabiliter elegit vt taceret.*

La misma eleccion hizo Antonio en su calumnia. Pronto estaua el espiritu, pero flaqueaua la porcion inferior, y queria darle a entender, tenia obligacion de boluer por su buen nombre, segun aquel, ó mãdato, ò consejo del Espiri-

tu Santo: *Curam habe de bono nomine.* Lastimauale mucho aquella herida, que Casiodoro lib. 4. Epist. 11. llamò estremo de todas las penas: *Malorum omnium extremum, molestiam pati sine causa; pœnam sine culpa; damna sine delictis.* No dormia el enemigo en este combate, representauale viuamente el menoscabo de su buena opinion, adquirida con tantos años de vida exemplar, y glorioſos seruicios; lo que iba a perder con sus hermanos, y con los Superiores, que pose fiarian mas dèl, y pondrian dolo en su oracion, y mortificacion, en sus ayunos, y penitencias; y que no auia de faltar alguno menos afecto que lo calificàse todo por mera hipocresia. A todas estas replicas de la parte inferior se hizo sordo, resuelto en callar, y sufrir. Aunque el natural sentimiẽto fue tan grande, que con la pesadumbre hizo mella en su salud; adoleciò de vna fiebre tan putrida, que la sangre que le sacauan, a poco rato se conuertia en gusanos en las mismas escudillas.

Viendo el Prouincial que el Padre Antonio no daua disculpa al cargo que le auia hecho, pasò a dar publica satisfacion, como si fuera reo conuencido. Embiòle por escrito vna aspera fraterna, y mandòle, que en penitencia hiziese cierto numero de ayunos, y disciplinas. Comunicò este trabajo con solo su gran confidente, y amantisimo Socio, y Confesor de muchos años el Padre Francisco Diaz Taño en vna carta, donde le dize asi: *Ordenòme el Padre Prouincial vna cosa de mucha pena, y tuue brauas tentaciones. y huue de hazerme violencia grande; y con lindo animo me ofrecì a ello, aunque rebentàse la hiel por los ojos.* Al paso que iba creciendo su valor, iba nuestro Señor disponiendole mayores trabajos, como se verà en el capitulo siguiente.

(.·.)

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO II.

CONTINVA LA TELA DE SVS trabajos, y prueba de los quilates de su virtud, y paciencia.

EN muchos sucesos aduersos emulò el Padre Antonio la paciencia del santo Iob; y en particular, en que viendo a este clarissimo Patriarca del Oriente en el atolladero de su miseria, lo desampararon hasta sus mayores amigos, Elifaz, Baldad, y Sophar, y no solo boluiendole las espaldas, sino llouiendo sobre èl en la retirada pesados oprobrios. Lo mismo le sucediò a nuestro pacientissimo Antonio, verdadero padre de los pobres, quãdo actualmente estaua vendiendo hasta las alajas de su pobre celda, y sacristia para socorrer a los Indios. Permitiò Dios, que en la fragua de la caridad fraterna, que tan viua, y ardiente està en todos los Hijos de la Compañia, faltàsen centellas para abrigarle en el cierzo elado de tan grande aduersidad. No solamente le hizieron cargo de auer abierto la carta sobredicha, sino tambien el auer retirado por su capricho, con poco consejo, y mucha precipitacion, tantos millares de Indios, sacandolos de sus tierras, donde aquella leuadura pudiera con el tiempo sazonar la masa del dilatado Gentilismo, que quedaua en ella, y exponiendolos a las incomodidades, y riesgos de tã largo viage. Y no aduirtieron los delatores que no auia mouido mano, ni pie sin consulta de sus compañeros, ni auia salido vn punto del orden que en la visita le dejò el Padre Prouincial acerca de la fuga, y traslacion de aquellas Reducciones, siempre que las amenazàse el comun enemigo, pues era constante, que a tã-

to poder de mosquetes, y arcubuzes, no auian de hazer flechas de hueso resistencia. Oìa estas quejas, aunque tan en agrauio suyo, con tan sereno semblante, como pudiera el mas ambicioso sus alabanças. Con este agudo sincel, y aspera lima iba Dios labrando, ò este Vaso de eleccion para llevar su nombre, ò este Querubin, para que assistiese en el propiciatorio.

Fue sin duda permision diuina para su mayor tormẽto, que el Padre Prouincial con tanto tropel de cuidados, y ocupaciones, como trae consigo el gouierno, huuiese totalmente oluidado el mandato que dejò en orden a la mudança. Con que a instancia de los Fiscales, pudo cargarle mas la mano de lo mucho que hizo padecer a sus pobres compañeros, y a aquellos Indios desventurados. Harto mas lo fueran si huuieran quedado en sus pueblos, pues lo huuieran perdido todo, hazienda, vida, y libertad, y a bien librar, fueran desterrados con mayor incomodidad en poder de crueles tiranos a mas terrible cautiuerio. Estas fueron las maldades con que le sustanciaron harto criminales su processos; y èl quiso padecer indefenso, por tener que ofrecer a Dios. Pensando frequentemente en el martirio con cuchillo de palo, que le auia profetizado el santo Martir Roque Gonçalez. A solo su Confesor el Padre Francisco Diaz daua cuenta de su conciencia, y en la carta citada le dize: Mi Padre, si huuiera de escriuir a V. R. lo que ay, no tuuiera papel para todo; y sè, que se hiziera cruzes, pero no quiero fiar de tinta las gotas de sangre de mi coraçon. Pido a V. R. me encomiende a nuestro Señor, y me alcançe trabajos de qualquier color que sean; que bien sabe su Magestad dar los martirios con cuchillo de palo. No es menos el mio, ni tengo que embidiar el suyo al Padre Roque, que con vn golpe rindiò el alma. Lo que he padecido sabelo Dios, y eso me basta.

En

Digitized by Google

En este mismo tiempo le cargò Dios sobre las pasadas otra no poco pesada cruz. Quiso leuantar vna caja de vn Niño IESVS de bulto, y como tenia las fuerças quebrantadas de tantos caminos, y malas noches, con la grande que hizo, se quebrò de manera, que lleuaua fuera buena parte de las tripas. Para detenerlas, y retirarlas fue necesario poner en la quebradura vna plancha de hierro, q̃ imprimiendosele en las carnes le ocasionò grandes dolores; pero no sentia tanto estos, como verse entredicho con este accidente en exercicios de caridad; aunque facilmente se conformaua con la voluntad diuina. No viue ocioso el que mucho padece por amor de su Dios.

No podia el demonio sufrir tanta resignacion, tanta paz interior, y paciencia tanta en tantas aduersidades, y persecuciones de proprios, y estraños; y viendo que con la guerra que por medio destos le auia hecho, no lo auia podido vencer, resoluiò hazerla por si mismo. Apareciasele visiblemente, y en mas espantosas figuras que en otras ocasiones. Quando se acogia a la oracion le hazia grande ruido, vnas vezes dando recios golpes en las paredes, y puertas; otras trasteando los violones, y otros instrumentos con que los Musicos celebran los Diuinos Oficios. Como con esto no lo podia diuertir, acercabase mas, y dauale fieros porrazos. Y èl dize en sus Apuntamientos, que vna noche estando algo afligido de verse ligado por la quebradura, le enviò con vn garfio de hierro, y le hirió con tanta furia el otro lado, que no solo entendiò lo auia roto, pero que le auia sacado las entrañas; y llegando a tocar aquella parte, no hallò rotura alguna; pero presto la hizo el demonio, porque rebolueiendo saña contra èl, con el pie armado de vñas le dió tal puntillazo, que abriò nueua fractura en el lado sano, y quedò tan lisiado de los dos, que no se podia mouer sin muletas.

Cuer-

Cuerdamente pregunta Teodoreto en la queſtion 32. ſobre el Geneſis la cauſa, porque amando Dios tanto a ſu grande, y fideliſimo ſieruo el Patriarca Abrahan, lo exercita por tantos caminos, mandandole, que le ſacrifique al hijo querido, vnico depoſito de tantas promeſas, y eſperanças. Yà lo deſtierra de ſu patria, y obliga a peregrinar por eſtrañas, donde por la hermoſura de ſu eſpoſa ha de correr peligros ſu vida; yà permite que los amigos lo deſamparen, que los infieles lo perſigan, que examinen ſus coſtumbres los Principes. Y reſponde, que en todo eſto pretendiò, que Abrahan moſtràſe ſu lealtad, y obediencia, para juſtificar el amor particular que le tenia, y las crecidas mercedes que tratàua de hazerle. Aſi le permitiò a nueſtro Antonio tanta diuerſidad de tragicos ſuceſos, para que los que vieſen la grandeza de ſu animo, la igualdad de ſu coraçon, el mismo tenor de ſemblante, el rendimiento de ſu voluntad, no eſtrañàſen el verle tan honrado, y fauorecido.

CAPITVLO III.

BVELVE DIOS POR LA INOCENcia del Padre Antonio, y todas ſus calumnias ceden en mayor credito de ſu ſantidad.

COſtumbre es de Dios mui antigua, mortificar a ſus eſcogidos, y deſpues viuificarlos; ſepultarlos en los abiſmos de la tribulacion, para enſalçarlos haſta los Cielos. *Mortificat, & viuificat; deducit ad inferos, & reducit.* Bien conocida le tenia eſta condicion la cuerda Cananea, que quando con mas ſequedad, y rigor la tratà Chriſto, quã

do

Digitized by Google

do le tuerze el roſtro, y la baldona de perra, que no merece el pan de los hijos, entonces mas ſegura de ſu buen deſpacho, y de la ſalud de ſu hija. *Correctionem tenet curationis pignus*, dijo San Ambroſio. En eſa aſpereza de correccion halla prendas ciertas de que la ha de conſolar con la cura de ſu hija. Siruieron aquellos deſdenes para que ella moſtràſe mas la conſtancia de ſu virtud, y fineza de ſu Fè, y Chriſto Señor nueſtro ſu beneficencia, en hazerle a la medida de ſu querer los fauores. *O mulier, magna eſt fides tua: fiat tibi ſicut vis.* Lo miſmo le ſucediò con Dios a nueſtro Padre Antonio. Mucho le apretò los cordeles, permitiendo le acumulàſen tan graue delito, como auer abierto la carta de vn Prouincial; caſo, como dije, reſeruado en la Compañia. Pero preſto ſe deſcubriò la verdad, porque cõſtò con euidencia, que la abriò otro grande amigo de aquel a quien ſe eſcriuia, que por eſtar muchas leguas diſtante, le auia dejado eſa licencia, ſin duda para que executàſe pronto, lo que èl auiendoſe auſentado tanto, no pudiera executar puntual. Y eſto ſe hizo todo ſin ſabiduria del Padre Antonio, ni ſin auer tenido la noticia menor de lo que auian capitulado aquellos dos Padres amigos. Con que ſe conociò bien la grande mortificacion, ſolida virtud, y profunda humildad del Padre Antonio, pues por no abrir la boca, ni dejar correr la pluma en vna liſa ſatisfacion, y defenſa juſta, quiſo padecer algun tiempo aquella infamia, y ſer caſtigado con rigor por la culpa que no auia cometido. Causò eſte caſo a toda la Prouincia notable edificacion, particularmente a vno de los Conſultores del Prouincial, que ſe hazia lenguas en alabança del Padre Antonio. Eſta ſi, dezia, que es virtud de prueba. Yo confieſo, añadiò por ſu humildad, que ſi a mi me huuiera ſucedido, diera vozes en mi defenſa, y no me fuera poſible tanto ſilencio, y ſufrimiento tanto. Aqui ſe cumpliò a la letra lo de San Ambro-

ſio.

Digitized by Google

sio. *Antonius calumniis appetitus silentium detulit triumphale.*

De la misma suerte se desvaneciò el cargo de la mudança de las Reducciones, pues con la misma euidencia constò auer sido decretada en visita por el Padre Francisco Vazquez Truxillo Prouincial, que a poca reflexion sobre el caso, conociò, y culpò su oluido, y sintiò que este le huuiesse ocasionado al Padre Antonio la menor pesadumbre, quãdo su obediencia, y los grandes trabajos que padeciò en la execucion, merecian colmadisimo premio. Assi se escriuiò al Reuerendisimo Padre General Mucio Vitelleschi, en las Cartas Anuas de aquellos años calamitosos, por los quales pudieron dezir aquellos Ministros Apostolicos lo de Dauid. *Pro diebus, quibus nos humiliasti; annis, quibus vidimus mala.* Pudole seruir de justificacion, con grande opinion de su espiritu profetico, lo que nuestro Señor le auia reuelado en el año 1613. en la Reduccion de Loreto, antes que se fundasen las de Tucuti, Ybitirumbeta, Tayati, Ybitiruna, Yñeay, Tayaoba, y Guañañas, de que ninguna auia de permanecer en el puesto en que se fundaua, ni aun las de Loreto, y San Ignacio, porque todas auian de bajar al Paranà. Esto dijo con toda claridad al Padre Simon Mazeta, diez y nueue años antes que sucediesse. Assi lo testifica dicho Venerable Padre Simon Mazeta, en el testimonio que diò de la santidad, y virtudes del Padre Antonio Ruiz, por estas palabras: Hablò, y dijo algunas cosas venideras, entonces bien inopinadas. El año 1613. dijo a vn Padre, que aquellas dos Reducciones de Loreto, y San Ignacio, no auian de estar en el Paranapane, donde a la sazon estauan, sino que auian de bajar al Paranà. Entendiò el Padre, que lo dezia del salto del Paranà arriba; y aunque esto le pareciò increible, viò el mismo cumplida la profecia del Padre Antonio, quando el año de 1632. no solamente bajaron estas dos

Re-

Digitized by Google

Reducciones, sino tambien otras dependentes destas. Y añade el mismo testigo en su deposicion: De suerte, que profetizò esta transmigracion de todos estos pueblos distantes del Paranà 280. leguas. Y se ha de aduertir, q̃ quando esto dijo, no auia aun en el Paranapane las otras Residencias, que despues se fundaron, sino solas las dos sobredichas de Loreto, y San Ignacio. Con estas noticias pudo sacudir el cargo de la mudança, y no las diò, por tener mas que sufrir por amor de Dios.

Pero quando esta calumnia estaua mas valida, de que auia sido conocido desacierto, è imprudente resoluciõ del *Padre* Antonio mudar las Reducciones, juzgò tenia obligacion de manifestar lo que nuestro Señor le auia reuelado, para que todos acudiesen al eficaz remedio, clamando a su Magestad, como en accion dispuesta, y gouernada por su Diuina mano. Y porque vna profecia hiziese espaldas al credito, y seguridad de la otra, escriuiò vn papel, en que dize, como auia de venir aquella misma gente de la milicia de Satanas sobre las Prouincias del Vruay, a dar los mismos asaltos, que auia dado a las del Guayrà; y que saldrian tambien huyendo de aquella los pobres Indios, por no poderse defender, como auian salido destas; y entonces se veria si auia sido la retirada imprudente, ò cuerda, y forçosa. Y le aduierte al Padre, guarde aquel papel para quando suceda el caso. Esto escriuiò el Padre Antonio cinco años antes que sucediese, quando se juzgaua por imposible, que los enemigos Mamalucos, y Tupies pudiesen llegar con exercito formado a aquellos paramos tan remotos, y saquear aquellas Prouincias; no aduirtiendo, que la codicia acomete imposibles, *Per mare pauperiem fugiens per saxa per ignes.* Pues como dijo Aristoteles 1. Polyt. *Desiderium diuitiarum vadit in infinitum.* No ay para la auaricia lejos; en tiempo limitado, como corre sin freno, haze viages infi

Digitized by Google

nitos. Algunos que vieron este papel, lo tuuieron por ilusion de enferma fantasia, y se riyerõ del Profeta; pero aclamaronlo verdadero, quando con sus ojos vieron en aquellas Prouincias al enemigo, y començaron a venerar al Padre Antonio por Varon singularmente alumbrado, y fauorecido de Dios. Desta segunda profecia tambien haze mẽcion el Padre Simon Mazeta en el citado testimonio, por estas palabras: Añadese a esto, que despues de auer bajado estas Reducciones del Guayrà al Paranà, dijo, que no seriã solas ellas en dejar sus puestos antiguos, porque auia de ser lo mismo de las que estauan a su parecer mui seguras de la otra banda del Vruay, que infaliblemente se despoblarian; porque dentro de siete años auian de venir los Mamalucos del Brasil a destruirlas. Y como los que lo oyeron no le dieron credito, no hizieron caso dello. Y despues, quando vieron cumplida la profecia, quedaron asombrados. Y con admiracion dijo el Padre Diego de Alfaro, superior de aquellas visiones, lo que la Samaritana a Christo, *Domine, vt video, Propheta es tu*, que el Padre Antonio Ruiz auia sido verdadero Profeta, y que se auia cumplido lo que dijo de la desolacion destas Prouincias.

Tambien el mismo Padre Antonio haze mencion en su Conquista desta profecia, hablando como acostumbra de tercera persona, en el §. 7. donde dize asi: Refiriendo las señales que nuestro Señor diò de la venida de aquestos ministros de Satanas, en esta del Tape, y de la Sierra; sea la primera señal, que estando aquella tierra toda entrè descuidos, y seguridades de paz; y no juzgando posible por muchas razones claras, que pudiesen inuadirla los enemigos; con todo, cinco años antes, cierta persona, a quien el Cielo declarò los estragos que alli auian de hazer; escriuiò vn papel a vn amigo suyo, que se ocupaua en aquel ministerio santo, en esta forma: Dentro de cinco años (yà auia dos que

auia

auia dicho lo mismo al Padre Simõ Mazeta) irà por aì aquella peruersa gente. Y para prueba desto, y que serà sin falta lo que le digo, guarde este papel para quando venga, que entonces se lo pedirè. Sucediò todo a la letra, y hallãdose juntos los dos en la entrada destos malos hombres, le pidiò este papel, el qual tuue yo en mis manos. Este billete recibiò el Padre Iosef Domenec, que estaua en la Reduccion de la Candelaria en el Vruay, que se retirò, quando los enemigos Mamalucos veniàn furiosos talando las mieses de aquel rio. Entonces se acabò de conocer era verdadero espiritu profetico el que mouia la lengua, y la pluma del Padre Antonio.

CAPITVLO IV.

FAVORECE LA REINA DEL Cielo en estas tribulaciones a su gran deuoto; sanalo de su achaque, y hazele otros singulares fauores.

HAblando el dulze Bernardo serm. de Natiuit. del seguro fauor que todos sus deuotos hallan en la Sacratisima Virgen, dize: *Si piè à nobis pulsata fuerit, & inuocata, compatietur nobis, nec deerit necessitati nostræ; siquidem nec facultas deesse poterit, nec voluntas; quoniam Regina Cœlorum misericors est, & Mater misericordiæ.* Si con piedad, y confiança llegamos a tocar a sus puertas, è implorar su intercesion, estemos ciertos que no harà el sordo al clamor de nuestra miseria, sino que se compadecerà della, y remediarà nuestra necesidad, pues ni le falta poder, ni voluntad; porque es Reina clementisima de los Cielos, y Madre de misericordia. Bien lo experimentò el Pa-

Digitized by Google

dre Antonio Ruiz en este aprieto, en que se hallò su reputacion con las calumnias impuestas, y con la quebradura su vida, y salud. El cordialisimo afecto que a esta soberana Princesa tuuo desde sus tiernos años, fue creciendo por todo el discurso de su vida, en todos empleos, y lugares con notables aumentos. Amaua ternisimamente a esta Señora, como a querida Madre; ocupauase frequentemente en la dulze meditacion de sus singulares virtudes, excelencias, y prerrogatiuas; rezauale todos los dias su oficio, y empleaua continuamente sus potencias, y sentidos en adorarla, y seruirla, y obligarla con todo genero de posibles obsequios.

Cupole por buena suerte ser su Capellan, y Cura de Loreto luego que llegò a las Reducciones; y pidiò licencia a su Superior para fabricar en la huerta vna Hermita, y colocar en ella vna deuotisima Imagen. A ella se retiraua todos los ratos que le dejauan vacantes los ministerios de las almas. Con especial cuidado atendiò a la hermosa fabrica de su Iglesia; y a instancia suya, se lleuò de España la Imagen milagrosa de Loreto. Recibiòla con grande solemnidad, con varios, y festiuos regozijos, y en todos sus felices sucesos procurò estampar su deuocion. Quando bajó a Buenos Aires con la Capilla de sus Musicos al recibimiento del Padre Procurador General, no se puede dezir lo que se alborotò su alma con la vista de hechura tan hermosa. Quisieronsela robar los Congregantes de aquel Colegio, ofreciéndole duplicado el coste; pero no lo pudieron conseguir. Lleuòla consigo por Patrona de su viage, y donde quiera que llegaua a hazer noche, hazia que su Capilla a coros le cantàse su Ledania, y que todos le rezàsen el santo Rosario. Los mismos exercicios continuò en la retirada de las Reducciones, aplicando toda su industria a lleuarla con la posible decencia, y veneracion. Diuersas vezes fue peregrino a visitar su Santuario del Piquiri, mui distante de su Re-

duc-

Digitized by Google

duccion, donde recibiò los fauores que apuntamos arriba. En todas sus platicas, y sermònes hazia estudio particular de encargar alguna excelencia, y alabança suya, y singularmente fue deuoto defensor de su Purissima Concepcion.

Mostrò la Celestial Princesa, quan bien seruida se hallaua de este su deuotissimo Capellan, en las grandes mercedes que le hizo. No fue la menor la que escriue el Padre Simon Mazeta en su citado testimonio. Como fue, dize, tan grande el trabajo del Padre Antonio Ruiz, por tan varios, y despoblados caminos, siempre a pie, por no auer en aquellas tierras caualgaduras, ni genero alguno de regalo, para hazer tolerable la fatiga, bien se deja entender los achaques que padeceria en las caidas, en los calores, en los frios, y aguazeros. Vna vez por vn câso contingente se hallò quebrado. Dauale mucha pena; y aunque procurò su remedio, por lo que aquel accidente le impedia los ministerios, no hallando lo humano, por interceſion de la Virgen hallò el Diuino. Otras vezes estando mui apretado de otros achaques, y tan descaecido, que no podia acudir a las cosas mui precisas, como a visitar, y confesar sus enfermos, de repente se hallaua tan robusto, y agil para todo lo que queria, sin otra medicina, q̃ retirarse a vn rato de oracion delante de la Imagen de nuestra Señora que tenia en su celda. Todo esto testifica este Religioso Padre, compañero suyo de cantos años, y testigo abonado de su santissima vida. Con la esperiencia de tan seguros socorros, nunca la perdia de vista; consigo la lleuaua en el Altar portatil para dezir Misa. A ella atribuia todos los prodigios que obraua en la conuersion de los Gentiles, y vitorias que tenia de los hechizeros.

Historia a parte se pudiera hazer de los obsequios que hizo a la Santissima Virgen, y de los fauores, y regalos que re-

recibiò de su mano. Aqui solamente harè mencion de algunos de los que dejò escritos de la suya, constreñido de la autoridad, y precepto de sus Superiores. En el santo sacrificio de la Misa, dize, me sobreuino la quietud acostumbrada; en la qual sentì la presencia de mi Madre Santissima, con vna fragancia, y gusto, que no se puede dezir. Sentiame deseosissimo de ofrecerle todo mi coraçon, juntamente con aquel sacrificio. Sentì alli al Arcangel San Miguel, que todo junto lo lleuaua, y entregaua a la Virgen, para que de sus manos pasàse mas acepto al Eterno Padre. Todas mis ansias eran alcançar vn ardentissimo amor de la hermosissima, piissima, y purissima Reina de los Serafines, no solamente para mi, sino para quantos ay en el mundo, para que los coraçones de todos se sintieran heridos de su castissimo amor, como se sentia el mio. Añade mas adelante: En la accion de gracias se derritiò toda el alma en el amor del Diuino Mesias, que tenia presente, a quien tan ciega, y neciamente niegan los suyos. No se puede esplicar lo que el alma sintiò en aquella hora, que aunque fue bien cumplida me pareciò vn momento. Amaua, y era amado; veìa, y era visto; sentia, y era sentido; hablaua sin hablar, y conocia que era oìdo. No puedo dezir mas, porque no hallo terminos con que declararlo. Despues deste gusto interior, todas las cosas dulzes me parecian amargas; la musica otras vezes apacible, me daua pesadumbre por insulsa, y desconcertada. Al Señor, y a la Señora la gloria de todo por todos los siglos de los siglos Amen.

Otro dia en la oracion de la mañana se eleuò el alma, y viò a esta dulzissima, suauissima, y amàtissima Señora en edad jubenil; lo que oyò de su dulze boca, lo que viò de su peregrina hermosura, sin comparacion mayor que la de los Cielos, diràn lo mejor sus deuotos queridos, que esperimentan la dulzedumbre de su amor. Estando el alma como cer-

ca-

cada de rosas, de claueles, y azuzenas, de repente la penetrò vn rayo entendido, en medio del qual estaua vn coraçon resplandeciente, y abrasado en manos desta Diuina Señora, atrauesado con dos saetas. Lo que resultò desta vision, fue vn claro conocimiento de la grandeza de Dios, assistencia del Angel Custodio, y de los siete Principes. *Non licet homini loqui.* A Dios la gloria, y a la Virgen eternamente.

En otro Apuntamiento dize: En la oracion de la mañana, pidiendo auxilio a la Diuina Magestad, sintiò que le arrebatauan el coraçon de repente, y lo lleuauan a la profunda region del alma, donde como en Cielo Empireo veìa a la Madre, y al Hijo. Dejaua hartar vn insaciable deseo que tenia de amar mas, y mas. Palpitauale el coraçon con las fuerças destas ansias; parecia derretirse, y no se derretia, pues no se consumia. En la misma hartura hallaua mas hambre. Pasò este suauissimo tormento, y ojala durara, porque hallaua yà en los dolores delicias, y en los trabajos dulzura, y descanso.

Otro dia, dize, en la Misa me vi rodeado de Angeles, y principalmente de los siete Principes, y estaua presente la Santissima Virgen; a quien flechaua el coraçon saetas en medio de vnas elevaciones suaues, y abstracciones de la mente; pero mortificaua el alma, retirandola de aquellas luzes a estas tinieblas exteriores, porque no lo notàsen los circunstantes. Durò por toda la Misa con vn jugo espiritual, metido en las medulas del alma. Gloria a Dios, y a la Virgen Madre, a quienes amo de todo mi coraçon. Desta suerte la Emperatriz de los Cielos endulzaua a su deuoto Capellan las hieles de sus tribulaciones, y le doraua las mas amargas pildoras para hazerlas lleuaderas. En todos los sucessos aduersos su sagrado era la memoria de Dios, y de su Santissima Madre. *Memor fui Dei, & delectatus sum.* En esta

cen-

Digitized by Google

centro hallaua verdadero descanso; lo que el solia declarar con vna vulgar comparacion. Vn hombre mui rico, que dẽtro de su casa tiene los cofres llenos, si fuera della le sucede alguna cosa de disgusto, haze recurso a su tesoro, y a vista suya todo pesar se retira. Assi sucede en la memoria, y amor del sumo bien, y de su Madre Santissima, que luego ahuyentan del alma toda pesadumbre, por grande que sea.

CAPITVLO V.

DEL TRATO FAMILIAR QVE tuuo con los Santos Angeles, y los fauores que le hizieron.

FVe singularissima la deuocion del Padre Antonio con los Espiritus Angelicos. Rezauales todos los dias diuersas oraciones; y tenia repartidos los siete dias de la semana, entre los siete Principes de la milicia Celestial, para hazerle a cada vno en su dia su particular obsequio, y en reuerencia suya alguna mortificacion. Lleuaua a su lado con bien actuada presencia a su Angel Custodio, como a fidelissimo tutelar, y amigo en todos su viages. Agradecido a los fauores que destos Principes recebia, les dedicò la Reduccion de los Tayaobas. Al Arcangel San Miguel hizo Presidente supremo de su coraçon, y de todas sus potencias, y sentidos, y por su medio ofrecia sus actos feruorosos a Dios, y a su purissima Madre. Muchas vezes los viò que lo assistian reuerentes, quando celebraua el santo sacrificio de la Missa. Ocupaua algunos ratos en contemplar la gloria que gozã en el Cielo; y tal vez le corriò el Señor la cortina, para que viese lucidas reberueraciones della. Y ha-

blan-

blando de su grandeza, y hermosura repite lo del Apostol: *Quæ non licet homini loqui.*

El mismo dize de si en tercera persona: Fue mui deuoto de los siete Principes de los Angeles, a los quales se encomendaua todos los dias, señalando para cada vno su culto, y tributo particular, de quienes recibió grandes mercedes. Lo mismo hazia del Angel de su guarda, de quien cuẽta agradecido algunos beneficios. Vna vez le guiò por la espesura de vn monte, donde se auia perdido yendo a caza de ciertos Gentiles, y lo llevò por vn atajo, por donde sin saber como, en menos de vna hora hizo la jornada de todo vn dia. Vna noche lluviosa, y obscura, entrando en vn aposentillo, sintiò que lo arrojauan con ocultos impulsos azia fuera; reparò en la violencia, y sabiendo no auia dentro quien la pudiera hazer, persuadiòse era del Angel de su guarda. Boluiò atràs, llamò a vn Indio, encendiò luz, y viò enroscada en la misma puerta vna viuora ponçoñosa. En otra ocasion, auiendose acostado vestido como solia cerca de la media noche; y auiendo reconocido primero con luz los rincones del aposentillo, que estàn mui expuestos a estas venenosas sabandijas, que produce en abundancia el *Paiis quando ya* rendido iba a dormir, oyò vna voz que le *dezia: Mira* que tienes en la celda vna viuora, que te puede hazer mucho daño. Parecìole ilusion del sueño, por la prenia diligencia que auia hecho; pero tratando otra vez de dormir, repitió el aviso del Cielo: Leuantate, trae luz, y la verás. Conociò que la voz era mas que humana. Leuantòse, encendiò luz, y desde la misma puerta viò vna horrible viuora, que por auersele desaparecido, juzgò qúe era la antigua serpiente, que le armaua alguna traicion.

Caminando por vna sierra, bajaua con los pies descalços por vnos pedregales, asentò el vno en vna losa, sobre la qual estaua vna viuora de las de tan pestilencial veneno,

Digitized by Google

que en picando matan, aunque son mui pequeñas. Todo fue vno, poner èl el pie sobre la piedra, y retirarse la viuora con piedad, y cortesia, que no guardan con otros, porque embistèn furiosas, y escupen su veneno. Aqui se cumpliò en èl con la proteccion de su santo Angel, lo del Salmo 90. *Super aspidem, & basiliscum ambulabis.* Y destos peligros de que Dios lo librò con singular prouidencia en tan largos, y continuos viages, durmiẽdo en bosques poblados de fieras, y serpientes, pudieran referirse sucesos varios. Tiraron estas a hazer fuerte en la vida del cuerpo; otras mas malicioſas a la del alma.

Con el silencio de la noche entraron tres Indias deslauadas, y atreuidas en la chozuela pobre, donde el honestissimo Varon descansaua, con intento diabolico de contrastar su castidad. Y como a otro Pedro entre sus cadenas, le despertò el santo Angel, dandole auiso de la enemiga celada. Saliò de la choza temblando, y dando vozes a vnos Indios, que dormian en otro rancho cercano. Acudieron al socorro, y hallaron las malas hembras, que llanamente cõfesaron su atreuimiento, y se retiraron confusas, quedãdo vitorioso el castissimo Ioseph. En vno de sus Apuntamientos dejò escrito lo siguiente: En la refeccion corporal tengo siempre presentes a la purissima Madre, y a su Hijo Santissimos; y para tan nobles combidados reseruo siempre lo mejor de la comida, la qual suplico a mi santo Angel la sirua a sus Magestades de su mano, y luego significa lo que interiormente sentia en estas ocasiones. El mismo coraçon que lo siente, es solo el que lo sabe; callalo la lengua, porque esplicarlo no puede. Mas quiẽ podrà esprimir lo dulze de tu nombre, Madre Virgen, amor, consuelo, y todo deleite mio? *Eructauit cor meum verbum bonum. Dico ego opera mea Regi, & Reginæ.*

CA-

CAPITVLO VI.

DE ALGVNAS HEROICAS VIRtudes del Padre Antonio, y casos de mucha edificacion.

APenas se puede dar paso por la vida deste Apostolico Varon, que no se encuentre con muchos actos de heroicas virtudes, con exemplos de mucha edificacion. Aquel feruor grande, aquel desprecio del mundo, y de si mismo, con que emprendiò la carrera de la perfeccion Religiosa, y venciendo montes de dificultades, la siguiò con velocidad de Angel en cuerpo de hombre, hasta la muerte. Aquel zelo ardiente de la mayor gloria de Dios, y saluacion de las almas, con que prodigo de su vida, atendiò a la conuersion de tantos, y tan fieros Gentiles, con tan vehementes ansias de que Dios fuera conocido, y venerado de todas las naciones del mundo. Aquella magnanimidad en acometer empresas grandes, con tanto mayor denuedo, quãto lo era la resistencia que le hazia el demonio. Aquella intrepidez con que se arrojaua en medio de los mayores peligros, sabiendo el grande que corria, de que lo matàsen, y comiesen los hechizeros. Aquel rigor de penitencia en comida, vestido, estancia, y en tanto viage siempre a pie, expuesto de dia, y de noche a todas las injurias del Inuierno, y Verano, de lluuias, y soles, durmiendo al sereno sobre la tierra desnuda, ò en vna pobre amaca, con riesgo de ser herido de las serpientes, despedazado de los tigres. Ninguna hallo yo en el coro de las virtudes, que no la vea en el Padre Antonio en grado eminente.

Señalòse con singularidad en aquellas que mas hermo-

Digitized by Google

ſean, y perficionan el Religioſo eſtado. La obediencia es la diuiſa de los Hijos del grande Ignacio. Y en ella fue eſtremado por exactiſsimo, por puntual, y humilmente rendido a los ordenes de ſus Superiores. A ella atribuia todos los felices ſuceſos de ſus Conquiſtas eſpirituales; pues eſcrito eſtà. Prou. 21. *Vir obediens loquetur victorias.* Ella infundiò brios a los Apoſtoles para las que glorioſamente conſiguieron en la promulgacion del ſanto Euangelio, como dize San Iuan Chriſtomo. *Erat enim inter omnia pericula conſolationi virtus mittens eos.* Eſte era el conſuelo mayor de nueſtro Apoſtolico Padre en tantos peligros. Dios lo ordena, Dios me embia, el Superior lo manda, que tiene ſus vezes, y vozes; no buſcaua otras armas ofenſiuas, ni defenſiuas, ni mayor ſeguridad para cerrar con las hueſtes del infierno. Buen teſtimonio es el que diò el Padre Simon Mazeta por eſtas palabras: En la obediencia era mui exacto en executar lo que mandaua el Superior. Y para animar a ſus compañeros a la perfeccion deſta virtud tan eſencial en la Religion, y tan eſtimada en la Compañia, dezia, que èl por acudir a las Miſiones no auia eſtudiado la Teologia Eſcolaſtica; y con todo, ſi la ſanta obediencia ſe la mandàſe leer, no dudaria de que con el fauor de nueſtro Señor ſaldria con crédito de la empreſa. Y no sè ſi fuera eſto mas, que lo que fiado en la obediencia conſiguiò, rindiendo innumerables barbaros con ſola vna Cruz de palo en las manos, a imitacion de ſu Diuino Capitan, obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz, de quien dijo San Aguſtin. *Domuit orbem non ferro, ſed ligno.*

Su pobreza fue verdaderamente Apoſtolica, y admirable, y que en ſu comparacion la mas recoleta de los Religioſos Mendicantes Europeos, puede paſar por riqueza, y abundancia; pues a eſtos nunca les falta por lo menos vn pedazo de pan, aunque recogido de puerta en puerta; y yà

ſe

Digitized by Google

se sabe, que todos los duelos con pan son buenos, ò son menos. El Padre Antonio en muchos años no tuuo vn mendrugo seco, para poder dezir que ayunaua a pan, y agua; ni pan, ni vino, sino el precisamente necesario para consagrar en la Misa. Acà dezimos, que pan, y vino, anda camino. Grande alivio para el fatigado caminante llegar a vna fuente, y hazer recurso al çurron, y a la calabaça. Sin ese triste socorro, que no falta acà al mas miserable pordiosero, caminò el Padre Antonio por espacio de muchos años mas de doze mil leguas, y muy de ordinario en solo vn viage por dozientas de despoblado, sin otra alforja, que la confiança en la Diuina prouidencia; por desiertos solitarios, donde no auia ventas, ni mesones a que hazer recurso en la mayor hambre, y necesidad. Iamas hizo prouision de viueres para su persona; contentandose con las raizes, y yeruas que los Indios buscauan por los montes, cozidas en agua pura, sin azeite, sal, ni vinagre, que pudiesen darles alguna sazon. Y no pocas vezes faltandole este rustico sustento, el Señor milagrosamente le proueìa.

Quando entrò en la Prouincia del Guayrà con el Padre Francisco Diaz Taño, y los hechizeros conjuraron para matarlos, y hazer de sus carnes banquete, siendo por entonces conueniente para el bien de aquella nueua Christiandad la fuga, la hizieron por aquellos bosques, y montañas, sin matalotage alguno; y el Señor, que con su prouidencia sustentò por ministerio, yà de vn cuervo, yà de vn Angel a su Profeta Elias, fugitivo de la rabiosa Iezabel, en la quebrada de vn arroyuelo les deparò vn arbol pequeño, cargado de vna fruta extraordinaria, que a los compañeros les diò bastante alimento, y al Padre Antonio medicina para el estomago, que traìa muy relajado. En todos estos aprietos tenia muy puestas en Dios sus esperanças; y luego hallaua el sustento necesario, como se verà en el viage que hi-

Digitized by Google

zo a España. Embarcòse en el puerto de Buenos Aires con solo su Breuiario. Y desde alli antes de partir, escriuiò a las Reducciones, diziendo, que iba animado, y contento, pues confiaua en Dios, y en la Reina de los Angeles, que teniẽdo nada, auia de tenerlo todo. *Tamquam nihil habentes, & omnia possidẽtes.* Y no le engañò su buen coraçon, pues boluiò a las Indias con muchas alajas curiosas para las Reducciones; y otras, que perecieron en las inquietudes de Portugal.

Con todos era grande su caridad, en especial con sus cõpañeros, y feligreses, mui afable, y benigno con todos. A aquellos trat). aua como a carissimos hermanos; à estos como a queridos hijos, sin q̃ se le reconociese, ni en palabras, ni en acciones resabio alguno de superioridad. Gustaua mucho de vna santa llaneza, sin admitir esencion, *ni singularidad.* Siẽpre era el primero en la religiosa cortesia, y quando concurria con otros en transitos estrechos, se retiraua, y hazia instancias para que pasàsen primero. Si aduertia, que a alguno eran cargosos los ordenes que le daua, aligeraualos con la suauidad de razones amorosas, con que a todos tenia robados los coraçones. Con esta blandura apacible sabia mezclar en la ocasion algo de seueridad, como el Medico, que obligado de la necessidad, aplica al hijo enfermo el cautiuerio, y le rezeta la sangria, la dieta, y a marga purga. El mayor rigor de sus reprehensiones, era su mesurado semblante, que en mirandole a la cara, cada vno se daua por entendido de la falta que auia de corregir. Su magisterio en guiar las almas por la vida del espiritu, fue admiracion, y enseñança a los mas entendidos Maestros. Algunos dellos afirmarõ, que no auian sabido el A. B. C. de la vida espiritual, hasta que llegaron a comunicar cõ el Padre Antonio; pero que maraui lla, si tenia por assistente al Diuino espiritu, que parece le dictaua quanto auia de obrar, y en-

Digitized by Google

señar? En los Indios recien conuertidos hazia prodigios, adelantandolos en breue tiempo en noticias de los diuinos Misterios, superiores a su corta capacidad. Con la experiencia desta sabiduria, que pareciò mas infusa que adquirida, le rogaron en varias ocasiones, que tomàse a su cargo el examen de algunas personas que tratauan de oracion, para asegurarse si iban por buen camino q̃ suelen en este, quando no rige el gouernalle piloto mui diestro, toparse ocultos escollos, y peligrosos arrecifes.

CAPITVLO VII.

PROSIGVE LA MATERIA DEL pasado, y de algunos casos que en este tiempo le sucedieron.

POr mas cuidado que pongan los siernos de Dios, a instancias de su humildad, en ocultar sus virtudes, no es tan facil esconder esas hermosas luzes, pues segun el consejo Euangelico, para la comun edificacion, y buen exemplo las han de lleuar en las manos; y la interior santidad del alma q̃l puede esconderse, que no se vea en la compostura de todo el hombre exterior. Para venerar por santo al Padre Antonio Ruiz, no era menester mas, que mirarlo al modesto, y apacible semblante; pues parece que se auia nacido con èl la modestia, con que a todos edificaua, y componia. Este es el caracter que requeria San Ignacio en sus Hijos, y San Bernardo en su Espejo Monacal en todos los Religiosos. *Sic in cunctis se habeat, vt ædificet videntes; & nemo dubitet, cum vel viderit, vel audierit, quod vere sit Monachus.* Lo interior no lo registrã los ojos de los hõbres;

y asi

y assi es necesario, que por lo que vèn, ò por lo que oyen, conozcan al que es Religioso verdadero; como por el aliento se conoce si està sano, ò gastado el pulmon; y por la saetilla que señala las horas, si el relox lleua concertado el mouimiento de sus ruedas con el espiritu que las rige. Grande es el testimonio que desta rara modestia del Padre Antonio diò vno de sus condicipulos, por estas palabras: Algunos años tratè al buen Padre Ruiz de Montoya, porque fuimos connouicios, y condicipulos, y nos ordenamos jũtos, è hizimos largos viages, donde se descubre mucho lo que vno es. En todo este tiempo conocì, y admirè en èl vna singular modestia, y rara compostura, que parecia traer continua presencia de Dios, y lo mostraua bien en lo que obraua, y dezia. Lo mismo le notaron quantos llegaron à tratarlo de cerca. Y de aqui naciò la grande estimacion, y reuerencia que le hazian, nò solamente los Indios mas políticos, y yà Christianos, sino los mas bozales, y barbaros infieles. Bien dijo el Principe de los Filosofos Morales. *Magnũ est, si videaris & prosis.* Solo con salir por las calles a visitas del pueblo solia predicar callando el Serafico Padre San Francisco.

Desde su niñez fue inclinado Antonio a obras de piedad; y pudo con verdad dezir con el santo Iob 31. *Quia ab infantia mea creuit mecum miseratio, & de vtero matris meæ egressa est mecum.* No auia necesidad, que ò no socorriese, ò sino podia, que no la aliuiàse con la compasion, particularmente las de los pobres Indios, a los quales defendiò siempre, aun quando mas diuertido en las vanidades del mundo, procurando redemir, y estoruar algunas de las muchas vexaciones que les hazen los Españoles. Huyendo en cierta ocasion de la justicia, por vna de sus trauesuras, llegò a vn pueblo cerca del Callao. Pidiò a los Indios naturales le diesen por su dinero lo que auia menester; pero estos escar-

men-

Digitized by Google

mentados de las burlas de otros soldados Españoles, que quando se vèn en necesidad piden humildes, y corteses su remedio; y despues pagan el hospedage con descortesias, retos, y palabras injuriosas, temiendo que Antonio les pagaria en la misma moneda, negaronle lo que con ella en la mano les pedia. Tuuo tanta paciencia, que estuuo dos dias sin comer, quando le sobrauan brios para sacar a fuerça de armas lo que cortès no pudo. Hasta que llegò al mismo lugar otrò Español amigo suyo, el qual, sabidor de lo que los Indios auian hecho con Antonio, lo retò de sobradamente sufrido; dijole, se estuuiese a la mira, y veria quan presto *sacaria* èl con brauatas todo lo necesario. Procurò Antonio disuadirselo, porque los pobres Indios no fuesen maltratados; pero echando aquel mano a la espada, les hizo miedo, y obligò a que truxesen con abundancia lo que auian de comer ellos, y sus cauallos, con mucho sentimiento de quiè queria antes padecer tan grande incomodidad, que a los Indios se hiziese la vexacion menor.

Su mortificacion, y penitencia tan continua, como rigurosa, sin mas lastime de su cuerpo, que si fuera mortal enemigo, siendo verdad, que aunque en el siglo lo fue, en la Religion sirviò siempre plaza de fidelisimo compañero para todas las empresas del seruicio de Dios. Con todo, parte por el daño que en algun tiempo le hizo; y parte por cautelarse siempre de sus rebeses, lo tenia metido en estrecha pretina. Su blason fue siempre el de la santisima Teresa de IESVS. *Aut pati, aut mori.* O padecer, ò morir. Antes bien su padecer fue tanto, que se puede con razon dudar, si su vida tuuo mas de vida, ò mas de muerte, y prolõgado Martirio. Esto testifican los asperos cilicios, las sangrientas disciplinas, los ayunos, y desvelos, durmiendo siempre vestido en tan largos viages; las enfermedades que padeciò sin cama, sin Medicos, sin medicinas, sin otros regalos, que los

Digitized by Google

del Cielo, y las yerbas del campo; la perfecucion de los demonios, de los hechizeros, y Mamalucos. Y si contamos entre sus tormentos todas las penas, que por manos destos tiranos padecieron sus hijos, segun lo del Apostol. *Quis infirmatur, & ego non infirmor*: avrèmos de concederle millares de titulos para la palma de Martir. Aunque le basta el auer lleuado tantos años arriesgada la vida por la Fè entre tãtas barbaras naciones.

No puede el hombre viuir sin algun consuelo; y quien tan desprendido estaua de todos los humanos, fuerça era que con todo ahinco suspiràse por los diuinos. Estos hallaua el Venerable Padre mui seguros en el trato con *Dios* en el sacrificio santo de la Misa, que para èl era vn cotidiano, y delicioso banquete, en rezar con mucha ternura, y deuocion los dos Oficios, mayor, y menor de *la Santisima* Virgen; en el exercicio de la oracion mental, en que como al grande Antonio se le pasauan las noches enteras, y aun de dia, a mas de la hora de la mañana, que por obligacion de Regla tienen todos los de la Compañia, empleaua en *ella* todos los ratos vacantes de los ministerios con los proximos. De suerte, que la mortificacion lo disponia para orar mas atentamente; y en la oracion cobraua nueuos brios para mas mortificarse. Assi se dan la mano estas dos virtudes. Y aunque los rigores de la vna tirauan en Antonio a enflaquecer las fuerças; y consumir la salud del cuerpo, todo lo reparauan los gustos que hallaua en la otra; pues muchas vezes le sucediò entrar en la oracion flaco, y enfermo, y salir della robusto, y sano.

Desta fuente manaron los celestiales fauores que recibiò; el espiritu profetico; el don de prudencia para gouernar las almas, y encaminarlas por vias seguras a su vltimo fin; la valentia, y esfuerço con que fiado de solo Dios acometia cosas arduas, y se arrojaua a manifiestos peligros.

Mu-

Digitized by Google

Mucho queda dicho de todos estos puntos en los libros pasados. Aqui solamente dirè lo que le sucediò en la Reduccion de Loreto, estando en su compañia los Padres Christoual Portell, y Vicente Badia, ambos de la obseruantissima Prouincia de Aragon. Vn dia, despues de la oracion de la mañana, tocaron a la puerta de su celda, saliò el Padre Antonio encendido el rostro como vnas brasas; causòles grande admiracion, y queriendole hablar sobre cierto negocio, los interrumpiò por dos vezes, diziendo lo que èl tenia mas en el coraçon. A Padres mios, que hazemos? Como no amamos mucho a Dios? En que conocieron quan embriagado del Diuino amor salia de la cantina del Esposo Diuino, y sin comunicarle por entonces, boluieron a sus celdas.

Fue embiado desta Reduccion de Loreto a la del Corpus el Padre Christoual Portell; hallò en ella algun pã, que por milagro auia venido de mui allende; y quando llega alguno, por duro que sea, parece sabroso, y tierno, y se lo reparten como pã bendito. Embiòle vn pedazo al Padre Antonio; y agradeciendole el regalo, y estimandole mas el afecto, le escriviò los fauores que comiendo aquel pã auia recebido en la mesa del Niño IESVS, cõ vna visita, y amorosa comunicacion. El Padre Iuan de Hornos afirma, que lo viò vna vez en la huerta encendido el rostro, los ojos clauados en el Cielo, y arrebatado de tierra como media vara; y oy los Indios Christianos de aquella Reduccion enseñan el lugar donde sucediò este rapto.

Otro caso refiere en sus Aduertencias el Padre Iosef Cataldino. Saliendo vn Domingo el Padre Antonio de la oracion de la mañana, escriviò vn villete al Padre Misionero que asistia en San Ignacio, auisandole, escusase el trabajo de aparejar el sermon de aquel dia, porque èl partiria luego a predicarlo. Iuzgò el Padre que tendria algun ne-

Digitized by Google

gocio que tratar con èl, y que queria valerse de la ocasion, para escusarle aquel sermon. Llegò el Padre Antonio a San Ignacio; fuese derecho al pulpito, predicò, y luego diò la buelta a su Reduccion de Loreto. Admirόse el Padre; pero cesò su admiracion, quando poco despues llegò a pedirle confesion cierta persona bien necesitada de remedio, diziendo, que el Padre Antonio le auia clauado con sus eficaces razones el coraçon, y mouidola a arrancar del atolladero de sus pecados, quando mas atascada en ellos, y mas oluidada del Cielo, y de su saluacion. De donde se coligiò, que sin duda al Padre Antonio le auia reuelado el Señor la estrema necesidad de aquella; y que solo ese fue el fin de su venida.

CAPITVLO VIII.

FVNDA DE NVEVO LAS REDVCciones de Loreto, y San Ignacio en el rio Tabebiri, y lo mucho que en esto padece.

LOs Varones tan grandes como vn Antonio, no se ahogan en poca agua; antes bien, a fuer de baxeles de alto bordo, necesitan de mucho fondo para nauegar mas seguros; y mas viage hazen en pocos dias de tempestad, que en muchos de calma, y bonança. Mucho se adelantó nuestro Apostolico Misionero, con aquella tempestad desecha de tribulaciones, y calumnias, que descreuimos arriba. Aunque combatido del furor de sus ondas, bañado su espiritu en otro pielago en leche de consuelos soberanos, no dejò de la mano el gouernalle de aquellas dos Reducciones. Con todo cuidado, y desvelo solicitaua el aumento espiritual, y temporal de aquellos pobres Indios, que por conseruar la Fè, se auian desterrado de sus patrias,

y pa-

Digitized by Google

y padecian en tierra agena grandes desdichas. Tratò de fabricar nuevas Iglesias, quando yà gozauan alguna mayor comodidad por beneficio de las sementeras, auiendo yà calmado la enfermedad contagiosa. Buscò con toda diligencia sitios acomodados, donde plantar las nuevas poblaciones, y hallòlos a la medida de su deseo. A lo qual no poco le ayudò la gran caridad, zelo, y maña del gran siervo del Señor el Padre Pedro de Espinosa.

Como para el remedio de la hambre, que en el camino, y recien llegados padecieron, auian vendido los pobres Indios todo quanto tenian, hasta los vestidos, alajas, y herramientas, hallauanse imposibilitados para fabricar sus chozas, y preuenir materiales para los Templos. Con que el Padre Antonio, huuo de poner faldas en cinta, y buscar arbitrios para proueer cantidad de hierro, que allì no se estima menos que la plata. Y para vestir su desnudez con decencia, diò traza, como de la Ciudad de Santa Fè, que dista dozientas leguas de aquel parage, se lleuase lana, y algunas manadas de ouejas; asi mismo hizo preuenir cantidad de algodon. Para estos empleos vendiò sus libros, sus alajas, y hasta la misma sotana, y manteo, no dando yà a los pobres media capa, como Martin, sino capa, y vestido entero. Con todo, a vista de vna obra de tan apostolica caridad, no faltaron lenguas maldicientes que atribuyeron esta negociacion, encaminada toda al socorro de los pobres, a propio interes, y temporal ganancia del Padre, y de sus compañeros; como lo dize el mismo Padre Antonio en el §. 45. de su Conquista, por estas palabras: Ha sucedido, que embiando a vender a los pueblos de los Españoles mi manteo, y sotana, concordancias, y otros libros, hasta los calizes del Altar, y sagrados ornamentos, para comprar lana, y algodon, que hize traer de la Ciudad de Santa Fè, para vestir a los pobres Indios, se hizo informacion, que ocultè

mos

Digitized by Google

mos a los Indios en nueſtros tragines, y aprouechamientos.

Pero como la inculpable vida de los Padres de la Compañia eſtà yà tan hecha a deſpuntar flechas de calumnias ſemejantes, y la ſantidad del Padre Antonio era tan conocida por grande, luego flaqueò la mentira en ſus combates, porque conſtò con toda euidencia de la verdad, con nueuo credito del Venerable, y miſericordioſo Padre de los pobres, quando a eſtos los vieron veſtidos, y acomodados, y a los Miſioneros deſnudos, y ſin las alajas neceſarias para ſu caſa, è Igleſia; pues como buenos Paſtores, no van a deſollar las ouejas, que ſi eſo hizieran, no fueran tan perſeguidos de aquellos que pretenden engordar con ſu ſangre; van al Nueuo Mundo arrieſgando ſus vidas, para recoger las deſcarriadas, y traerlas a las deheſas fertiles de la Chriſtiana Religion, y bien apacentadas con ſana doctrina, y frequencia de Sacramentos, conducirlas a los apriſcos del Cielo. Deſvaneciòſe aquel falſo rumor, quando ſe ſupo, que el Padre Antonio Ruiz auia embiado al Padre Pedro de Eſpinoſa a la Ciudad de Santa Fè a traer ganado, venciendo las dificultades grandes que ſe ofrecian en traerlo, yà por el rio en embarcaciones, yà por anegadizos, y pantanos, y perdiendo la vida dicho Padre en eſta obra de tanta piedad a manos de los infieles Indios Caracaras, que eſtàn en el camino; de cuyo martirio haze honorifica mencion el Venerable Padre Iuan Euſebio Nieremberg en ſu tomo 4. de los Varones iluſtres de la Compañia, en la vida del Religioſiſimo Padre Aguſtin de Eſpinoſa ſu hermano.

Algunas coſas ſingulares ſucedieron en la muerte deſte iluſtre Martir de la Fè, y de la caridad. La primera refiere el Padre Antonio en el §. 44. de ſu Conquiſta. En la miſma noche, dize, que le mataron apareciò a vn grande amigo ſuyo, y ayudante en la conuerſion de los Indios, y le dijo

con

con alegre semblante: Ea hermano, quedaos con Dios, que yo me voi a descansar en el Cielo. A otro amigo del Padre manifestò Dios dos dias antès el peligro en que estaua, y el mismo dia en que le mataron se lo reuelò tambien, y aun el genero de muerte con que le quitaron la vida, estando muchas leguas lejos del Lugar de su martirio.

Aunque no dize los nombres de las dos personas, a quienes se hizieron estas reuelaciones; la primera se hizo al hermano Mateo Fernandez, natural de la Ciudad de Villa Rica, y no lo nombrò, porque aun viuia quando escriuiò aquel libro, el qual auia sido su compañero mucho tiempo en las Prouincias del Tayaoba; y como buei manso, y sufrido, ayudadole mucho a la roza, y barbecho de aquellos jarales de la inculta Gentilidad; hasta que despues fue muerto, y ofrecido a Dios en grato sacrificio con el santo Martir el Padre Pedro Romero por los Chiriguaras, gẽte belicosa, y feroz. El amigo, a quien reuelò nuestro Señor la muerte antes que sucediese, y el linage con que se la dierõ, fùe el mismo Padre Antonio Ruiz, que auia salido a buscar que comer para los Indios retirados, mientras se sazonauan sus sementeras.

Lo que yo puedo referir, como testigo de vista, es, que hallandome a la sazon en dicha Ciudad de Santa Fè, comuniquè familiarmente al Bienauenturado Padre Pedro de Espinosa, quando estaua pasando allende del rio las ouejas que auia comprado, y le oì de su boca muchas vezes, que nuestro Señor le daua a entender auia de morir eò aquel viage. Y fue caso bien raro el que sucediò por este mismo tiempo, como apuntamos arriba; pues sudò vna imagen de pinçel de la Purissima Concepcion, que està en aquel Colegio de la Compañia de IESVS, en el altar de los Congregantes, con tanta abundancia, que se empaparon muchos algodones en aquel prodigioso sudor, como constò por au-

Digitized by Google

tentico testimonio, y con èl se curaron muchas enfermedades. Que parece quiso dar a entender la Emperatriz de los Cielos, quan a su proteccion estauan aquellos Apostolicos Padres Misioneros, y lo que eran gratos a sus ojos, pues en la muerte violenta de vno, hizo en su Imagen tal estremo de sentimiento.

Continuando el Padre Antonio Ruiz la nueua fundaciõ de nuestra Señora de Loreto, molido del continuo trabajo, adoleciò de vnas ardientes calenturas; tuuolas por regalo, como venidas de la mano del Señor. Estando vna noche mui apretado de sus accidentes, se le apareciò Christo Señor nuestro en compañia del Patriarca San Ignacio, el qual se le mostraua con semblante algo seuero, quando el Señor lo mostraua harto apacible. Preguntò el Saluador a Ignacio, porque no dezia alguna razon de consuelo a aquel soldado de su Compañia. Entonces el Santo señalando a Antonio con el dedo, le dijo a Christo. Este, Señor, es de tu compañia? Diòle vna graue reprehension por vna falta, al parecer leue; y era, que con el ardor de la fiebre, tenia vn pie descubierto contra la Regla, que dize: Ninguno duerma abierra la ventana, ni sin camisa, ni descubierto, siendo asi que la Regla no obliga aun a pecado venial. Esto caso se halla en sus Apuntamientos; y el Padre Francisco de Aguado, sabida su muerte, lo escriuiò desde Madrid, diziendo, lo auia contado a los Padres de la Octaua Congregacion, ponderando quan delicadas son las cosas del espiritu, y lo que los santos Fundadores sienten no se obseruen exactamente sus Reglas, pues hizo reparo el Patriarca San Ignacio en la falta de vna tan ligera, en vn enfermo abrasado de calenturas, y en el retiro de su aposento.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO IX.

ADELANTA MVCHO EL APROuechamiento de los Indios en virtud, y deuocion, con la Congregacion de la Virgen que funda en sus Pueblos.

DEspues de quatro años de vn pesado mareamiento, y penosos cuidados, y fatigas que padecieron los Indios desterrados en fabricar sus casas; y disponer las sementeras necessarias para el congruo sustento de la vida; trató luego el Padre Antonio con grande feruor de adelantarlos en todo genero de virtudes, y christiana perfeccion. Y conociendo por experiencia, ser la mas eficaz entre todas la deuocion de la Santissima Virgen, fundò la Congregacion con titulo de Esclauos desta gran Señora. Para esto escogiò doze, como piedras fundamentales, de los mas exemplares, y deuotos, para despertar en los demas vna santa emulacion, y deseos de seguir sus pisadas, è imitar sus exemplos. Diòse principio con mucha solemnidad, y regozijo; cantòse vna Misa con sus vozes, y musicos instrumentos, que como los cautiuos de Babilonia auiã tenido colgados de los sauzes de aquella ribera. Comulgaron los nueuos Congregantes con edificacion de todo el pueblo; ocupauanse en exercicios de piedad, y deuocion, en que hasta oy perseueran. Rezan el Rosario todos los dias, y lo llenan pendiente al cuello, diuisa de su honrosa, y voluntaria esclauitud. Acuden mui puntuales todos los Domingos a oìr la platica, ò conferencia espiritual; creciendo en sus corazones la estimacion de la virtud, y christiana policia. Confiesan, y comulgan por lo menos vna vez

Digitized by Google

al mes, y muchos cada semana. Visitan los enfermos, y socorren con buenas limosnas a los necesitados. Quando los ven de peligro les asisten, y despues de muertos los acompañan a la sepultura, y les hazen sus exequias, y honras, leuantando en la Iglesia arcos triunfales, y esparciendo en el pauimento varias flores, con tanto aseo como pudiera el mas curioso, y deuoto sacristan.

Por medio destas Congregaciones han entrado mui ricas de meritos inumerables almas en el Cielo; y de la insigne virtud de muchos Congregantes, se pudieran contar raros exemplos. Todos confiesan auer sido estas dos reducciones dechados de todas las de los Indios, y deberse todo a la solicitud del Padre Antonio Ruiz. Bien lo manifestaron, quando les llegò la nueua de la muerte dichosa de su amado Padre, como lo testifica el Padre Comental, Cura de Loreto, a quien los Indios dezian con tierno sentimiento: Padre, el Padre Antonio Ruiz fue santo, como todos los santos, de quienes predicais en sus fiestas. Su cuidado todo era de conuertir almas; y de si no lo tenia. Todo quanto èl nos profetizò, se ha cumplido puntualmente. Con este concepto, y estimacion que tenian de su santidad, se les imprimian sus palabras en los coraçones; y oy se acuerdan de su dotrina, y consejos, como si actualmente los estuuieran oyendo de su boca. Con esto eran muchos los que despues de Congregantes no cometian pecado mortal, y apenas se les hallaua materia nueua en sus confesiones para la absolucion. Y en materias de espiritu, en desengaños de la vanidad de los bienes del mũdo, y aprecio de los Cielos hablauan, y discurrian tan altamẽte, como Varones mui prouectos, y experimentados.

Algunos casos refiere el Padre Antonio en su libro, que confirman lo dicho. Viuia vn Indio Congregante mui afligido, con algunas dudas acerca de lo que enseña la Fè del

Pur-

Digitized by Google

Purgatorio, y de las penas que en èl padecen las almas para entrar purificadas en el Cielo. Vn dia, en que se viò mas combatido desta tentacion, se le aparecieron dos personages de aspecto hermoso, vestidos de blanco, que parecian Angeles, y sin duda lo eran, que hasta en el habito gustan mucho de la candidez. Estos le dijeron, venian a enseñarle el Purgatorio, y lo que en èl se padece. Lleuaronlo consigo, y metiendolo en vna grande hoguera, le dijeron: Solos cinco dias te has de abrasar en este fuego, y pasados ellos, bolueremos a sacarte del. Viòse el pobre Indio reuestido de llamas, que le hazian estrellar los gritos en el Cielo. Padeciò algun tiempo aquel tormento; y juzgò que le auian engañado en la duracion; y querellòse, de que no le cumplian la palabra que le dieron, porque juzgaua, auia yà años que ardia en aquellas llamas. Visitaronle los santos Angeles, y dijeronle, que en èl estaua el engaño, pues no auia estado en ellas sino medio quarto. Y que por alli entenderia el rigor excesiuo de aquellas penas, que aunque no son eternas, en lo demas emulas de las que en el infierno padecen los condenados. Con esto quedò bien enseñado de lo que deuia creer en este articulo de la Fè.

Otro Congregante acudia con todo cuidado, y puntualidad a los exercicios de la Congregacion, y a recebir por suerte el santo de los que se sacã al principio de cada mes; y los guardaua como Reliquias en vna bolsilla pendiente del cuello, con vn pedazito de Pasta de Agnus, y la protestacion de su esclauitud. Hallandose vn dia en la fragua, por descuido, se le cayò la bolsa en medio de los carbones encendidos. Quando echò menos sus Reliquias, yà viò quemarse la bolsa en el fuego, sacòla con presteza, y hallò, que aunque en lo exterior se quemò la bolsa, tuuo respeto el fuego a lo que auia dentro, y ni derritiò la cera del Agnus Dei, ni quemò alguno de los papeles; de lo que quedò

Digitized by Google

atonito; y mui confirmado en su deuocion.

De otra India dize el Padre Antonio en el §. 40. de su Conquista, que siendo cautiua de los Tiranos de San Pablo en la Costa del Brasil, codiciosa de su libertad, echò a huir por desiertos poblados de fieras. Aportò a Loreto, diziendo, se venia a saluar. Començò a entrar por el camino del Cielo con grande aliento, y feruor. Pidiò ser admitida entre las Esclauas de la Virgen, y lo consiguiò con las muestras que daua de buena Christiana. Vna de las leyes que obseruauan era, que auia de preceder riguroso examen del catecismo, antes que se diese licencia para llegar a la sagrada comunion. Y como los Examinadores la hallaron no bien instruida en tres, ò quatro puntos, la reprobaron. Fue tan grande el sentimiento que tuuo la buena India, que cayò enferma. Supo el Padre Antonio la *rigurosa sentencia* de los Iuezes, y como tenia mui bien conocida la pureza de su alma, le mandò se dispusiese para comulgar. Tuuo tanto gozo con esta nueua, que no aguardò le llenàsen el Viatico a su casa, sino que desalada como sedienta ceruatilla, se vino a la Iglesia; en ella recibiò el Viatico, y luego muriò; pero aunque estuuo algunas horas separada su alma del cuerpo, como aseguraua ella misma; resucitò por la interceson de la Santissima Virgen, y dijo, que dentro de cinco dias auia de morir segunda vez, que le llamàsen al Padre; en ocasion, que solo estaua el Padre Agustin de Contreras, por auerse ausentado el dia antes el Padre Antonio Ruiz. Acudiò el Padre Agustin, admirado del prodigio, y apenas llegò donde estaua la Idia resucitada, quando esta con grandes ansias le dijo, tenia mucha necesidad de consuelo. Creyò se querria confesar. Respondiò, que no pidia el Sacramento de la Penitencia, sino el del Bautismo. Causòle mayor marauilla, que vna India buena Christiana, y Congregante, quisiese bautizarse otra vez.

To-

Digitized by Google

Tocò a reconsejo, y despues de auerlo considerado bien, y suplicado al Señor le alumbràse para lo que deuia hazer, juzgò no auia causa para reiterar el Sacramento del Bautismo; pero por si acaso ella le daria mas luz, preguntòla de nueuo, como era posible que no estuuiese bautizada; y si lo auia sido, que razon podia tener para pedir el Bautismo. Respondiò, que ninguno de los Padres sus compañeros la auia bautizado; y que aunque Pay Beran le auia echado el agua, tenia necesidad de bautizarse otra vez. Con esta respuesta creciò la perplexidad en el animo del piadoso, y prudente Cura; y con deseo de acertar, comunicò el caso con el Padre Simon Mazeta, que estaua en la Reduccion de San Ignacio. El qual luego diò en la cuenta, porque el ministro Pay Beran, que ella dezia le auia echado el agua, era vn sugeto discolo de cierta Religion, que andaua fugitiuo; y no sabiendo la lengua para catequizarlos, ni haziendo capazes del Sacramento a los que lo auian de recebir, lo auia administrado a algunos, a los quales, por esta razon, *sub conditione*, auian bautizado de nueuo; y que assi, era de parecer condescendiese con los ruegos de aquella enferma. Con esto se quietò el Padre Agustin de Contreras; fue a la India, dijole lo que auia resuelto, de lo que ella se consolò mucho. Bautizòla en la forma dicha, diòle el Viatico. Y todo el tiempo que viuiò, lo empleaua en predicar a los Indios; dezia, que quisiera tenerlos presentes a todos, para significarles de parte de la Reina de los Cielos, quan grande gusto tenia con la vista de sus esclauos Congregantes, a los quales amaua como a mui queridos hijos.

Diòles larga cuenta de todo lo que le auia sucedido; y como luego que su alma saliò del cuerpo, fue lleuada a ver el horrendo calabozo del infierno, donde los condenados padecen espantosos tormentos. Que en èl viò a algunos de los que en la vida auia conocido, que padecian varias, y

ter-

terribles penas; eſtas pintaua con tanta viueza, y propriedad, que hazia temblar a los oyentes. Luego, dijo, la lleuarõ al Cielo, donde los Bienauenturados gozan el premio de ſus buenas obras. En medio de todos vì a la Emperatriz de todo lo criado, cercada de reſplandores; y en ſu compañia a muchos Congregantes, con ricas, y viſtoſas libreas; los quales auiendome conocido, ſe acercaron a mi, y me dierõ muchos parabienes de que yo lo fueſe, y que dentro de pocos dias iria a deſcanſar con ellos en aquel Palacio ſoberano. Al quinto dia, como lo auia dicho; boluiò a morir con ſu Cruz, y Roſario en las manos, aſiſtida del Padre, y de los Congregantes, afirmando agradecida, que por interceſion de la Virgen, a quien cada dia con toda deuocion rezaua el Roſario, auia recebido aquella merced tan ſingular de boluer a la vida, para recebir la gracia del ſanto Bautiſmo. Quedò ſu cuerpo ſin mas mudança deſpues de muerto, que ſi eſtuuiera viuo; antes parece que ſe le alegrò el roſtro, con los colores tan viuos, que nadie la juzgára difunta. Deſpues de nueue meſes, para enterrar a otra, ſe abrió la ſepultura, y ſe hallò el cadauer entero, ſin raſtro de corrupcion, ni mal olor. Quando el Padre Antonio Ruiz tuuo noticia de todo el ſuceſo, pidiò el Roſario de la difunta, aplicòlo a vn enfermo de peligro, y cobrò prontamente ſalud. Fue grande el fruto que hizo eſte milagro, pues todos los del pueblo ſe feruorizaron mucho en la deuociõ de la Santiſima Virgen. Y ſe aſegurò la ſaluacion de algunas almas, cuyos bautiſmos eſtauan en la miſma contingencia.

Digitized by Google

CAPITVLO X.

ES EL PADRE ANTONIO ELECTO de nueuo en Superior de las Reducciones del Paranà, Vruay, y Tape. Nueuas pruebas de su inuicta paciencia.

Bien conocida a pruebas repetidas de finisimas piedras de toque la virtud, y santidad del Apostolico Padre Antonio, resoluieron los Superiores nombrarlo Superintendente de las 26. Reducciones que auia en el Paraná, Vruay, y Tape. Començò su gouierno con la misma vigilancia, y zelo que descubriò en las del Guayrà. Creciò el cuidado, y tormento de su coraçon, viendo se acercaua yà el tiempo en que Dios le auia reuelado la venida de los tiranos Mamalucos a executar en ellas los incendios, robos, sacos, y crueldades que en las del Guayrà. Acudia a nuestro Señor, suplicandole con lagrimas, libràse aquellas sus ouejas de las garras de lobos tan carnizeros. Con este zelo visitò las Reducciones, consultando el modo que podria auer para resistir al impetu furioso de aquellos enemigos. En este tiempo le sucediò lo que cuenta en el §. 43. de su Conquista, de vna alma que Dios tenia predestinada por su medio. Caminamos, dize, dos Sacerdotes a visitar vn pueblo. Alejamonos por vn desierto bien fatigados. No podiamos dormir por vna graue inquietud; y assi resoluimos de proseguir nuestro camino de noche, porque era llano, y la Luna fauorecia. Amanecimos a vista del pueblo, auiendo caminado toda la noche, sin cansancio, ni tropiezo alguno. Antes de llegar al Lugar, nos salieron a recebir algunos de sus moradores. Preguntè si auia enfermos? Respondieron,

que

Digitized by Google

que no, que sola vna vieja auia muerto el dia antecedente, y que tratauan yà de enterrarla. Llegamos al pueblo, pregunte por la casa de la India difunta; dijeronme, escusase el trabajo, porque yà era muerta: Vamos, dije, y le dirè vn Responso. No fue esto acaso, sino con especial impulso del Cielo. Entrè en la casilla, tan lobrega, que no se podia ver cosa alguna en ella. Donde està la muerta? dije con voz alta. Respondiò ella misma: Padre aqui estoi, y no muerta, Dios gracias, sino viua, porque te estoi esperando para confesarme. Confesèla con harto consuelo suyo, y mio; y acabada la confesion, perdiò el habla, y rindiò el alma a su Criador, que tanto estima las que redimiò con el costoso precio de su sangre.

Dentro de breues dias tuuo auiso, que las banderas enemigas auian llegado a las riberas del rio Tibiquari, poco distante de las Reducciones; y que auiendose fortificado allì, y formado su ladronera para recoger las presas, començaua a hazer cruel guerra. Continuauan los auisos de las espias, como se venia acercando; y como el peligro era tan manifiesto, y el temor fundado en lo que tenia profetizado el Padre Antonio; como los pueblos estauã apartados vnos de otros, y no se podian socorrer, ordenò se retiràsen sobre los rios del Paranà, y Vruay. Creciò su dolor, sabiendo que auian acometido la Reduccion de IESVS MARIA, y llegado a la Candelaria. Entonces le pidiò al Padre el villete, que cinco años antes le auia escrito, preuiniendo la presente calamidad, como se dijo en el capitulo 3. de este libro.

Resolucion mui prudente de los Indios que se retirauan fue quemar sus casas, y chozas, en señal de q̃ no auian de boluer mas a ellas; y para que el enemigo no hallàse despojo alguno, ni comodidad de alojamiento. Assi mismo, por que el cariño de l[illegible] que dejauan no les solicitàse la buelta

al

Digitized by Google

al peligro de que huian. Mandò el Padre Antonio, que fuesse la quema general, sin perdonar, ni a su casa, ni aun a la de Dios, auiendo sacado las Imagenes, y cosas sagradas; pues menos mal era abrasarla con buena intencion, y reuerencial sentimiento los amigos, que dexarla para que sacrilegamente la profanàsen los enemigos, como lo auian hecho con otras del Guayrá, por venir en el exercito Mamaluco muchos inficionados con varios errores, y heregias. Algunos, ò malicioſos por emulos de la santa Compañia de IESVS, ò ignorantes de que este remedio era forçoso, y preciſo, y de los auiſos del Cielo que tenia el Padre Antonio de lo que auia de suceder, començaron a motejarlo de nueuo, burlando de sus reuelaciones, y poniendo dolo en su irreprehenſible vida; pero el tiempo, gran maestro de desengaños, descubriò la verdad, y los aciertos del Padre; y que si no se huuiera executado con tiempo la retirada de aquellos Indios, todos huuieran perecido sin remedio; porque el enemigo fue caminando cõ sus batallones hasta la vltima Reduccion de San Nicolas del Piratini, que tambiẽ se retirò, y no quedò pueblo alguno de la parte de allà del Vruay, como el Padre Antonio tantos años antes lo auia profetizado.

No fueron menores los trabajos de los Padres Miſioneros en esta retirada, que en la del Guyrà, padeciendo las miſmas crueldades, robos, y cautiuerios de quantos pudieron auer a las manos; particularmente en la Reduccion de IESVS MARIA, donde por la defensa de sus ouejas, mataron aquellos infernales lobos a su Paſtor, que era el Padre Diego de Alfaro, Varon de excelentes prendas, de quien haze honroſa comemoracion el Padre Eusebio en el tomo 4. de los Varones Iluſtres. Grande fue la inſolencia, è impiedad destos tiranos del Braſil, hasta q̃ ayudados de Dios nueſtros Indios, y obligados del amor dç la libertad a to-

Digitized by Google

mar las armas, y arriesgar por defenderla las vidas, formaron exercito para hazerles oposicion, y en varias escaramuzas que tuuieron con ellos, los desbarataron, y metieron en huida, con que cobraron nueuos brios, y vinieron a perderles el miedo; acometierpn valerosos a sus mismos fuertes, y palizadas, donde tenian la presa, y se la quitaron, y por despojos de su vitoria, trujeron gran cantidad de argollas, de collares, de grillos, esposas, cadenas, y lazos que auian ellos preuenido para lleuar seguros a su Argel los Indios prisioneros; y oy los guardan por trofeos de su vitoria.

CAPITVLO XI.

VIENE A LA CORTE A QVERELLARSE a su Magestad, y a su Real Consejo de Indias, de las extorsiones que hazen a los Indios los mismos vasallos de su Real Corona.

COncurrieron en este tiempo a Capitulo Prouincial, que se celebrò en Cordoua de Tucuman, los Padres mas graues de aquella Apostolica Prouincia, y considerando con justo, y viuo sentimiento los irreparables daños, que las fieras tropas Mamalucas, cõpuestas todas de hõbres facinorosos, impios, y tolerados ladrones auiã hecho en aquella florida Christiãdad, y lo q̃ amenazauã hazer en las demas Reducciones q̃ iban formandocõ inmẽsos trabajos los zelosos Misioneros de la Cõpañia del ESVS; auiẽdo elegido por Procurador para Roma al Padre Francisco Diaz Taño, que oy està exerciendo segunda vez el mismo oficio en la Corte del Rei Catolico; juzgaron por necesa-

rio

Digitized by Google

rio viniese en su compañia el Padre Antonio Ruiz, para que pudiese, como testigo de vista, representar al Rei nuestro Señor, y a su Real Consejo de Indias, las hostilidades de los salteadores Mamalucos, suplicando a su Magestad mandase prouer a vn mal tan grande socorrido remedio, lo q̃ los Padres Simon Mazeta, y Iusto Mansilla, nò auian podido alcançar de los Gouernadores del Brasil, por ser complices interesados en aquellos latrocinios. Y que para mayor abono de su informe los truxese autenticos de los Illustrissimos señores Don Frai Christoual de Aresti Obispo de Paraguay, y Dõ Frai Melchor Maldonado Saauedra Obispo de Tucuman, de los Gouernadores de aquellas Prouincias, y de otros Ministros desinteresados, y otras personas graues, y zelosas del seruicio de ambas Magestades, diuina, y humana, pues las dos se hallauan grauemente ofendidas cõ las tiranias de los Brasiles. Hallòse en esta Congregacion Prouincial el Padre Antonio Ruiz, y desde alli partiò a Buenos Aires, donde auia de hazerse a la vela.

Partiò del Colegio de Cordoua en compañia del Padre Prouincial, y del Padre Procurador General, y en los desiertos de aquel largo camino pudo tẽder las velas a su deuocion, gastando en oracion feruorosa la mayor parte del dia, con que en este le hizo nuesto Señor las mismas visitas, y fauores que en otros viages. Llegò al Colegio de Buenos Aires; donde vna noche durmiendo vestido, y cubierto con vna pobre manta, le acometiò el demonio, echandosele a cuestas, como otras vezes solia. Y assi fue facil conocer, aunque a escuras, al enemigo, y particularmente por los efectos de feas, y horribles representaciones a la casta fantasia; las quales, como experto capitan en estas luchas, rebatiò con facilidad, diziendo a vozes: dexame traidor, que mi cuerpo, y alma, mis potencias, y sentidos, todo es de mi Dueño soberano, y de la Reina mi Señora, su Madre Pu-

Digitized by Google

risima, a quien me consagrè para perpetuo esclauo, con que no puedo disponer de lo que yà no es mio. A esto le respondiò el demonio: Para que te matas por esta muger? Que razon tienes para quererla tanto? Y como no lo pudiese sacudir de si, pronunciò la oracion del *Sub tuum præsidium*, è hizo esfuerço para leuantarse, y acogerse a la fortaleza del Santisimo. Con que corrido se retirò el contrario, arrojando de su sucia boca palabras torpes, asqueroſas, y horribles.

Embarcaronse en aquel puerto los dos Padres Antonio Ruiz, y Francisco Diaz Taño Procurador General, y con prospera nauegacio llegaron al rio Genero. En el Colegio, que en aquella Ciudad tiene la Compañia, fue de grande edificacion su religiosa vida, su obseruancia regular, su modestia, y recogimiento, y el exercicio de todas las virtudes, ò en su celda en oracion, ò en presencia del Santisimo Sacramento. Con la opinion grande de su santidad, le pidieron predicàse en la fiesta de la Asuncion; preuiniendo el Sermon dos dias antes, oyò vna voz que le dezia: Predica algo contra los agrauios que hazen a los pobres Indios. Cautelòse no fuesen estas vozes del mal espiritu, y que este no pretendiese irritar los animos de los Ciudadanos, que por la mayor parte estauan encartados en aquel crimen. Encomendò mui de veras el negocio a Dios en la oracion, y su Magestad le diò a entèder auia sido suya la voz, y que quedaria seruido de que la obedeciese. Con esto engastò en el discurso vna modestia inuectiua contra los que atropellando leyes humanas, y diuinas, arrastrados de su interes impedian la conuersion de los Gentiles, molestando, y cautiuando a los que se hazian Christianos, en lo que mostrauan menos zelo de su lei, que los Turcos de la suya; pues estos en Berberia a los que dexan la Fè, de esclauos los hazen libres, para animar a los demas cautiuos con el honor, y pre-

mio

mio de su libertad; y ellos a los que siendo libres voluntariamente se auian hecho Christianos, los traìan forçados a vna miserabre seruidumbre. Ponderò mucho lo que Dios siente, y castiga semejantes injusticias, pues muchas vezes por ellas, *transfertur Regnum de gente in gentem*, quita los Reinos a vnas naciones, y pone a otras la Corona. Dixolo con tanto feruor, que muchos de los oyentes se compungieron, y hallandose con las conciencias cargadas, confesaron aquel pecado, con resolucion firme de no contribuir mas a aquella infame grangeria, dando luego libertad a muchos *Indios* que tenian como esclauos en cautiuerio triste.

En esta Ciudad hallaron varias informaciones, que auian hecho algunos del gouierno, mas zelosos de la honra de Dios, y seruicio del Rei, con deseo se castigàsen, y atajàsen tan atroces maldades, y tan en descredito de la Christiana piedad. Entre ellas, vna que hizo Don Pedro Esteuan de Auila, pasando por alli a su gouierno de Buenos Aires, el qual viò por sus ojos con harto sentimiento, venderse en la plaça del rio Genero los Indios Christianos, como pudieran en la de Tunez, ò Argel. Todas las recogiò con mucho cuidado el Padre Antonio, y juntas con las que traìa del Paraguay, hizieron mucho al caso para solicitar el remedio de *aquellas* pobres naciones.

CAPITVLO XII.

PARTE DEL RIO GENEIRO, llega a Lisboa, pasa a Madrid, y algunos sucesos de mar, y tierra.

SEis meses se detuuieron en el rio Geneiro, aguardando la flota de los nauios. El zelo ardiente de la saluacion

de

de las almas, no le permitia al Padre Antonio estar ocioso. Ocupò buena parte deste tiempo en vna Mision que hizo en vn pueblo de Indios, con tanto consuelo, y fruto de los moradores, que sin saber los empeños de su viage, desearon tenerlo mas de asiento consigo. Concluida la Mision, dijole vn dia a nuestro Señor: Dios mio, y bien mio, si en esta Mision te huuiese dado gusto, esto estimaria yo mas que quãto tiene el mundo. Aqui oyò vna voz, que le dezia: Si ese deseo no tiene vn Religioso en todas las obras, què tiene de Religioso? Hizose a la vela, y para viuir tambien ocupado en el mar, como lo auia estado en la tierra, tomò mui a su cargo la enseñança de la Dotrina Christiana a los pasageros, marineros, y grumetes. Representales con eficacia las grandes obligaciones que los Christianos tienen de amar a Dios con todo su coraçon, de guardar sus santos mandamientos; las dichas de los que viuen en gracia; y el desatino de los que sola vna noche se atreuen a dormir en pecado mortal; los peligros que corren de eterna condenacion los que en èl viuen, particularmente los nauegantes, que tan arriesgada llenan la suya, pues no distan de la muerte mas que lo que tiene de recia la tablaçon del nauio.

No fue el empleo menos glorioso de su zelo, y caridad, componer los pleitos, y discordias, que son mui ordinarias entre los nauegantes, que a cada paso, con qualquier aire se alteran, con mas facilidad que las ondas del golfo que nauegan. Y si para dos discordes es angosto el mundo, que harà la discordia desatada furia, en los estrechos limites de vna naue? Fuerça es, para conseruarse en paz, que cada vno de los que pendencian pierda parte de su derecho. Y para conseguir esto, es necesario gran caudal de prudẽcia, y mucho peso de autoridad. Nada le faltò al Padre Antonio, con que pudo terciar Angel de paz entre los mal auenidos

Amo-

Digitized by Google

Amotinaronse en el nauio en que iba el Padre Antonio algunos mal contentos contra el Capitan, y de las palabras vinieron a las obras; echaron mano a las espadas contra èl, y a estocadas lo retiraron al camarote de popa, donde fue harto librarse de sus puntas. No podia ser socorrido de las otras naues, por ser tarde, y los mares inquietos, los vientos furiosos, y encontrados. Acudiò, cómo solia, a la oracion, suplicò a nuestro Señor calmàse en el mar el viento, y la colera en los enemistados, porque no pereciese el Capitan en aquel motin. Todo lo alcançò; porque de repente bonançò el alterado mar; pudo pasar gente de otros nauios a hazer las pazes, y a componer la contienda.

Otro lanze se le ofreciò de mayor peligro, en que se conociò mas lo que todos venerauan la persona del Padre Antonio, y la opinion que tenian de su santidad; porque no fue yà la lid entre los nauegãtes de vn baxel, sino entre los mismos nauios de la armada. Negaron los demas la sugecion al Almirante; yà estauan a pique de vn grande rompimiento, y a punto para jugar vnas contra otras la artilleria, y cada vna seguir el rumbo que se le antojàse, sin dependencia, ni subordinacion, que fuera diuidirse para perderse; pues yendo vnas en conserua de otras, todas nauegauan mas seguras de Corsarios, y mas dispuestas a fauorecerse en qualquier accidente de mar. Supo el Padre el peligro en que se hallauan; arrojòse en vn batel, y con èl abordò a la Capitana, donde estaua el Almirante Don Rodrigo de Aranda, y lo exortò a la paz, con tan eficazes razones, que quietò su animo, y lo reduxo a que viese las naues diuididas; cõ que prosiguieron todas de conserua con mucha vnion; hasta que saluas entraron por la barra de Lisboa, reconociendo todos al Padre Antonio, despues de Dios, por autor de aquella felicidad.

En esta gran Ciudad estuuo algunos dias, continuando

con

Digitized by Google

con increible constancia los exercicios de su oracion, mortificacion, ayunos, y penitencias, con grande edificacion de aquel numeroso, y obseruantissimo Colegio, que admirò en su vida la de vn Apostol del Nueuo Mundo. Aqui se apartaron los dos carissimos compañeros de tantas, y tan largas peregrinaciones, que no fue para los dos materia de poco sentimiento. El Padre Francisco Diaz Taño partiò para Sevilla, a donde le llamauan los negocios de su Procura General. El Padre Antonio tomò la via de Madrid; y como era tiempo de calores excessiuos, adoleciò de vnas ardientes calenturas. Apretaronle en vna venta, y hallando yà todos los aposentos ocupados de otros pasageros, le fue fuerça acogerse a vn rincon; y le siruiò de grande consuelo el acordarse, que su Diuino Señor lo hizo en Belen a vn establo: *Quia non erat ei locus in diuersorio.* Hallandose aquella noche mui fatigado de la fiebre, y sin poder dormir, oyò vnos suspiros tristes, q̃ parecian de algun agonizante, y que los assistentes le dezian a vozes: Amigo, mire que se muere, diga IESVS en su coraçon. Y como Antonio era todo de la caridad fraterna, y nada de su proprio amor, oluidando sus males, corriò luego a ver si podria remediar el ageno. Hallò a vn moribundo que acabaua, sin Sacerdote que le absoluiese, y que vn solo moço de mulas le ayudaua a bien morir con aquellas vozes. Llegò el Padre, diòselas mas a sazon; abriò con ellas el enfermo los ojos, y quando viò a su cabecera vn Religioso de la Cõpañia, juzgò que era vn Angel, que Dios le embiaua con especial prouidencia, para la saluacion de su alma. Concediò el mal las treguas suficientes para confesarlo de espacio, y dada la absolucion, rindiò el alma.

Boluiò a su rincon mui consolado de auer despachado al Cielo aquella alma; y para curar èl su dolencia, no teniẽdo otro Medico, ni medicina en aquella venta desampara-

da,

da, implorò el fauor de su gran Patrona la Santissima Virgen, y de su Padre San Ignacio, y luego los viò a los dos a su lado, que le dieron a entender no estaua tan solo como pensaua. Con esta celestial visita se sintiò libre de la calentura, y pudo proseguir su viage, aunque tan fatigado, que en llegando a Madrid, huuo de hazer cama algunos dias, edificando a todo aquel Colegio Imperial con su paciencia, y santa conuersacion. Auiendo reparado algo las fuerças, luego saliò al despacho de los negocios graues, que traia a su cargo, y pedian pronto el remedio.

CAPITVLO XIII.

HAZE RELACION AL REI Catolico, y a su Real Consejo de Indias de los agrauios que se hazen a los Indios, vasallos de su Magestad.

LA primera diligencia que hizo, fue dar a la estampa vn memorial mui bien sustanciado, en que se contenia lo que Dios obraua en la conuersion a la Fè de aquellas naciones barbaras de las Prouincias del Paraguay, y las muchas que se reducian a la obediencia de la Iglesia, y de su Magestad. Los asaltos, invasiones, y crueldades que executauan en ellas los de la Costa del Brasil, y con su mal exemplo otras Ciudades comarcanas de la gouernaciõ del mismo Paraguay. Alcançò audiencia, y puso en las manos del piadoso Monarca, representando los medios mas proprios, y eficaces, con tal energia, y santo zelo, que hizo su Magestad particular reparo en el lenguaje; y mas con las palabras que en vna destas audiencias le dijo, ò Profeta, ò Sa-

bidor del alzamiento de Portugal: Señor, suplico humilmente a V. Magestad sea seruido de abrir con tiempo los ojos; porque los Portugueses intentan quitarle vna de las piezas de su Real Corona.

Ciñò los puntos mas importantes en dicho memorial, que es en la forma que se sigue: Señor, los remedios mas socorridos para acudir a atajar los males que el Padre Antonio Ruiz de Montoya de la Compañia de IESVS, propuso en su memorial impreso contra los vezinos de S. Pablo, son los siguientes. 1. Que V. Magestad mande se guarde la lei que se hizo en Lisboa a 10. de Setiembre de 1611. la qual manda, que ningun Indio pueda ser esclauo, agrauando las penas. 2. Que se pida a su Santidad confirme las Bulas de Paulo III. y Clemente VIII. que dizen, que ningun Indio pueda ser esclauo, agrauando tambien las penas, y censuras. 3. Que V. Magestad mande, que el cautiuar Indios sea caso de Inquisicion, por las causas que dezimos en el memorial largo, y que se embie, y nòbre Comisario. 4. Que el Gouernador del rio Geneiro, tenga jurisdicion sobre las Villas del Sur, San Pablo, San Vicente, &c. al modo del Gouernador General; porque oy no la tiene, sino para remitir las causas a la Bahia, y asi perece la Iusticia. 5. Que la administracion espiritual que oy es, sea Obispado, cõ poderes de Nuncio Apostolico, para que reprima a los Religiosos que causan tan graues males. 6. Que el Obispo, Comisario, y Gouernador, por lo que a cada vno le toca, con graues penas prohiba las embarcaciones que vã a cautiuar Indios. 7. Que de aqui adelante, no destierren Indios, ni otros delinquentes al Brasil, que comunmente los destierran allà; y como es tierra que confina con el Paragnay, y ay caminos muy trillados, hã pasado muchos, de que somos testigos de treinta años a esta parte; los quales con porfia tratan de entregar aquellas Indias a los rebeldes. 8. Que V. Magestad mande

se

se dè plena libertad a los Indios, hombres, y mugeres, que padecen horrible cautiuerio. Y que se embien a Buenos Aires, que es viage de quinze, ò veinte dias a costa de los que los tienen; que puestos alli, ofrezco en nombre de mi Prouincia restituirlos a sus patrias, aunque se vendan los calizes, y ornamentos. 9. Que el Obispo, y Comisario, con descomuniones obliguen a manifestar los Indios; y que esta descomunion comprehenda a los que no denunciaren a otros. 10. Que sean castigados los culpados, y lusticias que han consentido estas maldades, para que con esto se desagraue el santo Euangelio, que ha sido infamado entre los Gentiles, y Christianos recien conuertidos. 11. Que los Indios que se hallaren no tener en sus tierras pueblos, ni deudos, ni a quien llegarse, se pongan con libertad en las aldeas de Indios, que estàn en el rio Geneiro. 12. El vltimo, del qual pende el buen asiento de todo, es, que V. Magestad sea seruido de embiar persona graue, y zelosa del seruicio de Dios, y del de V. Magestad, con mano armada de gente, que assista al Obispo, y Comisario; porque en aquellas Villas, parece que no reconocen a V. Magestad por Señor; y reciben con mosquetes, y cuerdas encendidas las cedulas Reales, y no las obedecen, ni executan.

De todo lo qual se conseguiran dos cosas. La vna, la libertad de tantos hombres, que en sus mismas tierras cautiuan, y los venden, y compran. La otra, que V. Magestad asegurarà los Reinos del Perù, que con tanto conato procurà entregar a los rebeldes; y yà el camino està abierto desde San Pablo hasta los confines del Potosi. Y protesto, que mi intento no es muerte de alguno, ni efusion de sangre. Hasta aqui el memorial de este Varon Apostolico. En este tiempo compuso el libro de la Conquista Espiritual, que tantas vezes se cita en esta Historia.

Digitized by Google

CAPITVLO XVI.

POR SVPLICA DEL PADRE Antonio Ruiz mandò su Mageſtad deſpachar algunas Cedulas para remedio de los daños que los Indios padecen.

CON gran cuidado atendiò ſiempre el Rei nueſtro Señor, y ſu Supremo Real Conſejo de Indias a la proteccion, y defenſa de los Indios, aplicando los medios mas eficaces para el deſagranio de las eſtorſiones, è injurias que padecen contra toda piedad, razon, y juſticia; encargando apretadamente a los Virreyes, Prelados, y Gouernadores el amparo de los nueuos vaſallos; que por auer dado voluntariamente la obediencia, ſin otras armas que las de la predicacion del Euangèlio, tiene ſu Mageſtad en las niñas de los ojos; y parece, que eſtà diziendo a ſus Miniſtros lo que el Rei de los Reyes a ſus Apoſtoles: *Sinite parvulos venire ad me; talium eſt enim Regnum Cœlorum.* Pues es cierto, que en el vaſallage que preſtan al Catolico Monarca, tienen librada la poſeſion del Reino de los Cielos. Enterado pues por el informe del Padre Antonio de las invaſiones, y tiranias que en ſus Reducciones auian hecho los Mamalucos del Braſil, mandò formar vna junta de las perſonas mas graues, mas expertas, y zeloſas de todos los Conſejos. Las quales, atentas ſiempre a la mayor gloria diuina, exaltacion de la Fè, y deſcargo de la conciencia Real, hizieron conſulta, repreſentando en ella fueſſe ſu Mageſtad ſeruido deſpachar la ſiguiente Cedula, digna de tan Catolico Monarca.

CE-

CEDVLA REAL SOBRE LA LIBERTAD de los Indios.

EL REY.

MI Gouernador, y Capitan General de las Prouincias del Paraguay, por diferentes vias, y relaciones ha llegado a mi noticia, que los vezinos, y moradores de la Villa de San Pablo, y de otros Lugares del mar del Sur, distante quinze leguas de la Costa del Brasil, hã hecho desde el año de seiscientos y catorze varias entradas, assi por la tierra adentro del Brasil, como al Puerto de Patos, y rio Grande, donde acaba la demarcacion de Portugal, con q̃ por sucesse acabado, y extinguido los vezinos que auia en ella, pasan continuando sus delitos a la de Castilla, y entran en las Prouincias del Paraguay, y donde hã arruinado, no solo las Reducciones en que los Indios estauan juntos, y eran dotrinados, sino hecho despoblar tres Ciudades de Españoles, Guayrà, Xerez, y Villa Rica, trayẽdose dellas, y de las Reducciones, y otros pueblos, tã excessiuo numero de Indios, q̃ ay testigos los llegan a treinta mil almas. Y porque yà no los hallan en mas de trecientas y cinquenta leguas, que han destruido, dando la buelta àzia el rio de la Plata, comiençan a hazerlo mismo en las Reducciones del Vruguay, y Tape, en que han cometido tanta infinidad de delitos, y atrocidades, haziendo despachos, y promulgandolos, sin tener facultad para ello, y nombrando Capitanes mayores, y ordinarios, y otros Oficiales de guerra, leuantando banderas, y formando exercitos de quatrocientos Portugueses, y dos mil Indios, mas, ò menos, segun han querido, y entrando con mano armada por el Paraguay, saliendo de los limites de la Corona de Portugal, caminando por la de Castilla

mas

Digitized by Google

mas de ducientas leguas, con el mismo rigor, y crueldad, que si estas entradas fueran por tierras de Moros, abrasando, talando, y destruyendo los pueblos, y cautiuando tantos millares de Indios miserables, y sin defensa, que han lleuado por fuerça a la Costa del Brasil, donde los han vendido como esclauos, hinchendo dellos los ingenios de açucar, haziẽdas, y heredades, y aun han llegado hasta Lisboa, y otros Lugares de Portugal, con tan rigurosa esclauitud, como si fueran Negros de Guinea, ò Berberiscos, estando por tantas cedulas, y leyes encargada, y defendida su libertad. Y no cõtentandose con despoblar los pueblos, y Reducciones, pusieron fuego a las casas, quemando en ellas las familias enteras, poniendo sitio formado a las Ciudades, que se quisieron defender, entrando en algunas a sangre, y fuego cõtra los Indios, sin que bastàse su humildad, ni el sugetarse luego a sus armas, para que no matàsen, despedaçàsen, y abrasasen muchos; cometiendo inauditas crueldades, para rendir vnos, y atemoriçar a otros, y los lleuan presos en colleras, y cadenas mas de trecientas, y aun de quatrocientas leguas, cargados de cera siluestre, maderas, y otras cosas, que vienen cogiendo por los caminos, sin darles mas sustento, que el que los mismos Indios pueden alcançar de los frutos de los arboles, caça, y pesca de los montes, y rios por donde los pasan: y como son en tanto numero, y vienen caminando, muchos mueren de hambre, sed, y cansancio, con que vàn dexando tantos cuerpos muertos por donde pasan, que por el rastro dellos se puede saber de donde los traen; y es tanta su crueldad, que al que enferma le matan, porque no les embaraze, y porque quedandose atràs, no bueluan otros deudos, ò amigos a acompañarle; y a la India, que por traer el hijo acuestas, no puede con la carga, que le reparten, se le quitan, y matan, priuando, asi los padres de los hijos, y los maridos de las mugeres; y si algunas, ò algu-

nos

nos casados vienen sin sus consortes, los hazen casar otra vez, porque el amor de lo que dexan no los buelua, cuyo rigor es causa, que de trecientas mil almas que han sacado del Paraguay, no han llegado veinte mil al Brasil, y contra la obligacion de Catolicos, no han cometido menos atrocidades, pues de mas de las referidas, se sabe, que para estas jornadas, y para engañar a los Indios con capa de Christiãdad, llevan Religiosos de iguales costumbres, y porque a vezes no hallan lo que han menester, visté habitos, y abren coronas a soldados, para que los tengan por Frailes, predicandoles nuevas opiniones, y aun setas, diziendo, que lo que enseñan los de la Compañia de IESVS, es falso, y hazen dezir Misas, y echan suertes sobre los sucessos a que vàn, y otras infinitas supersticiones. Y en llegando a los pueblos, a lo que guardan menos respeto, es a las Iglesias, profanandolas, y quemandolas, y quantos se recogen a ellas, saqueando los vasos, y ornamẽtos sagrados, deshaziẽdo, pisando, y rompiẽdo las cosas santas, qual si fuera estatuto de luteranos. Y ha sucedido salir los Religiosos de la Compañia con el Santissimo Sacramento para que fuese amparo de su Reduccion, y los han arcabuzeado, y muerto a vn Religioso, y a otros Españoles, y hecho retirar a los demas: y porque dixeron, que estas entradas auian de tener castigo, y remedio, respondiò vno de los Capitanes, que si se prohibian, auia de negar el Bautismo, y la chrisma recebida, escandalo que se deue ponderar mucho, anque sea de gente tan conocidamente mala, como lo es, pues se tiene entendido, que la mayor parte, de mas de ser delinquentes facinorosos, desterrados de Portugal por sus delitos, son Christianos nuevos, y se sabe, que a los Indios que se les reparten, les ponen nombres del Testamento Viejo, que son circunstancias de toda digna atencion.

Los efetos que destas entradas han resultado, son, que

los

los Indios, que a costa de mi Real hazienda, y con tanto zèlo de su conuersion, y doctrina, estauan reducidos, bautizados, y enseñados, han perecido con descredito de nuestra santa Fè, y se hallan vnos muertos, otros heridos por los mõtes, y los demas cautiuos, acabandose desta manera totalmente catorze Reducciones del Paraguay, sin quedar mas que dos, porque sus moradores se bajaron huyendo por el rio Paranà, y las del rio de la Plata son infestadas, y se temẽ no estèn destruidas como las demas, porque Antonio Raposo Tauares, Capitan mayor, que se nombra destas entradas, las ha hecho yà por èl, y Tape, y Vruguay, y sacado de aquellas Prouincias, en que ay veinte Reducciones, mas de quarenta mil almas, y las que vàn a ellas, muchos son Olandeses, Franceses, y de otras naciones del Norte, a quien por este medio queda manifiesta aquella tierra, y se facilita su entrada, no solo a las del Paraguay, y Tucuman, sino a la Costa del Perù, y el año de seiscientos treinta y ocho quedaua esta gente en la Prouincia del Iratin, tan cercana a Sãta Cruz de la Sierra, que solo dista ochenta leguas, y esta otras tantas de Potosi, daño en que se deue reparar mucho por los que puedẽ resultar. Y si los Indios reducidos se dan la mano con los que entran por el Iratin, y estos con los Indios Chiriguanaes, la Prouincia del Paraguay està arriesgada, pues de quatro Ciudades que tenia, le faltan las tres, y solo ha quedado la Asuncion, cuyos moradores apenas pueden defenderse de los Guaycurus, Indios de guerra de su contorno, que si se juntaran con los Portugueses que van del Brasil, se apoderaran absolutamente de todo. Y estas Prouincias, con tan peligrosa cercania, estaràn a gran riesgo, porque demas de que algunos vezinos de las tres Ciudades despobladas, viendose sin Indios, casas, ni haziendas, se han juntado con los Portugueses, y les dàn auisos, y guian a otros pueblos, y Reducciones.

Digitized by Google

Y auiendose visto por Ministros, que mandè juntar de mis Consejos de Portugal, y Indias, todos los papeles, y relaciones, que sobre lo referido se me han dado, lo que cerca dello para su remedio se les ofreciò, y con que he tenido por bien de resoluer, y mandar, que por mi Consejo de Portugal se despache sobrecarta, ò sobrecedula de la que mandò dar por aquella via el Rei mi señor, y padre, que aya gloria, en diez de Setiembre de seiscientos y onze, y se promulgò en Lisboa, para que se guardàse por lei lo en ella cõtenido en treze de Octubre del mismo año, por la qual se dispone, que ningun Indio de qualquier calidad que sea, aunque sea infiel, pueda ser cautiuo, ni puesto en esclauitud, por ningun modo, causa, ni razon, ni pueda ser priuado del dominio natural que tuuiere de sus bienes, hijos, ni muger, y que se inserten las demas cedulas, leyes, y ordenanças que huuiere sobre la libertad de los Indios, agrauando las penas de modo, que todos los que cõtrauinieren a ello, incurran en pena de la vida, y perdimiento de todos sus bienes; y en caso mayor, y crimen lesæ Maiestatis, y que estas penas se entiendan, y executen en todos los que con mano armada, ò en otra forma fueren a cautiuar Indios, assi de la Corona de Portugal, como de la de Castilla, por qualquier causa, titulo, ò razon que sea, aunque digan que van a reducirlos a pueblos, y bautizarlos, para solo seruirse dellos, en las quales penas incurrã, no solo los que fueren cabeças de las tales jornadas, sino todos los Capitanes, y Oficiales, y los que como soldados, ò gastadores los acompañaren, ò con otro qualquier titulo fueren, y se hallaren en ellas, y los que los ayudaren con dineros, armas, ò municiones, ò se las dieren, vendieren, y prestaren, ò qualesquier bastimentos, vagages, pertrechos, carruages, caualgaduras, Negros, ò Indios de seruicio, ò qualquier otra cosa, que sea, ò pueda ser para las tales jornadas. Que en las mismas penas

Digitized by Google

incurran los que auiendo ido a ellas, asi lo pasado, como lo futuro, y traido algun Indio, ò India, Indios, ò Indias, de qualquier edad, ò calidad, ò sin auer ido a las tales jornadas los huuieren, ò tuüieren por reparticion, premio, paga, trueque, compra, ò otro titulo, ò caüsa, ò los vendieren a otras personas, ò los trocaren, ò los dieren en pagas, prendas, ò permutaciones, ò se siruieren dellos, a titulo de que asi los compraron, ò huuieron de los que fueron a las tales jornadas.

Que todos los que de tercera persona compraren, recibieren, ò admitieren los tales Indios, aunque digan que ignoraron su calidad, ò que no los tienen por esclauos, como los tengan, ò se siruan dellos con efecto en qualquier ocupacion que sea, por el mismo caso sean cõdenados, y desde luego se condenẽ en perdimiẽto de todos sus bienes, para mi Camara, y Fisco, y en destierro perpetuo del Brasil: lo qual sea, y se entiende, asi por lo pasado, como por lo futuro, con que en quanto a lo pasado incurran en estas penas, no manifestandolos, y exhibiendo los Indios que asi tuuieren dentro del termino, que como se dirà, se señalare para ello, porque manifestandolos, y exhibiendolos dentro del dicho termino, y no siendo los que asi los tuuieren de los que los truxeron, ò los huuieron comprado, ò alcançaron de las tales jornadas, solo incurran en la pena que se tasare para boluer los Indios a sus tierras, como se dirà.

Que todos los que lleuaren, ò conduxeren los tales Indios de vnas partes a otras, y de vnos Lugares a otros, para efecto de venderlos, trocarlos, darlos, ò alquilarlos, ò para otra qualquiera, incurran en la misma pena de perdimiento de todos los bienes, y destierro perpetuo del Brasil; y siendo esta conducion por tierra, sean perdidas las caualgaduras, carros, ò requas en que los lleuaren; y siendo por la mar, sean perdidos los nauios, fragatas, carauelas, bar-

cos,

Digitized by Google

cos, canoas, ò otros qualesquier baxeles, ó embarcaciones en que assi lleuaren los tales Indios, ò qualquiera dellos, aũque sea solo vno, ò vna India, niño, ò niña, como sea de los comprehendidos en esta prohibicion, y el tal baxel, ò embarcacion, sea pequeño, ò grande, quede por el mismo caso perdido, con todos sus aparejos, armas, y artilleria si la tuuiere, que desde luego le aplico para mi Camara, cõ que si huuiere denunciador, en este caso se le dè, y aplique la quarta parte del tal baxel, ò embarcacion, ò su valor, sin que se pueda alegar, ni dezir que es ageno, y no del que le fletare, ò le truxere a su cargo, porque por el mismo caso que lleue, ò traiga Indio desta calidad, se ha de executar la tal pena, la qual se entienda, no solo en los que nauegaren en el estado del Brasil, de vnos Puertos, y Lugares a otros, sino tambien con los que salieren de qualquiera dellos para Portugal, Guinea, Indias de Gastilla, y otras partes.

Que todos los que tuuieren en su poder, compraren, ò vendieren, trocaren, prestaren, dieren, ò arrendaren los tales Indios, ò qualquiera dellos, despues de publicada esta prouision, demas de las penas arriba referidas, por el mismo caso queden inhabiles, è incapaces de poder pedir, obtener, ni alcançar premio alguno por sus seruicios, aunque sean muchos, ni oficio publico, ni merced alguna mia, ni de los Gouernadores, ni demas Ministros Reales, que para dar oficios, ò hazer mercedes tengan facultad mia, ni en los que fueren a prouision de las Ciudades, Villas, y Lugares de todo el Estado del Brasil, puedan ser elegidos, ni nombrados en cargos, ni oficios algunos publicos, ni concegiles de gouierno, justicia, ni hazienda, ni otro genero de administracion mayor, ni menor, de qualquier calidad que sea, so pena que las tales mercedes sean en si ningunas, y los tales oficios, y cargos, y nombramiẽtos seràn nulos, y no puedan, ni se les consienta vsar dellos; y si antes los tuuieren, y

Digitized by Google

vsaren, luego que se sepa que han caido, ò incurrido en los delitos, y casos referidos, ò en qualquiera dellos, por el mismo caso pierdan los tales cargos, y oficios, y queden inhabiles, y incapaces de poderlos vsar, exercer, ni obtener otros; y los que contra esta prohibicion, teniendo voto, y facultad para ello en las tales Ciudades, Villas, y Lugares nombraren, ò eligieren solos, ò en concurso de otros, ò en qualquiera de los comprehendidos en las tales jornadas, ventas, ò compras de Indios, incurran en perdimiento de los oficios que tuuieren, ò posseyeren, de qualquier calidad, ò condicion que sea.

Que si en qualquiera destas jornadas, ò entradas, compras, ò ventas de Indios, ò demas casos arriba referidos, fuere, ò se hallare, ò fuere participe algũ Religioso, ò Fraile de alguna Religion, Regular, ò Monacal, ò algun Clerigo, ò persona Eclesiastica, demas de que luego, y encargo a su Prelado, que luego proceda contra èl, y le castigue exemplarmẽte, y sin escusa alguna, le eche de todo el estado del Brasil: por el mismo caso el tal Fraile, ò Monge, ò persona Eclesiastica de las dos Coronas, pierda la naturaleza que tuuiere, y sea auido, y tenido por estraño de las dos Coronas de Portugal, y Castilla, y por tal se declare desde luego, y por consiguiente pierda las temporalidades de que gozare en la Corona de Portugal, ò sea Prelacia, oficio, beneficio, ò pension, y como tal quede incapaz de poder tener, ni obtener en ella semejantes mercedes, ni otras qualesquier rentas Eclesiasticas, ni Seculares.

Y porque en estas jornadas, y entradas han sucedido, y suceden muchos delitos, que parece se oponen a la Fè, y Religion Christiana, y a la pureza con que se deue guardar, y mas en tierras tan remotas, y peligrosas, como queda aduertido, de los quales el santo Oficio de la Inquisicion puede, y deue conocer, y proceder contra los q̃ en ellos se hallaren

cul-

culpados, le encargo, que lo haga con la entereza, y autoridad que acostumbra, y la materia pide.

Y porque demas de lo que propria, y derechamente le toca, me ha parecido, que es mui necesario, y conueniente, y el vnico remedio, para que las penas arriba propuestas se puedan executar mas eficazmente, y con mas libertad, y por este modo se atajen estas entradas, y se euiten tantas atrocidades, y delitos con efeto, que el cumplimiento de todo, y el conocimiento destas causas, se cometan priuatiuamente al Tribunal del santo Oficio, y a sus Inquisidores, Comissarios, y Ministros, por la experiencia que de otros casos tiene, que por este medio se han castigado, y remediado, y por los puntos que pertenecen al Administrador del rio de Genero, se queda mirando si conuendrà que en aquella Ciudad se ponga Obispo proprio, y se escuse Administrador, para que toda esta prohibicion, y sus partes se executen cõ mas terror autoridad, y respeto, y eficacia, cometiendo todo su conocimiento priuatiuamente al tal Obispo, como a Inquisidor Apostolico, ò Comissario del santo Oficio; y si pareciere mas conueniente, què en el rio de Genero se nombre Comissario particular, se le cometerà juntamente al Obispo, en cuyo lugar en el interin entrará el que fuere Administrador, y a los dos como Inquisidores se darà, y cometerà jurisdicion Real, para reconocer, y proceder en estas causas, aunque de su naturaleza no sean de la Inquisicion con que en quanto a la forma del juizio secreto, ministros, penas, y edictos, y las demas circunstancias procedan, y guarden el estilo, modo, y platica, que en las causas proprias del santo Oficio se guardã. Encargando a la Inquisicion de Lisboa, de donde ha de emanar el Tribunal que se pusiere en el rio de Genero, que conferido el caso, y platicado con la atencion que su importancia pide, lo disponga, y ordene como le pareciere mas acertado, en conformi-

dad

dad de estas resoluciones, de modo que todo tenga cumplido efecto, y puntual execucion por mano del santo Oficio.

Que en caso que las noticias destos delitos llegue primero, ò la del Gouernador del rio de Genero, ò Capitanes mayores de S. Pablo, el Espiritu Santo, San Vicente, ò otra qualquiera Iusticia, ò Ministro Real, todos, y cada vno dellos sean obligados a dar luego quenta al santo Oficio, ò a los Comisarios mas cercanos: y no los auiendo, hagan las informaciones, prendan los culpados, y les secresten los bienes a voz, y en nombre del santo Oficio, al qual remitan luego los autos, presos, y secrestos, sin hazer otra cosa, para que se proceda contra ellos, so pena que el Ministro, ò Iusticia que en esto anduuiere omiso, y no diere para ello, y para lo demas que se ofreciere todo el fauor, y ayuda que fuere necesaria, y se le pidiere, pierda el oficio, y la mitad de sus bienes para mi Camara, y demas desto incurra en las penas que están impuestas a los que no dieren el fauor, y ayuda que por el santo Oficio, y sus Ministros se pidiere.

Que para remedio de lo pasado se manda, que luego se dè libertad a todos los Indios que huuiere en todo el Estado del Brasil, y en sus Ciudades, Villas, y Lugares, Aldeas, Ingenios, Rozas, y otras haziendas, casas, y ministros, asi de los que se huuieren traido de la demarcacion de Portugal, como de la de Castilla, y Prouincias del Paraguay, y Rio de la Plata, declarandose auer sido, y ser siempre libres, y no poder ser esclauos: y para descubrir los Indios desta calidad, se publique luego vn edito por el santo Oficio, con termino competente, dentro del qual cada vno manifieste, y exhiba los q̃ tuuiere en su poder, so las penas arriba puestas, y las demas que parecieren conuenientes, en que pasado el termino quedarán incursos, y se procederà contra ellos, y contra todos los que encubrieren, y ayudaren a en-

cu-

Digitized by Google

cubrir, ò lo supieren, y no lo manifestaren.

Que auiendose reconocido los Indios que huuiere desta calidad, y en poder de que personas, quantos son casados, quantos solteros, de que edades, y calidades, de que tierras, y Prouincias, los que los tuuieren, y posseyeren sean obligados a entregarlos luego que se les mande por el santo Oficio, y juntamente con ellos lo que fuere necesario, para que los tales Indios sean buelros, y restituidos a sus tierras, y naturales de donde huuieren sido traidos, tasando en esta costa, y gasto el santo Oficio, con comunicacion del Gouernador del rio de Genero, que es, ò fuere, regulãdola por los Indios, y tierras de donde fueren naturales; y en lo que asi el santo Oficio tasare, desde luego se den por condenados los que los tuuieren en su poder, con solo auerlos manifestado, ò hallado en sus casas, ò haziendas, por qualquier titulo, causa, ò razon que sea, y todo lo que esto montare, con todos los Indios que desta calidad se hallaren en todo el estado del Brasil, se entregaràn cõ la quenta, y ajustamiento, que el santo Oficio juzgare por bastante a los Religiosos de la Compañia de IESVS, y Reducciones, con la distincion que el caso pidiere; y si no se pudiere sacar toda la costa, que para esto fuere necesaria, lo que faltare se supla de las condenaciones que sobre estas entradas se hizieren.

Y porque podrà ser, que los Indios que asi se manifestaren, algunos por no tener en sus tierras parses, ò por estar yà casados con Indias, ò Indios del Brasil, ò por ser mui viejos, ò por otras justas causas no quieran boluer al Paraguay, ni rio de la Plata, ò por ser de pueblos Gentiles, y ellos yà Christianos, no conuenga forçarlos, ni aun dexarlos que se bueluan a ellos, donde pierdan la Fè que huuieren recebido estos tales, con acuerdo, parecer, y examen de los Religiosos de la Compañia, y dexandolos siempre en

su

su libertad, sin obligarlos a mas de lo que la Lei Diuina, y las humanas permiten, se reduciràn a las Aldeas del Brasil que estuuieren mas cercanas, ò parecieren mas apropositio, para que en ellas viuan, y sean dotrinados, como los que en ellas estuuieren, y siruan como los demas a quien quisieren, y les pagare su trabajo.

Y porque se entiende, que en Lisboa, y otros Lugares de Portugal, Islas Tercerás, de la Madera, y Cabo Verde, ay, ò puede auer algunos destos Indios, se publicarà el mismo edito, por orden del santo Oficio en todas estas partes, y en las demas que pareciere, y los Indios que fueren hallados, serán llevados a costa de los que los tuuieren al rio de Genero, para que desde alli sean buelros a sus tierras, ò reducidos a las Aldeas.

Y porque en esto de boluerse los tales Indios a sus tierras, ò reducirse a las Aldeas, no aya fraudes, ni por los que los tuuierē sean atemorizados, ò persuadidos a que se queden, se mandarà en los editos, que ninguno directa, ni indirectamente sea osado a hazerles semejantes persuasiones ò temores, para que se queden, ò no se vayan, so las penas referidas.

Y porque lo pasado no quede sin castigo, aunque por aora no puede ser igual a los delitos cometidos, se dará comision al santo Oficio, y juntamente al Gouernador de la Baya, y al del rio de Genero, para que procedan a prueuncion contra todos los que hallaren auer sido culpados en las tales jornadas, y particularmente los que han ido por Capitanes, y cabeças, nombrandose a Antonio Raposo Tabares, y a Federico de Melo, que en los papeles que se han visto, se hallan mas culpados, y que pos lo menos sean sacados de la tierra, y embiados a estos Reinos presos, ò como se pudiere, vsando de la maña, y recato posible, de modo que se euiten escandalos, y alborotos, que de semejãres pri-

sio-

Digitized by Google

siones, y castigos suelen suceder, y por el mismo estilo se procure, que venga Frai Antonio de San Esteuan, Religioso Carmelita, y Frai Francisco Valladares, que se entiende es Monje Benito, Iuan de Campo, y Medina, Clerigo Castellano, que fue Cura de Guayrà, Francisco Iorge, y Saluador de Lima, Clerigos, naturales de la Villa de San Pablo, que son de los que se han hallado en entradas, y las fomentan; y tambien conuendrà, que salgan del Brasil todos los Castellanos, ò Portugueses que huuieren sido vezinos del Paraguay, porque estos solo siruen de guerra, para los que van a las entradas, nombrando en particular a Sebastian de Peraza, Diego Guillermo, Don Diego Dorrego, Fulano Ponçe, Francisco Sanchez, y Pedro Dominguez, y estos, si vinieren presos, vendràn remitidos al Consejo de las Indias.

Que se despache por la Corona de Portugal prouision, ò se promulgue lei, para que los Portugueses del Brasil, no puedan pasar de la linea, de la demarcacion que ay entre aquella Corona, y la de Castilla, ni entrar en ella a reducir, ni a sacar Indios, ni a contratar en genero alguno, ni por otra razon, ni causa que sea, so pena de la vida, y perdimiento de bienes, y que lo mismo a los Caualleros, por el Consejo de Indias, como se lo mando.

Que ninguno pueda entrar a buscar, ni reducir Indios dentro de los limites de la Corona de Portugal, en todo el Estado del Brasil, sin particular, y expresa licencia del Gouernador, dada por escrito, y el Gouernador no la dè, sin conocimiento de causa, y a personas de mucha satisfacion, señalandoles las partes, y Lugares donde han de ir, y donde los han de reducir, y dàdoles instruciones dè lo que han de guardar, conforme a lo que en la materia està ordenado, ò se ordenare; y si despues destas diligencias, los que fueren a estas Reducciones excedieren en algo, los castiguen con rigor, y si fuere en delitos de los arriba referidos, se

Digitized by Google

proceda con ellos por el ſanto Oficio, y caigan, è incurran en las penas impueſtas.

En cuya conformidad he mandado ſe dèn por mi Conſejo de Portugual los deſpachos neceſarios, de que me ha parecido auiſaros, para que teniendo entendidas eſtas reſoluciones, procureis por lo que os tocare ſu cumplimiento, y execucion, eſtádo mui a la mira de todo lo que para ſu puntual obſeruancia fuere mas conueniente, comunicandoos para ello por las vias que tuuieredes, por apropoſito con los Gouernadores del Braſil, y Miniſtros que aſiſten en aquel Eſtado; y porque las entradas que ſe han hecho en la demarcacion deſtos Reinos de Caſtilla, acercandoſe a las *Prouincias* del Perù, dàn particular cuidado, os encargo, eſteis mui a la mira de procurar, no ſolo de que ſe euiten, ſino de que ſe echen fuera della todos los que huuieren entrado; y para que lo referido ſea publico, y notorio, hareis que eſta mi Cedula ſe publique en las Ciudades, y Villas que os pareciere. Fecha en Madrid a diez y ſeis de Setiembre de mil y ſeiſcientos y treinta y nueue años. YO EL REY. Por mandado del Rei nueſtro ſeñor, Don Fernando Ruiz de Contreras.

CAPITVLO XV.

CONCEDE SV MAGESTAD A INSTancia del Padre Antonio Ruiz otras Cedulas Reales en fauor de los Indios.

COnſeguido el remedio de la mas vrgente neceſidad, el zeloſo Varon, Protector de aquella deſvalida, y vltrajada Chriſtiandad, quiſo acudir de vna al re-

reparo de todos los daños, yà que se hallaua en la fuente dõde con tanta entereza se administra justicia a todos los agraviados, logrãdo los trabajos de su venida a España. Suplicò a su Magestad fuese seruido de poner remedio en los daños que causan las extorsiones violentas del seruicio personal de los naturales de aquellas Prouincias, siendo contra todo derecho natural, y su conseruacion. Y aunque estaua reparado este daño por cedulas diferentes, despachadas en general para todas las Indias; pero como la Corte està tan distante de aquellas Prouincias, prevalecen muchas vezes el interès, y la osadia contra la obediencia deuida a su Rei natural, y legitimo Señor.

Y como los excesos eran mayores, y cundia mas el daño en las Prouincias del Paraguay, sugetas a la Real Audiencia de Chuquisaca, se despachò al Dotor Don Francisco de Alfaro, Ministro de auentajadas prendas en el año 1611. para que quitando totalmente el abuso del personal seruicio, señalàse en el Lugar el tributo, que auian de pagar en señal de vasallage a los Españoles, a quienes estauan encomendados por merced. Y aunque su Magestad confirmò las ordinaciones, tan santas como prudentes, que hizo, como estas no tuuieron obseruancia, fue forçoso atajar los daños con nueuas cedulas, despachadas a 14. de Abril de 1633. en que se mandaua arrancar del todo abuso tan depravado, è injusticia tan manifiesta, reuocando el poder que tenian los Gouernadores, para dar Encomiendas de las que fuesen vacando.

Pero como no obstantes cedulas, y mandatos, contumaces, y rebeldes, no los obedecian, ni los Ministros, a cuyo cargo estaua el remedio acudian a su obligacion, antes los Indios conuertidos padecian cotidianas vejaciones, contra la palabra, y promesa q̃ les auian hecho los Ministros Euangelicos, y Padres de la Compañia de IESVS, de que se auiã

Digitized by Google

de poner en cabeça de su Magestad, y no reconocer otro dueño, fue seruido despachar otra Cedula del tenor siguiente.

CEDVLA EN FAVOR DE LOS INDIOS del Paranà, y Vruay.

EL REY.

MIs Gouernadores, y Capitanes Generales de las Prouincias del rio de la Plata, y Paraguay, por Cedula mia de 14. de Abril del año pasado de 633. que generalmente se despachò a mis Virreyes de las Prouincias del Perù, y Nueua España, y a los Presidentes de mis Audiècias Reales dellas, y Gouernadores de sus distritos, que tienen facultad para encomendar Indios, les embiè a mandar, que tasàsen el seruicio personal en que estuuiesen tasados, y le redujesen a que pagàsen su tributo en los frutos, cosas, y especies que pareciesen mas comodos; como mas particularmente se contiene en la dicha mi Cedula, que es del tenor siguiente.

OTRA CEDVLA.

EL REY.

CONde de Chinchon Pariente, de mis Consejos de Estado, y guerra, Gentilhombre de mi Camara, mi Virrei, Gouernador, y Capitan General de las Prouincias del Perù, ò a la persona, ò personas a cuyo cargo fuere su gouierno. Bien sabeis, que por muchas cedulas, y ordenanças mias, y de los señores Reyes mis progenitores, està mandado, que los Indios naturales de esas Prouincias, tengan, y gozen entera libertad, y me siruã como los demas vasallos libres destos mis Reinos. Y asi mismo sabeis, que por repug-

nar

nar a esto el seruicio personal, que en algunas partes los hã tasado en vez del tributo que pagan, y deuen pagar a sus Encomenderos, está ordenado, y mandado, apretada, y repetidamente, que cese, y se quite del todo el dicho seruicio personal, y se hagan tasas de los dichos tributos, reduciendolo a dinero, trigo, maiz, yuca, gallinas, pescado ropa, algodon, grana, miel, ò otros frutos, legumbres, y especies que huuiere, y comodamente se cogieren, y pudieren pagar por los dichos Indios, segun el temple, calidad, y naturaleza de las tierras, y Lugares que habitan, pues ninguna deja de lleuar los tales, que pudieran ser estimables, y de algun prouecho para el vso, comercio, y necesidades humanas; y porque sin embargo desto, he sido informado, que en esas Prouincias, y en otras, duran toda via los dichos seruicios personales, con graues daños, y vejaciones de los Indios, pues los Encomenderos con este titulo los tienen, y tratan como a esclauos, y aun peor, y no los dejan gozar de su libertad, ni acudir a sus sementeras, labranças, y grangerias, trayendolos siempre ocupados, y mueren, y han venido en gran diminucion, y se acabarán del todo mui presto; y si en ello no se prouee de breue, y eficaz remedio, auiendose visto en mi Consejo Real de las Indias muchas cartas, relaciones, y memoriales que sobre esto se hã escrito, y presentado por personas zelosas del seruicio de Dios, y mio, y del bien, y conseruacion de los dichos Indios, y lo que los Fiscales del dicho mi Consejo han pedido en diferentes tiempos en esta razon; y consultandome lo que ha parecido conuenir, he tenido por bien de ordenar, y mandar, como por la presente os ordeno, y mando, que luego que esta recibais, trateis de alçar, y quitar precisa, è inuiolablemente el dicho seruicio personal, en qualquiera parte, ò en qualquiera forma que estuuiere, y se hallare entablado en esas Prouincias, persuadiendo, y dando a entender a los dichos

In-

Indios,y Encomenderos,que esto es lo que les está bien, y lo que mas les conuiene; y disponiendolo con la mayor suauidad que fuere posible,os juntareis con el Arçobispo,Oficiales Reales,Prelados de las Religiones, y otras personas entẽdidas,y desinteresadas de esa Prouincia; y platicareis, y conferireis en que frutos,cosas, y especies se pueden tasar, y estimar comodamente los tributos de los dichos Indios,que correspondan,y equiualgan al interes,que justa,y legitimamẽte les pudieren importar el dicho seruicio personal,sino excedieren del vso, exaccion,y cobrança dèl. Y hecha esta comutacion,hareis que se reparta a cada Indio lo que assi ha de dar,y pagar en los dichos frutos, dineros, ò otras especies,auiendo nueuo padron dellos, y de la dicha tasa,en la forma que se ha referido; y que tengan entendido los Encomenderos,que lo que esto montare, y no mas, han de poder pedir, lleuar, y cobrar de los dichos Indios, como se haze en el Perù,y en la Nueua España; y esta tasa la aueis de hazer dentro de seis meses,como esta cedula recibieredes, y ponerla luego en execucion, saluo si hallaredes, y se os ofrecieren tan graues, è inescusables inconuenientes,a executar,y platicar;porque solo en este caso lo podreis suspender,y sobreseer, auisandome luego dello,y de las causas,y motiuos que a ello os huuieren obligado;y si sucediere caso de vacar alguna Encomienda de las assi tasadas en seruicio personal, suspendereis el proueerla, hasta que con efecto estè hecha la tasa; y el que la entrare a gozar de nueuo,la reciba con este cargo; y sepa, que se ha de contentar con los frutos,y especies della; y de auerlo assi hecho,y executado,me auisareis en la primera ocasion, y me embiareis la razon,y padron de los dichos Indios,y nueuas tasas,con apercebimiento,que de qualquiera tardança, ò mision,ò dissimulaciõ que en esto huuiere, me tendrè por deseruido,y demas de que se os harà cargo graue dello en

la

la residencia que se os tomare, correràn por el de vuestra conciencia los daños, agrauios, y menoscabos, que por esta causa recibieren los Indios, y se cobrará la satisfacion de ellos de vuestros bienes, y haziẽda. Fecha en Madrid a 14. de Abril de 1633. años. YO EL REY. Por mandado del Rei nuestro señor, Don Fernando Ruiz de Contreras. Y agora Antonio Ruiz de Montoya de la Compañia de IESVS me ha representado, que los Religiosos della han hecho en esas Prouincias diferentes Reducciones, y poblaciones de Indios, que se han conuertido por medio de la predicacion Euangelica, y que para la conseruacion, y aumento dellos, y escusar las molestias, y vexaciones que la experiencia ha mostrado reciben de los Encomẽderos, por obligarlos a tributar en seruicio personal, respeto de no estar declarado lo contrario, por lo que a los dichos Indios conuenia que totalmente se quitàse, de la misma manera que se ha hecho en los demas naturales de las Prouincias del Perù, sin embargo de las ordenanças que para ello ay en esas Prouincias, y los de Corpus Christi, y del Acaray, y Itapua, en que auia duda lo resuelto, y ordenado por la dicha mi Cedula arriba inserta; y auiendo visto lo que sobre ello se me consultò por mi Consejo Real de las Indias, y otros Ministros de vna jũta particular, a quiẽ primero mãdè remitir estas, y otras proposiciones que hizo el dicho Antonio Ruiz de Montoya. He tenido por bien de dar la presente, por la qual os mando, que luego como la recibais cada vno en vuestro distrito, y jurisdicion, alçeis, y quiteis precisa, è inuiolablemente a los Indios de las dichas Reducciones el dicho seruicio personal en qualquiera manera que estuuiere, y se hallare entablado, disponiendo paguen sus tributos a los Encomenderos en los generos, y especies que fueren mas comodos, guardando en razon de esso el orden, y forma cõtenida en la dicha mi Cedula, pre

cisa,

ciſa, y puntualmente, ſin contrauenir a coſa alguna della, yendo con preſupueſto, y aduertencia, que eſto ſolamente ſe ha de entender para con los Indios de las Reducciones, que como dicho es, han hecho los Religioſos de la Compañia por medio de la predicacion Euangelica, y de las del Corpus Chriſti, y del Acaray, y Itapua, en que no eſtaua declarado lo que ſe auia de hazer, porque con los demas Indios, y pueblos de eſas Prouincias ſe ha de guardar, y cumplir lo que eſtà ordenado, y mandado en razon del ſeruicio perſonal, ſin que lo cõtenido en eſta mi Cedula perjudique a ello, porque mi voluntad es, quede en ſu fuerça, y vigor, y ſe execute ſin remiſion alguna. Fecha en Çaragoça a 25. de Nouiembre de 1642. años. YO EL REY. Por mandado del Rei nueſtro ſeñor, Don Gabriel de Ocaña, y Alarcon.

Otra Cedula alcançò tambien en 7. de Abril de 1643. años para los miſmos Indios, para que no començaſen a tributar haſta paſados veinte años deſpues de ſu conuerſion, porque aunque los ſeñores Reyes paſados, como tan grandes Monarcas, pios, Catolicos, y liberales auian concedido para todas las Indias, que los Indios que ſe fueſen conuirtiendo por diez años deſpues de ſu conuerſion no tributaſen, nueſtro Rei y ſeñor Don Felipo IV. el Grande, *que la* Diuina Mageſtad proſpere, y cõſerue para bié de la Chriſtiandad, a inſtancia del miſmo Padre Antonio Ruiz, les cõcediò otros diez años mas, para que no tributaſen, ni pudieſen ſer encomendados. *Con declaracion* (palabras ſon de la Real Cedula) *que los que huuieren yà gozado de los diez años primeros, corran los diez que aora ſe les prorrogan, deſde el dia que eſta mi Cedula llegare a aquellas Prouincias: y a los que toda via los eſtuuieren gozando, deſde que los cumplieron, de ſuerte, que todos los Indios de las dichas Prouincias ayan de eſtar eſentos de tributar los veinte años.*

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XVI.

ACVDE EN LA CORTE A OTRAS obras del seruicio de Dios, y bien de las almas.

EL zelo que ardia en el coraçon del Padre Antonio de la saluacion de las almas, no se limitaua en cuidar de solas las de los Indios; estendiase tambien a las de los Españoles, aunque menos necesitadas de enseñança, por ventura mas de correccion. Assi atendia a los ministerios de los proximos en la Corte, como si para solo esto huuiera venido de las Indias. Assistia a la sazon en Madrid cierta persona mui principal, que auia corrido la mayor parte de Europa, ocupada en sus tratos, y mercancias. Auia comunicado en las Prouincias del Norte con varios Hereges, y finos Ateistas; y venia contagiado interiormente de aquella pestilencia, si bien en lo exterior procedia, como verdadero Catolico. Supo como el Padre Antonio Ruiz auia llegado del Puerto de Buenos Aires; acudió luego al Colegio Imperial a informarse de cierto correspondiente suyo que allà tenia. Diòle el Padre razon de todo lo que deseaua. Viédo el natural agrado, y trato religioso del Sieruò de Dios, se le aficionò de suerte, que continuò el visitarle. No perdiò la ocasion el Padre Antonio de tratarle de otra grangeria de bienes mas preciosos, y duraderos. Contòle algunos casos de personas, a quienes nuestro Señor cõ su gracia poderosa auia alũbrado en aquellas partes, y sacado de las culpas en que viuian; otros varios efectos de la predestinacion de muchas almas, que nuestro comun enemigo pensaua tener mui seguras en las tinieblas de sus errores, y seruidumbre de sus vicios, y Dios con su diestra poderosa

Digitized by Google

les auia hecho dejar aquellas carreteras del infierno, y pasarse al camino de los Escogidos. Tocòle sin duda en lo viuo; y herido ël coraçon con estas saetas, deseaua le refiriesse otros sucessos semejantes; proponiale sus dudas, y en ellas indicaua el mal de que adolecia. Conocialo el Medico prudentissimo, y sin darse por entendido de sus achaques, les iba aplicando con suauidad conuenientes contravenenos, y medicinas.

Estaua en esta misma ocasion ocupado el Padre Antonio en la impression de los libros que compuso de la lengua Guarani, vn Vocabulario, y Tesoro, Oraciones, y Catecismo para mejor ayudar a los Indios de aquella nacion; y juntamente vna Relacion sumaria de lo que con ellos se auia hecho en orden a alumbrarlos con las luzes del santo Euangelio, que intitulò: Conquista Espiritual, hecha por los Padres de la Compañia de IESVS en las Prouincias del Paraguay; donde se referian muchos destos casos, q̃ le auia contado. Acabò la impression, y diòle al personage vn tomo, que no se le caìa de las manos. Por medio de la lecion deste libro, le fue nuestro Señor alumbrãdo el entendimiento de suerte, que vino a conocer claramente su ceguera, y engaño. Amaua yà tiernamente al Padre como a Maestro de su espiritu, y respetauale como a santo. Quiso el Señor se le lograse la buena semilla, que arrojò en aquella tierra, poco antes yerma, y esteril. Diòle vna enfermedad, de que muriò, llamò al Padre Antonio, confessòse con èl mui de espaciò; recibiò los demas Sacramentos con gran deuocion, y consuelo suyo, y de todos sus deudos, que alegres de ver lo bien dispuesto que auia partido desta vida, vinieron al Colegio a darle las gracias, y asegurarle, que para sola la saluacion de aquella alma podia dar por bien empleada la venida del otro mundo. Con otras personas graues de aquella Corte comunicò con la misma familiaridad, y con gruesas

li-

limosnas que le dieron, puso en estado algunas donzellas pobres, cuya honestidad corria manifiesto peligro.

Y pues he tocado algo del fruto que començò a coger de sus libros impresos, no es bien pasar en silencio el trabajo inmenso que tuuo, y las dificultades que reuenciò en la impresion. Y esto sobre lo mucho que le auia costado el cõponerlos, casi todo el tiẽpo que assistiò en las Reducciones; desentrañando la lengua Guarani; averiguando la propriedad de cada vocablo, con la perfeccion que saben los eruditos, y versados en ella. Luego en la estãpa, por ser lengua peregrina, y necesarios nueuos caracteres, anotaciones, y puntos para esprimir las pronunciaciones diuersas q̃ vnas mismas letras tienen de la Española, y Latina. Todo lo qual requeria continua assistencia, porque los Impresores se hallauan confusos; y todo lo auia de allanar el Autor con su trabajo, y paciencia.

Por este mismo tiempo passauan por la Corte de diuersas Prouincias de Europa, muchos sujetos de la Compañia a la del Paraguay, tan feruorosos, que a cada vno le parecia poco vn mundo entero. Todos acudian luego a tomar licion del Padre Antonio, que como Maestro tan experimentado en el modo de tratar con los infieles, les daua documentos saludables de como se auian de portar en su conuersion. Particularmente les aduertia, que era por estremo necessaria mucha longanimidad, y paciencia en el trato cõ los Gentiles; porque se ofrecian muchos casos, en que era necessario sufrir, y esperar ocasion para ganarlos. *Festinandum lente.* Consejo importantissimo, assi para acertar en este ministerio, como para no desconsolarse, ni desmayar los nueuos Operarios, quando no consiguen luego todo lo que desean.

Quien creyera, que auiendo padecido el Padre Antonio tantos generos de martirios, como padeciò en las Reduc-

ciones, de soledad, de hambre, pobreza, desnudez, incomodidad en los caminos, peligros de la vida, contagios, calamidades de guerra, no auia de estar mui bien hallado en vna Corte del mayor Monarca del mundo, entre la opulencia, y concurso politico de las Ciudades de España, baziendo sus viages con tanta comodidad, y siendo tan agasajado en los Colegios. Creyera alguno, q̃ no se auia de acordar mas de aquellas behetrias de rusticos Indios, comunicando aqui cõgente tan entendida, tan humana, y cortès, ni entre tanto regalo, y dulze compañia de aquella desconsolada soledad, y suma miseria. Otro fuera, que negociara con su General el quedarse en Europa, para tener descansada la vejez, y morir con consuelo entre sus padres, y hermanos; pero en realidad de verdad, tan violento estaua en las mismas Cortes, como vn Español Christiano cautiuo en Argel, ò como la piedra fuera de su centro. Assi suspiraua de dia, y de noche por sus Indios, por sus paramos, por sus chozas, y Reducciones, como si huuiera dejado en ellas tesoros, y delicias de paraiso. Y a la verdad, todo eso dejò, y de todo tuuo cariño, porque para la grandeza de su zelosa caridad, no auia, ni mas paraiso, ni mas cielo en la tierra, ni mas ricos tesoros, ni mas Indias, que diligenciar à costa de su comodidad, de su sangre, y de su vida la eterna saluacion de aquellas pobres almas, que no le costaron menos a su amado *Señor*, que las de los mas Nobles Cortesanos, y Principes Europeos.

Colegir se puede de lo que escriuiò en vna carta a vno de los Padres Misioneros del Paraguay, estando yà para embarcarse en Lisboa, que dize assi: La carta de V. R. recebì con mui grande gusto, y no cõ poca embidia de ver a V.R. partirse para mi patria. (Llama patria suya a la Prouincia del Paraguay, y a las Reducciones, donde viuiò lo mejor de su vida) y quedarme yo en este destierro. (Destierro lla-

ma

Digitized by Google

ma a Lisboa, a la Corte de Madrid, y a toda España, que por desterrado se tenia en ella.) No es para mi este ruido, besamanos, cortesias, perdimiento de tiempo; y sobre todo, traer ocupada la mente en negocios, cuidados, y trazas, que pocas vezes se logran. Finalmente, mi Padre, quedo como desterrado; y no ay dia, que para mi consuelo no finja que yà me llevan al navio; pero quiere Dios, que sean no mas que pensamientos por agora; para que quando despues bueiua por ella, estime mas el humilde empleo con mis Indios, agena de embaraços, libre de emulaciones, y cuidados inutiles. V. R. y sus compañeros gozen tanto bien, aunque no ayan de conseguir mas que la conuersion de vn solo Gentil. Que muchas vezes parece, que el no conuertirlos a montones, es no llenar el vacio del deseo. En lo qual conuiene andar al paso de Dios, sin pretender echar vn pie adelante de lo que quiere su Magestad. Hasta aqui el capitulo de aquella carta. Algo se parece este espiritu al del Rei Dauid, que viuiendo en su Corte, y Palacio con todo genero de regalo, querido de sus vasallos, le parecia viuir entre Alarbes en alojamiento de hombres agrestes. *Habitaui cum habitantibus Cedar.* Con esta diferencia, que Dauid suspirava por verse en la Corte del Cielo, en compañia de sus dichosos Cortesanos, y en descanso eterno; pero Antonio suspira, no yà por la patria Celestial, donde ha de descansar para siempre, sino por los deseos del Vruay, donde ha de viuir muriendo entre Indios pobres, desnudos, y muertos de hambre.

Auia el Señor comunicado mucha luz a este fidelisimo Sieruo suyo, y solia dezir muchas vezes, que si la santa obediencia le mandàse cuidar toda su vida de solo vn Indio rudo, sucio, bozal, viejo, y enfermo, lo haria con sumo gusto, y consuelo de su alma; porque sabia, que la voluntad de Dios es la misma, y vnica, assi en lo poco, como en lo mucho; y

que

que estaua cierto, que si no lo llamaua Dios para conuertir a muchos, aunque los conuirtiese, no haria su diuina voluntad; y estaua seguro que la haria, si le llamàse para diligenciar la saluaciõ de solo aquel Indio viejo, y asqueroso. Que con esto se tendria por mui feliz, pues toda la dicha de vn Religioso està en hazer lo que Dios quiere. Esta dotrina enseñaua a todos los de su escuela, de la qual salieron muchos para grandes Maestros, y Dotores de la Gentilidad.

CAPITVLO XVII.

LANZA AL DEMONIO DEL cuerpo, y del alma de vna muger.

LOs lanzes que se le ofrecieron al Venerable Padre Antonio Ruiz con vna donzella endemoniada por este mismo tiempo, son de mucha edificacion, y cõtienen saludable dotrina para todo genero de personas, hombres, y mugeres, Eclesiasticos, y Seculares; y particularmente para gente que trata de virtud, y oracion, y para sus Maestros, y Padres espirituales, donde se descubren los enredos del demonio, y los embustes que inuenta para engañar a las almas; para lo qual, aunque sea algo larga la digresion, se contarà por extenso este suceso, con todos los accidentes, y circunstancias; aunque por justas razones se callaràn algunas. Refierelo todo el mismo Padre Antonio en vna carta a vn grande amigo suyo, y pasò de la manera que dirè.

En cierta Ciudad de España viuia vna donzella, hija de padres honrados, la qual desde sus tiernos años se auia consagrado al seruicio de Dios; y como era de lindo natural, mui docil, è inclinada a todo exercicio de piedad, iba cre-

cien-

Digitized by Google

ciendo mucho en la virtud, singularmente deuota de la Santissima Virgen. Viendola el demonio yà a los treze años tan anciana en la cordura, tan enamorada de Christo, tan ansiosa de la perfeccion, temiò que Dios le auia de hazer grandes mercedes, y embidioso dellas, començò a combatirla para derribarla; inquietauala con sugestiones diabolicas, y tentaciones deshonestas, particularmente en los seis años antecedentes a este suceso. Encendiò en su coraçon vna aficion torpe a cierto Ecclesiastico, si bien siempre con pretexto de licita beneuplencia, y cortesia. Yà que su recato, y retiro no daua lugar a mas familiar correspondencia, el demonio hallò traza para introduzirla, a titulo de que la enseñàse a rezar, y a leer bien Latin. Dieronle facilmente licencia, con la seguridad que tenian de su pureza de Angel. Eralo en la hermosura del cuerpo, con que pudo aquel atizar el fuego, y soplar la llama; con que yà se abrasauan ocultamente los dos. Sucedièles lo que en otros semejantes lamenta el Apostol. *Sic stulti estis, vt cum spiritu cœperitis carne consumemini*? Lo que al principio fue espiritu de deuocion, vino a parar en lasciuia de carne. Y ciegos con la pasion, y oluidados cada vno de las obligaciones de su estado, no aguardauan mas que la ocasion para executar, y perderse. Tuuo noticia de lo que pasaua otro Sacerdote Confesor de la donzella, y procurò con toda eficacia estoruar la comunicacion de los dos.

Viendo el maligno espiritu despintada esta traza, y a la donzella yà rendida a su sucio apetito, trocòle la vehemente aficion que al Sacerdote tenia, a vn criado de su casa tan feo, que causaua horror el mirarle a la cara. Era el moço simple, que solamente seruia de acarrear leña, y agua, y otras cosas de escalera abajo necesarias para la casa. A ella le pareciò tan galan, y tan amable, que quando entraua en la cozina con la leña, ò carbon, lo halagaua, tomandole las

ma-

manos, y llegandole al roſtro con el ſuyo, teniendo aquel por burlas eſtos fauores. Pero como ella perſeueràſe en ſus caricias, y el demonio hizieſe ſu oficio, vino el criado a abraſarſe como bruto en los amores de ſu ſeñora, y del pie que eſta le daua, quiſo afuer de villano tomarſe la mano, y executar ſus torpes deſeos. Pero como ella no auia perdido del todo la verguença, ni el cariño de ſu honeſtidad, y virtud, ni la deuocion de la Virgen, viendo que el moço deſenfrenado intentaua violẽcia, diò vozes, y aunque a ellas acudieron los domeſticos, ninguno pudo ſoſpechar en el vil criado ſemejante atreuimiento, y menos que ella le huuieſe dado ocaſion para deſcomponerſe.

Aunque no ſe le logrò al demonio eſte lanze, no por eſo deſiſtiò de la conquiſta, proſiguiendo en abraſar los coraçones de los dos con fuego de amor deshoneſto. Tan locamente ſe amauan, que parecia hechizo, y ni penſauan de dia, ni ſoñauan de noche, ſino en eſcogitar trazas para verſe a ſolas juntos; yà èl eſtaua peſaroſo de ſu encogimiento, y ella de ſu reſiſtencia arrepentida. A eſte eſtado miſerable llegan los q̃ no la hazen mui ſa los principios a la tentacion. No pudiendo yà diſimular el deſafuero de ſu paſion, ſe concertaron de huir vna noche, y peregrinar deſconocidos por el mundo. Eſto tambien vino a noticia del prudente, y ſanto Confeſor; a quien nunca perdiò el reſpeto, y amor, la que al miſmo Dios auia yà perdido el miedo. Diò aquel orden ſecreto para que al moço lo echàſen de caſa; y con ſu mucha autoridad lo conſiguiò facilmente. El ſaliò deſeſperado, y ella quedò con ſu auſencia mas cariñoſa, y ciega de ſu amor; de ſuerte, que hazia èſtremos, en que parecia auer dado al trauès con el juizio, ò que algun maligno eſpiritu ſe auia apoderado della.

Deſta tentacion ſenſual pasò el demonio a otra no menos graue de deſeſperacion, perſuadiendola, que yà no auia

en

en Dios misericordia para ella, representandole la grauedad, y muchedumbre de sus culpas, y deseos consentidos; y mouiendola a aborrecimiento de Dios, porque le auia permitido caer en ellos, y a inuocar en su fauor al mismo demonio, pidiendole que viniese, y se apoderase de ella. No lo dijo al sordo, ni al perezoso. Enseñoreose el infernal tirano de su cuerpo, y de su alma; y desde entõces no hablaua, ni obraua sino lo que aquel queria. Verdad es, que ella no queria persuadirse estuuiese endemoniada, aunque sentia los efectos que haze en el alma, y cuerpo que posee. El proseguir en frequentar Sacramentos le pareciò forçoso, por no perder la buena opinion, pero callaua sus pecados, y comulgaua sacrilegamente. Tan descompuestas eran algunas de sus acciones, y palabras en el mismo Sacramento de la penitencia, que el Confesor vino a dudar si estaua endemoniada, y le dijo sencillamente su duda, y la razon que tenia para temerlo. Ella negaua, atribuyendo aquellos disparates a vehemencia de su lesa imaginacion. Con todo, se resoluiò de valerse para aueriguarlo de los Exorcismos que vsa la santa Iglesia. En cuya virtud, aunque el demonio procuraua encubrirse, no siempre podia; pero daua a entender que era locura de la donzella. Con que el buen Confesor se viò obligado a consultar hombres doctos Seculares, y Religiosos. Vnos dijeron, que era delirio; otros, que embuste, como la experiencia enseña en varias mugeres, que por motiuos ocultos se fingen endemoniadas; otros finalmente, que si era demonio, no poseedor, sino assistente; y por eso quedaua a ratos totalmente libre en lo exterior, aunque interiormente perseueraua en abrasarla con incendios deshonestos. No hallando seguridad el Confesor entre tanta variedad de pareceres, acudiò al diuino Oraculo; encomendòla mui de veras a Dios, pidiendo lo mismo a otras personas santas, particularmente a las Religiosas de vn Monaste-

Digitized by Google

rio, donde se auia criado desde niña, que lo hizieron con gran feruor por el amor que la tenian, añadiendo a las oraciones varias penitencias, y comuniones, ayunos, silicios, disciplinas, largos ratos de oracion delante del Santissimo.

Con todas estas diligencias, por sus ocultos juizios permitiò el Señor, que el enemigo no se descubriese del todo, y que vnos se persuadiesen que lo fingia, otros, que estaua loca, y ella misma lo atribuyèse a enfermedad, a fuerça de imaginacion, y melancolia, aunque conocia, que los ardores de torpe amor, que le abràsauan las entrañas, en lugar de remitir, cada dia iban creciendo, y ella sentia en la voluntad grandes impulsos para aborrecer a Dios, y desconfiar de su misericordia. Fue nuestro Señor seruido, que el Padre Antonio Ruiz, con particular luz del Cielo, y assistencia del Espiritu Santo, descubriese los enredos deste demonio, y como realmente estaua apoderado de aquella pobre donzella, que fue el vnico principio de su remedio, como se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVIII.

CON ESPECIAL ILVSTRACION conoce el Padre Antonio, que la donzella està endemoniada, y trata de su cura, mediantes los Exorcismos de la Iglesia.

TVuo noticia aquel buen Sacerdote, Confesor de la donzella, de la venida del Padre Antonio Ruiz, a quien solamẽte conocia por la fama de su santidad. Fue luego en busca suya; informòlo del estado infeliz de

aque-

Digitized by Google

aquella pobre alma, y rogòle, que pues zelaua tanto la salvacion de todas, se encargàse de su cura. Compadeciòse el Padre, y fuese con èl; y auiendo visto, y hablado a la donzella, pidiò al Confesor, que en su presencia le repitiese los Exorcismos. Ella estuuo mui quieta; mandòle doblàse las rodillas, y obedeciò puntual. Lo mismo hizo el Padre con profunda reuerencia al Santisimo, en cuya presencia estaua. A las primeras oraciones començò la endemoniada a mudar el color de su rostro de blanco, y encendido, en palido, y amortiguado, como si fuera difunta, y a dezir a vozes: Para que se cansan conmigo, y me dan pesadumbre, que yo no estoi endemoniada. Pero luego se enfureciò de manera contra el Exorcista, que pareciò se lo queria comer a bocados; miraualo de hito en hito con vnos ojos infernales, por los quales, como por ventanas, parece que se asomauan yà los demonios, que eran señores de la casa. Y aunque la tenian bien asida cinco personas de buenos pulsos, como son mayores los del demonio, la leuantò con tanto impetu a lo alto, que estrellando su cabeça con la del Exorcista, le hizo vna herida, que tuuo bien que curar para muchos dias. Sufriò el golpe con gran paciencia, que fue para los enemigos gran desquite, y recia bofetada. Prosiguiò con todo su dolor en los Exorcismos, y llegando a la oracion con que se implora el fauor de la Santisima Virgen, dijo el mal espiritu despechado, y rabioso: Esta muger me mata, esta me atormenta, esta fue la que me quebrò la cabeça. Malditos sean los que bien la quieren, que todo cede en daño mio. Todos los que aqui estàn la quieren mucho. Y boluiendose al Padre Antonio, que estaua en feruorosa oracion pidiendo al Señor misericordia, dijo: Principalmente aquel santurron, que la ama mucho. Maldito sea èl, y el Cleriguillo que acà lo trujo para mi mal. Con esto se conociò manifiestamente el daño que la pobre donzella tenia. No obstante este indi-

Digitized by Google

cio tan euidente, acabados los Exorcismos, y estando tan quebrantado del mal tratamiento que el demonio le auia hecho, afirmò, que no estaua endemoniada. Assi se lo hazia creer el mismo demonio, y lo mismo a algunos de los circunstantes, a pesar de aquella experiencia.

Conociò el Padre Antonio a luz superior la astucia del enemigo. Hablò a la paciente, que al parecer estaua en su sano juizio, y sin accidente alguno, y solamente se querellaua de que la infamauan sin fundamento; pero el Padre hablando, no yà con ella, que juzgaua en esta parte ilusa, sino con el demonio, como si lo viera, le dijo: Con la potestad que tengo como Sacerdote de Dios, aunque indigno, te mando, que aunque eres padre de la mentira, me confieses aqui la verdad, y me digas, si estàs como yo creo en el cuerpo desta pobre donzella, y porque causa entraste en ella. Compelido el maligno de la virtud de Dios, respondiò ser verdad, que estaua en aquel cuerpo, aunque callò la posesion que tomado auia de su alma, y voluntad, con aquella aficion deshonesta a su criado; y que auia entrado para perderla, y con ella otras muchas Religiosas, y Seglares. Y que yà entre las Monjas con quien se criò auia començado a sembrar zizaña de discordias, y vandos, con que esperaua destruir aquel Conuento. Que auia hecho los esfuerços posibles para que concibiese de aquel moço, y viendose preñada, se huyese con èl; que haria presto lo aborreciese, y paràse en publica ramera; que siendo tan hermosa, le seruiria de lazo para prender a muchos, y llevarlos al infierno.

Apretòle el Padre Antonio de nuevo, por medio de los Exorcismos, para que dijese en virtud de que Santo, ò Reliquia auia de salir de aquel cuerpo: Respondiò, que de ninguno, sino del Santissimo Sacramento, y de la Purissima Virgen. Añadiò lamentandose: Sola Maria (Ay de mi!) es la q̃ me ha de echar, y el Santissimo del Altar; estos son los que

mas

mas me atormentan. Diziendo esto, ponia los gritos en el Cielo, afligiendo no poco a la donzella. Torciale la boca a las orejas con espantosos visages, y dezia, no le nombràsen a la Virgen, que la aborrecia mucho. Preguntandole el Padre, que razon tenia para aborrecer a la que sabia ser Madre de Dios; si creìa que lo era, y que auia sido siempre Virgen; y concebida sin pecado original? Todo lo creo, dijo el demonio. Pues porque la aborreces? Por eso mismo, y porque fue tan santa, y tan humilde. Triste de mi, que esta, y la comunion me han de echar de esta mi posada. Porque eso (entendia el Santissimo) y yo no cabemos en vna casa juntos. Aqui dijo el Padre: Yo tengo gran confiança en este soberano Señor, que ha de entrar en esta donzella, y saluarla, y lanzarte a ti a lo profundo del infierno. Aqui el demonio a grandes vozes: Al infierno no, a otra parte si. Ay de mi! Y que de tormentos he de pasar. Y hablando de la paciente, añadiò: Que se le dà de la gloria que puede gozar en el Cielo? Mas vale que agora se alegre, y goze de su libertad, y regalo; que no es tan para ser temida la pena que se padece en el infierno. Arguyòle el Padre mui a sazon cõ su mismo testimonio. Ven acà maldito, si no es de temer el infierno, como tu muestras tanta repugnancia en entrar en èl? Respondiò el demonio: Cierto es lo que dizes, pero yo lo pinto facil de llevar, siendo tan terrible, para engañar a las almas.

Nunca auia querido dezir su nombre, ni si estaua alli solo, ò acompañado; apretòle el Padre con los Exorcismos, mandandole en virtud del Santissimo Sacramento, y por los meritos de la Virgen, que lo descubriese todo, poniendole graues penas si no obedecia. Rehusò el obedecer; pero no pudiendo resistirse mas a las baterias que el Siervo de Dios le daua, dijo, que se llamaua Moncaron, que era Angel de las supremas Gerarquias, y Caudillo de quatro legiones,

que

que hazen numero de veinte y seis mil seiscientos, y sesenta y quatro; y que todos estauan dentro de aquella donzella. Y añadió, que el era el Presidẽte de la junta de contradicion, que hazian los demonios a todos los Sacramentos, y en particular al de la confesion, y comunion; y quando no los podian estoruar, trabajauã en que muchos llegàsen mal dispuestos, sin verdadero dolor, ni firme proposito de la enmienda, y que por aquel camino esperaua que auia de lleuar al infierno aquella donzella; pues yà le auia tapado con la verguença la boca, y hechola confesar, y comulgar sacrilegamente. Dijole el Padre Antonio: Tu peruerso iràs a dõde dizes, que esta ha de ser santa, y se ha de saluar; y quando en el dia del juizio la veas a la mano derecha, escogida para la gloria, que tu perdiste, quedaràs corrido, y auergonçado.

Dijo entonces el demonio al Padre: Quien me ha de echar de ella? Tu? Respondiò el Padre: Yo, con la ayuda de Dios, y de su Santisima Madre. Instò aquel. No te metas en eso; acude al despacho de tus negocios, que harto tendràs en que entender. No me estoruan a mi mis negocios, replicò el Padre, para hazerte cruda guerra, y sacarte desta alma, y echarte al infierno. Enfurecióse el espiritu maligno, diò horrendas vozes, y espantosos ahullidos. Diò a entender, que queria publicar los pecados, que por instigaciõ suya auia cometido la dõzella, para infamarla, y probar que no tenia remedio de saluacion; pero el Padre le puso silencio, y para asegurarlo, los dedos en los labios, medio vnico para hazerlo callar; porque dezia, que aquellos dedos, que auian tocado a aquel, entendiendo al Santisimo, le atormẽtauan mucho, y apretaua los dientes, y cerraua la boca. Solamente se le diò licencia para que en secreto a parte, sin infamia de la paciente, dijese lo que con ella auia hecho; y dijo lo que veremos en el capitulo siguiente.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XIX.

DESCVBRE EL DEMONIO LOS embuſtes con que auia engañado a eſta donzella; las diligencias que haze para que no comulgue.

AVia concurrido alguna gente a los Exorciſmos; pretendiò el demonio infamar a la donzella, publicãdo los pecados, en que ſe auia hecho caer. Puſole ſilencio el Padre Antonio; y lo que le permitiò fue, que delante de ſu Confeſor, que yà tenia noticia de todo, y en preſencia ſuya, manifeſtàſe los embuſtes con que la auia engañado. Salieron los demas, quedaron ſolos el Confeſor, el Padre, y ſu compañero; y el padre de las mentiras pueſto con los Exorciſmos a queſtion de tormento, començò a cãtar la verdad. Primeramente refiriò todo lo que auia vrdido por medio de aquel Eccleſiaſtico que la enſeñaua a rezar, abraſandolos a los dos en amor deshoneſto. Que viendo deſpintada aquella ocaſion, la auia enamorado torpemente del criado feo, y lagañoſo. Que ſu intento fue, que ella perdieſe la honra, y la virginidad, y que huyendo ſu infamia, ſe fueſe perdida por el mundo, tropiezo cõ ſu hermoſura de mucha nobleza, y jubentad. Que de alli pasò a perſuadirla, que yà para ella no auia en Dios miſericordia; y pues no ſe auia de ſaluar, ſoltàſe la rienda a ſus beſtiales apetitos. Que deſde el punto que ella deſeſperò, auia hecho aſiento en ſu coraçon, y la tenia tan ſugeta, que no hazia mas de lo que èl queria. Que con èl aſiſtian a la cuſtodia deſte caſtillo quatro legiones, cuyo caudillo èl era: que

pro-

Digitized by Google

procuraron con todo su conato callàse sus pecados en la confesion, y que comulgàse sacrilegamente. Que por tres vezes, auiẽdo recebido en su inmunda boca la forma consagrada, se la auian hecho escupir, y arrojar en tierra con irreuerencia execrable, de lo que ellos recibieron gran contento. Que otra vez, sacándose la forma de la boca, y emboluiendola en vn papel, la auia echado en vn poço. Otra la emboluiò en vn lienço, y puesta en el seno la lleuò a su casa.

Todo esto dijo el demonio, y refiriendoselo a la donzella quando boluió en si, afirmò, que en todo auia dicho verdad; y añadiò, que la hostia que puso en el seno, yendose a acostar para dormir, la acomodò sobre el pecho, y quando despertò, no pudo hallar, ni hostia, ni lienço. Dijo mas, que aquel incendio de la suya que el demonio leuantò en su pecho era tan infernal, que le parecia que morirse viua, y que sentia salir vn hedor intolerable por boca, y narizes. No ay duda, sino que el Señor estaria justamente enojado por ofendido con culpas tan enormes, y desacatos tan detestables; pero *cum iratus fueris misericordiæ recordaberis*; no olvidò la grãdeza de su misericordia. Efeto suyo fue darle a conocer a esta pobre donzella su miserable estado, abriendole los ojos del alma, y aun haziendole ver cõ los del cuerpo las penas que merecia, y el peligro en que estaua de dar en ellas. La primera vez le representò a la vista vn profundo poço como boca de infierno, que arrojaua espantosas llamas, y olor insufrible, y que sin apelacion auia de ser lançada en èl; y que estando yà para echarla, cierta persona muy sierua de Dios, q̃ la conocia, y la auia criado, la tenia fuertemente asida para que no cayèse. Dijo mas, que aquí començò a hazer concepto de la grauedad de sus pecados, porque hasta alli el demonio se los auia pintado muy ligeros, y vendado los ojos, para que no viese su malicia. Otra

vez

vez le pareciò, que toda la casa se venia al suelo con vn terremoto; y que su cuerpo auia de quedar sepultado en la ruina, y en el infierno el alma.

Ni bastaron estos auisos de la misericordia, ni estas amenazas, y temores de la justicia para reducirla, porq̃ el demonio estaua mui señor del omenage de la voluntad; y a esta la arrastraua el apetito de los sensuales deleites, a q̃ se hallaua del todo rendida. Yà mudando de rũbo, no le pintaua sus pecados ligeros, como en otro tiẽpo, sino tã graues, q̃ la memoria dellos la impelia a desesperaciõ. Haziala comulgar sacrilegamente, para conseruar la buena opinion q̃ auia adquirido cõ la frequẽcia de los Sacramentos. Entre las tiniẽblas desta escura, y borrascosa noche, no le faltauã relãpagos de la Diuina luz, q̃ le hazia ver de lejos el remedio de sus males. Entendia estar este librado en vna buena cõfesion, y comunion; pero pasaua como rayo aquella ilustracion, y ella proseguia en su ceguera, y despeño. Atormentauale el alma el repique de las campanas a Iubileo, y quãdo se hallaua en alguna Capilla donde se administraua la comunion, sentia mortales angustias, y trasudores. Los mismos padecia de solo ponerse al lado de alguna persona que aquel dia huuiese comulgado. Al mismo pan material le puso el demonio tal asco, y aborrecimiento, que ni verlo, ni comerlo podia. Mandòle el Padre Antonio que comiese vn pedazo, y obedeciò con grande repugnancia. Preguntòle al espiritu maligno, porque no dejaua comer pan a aquella pobre muger? Respondiò, que el auia sido Angel de las supremas Gerarquias, a quien entre otros Misterios del Verbo Encarnado, se le propuso el de la sagrada Eucaristia; y que no auia tropezado tanto en que Dios se huuiese de hazer hombre, y morir por los hombres, quanto en que se les huuiese de dar en comida, y bebida, para mas entrañarse con ellos; que esto fue lo que no pudo lleuar en paciencia.

Digitized by Google

Y que si bien aborrecia todos los Sacramentos, pero cõtra este era su odio mayor; y de aì prouenia el buscar tantas trazas para apartar a los hombres desta Mesa del Cielo, y para que tantos se sentàsen a ella sin la veste nupcial de la gracia, callando pecados en la confesion, y comulgando en pecado. Y que como el Pan era la materia deste Sacramento, quisiera que nadie lo tuuiera por alimento de su vida. Aqui era el dar grandes vozes: Dios hecho Pan para sustento del hombre! Todo para èl, y nada para el Angel! Esta es mi rabia, este mi furor.

Oyendo esto el Padre Antonio, como quien conocia biẽ el entrañable amor que Christo auia mostrado a los hombres en darles a comer este Pan Diuino, se enterneciò de suerte, qne no pudo reprimir las lagrimas; y arrebatado de su feruor, echò mano de vn deuoto Crucifijo, que estaua en el Altar, y lo adorò con singular ternura, y deuocion, estampando sus labios en las llagas del costado, de manos, y pies, y dandole amorosos abraços. Y boluiendose santamẽte indignado contra el demonio, le dijo: Bestia maldita, obstinado en tu maldad, no reconoces a este Señor por tu Dios, y Criador? Respondiò: Si lo reconozco. No crees que es Hijo de Dios verdadero? Si creo. No crees que naciò de Madre Virgen? Tambien lo creo. Y que muriò por los hombres en vna Cruz? Aquì el maligno con furia diabolica: Por vosotros muriò; por mi no muriò; nada le deuo; todo por el hombre, y nada por el Angel; por eso lo aborrezco. Dijole el Padre: Si quieres tu gozar los tesoros de su preciosisima sangre, di cõmo yo dirè: Señor mio IESV Christo. Sonriòse el demonio, y dijo mal pronunciado entre dientes: Señor mio IESV Christo. A mi me pesa. Eso no, respondiò impaciente; pesarme a mi, no es posible. Hizole instancias el Padre para que adoràse al santo Crucifijo. No huuo remedio, cerrando los ojos, retirando el rostro,

Digitized by Google

tro, y haziendo visages. Besandole el Padre las llagas de costado, y pies, le dijo: Mira, traidor, como yo lo adoro, y lo reconozco por mi Dios, y Señor, y lo amo sobre todas las cosas; y me pesa en el alma, y en el coraçon de auerle ofendido. Cerròse el mal espiritu con dezir: Besalo tu, y adoralo, que tienes obligacion, porque muriò por ti, y te ha hecho muchos beneficios; que yo nada le deuo.

Auiale oìdo dezir al demonio el Padre Antonio, obligado del tormento de los Exorcismos, que solamente le podrian echar de aquel cuerpo la comunion, y la intercesion de la Santisima Virgen. Y asi, auiendo tomado por singular Abogada para la empresa de la expulsion a esta Soberana Señora, puso todo su cuidado en disponer a la donzella para que hiziese vna buena confesion general, y limpia el alma con ella, pudiese recebir mas dignamente el Santisimo Sacramento. Deseò la penitente hazer esta confesion con el Padre Antonio, por el cõcepto que auia hecho de su santidad; pero el Padre juzgò ser mas conueniente la hiziese con su Confesor; para que èl pudiese hazer campo con el enemigo con menos escrupulo, y mas libertad. Procurò este impedirla con desmayos que le causaua, quando trataua de hazerla, con espantos, con mil dificultades q̃ le oponia; pero venciòlas todas cõ la gracia de Dios, y confesòse con tanto dolor de sus culpas, y con tan firme proposito de la enmienda, que asi ella como su Confesor, quedaron satisfechos, de q̃ se hizo con todas sus circunstancias buena.

Con esto tratò el Padre de que comulgàse, esperando que entrando en ella Christo, auia de salir Belial. Estando yà bien dispuesta, y de rodillas para comulgar, y el Sacerdote con el Santisimo en la mano, de repente el demonio le mudò el semblante, poniendoselo de blanco, y hermoso, tan negro, y tan feo, que causaua horror el mirarla; diòle luego vn desmayo mortal; hazia visages horribles, y abria

Digitized by Google

vna boca diforme, y luego la cerraua, rechinando los dientes como vna rabiosa. Acudiò el Padre Antonio, que le estaua al lado con los Exorcismos, y agua bendita; con que se quietò, y boluiò en si. Mui gozosos quedarõ los presentes, pareciendoles que con esto podria comulgar, no aduirtiendo que no era paz, sino breues treguas que daua el enemigo para engañar, y boluer con mas brio a la defensa de su fuerça, que tan de grado se le auia rendido, y entregado. Reboluiò pues con mayor furia, dando dentro del mismo pecho de la paciente grandes gritos. Ea malditos, no os canseis, que no ha de comulgar; no ha de entrar ese acà, porque èl, y yo no cabemos en vn pecho. Començò de nueuo a atormentarla con tal impiedad, que parecia que ella misma se auia de despedaçar a bocados. Repitiò los gestos, y horrendos visages, y segunda vez vino a quietarse cõ los Exorcismos.

Preguntaronla si queria comulgar? Dijo que si. Pusole el Sacerdote la Forma consagrada en la boca, sin dejarla de la mano. Al punto la retirò con impetu, como si le huuieran puesto vna brasa en ella. Quedò desmayada, y oyòse vna voz del pecho, que dezia: Yo soi Moncaron, que le impido la comunion; no ha de comulgar; ese no ha de entrar acà. Recorriòse a los Exorcismos. Boluiò con ellos del desmayo, y pidiò con grandes ansias la comulgàsen. Boluiò el Sacerdote a ponerle la Forma en la lengua; y quiẽ no las viò, mal podrà formar concepto de las acciones que hizo. Arrollòle la lengua, y se la retirò azia dentro de suerte, que teniendo ella abierta la boca de vn palmo, y mirandola con toda atencion, pareciò que se la auia tragado. Y fue, que el demonio ocupò el paso estrecho de la garganta, por donde auia de introduzirse en la plaça el socorro. Pero obligado con las armas de la Iglesia, desplegò la lengua, y la sacó fuera, y la entumeciò de suerte, que parecia imposible el re-

Digitized by Google

recogerla otra vez; parecia vna grande verengena morada; parò sele el rostro feissimo, y negro como los carbones, los ojos en blanco, embargada la respiracion. Todos la dieron por muerta; porque el demonio auia amenaçado, que la auia de matar, y dicho, aunque con mentira, que tenia yà para ello licencia.

Causaua por vna parte compassion, por otra horror el mirarla. Vieronse bullir en la estremidad de la lengua muchedumbre de gusanos entre cuero, y carne, que salian de lo interior, y no eran gusanos, sino demonios, viendose el mouimiento que hazian, y como se impelian los vnos a los otros. Crecieron los temores de que la auia ahogado. Boluiò el demonio a gritar de adentro: No se cansen que no ha de comulgar. Corten esa lengua maldita, que a tocado a ese, y no nos atormente a nosotros con su entrada, y presencia. Luego aparecieron sobre la lengua vnos pedazitos como de estiercol, ò carbon quemado, y toda la lengua parecia vn tizon muerto. No es dezible el pauor que a los circunstantes causaua la vista deste espectaculo.

El mismo Padre Antonio Ruiz, que escriuiò como testigo de vista este suceso, dize en su Relacion, que deseò mucho estuuieran presentes todos los pecadores, y particularmente los Hereges, que niegan la presencia de Christo en el Soberano Sacramento. En este aprieto se acudiò al remedio de ponerle sobre la lengua los dedos consagrados; y fue cosa admirable, que al punto los demonios se retiraron, y desaparecieron aquellos gusanos infernales. Deshizose como tramoya de farsa todo aquel fantastico, y diabolico embeleco. La lengua boluiò a su lugar, y se admirò de repente en su estado natural, tan limpia, tan colorada, tan sana, y jugosa, como si nada huuiera pasado por ella. No se porfiò mas en darle la comunion, lastimados los presentes

de

de lo que la auian visto padecer; venerando los secretos juizios de Dios, y no alcançando la causa, porque permitia su Magestad que aquel demonio se mostrase tan rebelde, y cruel.

Auiendo buelto en si la combatiente, y tomado alientos de la pasada refriega, dijo que estaua admirada de lo que auia visto en la fuga de aquel mal tratamiento, que el demonio le hizo; porque viò, que este le tenia su alma en prisiones mui faciles de romper; y que por eso pidiò con tanta instancia el Santisimo, porque conociò que era medio eficaz para quebrantarlas, y restituirla en su libertad. De lo que ella dijo, coligiò el Padre Antonio en que estaua la dificultad de no poder recebirlo; y que auia algun impedimento oculto de algun pacto, con que la pobre se auia ligado con el demonio. Examinòla de espacio, si auia dejado de confesar algun pecado por verguença? Dijo que no. Si auia tenido dolor verdadero, y proposito firme? Y respondiò: Que aunque con la boca dezia le pesaua, por ser ofensa de Dios, no iba de todo coraçon; y que la mayor pena que tenia, era por la que ella padecia en poder de aquellas legiones de tiranos, y por la que daua en sus Exorcismos; y no puramente por auer ofendido a Dios. Con que el Padre temiò con mas fundamento, que no estaua aun bien dispuesta para recebir a nuestro Señor, y que por eso les permitia su Magestad a los enemigos tanta resistencia, y rebeldia. Vino tambien a sospechar, que sin duda aquella cadena, con que se auia visto presa del demonio, era algun pacto entre los dos; y que por no auerlo confesado, ni retratado deuidamente, y segun fuero Diuino, no auia quedado suelta de su prision.

Y no fue su juizio temerario, sino mui prudente, como se verà en el capitulo que se sigue.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XX.

DESCVBRE EL PADRE ANTONIO el pacto que esta donzella tenia hecho con el demonio.

BOluiò el Padre Antonio a examinar de nueuo, y con especial atencion a esta pobre endemoniada, para aueriguar si tenia algun pacto explicito, ò implicito con el demonio; y aunque ella negò firmemente; con todo, el Padre la exortò, y animò a hazer de todo su coraçon actos de dolor de sus pecados por motiuos superiores; y a que esforçàse su voluntad, para que ayudada de la gracia amàse a Dios sobre todas las cosas; y renunciàse qualquier genero de pacto que huuiese hecho con el demonio, aunque por entonces no se acordàse dèl. Obedeciò la penitente, y con todas veras se esforçò a executar lo que el Padre le aconsejaua. Quando llegò a protestar que le pesaua de auer ofendido a Dios, por quien era, y a renunciar qualquier pacto; al punto se enfureciò el demonio, y dijo a vozes: Quien me toca en la voluntad, que no es yà suya, sino mia? Maltratòla mucho; haziale dar recios golpes con la cabeça por las paredes, y que ella misma se martirizàse por su mano, añudandole la lengua.

Mandò el Padre al demonio en nombre de IESV Christo, la dejàse hablar. Obedeciò, y buelta en si, le dijo el Padre: Aduierta, hija, que aora me confirmo està ligada deste demonio con algun pacto, aunque ella me lo niega. Yo le ruego por amor del Señor, y por lo que deseo su bien temporal, y eterno, vaya continuando en hazer actos de contricion. Yo le embiarè por escrito vna formula de detestaciõ,

de

de qualquier pacto que huuiere hecho, aunque no se acuerde. Pidole, que de rodillas lo lea delante del Santisimo Sacramento con todo su coraçon. Fuese el Padre; y la pobre, con deseo de verse libre de la tirania de aquel demonio, que tanto la atormentaua, embiò a pedir al Padre por su mismo Cõfesor la formula del acto que auia de hazer; el Padre se la embiò del tenor siguiente.

Digo yo N. sierua, y esclaua de mi Señor IESV Christo, que si por algun caso, con libertad, ò sin ella, instigada, ò engañada del demonio, le huuiese hecho entrega de mi voluntad, condicional, ò absoluta, ò de qualquier manera que aya sido, digo, que por la presente cedula, de todo mi coraçon, y con plena voluntad, y deliberacion, me desdigo, y anulo, y doi por ninguno el dicho pacto, y qualesquiera palabras que yo aya dado, ò ofertas que aya hecho al demonio; porque como hija legitima que soi de la Iglesia Catolica Romana, creo firmemente todo lo que ella me enseña, y me manda creer; y conozco a solo mi Dios, y Señor por Criador de todo el vniuerso; a quien infinitamente me pesa de auer ofendido, solo por ser èl quien es, y porque lo amo sobre todas las cosas; y me pesa de lo poco que me pesa, y de lo mal que he correspondido a su inmenso amor. Y propongo firmemente, con su diuina gracia, de apartarme de todo lo q̃ fuere ofensa suya. Y desta detestacion de todo pacto, y declaracion de mi vltima voluntad, pongo por testigos a los Santos, mis Abogados, particularmente a la Sacratisima Virgen MARIA. Y ruego a mi Confesor firme conmigo esta cedula; para que sea notoria mi voluntad a todos los demonios, particularmente a Moncaron, mi mortal enemigo, y a todos sus compañeros. A todos los quales maldigo, y aparto de mi, entregandome de todo mi coraçon a mi Señor IESV Christo, què con su sangre me redimio, y por la qual espero ser sana, y salua.

Embiòle el Padre Antonio este papel cerrado, y sellado, porque nadie lo leyese. Apenas llegò el Confesor a la puerta con èl, quando començò a alborotarse el demonio, pidiẽdo que no entràse. Entrò, y entregòselo, y aquel se inquietò mas, instãdola, que sin abrirlo, ni leerlo, lo hiziese pedazos. Detuuola el respeto que tenia al Padre. Començò a leerlo, y lo leyò todo, y se hallò con mas fuerças espirituales, y fue luego a la Iglesia, y al paso que se iba acercando a ella, sentia mas facilidad en leerlo otra vez. Llegó, y puesta de rodillas delante del Santissimo, lo leyò con mucha deuocion, y nueuos deseos de salir de la esclauitud de tiranos tan perniciosos, y de asentàr vn nueuo modo de vida en seruicio de nuestro Señor. Y despues de leìdo lo cosiò en el vestido sobre su coraçon, proponiendo de enterrarse con èl despues de muerta. Con esta diligencia cobrò notables alientos, y esperanças de conseguir su deseada libertad.

Boluiò el Padre Antonio a la estacada a hazer nueua guerra con los Exorcismos al enemigo. Dijole la donzella: Padre, hasta agora nunca pude declarar bien la causa de mi desdicha; agora và gracias a Dios me veo libre, y con animo para manifestarla. El caso fue, que atormentándome el demonio con bascas, y aflicciones interiores todas las vezes que auia de comulgar, yo buscaua remedios para verme libre deste oculto, y penoso martirio. El maligno espiritu me prometiò librarme dèl si yo le entregaua mi alma, y que asi mismo, sin la pena de aquel remordimiento podria perseuerar en amar torpemente a aquel mancebo. Desde este punto quedè mui consolada, y alegre, y con mas desahogo lograua los gustos de su torpe amor. Entonces sin duda se enseñoreò el demonio de mi alma, y de mi voluntad; porque todo el amor que antes tenia a Christo, se cõuirtiò en vn odio tan grande, que siempre que vela alguna Imagen suya, me parece, que la quisiera despedazar. Lo

Digitized by Google

mismo hazia con el Santisimo Sacramento; y assi, quando alçaua el Sacerdote la Hostia, cerraua los ojos para no verla; assi mismo aborrecia a los que lo alabauan, ò tratauan de su deuocion. Solamente me duraua el cariño, y deuocion a la Santisima Virgen, y me holgaua de ver, y adorar sus Imagenes, y me encomendaua a ella de todo coraçon. Animòla el Padre a repetir el acto de detestacion que le auia embiado, y que fiàse de Dios, que la sacaria del poder de aquel dueño intruso.

Pero todas las diligencias sobredichas no fueron bastantes para libertarla; porque queria su Magestad que la victoria se atribuyèse a su Santisimo cuerpo Sacramentado, y a la intercesion de su purisima Madre. El P. Antonio Ruiz, acordandose de lo que dijo el Saluador en el Euangelio a sus Apostoles, que ay linage de demonios que no se lançan, *nisi in oratione, & ieiunio*, acudiò con particular feruor al ayuno, y oracion; gastò en esta toda aquella noche, suplicando a nuestro Señor vsase de misericordia con aquella pobre alma, y mandàse al demonio que la dejàse en su libertad, para que pudiese consagrarse toda a su diuino seruicio, y reparar las ruinas pasadas. Puso por medianera a la Santisima Virgen. Saliò mui consolado de la oracion, y cõ grandes esperanças de feliz suceso. Con esta preuia disposicion boluiò al palenque con su aduersario, y lo apretò fuertemente, para que le dijese el dia en que auia de dejar libre a aquella pobre donzella que auia engañado, y que a pesar suyo auia de ser santa. Enfurecìose el demonio contra el Padre, y amenaçòlo, que se lo auia de pagar.

El Padre Antonio, sin hazer caso de sus retos, le instaua, que señalàse el dia de su salida. Respondiò, que en dia del Corpus, que estaua cerca. Luego se embraueciò de manera, que seis personas de buenas fuerças no la podian tener, y la leuantò en el aire, y con gran violencia diò en tierra

con

Digitized by Google

con ella, poniendole el rostro feo, y abominable. Y reboluiendo furioso contra el Padre, le dijo: Maldito enemigo, como me has desposeido de la voluntad, que ella misma me diò? Con papelillos le has trabucado el juizio. Aqui era la compasion, porque yà la hazia rebuznar como jumento; yà ahullar como perro; yà gruñir como zebon quando lo degue llan. Pusole de nueuo el rostro cardeno, è hinchado, porque le apretaua la garganta con ademan de ahogarla; quejauase del tormento que le dauan los Exorcismos.

Dijole el Padre, si tanto te atormenta la bateria que con ellos te doi, di traidor, porque no desamparas la fuerça, si quiera por verte libre desta pesadumbre? Eres necio en mantenerte en ella, porque ves el fruto que en muchas almas se haze, a vista de la crueldad con que tratas a los q̃ se profesan tuyos. Respondiò, q̃ por solo estoruar vna comunion sufriria mayores tormẽtos; porque no podiãcaber en vn pecho ellos con su mayor enemigo. Y añadiò: Buena guerra nos has hecho esta noche con tus ruegos importunos a MARIA. Dime, pues la quieres tanto, y se lo suplicas con tantas veras, que me destierre de aqui, como no lo has conseguido? Respondiò el Padre, porque mis pecados hazen mis oraciones de poco valor. Y porque del mal que le hazes sabe sacar Dios grandes bienes. Mira quantas confesiones generales se han hecho estos dias; quantas almas han hecho propositos de seruir de veras a Dios. A mas de que agora que yà està reconocida de sus culpas, y pesarosa dellas, quiere Dios darle el purgatorio en esta vida; y que escarmentada tan a costa suya en tus embustes, no dè mas grata audiencia a tus diabolicas sugestiones; y ordene de suerte su vida, que con mucha confusion tuya, la veas en el dia del juizio en alto grado de gloria. Ella parará en el Cielo; y tu, y todos los tuyos sereis sepultados para siempre en las carceles del infierno.

Digitized by Google

Aqui diò el demonio horribles bramidos, querellandose de que lo auian desalojado de aquella voluntad, donde se hizo fuerte, y pensò estar mui seguro. Es posible, dezia rabioso, que vnos hombrecillos me han de sugetar a mi, tan grande, tan sabio, tan poderoso? Rematò amenaçando al Padre, que mui presto le pagaria la burla que le auia hecho. No tardò mucho en intentar la execucion de su vengança; tres vezes embistiò el dia siguiente al Padre Antonio; pero de todos tres combates saliò con las manos en la cabeça. El primero fue con la traicion que aqui dirè: Vino por la mañanita al Colegio Imperial vna muger, a quien el Padre nunca auia visto, a rogarle fuese seruido de llegarse a consolar a vna hija suya, que tenia grauemente enferma. Creyendo el Padre que se queria confesar, fue allà, y la muger saliò con vna hija suya de hasta diez y ocho a veinte años, mui hermosa, y con toda gala, y curiosidad atauiada. Començò a llorarle, diziendo, que tenia vn muslo mui malo con agudissimos dolores, que no la dejauan reposar de noche, ni de dia; y que por mas remedios que le auian hecho Medicos, y Cirujanos, no hallaua el menor alivio; q̃ por amor de Dios la viese, y tocàse con sus manos santas, y consagradas, que del contacto de Varon tan santo esperaua la salud. No era necesaria tanta luz del Cielo, como la que el Padre Antonio tenia, para descubrir el ardid, y laço del demonio. Recogiòse interiormente a implorar el auxilio del Cielo, y respondiòle mui mesurado: Pesame mucho señora, que para esto se aya cansado en llamarnos. Yo no soi Medico, ni me entiendo de curar achaques del cuerpo, sino del alma. Lo que yo harè, serà encomendarla a nuestro Señor en mis pobres oraciones; y exortarla con todas veras, como lo hago, procure no ir al infierno, porque si este dolorcillo le parece insufrible, que serà padecer por toda vna eternidad aquel agregado de agudissimos, è intole-

ra-

tables ardores; arder, y mas arder para siempre? Con esto se despidiò, y boluiò a su retiro vitorioso, dando infinitas gracias a Dios, porque lo auia sacado saluo de aquel peligro.

El segundo combate fue aquella misma noche en su aposento, acometiendole con feisimas representaciones; pero triunfò dellas con no menos gloriosa vitoria. Del tercero, dize el mismo Padre, que no es para referido con casta lengua, y religiosa pluma. Quando el soberuio Luzbel viò al Saluador del mundo incontrastable a los tiros de las dos primeras tentaciones; quiso probar ventura con la de vanagloria. *Putabat malignus, quem gula non vicerat, vana gloria superari.* Persuadiòle el astuto enemigo, que al que no rindiò con la gula, ni con la auaricia, auia de atropellar con la vanagloria. Lo mismo hizo con este soldado valiente de la Compañia de IESVS. Continuò este el dia siguiente la bateria de los Exorcismos. Sonriòse el demonio, y dijole: Dime, como te fue ayer? Respondiò el Padre: A mi mui bien, por la misericordia diuina; pero a ti mui mal, que por tres vezes quedaste vilmente vencido. Y queriendo el demonio relatar el suceso, y alabarlo para desvanecerlo, el Padre con seuero precepto le diò vn tapaboca, y le hizo callar. Quedaron los circunstãtes deseosos de saber lo que auia pasado; pero no se les logrò la curiosidad.

Prosiguiò en los Exorcismos, porque con ellos se conociò, que el enemigo iba perdiendo tierra, y ganando Cielo la paciente. Començò aquel a dar grãdes vozes: Dejadme, no me atormenteis mas, sfegetandome a esse vuestro Christo, porque es la cosa que mas aborrezco. Semejante fue esta querella a la del otro endemoniado del Euangelio: *Quid nobis, & tibi, IESV Nazarene? Venisti perdere nos.* Obligò el Padre a la endemoniada, que dijese ella oracion, que es mui eficaz contra los espiritus malignos: *Domine IESV Christe, ego sum creatura illa, quam tu per ignominiosissimã*

mor-

mortem redemisti ab omni potestate inimici. Tu ergo solus imperium, & potestatem habes super me, miserere mei, & salua me. Començò la donzella a dezir la oracion, y no le dejaua proseguir el demonio; pero mandandole el Padre a fuerça de preceptos, y golpes de Estola, no lo pudo impedir. Quando llegò a aquellas palabras: *Tu solus imperium habes, & potestatem super me*, daua alaridos el demonio: Eso no; el solo ha de tener potestad? Eso no. Pusose ferocissimo, como vn tigre desatado. Rogaua la pobre al Padre, que la ayudàse, y defendiese de su furia. Lo que hazia con notable valor, y caridad.

Boluiò el demonio contra èl, y dijole: Enemigo maldito, que à solo atormentarme has venido de las Indias, y a sacarme de la casa que pacificamẽte he poseido tantos años. A esto veniste maldito? A quitarme esta alma que tenia por mia? Es posible, que se ha de burlar de mi vn hombrecillo, siendo yo Angel, y Principe tan poderoso? Maldita sea tu venida, pues ha sido para descubrir mis marañas. Y enfureciendose de nueuo contra la endemoniada, la bolò en alto, y le hizo dar vn grande golpe en el pauimẽto. En este conflito acudiò el Señor a la paciente con soberanos auxilios, y le diò a conocer, que no rompia del todo sus prisiones, porque ella no acabaua de arrepentirse de sus pecados puramente, por ser ofensas de Dios. Y asi con extraordinario feruor començò a dezir: Solo por ser quien eres me pesa, mi Dios, mil vezes de auerte ofendido; y rogaua al Padre, le dijese a Dios en su nombre lo mismo; protestando, que ella amaua a Dios sobre todas las cosas, y que renegaua del demonio; que deseaua salir de su seruidumbre, y ser humilde, y perpetua esclaua de su Señor I E S V Christo, y de su Madre purissima.

Apenas hizo estos actos, quando le diò vn subito desmayo; quedò con el rostro palido, y difunto, yertas, y eladas

las

las manos, afilada la nariz, hundidos, y eclipsados los ojos. Todos se persuadieron, que yà era muerta, y la començaron a llorar. Auiansele hecho en la garganta vnos tumores grandes, como de paperas. El Padre Antonio, que tenia en Dios puesta su confiança, los tocò con los dedos consagrados, y al mismo punto se deshizieron; y la paciente boluiò en si; y el demonio començò a dar vozes: Yà estoi vencido, yà no tengo fuerças; yà estoi fuera de la voluntad que poseìa. Desde este punto començò a flaquear; y para acabar de rendirlo, y expelerlo, tratò el Padre de darle la sagrada comunion.

CAPITVLO XXI.

ACVDE EL PADRE ANTONIO AL remedio de la sagrada comunion para espeler al demonio.

AVnque este remedio se juzgò siempre por mui eficaz, dilatòse a fin de disponer la penitente con vna sincera confesion general; no yà por razones humanas, sino por motiuos diuinos. Grandes esfuerços hizo el demonio para estoruar esta confesion; y para que de nueuo lo admitiese en su voluntad, de la qual los Exorcismos, y detestacion de todo pacto lo auian expelido. Hizo su asiento en los pies, y de allì hazia sus subidas, y asaltos a la cabeça. Yà la enmudecia, yà la priuaua del vso de los sentidos, yà le ofuscaua el entendimiento, y le confundia la memoria. Dejauala como muerta; irritauala contra el Confesor, y contra el Padre Antonio, dandole a entender, que ellos auian turbado su paz, y tenian la culpa de todo lo que padecia. Haziale mil promesas, amenazauala con rigores; todo

para

Digitized by Google

para que de nueuo le diese entrada en la voluntad, de donde a viuas violencias lo auian espelido; pero no pudo salir con su intento, porque ella, quando mas combatida, mas alentada acudia a nuestro Señor, y su Magestad la socorria con eficaces auxilios; y el Padre Antonio por su parte, y el buen Confesor por la suya, con saludables consejos, y sufragios de Misas, y oraciones, le ayudauan a pelear, y vencer aquel porfiado enemigo. A despecho deste concluyò su cõfesion, quedando asi ella, como el Confesor mui consolados, y satisfechos de que se auia hecho con todos los requisitos.

Con esto se preuinieron las cosas para darle la comunió, y porque los demonios no subiesen de los pies a impedirla, como solian, le pusieron al cuello vna Estola, y por consejo de vna piadosa señora, que se hallaua presente, la ciñeran con otra el cuerpo, y cõ otra los pies, si no les huuiera ido a la mano el mismo demonio, que sabidor del intento que tenian, dijo: Y serà decencia, que los Sacerdotes le vean, y toquen los pies? Aquí el honestisimo Padre Ruiz. Huelgome, respondiò, de verte tan modesto, y tan zeloso de la castidad, auiendo blasonado que eres supremo fautor de la lasciuia. Solamente se le puso al cuello la Estola. Tomò el Cõfesor la Forma consagrada, y sin dejarla de la mano se la puso en la boca. Al punto el demonio le hizo hurtar el rostro, y todo el cuerpo. El Padre, que le tenia aplicada a la garganta la Estola, sintiò, que los demonios a manera de gusanos rebullian en ella para saltar a la lengua; y que al contacto de la Estola, y dedos consagrados, huian ázia abajo. Con que se le pudo dar la Forma; pero antes de recebirla la hizo desmayar el demonio de suerte que parecia difunta. Boluiòla en si el Padre con los Exorcismos. Repitiò el desmayo, pero no la priuò como la primera vez de los sentidos. Y asi ella pidiò por señas le diesen la comunion, y le

de-

Digitized by Google

dejàsen en la boca la Hostia para sumirla. Hizose asi, y al punto fugitiuos bajaron a los pies aquellos gusanos infernales; y ella pasò sin dificultad la Forma, y luego se le puso el rostro cõ su natural color, hermoso, y agradable. Quedò como arrobada, y estuuo asi sin hazer mouimiento todo el tiempo que pudieron durar, sin consumirse las especies Sacramentales.

Las señoras que se hallaron presentes, vnas llorauan de puro contento, otras a voces dauan gracias al Padre de las misericordias, por la grande que auia vsado con aquella pobre donzella, metiendola salua en tan seguro puerto, despues de tantas tormentas, y persecucion de corsarios; otras se llegauan a ella, y le tocauan el rostro, y las manos, y quedauan admiradas de ver que no se mouia. No auia quien las arrancàse de alli. Estuuo todo este tiempo, segun ella dijo despues, como si estuuiera en gloria, gozando la presencia de su Diuino Señor. Consumidas yà las especies, los demonios, que se auian retirado al fondo de los pies, la començaron otra vez a inquietar; porque boluiendo ella en si, y viendo que la tocauan las mugeres, la incitaron a impaciencia, juzgando q̃ ellas le auian interrumpido la bienauenturança que en aquel rapto gozaua; y asi se leuantò de alli con aires de impaciente, cubriendose el rostro; y se retirò a vn rincon, sin querer mirar, ni ser vista de nadie. Conociò el Padre, que aquel era ardid del demonio, que por aquel camino pretendia turbar la paz de su alma, y dijole: Mucho me huelgo, Moncaron, de verte tan recatado, y humilde. Donde està tu poder? Donde tu sabiduria de que te jactaste tãto? Arremetiò como rabioso perro con la boca abierta a morder al Padre, el qual le ofreciò los dedos cõsagrados para que los mordiese. Huyò luego, y cerrò los dientes, y labios fuertemente. Hizo risa el Padre desta accion del demonio. Y este dijo colerico: Maldito, de que te

Digitized by Google

ries? Hazes burla de mi, por verme yà rendido? Confieso que lo estoi; yà nada tengo mio en esta voluntad. Y prosiguiò lamentandose. Ay de mi, que yà ha llegado el dia de mi triste partida a los infiernos. Desdichado de mi, y qual me han de tratar aquellos demonios, pues al cabo de tanto tiempo no lleuo presa alguna, auiendo yo dado palabra de lleuar esta alma. Y lo que mas siento es, que siendo yo tan poderoso, me ayan vencido vnos hombrecillos.

Aunque èl mismo se daua yà por vencido, ni saliò este dia, ni el del Corpus, en que prometiò auia de salir, siempre permanecia retirado en los pies. Tratò el Padre que recibiese otras dos vezes la comunion en aquella Octaua del Santissimo, y las dos vezes hizo el demonio de las que solia para impedirla. La primera vez fue en el mismo dia del Corpus. Tomò el Padre la Custodia para comulgarla, y aũque el demonio la hizo desmayar como solia, y diò con ella en tierra, poniendole diforme el rostro en figura de culebra, y la lleuò arrastrando como si lo fuera con mouimientos de serpiente, q̃ causauan a los presentes grande espãto. Assi llegò a los pies del Padre, el qual para mas humillar al demonio, le puso el pie sobre la ceruiz, diziendo lo del Salmo 90. *Super aspidem, & basiliscũ ambulabis, & concalcabis leonem, & draconem.* Hizo el soberuio demonio estremos de sentimiento deste vltrage. Mandòle el Padre de parte de aquel Señor, que tenia en sus indignas manos, la dejàse comulgar, y q̃ se fuese al infierno. Dejòla luego, y boluiendo en si comulgò, y luego se le puso el rostro como de vn Angel, y quedò arrobada cõ grã quietud, como la primera vez. Conociò que con la sagrada comunion a ella se le aumentauan las fuerças; y al contrario se enflaquecian las suyas.

Andaua yà el demonio en vigilia de desamparar aquella fuerça, y dejarla a la obediencia de su legitimo Señor. Y

aque-

aquella noche se apareciò a la donzella en figura ridicula de vn hombrecillo negro, y viejo con vna cãdela en la mano. En la misma figura, y noche se le apareciò en su celda al Padre Antonio, y por despedida le dijo palabras mui torpes. A la paciente amenaçò que la auia de matar; pero animòla el Padre a que no hiziese caso de sus fieros, que yà el desventurado andaua con la candela en la mano. Respondiò entonces el demonio: Al fin, que estoi yà para espirar con la vela en la mano? Assi me viste tu tambien en tu celda. No te acuerdas de las palabras que alli te dije? Y queriendolas repetir, le puso el Padre silencio, porque no inficionàse con ellas las orejas castas.

Llegò al fin el dia deseado de la perfecta vitoria, y fuga del enemigo. Aduirtiò este, que antes de salir tenia que dezir, y combidò a los oyentes, que fueron muchos, deseosos de ver en que paraua aquella batalla tan reñida. Hizo el demonio vn largo razonamiento de sus proezas, y de los embustes que vsaua para engañar a las almas, y que a muchas donzellas de buena cara las hazia pobres, para que obligadas de la necesidad, buscásen por medios ilicitos el sustento, y a costa del alma diesen gusto a sus cuerpos. En este tiempo estaua la donzella haziendo actos mui feruorosos, sacrificandole al Señor su alma, su voluntad, y coraçon, suplicandole, que pues yà era toda suya, la sacàse del poder de aquel demonio. Barruntò este lo que aquella hazia, y dijole: Que quieres de mi, muger? Valgante quantos demonios ay en el infierno. Yo te queria lleuàr conmigo, y tu no quieres venir. No la lleuaràs, maldito, le dijo el Padre. A lo qual respondiò: Otras he lleuado mejores que esta.

Instò el Padre de nueuo a la donzella, que renouàse con el posible feruor el acto de contricion, y detestacion del pacto. Hizolo assi, y entonces dijo el demonio: Yà

esto está acabado; yà aqui no tengo que hazer. Yo me doi por vencido; el Sacramento me echa; yo quiero cumplir mi palabra. Mandòle el Padre diese alguna señal de su partida. Respondiò el demonio: Que señal quereis? Algun quarto hurtado, como otros hazen? Yo lo hiziera luego; pero me han mandado no dè otra señal, sino la comunion, y por Fiadora a MARIA. Y asi bien puede comulgar de aqui adelante, que la paz con que comulgarà, serà la señal mas cierta de mi ida. Buena Fiadora ha tenido en MARIA: MARIA me echa. Y añadiò temblando: Que es esto? Ha llegado el dia del juizio? Esta fue la vltima palabra, y no se sintiò mas. Quedò la paciente mui quieta; confesòse con mucho sentimiento, comulgò con igual deuocion, sin contradicion alguna, ni rastro de los disturbios pasados; y prosiguiò en adelante frequentando los Sacramentos, empleandose toda en el seruicio de Dios, y edificando a todos con su exemplar vida. Visitòla el Padre Antonio Ruiz pasados algunos dias, y la hallò con el mismo sosiego, y mui agradecida a lo que auia trabajado en restituirle su libertad. Quando huuo de partir de España para boluer a las Indias, la visitò otra vez; y auia yà ocho meses que gozaua de paz, la qual reconociò despues de Dios al valimiento que con su Magestad tenia el Padre Antonio, dandole de nouo las gracias por el beneficio que por su mano, y tan a costa suya auia recebido.

Digitized by Google

CAPITVLO XXII.

PARTE DE MADRID PARA SEVILLA; tiene auiso de las nuevas invasiones de los Brasiles; buelue a la Corte a solicitar el remedio.

Mientras el Padre Antonio Ruiz solicitaua en la Corte del Rei Catoliço vn negocio de tanto peso, y tan del seruicio de ambas Magestades, como la defensa de la nueua Christiandad de Paraguay, pasò a Roma el Padre Francisco Diaz Taño, su Procurador General, para la expedicion de los que èl traìa a su cargo de toda su Prouincia. Y quando yà despachado en la Romana Corte, boluiò a la de España de buelta de su Prouincia; hallò, que aun no lo estaua el Padre Antonio Ruiz, porque como son tantos los negocios que concurren a Madrid, los vnos se embaraçan, y retardan sus diligencias a los otros. Y assi dejando en ella al Padre Antonio, partiò con las cedulas, que yà estauan firmadas de su Magestad, a la Ciudad de Lisboa. Embarcòse, llegò a la Ciudad del rio Geneiro, Costa del Brasil. Presentaronse los Ordenes Reales, y fue tan grande el sentimiento, y alboroto de sus moradores, que estuuo a pique de perderse el nauio, y aun el Colegio, que alli tiene la Compañia de IESVS. En èl resoluieron los Religiosos embiar al Padre Francisco Carnero a la Ciudad de Lisboa, para pedir remedio de los daños que amenaçauan de nueuo. Este Padre diò noticia de todo al Padre Antonio Ruiz; y hallandolo en Seuilla para hazerse a la vela, lo obligò a cejar, y boluer a la Corte, a dar razon a su Magestad de la

inobe-

inobediencia, y rebeldia de los Brasiles, que como yà estauan encarnizados en la presa, enfurecianse contra los que pretendian que hiziesen suelta della.

Y aunq̃ este fue el fin principal de su buelta, Dios nuestro Señor tuuo otros de mucha gloria suya, en la conuersiõ de algunas almas, que dejando las carreteras del infierno, entraron por el camino de su saluacion. Estaua preso en la carcel de Corte vn Moro de Berberia, por algunos delitos que le imputauan. Vn dia que al Padre Antonio concedieron sus negocios treguas, como otros salen a desahogarse, y respirar en vna quinta, èl tuuo por recreacion la visita de la carcel. Hallò en ella al Moro colerico, y desatinado contra sus compañeros, que por fuerça pretendian hazerlo Christiano; y para que lo fuese le dezian mil oprobrios de la secta Mahometana, y de su falso Profeta. El Moro fuera de si hazia otro tanto contra la Lei de Christo, y blasfemo dezia a gritos, que antes seria diablo que Christiano. A esta sazon llegò el Padre Antonio, que con su gran cordura, y suauidad apaciguò la pendencia, retirando al Moro de los que con buen zelo, aunque menos discreto, se auian empeñado en reducirlo a fuerça de pesares. Nunca enseñò Christo ese modo de promulgar su Lei. Hablòle a solas, y dijole: No te desazones hijo, que la Lei santa que profesamos los Christianos, es toda de amor, y cortesia; ni se ha de introducir con violencias, sino con razones, ayudadas de la luz del Cielo, y gracia del Señor; ni le recibe por fuerça, sino mui de grado, y de buena voluntad. Oyò con agrado el infiel las amorosas palabras del Sieruo de Dios, y mostròsele agradecido.

Dentro de pocos dias enfermò este miserable esclauo, y reo; y visitando la carcel otro Religioso de la Compañia, como lo tienen de costumbre, y viendo la incomodidad cõ que el doliente jacia, mas necesitado de la salud del alma,

que

que de la del cuerpo, para ganarle la voluntad, combidòlo caritatiuo, y piadoso, con vna cama que auia en la enfermeria; que por su cuenta correria acomodarlo en ella, con que se facilitaria la cura de su mal; pero èl aun obstinado en su falsa creencia, no admitiò este agasajo de la Christiana caridad, persuadido que se hazià para engañarlo, y traerlo a la Fè. Agrauaronsele los accidentes, y se viò obligado a admitir el fauor que el Padre deseaua hazerle. En este tiempo hazia oracion el Padre Antonio Ruiz por la salud espiritual deste Moro, poniendo por intercesora para alcançarla de Dios, a la Sacratisima Virgen. Oyò esta Señora los ruegos de su deuoto Capellan; y para dar la vida del alma, y conseruar la del cuerpo, al que estaua con euidente peligro de perder la eterna, y temporal, apareciò al Moro vna noche toda de la hermosura, del resplandor, y magestad, que representauan bien la dignidad, y grandeza de Emperatriz soberana, y mirandolo cõ ojos llenos de humanidad, y cariño, le dijo estas dulzes palabras: Hamete (asi se llamaua el enfermo) porque aborreces tanto a mi Hijo? Que mal te ha hecho? Hazte luego Christiano. Dijo, y desapareciò; pero dejò por testigo de su visita al entendimiento vn rayo de luz Celestial, y a la voluntad otro de pia aficion a la Lei que tanto auia aborrecido. Quedò enamorado de la hermosura de la Virgen, hechos sus ojos fuentes de lagrimas, llorando su pasada obstinacion, y ceguedad. Larga se le hizo la noche, deseando el dia, para alistarse en las banderas de Christo, por medio del santo Bautismo. Hizo llamar a aquel Padre que le auia ofrecido la cama; rogòle lo catequizàse, è hiziese Christiano, contandole lo que aquella noche le auia sucedido. Que yà, por la gracia de Dios, creìa en IESV Christo, y abominaua de la secta bestial de Mahoma. Bien instruido en los Misterios de la Fè, recibiò este Sacramento con mucha deuocion, siendo su Padrino vn gran

Se-

señor de la Corte, que lo sacò de la carcel, y lo admitiò en el numero de sus criados, haziendo merced de la libertad, al que auia salido de la esclauitud del demonio.

Caminando vn dia despues deste suceso el Padre Antonio Ruiz por vna de las calles de mayor concurso, saliòle al encuentro mui bien vestido a la Española el nueuo conuertido; hincòsele de rodillas delante de mucha gente; tomòle la mano para besarla; pidiòle el Padre se leuantàse, estrañando tanta reuerencia, y cortesia, y èl le dijo: Padre mio, no me conoce V. Paternidad? Yo soi el que antes me llamaua Hamete, a quien amparò en la carcel, viendome maltratado de los otros presos. La caridad que esperimentè en aquella afliccion, fue el principio de toda mi dicha. En la sinceridad de sus corteses, y santas razones, reconocì la verdad de la Lei de los Christianos, que no obliga con estorsiones a que la reciban, como la falsa de Mahoma. Acabò de ablandar, y rendir mi coraçon proteruo la Madre de Dios con su visita, y amorosa exortacion. Yá soi Christiano, y viuo mui contento con el nueuo estado. Suplicole me ayude a dar gracias a Dios por este señalado, y nunca merecido beneficio; y me alcanze perseuerancia en su santa Lei, en que tengo librada toda la esperança de mi eterna saluacion. Con esto se despidiò, dejando al Padre Antonio mui consolado de ver las marauillas de la gracia de Dios, y el poder que para obrarlas tiene la intercesion de la Sacratisima Virgen.

Con los nueuos informes que le vinieron de la desobediencia de los del Brasil, a los Reales mandatos, reforçò los memoriales que diò a su Magestad, y a sus Consejos Supremos de Indias, y Portugal, representando, que no auia remedio mas efectiuo, y pronto para la defensa de los pobres Indios, que las armas de fuego, pues bien diciplinados en jugarlas, harian con ellos frente a los salteadores Mamalu-

cos;

cos; y embaraçarian la entrada al Reino del Perù, que con la superioridad en esas armas la tenian franca, y sin oposicion alguna. Y aunque al principio se hallaron algunos inconuenientes en armar con fuego a los Indios; con todo, ponderadas todas las razones, despues de varias consultas, y maduro acuerdo, mandò su Magestad despachar diuersas cedulas para el Virrei del Perù, y Real Audiencia de Chuquisaca, encargando la resolucion en la forma mas cõueniente. Y assi en el Real nombre despachò su Excelencia prouision por via de gouierno, permitiendo a los Indios el vso de mosquetes, arcabuzes, y otras armas. Y la experiencia ha enseñado, que son el vnico remedio para tener á raya a los enemigos insolentes, de quienes, peleãdo con estas armas iguales, y trocando los arcos en escopetas, y las flechas en balas, con la ayuda del Cielo han conseguido despues acà los Indios gloriosas vitorias, defendiendo sus fronteras con gran valor. Y yà no se atreuen los ladrones Mamalucos a inuadirlos, y hazerles cocos, porque van por lana, y bueluen trasquilados.

Otra cedula despachò su Magestad a peticion del Padre Antonio, mui digna de la grandeza de su piedad, y zelo de la Catolica Religion; mandando fuesen los naturales de aquellas Prouincias relevados, y efentos del tributo que deuian pagar, en premio de lo bien que se auian portado, peleando valerosos en defensa de su libertad, y de las tierras, y Prouincias de la Corona de Castilla. Y para que nuestro Señor facilitàse la execucion de ambos mandatos, de tan conocidos intereses espirituales, y temporales, entre tanto que se disponia la embarcacion, hizo el Venerable Padre vna Romeria a la Capilla Angelica de nuestra Señora del Pilar de Çaragoça; y en aquel insigne Sãtuario recibiò de la Virgen grandes fauores, como lo significò a vn gran confidente suyo. De alli prosiguiò deuoto Peregrino

a visitar la Casa Solariega del Santissimo Patriarca Ignacio de Loyola, que está entre Azpeytia, y Azcoytia, en vn ameno, y frutuoso valle; y la del Apostol de las Indias San Francisco en los Confines de Nauarra, y Aragon, en cuya domestica Capilla se venera la Imagen de Christo crucificado, que sudaua siempre que Xauier padecia algun grã trabajo en la India. Con ocasiõn deste viage honrò este Venerable Varon el Lugar de Origuela de Albarrazin, Patria mia, fauorecido del Cielo con el Santuario famoso de la Virgen del Tremedal, mui frequentado de los pueblos de Castilla, Aragon, y Valencia; donde a instancia mia, que desde esta Ciudad sali a recebirle, descansò algunos dias en mi pobre posada, venerado por Santo de todo el Lugar. Predicaua en èl la Quaresma vn Religioso graue de la sagrada Familia Dominica, que admirando la rara modestia, humildad, feruorosa conuersacion, y trato apacible del Padre Antonio, solia dezir. Este si que es Varon Apostolico, santo solido, y mazizo. Dile el bagage necesario, y quiẽ le siruiese, y regalàse por mi cuenta hasta la Ciudad de Seuilla; donde en el año 1643. se embarcò para el Perù en el mes de Iunio.

CAPITVLO XXIII.

LLEGA A SEVILLA; PASA A Cadiz; embarcase para Lima; sucesos deste viage.

COncluidos los negocios con el Rei de la tierra, toda su atencion puso el Padre Antonio en assistir de dia, y de noche con largas horas de oracion al Rei del Cielo sacramentado. Estando vn dia en la presencia de este

Se-

Digitized by Google

Señor, sintiò de repente, que el alma se recogia, y retirapa, como otras vezes, a lo interior; y aduirtiò, que del sagrario salia vn rayo de luz, que venia a herirle el pecho, cõ el qual quedò el coraçon anegado en singular consuelo, y con seguras premisas de los fauores que auia de recebir en aquel largo, y peligroso viage. Fue recebido en Seuilla con demostraciones de gran caridad, dejando santificado aquel Colegio con los exemplos de sus religiosas virtudes. Ignoranse muchos, por auer muerto antes que este Venerable Padre el compañero, que fue testigo de todos. Con todo llegaron a mi noticia por fieles arcaduces algunas cosas q̃ hizo en esta nauegacion, de mucha gloria de Dios, y prouecho de las almas. Entre los pasageros de su nauio iba vn Heregе oculto; comunicòle familiarmente, y conociòle el achaque; y aunque temiò podria contagiar a otros con su trato, disimulò prudente, hasta auerle ganado con varios obsequios la voluntad. Fue con toda suauidad tomando el pulso al doliente; y disponiendo la triaca contra su mortal veneno; y hecho dueño de aquella, lo fue tambien del entendimiento, dandole a entender, quan ajustadas a la razõ, y a la sagrada Escritura eran las verdades que la Iglesia Catolica propone, y èl, degenerando de hijo legitimo suyo negaua; con que amorosamente, y sin estruendo de disputa lo cautiuò, *in obsequium fidei*, y de alli adelante trauò mas estrecha amistad con èl, y mutuamente se ayudaron en los trabajos de aquel viage.

Luego que llegò a Lima, Cabeça del Perù, fue a visitar a su Virrei, y le presentò los despachos que lleuaua. Recibiòlo su Excelencia con notable agrado, porque por la fama de su Apostolica vida, y heroica santidad deseaua mucho conocerle. Y quando llegò a tratarlo, entendiò que auian andado cortos los informantes, y que realmente era Varon de Dios, mucho mayor que su fama. Prometiòle q̃

le assistiria en todos sus negocios, que le administraria justicia con toda rectitud, execucion, y breuedad, y que tomaria mui a su cargo la proteccion de los Indios. Hizolo como lo dijo, despachando luego varias cedulas, y prouisiones, mandando se pusiesen los Indios en cabeça de su Magestad, para que libres de las vexaciones, y tiranias de sus Encomenderos, gozasen la libertad, minorandoles los tributos, y concediendoles las armas de fuego necesarias para defenderse, reuocando el Padre Antonio con su mucha autoridad las dificultades que se ofrecieron, que siempre son grandes, quando el orden, y su execucion tiran a enfrenar el interès, y moderar la soberania.

Bien singular, y digna de reparo fuè la prouidencia del Señor, en que se hallase por este tiempo el Padre Antonio Ruiz en la Ciudad de Lima; pues en èl se mouiò la mas deshecha borrasca, que padeciò la Apostolica Prouincia del Paraguay, y en ella los religiosissimos, y exemplarissimos Padres de la Compañia de IESVS, y todas las Reducciones que estàn a su cargo. Que no es cosa nueua en el demonio mouer semejantes tormentas, para echar a pique el credito de los que mas declarada guerra le hazen, y mas almas le sacan de su tiranico poder; y como en esta prerogatiua son tan eminentes, y diestros los soldados de la Compañia, contra ellos es el odio mas capital del comun enemigo de la virtud, de la paz, y religion. No ay para mi argumento mas cierto de lo mucho que se señala esta sagrada Religion en el seruicio de Dios, y de su Iglesia, y el procurar con sus ministerios, y vida irreprehensible la saluacion de las almas, que verla mui perseguida. Siempre las tempestades arrojan sus rayos a los montes que mas descuellan, y mas cercania tienen con el Cielo. *Feriuntq; summos fulmina montes.* Siempre los enemigos en batalla cargan su potencia sobre aquel esquadron que mas estragos

ha-

Digitized by Google

haze en sus hueftes. Yo sè, que si los Apostolicos Obreros de aquella santa Prouincia no hizieran al demonio oposicion tan fuerte, como le hazen, les dejara viuir en paz.

Armò contra ellos vna diabolica conjuracion, que mas delaforada, y mas terrible no pudiera contra los mas declarados enemigos de la Iglesia; y se valiò para armarla, no yà de los Mamalucos, mezclados con Hotros, y Indios, sino de personas Catolicas, y de alto puesto, que olvidando la profesion de su estado, y torciendo el rostro por particulares pasiones a la justicia, y verdad, les leuantaron a aquellos santos Padres falsissimos testimonios, solicitando con mil calumnias, y mal forjadas mentiras el descredito de la mas solida virtud, y el desdoro de la mayor modestia, y circunspeccion. Cobrò brios la atreuida impiedad con la misma paciencia, y silencio de los atribulados, que seguros de su inocencia dejaron la defensa a solo Dios, que aunque a vezes por altissimos fines deja padecer a los suyos, y permite, que triunfe orgullosa la maldad, finalmente buelue por ellos, y aquella auergonçada se retira de su combate.

Llegò a tal desafuero la oladia de los cõjurados (lo que no parecerá creible en Ciudad de Catolicos Españoles) que mano armada, y en los ojos del Sol, si yà no se escondiò en alguna nube, por no ver semejante atreuimiento, y desacato acometieron al Colegio de la Asuncion, saquearon, no solamente la Casa, sino tambien la Iglesia, y Sacristia, como pudieran hazerlo con vna de Francia los Hugonotes, ò Luteranos, poniẽdo en los Religiosos, è indefensos Sacerdotes las manos violentas, arrastrãdolos con diabolico furor, desterrãdolos de aquella Ciudad, como si fueran traidores a su Rei, los mas afectos, y leales vasallos, que su Magestad Catolica tiene en su Monarquia; ò a su Dios los mas fieles Ministros, y mas zelosos de su gloria, que comen pan en su

casa,

casa. Vieronse los Padres obligados a dar cuenta de si, porque el sobrado silencio suele ser confesion de la culpa. Embiaron vn Religioso graue a la Ciudad de Lima, donde à la sazon se hallaua el Padre Antonio Ruiz, el qual, quando de tan buen original supo la tragedia lamentable, dijo con semblante sereno: Padre mio, como en todo se haga la voluntad de Dios, mas que se hunda la tierra, y que caiga el Cielo a pedazos sobre nuestras cabeças. Era por excelencia justo; y *Iustum, ac tenacem propositi virum: Non ciuium ardor prauaiubentium; non vultus instantis Tyranni Mente quatit solida, neque Auster dux inquieti turbidus Adriæ: Non fulminantis magna Iouis manus. Si fractus illabatur Orbis, Impauidum ferient ruinæ.* Esto dezia el Padre Antonio, como tan rendido a la diuina voluntad. Con todo, por cumplir con lo que los Superiores le ordenauan, y mirar por el buen nombre de su Madre la Compañia, tan injustamente perseguida, diò cuenta al Virrei, gran Ministro, y mui atento a todas las cosas del mayor seruicio de Dios, y de su Rei, que era el Excelentisimo señor Marques de Macera. El qual, sintiendo viuamente tan descomunales agrauios, hechos por vasallos de Rei tan Catolico, a vna Religion tan benemerita de sus fauores, por tan zelosa de su Real seruicio, y dilatacion de su Imperio, tan prouechosa a la Iglesia, tan exemplar al mundo, despachò luego apretados ordenes concernientes al reparo, y castigo de aquellos excessos. Y porque algunos le dauan al Padre Antonio, ò las gracias, ó parabienes de la dicha, y breuedad con que auia negociado con su Excelencia el remedio; pondrè aqui vna carta que escriuiò al Padre Diego de Boroa, Varon exemplarisimo, que despues de auer gouernado la Prouincia, era Rector de la Asuncion, y fue vno de los arrastrados en el tumulto popular; donde saliendose a fuera, como si èl no huuiera tenido arte, ni parte en aquel

buen

Digitized by Google

buen despacho, le dize lo siguiente.

Ad quid hæc? A mi por ventura? Quien no conocerà que no? A esa Prouincia, a esos Sieruos del Señor, al consuelo de esos trabajos tan sin medida, encamina el remedio su Magestad, bié que se vale de la piedra en mano de vn pastorcillo, y de vna vara seca en la de Moisen. Veo, que si el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, no me huuiera dado tanto cabimiento con estos Señores, estuuiera yá esa Prouincia deshecha, y desterrada de todo Paraguay; porque en solos dos dias intermedios de correo a correo, se negociò, lo que para conseguir requeria meses enteros, y mucho dinero. Y lo mas es, que sin auer exhibido papel autentico de nuestra parte, mas que los q̃ los contrarios embiaron con ellos mismos informè de nuesta justicia. Y deste informe resultaron los despachos, que vàn tã fauorables. Esto ha causado no pequeña admiracion a los domesticos. Asi lo acostumbra hazer nuestro Señor: Mortifica, y viuifica; y asi lo ha hecho en esta ocasion, con que los emulos de la Compañia quedaron bien humillados, yà que no arrepentidòs de lo que ciegos de furor hizieron. Esto dize en sustancia la carta.

Para apoyo de sus calumnias, y justificacion de su pasion y malicia, fueron muchos los libelos infamatorios que esparcieron, cohechando testigos falsos, informes con firmas fingidas, ò contrahechas; pero todo lo desvaneciò la grande obseruancia de aquellos Padres, y la opinion que todos los desapasionados tenian de su virtud. De lo que auian depuesto contra ellos se retrataron muchos, por el remordimiento de sus conciencias, diziendo a vozes, que auian sido inducidos, ò violentados, y que eran falsas sus deposiciones. Reconocieron, y confesaron su culpa, restituyeron la fama, y pidieron a los Padres perdon del agrauio que recabaron facilmente de su gran caridad, y mansedumbre.

Dos

Digitized by Google

Dos cosas, que califican mucho la alta perfeccion del Padre Antonio Ruiz escriuiò vn Religioso graue de su mismo Instituto. La primera, la viua Fè, y animosa esperança en la diuina prouidencia, en todos los negocios que emprendia, por mui arduos que fuesen; con que facilmente conseguia el despacho que deseaua. Pondrè las palabras deste testigo, que dize assi: De aquesta viua Fè le nacia la confiança grande en la prouidencia diuina en todo quanto intentaua, esperando en nuestro Señor, que lo auia de sacar bien de todo. Y assi vemos, que alcançò todo lo que quiso de su Magestad, y de su Real Consejo de Indias en la Corte, y de su Virrei en Lima; todos los quales lo estimaron, y reuerenciaron como a Varon Apostolico, y santo.

La segunda es, que auia dado el Padre Antonio a vn Religioso de su Orden ciertos papeles, para que hablàse al Virrei, sobre vn negocio que corria por cuenta de dicho Padre Ruiz. Fuese a encomendar el sucesso a nuestro Señor, y oyò vna voz que le dezia: Para que quieres valerte de otro si me tienes a mi en tu fauor? Al punto fue, y le pidiò los papeles al Padre, y que escusàse la intercession. Y se conociò corria el despacho por cuenta de Dios, pues alcançò todo quanto pretendia. Y soliá dezir el Siervo de Dios, que para negociar bien con los hombres, todo era burla, sino acudir a Dios, y esperar en su Magestad, en cuya mano estàn los coraçones de los Reyes, y los inclina a lo que le place. Aumentòle no poco esta filial confiança, lo que el mismo comunicò a otro Padre amigo suyo, con santa cãdidez, y reconocimiento humilde de su indignidad; y fue, que encomendando a nuestro Señor la causa de los de sur Prouincia de Paraguay, tan fieramente perseguidos, inuocò a su Magestad con el dulze nombre de Padre mio, como cada dia lo inuocamos con el de Padre nuestro. El eco de estos acentos fue vna voz clara, y distinta, que lo honrò con el

ape-

Digitized by Google

apellido de hijo. Quedò corrido por vna parte, de que la Mageſtad ſoberana le hizieſe aquella honra, en dignarſe de tenerlo en el numero de aquellos, que por la gracia habitual, ſon verdaderos hijos adoptiuos, y herederos de ſu Reino. Y de alli adelante con mas confiança acudia al Señor, como a Padre benigno, y amoroſo, de quiẽ dezia bien el gran Tertuliano. *Tam Pater nemo; tam pius nemo.*

CAPITVLO XXIIII.

CRECE MVCHO EN LIMA, Y POR todo el Perù, la opinion de la ſantidad del Padre Antonio.

AVn viuian por eſte tiempo algunos Ciudadanos, y y Caualleros, Eccleſiaſticos, Seculares, y Religioſos, que auian conocido, y tratado familiarmente al Padre Antonio antes que entràſe en la Compañia. Quando eſtos vieron tan prodigioſa mudança en el ſugeto, y lo mucho que ſe auia adelantado en el camino de la perfeccion, le cobraron particular cariño, y fueron los que mas ſe hizieron pregoneros de ſus virtudes. Acreditòlo mucho la grande autoridad del Illuſtriſimo ſeñor Don Pedro de Cõtreras, y Sotomayor, Arçobiſpo del Cuzco, que ſe auia criado con èl en el miſmo Seminario de San Martin. Eſte inſigne Prelado dezia: El Padre Antonio Ruiz, no es ſanto ordinario; es vn gigante en ſantidad; es ſantazo de marca mayor. El Illuſtriſimo ſeñor Don Franciſco de Godoi, Obiſpo de Guamanga, tenia altiſimo concepto del Venerable Padre, è hizo quantas diligencias pudo para lleuarlo conſigo a ſu Obiſpado, prometiendo, que lo haria dueño de todo; y que con ſu ayuda queria emprender la Reduccion de vna

Digitized by Google

gran muchedumbre de infieles, que tenia en su distrito, y que desde luego consignaua quatro mil pesos, para alimento de sus compañeros Operarios. Confiriò este zeloso Prelado con el Virrei sus intentos, para que tuuiesen execucion, suplicandole, embargàse la persona del Padre Antonio Ruiz, como necesaria para el seruicio de su Magestad. Y aunque esto de tratarle de conuertir infieles, era darle por su comer, y picarle la vena del gusto, jamas acometiò empresa, que no fuese por orden de sus Superiores; y assi se descartò desta, respondiendo con toda estimacion, agrado, y cortesia, que Dios lo auia llamado para la conuersion de las fieras naciones del Paraguay, donde era mas copiosa la mies, y mayores las fatigas.

Diò luego cuenta a su Prouincial de lo que el Obispo intentaua, por estas palabras: Hele respondido siempre, que Dios me llamò para esa Prouincia, y que por ningun interès temporal, ni espiritual la dejarè por mi voluntad; porque no quiero que me diga Dios lo que a nuestro Padre Adan: *Adam vbi es?* Que si mis Superiores me lo mandan, obedecerè a Dios, y tendrè esperança de buen sucesso; pero por mi gusto nunca lo esperarè bueno. Dizeme, que escriuiò a nuestro Padre General, y que agora escriue a V.R. A quien suplico, considere, que aunque a esa Prouincia le estarà mui bien descartarse de vn sugeto tan inutil como yo, Dios me lleuò a ella con significaciones mui ciertas de su voluntad. Y aunque mi capacidad no se estire a mas, que a seruir en vna cozina, podrè suplir la falta de vn hermano; y en ese puesto estarè mas contento que si me hiziesen señor de quanto Dios ha criado. Porque allà tendrè de mi parte al Criador, tanto mas seguramente, quanto tuuiere apartado el coraçon de las criaturas; de las quales, quando mas han pretendido engandilarme con sus resplandores, mas he huido a la luz, y claridad del desengaño. Lle-

gase

gaſe a eſto, que eſte ſeñor Obiſpo ha caſado vna ſobrina ſuya con vn ſobrino mio, que es el que mas le aplaude los intentos que tiene de lleuarme conſigo. Y ſi en la mocedad hize tantas diligencias para huir de mi miſmo, no ſerà bien que en la vejez quiera vnir conmigo la carne yà cortada, cuyos inconuenientes ſon inumerables, y a mi me baſta vno ſolo, que es la perdida de la paz interior; por ſolo verſe vno libre de los deudos, es bien huir del mundo.

Aqui me veo rodeado de parientes en Arequipa, y Cuzco; y aunque tienen que comer, ſi me tienen por acà, querràn comer mas a coſta de mi quietud. Y aſi deſeo verme allende de eſos rios, donde ſe mojen las cartas, y mi memoria no ſe inficione. Y ſi V. R. con la plenitud de ſu poteſtad no me manda lo contrario, irè proſiguiendo mi camino a eſa Prouincia, que amo, y eſtimo como Madre; y ni Rei, ni Roque me ſacaràn de eſe centro. En otra carta dize al Padre Diego de Boroa: Certifico a V. R. que con verguença acudo a Palacio, y Tribunales, aunque hallo en todos demaſia en los agaſajos, y fauores; todos me hazen muchas honras; pero como no las he meneſter, ni las apetezco, me enfadan. Y aſi le dije al ſeñor Virrei eſtos dias, que vno tras otro fue neceſario hablarle a cerca de las Reducciones, que mui violentamente entraua en Palacio. Preguntòme, porque? Reſpondile: Señor Excelentiſimo, tàn bien parece vn Religioſo en ſu celda, como vn Principe en ſu Trono haziendo juſticia; y aquel parece mui mal en los Palacios, y caſas de los Señores, quando a empellones no lo mete en ellos la mayor gloria de Dios, ò la caridad, y zelo del bien camun. Edificòſe, y dijome, que todos los dias quiſiera que le fueſe a ver; y que ſi no ſe lo eſtoruaran ſus ocupaciones, muchas vezes viniera a buſcarme en mi celda. Mucho deſeo, Padre mio, vn buen retiro, donde pueda ſeruir en algo a la Religion, ſin tantos embaraços; y por horas eſ-

pero el orden del Padre Prouincial, para boluerme a esa mi Prouincia. Para quien entiende de espiritu estas cartas bastan para formar altissimo concepto de la santidad del Padre Antonio.

Pero los que mas obseruarõ, y tuuieron mas ocasion de admirar los altos de su perfeccion, fueron los domesticos. Estos le notaron, que todas las noches se leuãtaua a la vna, ibase a la Iglesia, y delante del Santissimo hincadas las rodillas, estaua inmoble en oracion hasta las seis de la mañana, con vna rara quietud, que dana bien a entender quan bien hallado, y fauorecido estaua en el trato con Dios. Aduirtieron mas, que iba siempre como absorto en continua presencia suya, sin perderle vn punto de vista en sus exercicios, y ocupaciones. Hablaua de Dios con tal espiritu, que bien se dejaua sentir el fuego que ardia en su pecho. Vn dia despues de Misa quedò arrobado, sin poder reprimir las llamaradas que arrojaua el coraçon, abràsado del diuino amor. Otras vezes yà su humildad las tenia a raya; estas fuerõ con tal impetu, q̃ no pudo. Era en su trato mui apacible, y afable, y con èl robaua los coraçones de quantos le trataua. Llegò vn Religioso a darle cuenta de su espiritu, y de la oracion que tenia. Y antes de hablarle le dijo el Padre Antonio: En lo que V.R. duda, ha de hazer esto, y esto; satisfizo cabalmente a lo que pretendia saber; y boluiò persuadido de que el Señor se lo auia reuelado. Otro Religioso estaua en alta contemplacion de los atributos diuinos en el retiro de su celda, y actualmente admiraua vno en particular. Tocò a su puerta el Padre Antonio, y solamente le dijo estas palabras. Grã cosa: Padre mio, ese tributo que en Dios ama, y admira. De donde manifiestamente coligiò, que le leia el pensamiento. Otro Religioso del Colegio de Lima, le pidiò encomendàse a Dios a vn Estudiante amigo suyo, que deseaua ser Religioso, y el acierto en la eleccion.

Hi-

Digitized by Google

Hizolo el Padre en la Misa, y despues della, se le apareciò Christo Señor nuestro en habito del Seraphico Padre S. Francisco. Boluiò el Padre por la respuesta; dijole llanamente lo que auia visto, y que la voluntad de Dios era, entràse en la Religion de San Francisco, donde oy persevera con mucho consuelo suyo, edificacion, y exemplo de los demas.

Vn Sacerdote, à quien el Padre Antonio comunicaua mucho, y estimaua por su gran virtud, le escriviò vn villete, rogandole consultàse con nuestro Señor, si seria acertado vn viage que trataua de hazer a España, y que le dijese llanamente su sentir. Tratòlo el Padre con Dios en la oracion, y respondiòle lo siguiente: Su papel de v.m. recebì cõ harto consuelo; y me huelgo v.m. lo tenga en su alma, que no puede auer otro mas apetecible. Yo nunca me oluido de v.m. en mis sacrificios, y oraciones. Y en el punto de la mudança digo, que v.m. no la haga por ningun caso, que le importa mucho no hazerla. Esto le digo en nombre de nuestro Señor. Tomò el consejo, y el tiempo le diò a entender, que el Padre Antonio preuiò con espiritu profetico la muerte que huuiera padecido, por los sucesos que despues se verán. Ausente del Colegio vn Padre le escriviò, rogandole lo encomendàse mui de veras a Dios, porque estaua en alta mar luchando con la borrasca de vna tribulacion de su espiritu. Respondiòle el Padre Antonio: Antes de recebir su carta de V.R. sabia yo yà su trabajo; pero no tenga pena, que el enemigo comun, es el que altera las olas de su conciencia. No haga caso dèl, que no serà poderoso para hazerle daño. Con solas estas razones se sosegò el mar, y quedò el afligido en grande bonança.

(.·.)

CAPITVLO XXV.

DEL MAGISTERIO ESPIRITVAL con que guiaua al Cielo las almas por sendas de perfeccion.

CON el frequente trato con Dios en tan largas horas de continua oracion, y con la cotidiana meditacion de la vida de Christo, y de su Santissima Madre, andaua el Padre Antonio tan con todas sus mientes en su Magestad, que en las mismas ocupaciones exteriores, que son las que mas diuierten a los que se dan a la vida cõtemplatiua, se hallaua tan señor de todas sus potencias, y sentidos, que del mayor bullicio hazia soledad, gozando siempre presentissimo a Dios con admirable suspension, y suauidad. Y de aqui le nacia la luz, y destreza con q̃ alentaua mucho las almas por seguros rumbos de christiana, y religiosa perfecion. Vna destas viuia con grandes ansias de su espiritual aprouechamiento; prometiaselo del Padre Antonio; y viendo que se le auia de ausentar, pidiòle encarecidamente, le dejàse vn directorio espiritual para regirse por èl. Con esta ocasion escriuiò vn librito de oro, intitulado: *Silex del diuino amor, en que se saca, y prende en la voluntad este fuego diuino.* Diuidiò esta obra en algunos opusculos. En el primero trata del conocimiento de Dios por las criaturas. Segundo, de la pureza del alma, necesaria para la cõtemplacion. Tercero, rapto actiuo de la alma yà purificada. Quarto, rapto pasiuo del amor diuino. Quinto, contiene la nobleza de vn Varon perfectamente espiritual; el cuidado con los àuisos para la oracion, para la Misa, para rezar el Rosario; la deuocion con las Almas de Purgatorio, y vn

Com-

Compendio de las Indulgencias que se pueden ganar, y aplicar por ellas.

Esta obra descubre bien la alteza de su oracion; en ella copiò viuamente, y praticò con toda exaccion los altissimos preceptos del Venerable Padre Luis de la Puente, y del espiritualissimo Varon Gregorio Lopez, de quien fue mui deuoto, y cuya vida leìa muchas vezes. Solia dezir, que este modo de orar es eficacissimo para aprouecharse mucho en espiritu, y en amor de Dios, y vencer las tentaciones, y desterrar del alma todos los resabios del hombre viejo. Algunos Padres de grande espiritu, que siempre los ay en el insigne Colegio de Lima, alabarõ mucho este tratado, è hizieron instancias para que se diese a la estampa. Resistialo la humildad del Autor; y como la persona por cuyos ruegos se escriuiò, se lo pidiese encarecidamente, diò cuenta al Padre Prouincial del Paraguay, que entonces era el Padre Iuan Pastor, mui señalado en prendas de santidad, y dotrina, en vna fecha en Lima, a 29. de Março de 1652. que dize asi: Quanto a lo que V.R. me pregunta de mi libro, digo, que vna persona mui enamorada de Dios, y deseosa de seruirle, me consultò el modo que tenia de presencia de Dios, que era vn perpetuo quebradero de cabeça. Conocì que iba errada, y que todo era perdimiento de tiempo con poco fruto. Enseñèle otro modo mas suaue, y facil, y ese es el argumento del libro.

Aunque aqui no dize el modo de presencia de Dios que le enseñò, dizelo en el mismo tratado. Y confiesa con ingenuidad, auerselo dictado nuestro Señor por boca de vn sencillo, y santo Indio de la Reduccion de nuestra Señora de Loreto en el Guayrà, llamado Ignacio Piraycì. Este en espacio de cinquenta años, que sin auerle rayado la luz Euangelica, viuiò en las tinieblas del Gentilismo, guardò la lei natural mui libre de vicios, y del tropiezo comun

del

del deshoneſto, contento con ſola vna muger. Deſpues de bautizado, ſe aplicò con todas veras al eſtudio de la Lei Diuina, y aunque de tantos años, decorò todo el Catecifmo. Oìa Miſa todos los dias antes de ſalir a ſu trabajo; y por la tarde, antes de boluer a ſu caſa, viſitaua la de Dios, y con viua fe reuerenciaua a Chriſto Sacramentado. En eſta eſcuela, con el magiſterio del Eſpiritu Santo, aprendiò el modo admirable de lleuar continuamente la preſencia de Dios.

Confesò el Padre Antonio, que eſte Indio le ſiruiò de Maeſtro, quando con mas veras lo deſeaua tener deſta facultad. Y ſucediò el caſo deſta manera: Salia vn dia de Miſa el nueuo Chriſtiano, y ſin auerle hecho el Padre pregunta alguna, ni ſondado haſta entonces el fondo de ſu virtud, ſe vino a èl; y como ſi reſpondiera a lo que el Padre lleuaua en ſu penſamiento, le dijo: Yo, Padre, luego que deſpierto por la mañanita, creo que Dios eſtà alli preſente, teſtigo de todo lo que hago; con eſte penſamiento me leuanto, y hago leuantar a mi familia; y todos juntos, guiando yo el coro, rezamos todas las oraciones. Acudo luego a oìr Miſa, continuando la memoria, que lleuo a Dios ſiempre a mi lado. Con eſta fè, y conſideracion aſiſto a aquel ſanto ſacrificio, con ella bueluo a mi caſa, conuoco otra vez mi gẽte, para que vamos a trabajar. En el camino me acuerdo, q̃ Dios me acompaña; lo miſmo hago en mi trabajo, ſin perderlo jamas de viſta; porque he adquirido tal habito, que aũque quiſieſe no podria oluidarlo. Acabada mi tarea buelnome al pueblo, y ſiempre penſando que Dios viene conmigo. Primero voi a la Igleſia que a mi caſa; en aquella con ſingular afecto lo adoro, y le doi gracias por los beneficios que me haze, y por el cuidado que tiene de ſuſtentarme; con eſto bueluo a mi caſa, y duermo ſin cuidado, perſuadido que Dios me eſtà guardando el ſueño. De eſte Maeſtro

tomò la licion el Padre Antonio, para serlo despues de ciẽcia tan prouechosa. Diò mil gracias al Padre de las misericordias: *Quia abscondit hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelauit ea parvulis.*

Prosiguiendo su carta al Padre Prouincial, le dize: Pidiòme esta persona le diese vnos Exercicios de oracion, y deuocion para crecer en virtud. Diselos, y dejèlo bien instruido. Rogòme mas, que yà que boluia a esa Prouincia, le dexàse algunos saludables documentos para el mismo fin. Hallauame entonces en vna chacara bien retirada, donde no faltaùa que hazer en dotrinar a los Indios, y negros, y en dezir Misa, y sacramentar a los hermanos. Desde aqui se acudiò no sin algun trabajo, a solicitar los negocios. Pensè escriuir algun pliego de papel destos puntos; pero hallandome con la pluma en la mano, y con el espiritu delante del Santisimo Sacramento de la Iglesia del Callao, que dista de la chacara dos leguas, pidiendo à nuestro Señor luz para acertar, se me ofrecieron algunos opusculos, endereçados a entablar su diuina presencia, no yà fundada en fuerça de imaginacion, ò consideraciones, sino en vn acto de viua fe. A este librito llamè, *Silex del diuino amor*, dedicado a la incomprehensible Magestad de Dios Trino, y Vno, Criador del vniuerso. Prosegui, y acabè la obrilla con algũ prouecho mio; pero como yo soi la misma ignorancia en abstracto, y concretο; antes de entregarla a la persona que me la pidiò, la di al Padre Francisco de Contreras, y otros Maestros de Teologia, para que con toda llaneza me dijesen su sentir, y enmendàsen los yerros que auia en ella. Dijeronme, que en todo caso tratàse de darla a la estampa, que seria mui fruttuosa para los que tratan almas. Irsteme mucho el Padre Contreras, y se ofreciò alcançar la licencia de nuestro Padre General, sin la qual ningun libro en la Compañia puede salir a luz. Repliquèle, que no tenia con

Digitized by Google

que hazer la costa; confie V. R. dijo, que Dios es rico, y le dará con q̃. Fuime a mi celda confuso, porq̃ ni primer ofrecimiento auia tenido de que fuesse obra digna de salir a tanta luz. Estandolo tratando con nuestro Señor, entrò en mi celda el criado de vn Clerigo santo, que aqui viue, diziendo, que su amo me embiaua aquellos dos mil pesos para la impression de aquel libro; y que daria mas, si mas fuesse necesario. Quedè marauillado, porque desta materia solamente auia hablado hasta entonces con la persona para quien lo escriui, con el Padre Francisco de Contreras, y Padre Francisco de Soria, Catedratico de Prima. El primero escriuiò sobre la licencia a nuestro Padre General; y respondió, que acà se miràse, y que si pareciesse bien, la daua con mucho gusto. Aqui no se puede imprimir por las laminas que se han de hazer. Algunas personas se han aprouechado de los traslados. Vno se remitiò a Seuilla, y la plata para el gasto de la impression. Con que he respondido, y satisfecho a la carta de V. R. Hasta aqui la del P. Antonio.

CAPITVLO XXVI.

AVISOS ESPIRITVALES, QVE EL Padre Antonio Ruiz exercitò en si mismo; y dejò escritos para vtilidad comun.

EL Magisterio espiritual del Padre Antonio Ruiz, no fue meramente especulatiuo, como lo es el de algunos, *Qui dicunt, & non faciunt*. No aconsejò punto de perfeccion, ò mortificaciõ, que èl no la huuiesse practicado en si mismo, con que entraua con grandes brios a

en-

Digitized by Google

enseñar a los demas. Los auisos que hallo derramados en el libro de sus Apuntamientos, recogerè en este capitulo, para gloria de Dios, credito de su grande espiritu, y prouecho de las almas.

1. Aquel se puede llamar Varon espiritual, que se siente impeler a la eterna vida, y viue con cariño de la Patria soberana; y con suspiros de lo intimo del coraçon anhela por la tierra de los viuientes; y dize con el Apostol: *Non habemus hic permanentem Ciuitatem, sed futuram inquirimus.* Y en otra parte: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* Esto mal lo puede dezir el que no se huuiere abraçado con la mortificacion, y con la cruz, y trabajos de IESVS, donde se halla vna muerte suaue, y vna verdadera vida.

2. La quietud del alma, y paz del coraçon, consiste en desechar con valor todo deleite de los sentidos, aunque sea vn jarro de agua fria, sacrificandolo a Dios, como lo hizo Dauid con la de la cisterna de Belen; y dandole a su Magestad ese gusto, de que vno se priua por su amor; y comparandolo con el que el Señor comunica, en premio de contado, al alma, que sin duda le haze ventajas excesiuas.

3. La memoria de Dios, es el muro que guarda el coraçon, y al paso que Dios se oluida, el muro se desmorona, y deja abierta brecha a los vicios enemigos. Con que viene a quedar el alma tan pobre de bienes espirituales, como de los temporales vna plaça saqueada.

4. Quando el hombre a su parecer se siente oluidado, y como desamparado de Dios, y se vè en tinieblas de vna noche escura, buen remedio es la paciencia, y rendimiento de su voluntad con la Diuina, diziendo con el buen Ladrõ: *Nos quidem iustè, nam digna factis recipimus.* Mejor es conocer las faltas con que mereciò ese ceño, y oluido, y llorarlas, y añadir penitencias, y oraciones; y desechar costan-

Digitized by Google

temente todo consuelo exterior, que busca la naturaleza, para desahogo, y aliuio de su pena.

5. Las luzes de las consolaciones, que siguen a estas tinieblas, recibalas con sumo agradecimiento, y profundissima humildad, reconociendose por indigno de que Dios lo visite; y diziendole con tiernos afectos del coraçon: Donde estauas Señor mio, luz eterna, que no te compadecias de verme sepultado en tan penosa esclauitud?

6. Es mui agradable a Dios vna humildad profunda de aquestas quatro calidades. No desear ser honrado; alegrarse de verse abatido; mostrar sentimiento de verse alabado; pretender que todos lo desprecien.

7. Por tres gradas se sube al amor Diuino. Descuido con cuidado de las cosas temporales, no poniendo en ellas la aficion. Descuido sin cuidado de si mismo, y de las comodidades del cuerpo. Cuidado con cuidado de solo Dios, y de tenerlo en todo contento.

8. Si en la imaginacion ay retratos del mundo, y de sus glorias, mal anda el espiritu. Si ay Imagenes de Dios, de Christo crucificado, y sacramentado, de la Santissima Virgen, de los Angeles, y Cortesanos del Cielo, bien [illegible]à al alma.

9. En los trabajos, pesares, y persecuciones, que injustamente nos mueuen, ò los proprios, ò los estraños, el remedio es, si tuuiste culpa, dolerte della; si no la tuuiste, ofrecerlos a Dios, y perdonar a tu proximo el agrauio que te hizo. Con eso obligaràs a Dios a que te perdone los que tu le has hecho, y a que buelua por tu inocencia, y reputaciõ. Mientras durare el dolor de estas heridas, no te acomodejes para curarlas con la naturaleza, que es mui desgraciada en los medicamentos que aplica, y en vez de curarla, enconan mas la llaga. Abraçate con Christo crucificado, que sin culpa propria padeciò mucho mas por las tuyas. Haz recurso

a sus

a sus sacratissimas llagas, y hallarás verdadero consuelo en todas tus tribulaciones.

10. Quando huuieres aprouechado mucho en deseo de padecer por Christo, podrás sin peligro reuocar a la memoria las injurias que oluidaste, para saborearte en sus yeles, para aumentar el merecimiento. De ninguno te has de quexar, por graues daños que te aya hecho; antes has de afectar hazer bien, y amar a los que te aborrecen, a imitacion de tu diuino Señor.

11. Intolerable trabajo es, azacanarse vn hombre en atesorar riquezas, y nunca gozarlas despues de adquiridas. Mayor desdicha, emplear mucho tiempo en la oracion, y no valerse en las ocasiones della. Cosa de lastima es, que despues de diez, ò veinte años de oracion mental, y trato con Dios, y meditacion de la vida de nuestro Señor IESV Christo, si te sucede alguna cosa aduersa, te quexes con impaciencia, y murmures con libertad. Persuadete, que todo ese tiempo que gastaste en oracion, has cabado vna mina esteril, y que sacaste de ella en vez de plata, y oro, arena, y guijarros.

12. En nada de quanto hizieres en esta vida has de lleuar puesta la mira en tu ganancia, ni te has de acordar de ti, ni del premio que puedes grangear para ti cõ tus obras. El vnico fin de todas ellas, ha de ser el mayor gusto, y gloria de Dios, que por cuenta de su Magestad correrá el cuidar de ti, y tenerte contento en tiempo, y bien pagado en eternidad. Esto le enseñò Dios al Padre Antonio viendo la honra, que aun en la tierra hazia a vna gran sierua suya; oyò vna diuina voz que le diò el sobredicho documento.

13. Semejante fue otro, que aprendiò en vna apacible vision, que cuenta en su apuntamiento, por estas palabras: Estando en oracion, se viò vestido de vna repentina luz, a la qual viò en el Cielo vnos amenissimos prados, y en ellos

Co-

Coros de Santos vestidos de gloria. Conociò entre ellos a vn Religioso graue amigo suyo, el qual auia yà muchos años que gozaua de Dios. Y haziendo reflexion sobre si, que toda via viuia en este miserable destierro, conociò la dicha grande de los que en èl se emplean en hazer al Señor agradables seruicios, con que van aumentando el caudal de la gracia, a la qual ha de corresponder en el Cielo otro tanto peso de eterna gloria. Quedò mui consolado, y alegre de verse en esta vida, y en aquel ministerio tan trabajoso de la conuersion de los Indios.

Al fin de sus Apuntamientos dize asi: Modo para viuir el dia presente; y luego pone algunos otros documentos, llenos de deuocion, espiritu, y sabiduria del Cielo. 1. Has de clauar tu mẽte en Dios luego que despiertas; en lo qual sentirás poca dificultad, si el dia antecedente viuiste con cuidado. 2. Si huuiere, donde te hallas, Iglesia con Sacramento, has de acudir luego a èl; y de rodillas diràs la oracion diuina del Padre nuestro, sintiendo lo que dixeres; y lo sentirás, si te oluidares de todo lo criado. 3. Dar gracias a Dios de todo tu coraçon por los beneficios recebidos de su liberalissima mano. Excitate a actos de contricion, y dolor de las ofensas que a su Magestad hiziste. Ofrecele todas las buenas obras de toda tu vida, complaciendote mas en las que mas le agradaren, y deseando boluerlas a hazer con mayor perfeccion infinitas vezes; como la entrada en Religion, los votos, los trabajos que has padecido, ratificalos todos, y ofrecelos de nueuo, vnidos con la sangre, y pasion del Saluador. Asi mismo le has de ofrecer todos los agrauios que te han hecho tus proximos, y rogar afectuosamente por ellos, y desear boluer a padecer, como sea sin ofensa de Dios. 4. Ofrece al Señor todas tus potencias, y sentidos, y quantos actos estos, y aquellas hizieren. 5. Has de renunciar todas las honras que te han hecho, y pueden

ha-

Digitized by Google

hazer, alabanças humanas, bienes temporales, y gustos a los pies de tu Señor IESV Christo, en retorno de su amor. Si tienes este, todo lo tienes, aunque seas pobrisimo; y si èl te falta, todo te falta, aunque seas Señor de todo lo criado.

6. Renuncia tambien en tu amigo del alma hasta los cõsuelos espirituales que te ha dado, y que te puede dar; pide para ti sequedades, afliciones, cruz, y confusion; para Dios la gloria: *Nobis autem confusio faciei.* 7. Pide la virtud de la mortificacion en todas las cosas, para viuir con los proximos sin ofensa de nadie. *Nemini dantes vllam offensionem.* 8. Pidele que encienda en tu alma mas, y mas el fuego de su diuino amor, en que has de insistir con todo el esfuerço de tu voluntad. 9. Despues desto diràs la Ledania al modo acostumbrado. 10. Luego combida a toda la Corte del Cielo a las diuinas alabanças; y dì con toda deuocion el Inuitatorio: *Venite exultemus Domino*; y acabado, diràs el Himno *Veni Creator Spiritus*, con la oracion del Espiritu Santo. 11. Implora el fauor de la Virgen, y de la santa Madalena, para que te enseñen a amar mucho a Dios; y hecho esto, prosseguiràs en tu oracion; la qual acabada daràs gracias, y te quedaràs con algun bocado para rumiar entre dia. 12. Reza las horas; y si pudieres, dì luego Misa, antes de engolfarte en otros cuidados, y negocios exteriores. Diràs la Misa, y daràs las gracias mui de espacio, y con la posible deuocion.

13. Entra en los negocios, y viue con cuidado, que ellos no entren en ti; si atiendes a esto, seràs dueño dellos; sino, esclauo. 14. Si supieres callàr, todo el dia iràs hablando con Dios. Aun en el hablar de Dios con otros, es necesario prudencia, porque no seas enfadoso; si yà no es con quien sabes que gusta, por estàr herido del diuino amor. Oìràs con gusto a todos los que te hablaren de Dios. 15. El mayor cuidado de tu interior recogimiento has de poner en las ca-

lles,

lles, plazas, y caminos, donde ay mas ocasion de distraerte. 16. Viue con la solicitud, y desvelo de las Virgines prudentes en conseruar la luz despauilada, alegre, y viua, porque sino facilmente se amortigua, y apaga. Y si Dios te dexare en tinieblas, no dexes de obrar, pues entonces es el merito mayor; y hartas experiẽcias tienes, que presto buel ue a rayar aquella luz en el tiempo de la mayor apretura, y obscuridad. Y persuadete, que estas variedades las dispone Dios en tu prouecho, para que obres con conocimiento humilde, de que no es tuyo lo que te dan. 17. Enseña a hablar a tu alma; y si lo hazes con cuidado, oiràs que te habla al modo que los Angeles; y pondrà silencio a los desvariados clamores de tus pasiones, y sentidos, que como bestiales, estàn siempre piando por lo transitorio, y se dejan arrastrar de lo visible. 18. Aduierte, que el mundo tiene *su* infierno de penas, y su gloria de deleites; pero la *misma* gloria del mundo es vn infierno. Huiràs de sus penas, si te negares a sus glorias. No busques otra en la tierra, que estàr perpetuamente vnido con tu dulcisimo Redentor; conformando todas tus acciones con las suyas, que todas fueron enderezadas a padecer por la salud de los hombres, y gloria de su Eterno Padre.

Todo quanto dejò escrito este Venerable Padre, lo practicò en su vida con teson admirable; en medio de los negocios mas graues, è importunas ocupaciones, se hallaua tan dentro de si, y tan estrechamente vnido con Dios, como si estuuiera en el retiro de su celda en atenta, y feruorosa oracion. Vna vez dijo a su Confesor, que si bebiera vn *jarro* de agua, ò tomara alimento sin hazer actos de amor, lo tuuiera por tiempo perdido. Y por espacio de quatro años, el ordinario exercicio de su presencia de Dios, y lo que mas frequente lleuaua en el coraçon, y en la boca, eran aquellas palabras, que a la entrada de su Pasion dijo el Reden-

tor

tor del mundo en el huerto: *Non mea, sed tua fiat voluntas.*

CAPITVLO XXVII.

ALGVNAS DE SVS HEROICAS virtudes, y el modo de exercitarse en ellas, que le enseñò nuestro Señor.

EMprendiò el Padre Antonio la carrera del espiritu con tan superiores alientos en la santa Compañia de IESVS, Turquesa de Maestros de perfeccion, Taller de Varones, en todo genero de virtudes, esclarecidos; que desde que entrò en el nouiciado no diò paso, en que si lo obseruamos con prouechosa curiosidad, no hallemos para la imitacion algun grande exemplo de virtudes mazizas. Fue admirable la viueza de su Fè, asi de los Articulos que ella propone, como singularmente de aquellos que pertenecen a la Diuinidad, al ser incomprehensible de Dios Trino, y Vno, y de todas sus diuinas perfecciones; las quales se le representauan tan claramente a su puro entendimiento, que parecia emular la certidumbre escura de la misma Fè, a la euidencia clara de la vision q̃ gozan los bienauẽturados. La firme esperança en Dios, en sus largas peregrinaciones, y trabajos, tiene tã dilatado cãpo, que para las pruebas que hizo della, era necesario vn gran volumen. Con ella se arrojaua en medio de tantos peligros de la vida con tanta intrepidez, y pisando aspides, y basiliscos, acometia conquistas de gentes barbaras, è inhumanas, que excediendo los limites del mas estirado valor, tuuierõ visos de dichosa temeridad. Parece que en todas sus empresas lleuaua por blason lo del Salmo 55. *In Deo speraui; non timebo quid faciat mihi homo.* Dize Dauid, que solamẽ-

te esperaua, que lo auia Dios de librar del mal que podrian hazerle los hombres. Mas animosa huuo de ser la esperança del Padre Antonio, que siempre lleuò su vida expuesta al tablero entre hambrientas fieras. Y se verificò en èl lo del gran Gregorio en el libro 30. de sus Morales: *Tanto spes in Deum solidior surgit, quanto pro illo quisque grauiora pertulerit.* Al paso que se aumentauan sus riesgos, sus trabajos, y las borrascas de sus persecuciones, crecia en su pecho la esperança de que de todas lo auia de sacar vencedor la diuina prouidencia.

Que dirèmos de los incendios de su Apostolica caridad? Que pudo como otro Pablo publicar cartel de desafio contra todas las aduersidades, y peligros por mar, y tierra, tribulaciones, angustias, hambre, desnudez, persecuciones de proprios, y de estraños, y contra la misma muerte, y poder del infierno, que todo conjurò a hazerle oposicion en sus altos intentos de la conuersion del Gentilismo. Encendida el alma en esta fragua de diuino amor, no le cabia en el cuerpo; de dia, y de noche suspiraua por arrancarse dèl, para verse con Christo. Aunque la misma caridad lo detenia gustoso en sus prisiones, para ganarle muchas almas, redemidas con su sangre. De aqui la estrecha familiaridad, el continuo trato con Dios en la oracion. De aqui las ansias de padecer por el amado afrentas, persecuciones, martirios, y no vna, sino muchas muertes, haziendose sagè desapiadado de su cuerpo, tratandolo como a mortal enemigo. De aqui el zelo ardiente de la saluacion de las almas, y conuersion de los infieles; como lo testifican tantas naciones, como redujo al conocimiento del Dios verdadero; las muchas Prouincias que corriò a pie, con pobreza suma, sustentandose con raizes siluestres, durmiendo sobre la tierra desnuda, por arrimo, y almoada los troncos de los arboles, expuesto a ser comido de tigres, y he-

chi-

Digitized by Google

chizeros, hambrientos de carne humana; irritando contra sì la ira del demonio, con la guerra sangrienta que le hizo, sacando de su tirania tantas gentes idolatras, que pacificamente auia dominado por tantos siglos; contendiendo con la inhumanidad de los Mamalucos, que tan lastimosos estragos hizieron en trecientas mil ouejas, que con tan inmensas fatigas auia reducido a los apriscos de la Iglesia.

Si fueron admirables en el Padre Antonio los tres actos destas virtudes Teologicas, no menos dignos de admiracion, y alabança los fondos de su humildad, que fue la que abriò las zanjas para tan hermoso, y excelso edificio. Bien entendido estaua de lo que dijo San Agustin: *Excelsa est patria, humilis est via: ergo qui quærit patriam, quid recusat viam?* Parece lenguage de algarauia, y lo es del mundo al reues. Los mundanos para arribar a cumbres de honor, suben. Los Discipulos de Christo para llegar a altezas de gloria, y cimas de perfeccion, bajan. Arriba està la patria; y el camino mas seguro, y real para llegar a ella, es andar àzia abajo. Por eso bolò tan alto Antonio con las alas de la caridad, y contemplacion, porque se abatiò, y se hundiò tanto con el proprio conocimiento de su miseria. Nunca se persuadiò que podria ser de seruicio alguno en la Compañia de IESVS; y aunque realmente su capacidad era grande para todos los ministerios de esta sagrada Religion; el concepto que èl formaua de si era tan vil, que se juzgaua por inepto para todos. Y auiendole dado Dios viuo, y agudo ingenio para la Catedra, instò que le quitàsen los Estudios de la Teologia Escolastica, para acudir antes a las Misiones, y conuersion de los Indios.

Como ningun buen suceso atribuia a si mismo, sino todos a Dios, no se rezelaua de que se publicàsen, y supiesen las marauillas que su Magestad obraua por su medio. A esa

Digitized by Google

publicacion, para estar lejos de todo desvanecimiẽto, oponia èl la de sus trauesuras, y pecados de la mocedad. Su pobreza fue tan estremada, como consta de lo dicho en esta Historia; su vestido todo de remiendos; su cama de campo; su sustento hortalizas de los incultos bosques. En la obediencia a sus Prelados tan rendido, que sin voluntad suya, no mouia mano, ni pie; tan puntual, que dejaua la letra começada. Bastauale la menor significacion de la voluntad de su Superior, que respetò siempre como a la de Dios, para executar pronto quanto se le ordenaua, atropellando cõ toda su comodidad, y venciendo montes de dificultades, sin repugnancia, ni contradicion alguna. Tan gustoso obedecia, como si le ordenaran siempre lo que el mas deseaua. Y aun por eso alcançò tantas, y tan ilustres vitorias; porque escrito està: *Vir obediens loquetur victorias.* Su coraçon totalmente desasido de aficiones de tierra, todo clauado en el Cielo. Con verdad pudo dezir, con el Apostol: *Nostra conuersatio in Cœlis est.* Porq̃ no sabia hablar sino de Dios, y de los bienes Celestiales, ò para aficionar las almas a su aprecio. Y era tal la gracia, y agrado que tenia en estos razonamientos, que siempre dejaua a los oyentes con hambre, y cariño de su santa conuersacion, y con vna suauissima violencia lleuaua en pos de si a quantos llegauan a comunicarle. Con que hizo gran fruto, asi en los Indios, como en los Españoles. Conocido fue su don de profecia, como consta de lo que Dios le reuelò a cerca de la destruicion de las Reducciones, y de otras cosas futuras, que con luz del Cielo pronosticò, como queda dicho en varios lugares desta Historia.

A muchas personas les manifestò lo que mas oculto tenian en sus conciencias. Diò la salud espiritual a innumerables pecadores, muchos de los quales parecian incurables; y la corporal a varios enfermos. En las mercedes diuersas

que

Digitized by Google

que hizo el Señor por las oraciones del Padre Antonio, significò el poder de su interceſion, y el valimiento grande que tenia con su Mageſtad. Que dirè del mas que humano denuedo, con que acometiò empreſas dificultoſiſimas, y al juizio humano inſuperables, ſin cobardear en los mas palpables rieſgos de ſu vida? La compoſtura, y modeſtia con que mouia a veneracion los ojos, y componia las acciones de los que lo mirauan, fue Angelica; y como tan ſemejante a los Angeles, tuuo con ellos mui eſtrecha amiſtad, y familiariſimo trato, y ſingularmente con ſu Cuſtodio, que ſe le apareciò muchas vezes, deſpertandolo para la oracion, y librandolo de diferentes peligros: El miſmo Principe de los Angelos San Miguel lo honrò con ſu viſita, y a otros de aquellos Eſpiritus Celeſtiales los viò aſiſtentes con toda reuerencia quãdo dezia Miſa. Compadeciaſe tiernamente de las penas que padecian en el Purgatorio las almas; y las ſocorria, no ſolo cõ ſufragios de ſacrificios, y oraciones, ſino tambien tomando a ſu cargo el ſatishazer por ellas con ayunos, con cilicios, diſciplinas, y otros rigores de penitencias; y como tan ſeguras, por experimentadas de ſu compaſiua caridad, ſe le aparecieron algunas vezes implorando ſu fauor.

Claro eſtà que ſiendo eſte Apoſtolico Varon tan prouechoſo al mundo, tan agradable a Dios, tan fauorecido de los Corteſanos del Cielo, auia de ſer odiado, y perſeguido de los demonios; y mas con la continua guerra que a eſtos hazia, ſacando de ſu eſclauitud tantas naciones Gentiles, y poblando de eſcogidos las ſillas, que ellos por ſoberuios perdieron. Alguna vez yà les diò el Señor licencia para maltratarlo, otras para ponerle miedo, apareciendoſele en horrendas figuras; pero en acogiendoſe a la proteccion de la Santiſima Virgen, *Ciuitas Refugij*, ò a la fortaleza del Santiſimo nombre de IESVS, *Turris fortiſsima nomen Domini*,

mini, hazia burla de todos sus fieros, y amenazas. Muchas vezes instigaron a los hechizeros para q̃ le diesen la muerte, y se lo comiesen, dandoles a entender, que era sabrosissima la carne de los Sacerdotes; pero siempre lo librò Dios de sus asechanças, y violencias, porque queria santificarlo, y labrarle mas preciosa corona con tan prolongado martirio.

Toda esta vida está sembrada de señalados fauores que recibiò de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima. Tres vezes el benignissimo Redentor le aplicò los labios a su llaga del costado. Muchas le enseñò por si mismo los medios que auia de obseruar para aprouechar mucho en el camino de la perfeccion. Diziendo Misa le corriò las cortinas de los accidentes, y se presentò visible a los ojos del cuerpo. Mas frequentemente a la vista interior del alma. Mostròle a luz superior la grandeza de la gloria que en el Cielo gozan los bienauenturados; y otros soberanos misterios, y perfecciones diuinas, cuyo conocimiento auiuaua no poco en su pecho el fuego de su amor. La Soberana Princesa de los Angeles le assistia en sus desconsuelos, y trabajos, como Madre piadosa, animandolo a padecerlos alegremente. Dos vezes por lo menos le apareciò su Santissimo Padre, y Patriarca Ignacio; la primera, para hazer con èl oficio de Medico, y curarle la pierna en el desierto, como al Santo se la curò San Pedro en la Casa de Loyola; la segunda, para reprehenderle el descuido, que estando enfermo, y abrasado de la ardiente calentura, tuuo de descubrir el pie, contra lo que sus Reglas de la modestia ordenan, tratandolo en esta correcciõ como a hijo querido. *Aut quis filius, quem non corripit Pater?*

Annque basta lo dicho en general, y por mayor, para formar alto concepto de la santidad heroica deste Apostolico Padre, y admirable Varon; con todo, por mi consuelo harè

bre-

breue recapitulacion de algunas de sus virtudes, que yo mismo obseruè el tiempo que viuì en su compañia, y los que mas de espacio lo merecieron tratar, socios de sus peregrinaciones, y glorioſos empleos. Aduirtiendo al que esto leyere, que fue mucho mas lo q̃ su humildad ocultò, que lo que pudo obseruar la atencion de los que se mirauan en èl, como en espejo de todas las virtudes. Algo tocamos de la viueza de su Fè, solida basa, y firme fundamento de las demas; sobre la qual apoyaua aquella continua presencia de Dios, sin que lugar, ni ocupacion alguna, fuesen bastantes para perderlo de vista; emulando en la tierra la dicha de los Angeles, que aunque por obedecer al Criador se destierren de la Corte del Cielo, y se ocupen en guardar, y beneficiar a los hombres, no por eso dejan vn instante de ver la faz hermosa de aquel objeto de su bienauenturança. *Semper vident faciem Patris.* Habituòse de suerte en este exercicio de lleuar siempre presente a Dios, que yà sin estudio, ni trabajo alguno, lo lleuaua siempre a su lado, y dentro de su coraçon, tan penetrado dèl, como el hierro del fuego en la fragua. De aqui saltauan las centellas de feruorosos actos, que parecia no estar en su mano apartarlo de su imaginacion, y menos de su cariño. Fomentaua mas esta presencia la viua Fè del Santisimo Sacramento, y las visitas que le hazia, gastando delante dèl en oracion la mayor parte de la noche. Dos vezes en el Colegio Imperial de Madrid viò claramente salir del Sacrario rayos de diuina luz, que hazian punteria, y venian a dar al blanco de su pecho. Y otra vez que le sucediò lo mismo en la Ciudad de Lima, aduirtiò, que reciprocamente de su pecho salian rayos, muy semejantes a los que a èl le arrojaua el Santisimo, y que iban a dar en el mismo lugar, de donde aquellos procedian; con certidumbre grande de la presencia del Señor en el admirable, y venerable Sacramento.

Con

Con esta viua Fè hizo marauillas en la predicacion del santo Euangelio, en la conuersion de los Indios, en las contiendas con los hechizeros. Con ella curò milagrosamente muchos enfermos, heridos del contagio: restituyò la salud al Padre Diego Lopez de Aguilar de la Prouincia del Perù, que residiò en el Colegio de San Martin de Lima, como el mismo beneficiado lo testificò de agradecido a su bienhechor, por estas palabras: Para mayor gloria de Dios, y credito de la santidad de su gran Sieruo el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, juzgo por conueniente referir con todas sus circunstancias el milagro que hizo en mi: porque he tenido noticia se cuenta comunmente sin ellas, por auer sido publico en el Colegio de San Martin, donde sucediò. Siendo yo alli Prefecto de Estudios, solia padecer frequentes, y rigurosos dolores de estomago. Estando alli el Padre Antonio por Padre espiritual, con quien yo solia cõfesarme, y comunicar las cosas de mi alma, me diò vn dolor de los dichos, tan vehemente, qual en toda mi vida auia padecido, y no sentia fuerças en la naturaleza para tolerarlo. Comencè a dar vozes, que me llamasen al Padre Antonio para confesarme; y como a la sazon estaua fuera de casa, padecì algunas horas el dolor sin mitigarse vn punto, cõ los varios remedios que me aplicò el hermano Enfermero Iuan de Aluarez. Quando el Padre Antonio vinò de fuera, y le dijeron mi aprieto, y las ansias con que yo lo llamaua, vino con paso apresurado, y hallandome sin pulsos con la fuerça del dolor, y todo el cuerpo bañado en vn sudor frio, y sin poder hablar, dijele por señas, me pusiese la mano en la boca del estomago, con gran confiança de que como tan amigo de Dios me auia de sanar. En el mismo instante que me la puso, con los ojos leuantados al Cielo, y pronunciò aquellas palabras del Euãgelio: *Super Aegros manus imponent, & bene habebunt*, se me quitò el dolor totalmente, sin

que

Digitized by Google

que entre la imposicion de sus manos, y la fuga del dolor mediàse dilacion alguna. Siendo assi, que entonces estaua en su mayor pujança, y yà me tenia del todo rendido. Sintiendo yo alivio tan repentino, y tan grande, como el horror natural a la passada pesadumbre, le roguè al Padre, no apartàse las manos de la boca del estomago, como lo hizo por mi consuelo vn breue espacio; y pareciendome que yà no auia que temer el dolor, y que el Padre estaua con incomodidad, le dije que bastaua, porque me sentia bueno. Al mismo punto que el Padre apartò la mano del estomago, y se sentò en vna silla, que estaua a la cabeçera, para que yo acabàse de persuadirme de donde me venia el bien, rebolviò a embestirme el dolor, con la misma furia con que la primera vez auia acometido; y arrancandome la violencia dèl vna grande voz: Ay Padre mio Antonio, que repite el dolor, que me muero! Leuantòse aprisa, y poniendo otra vez las manos, dijo: Ea, no tema; encomiendese a nuestro Padre San Francisco Xauier, que yà no le boluerà mas, y diziendo el mismo: *Sancte Fraciſce Xaueri, ora pro nobis*; fue assi, que al instante cesò el dolor, y despues acà no lo he sentido mas, ni en el tiempo que viuì en San Martin, ni despues que viuo en San Pablo; siendo assi, que estos recios dolores me solian antes dar con mucha frequencia. Y si tal vez apunta, no es recio, y pasa luego. Lo que queda referido es verdad tan cierta, que si mis Superiores juzgaren ser necesario, lo jurarè, *in Verbo Sacerdotis*.

No es pequeño testimonio de la viueza de su Fè lo q̃ le succediò caminando desde Arequipa al Cuzco. Gran cosa fue dar salud a aquel Padre hermano suyo, solo con ponerle sobre el estomago la mano; pero no sè si fue menos, con poner esa misma mano, y pasarla por el cerro a vn bruto del todo rendido de caminar, infundirle brios para proseguir en su viage. Perdiò en el suyo el camino el Padre An-

tonio en aquellos despoblados que ay entre las dos Ciudades dichas; y para boluer a èl, fatigò de suerte la mula, que se le rindiò, y diò consigo, y con la carga en tierra, sin que espuela, ni palo la pudiesen mouer. Mas parecia muerta que viua. Quitòle el Padre la silla, y viendose imposibilitado a proseguir el viage, que hazia por obediencia, acudiò a la oracion, no hizo mas que clauar en el Cielo los ojos, è implorar el fauor diuino en aquella necesidad, y luego esperimentò pronto el socorro. Con solo tocar con la mano la cabeça, y cuello de la bestia, al punto se leuantò sana, y briosa, y sin otro pienso, porque no auia mesones donde darlo, llegò al Cuzco tan descansada, y ligera, como si a cada legua le huuieran dado cebada; verificandose en èl lo del Salmo. *Homines, & iumenta saluabis.*

El caso siguiente refiere èl mismo en sus Apuntamientos. Auiendo oìdo dezir, que en la invasion de los Estados de Flandes, que hizo el Exercito Frances a cargo de Xatillon, los Hereges Hugonotes auian dado el Santissimo impia, y sacrilegamente a sus cauallos; vn dia auiendo dicho Misa, se recogiò a dar gracias, y reconociendo la grandeza de aquel Señor Sacramentado, que tenia en el pecho, y acordandose de aquel vltrage, que se le hizo en Terlimon, fue tan cordial su sentimiento, que quisiera, que a èl le huuieran despedaçado fieras montaraces las carnes, antes q̃ ver desacato, è impiedad semejante. Y regalandose sentido, y lastimado con su dulze Señor en tiernos coloquios; le descubriò su Magestad solo su rostro diuino, como de vn mancebo de diez y ocho años, tan resplandeciente, y hermoso, que le pareciò imposible declarar con palabras lo peregrino de su belleza, y mas hazerla dibujar, y por eso, aunque lo deseò mucho, no lo hizo.

(.·.)

Digitized by Google

CAPITVLO XXVIII.

DE SV FIRME ESPERANZA EN Dios, en el mayor desamparo de las criaturas.

LA ancora de su viua Fè asegurò mas el Padre Antonio cõ la amarra de vna firme esperança en las borrascas mas desechas de las horribles persecuciones que padecieron los Indios recien conuertidos, y sus zelosos, y santos Ministros. Siempre viuiò confiado, y persuadido, que el Señor auia de mandar sucediese a la triste, y escura noche vn claro, y alegre dia, y a la tormenta la bonança; y que auia de boluer por la inocencia de sus fidelisimos Sieruos. Quando a estos considerana mas desafuciados de socorro humano, entonces les prometia mas cierto el diuino, y solia dezir: Aora si que podemos esperarlo todo, quãdo todo nos falta; consolandose con lo del Apostol. Rom. 5. *Spes non confundit.* Nunca quedò el Padre Antonio confuso por burlado de su esperança; y en confirmacion de esta verdad, dejo para otra mas bien cortada pluma, muchos, y grandes testimonios, con que podrà enriquecer su Historia el Coronista que escriuiere la fundaciõ de aquella Apostolica Prouincia del Paraguay.

Sucedièle a esta, por altisima disposicion de la prouidencia diuina, lo que a la nauezilla, en que iban embarcados Christo, y sus Apostoles: *Motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.* Alterado el mar, crespas, y altiuas las ondas, furiosos, y descorteses los vientos, todo amenazaua a aquel torreado Galeon, triste naufragio. Y quando pudo parecer que dormia el Señor, y que auia

Digitized by Google

oluidado a los suyos en el mayor peligro; entõces mas desvelado en su defensa su diuino coraçon. *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Mouiò el enemigo comun en Paraguay cõtra la santissima Compañia de IESVS, su mayor contraria, vna braua persecucion, que tiró a dar con ella al trauès, y estrellar su incontrastable reputacion en las rocas de varias calumnias. Autores destas fueron personas de puesto, y de opinion, que echando a las espaldas para no verlas, las obligaciones de su estado, solicitadas de la embidia, y de particulares intereses, conjuraron contra aquellos Apostoles del Nueuo Mundo, y con dañada intencion de echar su credito a pique, esparcieron libelos infamatorios, llenos de prodigiosas mentiras. Y aunque no dejauan de conocer que a la gente desapasionada, cuerda, y entendida, no las auia de hazer creibles, esperauan persuadirlas al vulgo de los Indios, y Españoles, y conuertir en odio, y desprecio el amor, y respeto que vnos, y otros tenian a los Padres de la Compañia, como a Varones tan exemplares, tan irreprehensibles en su vida, tan zelosos del seruicio de ambas Magestades, y de la salvacion de las almas. En lo mas furioso desta tormenta, quando muchos otros de aquellos Apostolicos Padres, angustiados, y afligidos con la presencia del riesgo, dauan a Christo las vezes, que los Apostoles en el suyo: *Domine, salua nos, perimus.* Señor, piedad de la buena opinion de vuestra Compañia, pues sois tan interesado en ella; entonces el Padre Antonio, con el animo muy sereno, y con vn semblante de risa, tan seguro, como si gozára mar en leche en el puerto mas abrigado, y defendido, asegurando con tanta certidumbre, como si lo viera cõ los ojos, que todo auia de ceder en mayor bien, y aumento de su perseguida Religion.

Assi lo significò desde Lima en vna que escriuiò a su Prouincial, su fecha a 29. de Março de 1652. donde dize assi: Mi

Pa-

Padre Prouincial, V. R. no tema, que el Señor está con nosotros. *Quoniam à dextris est mihi ne commouear.* Tengo certissimas esperanças de que auemos de salir con gloriosa victoria; porq̃ como Dios es verdad esencialmẽte, fuerça es, que para boluer por sí, buelua por ella. El dia en que tuue con el señor Virrei aquellà conferencias, q̃ escriui en otra, buelto de Palacio, me acogi a dezir Misa. En la Epistola se me inquietò el espiritu, y abstraida la mente, vi esta Prouincia santa mui en lo intimo del coraçon de Dios. Seamos nosotros los que debemos, y dejemos obrar a su Magestad, que èl nos sacarà libres destas tempestades; mueua las quiẽ quisiere, aunque conjure contra nosotros todo el poder del mundo, y del infierno.

Hablò en esta carta cõ espiritu profetico, y sin duda que en aquel rapto de la Epistola le reuelò nuestro Señor lo q̃ auia de suceder. Dispuso Dios, que casi todos los que auiã depuesto contra la Compañia, sin otro tormento, que el trato de cuerda que les diò el verdugo de su mala conciencia, cantasen la verdad, bien arrepentidos de auer fauorecido la mentira contra inocencia, y santidad tan calificada. Retrataronse todos; y vno dellos espontaneamente, para mayor descargo, y satisfacion confesò, que auia fingido, y falsificado treinta y seis firmas. Con esto el Dotor Don Iuan Velazquez de Valverde, integerrimo Ministro, cõ orden de su Magestad Catolica, hecha diligẽtisima auerigua-cion, condenò de falsos a los calumniadores, y diò testimonios autenticos mui honorificos en abono de los Padres, contra quienes Satanas auia mouido aquella tormenta. Y aunque viuiendo el Padre Antonio no alcançò a ver el total cumplimiento de su profecia, muriò con el consuelo de saber de cierto, que toda aquella tribulacion auia de parar en bien, y ceder en credito mayor de su Madre la Compañia.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XXIX.

FINEZAS DE SV CARIDAD PARA con Dios, y para con los proximos.

EL glorioso Padre San Agustin nos dà en dos amores dos diuisas para conocer quien es predestinado, y quien precito, sobre el Salmo 64. *Duas Ciuitates duo faciunt amores. Ierusalem facit amor Dei; Babylonem facit amor seculi. Interroget igitur se vnusquisque quid amet, & inueniet vnde sit Ciuis.* El amor de Dios puebla a la pacifica Gerusalen de nobilisimos Ciudadanos. El amor del siglo de villanos a la cõfusa Babilonia; cada vno examine lo que ama, y verà a que Ciudad pertenece. Verdad es que en algun tiẽpo nuestro Antonio fue vezino de Babilonia, quando ciegamente enamorado del mundo; pero abriòle Dios los ojos para q̃ conociese la suma infelicidad de sus amantes locos. Saliò luego de aquella Ciudad, y pasòse a ser dichoso con los moradores de la Ciudad de Dios. Toda su vida en la sagrada Religion de la Compañia de IESVS fue vn amar continuo, perseuerante, y feruoroso; toda vna executoria de las finezas de su amor para con Dios, y para con sus proximos.

Allà dezia la Eterna Verdad: *Maiorem charitatem nemo habet, quàm vt animam suam ponat quis pro amicis suis.* Que diremos de la caridad deste Apostolico Varon, que tantos años por mar, y tierra expuso su vida a manifiestos peligros, no yà por amigos, y personas de obligacion, sino por Indios bozales, y muchos dellos crueles enemigos, que le armaron mil asechanças para darle la muerte? Todas las propriedades de la perfecta caridad, que pone el Apostol

en

en su primera Carta a los de Corinto, las hallaremos en la deste feruorosisimo Padre en grado eminẽte. *Charitas patiens est.* El padecer por el amado, es la primera, y mas legitima prueba del amor. Por muchas razones se compara la caridad con el oro; este el mas precioso de los metales; la caridad la mas noble, y meritoria de las virtudes; el oro de color rubio, y encendido; la caridad toda fuego. Yo diria, que porque no ay metal mas paciente, ni que mas golpes de martillo sufra sin quebrar, por eso se adelgaza en telas tan delicadas, con que se dà hermosura, y esplendor a los sagrados, y profanos edificios. En esta prerogatiua ventajas grandes haze al oro la caridad. *Patiens est.* Si es fina, y de subidos quilates, *patiens est.* Es pacientisima, en tanto grado, que como añade el mismo Apostol: *Omnia suffert, omnia sustinet.* No ay para el que ama a Dios penas, porque las que padece por su amor tiene por glorias. No ay carga que no se le haga ligera, antes quanto mas peso le echan mas sube, como la palma.

El ardiente amor de Dios, y del proximo, fueron aquellas dos alas de fuego: *Alæ eius alæ ignis*, con que este Serafin en carne bolò, ilustrando, y abrasando dos mundos. Testigos desta verdad son todos los periodos de su religiosa, y Apostolica vida, hasta la vltima clausula de su dichosa muerte; caminos tan largos, peregrinaciones cõ tantas incomodidades, y peligros en las conquistas de Prouincias infieles, a donde nunca auia llegado la predicacion del santo Euangelio; sin otro azicate, que el zelo de que Dios fuese amado, y conocido; y que inumerables Gẽtiles consiguiesen el fin de aquella eterna bienauenturança, para que Dios los criò. Estos dos amores fueron los quizios de todos sus mouimiẽtos, en mas de doze mil leguas que caminò, vnas por agua a riesgo de naufragios, y de Indios piratas por los rios, de Corsarios Hereges por la mar; otras por tierra casi siem-

pre

pre a pie, no con menor peligro de ser, ò comido de los barbaros, ò hecho pedazos de las fieras. Expuesto por tristes soledades a fatigas, a hambres, a desnudez, a enfermedades sin aliuio, a desamparos sin humano consuelo, y a otros mil generos de penalidades, de contradiciones, de pesadumbres, de cuidados, y desvelos. Que caridad tan fina, y abrasada la que en tantos golpes de aduersidad se ostentò tan constante, y tan sufrida!

Sin duda, que estos dos amores fueron aquellas dos ardientes antorchas que deseò el Saluador llenasen los Apostoles en ambas manos, quando les mandò ceñir los lomos, y marchar a la ligera a la conuersion del Gentilismo. Lucidas para desterrar las tinieblas de sus errores; fogosas para abrasar las malezas de sus vicios. Todo lo hizo con eminencia la doble caridad deste Apostol del Occidente. Onze, ò doze fueron las Prouincias de Gentiles, que sacò de sus idolatrias, y pecados, y redujo al conocimiento, y amor de IESV Christo, fundando en ellas otras tantas Reducciones. La de San Francisco Xauier en el Vpabay, la de San Ioseph en el Tucuti, la de la Encarnacion en el Nuatingui, la de San Pablo en el Yñeay, la de los Angeles en el Tayaoba, la de Santo Tomè en el Querembetay, la de la Concepcion en Zoe, la de San Pedro en los Pinares, la de San Antonio en el Ybitiruna, la de San Miguel en el Ybiangui. Y antes auia ayudado mucho a las fundaciones de Loreto, y San Ignacio del Ypaumbuzu, digiriendo con la valentia del calor de su caridad los inmensos trabajos que se ofrecieron en juntar los Indios cimarrones, y descarriados por aquellas sierras, y traerlos a vida politica, en sufrir la resistencia de los hechizeros, la altiuez indomita de los Caziques, en catequizar gente tan ruda, y assistirla en sus generales contagios, siruiendo plaças de Medico, de Cirujano, de Enfermero, de Padre, y de Madre. Quien no desmayarà en tan

ar-

arduas empresas, sino lo alentara vn feruoroso amor de Dios, y de sus proximos, redemidos con su sangre? *Omnia vincit amor.* Que valeroso fue el de nuestro Apostol Antonio, quando viendo en breue tiempo destruidas, y saqueadas por los Tupies, y Mamalucos las Reducciones, que le auian costado trabajos de muchos años, no se perdiò de animo, sino que las boluiò de nueuo a fundar, cargando con tantas ouejas, y trasladandolas con la incomodidad q̃ vimos a regiones distantes, para tenerlas seguras de la invasion de aquellos voracissimos lobos. Todo esto a saz descubre el incendio del diuino amor, que ardia en su pecho.

Mucho se ayudaua para conseruar, y fomentar este fuego, del modo que vsaua el santo Rei Dauid. *In meditatione mea exardescit ignis*, del exercicio continuo de la santa oracion, y familiarissimo trato con Dios. Preparòse vn dia para vacar a ella mas de espacio; y para que fuese mas grata, y eficaz delante del Señor, y de mas prouecho para sus hermanos, inuocò en su fauor a la Serafica Teresa de IESVS, y a Santa Maria Madalena, tan grandes Maestras las dos del arte de amar. Suplicòles con todo afecto, encendiesen en su coraçon aquellas llamas, con que se abràsaron los suyos. Fue esto en ocasion, que vn expulso de la Compañia auia muerto desgraciadamente, y sin confesion en vn camino. Entrò el Padre Antonio en su meditacion, pidiendo el don de la perseuerancia, y que le quitàse la vida Dios antes que èl se apartàse de su dulze Compañia. Fue poco a poco entrando en mas calor, y vino a desear morir abrasado en amor diuino. Aqui se le aparecieron aquellas dos amantes santas, y feruorosas, Teresa, y Madalena, y en medio de las dos la Sacratissima Virgen, a quien cortejaua vn lucido esquadron de Angeles, cuyo Cabo era IESV Christo, Señor nuestro, que lo consolò, con asegurarle alcançaria lo que

Digitized by Google

tanto deſeaua. Añade el miſmo Padre, que refiere en ſus Apuntamientos eſte gran fauor. Que de las llagas de los pies del Saluador, ſaltauan dos fuentes de ſangre, y ſubian como de dos ſurtidores haſta las rodillas; y que ſi bien ſe eſparcian por el aire las gotas, ninguna caìa en tierra, y que no ſe le perdieron del todo los ſentidos; que los efectos de eſta regalada viſion, fueron efectos feruoroſos de amor entrañable, de profunda humildad, de cordial agradecimiẽto, y deſeos de emplearſe todo en el ſeruicio de Dios. Y dieronle a entender, que eſta merced ſe le auia hecho por amor de la Santiſima Virgen.

Eſtaua tan habituado en eſte ſanto exercicio del amor de Dios, que començaua tal vez a amar velando, y ocupado del ſueño, proſeguia durmiendo. De dõde vino a conocer, quan preſente tiene al miſmo Dios en el ſueño, el que deſpierto trabaja en no perderlo de viſta. El conſuelo que ſu alma ſintiò, dize, que no ay lengua que explicar lo pueda; y que auiendo deſpertado, repitiò con mas viueza aquel interior alboroço, con mas claro conocimiento de aquel diuino Señor, y de ſu infinita hermoſura. Los miſmos actos por ſu naturaleza indiferentes, de tal arte los ſubia de punto con la recta intencion, que los reducia a la eſfera del amor, como el dormir, el deſcanſar, el comer, y otros ſemejantes. Yendo vn dia a viſitar el Santiſimo, ſe hallò con ſu Angel a la mano derecha, que auia eſtado algunos dias ſin verlo; gozò de aquel fauor todo el dia, y en la mañanita del ſiguiente, boluiò a gozar de ſu preſencia; bolò otra vez al Santiſimo, y dize èl miſmo, que alli ſe ſintiò vnir eſtrechamente con laços de amor cõ ſu Dios, con ſu Señor, Padre, y amigo del alma. No pudo contenerſe que no eſclamaſe. Gran coſa es Dios; loco el que no lo buſca, y ſe và tras èl; porque en èl ſolo ſe hallan todos los contentos, y teſoros, la cabal dulçura, la hartura verdadera, y vna hõra, que ſobre-

pu-

Digitized by Google

puja ella sola a todas las glorias del mundo juntas. Todo es nada lo que este bien no es. Que gloria, como entregarle el alma, y el coraçon! O que bien tan grande es este! O lo que se paga su Magestad de niñerias hechas por su amor! En eso se conoce su diuina grandeza, que no tiene por menoscabo de ella hazer amistad con vna criatura tan vil como el hombre. Destos amorosos afectos està llena la vida del Venerable Padre, y mas de reales pruebas de la fineza de su amor.

CAPITVLO XXX.

DE LA PERFECCION CON QVE obseruò los tres votos Religiosos.

YA diximos, como el Reuerendisimo Padre General de la Compañia, por sus gandes meritos, honrò al Padre Antonio con la profesion de tres votos solemnes; que es fauor que en esta sagrada Religion se haze a pocos de los que no acabaron el Curso de la Teologia, y se hallaron con caudal suficiente para leerla en qualquier Vniuersidad. Esto se requiere en los Profesos de quatro votos. Y aunque el quarto que estos hazen al Sumo Pontifice, no lo hizo el Padre Antonio, guardòlo exactisimamente, pues sin precepto de su Santidad, empleò lo mejor de su vida en la conuersion de los Infieles. Con igual, sino con mayor exaccion, guardò los tres, a q̃ estaua obligado. Y en la pobreza se puede dezir, que fue verdadero pobre de espiritu de aquellos, a quienes luego se promete el Reino de los Cielos; y que se ajustò con todo rigor a las mas estrechas leyes desta virtud. Nunca tuuo cosa para su vso como propria suya, segun ordena la Regla de su sagrado Institu-

Digitized by Google

to. Siempre juzgaua que lo tenia empreſtado, ſin dominio, ni derecho alguno, no mas que por el tiempo que pareciſſe al Superior; y que ningun agrauio le haria eſte en quitarſelo, y darlo a otro; de aqui era, que ni a puesto, ni a celda, ni a alguna de ſus alajas tenia aficion, deſpegadiſſimo el coraçon de todo lo terreno. Y la verdad es, que todo lo de acà no vale, ſino para hazerlo con el deſprecio materia de merecimiento; y que para vn Religioſo que deſea ſerlo, y parecerlo, no ay riqueza tal como la pobreza de Chriſto. *Vt illius inopia vos diuites eſſetis*; por eſtremo meneſteroſo de todo, deſde el peſebre haſta la Cruz.

Con notable diſimulacion ponia cuidado particular en eſcoger para ſi lo peor de la Caſa, ſiendo tan ſolicito, y proüido en procurar las comodidades de ſus ſubditos, y compañeros. Todo el tiempo que aſſiſtiò en las Miſiones, viſtiò ſotana de vn lienço mui groſero, que ſe texe en el *Pais*, teñido con vna tierra que luego buelue a ſu natiuo color. El miſmo remendaua ſus veſtidos, y coſia las medias, y çapatos. En el Inuierno mas riguroſo, no ſe abrigaua con otra ropa que con ſu ſotana de dicha tela, vnos calçoncillos, y jubon de la miſma. Viendolo arrecido de frio vno de ſus compañeros, y teniendole grande compaſion, le diò de limoſna vn mãteo de paño, que èl vſaua; pero el P. Antonio agradeciendole ſu caridad, no quiſo aceptar el don; y partiendo luego a la viſita de las Reducciones, en donde mas honra le podia hazer, lo reſtituyò a ſu apoſento. Su comida templadiſſima, y deſabrida. Si para los caminos, por deſiertos tan largos, alguna perſona le embiaua algun regalo, luego lo repartia entre ſus hermanos; llevando por viatico la eſperança en la prouidencia diuina, ſuſtentandoſe con raizes ſilueſtres, hongos, y otras yeruas, proprio alimento de los brutos.

A qualquier coſa deſtas que comia, dezia con mui linda

gra-

gracia, que en su vida auia comido manjar mas de su gusto. Iamas tuuo en su celda alaja curiosa, ni de precio, aunq̃ fuese con pretexto de deuoció, que es el que engaña a muchos Religiosos. No vsò de relicario, estuche, ni relox, ni balandran, ni quitasol; y assi de ordinario llegaua a los parages, ò empapado en agua, ò abrasado de los Soles q̃ dan a los caminantes, y mas de a pie mucha pesadumbre, quando la posada era quando mucho alguna choza; y como estas se encontrauan pocas vezes, era fuerça acogerse a la sombra, y arrimo de vn arbol. Alli se bañaua su coraçon de vn gozo del Cielo, viendo que imitaua en algo a su Diuino Maestro, que desde la primera hasta la vltima jornada de su itinerario no tuuo alvergue donde reclinar su sagrada cabeça. El dia antes que muriese dijo a su Confesor: Padre mio, yo muero con singular consuelo, considerandome pobre, y desnudo. Y lo pudo dezir con verdad, pues aun Crucifijo no tenia, que suelen llevar en sus viages los Obreros Apostolicos.

Algunas personas principales le dieron en Madrid muchas cosas preciosas, y de deuocion; luego las remitiò todas a su Prouincia. Guardòlas el Prouincial, y diòle ampla facultad para que dispusiese dellas, y las repartiese de su mano a personas de su obligaciõ, ò auisàle en la forma en que se auian de repartir. Escriuiò lo siguiente: Quanto a las cosas que V. R. dize tengo por allà, digo, mi Padre, que yo no tengo en esta vida cosa alguna; porque deseo viuir no en lugar, y donde no ay lugar, no ay cosas que lo ocupen; y assi la obediencia es dueña de todo: porque el cuidado que tengo es del ajustamiento de mis cuentas con Dios; de donde sale el aborrecimiento que tengo al dinero. Y quisiera estar donde sembrara coles para mi sustento, por no ver en mi poder dineros para comprarlas.

Otra especie de pobreza mas noble aprendiò el Padre

Anto-

Antonio con el Magisterio del Espiritu Santo. Y la lecion que en esta Escuela se le diò, la dejò para enseñança nuestra escrita por estas palabras: Sintiò vn repentino, y suaue recogimiento en el retrete de su alma; donde como en el Cenaculo, *ianuis clausis*, goçò la dulze presencia del buen IESVS, con grande paz interior, poniendole delãte su santisimo Nazimiento, su desnudez en el pesebre, necesitado del aliẽto de dos animales. Reconociò su coraçon mui enamorado de la santa pobreza, y hallando que no tenia afecto por entonces a cosa alguna criada, hizo firme proposito de no tenerlo jamas, ni aun a vna estampa de papel, y de dar con licencia todo quanto llegàse a sus manos. Aqui fue dõde se le diò luz, para conocer que ay otra especie de pobreza del alma, mas perfecta que la del cuerpo; la qual consiste en apartar de si con valor qualquier gusto, que aquella puede recebir por los arcaduzes de los sentidos, por muí licito que sea, pues siempre impide mucho la vnion con Dios, robando al amor diuino, lo que a la naturaleza se cõcede. Propuso eficazmente negarle a este todo genero de consuelo, renunciando hasta los mismos espirituales, que el alma interesada busca en el exercicio de la oracion; porque quien acude a ella por el gusto que recibe, es como el jornalero que sirue a su amo por el salario qùe le dà, que no tiene que esperar otro galardõ de gracias particulares, que se hazen a los que trabajan, sin otro interès, que tener gustoso a su señor.

Quien para ostentarse mas fino, y desinteresado amante de su Dios, assi se recataua destos gustos espirituales, y santos, que muchas vezes siruen de aliẽto para mas correr por el camino de la perfeccion; quan lejos estaria de permitir otros sensuales, que confinan con los menos honestos? Para triunfar Antonio glorioſamẽte del domestico enemigo de su carne, que tan cruda guerrá le auia hecho todo el tiem-

po

po que militò en las banderas del siglo, pasò a ser Soldado de IESVS en vna Compañia, que en modestia, en honestidad, y recato, tan admirables exemplos ha dado al mundo; en cuya profesion no es posible que dure el que no es mui fiel, y constante en defender su pureza. Para defensa de la suya tenia Antonio gran cuidado con la guarda de sus sentidos, particularmente de los ojos, por donde mas de ordinario dà sus asaltos a las plaças mas guarnecidas el enemigo. Defendia la suya como con vn muro fuerte, con el exercicio de la perpetua mortificacion, y grandes rigores de penitencia, y mucho mas con la continua oracion, y fuga de las ocasiones, que es la que en estas batallas tiene mas seguras las victorias. Yà queda referido arriba, que acometido de vna graue tentacion, se arrojò desnudo en aquel terrible hormiguero de bestezuelas, no menos formidables que las auejas, que le dejaron todo el cuerpo lastimado, y herido. En varias ocasiones, como la que diximos de Madrid, le armò el demonio ocultos laços. En otras, no atreuiédose yà a envestirlo despierto, lo asaltaua dormido; pero nunca lo estaua su castissimo coraçon para hazer aun ligado con el sueño valerosa resistencia. Con que reparò felizmente las ruinas de su libre mocedad, y viuiò en la santa Compañia con aquella Angelica pureza de cuerpo, y mente, que a sus Hijos pide en su Regla el Santissimo Patriarca.

El qual, si los deseò castissimos Angeles para el agrado de Dios, y exemplo del mundo, no menos rendidos, y obedientes para el ascenso a la cumbre de la perfeccion. Con este fin les escriuiò aquella admirable carta de la obediencia, que deuiera estar impresa con caracteres de oro, y yà que no cantarse en la Iglesia, leerse frequentemente en todos los Conuẽtos Religiosos, como todos los meses se lee en los Colegios de la misma Compañia. Ninguna cosa encarga en ella el Fundador Santissimo, que no la executàse

el

el Venerable Padre Antonio con toda exaccion, obedientisimo hasta la muerte. Siempre reconociò a Dios en qualquier Superior, resignando toda su voluntad, y disposicion de su persona en su sentir, y querer, acudiendo a todo lo que se le mandaua, no solo con puntualidad, sino con gusto, y alegria. Grandes sentimientos le comunicó nuestro Señor sobre la suma felicidad de aquellos Religiosos que se arrojan en los braços de Dios, y se dejan gouernar por los que en la tierra tienen sus vezes, y vozes. El mismo testifica, que por muchos dias fue la materia de su oracion sola la voluntad de Dios, y el deseo de hazerla perfectisimamente. Y dize, que estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in cœlo, & in terra*, eran para el bien templado paladar de su alma vn panal fabrosisimo.

Hallandose en el Colegio de Lima, tenia mui viuos deseos de concluir sus negocios, para dar la buelta a su amada Prouincia del Paraguay, y a las Reducciones de sus Indios, que eran el centro de su propension; y auiendo aquellos tenido la feliz expedicion que les pudo desear, partiò de aquella gran Ciudad, patria suya, con tanto gusto, como buelue a ella el que se vè libre de vn penosisimo cautiuerio; no tan gozoso por bien despachado, quanto por salir del bullicio, y visitas de Palacio, que siempre iba a èl, como a lugar de suplicio. Caminò por tierra, y por varios, y mui asperos climas, tolerando con gran paciencia las incomodidades, y fatigas de tan largo viage. Llegò a Potosi, y a Chuquisaca; y auiendo en su Audiencia Real diligenciado los despachos mui a fauor de su perseguida Prouincia, cõtinuò su camino hasta la Ciudad de Salta, primera de Tucuman. En ella se le diò auiso de nueuos accidentes, y negocios graues, y nueuo orden de sus Superiores, que boluiese a Lima, porque para ellos era alli mui necesaria su assistencia. Bastòle saber la voluntad de aquellos, que juzgaua ser

Digitized by Google

la de Dios, para no escuchar las replicas de la vejez cansada, y dar la buelta, caminando mil y docientas leguas, sin descanso alguno.

Entrò en aquella insigne Ciudad con vniuersal aplauso, y cõsuelo de domesticos, y estraños, que auian sentido mucho su partida, quando deseauan, y pretendian perpetuarlo en ella. Y era, que Dios la queria honrar con sus preciosas reliquias. Escriuiòle de Paraguay el Religiosissimo Padre Diego de Boroa algunas aduertencias, para acabar de vna con tan sangrienta persecucion; significandole, que personas bien entendidas, juzgauan por necesario que boluiese a España. A esta carta respondiò el verdadero obediente lo que se sigue: Quanto a mi ida a Europa, digo, que soi vn escarabajo; pero quisiera que mis Superiores me entendiesen, que yo, ni tengo, ni jamas he tenido desde q̃ entrè en la Compañia propria voluntad. Y que despues que estoi en ella, nunca he buscado: *Quæ mea sunt*; antes he inclinado siempre a abraçar con toda mi estimacion lo que otros desprecian; y me ha ido mui bien. Ni quiero ir a España, ni boluer a esta mi Prouincia, ni quedar en Lima; porque me hallo con la disposicion de vn jumento, que a qualquiera que le tira del cabestro sigue (esto fue lo mas que de su rendimiento al diuino querer, dijo el Rei Dauid: *Vt iumentum factus sum apud Te.*) Yo no viuo en lugar, sino en quien no lo ocupa, llenandolo todo con su inmensidad; porque lo que busco lo hallarè, asi en el Palacio del Rei, como en la cozina del Colegio de Santa Fè. Con esta disposicion de mi animo he pasado tan penosos viages, y temples tan opuestos a mi salud, con tanto consuelo, que los dias me hã parecido cortos, las jornadas breues, y el comer de veinte y quatro en veinte y quatro horas vn pedazo de pan, y queso, lo he tenido por mucho regalo. Lo que mi afecto cõ todas sus ansias desea, es seruir en vna cozina, oluidado de

los hombres, y sin correspondencias del mundo; y si esto no consigo, lleuolo con toda resignacion de mi voluntad, porque todo se endereza a cumplir la de Dios, y a seruir a esa santa Prouincia. Hasta aqui el obedientissimo Padre Antonio Ruiz, y no ay mas que dezir para quien se entiende de primores de perfecta obediencia, que es la virtud que mas constituye al hombre en estado de perfecto Religioso.

CAPITVLO XXXI.

DE OTRAS HEROICAS VIRTVDES, y casos de mucha edificacion, que le sucedieron en Lima.

COmo toda la vida del Padre Antonio Ruiz [illegible] su conuersion, y entrada en la Compañia [illegible] tela rica, toda ella bordada de varias flores [illegible] roicos actos de virtudes, mal pudo historiarse [illegible] sin hazer de alguna destas en cada capitulo menci[illegible] donde no fuera facil sacarlas de sus puestos, y re[illegible] vn lugar, sin repetir los motiuos que tuuo para exe[illegible] en ellas. No parecen menos bien a la vista las diuer[illegible] res confusamente esparcidas en sus eras, que recog[illegible] das en vn ramillete. Quien era tan obediente, dicho [illegible] que auia de ser humilde de coraçon. Fue estremad[illegible] zer vilipendio de si mismo, quando mas digno emp[illegible] sus excelentes virtudes, y grandiosos meritos de [illegible] estimacion. Quando concluia alguna obra ardua de[illegible] cio de Dios, publicaua q̃ no era hazaña de su valor; p[illegible] si, ni reconocia habilidad, ni fuerças para cosa buena [illegible] dia proceder de principio tan vil. Y como todo lo [illegible] a Dios, obligaua con esto a su Magestad a que lo [illegible]

cisimos sucesos en sus empresas; porq̃ sin esta asistencia especial del diuino poder, como pudiera salir con la gloriosa conquista de naciones tan barbaras, y belicosas, como los Guañañas, y Tayaobas? Y lo que los valientes Españoles en tantos años no pudieron conseguir con el terror de su nombre, con la fama de su valor, con el estruendo, y potencia de sus armas, eso alcançò felizmente vn pobre Sacerdote, con vna sotana vieja de lienço grosero por escudo, contra las lluuias de sus flechas, y con vna Cruz de madera por espada. Con piadosa curiosidad deseò saber vn Religioso del Colegio de Lima cierta marauilla, que se dezia auer obrado Dios por el Padre Antonio. Rogòle le contàse como auia sucedido, que le empeñaua su palabra de guardarlo para si. Condescendiò el Padre con su peticion, y dijole: Yo, Padre mio, no reparo en que esto se sepa, ò se deje de saber; bien puede V.R. dezirlo a quien gustare, que no publicarà cosa mia, que me pueda desvanecer; porque por ventura eso hizelo yo? Yo soy vna gusarapa vil, vn palo en la mano de Moisen, vn flaco instrumento de quien Dios se quiso seruir para eso. Quedò el Padre mui edificado de tà profunda humildad, y maziza virtud.

De su rara abstinencia que dirèmos? Que toda su vida en la Religion fue vna continua Quaresma de ayunos rigurosisimos, mas que a pan, y agua, pues fueron muchos años a agua sin pan. A la fruta, quando viuiò, ò pasò por donde la auia cuuo natural inclinacion; y la mortificò de suerte, que [illegible] de verla, y tocarla se recatana. Esta mortificacion le pagaba nuestro Señor de contado, con gustos del alma, y aun tal vez del mismo cuerpo, porque vn dia sintiò, que le pusieron en la boca vna como bala grande, ò bola de alcorza, que le comunicò vna suauidad, y dulçura tan grande, que afirmo no auia cosa que con ella se pudiese comparar en todos los dulzes, y regalos del mundo. En los vltimos

años de su vida, quando se recogia a hazer los Exercicios del Santo Padre Ignacio, no se desayunaua en todos ellos, que es lo que se admira tanto en algunos Padres de las Tebaidas de Egipto. Ocho dias enteros pasaua sin otro alimento que el del Santissimo, y del Maná que le llouian en la oracion los Cielos. Y aunque solia encerrarse en su celda con vn par de panes, por si acaso se viese mui desfallecido de la hambre, se aduirtiò, que los restituìa enteros. Quãdo para la peligrosa conquista del Tayaoba se dispuso con quarenta dias de ayuno, y oracion, no comia sino vn puñado de harina de Mandioca con agua; y este manjar le dauã nuevas fuerças, como si comiera sustanciosos pistos.

Varias vezes auemos apuntado su cordialissima deuocion con la Reina de los Angeles, y los grandes fauores que de su mano recibiò. Recreauase con su dulze memoria casi toda paua mucha parte del tiempo en la meditacion de sus misterios, y singulares prerogatiuas, y virtudes; tenia le por regradas todas sus obras, y procuraua que fuese amada de todos sus feligreses. Con esta leche de su deuocion criaua a los Indios recien conuertidos. En todas sus tribulaciones tenia por sagrado la inuocacion de los dulcissimos nombres de IESVS, y de MARIA; pero reparo en vn notable Padre, que quando visiblemente le acometian para tentarlo los demonios, no tan presto se retirauan a los eco del Santissimo nombre de IESVS, y en pronunciando el dulcissimo de MARIA con la oracion del *Sub tuum præsidium* luego desaparecian. Y es lo que con atreuida pieda el glorioso San Anselmo: *Velocior est nonnumquam hostis, inuocato nomine MARIAE, quàm implorato nomine IESV.*

Grande fue su amistad, familiarissimo su trato con los Santos Angeles. Estos le guardauan el sueño, y le despertauan para la oracion; en trage visible, como al Santo To-

Digitized by Google

bias, le acompañauan en sus peregrinaciones, lo assistian, y consolauan en sus desamparos, y lo defendian en sus peligros. Vn dia le mostrò nuestro Señor vn Cherubin, y la grandeza de gloria que gozan estos Celestiales Ministros de su Real Palacio. En otra ocasion le aparecieron dos Angeles, y cautelandose no fuesen de tinieblas, transfigurados en de luz, estos le dijeron: No temas, que todos somos criados de la Casa de Dios, y la plaça que tu sirues en ella, no es para Principes, ò grandes Señores. Sin mas dezir desaparecieron, dejandolo mui confirmado en su vocacion, y deseos de perseuerar hasta la muerte en la conuersion de los Indios.

Al paso que era entrañable la compasion que tenia a las Almas de Purgatorio, hazia quantas diligencias le erã posibles para socorrerlas, con todo genero de sufragios, oraciones, Misas, Indulgencias, y obras satisfatorias. Varias vezes le aparecieron implorando su fauor, especialmente las de los pobres Indios, y Negros, por quienes, como por mas destituidos, y oluidados, ofrecia de ordinario la satisfacion de sus obras meritorias. Y muchas boluieron a darle gracias de verse libres yà, por sus ruegos, de aquellas penas. Tres Religiosos de la Campañia, que auian viuido, y muerto con grande opinion de santidad, lo visitaron; y el vno de ellos le dijo. Esta es la gloria que dà Dios a los que fielmente, y con perseuerancia trabajan por su amor en beneficio de las almas.

Entre otros yà Ciudadanos del Cielo, que alcançaron licencia de Dios para boluer a consolar al Padre Antonio Ruiz con su vista gloriosa, vna fue la Venerable Sierua del Señor Doña Luisa Melgarejo, tan conocida, y venerada en Lima, por la opinion de su gran santidad, con quien en vida tuuo mui santa correspondencia. Visitauala el Padre frequentemente en su enfermedad; y vn dia le dijo la en-

fer-

ferma, que despues de muerta le auia de boluer las visitas. Respondiòle el Padre Antonio cõ mucha gracia; pero vega de suerte, que no me espante. Cumpliò su palabra al sẽtimo dia despues de su muerte, apareciendosele cercada de resplandores de gloria. Y porque esta Nobilisima Señora creciò mucho en perfeccion con el trato del Padre Antonio Ruiz, cederà en credito de los dos hazer aqui vna relacion sumaria de su santa vida.

Ilustrisimos fueron los exemplos de todas las virtudes con que edificò por espacio de muchos años la gran Ciudad de Lima, madre fecundisima de grandes Santos. Esta Religiosa mui fauorecida de Dios le dijo su Magestad: Hagote saber que amo mucho a Luisa Melgarejo. Aun vida de su marido tenia las casas de su habitacion cerca la de la Compañia de IESVS, con que su vida, particularmente por las mañanas, mas era en la Casa de Dios que la suya. Oìa todas las Misas que se dezian en aquella Iglesia; y las tardes, que por alguna fiesta se abria, las gastaba delante del Santisimo en feruorosa oracion. Notaba desto mucho su marido, pareciendole que hazia falta en buen gouierno de su familia; pero nuestro Señor le hizo entender que no la hazia, y que la gouernaua mejor ocupado en el Templo, con vn manifiesto milagro. Salia vna de su casa este Cauallero, dejando en ella a Doña que no tratauà de salir, y sin diuertir a otra parte, fue a Iglesia a oìr Misa, entrò en ella, y lo primero que vio muger de rodillas delante del Santisimo Sacramento donde fue preciso el colegir vna de tres, ò que Dios la trasladado por el aire de su casa al Templo, ò que vn cuerpo en dos lugares, ò que algun Angel en cuerpo to substituyò por ella. Mouido con esta marauilla, le dio alli adelante ampla facultad para estar todo el tiempo que gustàse en la Iglesia, como lo hazia, sin faltar por

Digitized by Google

domesticas obligaciones. Regalauala el Señor mucho con milagrosos raptos despues de la sagrada comunion. El tiẽpo que estos durauan, no oìa las vozes que le dauan otros, pero si las de su Confesor; y qualquier cosa que este le mãdàse, la oìa, y executaua con toda puntualidad.

Exercitòla nuestro Señor por espacio de quinze años con continuos sobresaltos, y temores, sobre el punto de su predestinacion; y aunque la traìan mui afligida, lleuaua este tormento con gran resignacion en la voluntad diuina. Apareciòle finalmẽte Christo Señor nuestro, y ahuyentò aquella tempestad, consolando a su sierua con aquellas dulzes palabras, que dijo a la Madalena: Tus pecados te son perdonados, porque has amado mucho. Desde este punto quedò su alma abrasada en nueuos incendios de amor; y no podia oìr el nombre de Christo, donde quiera que estuuiese, que como fuera de si, no esclamàse a vozes: Mi Señor, mi dulce Saluador. Señalòse mucho en todas las virtudes; su humildad fue profundissima, y sin afectacion. Estremada su paciencia en las enfermades, que por muchos años la tuuieron clauada en vn lecho. En la Capilla de su casa le dezian missa los Padres de la Compañia, y dos vezes cada semana le ministrauan la sagrada comunion. Premiòle Dios esta inuencible paciencia con vna merced a pocos concedida, mandando que dos Angeles la assistiesen, y consolàsen, conuersando familiarmente con ella.

Los Padres espirituales, que gouernarõ su espiritu, fueron el gran Padre Diego Alvarez de la Paz, bien conocido por sus escritos, el Padre Diego Martinez, y el Padre Diego de Torres, todos Varones de los mas eminentes en esta facultad, que en aquella Era florecieron en el Reino del Perù. Estos dejaron noticias de muchos fauores, que esta muger varonil recibiò; aunque no pudieron darlas de todos, por auer quemado ella misma, a instancias de su hu-

mil-

mildad, los papeles en que los auia escrito por orden de sus Superiores, que le mandarõ los escriuiese, pero no que no los quemàse; con que satisfizo a su modestia, y humildad, sin dejar agrauiada la obediencia. Fue su muerte a 18. de Febrero de 1651. El entierro en el Colegio de la Compañia de IESVS, con extraordinario concurso de todos estados, y asistencia del Ilustrisimo Arçobispo, y Cabildo de aquella santa Iglesia Metropolitana. Con el mismo lucimiento se le hizieron las honras al octauo dia, con vna elegante oraciõ funebre, q̃ de sus virtudes hizo el P. Francisco de Contreras, insigne Predicador de la misma Compañia.

CAPITVLO XXXII.

MVERTE DICHOSA DEL PADRE Antonio Ruiz de Montoya; reuelationes de su gloria.

Bien dijo el Apostol: *Sperat autem iustus in morte.* Para los malos es la muerte objeto de temor, para los justos de esperança. Deseala, como puerta donde ha de entrar en pacifica posesion de la eternidad. Suspira por ella como el preso, y cautiuo por su libertad, y como el desterrado por la buelta a su amada patria; y como por el puerto el nauegante, que por borrascosos golfos trae la naue lastrada de plata, y oro, y ricas mercancias. Con estos ojos miraua la muerte el mismo Apostol quando dezia: *Cupio dissolui & esse cum Christo,* Y en otra parte: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Los que tienen por patria este mundo, y viuen aluidados del Cielo, anegados en piclagos de honras, delicias, y regalos, estos se alteran con solo el nombre de la muerte; pero vn Padre

a imitacion suya vn Apostolico Padre Antonio Ruiz, cuyo viuir, fue vn continuado morir, y penar, mas motiuos tuuieron para desearla, que para temerla. Que fue la vida de este Venerable Varon, sino vn prolongado deguello con cuchillo de palo, como le profetizò el santo Martir Roque Gonçalez? Y como sino fuera harto para labrar su corona, lo que padeciò en la fundacion de sus Reducciones, pocos meses antes de su muerte, estando en el Colegio de Lima en oracion feruorosa, ofreciendose a nueuos martirios, le mostrò el Señor vna grande, y pesada Cruz, dandole a entender lo mucho que aun auia de padecer. Presto sintiò sobre sus flacos ombros esta nueua carga; porque llegaron los correos del Potosi con auisos de las nueuas persecuciones, que se auian mouido contra la Prouincia del Paraguay, y contra las Reducciones de los Indios, cuya cõuersion le auia costado tanto, y a quienes amaua como a hijos en Christo. Viendo que en la tierra no auia remedio para tan graues males, acudiò a buscarlo del Cielo.

Recogiòse a la heredad solitaria de Bocanegra, para darse todo a la oracion, y encomendar al Señor aquellos trabajos; aumentò las penitencias, ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones, para merecer la diuina misericordia, y porque tenia por dictamen de christiana prudencia, que en semejantes casos se ha de acudir a los medios diuinos, como si no huuiera humanos, y a los humanos, como si no huuiera diuinos; tratò de hazer vn nueuo memorial para el Virrei, en que le representò la afliccion en que se hallauan aquellos pobres Christianos recien cõuertidos a la Fè, pues quando todos los Españoles deuieran conspirar a acariciarlos, y defenderlos, todos tirauan a matarlos; lo que auia de seruir de tropiezo grande para la predicacion del santo Euangelio. En esta ocupacion toda de su zelo, y caridad, le sobreuino al fuego desta el de vna ardiente calentura, que

Digitized by Google

le gastò toda la sangre, causandole en su debilitado cuerpo intensissimos dolores. Luego entendiò ser estos precursores de su muerte, pues hallandose tan postrado a rigores de fatigas, y penitencias, no los auia de poder resistir. Reconociò ser aquella la cruz que el Señor le auia mostrado, y mui gozoso se abraçò con ella. Vn dia antes de su transito feliz, dijo a su Confesor, que era tanto lo que padecia, que se admiraua de que no le huuiese yà acabado la vida, porque toda la suya era vna muerte de cruz, la qual lleuaua con notable resignacion.

Tuuo noticia el Padre Retor del Colegio de Callao, cuya es la hazienda de Bocanegra, del peligro en que se hallaua el Padre Antonio Ruiz, y como lo amaua tanto, y conocia lo mucho que importaua su vida, embiòle vna litera para que con mas comodidad lo lleuàsen al Colegio de San Pablo de Lima, para que recibiese en vn San Pablo la corona de los merecimientos, y martirios, que le auia ocasionado otro San Pablo. Recibieronlo los Padres de aquel Colegio con toda demonstracion de caridad. Llamaron los Medicos, que reconociendo la malicia de la enfermedad, ordenaron se le diesen luego los Sacramentos. Recibiò por la tarde el Viatico, y entrada la noche el de la Extrema Vncion, con indecible deuocion, y consuelo de su alma, que despues de su recomendacion, rindiò suauissimamente en manos del que para tanta gloria suya la auia criado, a los 11. de Abril de 1652. entre las doze, y vna de media noche.

En la misma hora en que espirò el Venerable Padre Antonio Ruiz, estaua en oracion en su Conuento vn Religioso de nuestra Señora de las Mercedes, gran Sieruo de Dios, llamado Frai Pedro de Vrraco, a quien el Padre Antonio visitaua, y trataua como a santo. Este viò en aquella misma hora al Padre Antonio Ruiz que subia mui glorioso al Cie-

lo.

Digitized by Google

ò. Alegre con esta vision, por el amor que le tenia, y concepto grande de su santidad, fue luego a manifestarla a su Confesor, que era el Padre Frai Francisco Mesia, el qual lo testificò por escrito con todas sus circunstancias del lugar, tiempo, y persona que tuuo la vision. Y porque *in ore duorum vel trium testium stat omne verum.* La misma visiõ, y al mismo tiempo que el Padre Frai Pedro, tuuo otra persona Religiosa de aquella Ciudad. Parece ser, que el Padre Antonio auia tenido poco antes reuelacion de su muerte, por lo que le sucediò con dicho Padre Francisco Mesia, mui amigo suyo. Fuele a ver en su Conuento, y al despedirse, le dijo: Abraçeme V. P. que no nos auemos de ver mas en esta vida, sino en el Cielo. No lo creyò esto el Padre Mesia, porque tenia intencion de boluerle en el Colegio la visita, como lo hizo; pero aunque el Padre Antonio estaua en el Colegio, y lo buscaron con todo cuidado, nunca lo pudieron hallar, y se huuo de boluer sin verlo el Padre Mesia, ni lo viò mas, en cumplimiento de lo que le auia dicho el Padre Antonio.

Fue mui sentida su muerte en la Ciudad de Lima, donde era yà mui conocido, y mas amado por la fama de su santidad, particularmente del Excelentisimo señor Conde de Saluatierra, su Virrei, que le estimaua mucho, y solia dezir, que en los negocios de Paraguay, no queria otras pruebas de la verdad, q̃ el testimonio del Padre Antonio Ruiz. Y assi luego que supo el peligro en que estaua, lo embiò a visitar con vn Cauallero de su casa, y a dezirle, que por auer llegado en aquella hora del Puerto del Callao, no le iba a ver. El Padre Antonio respondiò, que estimaua mucho el fauor que su Excelencia le hazia; pero que el mayor que podia esperar de su piadosa mano, era, se siruiese de mirar con ojos de padre la Prouincia de Paraguay, que si Dios, como esperaua de su infinita misericordia, lo lleuàse al Cie

Digitized by Google

lo, se mostraria agradecido. Boluiò su Excelencia a embiarle su Medico, para que le assistiese, y le auisase del estado de su enfermedad, y las esperanças que podia tener de su salud. Luego en amaneciẽdo començò a cõcurrir al Colegio gente de todos estados, diziendo, venian a ver al santo Padre; particularmente por la tarde, quando le enterraron fue el concurso grãdissimo, besando vnos el venerable cuerpo, otros tocando en èl sus Rosarios, y alcançar por gran merced alguna reliquia suya. Acudiò el Virrei al entierro; y para mas mostrar lo que le auia querido viuo, y lo que muerto lo veneraua, su Excelencia con los Oidores del Real Consejo, lleuaron a la boueda el ataud, con grande exemplo de christiana piedad. El mismo concepto hizieron de su heroica santidad todos los seglarés que le trataron. En particular los mas graues Religiosos de la Compañia, desde el principio de su Nouiciado, los Padres Diego de Torrès, Nicolas Duran Mastrillo, Pedro de Oñate, todos Prouinciales de Paraguay. El Padre Iosef Cataldino, Misionero Apostolico, y mui ilustrado de Dios, tenia notados grandes exemplos de todas las virtudes. El Padre Simon Mazeta, no menos insigne en santidad, y zelo de las almas, dejò muchos quadernos escritos de cosas memorables del Padre Antonio, y dellos se han sacado varios sucessos de los referidos en esta Historia. El mismo testimonio dieron los Padres Diego Ferrer, Ignacio Henart, Iuan de Salas, y todos los demas que lo tuuieron por Padre, y Superior de aquellas Reducciones.

El Padre Simon de Ojeda, Procurador General a Roma de aquella Prouincia, que se hallò en Lima a su dichoso transito, y solene entierro, dize assi en vna carta: El Padre Antonio Ruiz muriò como viuiò, siempre santo. Ha sido sentida su muerte de toda esta Ciudad, que lo veneraua como a tal. Acudieron el señor Virrei, y Real Audiencia a su

en-

Digitized by Google

entierro, y le lleuaron desde la Capilla hasta la Iglesia. El concurso de la gente grande, que a porfia le cortauan el vestido, para guardarlo por reliquia; tanto, que fue necesario defenderlo, y enterrarlo apriſa, porque no lo acabásen de desnudar, y cortarle los dedos, y cabellos. El Padre Felipe Alegambe en su Biblioteca de los Escritores de la Compañia, dize asi: *Antonius Ruiz de Montoya natione Peruanus* (deuiera a mi pobre juizio añadir, *Hispanus*, porque en el Perù nacen muchos que no lo son, y el Padre Antonio era hijo de Español Andaluz) *Patria Limensis, vir strenuus, & impiger in Paraquaria Operarius; qui & Collegiis ibi præfuit, & pleraſque in Vruaiana Prouincia Reductiones incredibili labore constituit. Abstineo plura de illo memorare, vt superstitis etiam nunc modestiæ seruiam.* Tambien pudo temer agrauio de su modestia, y humildad, con dezir, que presidiò Superior de Colegios; porque al gouierno destos huyò siempre el cuerpo, y solamente admitiò el Superiorato de las Reducciones, porque tenia *plus oneris, quàm honoris.* Que siempre a las cargas diò gustoso ambos ombros el Apostolico Varon, y a los cargos, y honras lo huuieron de arraſtrar con violencia.

CAPITVLO Vltimo.

DE ALGVNAS MARAVILLAS, con que declarò Dios la ſantidad del Padre Antonio Ruiz deſpues de ſu muerte.

COrriò luego la nueua de la dichosa muerte del Padre Antonio Ruiz por todos los Reinos, y Prouin-

cias.

clas del Perù, donde era tan conocido por lo Apostolico de su vida, y grande de su santidad; y en muchos dias no se hablaua de otra cosa, que de los singulares exemplos de sus virtudes, de los glorioſos trabajos que auia padecido en la predicacion del Euangelio, de las Naciones barbaras que redujo a la Fè, y obediencia del Rei Catolico, de las reuelaciones de su gloria. Por mui dichoso se tenia el que alcançaua alguna reliquia, prometiendose grandes beneficios de Dios por su intercession. Vna señora, que lo auia conocido, y tratado con èl las cosas de su alma, y venerado lo por mui amigo, y fauorecido de Dios, se hallaua por este tiempo grauissimamente enferma de vn caneer que le auia consumido vna pierna, y parte del muslo, y sin poderle atajar con varios remedios, iba cundiendo por lo restante del cuerpo. Deseò mucho alcançar alguna reliquia del Venerable Padre, y entrò en esperanças de que con ella auia de curar de vn mal, que Medicos, y Cirujanos dauan por incurable. Tuuo ventura que llegò a sus manos vna carta que el Padre auia escrito toda de la suya. Recibiòla con grande reuerencia, y deuocion; aplicòla a la disforme llaga con viua fe en los meritos de aquel gran Varon, que ella auia venerado por santo; durmiò con grande descanso toda aquella noche, lo que en muchas pasadas no auia podido conseguir; por la mañana quiso reconocer el estado de la llaga, que no sentia yà rastro de dolor, ni pesadumbre; hallòse del todo sana, y que toda la materia, y podredumbre se auia pegado a la carta. Quedò no menos admirada, que agradecida al Señor, y a su Siervo el Padre Antonio, a cuya reliquia atribuìa aquella repentina, y milagrosa cura; y para mayor gloria de los dos, se hizo pregonera de aquel portento.

Los que hizieron mas llanto, y mas lagrimas derramaron con la nueua de su muerte, fueron los Indios de las Pro-

uin-

uincias, que el Apostolico Padre auia sacado de las tinieblas de sus errores, y traìdo a las luzes de la Fè; porque le amauan mucho, y le tenian por carissimo Padre; y deuianle todo ese cariño, porq̃ siempre hizo con ellos oficio, no solamente de prouido Padre, sino tambien de Madre amorosa. Renouaron las memorias de las obras milagrosas, que Dios auia obrado por èl, y de que ellos mismos auian sido testigos de vista; referian profecias varias de cosas futuras que muchos años antes que sucediesen se las auia anunciado, como si las viera presentès; y todas las auian visto al pie de la letra cumplidas. Contauan como lo auian visto varias vezes arrebatado en el aire estando en oracion, y señalauã los puestos donde estos raptos auian sucedido; todos a vna voz lo aclamauan santo. De aqui naciò el hazer instancias vivas a los Padres Misioneros para que se trasladàse su cuerpo de Lima a las Reducciones, para tener el consuelo grande de su compañia, pues por ella esperauan de Dios crecidas mercedes, y segura defensa de todos sus enemigos; porque asi se los auia prometido el mismo Padre Antonio quando se despidiò dellos para el viage a España, alegurandoles que si muriese en ella, sus huesos los traerian a sepultar en su tierra.

Mas dificultoso, por no dezir imposible, parecia trasladàr por tierra desde Lima a las Reducciones, en las estremas partes del Paraguay, que por mar a Buenos Aires de España. Este al parecer imposible, intentò, y reuenciò la importuna piedad de los Indios, a cuya peticion el Prouincial de Paraguay escriuiò al Padre Iuan Antonio Manquiano, residente Procurador en Potosi; el qual hizo apretadas diligencias con los de Lima; y aunque al principio huuo gran dificultad en sacar la licencia, al fin la porfia la sacò, y el santo cuerpo se trujo con la deuida reuerencia a dicha Villa de Potosi. Fue cosa mui digna de admiracion, que a

uien-

uiendo negociado dicho Padre Manquiano su traslació c
tanta solicitud, y hablado, y escrito sobre ella tantas vezes;
con todo, hasta que los venerables huesos llegaron a Poto
si, y los viò yà en ella, nunca se auia acordado de lo que
Madrid le sucediò con el mismo Padre Antonio Ruiz. Y
fue el caso, que acompañandole vn dia a casa del Presi
te de Indias, entrando a hazer visita a vnas señoras, que
nian mucha estima del Padre, y no poco le ayudauan en
negocios, contandoles a instancia suya, que gustauan
cho de oirle los grandes trabajos que se padecian
conuersion de los Indios, yendo a caça dellos por los
tes; dichas señoras, como lastimandose de que el Padre
tonio huuiese de boluer a aquellas fatigas, y peligro
dijeron: Padre Antonio, dejese yà de jornadas, y nau
ciones; quedese acà, y conuiertanos a nosotras, como
lo ha hecho con tantos Gentiles. Mire que es buena tierra
Madrid, por su vida que se quede en ella.

Agradecióles el Padre Antonio el zelo que mostra
de su salud, y comodidad; y respondiò con gran feruo
desprecio del mundo: Señoras, esta Corte de Madri
mui buena para dejarla por amor de Dios. Y boluien
a su compañero el Padre Iuan Antonio Manquiano, c
si yà preuiera Profeta, las diligencias que auia de h
desde Potosi, para trasladar su santo cuerpo al Paragu
dijo: Padre Manquiano, no permita V. R. que mis hu
queden entre Españoles, aunque muera entre ellos; pr
re que vayan a donde estàn los Indios, mis queridos h
que alli donde trabajaron, y se molieron, han de desca
No se auia acordado desto el Padre Manquiano en tod
tiempo que diligenciò la traslacion, hasta que viò los h
sos en Potosi. Entonces se acordò, y conociò, que sin d
el Señor auia reuelado al Padre Antonio lo que èl auia
hazer en obsequio de sus reliquias despues de su muer

pues

Digitized by Google

pues èl fue el que negociò, y consiguiò que no quedàsen entre los Españoles.

Aqui tambien constò claramente de otra reuelacion que Padre Antonio Ruiz tuuo de su muerte. Y fue de esta manera, segun lo refiere el Venerable Padre Diego de Boroa, otro Apostol de aquellas Prouincias. El qual testifica que le escriuieron de Madrid, que estando el Padre Antonio grauissimamente enfermo en el Colegio Imperial, y diciendo que los Medicos no dauan esperanças de su vida, no entendiendole aquellos Padres el peligro, les asegurò con toda certidumbre, que no auia de morir en Madrid, ni en otra parte, sin auer buelto primero a pisar tierra de su Prouincia de Paraguay. Y añade el Padre Boroa, que desde que recibiò esta carta, viuiò siempre atento a ver como se cumplia esta profecia. Y finalmente, con gran consuelo suyo la viò cumplida; porque el Padre Antonio en Madrid convalecio presto de su enfermedad, y boluiò a Lima; y de aqui partiò para la Prouincia del Paraguay, y llegò a tierra, en ella en el Colegio de la Candelaria de Salque es el primero de aquella Prouincia. Y alli tuuo orden de los Superiores para boluer a Lima al remedio de los males que padecian sus Reducciones; y alli muriò, cumpliendose lo que en Madrid auia profetizado, que no auia de morir, sin primero boluer a la Prouincia del Paraguay.

Entre tanto que venian de Lima sus reliquias, sucedieron en las Reducciones algunos que se tuuieron por milagros, y los obrò Dios por medio de vnas cartas del Padre Antonio Ruiz. Auiendo adolecido de vna disenteria de sangre Nicolas Ruiz, compañero fidelissimo en todas las peregrinaciones del Padre Antonio, y que por su amor auia tomado su sobrenombre, y cada dia le ayudaua a Misa, era el humor tan ardiente, y maligno, que le abrasaua las en-

Digitized by Google

trañas, y por instantes le iba acabando la vida a
este moço enfermo en la Reduccion de nuest
Loreto, que corria por cuenta del Padre Ped
el qual viendolo morir sin remedio, preg
alguna cosa de las que le auia dado el Padre
Respondiò, que no tenia, aunque le auia da
que todas las auia repartido entre los am
tos. Sacò entonces el Padre vna carta
la al enfermo, mandole la aplicase al
y firme esperança de que Dios le auia
tercesion del Venerable Padre. Tomo el
ta, y con muchas lagrimas de deuocion la apli
donde sentia la vehemencia del dolor, y de
que interiormente ardia. En el mismo instante
vn rocio del Cielo, se le refrescaron las entrañ
con la carta aplicada a la parte afecta, y del
mente libre del accidente, y oy viue sano, y l
mente deste, sino tambien de otros muchos a
antes padecia.

Del mismo accidente se hallaua mui aprete
dio Carpintero, que actualmente labraua vnas pue
ventanas para la Iglesia, sentian mucho todos
blo su muerte, porque era mui amado de todos
bilidad, y mas por sus buenas costumbres, que le me
ron el oficio de Fiscal de la Iglesia. Acudiole
mental con la misma carta del Padre Antonio; apli
la misma tarde luego començò a comer, teniendo
tablemente postrado el apetito. A la noche
causo del sueño. Despertò con entera salud, y
mañanica se leuantò, y fue a la Iglesia a dar gra
y a trabajar en la obra, como si nunca tuuiera tenido
tan graue enfermedad.

Vna niña de seis años, hija de vn Cazique

mado Don Ioseph Aripù de la misma Reduccion de Loreto, auia mucho tiempo que padecia grauissima coral; dauale este mal frequentemente, y siempre la dejaua como muerta. Aplicaronle sin prouecho varios remedios. Embiòle el Padre Comental a su Padre la misma carta, y hallándola con todos sus sentidos, luego que se la pusieron sobre el coraçon boluiò en si, y quedò libre por muchos meses, dandole antes muchas vezes en vn mes. Vn dia hizo amago de acometerla otra vez. Acudiò bolando su padre a pedir la carta. El Padre Comental cortò solas dos lineas della, y se las mandò llevar en vna bolsita de Reliquias, con que nunca mas le ha repetido el accidente.

Con ocasion de estos casos milagrosos que obrò despues de muerto, se vinieron a saber otros que auia obrado viuo. Sabiendo el Padre Christoual Portel, que se escriuia la vida deste Apostolico Padre, se acordò de lo que a èl le auia sucedido con vn Hermano Coadjutor de la misma Compañia en el Colegio de la Asuncion, donde a la sazon se hallaua el Padre Antonio Ruiz. Era morador de dicho Colegio este Hermano, oficial de carpinteria, mui poco ajustado a la Regular Obseruancia, llamado Iuan de Morales. Los Superiores deseando su perseuerancia, le auisauan de sus faltas, yà con secretas, y amorosas amonestaciones, yà con publicas penitencias, para satisfacion de la Comunidad, a quien aquellas eran bien notorias; pero èl no trataua de su enmienda. Llegò por este tiempo el Padre Antonio Ruiz, y sabiendo el peligro de que por incorregible lo despidiesen della Compañia, llamòlo a su celda, y hablòle cõ llaneza, y caridad, y mui al coraçon. Viẽdo el Padre la poca mella q̃ la bateria de sus razones, y saludables cõsejos hazia en aquel pecho de diamãte, le dijo cõ mas claridad: Mire, Hermano mio, q̃ sino se enmienda, no podrà durar en la Cõpañia, y en saliẽdo della, tẽga por cierto q̃ lo hã de matar

Digitized by Google

El efeto que hizo la fraterna, fue, qu
mer, y tratar de corregirse, saliò del apos
y se fue à su carpinteria, frenetico de col
dico, zeloso de su salud. Acertò à pasar
Christoual Portel, que aun era Hermano
alterado, y furioso; preguntòle la causa.
en arrojar por la boca impaciente el ven
ua en el coraçon. No sabe, dijo, lo q̃ me h
pa, q̃ salgo en este punto de la celda de
tonio Ruiz; y me ha dicho, que sino me
echar de la Cõpañia, y que me hã de m
ella. Qqien le mete en cuidar de vidas
zerse Profeta de mal aguero? Mire, que
Reportese carnero, le dijo entonces el
aduierta, que el Padre Antonio Ruiz, es V
iluſtrado de Dios, y se sabe, que muchas v
zes, que ha sucedido, como las dijo. D
si à mi tal me huuiera amenazado, no pu
sosegar de pena, y temor, y que hiziera c
danca, que con ella asegurara mi ser lec
pañia. Assi lo deue hazer el Hermano, si es
tal desea verse libre de la expulsion, y de
No aguarde el conocerse, y arrepentirse, t
pueda yà remediar su daño. Pero con estas ra
q̃ el P. Antonio le auia propuesto, abladaró s
coraçon. No cuidò de la enmienda, echaron
pañia, y dentro de poco tiempo lo mataron

Otro Religioso de la misma Compañia
dre Antonio auia comunicado muy rendido m
su deposicion, que vn dia conuersando con el
nio, este le descubrio, como si le leyera el pen
que èl tenia oculto en su coraçon, que fio reuel
na, era imposible el saberlo, y le aconsejò lo q

hazer para bien de su alma. A otros muchos prefetizò lo que les auia de suceder en tiempos venideros, y despues de muerto, publicaron auerles sucedido todo como el Padre lo auia prefetizado.

De Potosi leuaron su santo Cuerpo a Cordoua de Tucuman, a tiempo que en aquel Colegio se auia juntado la Congregacion Prouincial, a la qual vino de las Reducciones el Padre Pedro Comental, que era el que mucho auia solicitado, para consuelo de aquella nueua Christiandad la traslacion de aquel tesoro en sus ojos preciosissimo. Recibieronlo aquellos Padres con toda reuerencia, y deuocion, y con la misma lo leuò el Padre Comental a las Reducciones, donde la piedad de los Indios le hizo todas las fiestas, y obsequios que se permiten a Varones tan santos, que aun no estàn declarados por tales con la autoridad de la Catolica Iglesia. Embarcaronlo en el gran rio Paraná en la balsa en que iba el Padre Comental, combo- [illegible] Indios amigos. Quiso el Cielo [illegible] vn nueuo milagro declarar los grandes meritos del venerable Padre Antonio Ruiz, y conciliarle nueua reuerencia a sus Reliquias. Leuantòse vna braua tempestad, con que todas las demàs balsas se fueron a pique, aunque se saluò la gente, y la que leuaua el Cuerpo del Apostolico Padre no se hundiò, con admiracion de todos, por auerle llenado de agua las dos canoas; pero que maravilla, que el Cuerpo vencedor de la borrasca surgiese en saluamento en la tierra, quando el alma dichosa, superior a tan asperas tormentas de trabajos, y persecuciones, rica de tantos merecimientos, y tan heroicas virtudes, tomò el deseado puesto en el Cielo. Aqui tambien lo tomarà esta mi Historia, dandome a mi repetidos parabienes de mi dicha, en auer conocido, y tratado familiarmente Varon tan admirable, y a su Santissima Madre la Compañia de

IE-

IESVS, de aquella inexausta, y glorios
q̃ dà cada dia a la santa Iglesia millares d
recidos para Apostoles de ambos mundo
mas sublime perfecciõ, para reformacio
costumbres, deguello de la Heregia, y co
del Gentilismo de las Indias de Oriente
desdezir con el tiempo del primitiuo esp
zelo de la mayor gloria de Dios, y prop
tolica Fè, en que tanto florecieron aque
dres, y Fũdadores desta Ilustrissima Famil
con frutos de oro, por quien con verda
V no avulso, non deficit alter Aureus, & sim
ga metallo. Y yo entenderè, que por ell
Rei Dauid. *Pro Patribus tuis nati sunt tib*
eos Principes super omnem terram memores
Domine. A este clarissimo, y santissimo Nom
de todo la gloria en tiempo, y
eternidad.

Soli Deo Honor, & Glo

INDICE

DE LO QVE SE CONTIENE EN LOS LIBROS, Y CAPITVLOS DESTA HISTORIA.

Introducion, y aduertencia a esta Historia, y Protestacion del Autor, pagina 1.

LIBRO PRIMERO.

DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE Antonio Ruiz de Montoya, de la Compañia de IESVS, Apostol de Paraguay.

Capitulo 1. Su patria, nacimiento, y educacion hasta los nueue años, pag. 11.

Cap. 2. Intenta ser Religioso de San Francisco, ò Hermitaño, no lo consigue, pag. 21.

Cap. 3. Prosigue en la relaxacion de sus costumbres; peligros [illegible] que corre su vida, con [illegible] Señor solicita su [illegible], pag. 29.

[illegible] De otros peligros grandes de que le librò la prouidencia diuina, y desastradas muertes de algunos amigos suyos, pag. [illegible]

Cap. 5. Resuelue se en seguir la Milicia, para engañar los remordimientos de su conciencia, y entregarse a los vicios cõ mas desahogo, y libertad, pag. 40.

Cap. 6. Continua la frequencia de Sacramentos; entabla vna vida mui penitente, y llamalo Dios para la Compañia de IESVS, pag. 48.

Cap. 7. Determina estudiar para ser Religioso, sucesos raros con que Dios lo confirma en sus intentos; procura desvanecerlos el demonio, pag. 54.

Cap. 8. Haze los Exercicios de S[illegible]

Ig-

Digitized by Google

Ignacio; llamalo Dios a la Compañia, y le significa, que quiere seruirse del en la Prouincia del Paraguay, pag. 59.

Cap. 9. Entra en el Seminario de San Martin; ocupase en el Estudio de la Gramatica, y no menos en el de la oracion, y mortificacion; haze voto de ser de la santa Compañia de IESVS, pag. 63.

Cap. 10. Entra en la Compañia de IESVS; fauores que le haze Dios en el Nouiciado, pag. 69.

Cap. 11. Elige nuestro Señor para las Misiones del Paraguay al Hermano Antonio Ruiz, p. 74

Cap. 12. Hazese a la vela con sus Compañeros, acaba su Nouiciado, y sucedenle otros casos de edificacion, pag. 81.

Cap. 13. Comienca el Curso de Artes, y nuestro Señor le es Maestro de espiritu, pag. 87.

Cap. 14. Ordenase de Sacerdote; dize su primera Misa, la Santissima Virgen le assiste en ella; y parte de Cordoua a las Misiones de Paraguay, pag. 91.

Cap. 15. Prosigue el Padre Antonio Ruiz su viage del Guayra; sale a recebir el Venerable Padre Iosef Caraldino a la Reduccion de [illegible] pag. 94.

Cap. 16. Comienca [illegible] nio Ruiz a pon[illegible] cion sus feruor[illegible] conuertir infie[illegible]

Cap. 17. Da[illegible] el Padre An[illegible] Reduccion d[illegible] pag. 104.

Cap. 18. Mueue [illegible] brana perseci[illegible] Misiones del G[illegible] haze el Padre [illegible] sosegar la co[illegible]

Cap. 19. Llega [illegible] Ruiz al Para[illegible] terjedad de l[illegible] [illegible]ente los Pa[illegible] [illegible]a calumnia[illegible]

Cap. 20. Lo q[illegible] obraron en [illegible] Caraldino. [illegible] del Padre Ma[illegible] [illegible]o en la gloria [illegible] nio Ruiz, pag. [illegible]

Cap. 21. Mueue el e[illegible] da persecucion [illegible] ducciones del G[illegible] el Padre Antoni[illegible] cion a solicitar [illegible] de [illegible] 26.

[illegible] el P[illegible] [illegible] Padre [illegible] [illegible] Reducciones [illegible] [illegible] [illegible]

quietaron las Reducciones. Rebuelnen su colera contra el Padre Antonio Ruiz, pag. 136.

Cap. 24. Fabrica el Padre Antonio la Reduccion de nuestra Señora de Loreto, donde èl sirue plaça de incansable jornalero, pag. 143.

Cap. 25. Sale el Padre Antonio a caza de Indios, y el fruto que haze en dos Misiones, pag. 150.

Cap. 26. Haze la Profesion solemne de tres votos, y es regalado del Cielo con nueuos fauores, pag. 158.

Cap. 27. Parte a la Ciudad de la Asuncion, y de allì a la de Buenos Aires, por orden del Prouincial, y lleua consigo la Capilla de los Infantes, pag. 161.

Cap. 28. Buelue el Padre Antonio Ruiz al Guayrà; mueren del contagio de las viruelas algunos de sus Cantores, pag. 167.

LIBRO SEGVNDO.

DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE Antonio Ruiz de Montoya.

CONTIENE LO QVE OBRO EN SERVICIO de Dios, propagacion de la Fè, todo el tiempo que fue Superior de las Reducciones del Guayrà.

Capitulo 1. Dà principio feliz a su gouierno, exponiendo a la publica veneraciò la nueua Imagen de nuestra Señora de Loreto, pag. 174.

Cap. 2. Trabajan infatigablemente el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros en el contagio de las viruelas, pag. 179.

Cap. 3. Emprende el Padre Antonio la conquista del Ibitiremibeta, y la conuersion de aquella naciò ferocissima, pag. 184.

Cap. 4. Lo que sucediò al Padre Antonio Ruiz, y a sus Compañeros en la Reduccion de San Francisco Xauier, pag. 189.

Cap. 5. Prosigue a predicar el santo Euangelio en las Prouincias del Tayaoba, pag. 195.

Cap. 6. Buelue el Padre Antonio Ruiz a la Reduccion de San

Digitized by Google

Francisco Xauier. Deja en la frontera del Tayaoba al Padre Diego de Salazar. Exemplos raros de su mortificacion, pag. 202.

Cap. 7. Por orden de su Prouincial baja otra vez a la Asuncion, y de buelta lleua consigo al Padre Pedro de Espinosa, pag. 208.

Cap. 8. Entran los Padres Ruiz, y Mazeta a predicar el Euangelio en la Prouincia del Tucutì, y dàn principio a la Residencia de San Ioseph, pag. 211.

Cap. 9. Llega el Padre Antonio a la Reduccion de San Francisco Xauier; trata luego de la entrada en el Tayatì; y suceso desta empresa, pag. 221.

Cap. 10. Parten los Padres Antonio Ruiz, y Christoual de Mendoza a las Prouincias del Tayatì a predicar el santo Euangelio, pag. 225.

Cap. 11. Pasa desde el Tayatì al rio del Yñeai. Visita al Padre Salazar. Intenta segunda vez la entrada en el Tayaoba, pag. 229.

Cap. 12. Recibe carta de su Prouincial, como està resuelto de subir a la visita de aquellas Reducciones, pag. 234.

Cap. 13. Visita el Padre Prouincial con assistencia del Padre Antonio Ruiz el pueblo de San Francisco Xauier. Offrece se funde nueua Reduccion en el rio Iñeay; y lo q̃ en esta ocasion hizo el Tayaoba, pag. 240.

Cap. 14. Buelto el Padre Antonio Ruiz de acompañar al Padre Prouincial, acomete la entrada al Tayaoba, pag. 250.

Cap. 15. Sucessos de la segunda entrada del Padre Antonio Ruiz el Tayaoba; penalidades que corrió su vida, y sus compañeros, pag. 256.

Cap. 16. Visita las Reducciones, la disposicion que dexa para entrar tercera vez al Tayaoba, pag. 261.

Cap. 17. Feliz sucesso de la entrada que hizo el Padre Antonio en el Tayaoba, pag. 267.

Cap. 18. Pasa del Tayaoba a la Reduccion, con intento de visitar el Reino de Paraguà, y la nacion de los Guaycurus, pag. 272.

Cap. 19. Entra en las Prouincias de los Guañañas, y da principio a predicar el Euangelio en ellas, pag. 280.

Cap. 20. Refiere el sucesso de la Mision de los Guañañas, y el fauor grande que hizo Dios al Padre Antonio Ruiz, pag. 289.

Cap. 21. Parten los Padres

nio Ruiz, y Francisco Diaz a fundar la Reduccion de la Purisima en el pueblo del Cazique Sohe Guañaña, pag.293.
Cap.22. Llega al Tayaoba, y lo q̃ haze para reducir al famoso hechizero Guirauera, pag. 299.
Cap.23. Và el Padre Antonio a la Encarnacion al rescate de algunos Indios, que auian cautiuado los Mamalucos de San Pablo, pag.310.
Cap.24. Funda el Padre Antonio otras dos Reducciones, vna en el Ybitiruna de San Miguel, otra en el Ybiticoy de S. Antonio, pag.315.
Cap.25. Dase principio a la Reduccion de Santo Tome, entre las de San Pablo, y del Tayaoba, y conuersion de la gente mas feroz de todas aquellas Prouincias, pag.319.
Cap. 26. Entra en las tierras de Guirauera, y funda la Reduccion de IESVS MARIA, pag. 323.
Cap.27. Baja al Paranapane a visitar al Gouernador; lleua cõsigo al Padre Cataldino, y otros Padres, pag.328.

LIBRO TERCERO.

DE LA VIDA, Y GLORIOSOS TRABAJOS DEL Padre Antonio Ruiz de Montoya.

TRATA DE LA FIERA PERSECVCION DE aquella nueua Christiandad, y ruina de sus floridas Reducciones.

Capitulo 1. Origen de la cruel persecucion que padecio la Christiandad del Guayrà, gouernandola el P. Antonio Ruiz de Montoya, pag.335.
Cap.2. Acometen los Mamalucos del Brasil la Reducciõ de S. Antonio, y executan en los Indios atroces hostilidades, pag.341.
Cap. 3. Dàn los enemigos sobre la Reduccion de San Miguel, y hazen el estrago que en la de S. Antonio, pag.346.
Cap.4. Alarca, y saquea el Mamaluco la Reduccion de IESVS MARIA, pag.348.
Cap. 5. Buelue el Padre Antonio Ruiz de visitar al Gouerna-

Digitized by Google

dor; halla tres Reducciones destruidas; tratá del remedio, y de atajar el daño de vnos idolos, 355.

Cap. 6. Descubrense los idolos, en qúe dauan audiencia los demonios. Acude el Padre Antonio al remedio de los males q̃ recebia la nueua Christiandad, pag. 359.

Cap. 7. Prosigue el descubrimiento de los otros dos idolos, por el Padre Antonio, y sus compañeros, pag. 367.

Cap. 8. Trae el Padre Antonio los idolos al pueblo, y los haze quemar en publica plaça, 371.

Cap. 9. Astucia santa con que el Padre Antonio Ruiz conuirtiò al hechizero Zaguazari, pag. 376.

Cap. 10. Aplica el Padre Antonio todo su conato a restaurar la Reduccion afolada de IESVS MARIA. Ayuda mucho la cõuersion del hechizero Guirauera, pag. 381.

Cap. 11. Invaden a traicion los Mamalucos la Reduccion de San Pablo del Yñeay, y lleuan a los Christianos cautiuos, pag. 389.

Cap. 12. Refiere la persecucion que se leuantò contra el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros, pag. 394.

Cap. 13. Refierense los nueuos trabajos de aquella Christiandad, y la causa porque fueron los Padres perseguidos, pag. 4[illegible]

Cap. 14. Continuan los trabajos del Padre Antonio Ruiz, y lo que el Prouincial [illegible] su remedio, pap 407.

Cap. 15. Saquea el enemigo la Reduccion de San Francisco Xauier; llega a ella el Padre Prouincial Frãcisco Vasquez Texillo, pag. 412.

Cap. 16. Suben los Padres Prouincial, y Antonio Ruiz a Mbaya. Refierese la total destruccion de aquellas Reducciones, pag. 415.

Cap. 17. Acometen los Mamalucos las Reducciones de Yaobas, y Guañanas. Trabajos de los Indios, y de sus Apostolicos Misioneros, p. 41[illegible]

Cap. 18. Prosigue la destruicion de las Prouincias del Guayra, y los trabajos del Padre Antonio, y de sus compañeros pag. 424.

Cap. 19. Retiranse con inmenso trabajo las Reducciones de Loreto, y San Ignacio, p. 427.

Cap. 20. Prosigue la relacion de lo mucho que el Padre Antonio Ruiz, y sus compañeros padecieron en la retirada de las Reducciones, pag. 433.

Digitized by Google

INDICE.

Cap. 21. Camina por tierra a aquel pueblo numeroso la buelta del Paranà, varios sucesos deste viage, pag. 439.

LIBRO QVARTO.

DE LA VIDA DEL PADRE ANTONIO RVIZ de Montoya de la Compañia de IESVS.

CONTIENE LAS NVEVAS FVNDACIONES DE los pueblos de nuestra Señora de Loreto, y San Ignacio, su venida a la Corte, y su buelta al Perù, algunos exemplos de sus excelentes virtudes, muerte feliz, y testimonio de su heroica santidad.

Capitulo 1. Campea mas la fineza de su virtud en el crisol de la tribulacion con que Dios lo purifica, pag. 446.

Cap. 2. Continua la tela de sus trabajos, y prueba de los quilates de su virtud, y paciencia, pag. 451.

Cap. 3. Buelue Dios por la inocencia del Padre Antonio, y todas sus calumnias ceden en mayor credito de su santidad pag. 454.

Cap. 4. Fauorece la Reina del Cielo en estas tribulaciones a su gran deuoto, sanalo de su achaque, y hazele otros singulares fauores, pag. 459.

Cap. 5. Del trato familiar q̃ tuuo con los Sãtos Angeles, y los fauores que le hizieron, p. 464.

Cap. 6. De algunas heroicas virtudes del Padre Antonio, y casos de mucha edificacion, pag. 467.

Cap. 7. Prosigue la materia del pasado, y de algunos casos q̃ en este tiempo le sucedieron, pag. 471.

Cap. 8. Funda de nueuo las Reducciones de Loreto, y San Ignacio en el rio Yabebiri, y lo mucho que en esto padece, pag. 476.

Cap. 9. Adelanta mucho el aprouechamiento de los Indios en virtud, y deuocion, con la Congregacion de la Virgen, que funda en sus pueblos, pa. 481.

Cap. 10. Es el P. Antonio electo de nueuo en Superior de las Reducciones del Paranà, V-

ruay,

Digitized by Google

ruay, y Tape. Nueuas pruebas de su inuicta paciencia, p. 487.
Cap. 11. Viene a la Corte a querellarse a su Magestad, y a su Real Consejo de Indias, de las extorsiones que hazen a los Indios los mismos vasallos de su Real Corona, pag. 490.
Cap. 12. Parte del rio Geneiro, llega a Lisboa, y a la a Madrid, y algunos sucesos de mar, y tierra, pag. 493.
Cap. 13. Haze Relacion al Rei Catolico, y a su Real Consejo de Indias de los agranios que se hazen a los Indios, vasallos de su Magestad, pag. 497.
Cap. 14. Por suplica del Padre Antonio Ruiz manda su Magestad despachar algunas Cedulas, para remedio de los daños que los Indios padecen, p. 500.
Cedula Real sobre la libertad de los Indios, pag. 501.
Cap. 15. Concede su Magestad a instancia del Padre Antonio Ruiz otras Cedulas Reales en fauor de los Indios, pag. 514.
Cedula en fauor de los Indios del Paraná, y Vruay, pag. 516.
Otra Cedula, ibid.
Cap. 16. Acude en la Corte a otras obras del seruicio de Dios, y bien de las almas, pag. 5[illegible].
Cap. 17. Lanca [illegible] demonio del cuerpo, y del alma de vna mu-
ger, pag. 52[illegible]
Cap. 18. Con especial ilu[illegible] conoce el [illegible] Anto[illegible] la donzel[illegible] da, y trata [illegible] tes los Exor[illegible] sia, pag. 530.
Cap. 19. Descu[illegible] deme[illegible] embustes, co[illegible] ñado a esta [illegible] gencias que [illegible] comulgue, p[illegible]
Cap. 20. Descubr[illegible] nio el pacto [illegible] tenia hecho [illegible] pag. 543.
Cap. 21. Acude el P[illegible] al remedio de la [illegible] munion para [illegible] nio, pag. 551.
Cap. 22. Parte de [illegible] uilla; tiene [illegible] uas invasiones de [illegible] buelue a la Corte a [illegible] el remedio, pag. 557.
Cap. 23. Llega a Seuilla [illegible] Cadiz; embarcase [illegible] sucesos deste viage, [illegible]
Cap. 24. Crece mucho en [illegible] por todo el Peru la [illegible] de la santidad del P[illegible] tonio, pag. 569.
Cap. 25. Del Magisterio [illegible] tual con que guia [illegible] las almas por sendas de [illegible] feccion, pag. 574.

INDICE.

Cap. 26. Auisos espirituales, que el Padre Antonio Ruiz exercitò en sí mismo; y dejò escritos para vtilidad comun. 578.

Cap. 27. Algunas de sus heroicas virtudes, y el modo de exercitarse en ellas, que le enseñò nuestro Señor, pag. 585.

Cap. 28. De su firme esperança en Dios, en el mayor desamparo de las criaturas, pag. 595.

Cap. 29. Finezas de su caridad para con Dios, y para con los proximos, pag. 598.

Cap. 30. De la perfeccion conque obseruò los tres votos Religiosos, pag. 603.

Cap. 31. De otras heroicas virtudes, y casos de mucha edificacion, que le sucedieron en Lima, pag. 610.

Cap. 32. Muerte dichosa del Padre Antonio Ruiz de Montoya; reuelaciones de su gloria, pag. 616.

Cap. Vltimo. De algunas marauillas, con que declarò Dios la santidad del Padre Antonio Ruiz despues de su muerte, pag. 621.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google